CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS
PATRONATO “RAIMUNDO LULTO” — INSTITUTO “FRANCISCO SUAREE"

DOMINGO BANEZ, O. P.

COMENTARIOS INEDITOS A LA TERCERA PARTE DE SANTO TOMAS

EDICION PREPARADA POR EL

R. P. MTRO. VICENTE BELTRAN DE HEREDIA, O. P.

TOMO II

DE SACRAMENTIS

(QQ. 60.90; ADDITION. i.i4)

Madrid
1953

Nihil obstat

Fr. J. RamIrkz, O. P. **Fr. A. Bandera, O. P.**

Imprimi poteat

FR. Axicmrs Fbrnândez, O. P.
Provincialis

Malriti* 17 aprihs *1951

Imprimatur

g< Fr. Francisco, O. P.
Obispo de Salamanca

11 de junto 1951

Iniprenta de Aldecoa — Burgos **17308**

INTRODUCTION

1.—Ia Teologia sacramentaria entre los Dominicos salinantinos del siglo XVI. — El tratado *de sacramentis* era uno do los que los catedrâticos universitarios solian dilucidar con nuis amplitud y esmero, por ser materia dogmâtica y ademâs neceearia para el ministerio do las almas. El concilio de Trento llegô a fijar algunos puntos doctrinales puestos en duda por los protestantes, y aun otros disentidos entre catôlicos, y ello ofrecia base firme para el desonvolvimiento do este tratado. De ahi que en Salamanca euantos ocuparon las câtedras principales de la Univorsidad. que a partir de Vitoria se explicaban siguiendo el texto de la *Suma teolôgica,* se esforzasen por desentrafiar su contenido. Cada catedrâtico estaba perfcctamente informado de lo que ensefiaron sobre el particular sus predecesores, sea de modo directo por haber frecuentado sus aulas, sea a través de los cartapacioe magistrales o («colares, que por abundar enfonces, eran de fâcil adquis-iciôn.

El fruto de estas elucubraciones, unas voces, las mas, por accidentes de la vida, no llegaban a plena sazôn, y asi pronto se perdia en el olvido. Pero la doctrina sembrada en las inteligencias de los oyentes y recogida en sus cartapacios, continuaba su proccso, y enriquecida con nuevas aportacioncs, volvia a reaparccer en este o en otros centres académicos, logrando fijarse al fin en caractères impresos.

Séria interesante y sumamente instructive seguir el curso de esas ideas desde que las expresaron sus autorcs de palabra o por cscrito. hasta que, recogidas en algûn impreso comienzan a ser dei dominio pùblico.

Para faciliter la tarca al futuro historiador de la doctrina sacramentaria en nuestra Escuela, no estera de mâs indicar aqui las piezas dp mayor relieve del material manuscrite o impreeo con que contamos dentro del sector dominicano, que es al propio tiempo el que influyo profcrentemente en cl comentario de Banez.

Comenzando por *Francisco de Vitoria,* fundador do la Escucla, de él se conserva un codice, el 44-XII-20 do la Bibliotcca do Ajuda (Lisboa), ff. 463-696, con el comentario a las 15 primeras distinciones del Cuarto do las Sentencias. Se trata de un manuscrito cxtraacadémico; mas por no abundar otros que lo suplan convenientemente, no puede prescindirev do 61.

De la doctrina expuesta por cl mismo Vitoria en la câtedra nos queda un resumen en la *Summa sacramentorum* publicada por su discipulo Tomâs de Chaves, O. P., y reeditada entre 1560 y 1629 ochenta veces (1). Se trata de un manual para confcsores, al que a partir de Trento se aûadieron en las edicioncs los decretos conciliares sobre esta materia, y asf se explica su éxito editorial.

Entre los discipulos de Vitoria, quien mas ampliamente expuso esta materia fuc *Martin de· Ledesma,* catedrâtico de la Univcrsidad do Coimbra, en dos tomos en folio sobre el Cuarto de las Sentencias (Coimbra 1555 y 1560). Las muostras que hemos presentado en otra ocasiôn (2), nos autorizan para aflrmar que en Ledesma tenemos reproducida gran parte, no solo do la doctrina, sino de la letta misma de Vitoria.

Melchor Cana, otro discipulo calificado do Vitoria, dcdicô una releccion a los sacramentos cn general (curso de 154647) y otra, dada cl 21 de junio de 1548 (3), al sacramento de la pcnitencia. Ambas andan impresas, y la segunda forma época en la historia de la teologia moderna, puesto que de ella arranca el atricionismo postridentino.

Del mismo Cano tenemos ademas cn cl codice ottob. lat. 1003 una lectura bien trabajada cn 245 folios sobre casi toda la materia de sacramentos. Corresponde a los cursos do 1546-48, los primeros que explico en Salamanca ; y por ser inmediatamentc anterior a los decretos corrélâtivos de Trento, ofreco especial interes.

Durante osa exposicion estuvo présente Bâiiez, y a ella sin duda sc refiere cl al citarla una vez en la q. 62, a. 4. otras dos cn la q. 74. a. 7, nn. 2 y 6 y ultimamentc en la q. 89, a. 5, n. 14.

Domingo de Soto, companero de profesorado de Vitoria, nos ha dcdojado la mâs voluminosa de sus obras—dos tomos en folio—sobre el Cuarto de las Sentencias. Publicada en 1557-58 y 1560, rccoge una buena parte de los decretos anteriores de Trento. Sc rcimprimio du-

ci) Ci. Rubén C. GoxzAutz, O. P. *Francisco de Vitoria. Estudio bibliogrd/ico* (Buenos Aires. 1946). pp. 119-185.

(2) Bil tr Àx de Hkkkdia: *Las Rclecciones y Lecturas de Francisco de Vitoria en su discipulo Martin de Ledesma, O.* P. en "La Ciencla Tomlsta". t. 49 (1934). p. 5-29.

(3) Cf. cod. ottob. lat. 1051. f. 255 v. donde anota el escolar: "Desde esta IccclOn. que se leyô a 20 de junto (de 1548) cesaron las conferendas y conclusiones, y cl slgulente dla repitiô el maestro Cano *De poenitentia, y en* la lectura comenzô la q. 55 *De matrimonio".*

rante el siglo xvi *treinta y dos vects,* lo cual atcstigua el *influjo inmenso* ejercido por ella en la tcologia posterior.

Bânez en las présentes lecturas utilize abundantemcntc este comentario; pero con freeuencia se separa del parecer de Soto, para seguir cl de su maestro Cano.

Para la evoluciôn del pensamicnto de Soto cn materia sacramentaria pueden servir los manuscrites ottob. lat. 714 (cursos de 1533-35) y 333-166-1 de la Universidad de Sevilla (curso de 1533-34).

Juan de la Pciia. ¹~ Este maestro, formado en San Gregorio de Valladolid, de donde pasô a regentar la câtedra de visperas en Salamanca (1560-65) représenta una aportaeiôn nueva y de alta calidad al acervo doctrinal salmantino. De él se conservai! el cod. ottob. lat. 1027 con la exposicion de las qq. 84-90 de la terccra parte, y el 1041 de la Angelica con la de las qq. 84-89 (f. 199-299) de la misma.

De Pedro de Sotomayor, procedente también de Valladolid y catedrâtico de prima desde 1560 a 1564 en Salamanca, hay en la Bibliotcca del Patriarca de Valencia, manuscrites 21 y 22, dos lecturas tomadas por el fundador de la misma, Beato Juan de Ribera, sobre las qq. 60-90 de la tercera parte, 1-27 y 34-42 del Suplemento.

Pedro Fernandez, condiscipulo de Bânez en Salamanca, comisario y visitador de las carmélites descalzas y teôlogo en la terccra etapa de Trento, nas ha dejado en ottob. lat. 1040 el original de su lectura sobre el Suplemento, dada en Segovia durante el curso de 1557-58. En el comentario como en su actuaciôn conciliar se muestra fiel discipulo de Cano.

Juan Gallo explico en el partido de teologia concedido por la Universidad para retenerlo en Salamanca durante cl curso de 1565-66 las qq. 17-20 y 41-68 del Suplemento, lectura que se ha conservado en el manuscrite 1041, f. 415-696 de la Angélica. y pareialmente también en el 453 de la Universidad de Valencia.

Manda de Corpus Christi. — Explicô en Salamanca la materia *de sacramentis* durante los cursos de 1568-70. Esta lectura se ha conservado en cl manuscrito 123-2-23 de la Bibliotcca publica de Evora (3 p., qq. 60-90 y Suplemento qq. 1-24) y en otro sin eatalogar dei Seminario de Valladolid.

Bartolomé de Medina. — Sôlo se han conservado algunos fragmentas de sus lecturas sacramentarias: las qq. 60-69, 73-7S explicadas por él durante cl curso de 1578-79 (ultimo afio de su actuaciôn universitaria), en ottob. lat. 998, f. 1-221, y las qq. 60-62, en cl referido manuscrito del Seminario de Valladolid. Al final de su vida publicô una *Brève instruction de cômo se ha de administror cl sacramento de let penitencia,* repetidamentc impress.

Juan Vicente. — De este notable teôlogo se conservai! las lecturas sacramentarias dadas en Salamanca durante el curso de 1588-89 en la sustituciôn de la câtedra de visperas: en el côdice Γ20-Z-40, f. 307-53s de la Universidad Central la exposiciôn de las qq. 60-67, y en el 13731 de la Biblioteca National la exposiciôn de las qq. 73-83 (4).

Bartolomé de Ledesma. — Formado en Salamanca, pasô luego a Méjico, de cuya Universidad fué catedrâtico île prima, asi como en la de Lima. De él tenemos la *Summa de septem Ecclesiae sacramentis,* Méjico 1560, y segunda cdiciôn notablement^ aumentada en Salamanca 1585 en folio.

Pedro de Ledesma. compafiero y sustituto de Bânez en diversas ocasiones, tratô como él la materia *de sacramentis* con especial interés, scgùn lo manifesta en la *Suma de sacramentos,* en dos tomos, y sobre todo en el voluminoso estudio *De magno matrimonii sacramento,* Salamanca 1592, que en forma de lectura manuscrits y con fecha de 1580 aparecc en cl ottob. lat. 998, junto con otras de Bâfiez de esc mismo ano.

Este material abundante y variado tuvo a su disposiciôn Bânez. asimilândosc lo mas ponderado del mismo.

Pero no se contenté con servisse de cl en la claboraeién de los comcntarios propice, sino que, acudiendo a las fuentes mismas, a los padres, cscolâstieos y tratadistas que le precedieron, enriqueciô la teologia sacramentaria salmantina con un caudal positivo e historico que dificilmente se encontrarâ en ningûn otro de aquella centuria.

Resaltaen Bâfiez la densidad de doctrina en armonia con la brevedad, orden y claridad de exposiciôn, lo cual es serial manifesta dei dominio con que se dcsenvuelvc su pensamiento. Rccomienda él en la *Meditatio in prooemium prologi divi Thomae* que va al principio de la Suma, que e' teôlogo debe procurai- que en sus disertaciones vayan hermanadas osa< dos cualidades, recomendaciôn tanto mas necesaria, cuanto que comenzaba a notarse el olvido de las mismas en que incurrieron nuestros teôlogos del siglo χνιι (5).

Si a eso anadimos la penetration y fuei-Zxi constructiva que se advierten en los razonamientos de Bâüez, basados siempre en los principies solidissimos de Santo Tomâs, tendremos una idea aproximada de la riqueza que atesoran sus lecturas, aun aquellas que, faltas de la ultima mano, han permanoeido inédites hasta hoy.

i4) Sobre casl todos estos teôlogos y en particular sobre su actuaclôn docente en Salamanca, con especlficaciôn de las materias expuestas y manuscritos en que se conscrvan hemos publtcado diversos articulos en La *Ciencia Tomista* desde el afio 1927 al 1937. Sobre el padre Juan Vicente véase nuestro estudio de conjunto en Xrchivum *Fratrum Praedicatorum,* XI (19-11). p. 5-50.

(5) "Curet igitur praeceptor industrlosus verborum proprietate res gravissimas dilucidare, et quod uno verbo dici potest, duobus uti superfluum est". Circa tertium documentum divi Thomae. *Nota quarto.*

2. — Los manuscrites. — Las lecturas banecianas que subsistcn correspondientes al tratado *de sacramentis,* proccden de tres periodos. La primera es do 1572-73, materia explicada en San Esteban y conservada en el eôdiee ottob. lat. 1054. Las segundas proccden dei curso de 1579-80, expuestas en la câtedra de prima, supliendo a Bartolomé de Medina, y en la de Durando, y se conservai! en el codice 106 de la Universidad de Oviedo, destruido en 1934; en el ottob. lat. 998, y parte en el 2474 de la Biblioteca comnnal de Lucca. Las forceras son de los cursos de 1591-94, dadas en la câtedra de prima, y se han conserved©, una parie en el manuscrit© 10 del cabildo de Palencia, y otra en cl 13731 de la Nacional de Madrid.

Con estes sois manuscrites se puede récupérai· la exposiciôn de nuestro teôlogo a la mayor parte de la materia sacramentaria (6). Pero siendo todos incompletos y correspondiendo a très eiclos o exposieiones distintas, se impone haccr de ellos una selecciôn y acoplamiento, lo cual complica extraordinariamente la labor editorial, si queremos sacar el mâximo partido de los mismos.

Para orientai· al lector accrca de nuestros esfuerzos y procedimientos. comenccmos por describir cada uno de los codices.

Dos de los que hemos de utilizer en la materia *de sacramentis,* el ottob. lat. 1054 (=O) y el de Palencia (=P), quedan ya presentados en la introducciôn al tratado *de incarnatione Verbi.* Con todo, recordaremos aqui en detallc su contenido sacramentario.

En O, fol. 119-162, se conserva la exposiciôn de las qq. 60-GG a. 9 de la tercera parte dada por Bânez en San Esteban durante los primerai meses del curso de 1572-73. Es lectura aeadémica tomada por cl mismo escolar que lo anterior, *de incarnatione* (fray Juan Dimas?), y nos proporciona un texto bastante bueno, dentro de la concisiôn a que se acomodaba Bânez en esc primer eiclo.

P contione en los folios 222-415 la exposiciôn baiïeciana de las qq. 62 a. 2-80 a. 4, con varias lagunas debidas : sea a haber saltado el maestro algunas cuestiones (q. 65, 68 a. 3-72, 77 y 78), sca a haber dejado el escolar los folios en blanco (q. 67, aa. 6, 7. 8; q. 75, a. 2). Tcncmos pues en P el cornentario de Bânez a las qq. 62 a. 2-64 a. 8; 66 a. 1-67 a. 6; 68 aa. 1-2-, 73. a. 1-76 a. 8; 79 a. 1-80 a. 4. En la q. 68 se advierte la presencia del sustituto, como luego precisaremos. Los frecuentes descuidos que se observan en el texto estan conipcnsados en parle por el earâcter académie© del manuscrit©.

Biblioteca Vaticana, cod. ottob. lat. 998 (=T). -Es un manuscrit© en octavo de 539 folios numerados, y contione varias lecturas tomadas

(6) De sacramentis in genere, de baptismo, de eucharistia et de poenitentia.

por fray Jcrônimode Paredes, estudiante avcntajado de San Esteban (7). Se trata por tanto de un côdicc académico de buena calidad.

He aqui su contenido segun las rubricas del mismo, interpretadas a la luz del registre universitario de visitas de câtedras:

a) Fol. 1-221 v. Exposiciôn de las qq. 60-78 a. 6 de la tercera parte, dada por Bartolomé de Medina en la câtedra primaria de Salamanca a partir del lunes después de la dominica in Albis de 1578 durante lo restante de «quel curso y en el siguiente de 1578-79.

b) Fol. 222-288. Exposiciôn de las qq. 79-83 de la tercera parte dada por Bânez como sustituto de Medina en la câtedra de prima desde el principio del curso de 1579 hasta el 26 de marzo de 1580.

c) Fol. 289-342. Exposiciôn de las qq. 84-90 de la tercera parte dada por Bafiez *en la câtedra de Durando* desde cl 9 de febrero al 20 de julio de 1579. Al principio en el folio 289 se lee esta rùbrica: "Quaestio 84, de sacramento poenitentiae, dilucidat» et elegantissime explicata a fratre Dominico Banes magistro moo anno 1579 dic februarii 9." Al final de la q. 90, en el fol. 342 sc lee: "Vispera de la Magdalena 1579"; lo cual se conforma con lo que sabemos por el registre de visitas de câtedras, en que se anota que el 20 de julio. o sea un dia antes, iba Baiiez en la q. 90.

d) Fol. 343-350. Contione una breve exposiciôn de las tres primeras •cuestiones dei Suplemento, dada a partir del 22 de julio de 1579.

e) Fol. 351-444. Exposiciôn de las qq. 6-24 del Suplemento dada por Bânez en la câtedra de Durando en el curso de 1579-80. En el fol. 401, principio de la q. 21. se anota: "Materia de censuris, en la. que Bânez no siguiô el orden de Santo Tomâs ni en toda la demâs materia de excommunicatione." Fol. 444: "Finis lectionum anni 1580."

f) Fol. 447-533. Pedro de Ledesma: Supplemento, qq. 41-68, de matrimonio. Fol. 535 v: "Aeabô el padre fray Pedro de Ledesma, maestro de estudiantes, leyendo la câtedra de prima (durante la primavera y el verano) por cl maestro Medina, vispera de nuestra Senora de la Natividad [7 de septiembre] ano 1580."

Madrid.—Hihliotcca Nacional. Cod. 13731 (=M.)—Es un manuscrite en octavo (20 X 15 centimetros), y consta de 245 folios numerados. algunos en blanco. A juzgar por algunas de sus caracterïsticas, porejemplo la numcraciôn de los cuadernos y la anotaciôn "M. Bafies" al frentc de los mismos. puede clasificarse entre los académico Se trata desde luego de una roproducciôn esmerada hecha por el mismo que escuchô la

(7· Fray Jerônimo de Paredes, natural de Granada, profesô en Salamanca a 12 de noviembre de 1571 (cf. Historiadores *de* San *Esteban de Salamanca,* t. TII. p. 888). Figura matrlculado en la Unlvcrsidad como arlista en los cursos de 1575-77. como simple teôlogo en 1577-79 y como teôlogo presbltcro en 1579-83: o sea que al recoger la exposiciôn de BàAez en el curso de 1579-80 estâ en cl tercer afto de teologla. de los sels que siguiô esa disciplina en Salamanca.

lectura, probablemente algûn dominico mallorquin, de dondc, segûn parcce, procede el manuscrite.

a) Fol. 1-153: Juan Vicente, De eucharistia, qq. 73-78 y 83.

b) Fol. 156-245: Bânez. qq. 84-90 y Suplem. qq. 1-8 a. 4. Corresponde al curso de 1593-94. segûn esta rubrica quo se lee en el fol. 156: "Tractatus de poenitentia a sapientissimo magistro Banes anno 1593."

La roproducciôn de la lectura de Bânez es excepcionalmente correcte en este manuscrito, si la comparâmes con la de otros, aun acadcmicos. Pocos son los lugarcs en que el sentido aparezea dudoso o cl texto incompleto. Las citas suelen estar reproducidas también con cxactitud.

Universidad de Oviedo. Cod. 106 (~V).— Este manuscrito, que pereciô en el incendio provocado por los mandatas en octubre de 1934. contenta la exposiciôn de las qq. 79-83 de la tercera parte y q. 8-19 del Suplemento, a las que seguia el tratado de censuris.

Es texto paralelo al de T, y por tanto del mismo ciclo (1579-80). En los ûltimos folios aparecen frecuentes lagunas, por haber dejado el eecolar las hojas en blanco.

Posecmos fotocopia del mismo obtenida en mayo de 1934, meses antes de su destrucciôn.

El manuscrito debe clasificarse entre los académicos, si bien en punto a calidad déjà algo que desear. Al margen superior de los folios se anota con frecuencia *Ivanes.*

Biblioteca Gubernumentai de bucca (Italia). — Cod. 2474 i=L). En 8.°, 131 folios sin numerar. Es manuscrito formado a base de otro académico de buena calidad, probablemente por el mismo alumno.

Contienc: f. 1-2 de guardas, In 2. 2. q. 20 (de spe), anônimo.

f. 3-4 en blanco.

f. 5-65: Juan Vicente, in 2. 2. q. 100. de simonia. a. 1-6, lectura terminada a 8 de febrero de 1583.

f. 66-70 en blanco.

f. 71-131 : Bânez, qq. 17-24 del Suplcmcnfo. Exposiciôn de la materia de clavibus con esta indicaciôn al trente : "Q.® 17. De potestate clavium per sapientissimum magistrum Dominicum Banes, 1580." Luego viene un tratado de censuris in communi y a continuaciôn otro de censuris in particulari (de excommunicatione.) con esta indicaciôn en el texto y al final del prologo de excommunicatione: "Hactenus Bânez 1580": y de nuevo al margen: "Bânez 1580". Al final del tratado: "Explicit baec materia explicata a sapientissimo magistro fratre Dominico Bânez 1580 die 7 Septembris."

El manuscrito, como se ve, es en esta parte paralelo a TV.

En el manuscrito 77 de la Colegiata de San Tsidoro de Leôn hay un fragmento de Bânez (q. 79 a. 1-5) correspondiente, a juzgar por su parale-

lismo eon TV, al curso de 1579-80. Pero su cseasa extension no ha permitido sacar de cl nias que un partido insignificante. El manuscrito contione ademâs varios fragmentas de lecturas : sobre cl principio de la tcreera parte debidos a Sotomayor. Soto y Salazar (1558-59), otro de sacramentis debido a Grajal (1559), otro de Ambrosio de Salazar sobre la q. 34 del Suplemento (1557), a continuaciôn del cual viene cl fragmento de Bânez, y por ùltimo otro de Juan de Guevara sobre cl principio de la primera parte.

3. — Nuestra ediciôn. — El carâcter fragmmtario de todos esto; manuscritos es un obstâeulo para lograr mediante ollos un comentario seguido y completo de Bânez a la materia *de sacramentis.* Si a eso se aüade que corresponde!! a très cielos distintos, que en cllos se advierte alguna vez—por fortuna muy rara—la preeencia del sustituto, que contienen lagunas imposables de llenar y que no siempre podemos fiarnos de la fidelidad dei alumno nuestras ilusiones primeras parecen enfriarec. Pero seria imperdonablc que ante las expresadas dificultades c inconvenientes renunciâsemos a sacar cl partido posiblc de csos elementos, en que se nos ha trasmitido, aunque en forma imperfecta, una buena parte de la doctrina baneciana sobre la teologia sacramentaria.

El tratarse de lecturas pertenecicntes a très cielos separados entre si por unos dicz anos, si por una parte perjudiea a la continuidad dei texto, por otra nos suministra a voces materiales para eeguir la evolueiôn de su pensamiento, dando mayor interés al comentario.

Procede por tanto redoblar el esfuerzo para lograr de csos fragmentes de sus lecturas cl contenido aureo de las ideas emanadas de una de las inteligencias mis penetrantes de «quel siglo.

En la utilizaciôn dei texto nos hemos atenido, salvo indieaciôn en contrario, a las siguientes normas :

Cuando disponemos de lecturas pertenecicntes a dos cielos. damas la prefcrencia a las del segundo. que rceogen las mejoras introducidas por el autor.

Si de un mismo ciclo existe» varios manuscritos en bum estado de conservation, adoptamos como base el que por su condiciôn de académico o por otras cualidades parère mejor, utilizando los demâs como auxiliares.

En conformidad con ello para las qq. 60-62 a. 1 nos servîmes de O. ùnico représentante de las mismas; para los qq. 62 a. 2-80 a. 4, de P. que corresponde al ùltimo periodo; para las qq. 80 a. 5-83, de V; para las qq. 84-90 y 1-8 a. 4 del Suplemento de M, del tercer periodo ; para las qq. 8 a. 5-16 del Suplemento. de V. y para el tratado de po-

testate clavium et de censuris, de L que, aunquc no parece ser rigurosamentc académico, nos transmite un texto muy cuidado.

Tanto en las qq. 80 a. 5^83 como en las qq. 8 a. 5-16 del Suplemento, en principio hubicramos prcferido reproducir el tcxto de T, que procedo de mano conoeida, en lugar de V, cuyo autor, aunque probal)lemente dominico, no podemos idcntificar. Pero cl estado borroso de la escritura, muy frecuente en T por haberse corrido la tinta, no permite a voces dcscifrar su contenido, sobre todo en la fotocopia, de que nos servîmes casi siempre para estos trabajos. Tampoco la escritura de V es fâeilinente asequible hasta que no se le ha tornado la marcha ; pero al menos sus trazos se présentai! bien destacados. de modo que, en superando los primeros escollos, lo que parecia algarabia—pues de pronto da la impresiôn de ser una escritura arâbiga—se puede leer sin csfuerz.o, pese a las arbitrariedades ortogrâfieas del anônimo cscolar.

Se trata ademâs de un manuscrito que ha dcsaparecido, y ello sôlo justificaria su reproducciôn. T nos servira para suplir sus lagunas, muy frecuentes on las ultimas cuestiones, y para eorregir algunos puntos, manifiestamente cquivocados, y aclarar otros.

Para los tratados *de clavibus* y *de censuris* disponemos de esos dos manuscritos y de L. Pero mientras V tiene muchas lagunas, y T nos da un texto borroso, L nos lo proporciona claro y completo, sin mas partieularidades que la inversion del orden en dos puntos, obra del cscolar expresamentc indicada por él. En la ediciôn tomamos por tanto como base este tcrcer manuscrito, sin mas modificaciôn que el restablecimiento del orden primitivo en esos dos puntos concretos, lo cual se obtiene con plenas garanties mediante el auxilio de los dos côdices primeros.

Advertimos ademâs que el texto de las q. 62-68, 73-76 y 78-80 a. 4 que tomamos de P. manuscrito académico, pero claborado con manifiesto doscuido, adolocc de muchas deficiencias. En primer lugar tiene varias lagunas, las cualcs, por tratarsc de représentante ûnico a partir de la q. 66 a. 10, no se pueden suplir, El orden de las palabras dentιό de la clâusula esta a voces alterado, de modo que para que haga sentido en conformidad con el contexto es preciso cambiarlo. Las mismas clâusulas quedan otras voces incompletas; algunas palabras no percibidas bien por el cscolar figuran suplantadas por otros términos pareeidos *(medullis* por *in doliis, obiter* por *veraciter, llosius* por *Eckius, Miraculanus* por *Mirandulanus,* etc.). Las equivocaciones en las citas y referencias son infinitas. Y aunquc muchas de esas deficiencias se han podido subsanar. quedan otras de dificil e inseguro remedio, resultando asi el tcxto deslucido por ellas. Dcsde luego sc han eomprobado y corregido todas las referencias del *Corpus Juris Canonici,* que constituyen uno de los capi-

tulos ma.s frecuentcs de falloe, sea en el canon o capitulo, sea. en 1ns distincioncs o causas, sea en los titulas, labor relativamente fieil con el auxilio de las modernas ediciones de esta obra clâsica. Otro tanto se ha hccho con las citas bfblicax y aun con los textos de los Padres. En cambio con las meras refercncias no siemprc ha sido posible llegar a la dcseada perfecciôn, por tropezar con la falta de corrcspondencia entre la cita y su contenido. Ante el trabajo inmenso de esta tarea y el cscaso fruto que reporta, algunas de osas refercncias han quedado como esta· ban, a sabiendas de que no son las que corresponde!!, para no detener mis la publicaciôn de cstos comentarios, en que venimos ocupindonos, con varias interrupciones, desde hace mas de veinte afios.

4. — Cronologia y procedenda baneciana de estas lecturas.— Resta averiguar ahora en que medida estas lecturas proeeden de Binez, y a que cursos corresponde cada una de ellas.

Las qq. 60-62 a. 1, (pic tomanios de O corresponden al curso de 1572-73. dado por Bâfiez en San Esteban, y son continuaciôn del tratado *de Incarnationi* del mismo.

Las qq. 62 a. 2-66 a. 9 que vienen después en dicho manuscrite fueron expuestas de nuevo por nuestro catedratico en cl curso de 1591-92 desde octubre al 10 de abril, lectura que se conserva en P. Su procedenda baneciana esta atestiguada primeramente por las indicaciones marginales del côdice, donde con frccuencia se lee “M. Bancs”: «demis por el estrecho paralelismo y frecuentes coincidencias textuales entre el comentario de ambos eidos; en tcrcer lugar por la referenda en primera persona al comentario impreso del maestro Binez sobre la *Secunda secundae,* q. 24, a. 6. dubio 2 y 5, que aparece en la q. 62. a. 5, nùm. 3 y ultimamente por las diversas «lusiones a lo dicho en cl comentario de las qq. 60-61 (v. gr. q. 64, a. 2 y a. 3, num. 10), cuya corrcspondencia es de fieil comprobaciôn.

El registre de visitas de citedras nos proporciona nuevos pormenores acerca de la marcha de esta exposiciôn. Scgun él. Binez comenzô a cxplicar en el curso de 1591-92 la materia de sacramentis q. 60. A 19 de dicicmbre, al hacerse la primera visita a su catedra, iba en la q. 62, a. 1. Para el 10 de abril llegaba a la q. 66. a. 5. Comisionado luego por el Claustro para que fuese a Madrid con el fin de asistir al plcito de la Unîversidad con el colegio de Cuenca, partii cl 30 de abri), regresando a 2 de Julio (S). Durante esos dos mescs la citedra estuvo a cargo del sustituto.

En el registre de cucntas del curso de 1591-92 Ogura el slgulente ccrtlflcado autôgrafo que presentô Bâftez al regresar de Madrid: “Dlgo yo el maestro fray Domingo Bafies que por comislôn y mandato del Sefior Rector y Claustro de la Unlver-

No es fâcil précisai· hasta dônde alcanzaba la expoeiciôn euando Bâfiez saliô para Madrid. Entre cl 10 y el 29 de abril pudo quizâ terminât las qq. 66-67 y comcnzar la 68. El comentario a partir de la 67 sôlo se ha conservado en P, y esc con dos lagunas, una breve en el art. 5 de la expresada q. 67. y otra de eineo folios que corresponde a los articulos 7-8. Las indicaciones marginales del manuscrite siguen atribuyendo a Bâfiez csa expoeiciôn, lo mismo que el principio de la cuestiôn 68. Por otra parte la remisiôn que se hace en el num. 9 de los art. 1-2 de esta ultima expuestos per modum unius) a lo dicho en la q. 66, a. 2, y en el num. 17 al art. 11, autorizan para suponer que proeeden de él los nûmeros 1-25 de estos dos primeros articulos de la q. 68. Mas a partir del final del num. 25 el texto aparecc dislocado y con varias lagunas, indicio de haber sobrevenido alguna anomalia, sca por parte del profesor, sea dei alumno, o quizâ de ambos. Del profesor, en este caso dei restituto, por no haber aeertado a expresar con claridad cl orden de la exposicion y la corrcspondencia de los argumentes con su respeetiva soluciôn; dei alumno porque, al no darse cuenta de csa correlacion ni del lugar que la soluciôn debia ocupar dentro dei dubio, distribuyô las cosas a capricho, dejândonos esc rompecabezas de difieilisima soluciôn. Ante elto, para no agravar mâs las cosas, en la prescntaciôn dei texto]o hemos reproducido tal como se encucntra en P, limitândonos a sefialar el lugar que corresponde a algunos pârrafos que estân fuera de su puesto.

La entrada del sustituto, scgûn algunos indicios, delx? corresponde al numéro 32 de estos dos primeros articulos, dondo cl texto en dos partes aparecc truncado. Ciertamente actùa en el num. 35; y de atenernos a la indicaciôn marginal de P (fol. 299 r, “M. Mendoza”), poco de fiar, scgûn queda indicado ya, se trata probablement del agustino padre Alonso de Mendoza, catcdrâtico de Escoto, pues por entonces no se sabe que en San Esteban hubiera ningûn *Mendoza* catedrâtico de teologia.

Ee extrafio que, dependiendo en tales easos del titular la designaeiôn del sustituto, Bâfiez senalase en este a un agustino. Tal vcz con ello quiso

sidad de Salamanca fui a Madrid al pleito que !a Unîversidad tlcne con el colegio de Cuenca, y parti de Salamanca ùltlmo de abril. y llcgué aqul a dos de Julio destc afio de 1592. y estuve en Madrid clncuenta y cuatro dlas. y gasté dlez en Ir y venir. De manera que se me deben 64.000 maravedis de salario de la Unîversidad. a cuya cuenta me dlô el sefior rector don Pedro de Deza seteelentos reales y Bartolomé Sànchez secretario me dlô quinientos reales, y asi me debe la Unîversidad lo restante, que son 23.200 maravedis.

Item se me deben de portes y costas que hlce en sacar dos provisiones y otras diligendas cuarenta y un reales y medlo.

Item se me deben très reales de vlsperas y misa de la fiesta de San Hicrônimo. que fuê a 9 de mayo. y mâs dos reales de las honras de don Lope,

Todo lo dicho juro scr verdad In verbo sacerdotis y por esta sefial de la cruz ›J‹ Y asl lo firmo de ml nombre en Salamanca en dlez de Julio de 1592 - Fr. Domingo Bares”.

cancciar alguna dcuda pasada. Porque en efccto, pocos afios antes, en 1586 habfa surgido entre ambos un refiido pleito acerca del sustituto de vorano en esta misma catedra, pretendiendo cl dominico sefialar persona de su agrado, y alegando Mendoza tener cl derecho de preferencia, segûn normas consuetudinarias. El pleito se llevô a la Chancilleria de Valladolid, sin que se sepa el resultado (9).

Fuera o no ose cl curso de los hechos, Bâfiez, aima noble y caballcrosa, debiô poncr a disposiciôn del sustituto su propia lectura original, segûn lo sugiere la rcferencia en primera persona que figura al principio del numero 36 a lo dicho en el numero 8 anterior.

El sustituto durante los dos meses que estuvo ausente el propietario prosiguiô la cxposiciôn, llegando probablemente a la q. 72 inclusive, fin de la materia de confirmatione. Pero en P el texto, tal vez por haberse ausentado el alumno a fines de junio queda interrumpido en el art. 3 de la cuestiôn 68, pasando luego a la q. 73, *de eucharistia,* por dondo comenzô Bâfiez sus leccioncs en el curso siguiente.

Los folios 304-318 de P, en que debia ir la cxposiciôn de las qq. 68 a. 4-72, aparecen cortados y probablemente estaban en blanco.

A continuation en el fol. '319 se lee esta rubrica: “Sequitur explicanda materia de eucharistia a sapientissimo M. Banes anno Domini 1592.”

El registre de visitas de câtedras confirma esta atribuciôn y cronologia al indicar que Bâfiez comenzô cl curso de 1592-93 por la q. 73, que a 19 de diciembre iba en la q. 75, por marzo de 1593 en la 76 y a 24 de mayo en la 80, a. 7.

En conformidad con cllo, a través de la exposiciôn aparecen referencias en primera persona a publicationes anteriores de Bâfiez: en la q. 74, a. 7, nûm. 3, a lo expuesto en sus *Cornentarios a fa Secunda secundae* q. 1, a. 10 dub. 6 (in fusioribus commentariis) acerca de las traditiones apostôlieas; en la q. 75, a. 2, nûm. 6, a lo dicho en la Primera Parte q. 1, a. 2, dub. 1 ad 3 y a. 3 ad 7 sobre la pertencncia a la fe mediate de las conclusiones inferidas per necessariam consequentiam de los principles de fe; y en la misma q. 75. a. 4, nûm. 13, concl. 3. a lo expuesto en la Secunda secundae q. 1, a. 4, dub. 3 para probar que las cosas do fe “sunt evidenter credibilia”.

l’na razôn mas en corroboraciôn de la presencia de Bâfiez en el curso de esta parte del comcntario son las referencias del mismo a lo dicho en ouestiones anteriores, por ejemplo en la 76, a. 6, nûm. 4. a la q. 73, a. 1. nûm. 7-8.

(9) Cf. A. Huartk, “El padre maestro Bâfiez y fray A. de Mendoza”, articulo publf- •cado en “La Basilica tereslana", cnero-febrero de 1917. El P. G. de S. Vela resume este articulo en “Ensayo de una btblioteca ibero-americana de la Orden de San Agustin”, vol. V. p. 417. Madrid 1920.

En el mismo sentido cabe interpretar la menciôn de su preceptor Cano que aparcce en la q. 74. a. 7, num. 2.

De las qq. 77-78, saltadas por Bâfiez en este curso, no qucda comentario. En cambio de la 79 y cuatro primcros articulos de la 80 tenemos los manuscrites TV, del eido mcdio, y P del ûltimo. En ambos ciclos el texto es casi igual, lo que atestigua su origen baneziano. Pues aunque en P los art. 6-8 de la q. 79 se atribuyen en la indicaciôn marginal a Mendoza, su coineidencia casi literal con TV deinucstra o que esa indicaciôn carece de valor, como ocurre tantas voces con P, o que Mendoza utilizô en ello el cartapacio de Bâfiez. como sucedio tal vez, segûn hemos indicado ya, en la q. 68, y lo volveremos a comprobar al final de este comentario con relaciôn al P. Ledesma. En todo easo nos encontramos ante una producciôn legitima de Bâfiez.

I>as qq. 80 a. 4-83 que tomamos de V corresponde!! al curso de 1579-80 («ustituciôn de la câtedra de prima). Su autenticidad baneziana esta atestiguada por TV y por el registro de visitas. El registro nos hace saber ademâs que por marzo de 1580 habia comenzado la q. 83 ; en T, fol. 288 v se dice que a 26 de dicho mes termino osa cuestiôn.

Las qq. 84-90 y 1-8 del Suplemento, que vienen a continuaciôn, las expuso Bâfiez por tercera vez en 1593-94. En M tenemos un magnifico représentante de ese ciclo. Al frente de la lectura se lee : "Tractatus de poenitentia explicatus a sapientissime magistro Bafies anno 1593." El registro de visitas corrobora y précisa mis estos datos al indicar que comenzô el curso por la q. 84 ; que en diciembre. al hacerse la primera visita, iba en la q. 86. a 2 ; por marzo de 1594 en la segunda visita llcgaba al Suplemento, q. 2, a. 6, y que en la tercera visita hecha hacia mayo habia alcanzado a la q. 8, a. 7. O sca que la materia explicada por Bâfiez en este curso se ha conservado casi integra en M.

La autenticidad bafieziana de la misma esta fuera de toda duda, aparté de esos testimonies acordes de M y del registro de visitas de câtedras, por su coineidencia con T. si bien en M.. que es 14 afies posterior, tenemos una version mas amplia.

Por lo que se refiere a lectura sobre las qq. 8, a. 5-16 del Suplemento, tanto los manuscrites TV como el registro de visitas se lo adjudican integramente a Bâfiez: los manuscrites, aparté de algunas rubricas, por la indicaciôn marginal con el sobrenombre de nuestro teôlogo; y cl registro. atestiguando que éste comenzô por San Lucas de 1579 en la câtedra de Durando por la q. 6 de las Adiciones; que por onero de 1580 iba en la q. 9, a 22 de marzo en la q. 15, y en junio en la 21.

Como lectura procedente de la câtedra de Durando aparcce en ella con mâs frecuencia que de ordinario el nombre del *Doctor rcsolutisimo.*

Ello ocurre todavia en mayor escala en los tratados *de clavibus* y *de censuris* en comûn y *de excommunicatione,* los cuales desde el principio al fin tanto los manuscrites TV como L se lo atribuyen también al Mondragonense.

Pero en el registro de visitas de catedras bay un atestado que pudiera susciter dudas. La visita que se hizo a)a câtedra de Durando en très de septembre de 1580 se anota en estes términos: "Maestro Bancs, leyendo *fray Pedro de Ledesma.* Testigo Francisco Gonzâlez, presbitero, natural de Balbâs, diôcesis de Burgos. Rabiendo jurado dijo quel dicho padre fray Pedro de Ledesma llega al présenté en *(sic)* a la ûltima cuestiôn de excommunicatione, articulo ùltimo, y ha leido arreo y consecutive el dicho sustituto y el catedrâtico, y leen muy bien y a provecho y da en scriptis lo nceesario leyendo en latin e con toda diligencia."

Ante ese testimonio no hay duda que, a pesar de lo que indican los manuscritos, en ese dia era Ledesma quien ocupaba la catedra, y probablemente continuô al frente de clla hasta el dia sicte, fin de curso.

El silencio de los manuscritos acerca de la intervenciôn de Ledesma da a entender que su actuaciôn fué breve. Cuando a 6 de junio anterior se hizo la tercera visita a esta catedra de Durando explicaba en alla Bânez en persona la cuestiôn 21. En la visita siguiente, que tuvo lugar en julio, no aparccc registrada dicha câtedra. Pero en el texto de la lectura *de excommunicatione* hay numerosas referencias, mediante las las cuales se hace patente que la intervenciôn de Ledesma fué cosa de los ultimos dias de curso, o que si tuvo mayor duraeiôn, iba reproduciendo a la letra—como debiô suceder con las dos intcrvenciones anteriormente indicadas de Mendoza, y era al pareccr frecuente en semejantes casos—la anotaciôn preparaba por Bânez. Asi en la q. 1, a. 1. num. 3 se remitc a lo dicho en la q. 1 *de censuris in communi,* a. 1-2 ; en la misma q. 1 de *excommunicatione,* a. 3, num. 2, a lo expuesto en la q. 83, a. 1. En la cuestiôn segunda *de excommunicatione* aparcccn cuatro referencias en primera persona a lo dicho anteriormente : en el art. 7. a la q. 8, a. 6 y q. 19, a. 6 del Suplcmento; en el art. 9, num. 3, a la q. 9, a. 2: en el art. 10, num. 1. a la q. 82. a. 6-9. y en el art. 11, a la q. 14, a. 3.

En vista de lo cual, podemos asegurar que, fueran pocos o muchos los dias que ocupô Tædesma la câtedra, no solo siguiô el camino trazado por Bânez. sino que ademâs se sirviô litcralmente de la lectura original dei mismo. Por lo tanto la lectura que reproducimos del manuscrite L debe adjudicârsele con derecho pleno.

Recapitulando todo lo dicho acerca de esta lectura *de sacramentis* ofreccmos al lector el siguiente cuadro sinôptico:

CUESTIONES	MANUSCRITOS UTILIZADOS	CURSOS Y CÂTEDRAS
60-62 a. 1	O	1572-1573 en San Esteban
62 a. 2-80 a. 4	P	1591-1593 en la câtedra de prima
80 a. 5-83	V	1579-1580 en la sustitución de prima
84-90	M	1593-1594 en la câtedra do prima
Suplem. 1-8 a. 4	M	1593-1594 en la câtedra do prima
8 a. 5-16	V	1579-1580 en la câtedra de Durando
De pot. clavium		
De censuris in commni		1579-1580 en la câtedra de Durando
De excommunicatione		

QUAESTIO SEXAGESIMA *

Quid «it sacramentum

ARTICULUS PRIMUS

Utrum sacramentum sit m genere signi

1. — Conclusio est affirmativa.

Dubitatur quare potius *sacramentum collocetur in genere signi.*

Ratio dubitandi est quia *videtur voluntarium* dicere quod nunc loquimur de sacramentis ut important habitudinem signi. Potest enim quis asserere quod loquimur de sacramentis ut important habitudinem causa»· efficientis. Omnia enim sacramenta efficiunt quod significant.

Secundo, divus Thomas in 4. d. 1, q. 1 inquit sacramentum dici a sacrando sicut medicamentum a medicando: ergo in genere causae vel actionis debet collocari.

2. — Pro explicatione hujus nota quod, quamvis principaliter in ho? tractatu investigetur perfecta cognitio sacramentorum novae legis, tamen de sacramentis veteris legis aliqua nobis necessario disputanda .sunt. Quae sacramenta gratiam non conferebant, licet illam significarent; tamen proprie erant sacramenta. Hinc ergo patet quod genus commune ad omnia sacramenta est quod sacramentum est in genere signi, et non causae.

Denique accedit quod divus Dionysius in c. 1 *Ecclesiasticae hiérarchie* ait: Ipsi multitudini fas non est ...vel ipsa mysteriorum contingere... (1). Et divus Augustinus epist. 23 ad Bonifacium : Sacramentum inquit, ejus similitudinem gerit cujus signum (2) : ut inferius latius docemus. Sacramenta sunt signa data hominibus, v. g., Lue. 22: *Haec*

* **Textus hujus commentarii usque ad quaest. 62. art. 1 Inclusive sumitur ex codice ottob. iat. 1054.**

(1) Pb-Dionysiub, *De. eccïesi«$t. hierarchia,* cap. 1. MΩ 3. 371.

(2) S. AU0U8T. rpist. *9S.* ML 33. 364.

quotiescumque feceritis in mei memoriam facietis. Item Rom. 6 (v. 4) : *Consepulti enim sumus in Christo per baptismum,* ubi docemur baptismum esse signum sepulturae et resurrectionis Christi. Et Rom. 4 (v. 11) de circumcisione dicitur quod *signaculum justitiae fidei accepit Abraham.*

Ex his *colligitur* quod sacramentum univoce dicitur de sacramentis novae legis et veteris legis. Diceretur autem acquivoce vel analogico si de ratione sacramenti esset efficere gratiam, sicut sanum dicitur analogice dc urina et medicina. Quare divus Thomas in 4, d. 1, q. 1 dixit sacramenta veteris legis non esse proprie sacramenta, quia consideravit sacramentum ut denominatur a sacrando, sicut medicamentum a medicando.

Secundo sequitur quod sacramentum proprie et formaliter loquendo non ponitur directe in aliquo predicamcnto, quia importat signum. Signum autem semper importat relationem rationis, cum dicat ordinem ad potentiam cognoscitivam, quem ordinem constat esse relationem rationis.

Tertio sequitur quod non ideo sunt parvifacienda sacramenta eo quod nomen ipsum importet relationem rationis, quia est significatio divinorum beneficiorum Dei per quae efficimur nos consortes Dei, eo vel maximo quia sacramenta novae legis id efficiunt quod significant. Huic facit illud Ilebr. 10 'v. 28) : *Irritam quis faciens legem Moysi, ...quanto magisf* etc.

3. — Unde ad *primum* argumentum respondetur quod non est voluntarium ponere sacramentum in ratione signi.

Ad *divum Thomam* respondetur quod ibi secutus est opinionem Magistri, qui opinabatur sacramenta novae legis tantum esse proprie sacramenta.

4. — Dubitat aliquis *an ista signa dicenda sint ad placitum, vel naturalia.* Et videtur quod sint signa naturalia. Quia similitudo quam habent sacramenta cum re significata est naturalis: ergo siuit signa naturalia. Antecedens patet, nam naturale est ablutioni corporali gerere similitudinem cum ablutione spirituali. Et confirmatur. Quia si ista definitio esset tantum ad placitum, Christus non instituisset in his rebus sacramenta nisi propter similitudinem quam habent istae res.

Respondetur quod simpliciter loquendo sunt dicenda sacramenta ad placitum instituentis Christi. Ratio est aperta, quia illae res ante institutionem Christi non significabant determinate effectus quos modo significant. Verum est tamen quod hujusmodi res aptitudinem quamdam habent ut convenientius assumantur ad istam significationem quam aliae res; est tamen confusa talis habitudo. Et ideo ad placitum Christi instituentis fuit determinare istas res ad talem significationem, sicuti alia quae ad placitum significant, etiamsi nullam habeant aptitudinem neque habitudinem ad significandas illas ree quas significant.

ARTICULUS SECUNDUS

Utrum omne signum rei sacrae sit sacramentum

1. — Conclusio est: Omne signum rei sacrae sanctificantis hominee est sacramentum.

Arguitur contra conclusionem. Sacra scriptura est signum rei sacrae sanctificantis homines; et tamen non est sacramentum: ergo. Probatur major ad Rom. 1 (16) : *Virtus Dei est in salutem omni credenti.*

Secundo arguitur. Matrimonium protoparentis erat rei sacrae signum. id est conjuntionis Christi et Ecclesiae; tamen non erat sacramentum: ergo.

Tertio. Arca Noe erat signum baptismi novae legis per quem sanctifleamur, juxta illud I Petris 3 (v. 21) : *Quod vos similis formae salvos faciet baptismus.* Similiter transitus maris Rubri et manna et serpens aeneus significabant Christum crucifixum quatenus per illum nos sanctificamur. Et denique plurima illa sacrificia veteris legis signum erant unici sacrificii Christi per quod sanctificamur. Tamen non erant sacramenta. Ergo.

Quarto arguitur. Columba quae descendit super Christum in baptismo significabat Spiritum Sanctum, quatenus per gratiam nos facit filios adoptionis. Et similiter videtur de linguis igneis quae apparuerunt Apostolis; sed non erant sacramenta: ergo.

Quinto arguitur. Aqua benedicta, de qua dicitur de consecratione, dist. 3, ca. *Aquam,* sale conspersam et divinis precibus consecratam, populum sanctificare. Ergo.

Et *denique,* corpus Christi sub speciebus panis solet dici sacramentum ; et tamen non est signum rei sacrae, quia signum est quod praeter speciem quam ingerit sensibus, ete.

2. — *Pro solutione nota* quod illa definitio sacramenti semper fuit recepta a patribus antiquis, ut docet Thomas Waldensis lib. 2 *De sacramentis* cap. 20. Et praeterea divus Thomas illa usus est explicando illam.

Secundo nota quod sacramenta sunt signa data hominibus non quomodolibct, sed vehit religionis suae caeremoniae potissimae, quarum usu homines profiteantur se a Deo sanctitatem consequi. Unde et peccata quae committuntur in administratione sacramentorum sunt sacrilegia, vel superstitiones: ergo pertinet ad cultum Dei. Hinc est quod cum in definitione illa dicitur *signum rei sacrae,* oportet intelligere signum datum hominibus non semel, sed quo utantur ut protestativo religionis suae.

Tertio nota quod illa particula *rei sacrae,* id est, sanctificantis homines, est intelligcnda in actu exercito, et non tantum in actu signato; hoc est. quod res illa sacra quatenus significatur per tale signum, nccesse est ut actu sanctificet homines. Quare sacramenta dicuntur signa practica, et non solum speculativa. Alioquin hoc nomen *sacramentum.* esset sacramentum quia est signum speculativum rei sacrae sanctificantis homines. Nota tamen quod non ideo dicuntur sacramenta signa practica quia nccesse sit omne sacramentum efficere quod significat ; alias sacramenta veteris legis non essent sacramenta. Sed dicuntur signa practica quia in usu talium signorum homines gratiam consequuntur. Aliqui addunt quod sit signum habens occultam significationem. Sed tamen ista proprietas consequens est definitionem sacramenti explicatam. Quia si sacramentum est signum sanctitatis quam homines recipiunt, occultam habet significationem.

3. — Unde ad *primum* respondetur sacra.s .itteras esse signa speculativa ; ideo non esse sacramenta.

Ad *secundum* respondetur quod matrimonium nec in statu innocentiae nec legis naturalis aut scriptae fuit sacramentum sicut modo loquimur de sacramento,, quia non fuit signum religionis cujus exercitio homines sanctitatem consequerentur. In nova vero lege est sacramentum proprie. Dicebatur autem olim sacramentum quia erat quoddam speculativum sanctitatem significans, scilicet conjunctionem Christi cum Ecclesia.

Ad *tertium* respondetur quod nihil eorum quae in argumento referuntur est signum religiosum, cujus exercitio homines protestarentur se consequi sanctitatem a Deo. Sed nota quod cx doctrina divi Thomae solus agnus paschalis et circumcisio fuerunt sacramenta proprie in veteri lege. De agno quidem paschali patet ad secundum in hoc art. et q. 73, a. 5; de circumcisione vero. q. 70, a. 1 ad secundum. Hujus ratio est quia omnia alia sacrificia significabant Christi sanctitatem secundum quod in se sanctus erat; ista vero secundum quod per Deum homines sanctitatem consequebantur. Quod ita videtur intelligendum, scilicet quod alia sacrificia, tametsi orant signa sancita illius religionis et Christum significabant ejusque mortem, tamen non habebant ut in eorum exercitio homines gratiam reciperent sicut sanctificabantur in circumcisione., et etiam in esu agni paschalis. At vero in aliis sacrificiis consequebantur homines munditiam quamdam carnalem ab irregularitatibus corporis. Ratio vero quae me movet ut ita intclligatur est quia, si ob id solum esus paschalis agni esset sacramentum quia significabat Christum, quatenus per cum homines erant sanctificandi in nova lege, tunc vero homines non sanctificarentur, non est ratio quare etiam non essent sacramenta oblationes hircorum, quia etiam illae obla-

tionce [significabant] universam Christi passionem secundum quod homines erant sanctificandi per illam, sicut tunc illi mundabantur secundum munditiam carnis.

Quaeret aliquis: nonne placebat Deo qui in veteri lege per illa sacrificia colebat Deum? Ergo erat sanctitas in illo exercitio. Respondetur quod nos non negamus ex opere operantis homines illos consequi sanctitatem et augmentum gratiae; sed dicimus illam sanctitatem provenire ex merito dilectionis divinae. At vero in circumcisione et in esu agni conferebatur gratia major quam conferebatur propter meritum operantis.

Ad *quartum* respondetur quod nihil illorum fuit signum collatum in usum religionis Christianae, sed fuerunt quaedam specialia signa miraculosa ad significandos effectus sanctitatis speciales.

Ad *quintum* respondetur quod Alexander pontifex loquitur illic de aqua baptismal) quae prius sale conspergitur ct precibus consecratur; et vult docere majorem dignitatem inesse elementis quibus utitur religio Christiana, quam in illis quibus utebatur religio veteris legis. Ceterum de aqua benedicta lustrali negamus esse sacramentum, sed esse sacramentale. Ratio est quia in usu illius non infunditur gratia. Sed dicitur sacramentale quia disponit animam ad sanctitatem per hoc quod dimittit culpas veniales, ct etiam fugat daemonem. Sed de hoc q. 65.

Ad *sextum* respondetur nego corpus Christi esse sacramentum simpliciter loquendo; sed est res sacramenti, quamvis interdum nominetur «aeramentum ad eum modum quo accipitur nomen continentis pro contento. Haec solutio est divi Augustini in Epistola 23 ad Bonifacium.

4. — Dubitatur pro quo supponit nomen sacramenti: an pro materia, vel pro forma, an vero pro aggregato. Respondetur quod supponit pro ipsa materia proxima, connotando quod sit signum rei sacrae. Ad quam tamen significationem perficiendam in nova lege accedunt verba. Itaque baptismus, v. gr., est ablutio corporalis significans ex adjunctis verbis ablutionem animae spiritualem, ita ut materia ct forma habeant rationem unius signi perfecti, ut divus Thomas docet a. 6 infra.

Alias quaestiones metaphysicas disputat Scotus. Habentur apud magistrum Soto in 4. d. 1. a. 2.

ARTICULUS TERTIUS

Utrum sacramentum sit signum unius rei tantum

1. — Conclusio est: Sacramentum est signum trium rerum, rememorativum scilicet, et demonstrativum et etiam prognosticum.

Ista conclusio divi Thomae fundatur in doctrina sanctorum, in usu Ecclesiae ct etiam in scriptura. Et de sacramento baptismi patet ad

Rom. 6 (v. 3) : *Quicumque in Christo baptizati sumus, in morte ipsius baptizati sumus.* Ecco memoriam passionis. Deinde: *ut quemadmodum,* etc., *ita et nos in novitate vitae ambulemus.* Ecce demonstrationem gratiae. Deinde: «t *enim complantati facti sumus* etc., *simul ct resurrectionis erimus.* Ecce gloriae prognosticum. De sacramento vero eucharistiae patet Luc. 22 (v. 19): *Hoc facite in meam commemorationem:* et I Cor. 11 (v. 26) : *Quotiescumque* etc. Ecce commemorationem. At vero demonstratio gratiae praesentis habetur Joan. 6 (v. 57) : *Qui manducat...* tn *me manet et ego in illo.* Ceterum de futuro dicitur ibidem *vivet in aeternum.* Et Luc. 22 (v. 16) : *Dico vobis, ex hoc non manducabo donec impleatur in regno Dei etc.,* ubi significat Christus Dominus quod hoc convivium est figura convivii aeterni. Ecclesia vero in officio sacramenti horum trium memoriam facit tam in antiphona *O sacrum convivium,* quam in tribus orationibus missae. Et divus Augustinus (habetur argumento *Sed contra)* et divus Dionysius lib. *De ecclesiastica hicrarchia,* cap. 2 et Damascenus lib. 4, cap. 10 ajunt baptismum esse typum mortis et sepulturae Christi, et trinam immersionem significare tres divinas personas et triduum sepulturae.

2. — Dubitatur quodnam istorum trium sit principalius significatum sacramentorum.

Respondetur sacramentum principaliter significare gratiam per quam formaliter sanctificamur. Et ratio est quia sacramentum est signum sanctitatis per quam formaliter sanctificantur homines. Hoc autem fit per gratiam. Item ratio divi Thomae in art. id concludit, et ita tenet divus Thomas in principio 4 Sent.

Verum est tamen quod in sacramento eucharistiae videtur principalius significari corpus et sanguis Christi quatenus continentur sub speciebus cibi et potus. Et probatur. Quia quando conficitur illud sacramentum significatur corpus ct sanguis per verba consecrationis: ergo illa principaliter significant. Nam sacramenta ex sua forma determinantur ad significationem consequenter vero significant gratiam.

Nihilominus possumus ad hoc respondere quod hoc convenit sacramento eucharistiae inquantum tale sacramentum, quia datur per modum cibi ; at vero inquantum sacramentum, principalius significat gratiam. Sicut animal principalius significat animam sensitivam, sed tamen tale animal, scilicet homo, principalius significat animam rationalem.

3. — Dubium aliud est: an omnia sacramenta habeant significationem illorum trium.

Respondetur primo quod sacramenta veteris legis non fuerunt commemorativa, sed praenuntiativa passionis Christi. Fuerunt tamen demonstrativa gratiae imperfecte quae tunc conferebatur per fidem Christi venturi. Sed nihilominus esus agni paschalis erat commemorativus

liberationis ab Aegypto. Sed ista commemoratione praefigurabatur quod sacramentum eucharistiae erat futurum in memoriam passionis Christi per quem eripimur a tenebris. Secundo dicimus quod in omnibus sacramentis novae legis est triplex significatum, quamvis non ita expresse in omnibus sicut in baptismo ct in eucharistia, sed suo modo in unoquoque illorum. V. gr., sacramenta quae perficiuntur per unctionem significant Christum, qui fuit unctus a Spiritu Sancto; signifiennt etiam gratiam qua anima ungitur, et etiam significant gaudium gloriae futurae, nam unctiones ad laetitiam solent adhiberi, juxta illud: Tu *autem cum jejunas unge caput tuum et faciem tuam lava* etc. (Mat. 6, 17). Et denique omnia sacramenta, eo quod gratiam demonstrant, quae ex natura sua pendet a Christo capite et eet vehiti semen fructus gloriae, juxta illud Rom. 6 (v. 23'I : *Gratia Dei rita aeterna,* ex consequenti significant illam.

ARTICULUS QUARTUS

Utrum sacramentum semper sit aliqua res sensibilis

1. — Conclusio est affirmativa.

Nota quod conclusio divi Thomae, si loquamur *(sic),* certa est secundum fidem, ut patet discurrendo per singula sacramenta. Et etiam patet ex concilio Florentino. Sed possumus addere ad rationem divi Thomae alias duas rationes. Prima est, ut Deus ostenderet potentiam suam, voluit rebus sensibilibus tantam virtutem conferre. Altera est, ut homo humiliaretur, dum propter fidem subjicit se rebus sensibilibus. Ceterum an fuerit possibile quod Deus institueret sacramenta in signis spiritualibus, ut in contemplatione v. gr., disputant doctorcs scholastici. Occam in 4, d. 1 opinatur contemplationem potuisse esse sacramentum, si Deus ita disposuisset ut illa posita sequeretur justificatio. Sed tamen respondetur quod nos loquimur de sacramentis datis hominibus quatenus sunt signa sensibilia ad divinum cultum. Unde si Deus instituisset contemplationem ut illa posita sequeretur justificatio, non esset sacramentum univoco, ut modo loquimur de sacramentis.

2. — Arguitur tamen contra conclusionem divi Thomae. Primo, in Sacramento poenitejitiao non videtur esse aliqua res sensibilis: ergo.

Respondetur quod actus poenitentis exterior quo confitetur peccata habet rationem rei sensibilis, ut dicitur in concilio Fiorentino.

3. — *Secund/)* arguitur. Character qui imprimitur in baptismo ct in aliis sacramentis dicitur sacramentum. Similiter vinculum matrimonii dicitur sacramentum. Tamen non sunt signa sensibilia. Ergo.

Respondetur ex divo Thoma in 4, d. 1. q. 1 quod character dicitur sacramentum non per se, sed quatenus conjungitur rei sensibili. Atque idem dicimus dc vinculo matrimonii. Sed nota quod aliud est sacramentum tantum, et aliud l'es sacramenti et sacramentum simul. Nam sacramentum tantum est signum ipsum sensibile per se, ut ablutio; et illud dicitur simpliciter sacramentum. Res autem sacramenti et sacramentum simul non est signum per se sensibile, sed effectus aliquis spiritualis ipsius sacramenti tantum, quo effectu rursus significatur aliquid aliud. Et hoc non dicitur sacramentum simpliciter, sed cum addito, scilicet res sacramenti et sacramentum. Et tamen hoc modo quo dicitur sacramentum habet ex eo quod conjungitur rei sensibili.

4. — *Tertio* arguitur ex Nicolao pontifice 27, q. 2, c. *Sufficiat,* et ex Alexandro tertio cap. *Cum locum,* de sponsalibus, ubi dicitur solum consensum sufficere ad matrimonium. Sed consensus est aliquid spirituale. Ergo aliquid spirituale solum sufficit ad sacramentum.

Respondetur quod cum dicitur solus consensus, non excludit expressionem consensus, sed copulam carnalem vel consensum parentum, quemadmodum si dicas, solus homo generat hominem, ubi excluduntur aliae species animalium, non tamen excluduntur accidentia neque causae universales. Ita dicimus in hymno, “Sola fides sufficit”, id est, nulla alia cognitio requiritur.

ARTICULUS QUINTUS

Utrum requirantur determinatae re® ad sacramenta

Conclusio est: In sacramentis oportet uti rebus ex divina institutione determinatis.

Conclusio est certa secundum fidem. Patet ex concilio Florentino et ex consensu Ecclesiae. At vero de singulis sacramentis agendum est in particularibus materiis.

Sed circa solutionem ad tertium advertit Cajetanus quam perperam faciunt ct sacrilege qui suas imaginationes aut poetarum, moralitcr mystice explicant populo. Sed tamen nota circa hoc, quod dupliciter potest quis adaptare ad praedicandum similitudines aut facta gentilium vel suas imaginationes. Uno modo per comparationem quamdam gratia exempli. V. gr., si quis asserat quod ita se habet avarus sicut ille Tantalus quem fingunt poetae fabulose, hoc. non est temerarium vel irreligiosum. sed aliquando prudentia ita adducit quamdam fabulam. Divus Hieronymus in epistola ad Paulinum quae habetur in prologo bibliae. et divus Basiliue in epistola ad nepotes suos dc legendis libris gentilium.

dicunt fabulas hominum constructas fuisse ad depingendos mores hominum. Alio modo possunt hujusmodi fabulae adaptari mystico modo ad explicandum res spirituales quas habemus per fidem, ut si quis dicat quod labores Herculis significabant Christi labores, qui mundum eripuit a tot monstris. Iloc sacrilegum est et contemptibiles facere alegorias sacrae scripturae.

ARTICULUS SEXTUS

Utrum in significatione sacramentorum requirantur verba

Conclusio est affirmativa.

Conclusio ista est definita in concilio Florentino in haec verba: "Haec [omnia] sacramenta tribus perficiuntur: rebus tamquam materia, verbis tamquam forma ct persona ministrans; ...quod si horum aliquod defuerit non perficitur sacramentum."

Chrysostomus et Theophylactus super illud ad Ephes. 5 (v. 26) de *verbo vitae,* (explicant) de verbo sacramental»; sed divus Hieronymus explicat de verbo scripturae. Sed tamen hoc non est contrarium alteri explicationi, quia verbum sacramentale verbum est sacrae scripturae.

Posset disputari hic de sacramento matrimonii, quaenam sint verba necessaria ad hoc sacramentum perficiendum, quia potest contrahi inter multos. Respondetur pro nunc quod nomine verborum intelligitur, vel aliquid quod se habeat vice verborum exprimens consensum. Et hoc est peculiare in sacramento matrimonii, quia est contractus quidam naturalis simul. Unde quibus modis potest fieri contractus, potest etiam fieri matrimonium. Et haec est communior opinio. Sed tamen in matrimonii materia ostendemus esse probabilem opinionem quod sacramentum matrimonii non est sacramentum novae legis, nisi ad consensum accedant verba sacerdotis dicentis: *Ego vos conjungo in n&niine Patris et Filii* etc. Quae opinio juvatur auctoritate concilii Tridentini praecipientis quod sacerdos proferat illa verba vel aliqua alia verba similia, secundum consuetudinem patriae.

ARTICULUS SEPTIMUS

Utrum requirantur determinata verba in sacramentis

1. — Prima conclusio affirmativa.

Secunda conclusio, ad primum: Ista determinatio verborum consistit in significatione, non in exteriori strepitu verborum.

Tercia conclusio, ad secundum : In unaquaque lingua ilia vox debet assumi in significatione sacramenti, qua communiter utuntur homines ad significandum quod in sacramento efficitur.

Quarta conclusio, ad tertium : Qui corrupte profert verba sacramenti, si hoc ex industria faciat non videtur facere quod Ecclesia intendit, et ita non videtur perfici sacramentum.

Quinta conclusio, ibidem : Si autem hoc facit ex errore vel lapsu linguae, si sit tanta corruptio quae auferat sensum locutionis, non videtur perfici sacramentum. Quod quidem frequenter contingit quando fit corruptio in principio dictionis, ut si loco Patris dicat matris. Si autem non sit tanta corruptio quod auferat sensum locutionis, perficitur sacramentum ; v. gr., si dicat, in nomine Patria et Filia et Spiritu Sancta.

2. — Circa *primam conclusionem* et circa totam materiam de sacramentis est firmissimum fundamentum, quod multa sunt in Ecclesia receptissima secundum fidem catholicam quae tamen in sacris litteris non habentur, sed solum habentur ex antiquissima traditione Apostolorum, quibus illa tradidit Spiritus Sanctus. Quod patet ex II ad Thes. 2 (v. 14) : *Servate traditiones quas accepistis, sive per epistolas, sive per sermonem.* Et I Cor. 11 (v. 34) : *Celera cum venero disponam.* Quae vero fuerint illa quae disposuit Apostolus apud Corinthios, non habentur in sacra scriptura, sed est traditio. Vide Dionysium *De caelesti hiérarchie,* cap. 1 asserentem hujusmodi traditiones, et Originem Horni). 6 super Numeros et ad Rom. 3 super illud: *Credita, sunt illis eloquia Dei,* et divum Hieronymum *Adversus Luciferianum,* et Augustinum lib. 4 *Contra Donatistas,* cap. 26, et Cyprianum, *Sermo de ablutione pedum,* et Damascenum lib. 4, cap. 4, et Hilarium super Psalm. 2, et extra, de celebratione missarum, cap. *Cum Marthae.* Vide Eckium lib. *De locis communibus* contra lutheranos (1), et magistrum Cano.

3. — *Dubitatur* unde habetur prima conclusio *certa secundum fidem,* an habeatur ex sacris litteris.

Respondetur quod de quibusdam sacramentis fundamentum habetur expressum in sacris litteris, unde ab Ecclesia colligitur talis vel talis forma. V. gr., de baptismo Matth. ultimo: *Baptizantes cos in nomine Patris et Filii* etc. De eucharistia Mattii. 26 (v. 26) : *Hoc est corpus meum.* De sacramento poenitentiae colligitur: *Quorum remiseritis peccata* etc. Joan. 20. At vero quod in istis locis docuerit Christus vel Spiritus Sanctus quod sit utendum his verbis determinate ad perficiendum sacramentum, et quod in baptismo non satis sit actu baptizare et dicere,

(1) **J. Eckivs. A'nchiridiox locorum communium «twrm** ***lutkcrano».*** **Landshutl. 1525.**

in nemine Patris ft Pilii etc., sed quod sit necessarium dicere, *ego te baptizo* etc., hoc non colligitur expresse ex sacris litteris, nisi accessisset Ecclesiae auctoritas ita intelligcntis. Nam quemadmodum ad Ecclesiam spectat determinare quae sit canonica scriptura, ita etiam explicare sensum ipsius sacrae scripturae infallibiliter.

Haeretici vero lutherani dicunt nihil esse credendum nisi quod expresse est in sacra scriptura. Contra quos Hosius scripsit *De oppresso verbo Dei.*

Et ratio convincit esse necessariam auctoritatem Ecclesiae in expositione sacrae scripturae. Alias non posset servari unitas fidei, quia nihil esse potest ita firmum, quod non sit diversitas opinionum.

5. — Respondetur ergo ad dubium quod prima conclusio habetur ex auctoritate Ecclesiae, quae ex traditionibus Apostolorum ita accepit. Unde in concilio Florentino unicuique sacramento sua forma et materia determinatur, etiamsi in sacra scriptura expresse non habeatur; v. gr., forma confirmationis et unctionis et ordinis.

Nota cum divo Thoma in 4, d. 14, q. 1, a. 1, qla. 1 ad 2 quod non aeque determinantur formae singulis sacramentis. Ea enim sacramenta quae sunt necessaria toti populo, testimonium habent in sacris litteris quantum ad formas, v. gr., baptismus, eucharistia et poenitentia. Haec enim erant praedicanda simul cum evangelio. At vero forma verborum pro aliis sacramentis, traditioni apostolicae commissa est.

4. — Circa *secundam conclusionem* nota quod sensus illius est, quod nihil refert, ut perficiantur sacramenta, quod verba sint graeca vel latina vel vulgari sermone prolata, dummodo habeant eamdem significationem.

Circa *tertiam conclusionem* notat dominus Cajetanus quomodo latina Ecclesia utitur quodam verbo inusitato in forma baptismi in suo idiomate, et dicit quod propter accommodationem istius consuetudinis ita dicendum est. Sed advertit quod non temere acceptavit verbum illud, scilicet *baptizo.* Sed quia illud verbum graecum *baptizo* habet communem significationem ad haec tria, abluo, tingo, et mergo, quibus tribus modis potest perfici istud sacramentum, ideo voluit Ecclesia latina uti illo· verbo, ut semper significatio formae conveniret cum re exercita.

Secundo nota quod non satis est quod verba significent ex voluntate alicujus hominis, sed quod sint verba significantia in aliqua lingua.

Circa *quartam conclusionem* nota quod divus Thomas non dixit absolute. non perficitur sacramentum, sed "non videtur perfici sacramentum." Ratio est quia praesumitur ille homo non habere intentionem quam habet Ecclesia, si dc industria facit. At vero si ille habet intentionem faciendi quod Ecclesia facit, vere perficit sacramentum, quamvis peccet

corrumpendo formam verborum, dummodo non sit tanta corruptio ut tollat sensum verborum.

Circa *quintam conclusionem* nota quod in ca. *Retulerunt,* de consecratione, d. 4 definivit Zacharias pontifex vere fuisse baptizatum quemdam hominem qui propter ignorantiam baptizatus est in nomine Patria et Filia et Spiritu Sancta. Unde nota quod, quamvis sit ibi tanta corruptio quod mutata sit significatio quorumdam verborum, nam Patria significat locum nativitatis etc., tamen, quia erat pars orationis cujusdam corruptae, non est mutatus sensus totius, et ideo ex accommodatione quadam intelligitur significatio.

Utrum vero sit peccatum mortale si quis do industria permutet aliqua verba formae sacramentorum, dicemus art. sequenti.

ARTICULUS OCTAVOS

Utrum aliquid liceat addere verb» in quibus consistit forma sacramentorum

1. — Prima conclusio: Si quis per additionem vel diminutionexn verborum intendat inducere alium ritum qui non sit ab Ecclesia receptus, non videtur perfici sacramentum.

Secunda conclusio: Si per additionem vel dimmutionem verborum tollitur sensus formae, non perficitur sacramentum ; si autem non tollitur sensus, perficitur sacramentum; ut si quis auferat illam particulam *enim* in eucharistia.

Tertia conclusio : Peccat qui ex negligentia vel contemptu aliter profert verba sacramentorum quam habet usus Ecclesiae.

Quarta conclusio, ad tertium : Si sit tanta Interpolatio in prolatione verborum ut interrumpatur intentio ministrantis, interrumpitur etiam forma, et ideo non perficitur sacramentum.

Idem est de transmutatione verborum.

2. — *Contra primam conclusionem arguitur.* Graeci, qui in pane fermentato conficiunt sacramentum eucharistiae, intendunt confirmare suum errorem, quo existimant quod Christus confecit hoc sacramentum in pane fermentato. Nihilominus vere conficiunt sacramentum. Ergo etiamsi quis in prolatione formae intendit inducere aliquem errorem, dummodo utatur verbis legitimum sensum significantibus, perficiet sacramentum.

Secundo arguitur. Omnes haeretici aestimant suam congregationem esse veram Ecclesiam, atque adeo eamdem intentionem habent quam sua congregatio in administration».' sacramentorum. Tamen vere baptizant, si utantur verbis legitimis. Ergo. Probatur minor. Arriani vere bapti-

zabant, etiamsi haberent errorem quod Pater erat major Filio, ut patet in concilio Arelatense secundo, et in epistola Innoccntii primi ad Alexandrum, et ex divo Gregorio epistola 61 (habetur de consecratione d. 4, ca. *Ab antiqua),* ubi habetur non esse rebaptizandos baptizatos semel ab arrianis.

S. — Ad haec argumenta respondetur quod dupliciter potest se habere minister volens perficere sacramentum. Uno modo ut ejus intentio sit perficere sacramentum non secundum intentionem Ecclesiae Romanae, sed contrariam intentionem habens. Et tunc dicimus quod non perficiet sacramentum, etiamsi proferat verba incorruptissima. Alio modo ut intendat perficere sacramentum quod Christus perfecit. Putat autem ipse alias quod Christus intendit idem quod sua congregatio haeretica habet, sed tamen hunc errorem non facit esse objectum suae intentionis expressum. Tunc vere perficiet sacramentum, si utatur forma et materia incorrupte. Et ita definivit Zacharias pontifex supra citatus quod, si ille qui dixit, in nomine Patria et Filia etc., si noluit explicare aliquem errorem, quod scilicet Pater haberet filiam, vere baptizavit.

4. — Unde ad *primum* respondetur quod [si] graeci conficientes in pane illo fermentato non habent hanc intentionem, scilicet: si Christus non confecit in pane fermentato, nolo conficere, vel si confecit in azimis. sed habet hanc intentionem : volo facere quod Christus fecit, et putat alias quod Christus ita confecit, vere conficit isto modo sacramentum.

Ad *secundum* respondetur quod etiamsi haeretici aestimant suam congregationem esse veram ecclesiam, tamen dum ipsa sacramenta ministrant cum intentione faciendi quod Christus fecit, et adhibent legitimam materiam et formam, vere conficiunt sacramentum. Quod vero attinet ad arrianos, notandum quosdam illorum suum errorem solitos explicare in ipsis verbis formae, ita ut dicant: ego tc baptizo in nomine Patris majoris et Filii minoris. Alii vero non exprimebant suum errorem in ipsa forma, sed habebant intentionem conferendi quod Christus fecit. Et de hujusmodi agit divus Augustinus *Contra donatistas,* maxime lib. 6, et habetur de consecratione d. 4, ca. *Si non sanctificatur;* inquit baptismum Christi verbis evangelicis consecratum, ubique cumdem esse, etiam apud haereticos.

Circa secundam et tertiam conclusionem nota quod judicio sapientum et prudentum judicandum est quando per additionem vel diminutionem vel interpolationem verborum variatur sensus necessarius ut sacramentum conficiatur.

5. — Dubitatur an sit peccatum mortale vel veniale facere aliquam variationem in formis sacramentorum.

Ad hoc est prima conclusio: *Si quis de industrio notabilem corruptionem faciat in prolatione formae, vel notabiliter quomodolibet faciat*

variationem extra morem Ecclesiae, etiamsi servetur sensus aequivalens, peccat mortaliter. V. gr., si quis de industria conferat sacramentum baptismi hoc modo: in nomine Patria et Filia ctc. mortaliter peccat, etiamsi perficiat sacramentum, si habeat intentionem Ecclesiae, nam in re gravi est irrisio sacramenti. Quando vero sit notabilis defectus, judicio prudentum est judicandum.

Secunda conclusio: *Tam levis potest esse defectus, ut etiam de industria commissus sit veniale peccatum, gravius tamen quam in alia materia.* V. gr., si quis de industria dimittat illam particulam *enim* in consecratione sacramenti. Ratio hujus est quia judicatur a sapientibus quod etiam in specie sacrilegii potest contingere aliqua materia levis, sicut in aliis peccatis, et talis videtur illa particula *enim.* At vero ei de industria dimitteret *novi et aeterni testamenti,* non est levis materia, quia propter mysticam significationem illorum verborum est de integritate formae, quamvis non de essentia.

Sed quid si ex contemptu praetermittat illam particulam *cnimf* Respondetur quod etiam tunc erit materia levis ex contemptu, dummodo contemptus non habeat pro objecto auctoritatem Ecclesiae.

Tertia conclusio: *Si ex ignorantia vd negligentia vel oblivione aliquis defectus committatur in prolatione formae vel administrations sacramenti, jam tunc- judicandum est secundum regulas quas theologi ponunt de peccatis commissis ex ignorantia vel omissione.* Tn qua re judicanda, habenda est ratio personae et ministri et necessitatis ipsius sacramenti. Potest esse ignorantia quae excuset mulierem baptizantem in casu necessitatis, quae non excusaret illam extra casum necessitatis, et quae non excusaret parochialem presbyterum, etiam in casu necessitatis. quia tenetur scire.

6. — Sed dubitatur quid sit faciendum quando cx ignorantia vel oblivione culpabili vel non culpabili praetermittitur integritas necessaria formae sacramenti ; v. gr., si quis oblitus cet se consecrasse.

Respondetur quod, si evidenter illi constet, tunc si adhuc est in altare, consecrandum est. Ceterum si adhuc est in dubio an consecraverit vel baptizaverit, respondet magister Soto in 4, d. 1, q. 1, a. 8 quod, si dubium est rationabile, iterandum est sacramentum sub conditione. Sed dicit quod minus dubium sufficit ut iteretur forma eucharistiae et poenitentiae quam baptismi. Ratio ejus est quia baptismus non est sacramentum iterabile ex natura sua.

Ceterum nobis non satisfacit haec solutio. Nam forma sacramenti eucharistiae non est iterabilis supra camdem materiam, sicut nec baptismus supra eumdem hominem; immo neque forma poenitentiae potest iterari supra eamdem materiam proximam, scilicet supra eamdem confessionem. Secundo, quia quanto minus est iterabile sacramentum

aliquod necessarium ad salutem, tanto debet esse certius jam susceptum esse quam alia sacramenta quae possunt iterari. Igitur minus dubium sufficiet ut iteretur baptismus quam alia sacramenta. Et ego ita teneo tamquam res certa. Kalio est quia majora inconvenientia sequuntur in Ecclesia Dei ex eo quod aliquis non sit baptizatus, quia ille non est capax aliorum sacramentorum, et si ordinatur, non erit presbyter. Dicimus ergo quod in sacramento poenitentiae remedium est in promptu, scilicet ut sacerdos dicat poenitenti: accusa tc iterum de eisdem peccatis. Quod in uno verbo potest fieri si dicat : ego me accuso de omnibus. Et tunc sine conditione potest sacerdos dicere, ego tc absolvo. Si vero poonitens non velit aut non potest loqui, tunc si dubium e.st rationabile, sub conditione debet absolvi.

At vero in missa est major scrupulus, si sacerdos v. gr.. invenit se dicentem *Pater noster* et non meminit se consecrasse. Respondetur quod si non constat ei se non consecrasse, non debet iterum reverti ad proferendam formam consecrationis. Ratio est quia illud dubium non est rationabile practice loquendo, quia ille merito credit ex habitu ct consuetudine se consecrasse. At vero si talis est vir qui alias solet sc deprehendere sc omisisse, maxime si aliquoties ei contingit, tunc consilium est quod reiteret formam sub conditione: v. gr., si non consecravi, mea intentio est consecrare; si autem consecravi, nolo iterum consecrare. Et tunc dicat. *Qui pridie quam pateretur* etc. Et tunc non erit opus elevare corpus et sanguinem, propter scandalum.

QUAESTIO SEXAGESIMAPRIMA

De necessitate sacramentorum

ARTICULUS PRIMUS

Utrum sacramenta fuerint necessaria ad humanam salutem

Conclusio est affirmativa.

Nota quod dupliciter potest intelligi ista conclusio divi Thomae. Uno modo ut sacramenta sint necessaria, supposita divina ordinatione et providentia ; altero modo an fuerit necessarium quod Deus ita ordinaverit ut homines sanctificarentur per ista sacramenta. Si priori modo intelligitur, quaedam sacramenta sunt necessaria ad hominum salutem, dc quibus suo loco. Sed secundo modo loquitur divus Thomas in isto articulo. Et in hoc secundo modo quaerimus an sacramenta sint necessaria.

Gabriel in 4, d. 1. q. 2 respondet nullam esse necessitatem in sacramentis nisi ex suppositione, supposito quod Deus ita ordinavit. Sed secundum istam doctrinam, pari modo est necessarium me modo loqui. Quare nota quod, etsi divina voluntas sit prima causa omnium rerum, et ipsius nulla sit causa, tamen cum res ita disponat ut aliae, aliarum sint causa et ratio, theologus bene potest investigare hunc ordinem in ipsis rebus. Rationes ergo divi Thomae in isto art. hoc ostendunt, scilicet necessaria esse sacramenta non simpliciter, sed de bene esse, id est convenientissima secundum conditionem humanae naturae, sicut etiam fuit necessarium Deum incarnari.

Nota quod istae rationes divi Thomae desumptae sunt ex Hugono lib. 1 *De sacramentis,* parte 9. cap. 3. Aliam rationem assignat Scotus in 4. d. 1, scilicet ut essemus certiores dc nostra justificatione susceptis sacramentis quam ante susceptionem, quia cum minori dispositione justificamur susceptis sacramentis.

ARTICULUS SECUNDUS

Utrum ante peecatum fuerint homini necessaria sacramenta

Conclusio negativa.

Arguitur contra conclusionem divi Thomae. In statu innocentiae erat eadem natura hominis, scilicet composita ex corpore et anima. Ergo ad cultum divinum necesse erat ut uteretur homo rebus sensibilibus ut protestaretur fidem in Deum. Confirmatur. Quia homines in illo statu haberent rempublicam: ergo necesse erat ut haberent sacramenta.

Arguitur *secundo* contra rationem divi Thomae. Nam ipse divus Thomas 1 p.. q. 101 dicit quod filii Adae in statu innocentiae adquisituri erant scientiam ex rebus sensibilibus. Ergo non erat contra ordinem et dignitatem illius status ut homo perficeretur in anima a rebus sensibilibus quantum ad scientiam.

Ad *primum* respondetur concedo in illo statu futura fuisse aliqua signa sensibilia quibus uteretur ad protestandam suam fidem; sed tamen illa non essent proprie sacramenta, ut opinatur Alexander Halensis in 4 p. et Durandus in 4, d. 1, q. 2. Dicunt enim quod fuissent sacramenta illa signa, non tamen essent ut medicinae. At vero divus Thomas in 4. d. 1, q. 1, a. 1 rejicit illam opinionem. Ratio est quia illa signa in illo statu non essent talia ut in eorum usu homines justificarentur, nisi forte ex opere operantis.

Ad *secundum* respondet Cajetanus quod divus Thomas loquitur de statu innocentiae ut de facto fuit in Adam et Eva, non ut fuit in filiis, de quibus habet verum quod loquitur in 1 p. Tamen adhuc non fuissent illis sacramenta, quia sacramenta potissime instituuntur ut in illis homines recipiant gratiam et ex consequenti homines illuminentur circa supcrnaturalia. in quorum neutro homines dependerent in illo statu a rebus sensibilibus. Secundo respondetur quod divus Thomas loquitur in isto art. de statu innocentiae ut etiam fuisset in filiis Adae. Quod autem dicit de ratione illius status esse quod anima non perficeretur quantum ad scientiam a rebus sensibilibus, intelligendum est de scientia supernatural!. Modo autem post peccatum non solum recipiunt homines gratiam, sed etiam scientiam, scilicet fidem etc. Et in quibusdam etiam sacramentis augentur dona quae pertinent ad intellectum.

ARTICULUS TERTIUS

Utrum post peccatum, ante Christum sacramenta debuerint esse

1. — Prima conclusio affirmativa.

Secunda, ad primum: Passio Christi fuit causa finalis veterum sacramentorum.

Tertia conclusio, ad secundum: Ah initio peccati usque ad Christum semper fuit imus status humani generis quantum ad rationem fidei, sed non fuit idem status quantum ad intensionem et remissionem peccati et expressae cognitionis de Christo.

Quarta conclusio, ad tertium : Sacramentum Melchisedech magis assimilatur sacramentis novae legis in materia quam sacramenta veteris legis; sed quantum ad rem significatam magis assimilabantur sacramenta legis scriptae, scilicet ipsi Christo qui passurus erat pro gente.

2. — Nota circa *primam conclusionem* esse rem certam ex sacris litteris quod post peccatum in lege Moysi fuerunt determinata quaedam saerificia et sacramenta, v. gr. circumcisio etc. Sed quaestio est *an in statu legis naturae ante Abraham fuerit aliquod sacrificium vel sacramentum in cujus exercitio et usu remitterentur peccata hominibus, praesertim peccatum originale.*

3. — Et *arguitur quod non. Primo,* tunc fuit, status legis naturae: ergo non erant instituta per legem positivam aliqua sacrificia vel sacramenta. Patet consequentia, quia propterea dicebatur lex naturae quia non erant alia praecepta praeter naturalia.

Secundo arguitur. Non constat ex aliqua auctoritate certa neque ratione concluditur fuisse tunc sacramenta: ergo non est asserendum.

Tertio ex divo Gregorio lib. 4 *Moralium,* cap. 2, habetur de consecratione, d. 4 ea. *Quod autem:* "Quod autem apud nos valet aqua baptismi, hoc egit apud veteres vel pro parvulis sola fides, vel pro majoribus virtus sacrificii, vel pro his qui dc Abrahae stirpe prodierunt mysterium circumcisionis." Ergo si pro parvulis sufficiebat sola fides parentum, non exigebatur sacramentum aliquod ad remissionem peccati originalis.

4. — Ad hoc *dico primo* quod ex sacris litteris etiam patet in lege naturae fuisse aliqua sacrificia post peccatum, ut sacrificium Abel etc. et Noe et Abraham et Melchisedech.

Secundo dico quod versatur in opinione apud doctores an pro peccato originali essent aliqua remedia specialia in lege naturae, an vero sufficeret fides sola parentum pro parvulis ne perirent. Durandus in 4. d. 1. q. 2 negat fuisse ante Abraham aliquod sacramentum proprie. Ait ta-

men necessaria fuisse sacrificia ad protestationem fidoi. Non tamen fuerunt determinata a Deo, sed pro voto offerentium varia. Scotus ibidem q. 3 ait fuisse determinatum sacramentum et sacrificium in remedium peccati originalis in lege naturae. Hugo lib. 1 *De sacramentis,* ρ. 11, c. 3 negat sacramenta legis naturae fuisse necessaria ex praecepto, sed ait ex voto celebrabantur ut unicuique mens sua dictabat (1). Quam sententiam approbavit divus Thomas in 4, d. 1, q. 2, a. 6, qla. 3.

Dico tertio, magis consona est rationi et dictis sanctorum sententia divi Thomae, quod fuerint sacramenta in lege naturae. Probatur. Primo ex divo Dionysio cap. 1 *De ecclesiastica hierarchia* et Chrysostomo Ilomil. 83 in Matth. dicentibus, cam esse hominis naturam ut ad spiritualia capessenda non nisi corporeis rebus possit adaptari. Ergo ut homo sanctificetur a Deo necesse est uti sacramentis visibilibus.

Secundo arguitur. Originale peccatum notum erat filiis Adae docente parente: ergo et remedium illius debuit esse notum illis. Hoc autem remedium non esse solam fidem interiorem nec pro adultis nec pro parvulis probatur, quia cum homo constet ex corpore et anima, necesse est ut protestetur secundum utrumque suam fidem, ut patet cx illo ad Rom. (10, 10) : *Corde creditur ad justitiam.* Et etiam patet ex illo Augustini quod habetur argumento *Sed contra,* art. 1.

Tertio ex Gregorio ubi supra, ubi dicit, "pro majoribus virtus sacrificii". Unde arguitur: ergo pro parvulis etiam erat necessarium vel aliquod sacrificium fidei, vel aliqua protestatio exterior fidei ut remitteretur illis peccatum originale. Patet consequentia, quia adulti poterant alias justificari per actum interiorem, quamvis etiam opportuno tempore oportebat cos aliquod signum exterius. At vero si reipsa non accommodaretur aliquod signum, non erat eis aliquod remedium. Quod patet, quia fides interior parentum non sufficiebat: alias omnes filii fidelium salvarentur in fide parentum. Ergo necessarium erat quod parentes protestarentur exterius ipsam fidem pro parvulis. Ttcm fides parentum non poterat per modum meriti efficere sanctificationem filiorum, quia solum meritum Christi capitis habet quod sanctificet nos. Si autem proficiebat parvulis per modum protestationis ipsius fidei in Christum, necesse erat hoc ipsum aliquo signo exteriori patefacere.

Quarto dico quod illa signa in quibus justificabantur homines a peccato non erant determinata a Deo in particulari, sed homines instinctu fidei et rationis naturalis adinveniebant illa signa quibus Deum colerent et suam fidem protestarentur et justificarentur. Ratio hujus est quam facit divus Thomas infra q. 70, a. 2 ad 3, quia statim post peccatum primi parentis, propter doctrinam ipsius Adae. qui plene instructus

(1) H. os S. VICTOB·, *De sacramentis,* lib. 1. p. 11. cap. 3. ML 176. 344.

fuerat, adhuc fides et ratio naturalis vigebat, ita quoti non opus esset determinari hominibus aliqua signa in singulari quibus assequerentur salutem, sed unusquisque pro suo libito fidem suam aliquibus signis protestabatur. Sed nihilominus huic non contrariatur quoti in communi esset Adam instructus a Deo ut doceret filios suos, quod per sacrificia occisorum animalium colerent Deum et protestarentur suam fidem. Alias quomodo posset venire in mentem hominibus quod per talia sacrificia placerent ?

5. — I nde ad *primum* argumentum respondetur non ideo dictum fuisse statum legis naturae, quod homines nulla alia lege praeter naturalem obligarentur, quia omni tempore fuit in praecepto fides, spes, caritas in Deum ; sed quia nullum praeceptum exterius fuit datum vel scriptum divina auctoritate, sed solo instinctu naturali movebantur homines ad colendum Deum, ut dicit divus Thomas q. praecedenti, a. 5 ad 3.

Ad *secundum* respondetur quod ratio et auctoritas doctorum ostendit fuisse necessarium quod homines uterentur signo aliquo visibili ad colendum Deum.

Ad *tertium* respondetur divum Gregorium, cum dixit quod “sola fides sufficiebat pro parvulis”, non condistinguere illic interiorem fidem ab actu exteriori protestante ipsam fidem, sed distinguit fidem a sacrificio actuali quod pro actuali peccato adultorum offerebatur. At vero pro originali peccato quod sine actuali in solis parvulis inveniebatur, remedium erat sola fides, explicata tamen per professionem extrinsecam. licet non per sacrificia. Itaque quemadmodum diximus in praecedentibus [q. 60, a. 4, n. 4] circa illud capitulum *Sufficiat.* 27, q. 2. ubi dicitur quod solus consensus sufficit ad matrimonium non intelligcbatur solus interior actus, sed exterius explicatus, ita similiter in hoc proposito.

Secundo respondetur quod fides accipitur aliquando pro ipsa protestatione fidei, sicut dicit divus Augustinus epistola 23, quae est ad Bonifacium. “sacramentum fidei fides est” (1). Ac propter hoc dicimus parvulum credere qui fidei non habet affectum quia fidei habet sacramentum.

6. — *Circa secundam conclusionem* notat magister Soto in 4, d. 1, q. 2, a. 3 quod non inquit divus Thomas passionem Christi fuisse causam finalem tantum gratiae quae dabatur in sacramentis veteris legis, sed ipsorum sacramentorum. Etenim, ut in 3 p.. q. 49, a. 1 docet divus Thomas, passio Christi est causa efficiens et meritoria salutis omnium hominum: ergo fuit causa efficiens gratiae antiquitus datae.

(1) S. AUOUST. *Eplst. M* ML 33. 364.

At vero inagister Cano in *Helectionc de sacramentis in conununi,* p. 4 in fine docet quod humanitas Christi ejusque sanguis, priusquam in rerum natura esset, non potuerunt esse causa efficiens salutis. Ilaec autem dicta contraria non sunt quia, cum passio Christi asseritur causa efficiens, intelligitur quando exhibita fuit in actu ipsa passio. Antea vero non fuit causa efficiens.

Sed rogat aliquis quomodo passio Christi quando fuit exhibita potuit esse causa efficiens gratiae, quae jam olim data fuerat antiquis patribus. Respondetur quod passio Christi non ita fuit causa efficiens quod tunc faceret gratos ex non gratis; sed ejus efficientia consistit in hoc quod gratiam illam perfecit ut pertingeret in vitam aeternam, et sic fuit causa efficiens salutis omnium ad vitam aeternam.

Alio modo respondetur quod causa efficiens dici solet illa quae conservat effectum. V. gr.. si lucidus aër factus ab aliqua lucerna, illa extincta, in eodem instanti altera accendatur, haec secunda dicitur causa efficiens illius luminis aëris, cum tamen non fecerit ex non lucido lucidum ; ita Christus, qui est lux hominum, illa ipsa dona spiritualia quae olim data fuerunt patribus, conservat et perficit virtute suae passionis, et ita dicitur causa efficiens.

Ceterum dc modo quo ista sacramenta sunt causa gratiae in quaesi, sequenti dicemus.

7. — *Circa tertiani conclusionem* solet disputari ab aliquibus an fides Christi explicita fuerit omni tempore ad salutem necessaria. De qua quaestione vide magistrum Cano ubi supra, p. 2. Vide etiam magistrum Soto, d. 2, q, 2, a. 3, et *De natura et gratia,* lib. 2, cap. 11. Sed tamen haec disputatio locum habet in Secunda secundae in materia de fide.

Quod vero attinet ad praesentem locum, supponendum nobis est, secundum fidem catholicam, *neminem post lapsum Adae justificari sine fide expressa Dei et implicita Jesu Christi.* Prima pars probatur. Nam cognitio naturalis non sufficit ad justificationem, ut patet ex illo ad Hcb. 11 (v. 6) : *Sine fine impossibile est placere Deo.* Et loquitur de fide supernatural!. Ergo necessaria est cognitio expressa Dei ut est objectum supcrnaturale. Altera vero pars patet ad Rom. 3 (vv. 23-25) : *Omnes enim peccaverunt et egent gloria Dei. Justificati gratis per gratiam ipsius, per redemptionem quae est- in Christo Jesu. quem proposuit propitiatorem per fidem in sanguine ipsius.* Quod autem non fuerit necessaria semper fides Christi expressa ad salutem omni tempore, est communis sententia doctorum eum Magistro in 3, d. 25 et Augustino lib. 19 *Contra Faustum,* cap. 14. At vero semper fuerunt aliqui viri in omni lege qui habuerunt expressam fidem mysterii Verbi incarnati.

Ceterum in opinione versatur apud theologos, an in isto tempore sino fide expressa Christi possit quis salutem gloriae consequi, an voro suf-

ficiat implicita illi qui modo ante notitiam cvangclii justificaretur apud indos. Magister Cano ubi supra dicit quod, quamvis fides implicita Christi sufficiat ad justificationem, non tamen sufficit ad salutem gloriae consequendam, nisi prius audiat doctrinam evangelii. Sed magister Soto ubi supra dicit quod sufficit fides implicita Christi ad salutem vitae aeternae consequendam illi homini, quae scilicet sufficit ad justificationem.

8. — *Circa quartam conclusionem,* quae est ad tertium divi Thomae, nota quomodo divus Thomas appellat sacramentum illud quod obtulit Melchisedech. Sed videtur hoc large sumpto vocabulo sacramenti posse dici, scilicet pro mysterio. Aliqui vero opinantur quod fuit sacramentum determinatum ex divina institutione, et quod ideo dicitur Melchisedech sacerdos Dei altissimi, quia offerebat sacrificium a Deo institutum. Sed nihilominus Anacletus pontifex in epistola de ordinatione episcoporum ait: "initium sacerdotii fuit Aaron" (1). Nam licet Melchisedech prior obtulerit sacrificium, et postea Abraham, Isaac et Jacob, ii tamen spontanea voluntate, non sacerdotali auctoritate, ista fecerunt. Ceterum Aaron prius jubente Domino victimam obtulit.

Unde plane licet colligere in lege naturali non fuisse determinata a Deo sacrificia vel sacramenta.

Quod si quis objiciat de ratione sacramenti esse quod sit institutum a Deo: ergo etc.; respondetur non esse adeo essentialem conditionem sacramenti in communi quod in speciali determinetur ejus forma vel materia a Deo, sed sufficit quod instinctu Dei ab hominibus determinentur sacramenta. Quamvis in nova lege omnia sunt instituta a Deo et Christo Domino.

ARTICULUS QUARTUS

Utrum post Christum debuerint esse aliqua sacramenta

Conclusio est affirmativa.

In hoc art. nihil occurrit advertendum praeter haec quae dicta sunt art. praecedenti : nam dc necessitate cujuslibet sacramenti suo loco dicendum est.

Nota argumentum *Sed contra* ex Augustino, ubi dicit quod sacramenta novae legis sunt "numero pauciora, actu faciliora" quam sacramenta veteris legis. Hoc videtur falsum. Nam in nova lege sunt septem sacramenta; sacramenta vero veteris legis solum fuerunt duo, scilicet circumcisio et esus agni.

Respondetur quod divus Augustinus appellavit sacramenta omnia sacrificia veteris legis, quia mysteria erant eorum quae sunt in nova lege.

Pe - Ax*cl. *Di ordinatione archiepixe* .. ML 130. 71.

QUAESTIO SEXAGESIMASECUNDA

De effectu principali sacramentorum qui eet gratia

ARTICULUS PRIMUS

Utrum sacramenta sint causa gratiae

1. — Prima conclusio: Sacramenta novae legis sunt causa gratiae.

Secunda conclusio: Non sunt causa principalis sed instrumentons.

2. — Prima conclusio divi Thomae est certa secundum fidem, ut patet ex concilio Florentino ubi dicitur novae legisl septem esse sacramenta, quae et gratiam continent et eam digne suscipientibus conferunt. Conferre autem causare est. Item in concilio Tridentino sees. 7. can. 6: "Si quis dixerit sacramenta novae legis non continere gratiam quam significant, aut cam non ponentibus obicem non conferre, quasi signa tantum sint gratiae acceptae vel justitiae per fidem, ...anathema sit". Ante ista concilia sancti patres ita nos docuerunt, et ita explicaverunt evangelium, et ita intellexerunt, quorum testimonia refert magister Cano in *Rcledionc dc sacramentis in communi,* p. 4 et magister Soto in 4. d. 1, q. 3.

Sed nos exempli gratia aliqua ponamus. Joan. (v. 5) : -Visi *quis renatus fuerit ex aqua d Spiritu Sancto.* Item ad Titum 3 (v. 5) : *Salvos nos fecit per lavacrum regenerationis.* Et ad Eph. 5 (v. 26) : *Mundans cam lavacro* etc. Istae locutiones non essent propriae et verae si sacramentum baptismi tantum esset signum gratiae, nam illa particula *ex* et *per* causalitatem important. Item Joan. 6 (v. 57) : *Qui manducat meam carnem* etc. *in me manet.* Et I Cor. 10 (v. 17) : *Unus panis et unum corpus multi sumus, omnes qui de uno pane d de uno calice participamus.* Item I Petri 3 (v. 21) : *Salvos nos faciet baptismo.*

Sancti etiam ita intellexerunt. V. gr., Gregorius Naziancenus, *Oratione 3:* Chrysostornus, *llomil. 25 super Joannem; Cyvillus, Lib. 2 super Joannem.* capitulo 42; Ambrosius, lib. 1 *De sacramentis,* cap. 50; Augustinus *Tract. 38 in Joannem.* Omnes isti sancti ajunt sacramenta novae legis sanctificare animam, mundare illam atque firmare et alia similia quae vera esse non possunt, nisi asseramus quod nostra sacramenta sunt causa, et non tantum signa gratiae. Itaque esset haereticus qui negaret primam conclusionem.

3. — *Circa rationem explicandi modum quo sacramenta sunt causa gratiae variae sunt opiniones. Prima* est quorumdam asserentium sacramenta dici causam gratiae quia ad illorum praesentiam sive usum illorum Deus statuit suam gratiam conferre. Hanc habet Alexander Halensis 4 p., q. 8, membr. 3. a. 5, divus Bonaventura 4, d. 2, q. 3, Ocham in 4. q. 1. Richardus d. 1. q. 1, a. 4. Scotus q. 4. et 5, Durandus q. 4. Gabriel q. 3. Sed tamen isti doctores non solum de sacramentis sed de diversis creaturis asserunt quod propterea sunt causa quia ad illorum praesentiam producit Deus effectus.

Altera opinio est quod sacramenta sunt causae dispositivae ad gratiam. producendo efficienter aliquam qualitatem sive ornatum in anima, non tamen ipsam gratiam. Haec opinio est Alexandri Halensis etiam 4 p., q. 19 memb. 2. Quam opinionem secutus fuit divus Thomas in *Quarto.* d. 1. q. 1. a. 4. et *De veritate* q. 27. a. 4 ad 3. Hanc tenent Capreolus et Paludanus in 4, d. 1, q. 1.

Tertia opinio asserit quod sacramenta sunt causae per accidens.

Omnes istae opiniones habuerunt idem motivum, quia scilicet impossibile reputaverunt isti doctores gratiam produci nisi per creationem, quae a solo Deo est. ita ut creatura non possit esse instrumentum efficienter.

Item in hoc fundatur quod res corporalis non potest attingere ad productionem rei spiritualis.

Quarta opinio est domini Cajetani in hoc art., et videtur esse divi Thomae in hoc art., quod sacramenta efficienter concurrunt et attingunt ad ipsam gratiam producendam in anima sicut causae instrumentales, sicut penieillus ad imagenem.

Quinta opinio est magistri Cano, quod sacramenta sunt causae instrumentales gratiae, non quidem attingentes virtute et efficientia sua ad producendam qualitatem quae est gratia, sed sunt instrumenta moralia in genere causarum moralium. Quod ille taliter explicat. V. gr.. imperans vel consulens homicidium causa moralis efficiens est homicidii ; tamen non attingit homo suo consilio occisionem in actu exercito sicut causa physica. Ita opinatur magister Cano, Christi humanitatem et ejus

sanguinem esse causam nostrae justificationis et gratiae in genere moris, sicut pretium solutum et ipsa pecunia est causa redemptionis captivi. Christus itaque fuit causa moralis satisfaciendi et merendi et solvendi pro nobis pretium; sacramenta vero sunt instrumenta moralia hujusmodi causae per quae applicatur nobis redemptio Christi. Et dicit quod sunt veluti crumena continens pecuniam redimendi humanum genus. Hanc opinionem probat in *Relectione de sacramentis,* quarta parte.

Sexta opinio [est] magistri Soto in 4, d. 1, q. 3, a. 1. Et dicit quod sacramenta sunt causa gratiae formaliter, id est ipsius effectus formalis gratiae qui est esse hominem gratum Deo. At vero sacramenta non sunt causa efficiens ipsius qualitatis quao est gratia. Pro cujus explicatione nota, et fingamus hominem gratum Deo sine qualitate animae, sicut Petrus dicitur gratus regi sine qualitate aliqua. Et si quis reconciliaret Petrum eum rego, diceretur causa gratiae Petri cum rege. Ita sacramenta sunt causa gratiae, quia i>er eorum susceptionem reconciliamur Deo et sumus grati. Quod autem illa gratia sit qualitas distincta ab anima, per accidens est ad rationem causalitatis sacramentorum. Item explicat suam sententiam per hoc quod ista causalis est vora : quia hic baptizatur, fit gratus Deo. Quod de circumcisione dici non poterat, haec enim causalis est falsa : quia hic circumciditur justificatur. Et denique fatetur sacramenta esse causa gratiae sicut meritum est causa praemii in eodem genere causae. Hoc contra Cajetanum, qui in hoc art. negat meritum esse causam praemii.

At vero si quis attente consideret opinionem istam, inveniet quod est eadem opinio eum opinione magistri Cano. Nam effectus quem magister Soto tribuit sacramentis est effectus moralis, v. gr. esse hominem gratum Deo. Ergo et causa, istius effectus est etiam causa moralis. Item homo qui per obsequia mereretur erga regem reconciliationem Petri eum rege, iste quidem causa moralis est meritoria, et non causa physica. Ergo si Christus per mortem suam nos reconciliavit Deo meritorie, et rursus ipsa sacramenta sunt instrumenta reconciliandi nos per meritum : ergo Christus et etiam sacramenta sunt causae morales ipsius gratiae.

4. — Igitur ad hoc dubium, ne tanta varietate opinionum simus ancipites, est prima conclusio: *Illa prima opinio revera negat sacramenta gratiam conferre, quamvis voce id fateat-ur.* Probatur. Quia modus ille causandi non cxccdit rationem signi. Probatur. Nam ille modus poterat accommodari vere circumcisioni, de qua certum est secundum fidem quod non conferebat gratiam, sed ad praesentiam illius et usum statuit Deus homines justificare et gratiam conferre, sic enim pepigit eum Abraham.

Secunda conclusio: *Sacramenta non sunt causa gratiae producendo aliquem characterem sive ornatum in anima, ut asserit secunda opinio.*

Probatur. Primo in sacramentis non imprimentibus characterem videtur ille ornatus sine causa poni. Ergo. Secundo ille ornatus esset qualitas quaedam supernaturalis et spiritualis: ergo pari ratione non possunt sacramenta illum producere sicut nec gratiam. Tertio esto ita quod producant illum ornatum sacramenta ipsa, tamen non ideo sequitur quod sint causa gratiae. Probatur. Quia homo producit tamquam causa efficiens dispositiones necessarias ad animam rationalem, tamen non est causa ipsius animae, quia haec a solo Deo pendet in fieri et conservari.

Tertia conclusio: *Sacramenta -novae legis non sunt causa per accidens vel sine qua non.* Probatur. Quia simpliciter non salvatur modus loquendi conciliorum vel sanctorum, si tantum sunt causae per accidens, scilicet sine quibus non. Patet, nam causa per accidens non efficit proprie effectum. V. gr., album aedificat: ipsa albedo, quae est causa per accidens, nihil confert aedificio. Secundo quia isto modo circumcisio caset causa gratiae, quia erat etiam causa per accidens, nam circumcisus justificabatur. Tertio, quod non sint causae sine qua non patet, nam aliquando confertur gratia et justificatur homo sine sacramento in actu.

Quarta conclusio: *Satis convenienter explicatur modus causalitatis sacramentorum per illam opinionem qua asserit quod sacramenta sunt causae instrumentales gratiae in genere causarum moralium.* Probatur, quia humanitas Christi et passio sunt causa gratiae in genere moris: ergo et ipsa sacramenta. Patet consequentia, quia sacramenta sunt instrumenta separata; ipsa vero humanitas et sanguis Chrijrti Domini dicitur instrumentum conjunctum ipsi Verbo Dei, qui est causa principalis. Antecedens probatur. Nam potissima ratio ipsi humanitati et sanguini Christi ad efficiendam istam gratiam ex eo fuit quod per illam merebatur Filius Dei. Mereri autem et satisfacere est causare moraliter. Ergo erant causa moralis praemii et redemptionis. Ergo in eodem genere causae sunt sacramenta causae instrumentales, nam sunt instrumenta illius meriti et satisfactionis.

Praeterea probatur quod haec sit maxima dignitas sacramentorum novae legis, quod sint causae morales gratiae. Nam quivis alius modus efficiendi esse poterat communis de potentia Dei absoluta sacramentis veteris legis et novae legis, sicut v. gr. modus ille efficiendi gratiam ad modum causae physicae, attingendo scilicet effectum, poterat convenire etiam circumcisioni. Nam sicut modo Deus mediante ablutione corporis mundat animam a peccato, ita posset uti circumcisione. Sed tamen modus ille causandi moraliter non potest convenire alicui sacramento sine merito Christi. Probatur. Quia satisfactio talis qualis fuit in Christo do facto et meritum tale secundum qualitatem justitiae, non potuit alii convenire praeter Christo. Ergo nulla creatura poterat esse instrumen-

tum talis meriti et satisfactionis ad justificandum hominem nisi a Christo institueretur.

Huic doctrinae consonat quod dicit Apostolus ad Heb. 10 (v. 4) : *Impossibile est sanguine hircorum auferri peccata.* Non autem esset impossibile si Deus institueret illud sacrificium ut instrumentum physicum ad producendam gratiam. Ergo haec impossibilitas erat quia nullum poterat esse meritum, nulla redemptio, nulla satisfactio ad aequalitatem nisi por Christum, qui *redemit nos et lavit nos a peccatis nostris in sanguine suo* (Apoc. 1, 5). Quam redemptionem tribuit Apostolus ut instrumentum separatum ipsi baptismo, *mundans eam lavacro aquae in Verbo vitae* (Ephes. 5, 26). Et ad Titum 3 (v. 5) : *Salvos nos fecit per lavacrum regenerationis et renovationis.*

Et si quis objiciat quod oratio viri justi potest esse causa conversionis peccatoris in genere causae moralis: ergo sacramentis nihil plus tribuimus dignitatis quam possit convenire homini justo: respondetur quod non omnia quae sunt instrumenta causae moralis, sunt aequaliter efficacia moraliter ejusdem effectus. Unde concedo quod in eodem genere causae sunt sacramenta, et oratio vel praedicatio coneionatoris. Sed tamen differunt quod sacramenta applicantur per modum meriti Christi, quod est ad aequalitatem et de rigore justitiae, et ita ex opere operato justificant nos. At vero praedicatio vel oratio viri justi non amovet peccatorem et justificat nisi mediante opere operantis peccatoris qui convertitur, non tamen mediante virtute propria ipsius praedicatoris.

Quinta conclusio: *Secundum sententiam divi Thomac, necesse est ponere in sacramentis duplicem rationem causae efficientis: alteram moralem per modum meriti et redemptionis, quam ponit magister Cano; alteram per modum causae efficientis instar causarum naturalium vel artificialium;* ut sicut revera penicillus attingit ad productionem imaginis quatenus movetur ab artifice, ita sacramenta attingant ad productionem gratiae quatenus sunt instrumenta et moventur a Spiritu Sancto.

Probatur haec conclusio. Instrumentum causae moralis quod caret libero arbitrio non potest habere rationem efficientiae, nisi physice aliquam actionem habeat propriam. V gr., quando quis sagitta voluntarie occidit hominem, sagitta est instrumentum occisionis, habet tamen propriam actionem. At vero epistola v. gr., quam dedit David ad occidendum Uriam, ita dicitur instrumentum morale quod non excedit rationem signi voluntatis regis, ut etiam denarius plumbeus, de quo dicit divus Thomae quod non excedit rationem signi voluntatis regis et ordinationis.

Secundo probatur conclusio. Nam divus Thomas 3 p., q. 48, docet passionem Christi causam fuisse nostrae salutis per modum meriti et satisfactionis et per modum sacrificii, per modum redemptionis et per

modum efficientiae; ubi divus Thomas distinguit istos modos, quorum ultimus non est moralis, alias non esset distinctus ab aliis moralibus. Praeterea divus Thomas in art. 5 hujus quaesi. ait sacramenta habere virtutem ex passione Christi, quae per modum meriti et efficientiae operata est nostram salutem et quod operantur sacramenta ut instrumenta separata. Praeterea ratio divi Thomae in hoc art. non procedit de causa morali, sed de causa efficienti ad modum causae artificialis, sicut serra efficit scamnum. Et iu hoc bene dicit dominus Cajetanus, quia ad rationem instrumenti moralis dumtaxat non videtur necessarium quod instrumentum operetur secundum propriam actionem et formam. At vero dominus Cajetanus negat meritum esse causam praemii, in quo discedimus ab illo et tenemus cum magistro Soto quod sit causa praemii. Est tamen haec opinio divi Thomae difficilis ad intelligendum, quomodo possit convenire sacramentis ista efficientia.

5. — *Arguitur primo* contra istam sententiam. Cum sacerdos inquit, *ego te absolvo,* hujusmodi forma non est neeessc quod habeat aliquam actionem propriam circa suscipientem sacramentum. Non enim opus est ut poenitens audiat, neque voce sacerdotis aer motus tangat ipsum poenitentem. Ergo non est instrumentum efficiens instar causarum artificialium talis forma. Simile argumentum potest fieri de forma consecrationis, *hoc est corpus meum,* quae nullam habet actionem realem circa panem: ergo non est instrumentum efficiens transubstantiationis. sed moralis tantum, sicut imperium quoddam regis aut judicis.

Ad hoc argumentum respondetur quod nos non definimus modo quod sacramentum secundum omnem suam partem debeat habere propriam actionem circa suscipientem gratiam, sed quod sacramentum haliet aliquam actionem et contactum realem cum suscipiente sacramentum virtute sacramenti. Hoc ita esse palet inductive in omni sacramento. Nam materia baptismi proxima est ipsa ablutio quae tangit corpus, et haec est sacramentum, licet illa forma, *ego tc baptizo,* non uniatur neque contingat realiter ipsi baptizato. Item in confirmatione illa unctio est sacramentum et subjective recipitur in confirmato. In eucharistia manducatio est per quam species sacramentales tangunt comedentem et cibant animam. In sacramento ordinis est traditio realis alicujus rei, est contactus realis. In extrema unctione patet quod ipsa unctio est contactus realis. At vero in matrimonio et in sacramento poenitentiae non videtur contactus iste necessarius. Sed respondetur quod confessio peccatorum est materia proxima sacramenti poenitentiae, ct hoc quidem realiter sensibile est et conjunctum ipsi poenitenti, utpote verba ipsa vel signa facta per motum. In matrimonio vero materia et forma sunt expressiones consensus utriusque conjugis. Argumentum vero probat de forma eucharistiae ct poenitentiae non se habere ad modum causae physicae, sed mo-

ralis. Quod etsi concedatur, non est contra divum Thomam, qui in hoc art. solum ait sacramenta esse causam instrumentaient officientem gratiam. At vero sacramentum est materia et supponit pro materia connotando formam, ut supra dictum est.

Quod si objicias, principalior est forma quam materia in sacramentis: ergo potius sanctificat hominem forma quam materia: negatur consequentia, nam in sacramento eucharistiae id quod sanctificat nos instrumentaliter est ipsa materia, scilicet species sacramentalis, non vero forma. Secundo dicimus distinguo antecedens. Si materia consideretur distincta a forma et seclusa forma, concedo. Si autem consideretur ut jam determinata per formam, negatur antecedens. Immo materia ipsa est sacramentum, ct forma se habet ad modum partis. Unde sicut principalius quid est album (piam albedo, et calidum quam calor, ita ablutio cui accessit forma sacramenti principalior est quam ipsa forma seorsum considerata.

6. — Sectmdo arguitur. Sacramenta novae legis non possunt habere majorem efficientiam quam humanitas Christi, quae est instrumentum conjunctum. Sed ipsa humanitas causât gratiam modo de facto solum ut causa moralis. Ergo sacramenta non sunt nisi instrumenta in genere causae moralis.

Ad hoc respondetur primo negando consequentiam, ex eo quod potest instrumentum causae moralis habere aliam rationem efficientiae quam ipsa principalis causa. V. gr., judex est causa moralis ut suspendatur aliquis per suam sententiam; minister vero qui exequitur sententiam aliam rationem habet efficiendi, qui est instrumentum causae moralis. Secundo respondetur quod etiam ipsa humanitas Christi est principium efficiens non solum ut causa moralis, sed etiam est principium efficax instar causa naturalis vel artificialis. Et si dicas, quomodo potest fieri quod cum Petrus baptizatur in terris, humanitas Christi habeat propriam operationem instrumentalcm circa Petrum, nisi forte dicatur quod ipsa humanitas Christi producit aliquam qualitatem in aërc, et quod illa attingit aquam ct aqua Petrum? Sed tamen sequeretur ex hoc quod non minus ipse aër haberet rationem instrumenti ad pruducendam gratiam quam ipsa aqua.

Igitur dicendum est quod est modus occultus, quemadmodum modus ille quo ignis cruciat daemones in inferno non solum quando sunt in ipso inferno, sed etiam quando versantur inter nas. Et non mirum est si sint quidam modi efficiendi ipsi Deo occultissimi, siquidem etiam in rerum natura sunt etiam modi occultissimi operandi nobis. V. gr., quomodo piscis ille qui dicitur stupo facit stupescere manum piscatoris quando apprehenditur hamo, et quomodo etiam magnes deserviat navigatoribus.

Denique in humanitate Christi aliquid peculiare est quod potuit esse ratio hujus efficientiae, etiam a remotis, absque efficientia in medio, quia humanitas Christi existit per existentiam Verbi Dei. quod Verbum divinum ubique est. Et ideo humanitas Christi ct intellectus animae Christi et voluntas potest esse causa et principium efficiendi instrumentante! ubique, quia ubique est sua existcnlia, quamvis non sua essentia sit ubique. Quemadmodum intellectus animae nostrae est in anima, et anima est in toto corpore, et propterca potest esse quod intellectus sit causa efficiens movendi aliquem digitum vel pedem vel manum, quia est in anima quae est in toto corpore; ita similiter humanitas Christi, quae est in toto mundo per existentiam Verbi, operatur efficienter ubique. Et quemadmodum imaginatio est in capite tantum, et tamen est principium movendi pedem, et tamen non operatur in medio, quia est instrumentum animae, quae est in toto corpore, similiter dicendum est de humanitate Christi.

7. — *Tertio* arguitur. Gratia creatur a Deo; sed ad creationem solus Deus concurrit et nullo modo creatura neque instrumentaliter quidem : ergo sacramenta non possunt concurrere ad gratiam.

Ad hoc respondeo negatur major, quia creatio simpliciter est ex nihilo; at vero gratia producitur de potentia obedientiali subjecti. Et si dicatur quod sequitur quod anima rationalis non creatur a Deo quia etiam producitur in materia a Deo, et videtur educi de potentia obedientiali ipsius subjecti : respondetur negando paritatem rationis, nam anima rationalis ita producitur a 1)<·o. quod non dependet a subjecto in fieri et conservari. At vero gratia, quae est quaedam qualitas et accidens supematuralis, ita producitur in subjecto, quod dependet ab illo in fieri et conservari.

8. — *Quarto* arguitur ex testimoniis sanctorum. Nam divus Bernardus in Sermone de cena Domini dicit quod, sicut "investitur canonicus per libium" etc. (1), sic divisiones gratiarum diversae traditae sunt sacramentis.

Respondetur quod ista comparatio est accipienda quantum ad diversitatem gratiarum quae dantur in sacramentis, non tamen quantum ad efficientiam et causalitatem.

Item arguitur ex divo Hieronymo super illud Matthaei 3 (v. 11), *Ego baptizo,* ubi dicit : Ex quo discimus quod homo tantum aquam tribuit. Deus autem Spiritum Sanctum, quo et sordes abluuntur et sanguinis peccata purgantur. Et super Mat. 16, comparans sacerdotes novae legis cum sacerdotibus veteris legis dicit: "Quomodo ibi sacerdos mundum facit leprosum vel immundum, sic et hic alligat vel solvit sacerdos

(1> S. BiRNARDue, *Sermo* iw *cena Domini.* ML 1R3. 272.

vel episcopus" (1). Sed in veteri lege sacerdos non erat causa munditiae, sed tantum ostendebat esse mundum, ita etiam hic sacerdotes non sunt causa gratiae in sacramentis.

Item adducitur dictum Agustini lib. 5 *De Trinitate* cap. 16, ubi dicit quod nullus discipulorum Christi dans Spiritum Sanctum orabant quippe ut .Spiritus Sanctus veniret in eos quibus manus imponebant. Et lib. *Octogintatrium quaest.* q. 53: "Quaedam Deus facit per scipsum sine media causa, ...ut illuminare animam" (2). Sed si minister vel sacramentum essent causa gratiae, Deus non per scipsum illuminaret animam, sed per mediam causam.

Ad haec ct similia respondetur quod cum sancti videntur negare sacerdotes dare Spiritum Sanctum, intelligendum est tamquam causa principalis et auctoritative, non autem per ministerium et instrumentante!'. Nam dicitur I Cor. 3 (w. 6-7) : *Ego plantavi, Apollo rigavit, Deus autem incrementum dedit. Neque qui plantat est aliquid neque qui rigat, sed qui incrementum dat Deus.* Et alibi: SVc *nos existimet homo ut ministros Christi et dispensatores mysteriorum Dei.* (Ib. 4, 1). Illud autem Mat. 16 dictum fuit contra sacerdotes novae legis qui pro suo cerebro et arbitratu arrogabant sibi potestatem absolvendi et ligandi, non utentes clave scientiae, ut scirent distinguere inter lepram et non lepram.

ARTICULUS SECUNDUS ·

Utrum gratia sacramentaiLs addat aliquid supra gratiam virtutum et donorum

1. — Conclusio est: Gratia sacramentalis addit supra gratiam virtutum et donorum quoddam auxilium ad consequendum finem sacramenti.

Dubitatur an gratia sacramentalis sit alius habitus distinctus ab habitu gratiae qui est in essentia animae, et habitibus virtutum et donorum qui sunt in potentiis animae.

De qua re sunt *tres opiniones. Quidam* ajunt omnino differre, nisi in hoc quod gratia sacramentalis datur per tale medium, gratia vero virtutum et donorum non hoc importat quod detur per tale medium, scilicet sacramentum, sed mediantibus dispositionibus liberi arbitrii, ita

<1) S. Hirkonymvs. *Comment.* in Afatttaeum, lib. I. cap. 3. et lib. 3. cap. 16. ML 26. 30 et 122.
(2) S. Λυβυβτ. Lib. *Octoaintatrium QQ.* q. 53 ML 40, 36-37.
• Sequentia usque ad quaest. 80 art. 4 sumuntur ex codice Palcntino.

ut gratia sacramentalis et gratia virtutum et donorum se habeant inter se sicut sanitas per artem medicinae adquisitam et sanitas per naturam, quae non differunt specie, sed tantum ex parte modii quo adquiruntur.

Hanc opinionem refert Paludatius in 4, d. 1, q. 3 et ait esse communem. Sed haec opinio sufficienter excluditur ratione divi Thomae in hoc articulo, quae ex solutione ad primum colligitur. Essent enim superflua tot sacramenta nisi speciales effectus efficerent. Et confirmatur ex divo Bernardo in sermone jam citato *De Cena Domini,* ubi ait quoti "diversae gratiae diversis sunt attributa sacramentis" (1).

Est *altera opinio* Paludani ubi supra, qui ait esse diversos habitus gratiam sacramentalom et gratiam virtutum et donorum, sicut habitus temperantiae et fortitudinis sunt distincti, quia ordinantur ad diversos actus.

Capreolus autem d. 3, q. 3 inquit hos habitus quos addit gratia sacramentalis nihil aliud esse quam characterem sacramentalom in sacramentis illum imprimentibus, et in aliis ornatum quemdam, de quo supra art. 1 diximus esse imaginationem voluntariam.

At vero contra Paludanum *primo* facit quod divus Thomas ait in hoc art., gratiam sacramentalem addere divinum auxilium. Nomine autem auxilii semper intelligit divus Thomas actualem concursum Dei. Ergo non est habitus id quod addit gratia sacramentalis. *Secundo,* liabitus distincti ponuntur in eodem subjecto ad actus distinctos specie. Sed ad nullum actum ordinari possunt habitus infusi per sacramentum qui non sit ejusdem speciei cum actibus ad quos ordinantur habitus virtutum et donorum. Ergo non sunt distincti specie. Probatur minor inductive. V. gr., ex sacramento poenitentiae infunditur homini aliquis habitus quo possit, remissis peccatis praeteritis, mereri sibi per actus satisfactorios. Sed hoc ipsum praestat habitus poenitentiae virtutis infusus. Ergo non sunt distincti. Item in confirmatione datur homini robur ad confitendam publice fidem. Sed hoc ipsum habet homo per virtutem fortitudinis infusae informata caritate. Ergo actus ipsi non differunt specie, et per consequens nec habitus, atque adeo nec differunt ipsi habitus, siquidem sunt in eodem subjecto.

2. — Est igitur *tertia sententia divi Thomac* quam optime explicat Cajetanus in hoc articulo, scilicet gratiam sacramentalem cumdem habitum esse cum gratia virtutum et donorum, sed addere actualem concursum Dei ad singularem effectum sacramenti. Et ita expresse docet infra, q. 72, a. 7 ad tertium, ubi ait "gratiam sacramentalem addere supra gratiam gratum facientem communiter dictam aliquid effectivum specialis effectus" sacramenti, quod quidem in hoc loco ait esse auxilium

(D S. BKKlfAR&t'· Sermo <h Cctui Domiat. MI. 183. 272

Dei. Et subdit illic gratiam quae in confirmatione datur, camdem cs.sc cum illa quae datur in baptismo secundum communem rationem gratiae gratum facientis, sed augetur in confirmatione.

Quod si aliquis objiciat: ergo non differunt nisi secundum magis et minus perfectum : respondetur ex divo Thoma ibidem, si consideretur gratia sacramentalis sacramenti confirmationis secundum illud speciale quod superaddit, sic non est ejusdem speciei. Unde colligimus quod gratia sacramentalis non solum addit actuale auxilium per modum transeuntis ad aliquem actum, v. gr. ad profitendam fidem, ad digne ministrandum sacramenta, sed etiam addit aliquid permanens et intrinsecum habitui qui infunditur vel augetur per sacramentum. Et ego ita credo, contra sententiam Soti, qui in 4, d. 1, q. 3, a. 3, ait gratiam sacramentalem nihil aliud connotare quam auxilium actuale, sic adeo ut, si quaeras quae sit gratia sacramentalis in sacramento confirmationis, ait esse gratiam virtutum et donorum, connotando quod Deus statuerit concurrere cum confirmatis quando opus fuerit speciali auxilio ad profitendam fidem. Non quod sine sacramento non possit Deus ferre auxilium, etiam secundum legem ordinariam, sed quod nova ratione paratus sit opem ferre confirmatis.

Nos autem existimamus ex doctrina divi Thomae, ubi supra, quod ipsemet habitus gratiae virtutum et donorum qui fuit datus extra virtutem sacramenti, non inclinat tam vehementer et tam infallibiliter ad finem sacramenti consequendum, v. gr., ad profitendam fidem, sicut quando tales habitus infunduntur vel augentur per sacramenta. Alias non dixisset divus Thomas gratiam sacramentalem esse alterius speciei secundum id quod superadditur; etenim solum auxilium actuale Dei non facit differre specie ipsos habitus, sed est aliquid intrinsecum habitui per ordinem ad aliquod objectum.

Quod si objicias quod idem habitus non potest differre specie a seipso per hoc quod vehementius inclinet et certius ad aliquem actum quam antea inclinabat : respondetur quod, ei vehementia illa vel promptitude oriatur ex intensione ipsius habitus, non facit differre specie; at vero si oriatur ex aliquo intrinseco et inseparabili, etiamsi habitus ipse sit remissus, bene potest facere differentiam specificam. Et hujusmodi est inclinatio in gratia virtutum et donorum quando datur per sacramenta. Est exemplum in logicis vel metaphysicis. Facile vel difficile mobile non facit distinctam speciem qualitatis si absolute consideretur illa differentia, v. gr. calor remissus ct calor intensus non differunt specie; at vero si facile vel difficile mobile consideretur quatenus haec differentia oritur ex naturali conditione qualitatis, sic tunc facit speciem distinctam, ct ita distinguuntur duae species, scilicet habitus et dispositio per facile et difficile mobile.

Hinc sequitur quantum referat christiania frequentare sacramenta ut conserventur in gratia Dei et resistant contrariis.

3. — *Circa solutionem ad tertium* adverte 1. 2, q. 110, a. 2 gratiam communiter dictam dividi in gratiam gratum facientem et actualem auxilium, immo quodlibct supernatural donum appellatur gratia. Et isto modo apertum est quod dicit divus Thomas in solutione ad tertium, gratiam sacramentalem esse velut speciem ad gratiam communiter dictam, quamvis rursus ipsa gratia sacramentalis dividatur in suas species, ut infra, q. 65, a. 1 docet divus Thomas. Sed nota quod istae species gratiae sacramentalis considerantur et distinguuntur secundum illud quod superadditur gratiae virtutum et donorum, ut paulo antea dicebamus.

ARTICULUS TERTIUS

Utrum sacramenta novae legis contineant gratiam

Conclusio: Gratia continetur in sacramentis novae legis tamquam in signo et tamquam in causa instrumental!.

Hic articulus explicatio est de eo quod [diffinitum] est in conciliis Florentino et Tridentino. quod sacramenta novae legis gratiam continent et eam digne suscipientibus conferunt. Ubi notandum est quod non sufficit ad veritatem fidei catholicae si dicamus quod sacramenta novae legis continent gratiam tamquam signa, hoc enim commune est illis cum sacramentis veteris legis; sed necesse est insuper asserere quod gratia continetur in sacramentis novae legis tamquam in causa. Et divus Thomas explicat quod continetur tamquam in causa intrumcntali.

Contra solutionem ad tertium, ubi divus Thomas ait quod quando spirituale est in corporali secundum perfectionem suae formae, tunc spirituale dicitur continere corporale, sic argumentor: Sequitur quod gratia existât in homine sicut continens in contento. Probatur sequela. Haec gratia est spiritualis; homo vero est corporalis, et gratia existit in homine perfecta, non per modum transeuntis.

Respondetur [primol quod gratia quidem existit in homine secundum quod homo est spiritualis ratione animae. Respondetur secundo quod gratia dupliciter considerari potest. Uno modo ut est accidens et qualitas quaedam inhaerens animae; et isto modo hoc patet, hoc est, certe dependet a subjecto, ista anima, et continetur ab illo. Altero modo potest considerari secundum propriam speciem prout est consortium divinae naturae et elevat subjectum ut sit superioris ordinis, scilicet divini;

et isto modo [gratia] continet animam et hominem et est superior homine, juxta modum loquendi Apostoli : *Non autem ego, sed gratia Dei mecum*. (T Cor. 15. 10).

ARTICULUS QUARTUS

Utrum in sacramentis sit aiiqua virtus gratiae causativa

Prima conclusio: Necesse est ponere quod in sacramentis est aliqua virtus instrumentalis ad inducendum effectum principalem.

Secunda conclusio: Hujusmodi virtus non habet esse permanens, sed transiens ex uno in alio.

De hujusmodi conclusionibus disputant morose aliqui thomistae, *de quiddilata illius virtutis quae est in sacramentis causativa gratiae*. Paludanus in 4, d. 1. q. 1 ait, praeter motum realem quo aqua baptismi abluit, adhuc esse in illa et in verbis quamdam qualitatem impressam a Deo quae est gratiae causativa. Capreolus autem ibidem opinatur similiter, sed differt a Palude, quia putat esse spiritualem qualitatem, Paludanus autem ait esse corporalem. Contra quam opinionem Durandus d. 1, q. 4. et Scotus q. 5 multa argumentantur, quia isti opinantur nullam esse virtutem in sacramentis praeter assistentiam Dei. Magister vero Cano, qui opinatur sacramenta esse tantum instrumenta moralia, dixit in suis *scholiis* super istum articulum nihil aliud esse virtutem sacramenti quam sanguinem Christi et meritum ejus. Et quamvis illic loquatur consequenter, tamen expresse loquitur contra doctrinam divi Thomae in hoc articulo, ubi ponit virtutem spiritualem in sacrametnis per modum transeuntis, ut patet in solutione ad primum. Doctrina igitur divi Thomae satis aperta est in hoc articulo, quam egregie explicat Cajetanus. Nam quemadmodum contingit in aliis instrumentis, quatenus instrumentalitcr concurrunt ad effectum principalis agentis, quod in eis nullum est accidens inhaerens quod sit virtus productiva effectus principalis, nisi quando actu moventur ab artifice, ita in sacramentis nulla est virtus permanens et inserens productiva gratiae, sed ipse usus passivus quo spiritualiter moventur a Deo ad producendam gratiam est virtus productiva gratiae. Unde non est virtus corporea sicut motus localis in calamo dum scribimus, sed est motus spiritualis occultus nostris sensibus. Itaque ipsa ablutio corporalis non ut est actio vel passio corporalis, sed ut mota spiritualiter ab ipso Deo per Christum et per intentionem ministri baptizantis, attingit ad gratiam producendam in anima.

Et si dicas, quomodo possunt haec fieri? respondetur: *Quod natum est ex carne, caro est; ct quod natum est cx spiritu spiritus est* (Joan.

3. 6). Nec mirum cet quod cum objectum nostri intellectus sit quidditas rei sensibilis, multa operetur Deus spiritualiter mediantibus rebus sensibilibus quae nos comprehendere non possimus. Quapropter stultum est haec hujusmodi mysteria velle per omnia metiri nostris philosophiis.

Circa solutionem ad primum argumentum nota exemplum quod affert divus Thomas ad explicandum quomodo res corporalis possit pertingere ad effectum spiritualium in virtute alterius rei spiritualis cujus est instrumentum. Inquit enim, “sicut et in ipsa voce sensibili est quaedam vis spiritualis ad excitandum intellectum hominis, inquantum procedit a conceptione mentis”. Hoc exemplum videtur habere difficultatem, immo et falsum esse, quia in voce nulla alia virtus videtur esse quam significatio ad placitum ex impositione humana, quae significatio nihil est aliud quam relatio rationis, quae quidem non potest esse virtus spiritualis ad excitandum intellectum hominis.

Respondetur quod in vocibus duo possumus considerare : alterum est quod significant ad placitum ex impositione ; alterum, supposita significatione, est quaedam energia vivae vocis quae sibi accedit ex conceptu loquentis. De hac igitur virtute vocis videtur ibi divus Thomas locutus.

Circa solutionem ad quartum nota quod, ex sententia divi Thomae, etiam ipsa verba sacramentalia habent virtutem instrumentalem productivam ipsius effectus quem significant. Quapropter illa doctrina divi Thomae art. 1 ad secundum argumentum, quod “instrumentum habet duas actiones: unam instrumentalem secundum quam operatur non in virtute propria, sed in virtute principalis agentis; aliam autem actionem habet propriam quae sibi competit secundum propriam formam”: haec inquam doctrina vix et difficile poterit applicari verbis sacramentalibus quatenus sunt instrumenta ad producendum effectum sacramcntalem. Nam etsi prior illa actio competat illis divina virtute, tamen altera actio quae deberet illis competere secundum propriam formam, nusquam comparet. Nec enim sensibilis est talis actio. Non enim oportet quod audiantur illa verba nec quod tangant aliquo modo subjectum vel objectum ubi debet produci effectus sacramcntalis. Unde illa doctrina convenienter quidem applicatur ipsis sacramentis ex parte materiae, ut supra dictum est in ipso articulo primo.

ARTICULUS QUINTUS

Utrum sacramenta novae legis habeant virtutem ex passione Christi

Prima conclusio: Virtus salutifera a divinitate Christi per humanitatem derivatur.

Secunda conclusio: Sacramenta Ecclesiae specialiter habent virtutem ex passione Christi.

Pro explicatione rationis divi Thomae qua probat priorem conclusionem. nota quod instrumentum conjunctum dupliciter dicitur. Uno modo dicitur instrumentum conjunctum quod est pars vel aliqua natura ipsius suppositi operantis; v. gr. manus quae est instrumentum conjunctum ad scribendum, et calor in igne est virtus instrumentalis ad generationem ignis. Altero modo dicitur instrumentum conjunctum quod est immediatum principali agenti, quamvis non sit pars illius vel natura ejus; v. gr. baculus quo Petrus movet lapidem est instrumentum conjunctum operantis, lapis ipse autem erit instrumentum separatum quatenus cum illo movet alium lapidem. Divus Thomas ergo loquitur de instrumento conjuncto priori modo; nam secundo modo nullum instrumentum potest esse separabile respectu suppositi Christi, · quia est Verbum Dei et Deus immediate existons in omnibus rebus.

2. — Jam vero contra *secundam conclusionem principalem* multa possumus arguere. Arguitur *primo.* Christus Dominus obtulit pro nostra salute totam vitam suam per omnes actus et labores quos fecit vel passus est mediante humana natura : ergo sacramenta non specialiter habent virtutem a passione Christi.

Arguitur *secundo* et confirmatur. Quodcumque opus Christi fuit infinite meritorium et satisfactorium: ergo sacramenta non magis a passione Christi quam a jejunio habent virtutem. Probatur consequentia, quia jejunium fuit meritorium aequaliter cum ipsa passione, siquidem unum infinitum non est majus alio.

Arguitur *tertia.* Quaedam sacramento fuerunt instituta ante passionem v. g. baptismus et eucharistia: ergo non acceperunt virtutem a passione tamquam a causa efficienti instrumentali.

Arguitur *quarto* specialiter contra id quod habetur in argumento *Sed contra,* ubi divus Thomas adducit Glossam super illud ad Rom. 5 (v. 14). *In similitudinem praevaricationis Adae,* asserentem quod ex latere Christi dormientis in cruce sacramenta fluxerunt. Et divus Thomas id approbat cum dicit- in argumento, quod in signum hujus fluxit sanguis et aqua quibus significantur sacramenta potissima. Est igitur argumentum: Quando fluxit sanguis et aqua, jam Christus mortuus fuerat: ergo tunc non potuit esse meritoria transjeetio lateris et effusio sanguinis, ac proinde sacramenta non habent virtutem ab apertione lateris Christi. Et idem argumentum videtur probare quod non habent virtutem ab ipsa morte Christi, quia in illo instanti in quo vcrificatur quod homo moritur, verum est dicere quod non est homo ; sed immediate ante hoc fuerat homo: ergo tunc non meretur, ac proinde ipsa mors non fuit salutifera.

Denique arguitur. Passio Christi jam non est: ergo non potest ěss· causa, efficiens conferens virtutem sacramentis quibus sanctificamur. Probatur consequentia, quia omne agens operatur inquantum est in actu: ergo passio Christi tantum erit causa meritoria, quae manet in acceptatione Dei ut per meritum illius Deus nos sanctificet per sacramenta, quibus nobis applicatur meritum passionis Christi.

3. — Pro solutione horum argumentorum *notandum est primo* et supponendum ex materia incarnationis, quod in primo instanti conceptionis suae Christus Dominus habuit actum dilectionis Dei et hominum et obedientiae usque ad mortem per omnia media sibi statuta a divina praedefinitione ct mandato. Haec doctrina probatur ex illo ad Hebraeos, 10 (vv. 6-7) : *Ideo ingrediens mundum dicit: Holocautomata pro peccato non tibi placuerunt, corpus autem aptasti mihi. Tunc dixi, ecce venio ut faciam Dc^is voluntatem tuam in me.* Quibus verbis significatur quod quam primum Christus fuit homo, obtulit semetipsum ad placandum Deum per obedientiam promptissimam usque ad mortem, id quod significatur in ipsomet Psalmo [39] citato ab Apostolo, ubi dicitur secundum aliam litteram vulgatam: /lures *autem perfecisti mihi,* id est obedientiam promptissimam dedisti mihi, ut corpus meum mortale et aptum ad sacrificandum tibi in cnice offerrem. Itaque in isto actu consistit tota substantia meriti et tota radix satisfactionis Christi, usque adeo quod postea quando Christus exequebatur operationes vel suscipiebat labores et patiebatur, non merebatur de novo nec crescebat ratio meriti et laboris operationum Christi, sicut contingit in nobis operantibus, quod intenditur actus vel habitus caritatis et virtutum omnium: dc qua re late diximus 2. 2, q. 24, a. 6, dubio 2 et dubio 5, et in relcotionf' *De merito et augmento caritatis.* At vero anima Christi actu continuo non merebatur amplius quam cum primum habuit illum, sed eadem radix et substantia meriti immutabilis denominabat exteriora opera meritoria ct satisfactoria, quatenus ad omnia illa collective ferebatur voluntas una per quam meruit quidquid meruit, immo etiam ad singula opera ferebatur et singula dignificabat, quamvis ipse Christus noluerit opus nostrae redemptionis consummare donec ipse diceret in cruce: *Consummatum est, et inclinato capite emitteret spiritum.*

Nota, secundo quod hoc meritum Christi est infinitum, sicut causa universalis quae debet applicari nobis ad satisfactionem pro peccatis per opera et passiones humanitatis Christi et per sacramenta et per nostra opera et per sanctorum passiones, juxta illud ad Colos. 1 (v. 24) : *Adimpleo ea quae desunt passionum Christi in corpore meo, pro corpore ejus, quod est Ecclesia.* Immo vero quanto ipse Christus plures passiones pertulit, eo magis virtutis salutiferae ad nas in baptismo descendit quam si minus pateretur; et quanto nos plura patimur pro Christo, eo plus

participamus virtutem capitis pro nobis vel pro proximis. Itoni quanto plures sancti et martyres sunt in Ecclesia quorum opera abundantiora fuerunt quam opus erat ad satisfactionem ipsorum pro poenis purgatorii, co abundantius thesaurus indulgentiarum ad nos derivari potest per dispensationem pontificis rationabilem et prudentem. Non quidem quia passio Christi juvetur meritis sanctorum, nec quia thesaurus meritorum et satisfactionis Christi crescat ex satisfactionibus sanctorum ; sed quia nos juvamur per talia sanctorum merita et satisfactiones, ut sit nova ratio et titulus novus ut nobis abundantius applicetur passionis Christi meritum et satisfactio. Et haec veritas continetur in eo quod confitemur sanctorum communionem. Omnes enim qui sunt in gratia, adinvicem sibi communicant vel communicare possunt satisfactiones pro poenis purgatorii.

4. — Ad *primum* igitur respondetur quod speciali molo dicuntur sacramenta virtutem halierc ex passione Christi, quia passio Christi fuit maximum et speciale medium per quod applicatur nobis virtus meriti ct satisfactionis Christi, cujus radix erat in anima ipsa, quae per voluntatem obedivit usque ad mortem. Fuit praeterea passio Christi. super alia opera suae dilectionis erga nos et obedientiae erga Deum, signum maximum ct effectus excellentissimus et medium necessarium secundum divinam dispositionem ad hoc quod aperiretur nobis caelestis regni janua, ct non antea quam Christus per passionem moreretur. quamvis antea fuerit valor meriti lotus in anima Christi.

Et per hoc patet ad *secundum* argumentum. Concedimus enim quodlibet opus Christi infinite meritorium et satisfactorium fuisse quantum ad sufficientiam. At vero quantum ad efficientiam nostrae redemptionis noluit Christus quod redimeremur nisi mediante passione et morte sua. Quapropter plus applicatur nobis ex merito infinito Christi per passionem ejus ct mortem quam per aliud opus. Et ita vcrificatur quod sacramenta specialiter habent virtutem ex passione Christi.

Ad *tertium* respondetur quod ante pasionem Christi illa sacramenta instituta virtutem habebant tum ex aliis operibus jam factis, tum maxime ex merito voluntatis patiendi pro nobis. Sed nihilominus postea majorem virtutem acceperunt sacramenta per mortem Christi, quia per illam acceperunt ut aperirent regnum caelorum et abundantiorem gratiam conferrent.

Ad *quartum* ut respondeamus nota quod illud dictum Glossae est Augustini in praefatione Psalmi 138, et *Tractatu 120 super Joannem,* et Chrysostomi homilia 14 in Joannem, et Cyrilli *Lib. 12, Super Joannem,* cap. 39, et Damasceni lib. 4 *Fidei orthodoxae,* cap. 1. et· habetur *Dc celebratione missarum,* c. 7 et 8, et est communis consensus ct locutio totius Ecclesiae. Quapropter tamquam certum est habendum illud dictum Glos-

sac. Sed diversimode explicatur a doctoribus quomodo sacramenta dicantur fluxisse de latere Christi dormientis in cruce. Sed prius notandum est fuisse haereticos qui dicerent latus Christi perforatum fuisse adhuc illo vivente, et quod illud Joannis 19 (vv. 33-34) : *Ad Jesum autem cum venissent, ut viderunt eum jam mortuum, non fregerunt ejus crura, sed unus militum lancea latus ejus aperuit,* non esse gestum eodem ordine quo narratur, sicut multa hujusmodi sunt in evangelio et scriptura, sed prius apertum fuerat jam latus. Et ita verbum illud *aperuit,* tantum valet ac si diceret, *aperuerat;* et ita assignatur ratio ac si diceret quare mortuus erat. Item ajebant non fuisse veram aquam quae fluxit cum sanguine, sed humorem quemdam phlegmaticum. Uterque tamen error damnatur ab Innocentio tertio, de celebratione missarum, cap. *In quodam.* Et profecto contextus ipse evangelii non admittit aliam expositionem, nam particula *scel* continuationem facti significat dum dicitur: *Sed unus militum lancea latus,* etc. Ceterum tamquam rem miraculosam narrat evangelista quod ex Christi mortuo corpore fluxerit sanguis et aqua; et propterea dixit : *qui vidit testimonium perhibuit.*

Ad quartum igitur argumentum quidam voluerunt dicere quod cum corpus Christi semper manserit unitum Verbo divino, potuit esse meritoria illa apertio lateris. Sed haec ratio nulla est ad ostendendam meriti rationem, quia tunc non erat homo viator qui meretur, neque aliqua actio libera creata. Ergo nihil retulerit quod persona Verbi manserit unita corpori, nam Verbum divinum non merebatur divina voluntate, sed humana; alias Deus posset mereri assumpta natura lapidis.

Quapropter alii dixerunt quod licet illud vulnus lateris et fluxus sanguinis non fuerit meritorium, potuit tamen esse instrumentum, et fuir ita quod virtus sacramentis conterreretur quia sanguis et corpus ipsum uniebantur divinitati, et ita erat instrumentum conjunctum ad efficiendum. Et haec est doctrina divi Thomae supra, q. 50, a. 6, ubi quaerit utrum mors Christi aliquid operata sit ad nostram salutem ; er respondet quod, quamvis mors Christi in facto esse non fuerit meritoria, fuit tamen causa efficiens instrumentalis nostrae salutis.

Alii dixerunt quod fluxus ille sanguinis et aquae solum fuit signum et figura effectus quem per passionem suam Christus meruit et fecit. Et hoc confirmant ex eo quod dicit divus Thomas in articulo: "in signum hujus fluxit sanguis ct aqua de latere Christi pendentis in cruce".

Sed profecto iste modus dicendi non satisfacit dietis sanctorum, qui ajunt dc latere Christi dormientis in cruce et de illo fluxu sanguinis et aquae Ecclesiam mundatam et formatam. Respondetur ergo quod illud vulnus et fluxus sanguinis, quamvis non fuerit meritorium formaliter et satisfaotorium ratione alieujus actionis humanae, sicut fuerunt meritoria flagella et fixio clavorum vivente Domino et voluntarie patiente.

tamen ratione actus meritorii qui fuit in voluntate animae Christi a principio suae conceptionis, quo actu totam vitam et talem mortem obtulit Deo, potuit habere rationem meriti et satisfactionis, saltem objective. Et probatur, quia opus externum meritorium et satisfactorium esse potest, etiam sine actuali voluntatis actu praesenti, si tamen praecesserit ille actus referens illud opus externum futurum in Deum. Quemadmodum etiam si quis propter Deum velit dormire, et postea dormit, somnus ille meritorius est, etiamsi dormire non sit actus humanus formaliter in se ipso, sed virtute actus praecedentis potest dici ipsum dormire humanum et rationale, atque adeo meritorium. Similiter etiam si quis sese offerat pro Christo, non solum morti propter confessionem fidei, sed etiam sciens et prudens quod post mortem corpus ejus dilacerandum erit vel bestiis devorandum tradendum, hic profecto ceteris paribus magis meretur quam si tantum morti simplici se traderet. Sic ergo pari ratione potest dici meritoria mors Christi et vulnus lateris quia, quamvis cum homo moritur tunc non est homo: sed tamen quia immediate antea mors ipsa voluntaria fuit per actum voluntatis moriendi qui praecesserat, et apertio lateris et fluxus sanguinis fuit voluntaria ibidem in voluntate praecedenti, idcirco rationabiliter dicimus quod ista fuerunt sntisfactoria et meritoria, saltem objective, tamquam effectus voluntatis meritoriae.

Quorsum, id est, ad istum propositum facit quod dicit evangelista Joannes (18, 4) : *Jesus autem, sciens omnia quae ventura erant super eum, processit et dixit,* etc. Item Lucas et Matthaeus ajnnt : *Filius quidem hominis vadit, sicut definitum est.* Sed erat scriptum de ipso: *Viderunt in quem transfixerunt.* Ergo Christus sciens et prudens se tradidit ut corpus mortuum lancea transfigeretur, atque adeo talis transfixio potuit esse meritoria et satisfactoria virtute voluntatis praecedentis.

Ad *ultimum* argumentum respondetur primo quod si sermo esset do causalitate morali, nulla erat congruentia argumenti. Nam constat quod labor mercenarii qui transivit jam non est, nihilominus est causa moralis mercedis, et labor justorum qui transierunt sunt causa praemii. At vero si loquamur dc causa efficienti instar causae physicae, major est difficultas.

Pro cujus expeditione notandum est quod passio Christi et mors dupliciter possunt considerari. Uno modo in abstracto quatenus ipsa passio est motus quidam transiens et ipsa mors est privatio vitae per separationem animae a corpore. Altero modo possunt considerari in concreto quatenus passio denominat passum et eum qui patit, et mors denominat mortuum et ipsum qui moritur, sicut dicimus, Petrus moritur, et corpus est mortuum.

Si priori modo consideretur passio et mors et omnis labor Christi, sunt theologi qui nimia subtilitate defendunt quod adhuc illo modo passio et mors sunt causa physica et realis virtutum sacramentorum et gratiae. Dicunt enim quod quamvis illud quod nunquam fuit non possit esse causa hujusmodi, tamen illud quod semel fuit, bene potest attingere ad aliquem effectum futurum quando jam causa non est. Et quidem in rebus naturalibus aliquale exemplum proferri potest. Nam Petrus est causa physica sui filii, et tamen saepe contingit quod quando filius generatur et incipit esse, jam Petrus non est. Ergo non multum est quod Deus sua omnipotentia possit uti re quae semel existit ad producendum aliquod effectum multo post tempore.

At vero hujusmodi exemplum potius facit contra illorum sententiam, quia quamvis Petrus moriatur multo antea quam filius generetur, tamen manet virtus realis in ipso semine. At vero passio Christi et mors ita considerata in abstracto nullibi manent realiter et physice, ncc in seipsie, nec in aliqua virtute rcali. sed solum manet realiter in acceptatione Dei in ratione meriti et satisfactionis. Item, sequeretur quod pari ratione posset Deus uti quasi instrumento aliqua re futura ad aliquid efficiendum in praesenti. Probo sequelam, quia ipsi Deo tam praesentia sunt futura quam praeterita, omnia enim coexistant aeternitati. Ceterum respectu praesentis temporis tam aliena sunt praeterita quae desierunt esse (piam futura quae nondum fuerunt, immo magis aliena videntur esse praeterita quam futura. Probatur, quia ad praeteritum non est potentia; at vero futurum est in potentia: ergo si Deus non potest uti ut instrumento re futura ad effectum praesentem, non poterit uti re praeterita quae nullo modo manet nec secundum se neo secundum suam virtutem ad producendum aliquem effectum presentem. Quapropter iste modus dicendi mihi inintelligibilis est.

Et idcirco aliter respondetur ut defendamus istam efficientiam instar causae physicae, quod passio et mors Christi quando dicuntur efficienter tribuere virtutem sacramentis, considerandae sunt in concreto ita ut passio accipiatur pro passo, mors pro mortuo. Et quamvis transierit passio ut est motus quidam, manet tamen ipsa humanitas in qua passus est Christus, manet corpus ipsum quod fuit privatum vita. Et ideo cum dicimus quod passio Christi efficit nostram salutem in praesenti et dat virtutem sacramentis, intelligimus quod Christus ipse passus dat ipsam virtutem in nobis in eo quod passus est. Et si dicas: ubi manet ista passioT respondetur quod formaliter non manet, sed transivit. Manet tamen identice. quia ipsa passio non distinguitur tamquam res a re vel ab ipso patiente vel ab aliquo quod est in ipso patiente. Quod si Deus annihilasset humanitatem post passionem suam, erat inintelligibile quomodo passio poterat esse causa efficiens virtutis sacramentorum. Et idem dicimus

de morte Christi, quae formaliter est privatio vitae, quod est causa efficiens virtutis sacramentorum quatenus idem corpus quod fuit mortuum est instrumentum conjunctum ad efficiendam virtutem sacramentorum.

5. — *Circa solutionem ad secundum argumentum* adverte quod cum divus Thomas ait. "Virtus sacramentorum quae ordinatur ad delenda peccata, praecipue est ex fide passionis Christi", non sic est intelligent dum ac si fides nostra sit causa virtutis sacramentorum, sed quod sacramentorum virtus «applicetur nobis per fidem praecipue in passione.

Circa solutionem ad tertium nota quod resurrectio et passio Christi conveniunt in hoc quod utraque est causa exemplaris nostrae justificationis. Sed tamen differunt : *primo,* quod resurrectio Christi est causa exemplaris respectu termini ad quem ipsius justificationis, qui est novitas vitae per gratiam et virtutem, *ut quemadmodum Christus resurrexit a mortuis per gloriam Patris, ita et nos per navitatem vitae ambulemus* (Rom. 6, 4). Sed passio et mors Christi est causa exemplaris nostrae justificationis ex parte termini a quo, ut quemadmodum Christus semel mortuus est secundum vitam mortalem, ita etiam nos moriamur peccatis, ut ad ipsa non revertamur iterum. *Secundo,* quod passio et mors Christi est causa, non solum officiens nostrae justificationis, sed etiam meritoria. At vero resurrectio non fuit causa meritoria, sed potius fuit praemium Christi. Ceterum resurrectionis nostrae secundum corpus immortale et gloriosum, et exemplar est et efficiens erit in die novissimo, *quando reformabit corpus humilitatis nostrae configuratum corpori claritatis suae* (Phil. 3. 20). ut docet divus Thomas supra, q. 56, a. 1.

Ceterum, utrum resurrectio Christi vel ipse Christus secundum quod homo glorificatus sit causa principalis nostrae resurrectionis e: glorificationis corporalis, an vero sit tantum causa instrumentalis, potest in disputationem venire. Nam probabiliter potest dici quod est causa principalis. Et ratio est quia effectus ipse, qui est nostra resurrectio ct glorificatio, non excedit proportionem causae, scilicet resurrectionem et gloriam corporis Christi: ergo quamadmodum sol est causa principalis illuminationis stellarum ct planctarum. Nihilominus multo probabilius est et certum secundum sententiam divi Thomae, quod nostrae resurrectionis et glorificationis corporis solus Deus est causa principalis, et Christus secundum quod homo est causa instrumentalis. Et ratio est quia ipsa resurrectio Christi et glorificatio corporis ejus non est naturaliter transfluxiva resurrectionis ct glorificationis aliorum hominum. Ergo ad illam pertingere non potest, nisi instrumentaliter. Quemadmodum Christus secundum quod homo, etiamsi habeat gratiam habitualem et virtutes infusas, nihilominus non est causa principalis nostrae justificationis et gratiae: ita etiam proportionabiliter dicendum est quod ipsius

resurrectio et glorificatio est tantum causa instrumontalis nostrae resurrectionis. Et denique probatur, quia resurrectio et glorificatio mortuorum est maximum miraculum. Sed solus Deus est causa principalis faciendi miracula ; Christus autem secundum quod homo est causa instrumentalis ut expresse docet divus Thomas supra, q. 43, a. 2. Ergo ad resurrectionem tantum concurrit instrumentaliter. Cum hoc tamen l>enu stat cum veritate quod Christus inquantum homo sit causa instrumentalis principalis nostrae resurrectionis et glorificationis. Item etiam quod post resurrectionem nostram et glorificationem intrinsecam corporum accedat nobis aliqua claritas ex claritate corporis Christi, non contravenit his quae diximus, nam naturaliter habet corpus gloriosum illuminare diaphanum. si habet lucem in sc excellentiorem quam diaphanum. Et ita nostra corpora erunt lucidiora ex praesentia corporis Christi tamquam ex causa principali.

ARTICULUS SEXTUS

Utrum sacramenta veteris legis gratiam causarent

Prima conclusio: Sacramenta veteris legis non liaient virtutem ex seipsis causandi gratiam.

Secunda conclusio: Sacramenta veteris legis nec ex passione Christi habere poterant talem virtutem.

Tertia conclusio: In circumcisione conferebatur gratia inquantum erat signum passionis Christi.

De materia hujus articuli expresse tractat divus Thomas infra, q. 70, maxime art. 4. ubi eadem verba repetit quae sunt in hoc articulo in solution? ad tertium; et idcirco illic disputabimus de differentia sacramentorum veteris et novae legis.

QUAESTIO SEXAGESIMATERTIA

De alio effectu sacramentorum qui est character

ARTICULUS PRIMUS

Utrum sacramentum imprimat aliquem characterem in anima

1. — Prima conclusio: Sacramenta novae legis imprimunt aliquem characterem spiritualem.

Secunda conclusio: Sacramenta veteris legis non imprimebant characterem spiritualem.

2. — De hac materia disputant doctores in 4, d. 4 et 6. Nota autem circa nomen *character* quod proprie significat figuram et signaculum impressum, non leviter, sed permanentor, ut v. g. quando pecoribus ferro candenti imprimitur figura quaedam ad distinguendum gregem ab altero grege. Similis etiam figura imprimitur aliquando in facie, et olim etiam militibus imprimebatur aliqua figura indelebilis, ut videtur constare ex testimonio Augustini citato in ipso articulo. Hinc ergo etiam Verbum divinum dicitur character substantiae Dei. Ad Hebraeos, 1 (v. 3), ubi nos legimus, *figura substantiae ejus,* graece habetur *character,* propterea quod Verbum divinum est imago Patris, et per quod distinguitur ab ipso Patre et Spiritu Sancto. Et in tantum Christus dicitur character, ut etiam Christus Dominus inquantum homo et sacerdos non habeat alium characterem quam ipsum Verbum divinum intime unitum humanitati.

3. — Dubitatur jam circa primam conclusionem: an sit certum secundum fidem characterem spiritualem realiter imprimi in anima per aliqua sacramenta novae legis.

Scotus in 4. d. 6, q. 9 ait propter solam auctoritatem Ecclesiae non esse ausum negare characterem hujusmodi; et multis argumentis contendit ostendere nec ex sacris literis, nec ex sanctorum doctrina, nec ratione colligi passe characterem spiritualem imprimi in anima per aliqua sacramenta. Eamdem sententiam sequitur Cajetanus super istum

articulum, et etiam Gabriel eadem quaest. 2. Ajunt, vel solus Gajetanus *(sic),* ex sola Ecclesiae auctoritate non multum antiqua probari posse hujusmodi characterem · ; cujus sententia delecta est in impressione facta Romae a Pio Quinto. Durandus d. 4, q. 1 ait modernis solum visum esse statuere characterem hujusmodi ; et quidem de charactere baptismali nullam esse probabilitatem ut asseratur, quamvis do charactere ordinis nonnulla sit probabilitas.

3. — Pro solutione hujus dubii nota dupliciter posse disputari istam quaestionem. Uno modo, an sit character res aliqua distincta, sicut accidens, a subjecto vel ut qualitas superaddita animae, vel sit eadem res cum ipsa anima aliter se habente quam antea; et isto modo quaestio est metaphysica parum utilis et gravis in rem praesentem. Alius potest esse sensus hujusmodi quaestionis, an rcaliter sit character in anima, impressus, sive sit res distincta tamquam res a re, sive non.

Et in hoc sensu sit conclusio; *Error est negare characterem realiter imprimi in anima per aliqua sacramenta novae legis.* Probatur expressa diffinitione concilii Florentini, ubi definitur tria sacramenta, scilicet baptismum, confirmationem et ordinem imprimere characterem in anima, id est spirituale signum a ceteris distinetivum. Hoc ipsum definit concilium Tridentinum, sess. 7, can. 9.

Quod autem non sit novum in Ecclesia affirmare hujusmodi characterem probatur. Nam divus Augustinus et antiqui patres contra donatis» tas, qui ajebant baptizatos ab haereticis esse rebaptizandos, hoc argumento utebantur, scilicet quod cum baptizatis imprimeretur character indelebilis, non opus erat rebaptizari. Et hoc est quod dicit Augustinus lib. 2 *Contra Parmenianum,* cap. 13. cujus verba in articulo sunt, e.t similiter ibidem commemorat characterem sacerdotalem. Eamdem sententiam repetit lib. 1 *Contra Crcsconium,* cap. 30, et lib. 6 *Contra dona· tistas,* cap. 1, et *Tractatu 6 in divum Joemnem.*

Praeterea Innocentius pontifex, in cap. *Majores,* de baptismo et ejus effectu, ait eos qui ficte baptizantur, suscipere characterem absque gratia. Et certe pontifex non fecit mentionem de charactere tamquam de re noviter adinventa. sed antiquam sententiam sanctorum patrum est prosecutus. Siquidem ipse Gratianus, ca. *Quod quidam,* 1. q. 1, et Magister Sententiarum in 4, d. 6 expresse asserunt characterem imprimi baptizatis. Et Thomas Waldensis antiquitatem diligentissime observavit, et in libro *Dc sacramentis,* cap. 109 ait errorem fuisse Wiclefii qui Christianorum characteres irridebat eo quod multiplicaremus characte-

*** Correctlor in ottob. lat. 1054: "Dominus Cajetanus dicit in hoc articulo quod ex sola auctoritate Ecclesiae non multum antiqua potest probari esse characterem !n anima.**

res in baptismo et confirmatione et ordine sine fructu. Contra quem, inquit ipse Thomas 'Waldcnsis, docuit nos a primaeva fidei institutione mater Eclcsia quomodo ex sacramentorum quorumdam susceptione relinquitur expresse signaculum Salvatoris, quod expresso nomine voluerunt appellare characterem. Affert etiam ibidem aliqua testimonio scripturae, quae quidem, accedente sensu Ecclesiae et explicatione sanctorum, probant praedictam veritatem. V. g., illud ad Ephes. 4 (v. 30) : *Nolite contristare Spiritum Sanctum Dei, in quo signati estis in diem redemptionis;* ubi divus Hieronymus ait: Symbolum Spiritus Sancti in die baptismi recepisti, novum signaculum habere coepisti (1). Et Haymo ait: Signati et sigillati estis Deo in diem redemptionis" (2). Item secundae ad Cor. 1 (w. 21-22) dicitur: *Qui unxit nos et signavit nos Deus, et dedit pignus Spiritus in cordibus nostris.* I?bi Apostolus duos effectus insinuat nostrae unctionis, id est participationis nostrae cum Christo, qui unctus est sicut caput nostrum: alter effectus est signaculum, alter pignus Spiritus. Iste effectus ad gratiam refertur, ille autem ad characterem convenientissime accommodatur, quo signati et sigillati sumus. Praeterea Dionysius cap. 2 *Ecclesiasticae Hicrarchiae* ait Deus quodam signo sui participationem tradit accedenti ad baptismum, perficiens cum divinum et communicatorem divinorum (3). Quae quidem duo per gratiam et characterem accepimus in baptismo: per gratiam quidem, ut simus divini ; per characterem autem accepimus potestatem ut simus communicatores sacramentorum divinorum.

Habemus igitur quod, quamvis in sacris litteris non fiat expressa mentio de charactere impresso per sacramenta novae legis, sufficit tamen ut condemnemus erroris oppositam sententiam, quod in conciliis citatis sit definita haec veritas, non tamquam aliquod novum dogma, sed tamquam antiquum, et quod ex doctrina sanctorum et traditione colligitur.

4. — *Contra secundam conclusionem,* quae habetur in solutione ad tertium, posset fieri argumentum ex ipsa ratione divi Thomae in articulo. Nam in veteri lege deputabantur homines ad cultum Dei ex divina ordinatione : ergo etiam tunc character imprimebatur in ipsa circumcisione, per quam deputabantur homines ad cultum Dei secundum ritum illius religionis.

Respondetur tamen quod, quemadmodum cultus et sanctitas illius religionis erat carnalis, sic etiam et signaculum per quod deputabantur ad illum cultum Dei erat carnale, videlicet ipsa caro circumcisi. At vero noster cultus spiritualis est et spiritualem sanctitatem efficit, et idcirco

(1) S. HikkoxyMUB, *Comment. ad Kph.* lib. 3, cap. 4. ML 26. 546.
(2) Haymo Halberbtat. Exposit. in cpist. art Ephes, cap. 4. ML 117. 723.
(3) P« - Dionybh'b, *De ecclcs. hierarchia,* cap. 2. MG 3. 391.

spirituali signo deputati sumus in nova lege ut simus communicatores divinorum. Hactenus diximus de quaestione an est ; nunc autem dicendum est quid sit.

ARTICULUS SECUNDUS

Utrum character sit spiritualis potestas

1. — Prima conclusio: Character importat quamdam potentiam spiritualem ad ea quae sunt divini cultus vel recipienda vel tradenda.

Secunda conclusio: Character non proprie est in genere vel specie, sed reducitur ad secundani speciem qualitatis.

2. — Circa istum articulum ita dicunt scholastici de quidditate characteris quae magis [pertinent] ad logicum vel metaphysicum quam ad theologum. Nihilominus necesse est ut aliqua theologorum placita breviter referamus ut doctrina divi Thomae melius intelligatur.

Durandus distinctione prima ait, characterem non esse qualitatem realem distinctam ab anima, sed solum addit ens rationis quod consurgit ex hoc quod homo instituitur ut sit idoneus ad recipienda vel conferenda sacramenta. Sicut v. g. quando rex creat aliquem praetorem, nihil reale accedit illi homini, sed tantum per institutionem regis habet potestatem gubernandi rempublicam, quae potestas est ens rationis pendens a voluntate regis, quae nihil reale ponit in ipso praetore; ita existimat ille homines deputari ad aliqua ministeria divina ex institutione Dei, quae nihil reale ponit in homine, sed tantum ens rationis.

Haec sententia non omnino displicet magistro Soto, d. 5, q. 4, a. 2, dummodo per illam non negetur sacramenta imprimere characterem indelebilem, sive character sit alia res, sive eadem res cum anima vel cum potentia ejus, sive non; sicut si quis opinatur potentias animae non distingui realiter ab anima, non propterea negat animam operari per suas potentias et animam esse subjectum suarum potentiarum et esso substantiam, potentias vero accidentia.

Nihilominus videtur nobis sententia Durandi multum aliena ab ista explicatione. Nam si character est ens rationis, non potest verificari quod imprimitur in anima indelebiliter: quemadmodum non possumus affirmare quod rex per suam institutionem imprimat characterem praetori, eo quod talis institutio nihil reale ponit in ipso praetore. Tutior ergo sententia est ad explicanda sacra concilia asserere characterem esso aliquam rem distinctam ab anima, sicut gratia ct virtutes infusae distinguuntur. Haec enim est differentia inter Deum ct homines. Nam cum Deus aliquem diligit, dilectione sua tandem aliquid producit in dile-

cto. Similiter etiam cum aliquem hominem deputat ad spiritualem ministerium, voluit illum signare signaculo spirituali distincto ab ipsa anima, et [est] sicut modus realis et res ipea. IIoc enim parum retulerit, ut a principio diximus.

3. — Dubitatur quid sit. Scotus dist. 6, q. 10 ait characterem esse relationem realem. Et ratio ejus est quia est vel similitudo ad Christum, vel eminentia ad subditos et inferiores, quae quidem relationes sunt. Haec opinio rejicitur a divo Thoma in solutione ad tertium ubi ait, characterem esse quidem fundamentum relationis, non autem relationem. Et certe possumus dicere quod est relativum secundum dici, sicut potehtia quae explicari non potest sine relatione ad id ad quod ordinatur.

Richardus in 4, d. 5, a. 1, q. 2 ait characterem non proprie poni in praedicamento, quia est qualitas supernaturalis. Habet tamen similitudinem eum triplici specie qualitatis. Est enim habitus vel dispositio inquantum disponit ad gratiam; est etiam potentia supernaturalis, est et figura quatenus per characterem configuramur Christo sacerdoti. Sed haec opinio communiter rejicitur a theologis, cum res supernaturales non ideo non ponantur in praedicamento quia supernaturales sunt, sed quia vel sunt infinitae sicut Deus, vel imperfectae in illo genere, sicut virtus sacramentorum gratiae causativa, de qua re paulo post dicemus.

Alexander Halensis in quarta parte, q. 9, membro 1. a. 2 ait characterem esso in prima specie qualitatis quae est habitus vel dispositio, quia character est dispositio ad gratiam. Sed contra hanc opinionem est quod character sine gratia et gratia sine charactere potest infundi. Item, in illa specie qualitatis non ponitur qualitas quae indifferenter se habet ad bene vel male, sed quae determinate se habet ad bene, vel determinate ad malum, sicut morbus., sanitas, virtus et vitium. Non autem intel, lectus aut voluntas sunt in illa specie, quia intellectu et voluntate indifferenter possumus uti ad bene vel male. Sed character se habet indifferenter ad bene vel male; possumus enim uti charactere ab bene et rursus ad malum operandum. V. g., si christianus recipit eucharistiam in peccato mortali, utitur male charactere, ct episcopus ordinans aliquem simoniacc, et sacerdos consecrans in peccato mortali.

Marsilius in 4. q. 4, a. 1 ait characterem esse in quarta specie qualitatis; quam opinionem reprobat divus Thomas in solutione primi argumenti.

Denique alia opinio est quam rejicit divus Thomas in solutione ad secundum, quod character est in tertia specio qualitatis.

Ex istis omnibus colligamus quod convenientius character reducitur ad secundam speciem qualitatis, velut naturalis potentia ad agendum vel potentia passiva ad recipiendum.

4. — Dubitatur autem circa secundam conclusionem, quare character ponitur reductive in secunda specie qualitatis.

Ratio dubitandi est quia quod sit supernaturalis qualitas, non impedit quominus per se ponatur in praedicamento et in specie. Probo. Quia habitus gratiae et virtutum infusarum non reductive, sed per se collocantur a theologis in praedicamento qualitatis, et in prima specie vel secunda. De qua tamen re poterat merito disputari, an gratia ct virtutes per se vel reductive collocentur in praedicamento; nam videtur quod non per se, quia sunt superioris ordinis, quia efficiunt hominem consortem divinae naturae, et quia sunt infusae a Deo. Ergo non sunt ordinis praedicamentalis quem Aristoteles lumine naturali ad artem reduxit.

5. — Sed breviter dicimus modo quod gratia et virtutes infusae dupliciter possunt considerari. Uno modo in esse qualitatis quod habent limitatum et finitum; et sic proculdubio possunt per se pertinere ad praedicamentum et ad speciem illam primam vel secundam inquantum sunt quidam habitus limitati. Altero modo possunt considerari secundum ultimam differentiam specificam ; et isto modo non coarctantur ad praedicamentum, eo quod formaliter constituunt hominem supra totum ordinem naturae et efficiunt ordinis divini. Ceterum dicuntur reduci ad praedicamentum, non tamquam aliquid imperfectum ct aliquid minus quam postulet praedicamentum, sed quia est aliquid superius ipso praedicamento. Et isto modo collocantur a theologis gratia ct virtutes infusae in praedicamento qualitatis. Ceterum character reducitur a divo Thoma ad speciem qualitatis propterea quod est virtus instrumentalis, non quia erat qualitas supernaturalis, nam secundum hanc rationem communis difficultas erat cum gratia et virtutibus infusis.

6. — Ceterum de charactere specialis quaedam ratio est quare non jwr se. sed reductive ponatur in praedicamento in secunda specio qualitatis, nimirum quia est facultas instrumentalis.

Contra quam rationem arguitur. Primo, quia esse instrumentalcm potentiam vel facultatem non impedit quominus aliquid sit in praedicamento. Probatur, nam habitus virtutis et naturalis potentia sunt facultates instrumentales; et tamen sunt in praedicamento: ergo hoc non imp< dit. Probo majorem, quia habitus ct quodlibet aliud accidens non est quod operatur, sed substantia operatur per accidentia.

Secundo, quia character non est virtus sacramentelle ad gratiam pro ducendam, nam character manet indelebilitcr in anima : virtus autem sacramentalis est per modum transeuntis quatenus sacramenta actualitcr moventur a principali agente.

7. — Pro cujus intelligentia nota quod dupliciter potest contingere quod aliqua facultas sit instrumentalis. Uno modo, quia ipsa non est

forma cui assimilatur effectus ad quem producendum concurrit, vel non est proportionata ipsi effectui quia effectus est aliquid excellentius. Et isto modo calor ignis dicitur facultas instrumentalis quatenus concurrit ad generationem ignis, quia ipse calor est forma multo inferior quam forma ignis geniti. At vero non dicitur calor isto modo instrumentum ad calefaciendum, quia calor productus assimilatur calori ignis calefacientis.

Altero motio potest dici aliqua facultas instrumentalis, non ita proprie et in rigore, sed quia secundum communem rationem accidentis non potest per se operari, sicut accidens non habet esse per se. Et isto modo intellectus ct habitus possunt dici instrumenta animae ad operandum.

Nunc autem non ita loquimur cum dicimus quoti character cet potentia seu facultas instrumentalis, sed priori modo.

Et per hoc patet ad *primum* argumentum, nam habitus potius est principium formale agendi quam instrumentum: est enim forma per quam agens ipsum est in actu ad agendum.

Ad *secundum* argumentum respondetur quod divus Thomas non ea ratione negat characterem per se constitui in praedicamento quia se habet ut virtus sacramentorum quantum ad hoc quod est transire ct habere se per modum transeuntis, sed quantum ad hoc quod in illo genere est aliquid imperfectum. Et quia character est potentia ministri, quae etiam se habet instrumentaliter in operatione sacramentorum, idcirco character non ponitur per se in illa specie praedicamenti. Hinc etiam est quod instrumenta artis mechanicae quatenus instrumenta sunt non collocantur per se in praedicamento, sed reducuntur ad speciem artis quae est forma artificis ad operandum. Similiter etiam in naturalibus calor ipse ignis, quatenus est facultas instrumentalis ad generandum ignem, non est per se in praedicamento qualitatis, immo vero nec reducible. Ratio est quia potentia et actus debent esse in eodem genere. Et idcirco calor illa ratione reducitur ad praedicamentum actus in cujus virtute operatur. scilicet ad praedicamentum substantiae, ubi ponitur forma ignis in cujus virtute operatur ct attingit ad generationem ignis. Ceterum instrumenta artis, si considerentur ut quaedam artificiata et habentia suam figuram, pertinent per se ad quartam speciem qualitatis. Sicut calor ignis si consideretur sicut forma quaedam bene disponens substantiam ignis, est in prima specie: si autem ut potestas ad calefaciendum, est in secunda specie; si autem consideretur ut terminus calefactionis, est in tertia specie, ubi passio et passibilis qualitas ponitur.

8. — Nihilominus adhuc manet difficultas de charactere baptismal), quare dicatur potentia instrumentalis. Videtur enim repugnantia quod sit potentia ad recipiendum, et quod sit instrumentalis, nam ratio instrumenti videtur importare ordinem ad operationem et non ad passionem.

Respondetur primo quod potest dici instrumentalis illa potentia eo quod non eet proportionata secundum se ad digne recipiendum sacramenta, scilicet gratiam quae est effectus sacramentorum, sed solummodo constituit hominem communicatorem divinorum quantum ad jus quoddam quod adquirit ex eo quod baptizatus est ad petenda ct recipienda sacramenta. Et fortasse possemus dicere quod illa potentia dicitur instrumentalis moraliter, non physice, vel potius secundum quamdam similitudinem ad facultatem quae proprie dicitur instrumentalis. Quae similitudo consistit in hoc quod, quemadmodum facultas quae proprie dicitur instrumentalis non est proportionata ad effectum ad quem efficienter concurrit, ita etiam illa potentia ad recipienda sacramenta non est proportionata ad formam quae est effectus sacramentorum, scilicet ad gratiam.

ARTICULUS TERTIUS

Utrum character sacramentalis sit character Christi

1. — Conclusio: Supposita distinctione, character sacramentalis specialiter eet character Christi, quatenus totus ritus Christianae religionis derivatur a sacerdotio Christi.

Pro explicatione hujus articuli arguitur contra rationem illius. Ritus religionis Christianae derivatur principaliter a Deo: ergo non specialiter derivatur a Christo secundum quod homo, ac per consequens non configurat nos immediate Christo, sed Deo qui est causa principalis sacramentorum et divini cultus per ipsa sacramenta. Confirmatur ex illa definitione quam refert divus Thomas in argumento *Sed contra,* ubi dicitur quod character est signaculum "consignans trinitatem creatam Trinitati creanti".

Respondetur quod in hoc articulo non intendit divus Thomas definire quod principalius principium efficiens characteris est Christus secundum quod homo. Hoc enim falsum est, quia secundum quod homo ministerial!-ter concurrit ad efficiendum ipsam gratiam ct characterem. Sed definit quod per characterem, quatenus formalitcr est configurativum. speciali ratione configuramur Christo summo sacerdoti quatenus sumus participes per characterem sacerdotii Christi, quia per characterem deputamur ad cultum Dei, recipientes vel ministrantes sacramenta. Ceterum ipse Pater et Spiritus Sanctus non sunt sacerdotes, et idcirco per characterem non assimilamur formalitcr Patri aut Spiritu Sancto, sed Filio quatenus est homo sacerdos. At vero per gratiam principalius et formaliter assimi-

lamur toti Trinitati quatenus est unus Deus, quia gratia est participatio divinae naturae.

2. — Arguitur *secundo.* Christus est summus sacerdos ; et tamen non insignitur charactere impresso in anima : ergo nec nos debemus insigniri charactere.

Respondetur nego consequentiam, quia Christus Dominus habet aliquid excellentius charactere, co quod humana natura unita est Verbo Dei, quod est character aeternus et figura et imago expressa Dei Patris. Ac proinde propter unionem hypostaticam Verbi divini cum humanitate dicitur ille homo Christus, latine dicitur Unctus, hebraice vero Messiae, juxta illud Psalmi 44 (v. 8) : *Prapterea unxit te Deus, Deus tuus oleo laetitiae prae consortibus tuis.* Quae quidem unctio in Christo Domino principaliter facta est per unionem hypostaticam Verbi divini cum humanitate, ex qua unione consecuta est etiam plenitudo gratiae et veritatis in ipsa humanitate.

Item aliter explicatur ratio hujusmodi configurationis. Est enim character potestas ministrandi sacramenta vel participandi. Haec autem potestas est in humanitate Christi excellenter sicut in instrumento conjunctissimo Verbo divino; in nobis autem est ut in instrumento separato. Unde in Christo non opus est alio signaculo quam conjunctione humanitatis ad personam Verbi omnipotentis; at vero in nobis convenienter ponitur character ad hujusmodi ministerium, ut aliquo signaculo ostendatur haec potestas data hominibus secundum legem ordinariam ad cultum Christianae religionis per ministerium sacramentorum.

3. — Arguitur *tertio.* Christus Dominus dedit potestatem Apostolis ut miracula facerent. Sed ad hoc ministerium non fuit opus aliquo signaculo. Ergo nec ad ministerium sacramentorum erit opus speciali signaculo ut configuremur Christo, sed sufficiet hujusmodi ministeria exercere imperio et institutione Christi.

Respondetur quoti est magna differentia inter potestatem faciendi miracula datam Apostolis et potestatem ministrandi sacramenta; quia illa potestas non erat permansura in Ecclesia secundum legem ordinariam, nec pertinebat ad regularem cultum Christianae religionis, nec usus illius potestatis sanctificabat, ct idcirco non fuit necessarium character ad illud ministerium. At vero potestas ministrandi sacramenta ordinabatur ab regularem cultum christiauac religionis usque ad finem saeculi permansura in Ecclesia ; pertinebat etiam ad specialem sanctificationem hominum. Et idcirco decentissimum fuit quod Christiani designarentur charactere quo essent participes sacerdotii Christi. An vero ad facienda miracula possit communicari hominibus potestas quae sit aliquid permanens. supra explicari solet, q. 13, a. 2 ad tertium. Et ego opinor quod

instar characteris poterat communicari hominibus potestas faciendi miracula, quia illa potestas erat instrumentalis, sicut potestas sacerdotis ad consecrandum et convertendum panem in corpus Christi.

ARTICULUS QUARTUS

Utrum character sit in potentiis animae sicut in subjecto

1. — Prima conclusio: Character non est in ipsa essentia, sed In potentia animae.

Secunda conclusio, in solutione ad tertium: Character est in intellectu.

Circa subjectum characteris variae stfnt opiniones. Durandus, qui in 4, d. 4, q. 1 negat characterem esse alicui subjective eo quod est ens rationis, ait nihilominus quod si deberet poni in subjecto, collocandus esset in potentia exeeutiva per quam administrantur sacramenta, v. g. in lingua vel manibus sacerdotis quibus verba profert et tractat sacramenta, nec manet nisi cum actu exercet officium. Sed hoc assertum Durandi ridiculum est et plus quam temerarium, ut jam diximus, nam in concilio Tridentino et Florentino diffinitur per tria sacramenta imprimi characterem in anima indelebilem.

Secunda opinio est Marsilii in 4. q. 4, a. 1. quod character eet in essentia animae. Cujus argumentum potissimum est quod divus Thomas solvit in primo loco, videlicet quia character est dispositio ad gratiam. quae est in essentia [animae].

Tertia opinio est .Scoti in d. 6, q. 11. quod character est in voluntate. Ratio ejus est quia character est dispositio ad gratiam, et gratia est in voluntate, cum gratia et caritas sint idem.

Sed nulla prorsus est consequentia utriusque opinionis. Nam ex hoc quod a'iquid sit dispositio ad aliud non infertur formaliter quod sit in eodem subjecto cum illo ad quod disponitur. Etenim forma .substantialis immediate recipitur in materia prima, et tamen accidentia quae disponunt ad formam sunt in toto composito, immo vero immediate sunt in quantitate tamquam in subjecto quo. Deinde errat Scotus in eo quod dicit gratiam et caritatem non distingui. Ratio eet quia caritas est virtus. Omnis autem virtus praesupponit aliquam naturam cujus est dispositio ; ait enim Aristoteles, 7 *Mctaphysicorum.* virtus est dispositio perfecti ad optimum, perfectum autem dico quod secundum naturam dis. ponitur. Cum igitur caritas si virtus, necessc est quod sit dispositio perfecti secundum aliquam naturam ad optimum, scilicet ad actum. Non est

autem dispositio secundum naturalem esse hominis, bed secundum esse et naturam supernaturalom. Ergo caritas praesupponit aliquam naturam superioris ordinis. Et haec est gratia per quam efficimur divini consortes naturae. Et caritas disponit in ordine ad illum finem supernaturalem. Sed de hac re in 1. *2,* q. 110. a. 3, ubi late disputatur. Est igitur verissima prima conclusio divi Thomae jam dicta in principio.

2. — *Arguitur tandem contra secundam conclusionem.* Primo, character nec est cognitio nec perficit hominem ad cognoseenduni: ergo non debet poni in intellectu.

Respondetur nego consequentiam; satis enim est ut per characterem ordinetur homo ad protestationem fidei, quae est actus ipsius intellectus, sicut et confessio fidei pertinet ad fidem.

3. — Arguitur *secundo.* Virtus religionis ordinatur ad cultum Dei; tamen est in voluntate: ergo ratio divi Thomae non est sufficiens, quam colligit ex hoc quod character ordinat hominem ad cultum Dei. quod debeat ponit tamquam in subjecto in intellectu.

Respondetur quod divus Thomas non solum ex hoc colligit characterem esse in intellectu tanquam in subjecto quia ordinat hominem ad cultum Dei. sed quia ordinat ad cultum Dei per talia signa quae specialiter sunt protestationes fidei, scilicet per susceptionem vel traditionem sa crementorum.

4. — Arguitur *tertio* et replicatur. Quod aliquis deputetur ad talem cultum, adhuc pertinet ad virtutem religionis illud ad quod ordinatur, videlicet ipsa protestatio fidei per susceptionem vel administrationem sacramentorum. Ergo character erit in voluntate sicut et virtus religionis.

Respondetur quod ad aliquam virtutem bifariam potest pertinere aliquis actus. Uno modo elieitivo, sicut ad temperantiam pertinet comedere quando et quantum et quomodo. Alio modo imperative, sicut jejunium et eleemosyna potest pertinere ad poenitentiam. Dicimus ergo quod protestatio fidei sicut et ipsa confessio fidei pertinent ad ipsam fidem clicitive. Ad religionem autem potest pertinere imperative, qualis est confessio fidei quae canitur ab Ecclesia in missa ; quemadmodum oratio, quae est in intellectu, pertinet ad virtutem religionis, quae est in voluntate. Quamvis melius potest dici quod ipsa oratio elicitur a virtute religionis, quia ipse actus orandi non habet specialem virtutem a qua eliciatur. Cum hoc tamen stat, ut vere dicamus, quod oratio elicitur ah intellectu et imperatur a voluntate; sed quatenus est actus virtutis, a sola religione elicitur. Sic igitur ad argumentum dicimus quod, quamvis exercere characterem imperetur a religione, tamen ordinatur ad actus qui sunt protestationes fidei, et idcirco character collocatur in intellectu.

5. — *Dubitatur secundo circa solutionem ad primum,* ubi ait divus Thomas, quod “ex consequenti, divina largitas recipientibus characterem

largitur gratiam '. Dubitatur inquam utrum sit effectus principalior sacramenti imprimentis characterem ipse character, an potius gratia.

Et ratio dubitandi est quia divus Thomas sirpra q. 62 ait quod ibi tractat de effectu principali sacramentorum, qui est gratia; at vero in ista solutione ait quod ex consequenti datur gratia recipientibus characterem. Sed id quod ex consequendi datur secundarium est et minus principale. Ergo.

Ad hoc dubium Cajetanus in hoc articulo et magister Soto d. 1, q. 4. a. 4 admonent no fallamur ex verbis divi Thomae in hac solutione, et putemus gratiam non conferri nisi ex consequenti propter characterem. Hoc, inquit Soto, falsissimum est; et ut id ostendat, arguit multipliciter probans characterem non esse dispositionem ad gratiam.

Nihilominus nos argumentamur. Et probatur quod character sit principalior effectus quam gratia, quia haec causalis vera est scilicet: quia hic homo recipit potestatem sacerdotalem, recipit gratiam ad bene exercendam illam potestatem. Quemadmodum etiam dicimus quod beneficium datur propter officium, ita etiam spirituale beneficium gratiae datur propter officium characteris; causa est finalis ipsius collationis gratiae. Et confirmatur. Quia divus Thomas quaestione praecedenti, art. 2 ait gratiam sacramentalcm addere divinum auxilium ad consequendum finem sacramenti. Sed finis sacramentorum imprimentium characterem est ministerium sive exercitium characteris. Ergo gratia datur propter finem immediatum ipsius characteris, et ex consequenti haec est vera : quia iste homo recipit characterem, datur ei gratia sacramentalis.

6. — Ad hoc dubium respondetur et *dicimus primo,* quod gratia semper est principalior quam character. Probatur, quia per illam sumus divinae consortes naturae, non autem per characterem, qui potest esse in peccatoribus et in damnatis.

Nihilominus dicimus *secundo:* immediatus et primus effectus aliquorum sacramentorum est character; v. g. baptismi, confirmationis et ordinis immediatus ct primus effectus est character. Probatur, quia iste effectus nec praesupponit gratiam, nec opus est ut simul sit cum illa : ergo iste effectus est immediatus ct necessarius et specialissimus ipsius sacramenti. Nec valet dicere cum magistro Soto quod character sequitur fidem, nam ct haereticus vere baptizatur, ct recipit characterem.

Dicimus *tertio* quod gratia sacramcntalis datur ex consequenti recipientibus characterem, maxime quando character ordinatur ad officium ministerii activi, v. g. character confirmationis et ordinis. Et ratio hujus est. non quia character sit dispositio ad gratiam; immo vero etiamsi esset dispositio, non sequebatur inde quod esset principalis effectus, ut l>atet de virtutibus et actibus ipsarum quae sunt dispositiones ad gra·

liam, ct tamen gratia est principalior. Sed ratio cat quia gratia sacramcntalis cat medium ordinatum ad finem characteris consequendum. Est enim communis sententia et commune assertum sanctorum quod, •cum Deus aliquem deputat ct eligit ad aliquod officium, dat ei omnia necessaria ad bene exercendum illud officium, secundum illud secundae ad Cor. 3 (v. 6) : *Qui idoneos nos fecit ministros novi testamenti, non littera, sed spiritu.* Et hic est sensus legitimus divi Thomae in isto articulo.

Ad illud vero quod dicit quaestione 62, respondetur quod sacramenta dupliciter considerantur. Uno modo, ut medicinae salutis nostrae contra peccatum, et ita locutus est in quaest. 62, et principalior effectus sacramentorum est gratia. Altero modo, ut caeremoniae divini cultus et •constituentia hominem ad cultum divinum; ct isto modo loquitur in isto articulo. Et ita dicimus quod ipsius characteris proprius finis etiam est causa finalis gratiae sacramentelle, sed immediatior effectus est ipse character, quia character datur ut aliquid fiat ad cultum Dei. gratia autem datur ut bene et digne fiat.

7. — Sed adhuc superest difficultas explicanda *de primo et immediato effectu baptismi, an sit character vel potius gratia.*

Et ratio dubitandi est, quia divus Thomas universaliter loquitur asserens quod in sacramentis imprimentibus characterem gratia datur ex consequenti. Sed pro altera parte facit quod baptismus est quaedam regeneratio, quae quidem fit per gratiam quatenus qui baptizatur unitur Christo sicut membrum capiti, quod quidem dicitur incorporari Christo; quae omnia constat fieri per gratiam regenerationis. Igitur gratia est principalis et specificas effectus baptismi; character autem datur ex consequenti, quatenus sic regeneratus ordinatur ad cultum Christianae religionis, quae consistit in tradendis vel suscipiendis sacramentis.

Respondetur nihilominus quod conclusio divi Thomae etiam de baptismo verifieatur, scilicet quod gratia datur ex consequenti, videlicet quia baptizatus adquirit potestatem recipiendi alia sacramenta, datur ei gratia baptismalis ut digne recipiat; et quia baptizatus profitetur in baptismo militiam Christi, datur ei gratia ut digne militare possit.

Ad argumentum vero oppositae partis, respondetur quod regeneratio baptismalis duo simul includit, scilicet characterem per quem designatur homo ad cultum Christianae religionis, ct gratiam per quam sanctificatur ut digne et tamquam membrum Christi exerceat cultum christianac religionis. Argumentum autem probat quod ipsa gratia sit principalior quam character; non tamen probat quod sit specificus effectas prout

distinguitur a charactere, qui est effectus necessarius ipsius baptismi, et manet homo vere baptizatus dum recipit characterem, etiamsi non recipiat gratiam.

ARTICULUS QUINTUS

Utrum character insit animae indelebiliter

Prima conclusio est affirmativa. Patet ex concilio Florentino.

Secunda conclusio, ad tertium : Post hanc vitam remanet character, et in bonis ad eorum gloriam, et in malis ad eorum ignominiam.

Prima conclusio tam certa est quam certum est characterem imprimi in anima, nam utrumque pariter definit concilium Florentinum et Tridentinum, ut supra diximus.

Sed *contra rationem divi Thomae arguitur.* Virtus sacramentorum gratiae effectiva etiam est quaedam participatio sacerdotii Christi; et tamen non est permanens, ct sacerdotium manet in aeternum : ergo consequentia rationis divi Thomae non est bona.

Respondetur primo, quod divus Thomas non infert ex illo antecedenti solo, videlicet quod Christus est sacerdos in aeternum, characterem esse indelebilem, sed supponit subjectum characteris esse incorruptibile. At vero quia sacramenta fere omnia non sunt actu nisi quando est usus actualis eorum, idcirco virtus illa instrumentalis non manet nisi quando actualiter sunt sacramenta.

Quod si objicias sacramentum eucharistiae etiam manere quando non est actualis usus illius sacramenti : ergo in iliis speciebus sacramentalibus erit virtus permanens gratiae causativa. Ad hoc respondetur quod fortassis verum est, ut sentit Cajetanus, quod illae species sacramentales habent virtutem gratiae causâtivam permanentem propter quamdam unionem ad Christum in illis contentum. Sed profecto panis virtus non videtur distincta ab ipso Christo.

Deinde respondetur universaliter ad factum argumentum, quod ratio divi Thomae fundatur in hoc quod character est participatio sacerdotii Christi configurans nos ipsi Christo ut simus consacerdotes cum illo. At vero sacramenta non ita sunt participationes sacerdotii Christi, sed quidam effectus potestatis sacerdotalis Christi. Quarc non est opus quod in illis sit virtus permanens gratiae causativa, sed transiens dum gratiam efficiunt.

ARTICULUS SEXTUS

Utrum per omnia sacramenta novae legis imprimatur character

Conclusio est: Tantum per tria sacramenta imprimitur character, scilicet per baptismum, confirmationem et ordinem.

Haec conclusio habetur definita in concilio Florentino. Et usus communis Ecclesiae illam approbat. Et confirmatur, quia haec tria sacramenta semel tantum confert ; ct haec tria sacramenta chrismate celebrat, significans per ca nos configurari sacerdotio Christi atque insigniri charactere ad cultum Christianae religionis.

Pro majori explicatione hujus articuli, arguitur *primo* contra discursum divi Thomae. Non enim videtur sufficiens, quia non meminit sacramenti matrimonii nec extremae unctionis.

Respondetur quod de his sacramentis eadem ratio est atque de poenitentia. non enim per illa deputatur homo ad ulteriorem divinum cultum.

Arguitur *secundo* contra rationem divi Thomae. Per sacramentum poenitentiae fit homo capax et aptus ad recipiendum sacramentum eucharistiae: ergo imprimit characterem. Antecedens probatur ex illo prioris ad Cor. 11 (v. 28) : *Probet autem seipsum homo, ct sic dc pane Hio (dat.* Quem locum explicant doctores et concilium Tridentinum de probatione confessionis, quae necessario praemittenda est ab eo qui peccavit mortaliter poet baptismum.

Respondetur quod aliud est disponi ad digne recipiendam eucharistiam. aliud est deputari et habere jus ad petendam ct recipiendam eucharistiam. Ad illud quidem per confessionem disponitur peccator; sed non indo infertur necessarium esse characterem vel colligitur imprimi per sacramentum poenitentiae. Quia character est illud per quod quis deputatur et potestatem habet ad ministrandum divina vel recipiendum, sive bene sive male. At vero per gratiam sacramentalem disponitur homo specialiter ut digne exsequatur id ad quod per characterem deputatur.

Arguitur *tertio.* Omnia sacramenta pertinent ad divinum cultum per modum actionis, siquidem omnia sunt protestationes fidei vel Christianae religionis. Ergo omnia directe pertinent ad divinum cultum. Quod est contra divum Thomam, qui ait in articulo poenitentiam non ordinari directe ad divinum cultum, et propterea non imprimere characterem.

Respondetur quod divus Thomas non negat quin ipsa receptio et administratio sacramenti poenitentiae sit divinus cultus, sicut peccata quae ibi committuntur sunt vero sacrilegia; sed ait quoti ipsum sacra-

mentum sive susceptio illius non ordinat hominem directe ad novum cultum ad quem ante non ordinaretur, sed restituit in gradum pristinum.

Quod si objicias: ergo sacramentum eucharistiae non ordinatur directe ad divinum cultum magis quam poenitentia. Probatur sequela, quia nec per eucharistiam deputatur homo ad novum cultum ad quem antea non ordinaretur.

Respondetur quod sacramentum eucharistiae pertinet directe ad divinum cultum. Pro quo nota quod sacramentum eucharistiae inquantum est sacramentum convenit cum aliis sacramentis in hoc quod susceptio illius est divinus cultus. Sed tamen differt in hoc quod ipsum sacramentum est sacrificium potissimum et unicum Ecclesiae ad quod ordinantur omnia alia sacramenta. Et hoc est quod divus Thomas dixit in articulo, quod eucharistia ordinatur ad divinum cultum per modum actionis. Non quidem quia per hoc sacramentum fiat homo deputatus ad cultum Dei, recipiendo vel ministrando sacramenta, hoc enim per baptismum ct ordinem accipit, sed quia est id quod offertur Deo sicut terminus vel objectum oblationis et sacrificii quibus colitur Deus, et hoc est quod dixit per modum actionis.

QUAESTIO SEXAGESIMAQUARTA

De causis sacramentorum

ARTICULUS PRIMUS

Utrum solus Deus, vel etiam minister interius operetur ad effectum sacramenti

1. — Prima conclusio: Solus Deus tamquam agens principalis operatur interius effectum sacramenti.

Secunda conclusio: Per modum instrumenti et ut minister potest homo operari ad interiorem effectum sacramenti.

Tertia conclusio, ad secundum: Effoctus sacramenti non datur melior per meliorem ministrum; aliquid tamen annexum impetrari potest recipienti sacramentum per devotionem ministri.

2. — Circa secundani conclusionem nota certum esse secundum fidem catholicam ministros Ecclesiae causam esse gratiae eo modo quo sacramenta dicuntur esse causam gratiae. Et probatur ex illo Joanuis, 20 (v. 23) : *Quorum remiseritis peccata, remittuntur eis.* Item sacramenta novae legis efficiunt quod significant. Sed minister novae legis dicit: Ego te baptizo, ego te absolvo. Proptcrea in concilio Florentino definitum cet quod sacramenta novae legis tribus perficiuntur, scilicet materia, et forma et intentione ministri faciendi quod facit Ecclesia, ct quod causa principalis est virtus Trinitatis, instrumentalis vero ipse minister.

Dubitatur autem circa istam conclusionem: an solus minister consecratus sit causa instrumentalis ipsius gratiae, an vero quilibet alius qui alias potest conferre sacramentum; v. g. si laicus baptizet, sit etiam causa instrumentalis gratiae.

Ad hoc dubium Paludanus in 4. q. 1, d. 1, ct d. 5. q. 2, a. 2, et Capreolus d. 1. q. 1 ad secundum argumentum Durandi contra quartam conclusionem ajunt quod virtus instrumentalis est solum in ministris consecratis; alii vero, si quando ministrent, habent se tamquam ut

causa sine qua non, scilicet applicantes sacramenta quae gratiam efficiunt, sicut qui applicat ignem ad comburendum.

Respondetur nihilominus quod, si hujusmodi sententia tantum negat esse virtutem instrumentaient per modum permanentis in aliis hominibus praeter consecratus, vera sententia est; non enim habet characterem nisi tantum consecratus, et ideo nunquam ministrant ex officio nisi consecrati ad illud ministerium. At vero si haec sententia negat esse virtutem instrumentaient per modum transeuntis in laico baptizanti, sicut in ipso baptismo, videtur nobis non solum falsa, sed et periculosa.

Probatur. Primo, quia Deus qui est causa principalis utitur intentione baptizantis, sicut utitur ipsa aqua et verbis: ergo etiam ipsa intentio est instrumentum. Secundo, quia si tantum esset ille minister causa applicans, non opus esset intentione baptizantis, quemadmodum non eat necessaria intentio applicantis ignem ad comburendum quia ipse ignis habet virtutem comburendi quomodolibet applicetur. Si igitur ipsa sacramenta seclusa intentione ministri habent virtutem sanctificandi, quomodolibet applicentur sanctificabunt si est dispositio in ipso subjecto. Tertio, laicus dicit: ego te baptizo in nomine Patris etc.: ergo vere baptizat, non ut causa principalis, sed ut ministerialis, nam idem dicit sacerdos baptizans. Ergo eadem est veritas illius formae, ego te baptizo. Sed in ore sacerdotis significat quod ipse sacerdos ministerialiter baptizat. Ergo etiam in ore laici, cujus intentio requiritur non minus quam sacerdotis. Denique in ipso concilio Florentino non dicitur quod omnia sacramenta necessario perficiuntur intentione ministri consecrati, sed quod minister est causa instrumentalis. Ergo qui poteet esse minister, poterit esse causa instrumentalis dum ministrat.

Observandum est autem maxime quod, si quis non sacerdos sacramentum eucharistiae tradat, non erit causa instrumentalis gratiae, quia non erit minister perficiens sacramentum, de quo ministro loquitur concilium Florentinum et nostra conclusio. Cum autem est sacerdos ille qui tradit eucharistiam, opinatur magister Soto quod concurrit instrumentalitcr ad effectum gratiae; cujus ratio est quia virtutem habet ille sacerdos consecrandi. Nihilominus opposita sententia videtur nobis vera, quod tunc sacerdos non concurrit instrumentaliter ad effectum gratiae. Ratio est quia minister eatenus est necessarius quatenus intentione sua concurrit ad perficiendum effectum sacramenti mediante sacramento. At vero postquam jam consecratum est sacramentum, etiamsi postea sacerdos nullam habeat intentionem, immo habeat contrariam quando tradit eucharistiam, nihilominus ipsum sacramentum dabit gratiam digne suscipienti. Ergo minister ille et ejus intentio est causa per accidens ad effectum sacramenti. Nec valet dicere quod quando sacerdoa consecravit sacramentum, habuit illam intentionem, scilicet quod sacra-

mentum conferret gratiam digne euscipentibus, quia talis intentio non fuit necessaria, imino etiamsi haberet contrariam, dummodo intenderet consecrare, postea ipsum sacramentum habet virtutem conferendi gratiam ex intentione [institutione?] Christi.

3. — *Circa tertiam conclusionem* ad secundum argumentum dubitat Cajetanus hic an inter annexa effectui sacramcntali quae per presbyterum meliorem conferri possunt, comprehendatur etiam major intensio gratiae. Ratio dubitandi est quia ei comprehenditur, videtur falsum quod ait divus Thomas, quod per meliorem ministrum non confertur melior effectus sacramenti. Siquidem effectus sacramenti est gratia ; et haec melior est intensior. Si autem non comprehendatur, videtur inconveniens concedere quod alia dona possit devotus minister impetrare conferendo sacramenta, et non possit impetrare intensiorem gratiam, cum etiam extra collationem sacramenti possit bonus sacerdos sua devotione impetrare alteri homini augmentum gratiae. Ergo cum non sit pejoris conditionis dum administrat sacramentum, poterit aliquam gratiae intensionem impetraro suscipienti. Et ob hanc rationem Cajetanus respondet huic dubio affirmative. Non tamen ex hoc sequitur quod melior effectus sacramenti detur per meliorem ministrum, quia melior minister non impetrat quod sacramentum habeat majorem virtutem, sed quod ipso suscipiens sacramentum melius se disponat ut majorem gratiam suscipiat, sive ante susceptionem sacramenti, sive in susceptione, sive post susceptionem. Itaque illa dispositio non tribuitur sacramento efficienti, sed disponitur homo a Deo impetrante ministro, qua dispositione supposita, solus Deus gratiam intensiorem efficit; et hoc modo ille effectus est concomitans et annexus effectus sacramenti, non per se, sed por accidens. Hinc sequitur quod parvulis non impetrat melior minister intensiorem gratiam pro tunc quando sacramentum habet suum effectum quia impetrat majorem dispositionem. Potest tamen impetrare ut postea parvulus veniens ad usum rationis disponatur a Deo per auxilia specialiora ut majorem gratiam recipiat; hoc enim quilibet justus potest obtinere assistens baptismo, etiamsi non ministret sacramentum.

Ceterum an meliore dispositione supposita suscipientis sacramentum detur illi abundantior gratia, non solum ex merito suo ex opere operantis, sed etiam ex opere operato virtute sacramenti, in materia de eucharistia dicetur. Mea tamen sententia est quod detur major gratia ex opere operato melius disposito, et majus munus augmenti, scilicet augmentum quod meretur propter meliorem dispositionem.

4. — Dubitatur autem an esset error asserere quod effectus sacramentalis ut sic sit major vel melior a bono quam a malo, v. g. quando puer baptizatur.

Respondetur quod est error in fide asserere quod puer baptizatus a meliore ministro accipiat majorem gratiam. Probatur. Primo, quia sacramenta habent virtutem sanetificativani ex solo merito Christi, et non alterius, juxta illud primae ad Cor. 1 (v. 13) : *Nunquid Paulus pro vobis crucifixus est, aut in nomine Pauli baptizati estis?* Ac si diceret: non in virtute mea baptizati estis, secundum communem intelligcntiam sanctorum. Ergo virtus ministri nihil auget effectum sacramentalem. Item, secundum fidem catholicam omnes manifestari oportet ante tribunal Christi ut referat unusquisque prout gessit in corpore, id est dum viveret in corpore. At parvuli nihil gesserunt in corpore, sed muiti illorum regenerati sunt per baptismum. Ergo aequales erunt in gloria ac proinde in gratia. Sed in quinto articulo iterum redibit sermo de hac re, et in materia de baptismo, q. 69, a. 6.

ARTICULUS SECUNDUS

Utrum sacramenta sint solum ex institutione divina

Conclusio prima est affirmativa.

Secunda conclusio, ad primum : Ea quae sunt de necessitate sacramenti, ab ipso Christo qui est Deus instituta sunt.

In hoc articulo dubitatur an dc facto Christus Dominus contulerit Apostolis et Ecclesiae potestatem instituendi aliquod sacramentum et determinandi materiam et formam.

Magister in 4, d. 23 ait Apostolos sua auctoritate instituisse sacramentum extremae unctionis. Probat ex illo Jacobi 5 (v. 14) : *Infirmatur quis in vobis, inducat presbyteros Ecclesiae, qui orent pro eo, et ungant cum oleo in nomine Domini.* Alexander Halensis, 4 p., q. 24. membro 1 ait idipsum de sacramento confirmationis esse institutum ab Apostolis; cui sententiae subscribit Bonaventura in 1. d. 7, q. 1. Tamen divus Thomas in 4 d. 2, q. 1, a. 4, quaestiuncula 4 ait probabilius esse quod in Ecclesia non fuerit talis potestas. Ubi adverte quod non asserit tamquam certum secundum fidem quod in Ecclesia non sit talis potestas. Idem dicit Durandus ibidem.

Ad hoc dubium respondetur, et sit prima conclusio: *De quibusdam sacramentis certum est secundum fidem et constat ex sacris litteris, accedente Ecclesiae intclligentia, quod sunt instituta ab ipso Christo.* V. gr.. de baptismo, Mat. ultimo (v. 19) : *Baptizantes eos in nomine Patris et Filii et Spiritus Sancti;* ubi Christus Dominus dedit praeceptum baptismi quod vivens in carne mortali instituerat et de quo praedixerat Joan. 3 (v. 5) : .Visi *quis renatus fuerit ex aqua* etc. Item de sacramento

eucharistiae dixerat Joan. 6 (v. 54) : ΛΊϊi *manducaveritis carnem Filii hominis et biberitis ejus sanguinem* etc.; quod quidem sacramentum ipse instituit pridie quam pateretur, ut constat ex tribus evangelistis Matthaeo, Marco et Luca. Praeterea, dc ordine sacerdotali constat ex illo: *Haec quotiescumque feceritis, in mei memoriam facietis* (I ad Cor. 11. 24-25). Ex quo loco colligitur quod dedit potestatem Apostolis consecrandi corpus et sanguinem suum. Verum est tamen quod non fit ibi mentio de contactu per quem datur in Ecclesia potestas ordinis iis qui ordinantur; sed tamen credendum est quod Apostoli ex doctrina Christi ita tradiderunt Ecclesiae. Ceterum de sacramento poenitentiae Joan. 20 (v. 22) dicit Christus: *Accipite Spiritum Sanctum: quorum remiseritis peccata, remittuntur cis, et quorum retinueritis, retenta sunt.* In quo loco Christus Dominus non dedit novum characterem sacerdotalem ad remittenda peccata, sed potestatem sacerdotalem quam acceperant supra corpus verum Christi, extendit illam supra corpus mysticum ut possent disponere peccatores ad recipiendam eucharistiam. Denique de confessione peccatorum, quod sit necessarium quod sacerdotes remittant peccata, ex eodem loco colligitur. Nam profecto superflua fuisset illa potestas absolvendi et remittendi peccatum, nisi sacerdos discerneret quae peccata essent remittenda et quae retinenda. Hoc autem fieri non potest nisi peccator manifestet sua peccata et suum propositum et suam dispositionem et dolorem de praeteritis. Et credendum est hoc significasse Dominum in hoc quod ingressus est januis clausis ad discipulos quando dedit illis istam potestatem remittendi peccata, quia sacerdotibus confessoribus manifestanda sunt occulta cordis sicut ipsi Deo.

Haec veritas novissime explicata est in condemnatione contra Petrum Oxomcnsem, doctorem quidem Parisiensem et Salmanticae professorem primarium theologiae, qui damnatus est in concilio quodam Complutensi ab Alfonso Carrillo arehicpiscopo Toletano, jussu et mandato Sixti quarti, qui etiam confirmavit condemnationem praefati Petri Oxomensis. Hoc habetur in *Summa conciliorum,* fol. 69. De matrimonio vero solet adduci illud Mat. 19 (v. 6) : *Quod Deus conjunxit, homo non separet.* Sed profecto ibi Christus Dominus potius docuit antiquam indissolubilitatem matrimonii.

Ceterum tota difficultas est de sacramento confirmationis et extremae unctionis, quia non possumus pene in sacris litteris invenire testimonium expressum quod a Christo Domino instituta fuerint. Quare magister Soto d. 1, q. 5, a. 2 ait non esse haereticum negare haec duo sacramenta ore Christi instituta fuisse; asserit tamen haereticum esse negare jure divino esse instituta. Nihilominus censet esse temerarium negare haec duo sacramenta instituta fuisse a Christo Domino immediate.

Sed nos ponimus secundam conclusionem: *Plus quam temerarium est negare haec duo sacramenta instituta fuisse ab ipsomet Christo Domino*. Probatur, quia in concilio Tridcntino sees. 7, can. 1 definitur: "Si quis dixerit sacramenta novae legis non esse, a Christo Domino instituta, aut esse plura vel pauciora quam septem, ...anathema sit". Et si dicas: sufficit ad veritatem hujus definitionis quod fuerint instituta vel ab Apostolis, vel ab Ecclesia instinctu et spiritu Christi: contra hoc est quod pari ratione diceres quod Christus Dominus fecerit canones concilii Tridentini, quoniam sancta synodus Spiritu Sancto congregata et inspirata fecit illos canones. Ergo profecto sacra synodus aliquid aliud definit quando dicit instituta fuisse a Christo Domino. Et denique in hujusmodi rerum definitione semper oportet sequi communem usum Ecclesiae et doctorum doctrinam. Sed hactenus non constat unde coeperint haec duo sacramenta, scilicet confirmationis et extremae unctionis tamquam ab Ecclesia instituta. Ergo traditio est apostolica, sicut Apostoli acceperunt ab ipso Christo.

Nota solutionem ad secundum divi Thomae pro his quae diximus supra, q. 60, a. 1, scilicet sacramenta significare ad placitum ex divina institutione.

ARTICULUS TERTIUS

Utrum Christus, secundum quod homo, habuerit potestatem operandi interiorem offectum sacramentorum

Prima conclusio: Christus inquantum Deus operatur per auctoritatem interiorem effectum sacramentorum.

Secunda conclusio: Christus secundum quod homo operatur effectum sacramentorum meritorie et efficienter instrumentaliter.

Tertia conclusio: Christus inquantum homo habet potestatem excellentiae ministerialem circa sacramenta, quae in quatuor consistit: primo, quia virtus passionis ejus operatur in sacramentis; secundo, quia in ejus nomine sacramenta celebrantur; tertio, quia ipse instituit sacramenta; quarto, quia ipse sine sacramento potest conferre effectum sacramenti.

Circa secundam conclusionem nihil amplius neccssc est advertere, praeter ea quae dicta eunt de causalitate sacramentorum. Observandum vero quod divus Thomas distinguit duos modos quibus Christus concurrit ad effectum sacramentorum, scilicet meritorie et efficienter. Contra quam doctrinam expresse tenent qui opinantur sacramenta esse tantum causas morales efficiente®, non ad modum causae physicae.

Item observandum est quod cum divus Thomas inquit meritorie et efficienter instrumentalitcr, dictio illa *instrumentantet,* non determinat dictionem *meritorie,* sed determinat alteram dictionem, scilicet *effectivam.* Et ratio est quia Christus inquantum homo habebat sufficientia principia et proportionata ad meritum, scilicet gratiam et virtutes infusas. At vero ad effective concurrendum ad effectum sacramenti, nulla creatura potest esse causa principalis, quia nulla creatura habet proportionem ut sibi assimilctur talis effectus.

Circa tertiam conclusionem nota quod, cum divus Thomas ait sacramenta sanctificantur in nomine Christi, non est sensus quod nomen Christi sit pars cujuslibet formae saeramentalis, patet enim hoc esse falsum. Sed sensus est sacramenta sanctificari in nomine Christi, vel quia ab ipsis ministris fit mentio ipsius Christi in omnibus quibus solent uti in celebratione sacramentorum, vel in nomine Christi, hoc est in virtute et in persona Christi; v. g. quando sacerdos absolvit, dicit ejus auctoritate : *ego te absolvo.* Ceterum an aliquando in Ecclesia ministri usi fuerint illa forma, ego te absolvo, vel baptizo in nomine Christi, proprio loco de baptismo dicetur.

ARTICULUS QUARTUS

Utram Christus potestatem suam quam habuit in sacramentis, potuerit ministris communicare

Prima conclusio: Christas potestatem auctoritatis nulli potuit communicare.

Secunda conclasio: Christus potuit communicare potestatem excellentiae.

Dubitatur in hoc articulo an puro homini possit Deus communicare potestatem instituendi sacramenta quae homines sanctificarent, sicut modo sanctificant sacramenta instituta ab ipso Christo.

Scotus in 4 Sent., d. 1, q. 1, a, 2 negat esse possibile. Et Gabriel q. 2, a. 3, dubio 2 dicit quod sicut Deus non potest communicare potestatem creandi, ita nec illam potestatem instituendi sacramenta ; sed bene potest Deus concedere puro homini ut eligat aliquod signum sensibile ad cujus praesentiam Deus statuat gratiam conferre. Durandus etiam sequitur Scotum d. 2, q. 1. Et probat suam sententiam primo, quia nullus poterit sibi mereri nec alteri gratiam de condigno: ergo ncc instituere sacramentum. Patet consequentia, quia sacramentum est instrumentum meriti de condigno et ita confert gratiam. Secundo, quia virtus sacra-

mentorum quae modo sunt, est infinita, continent, enim virtutem et pretium sanguinis Christis: ergo non possunt ab aliqua creatura institui.

Pro solutione argumentorum nota quod duplex potest esse sensus hujus quaestionis. Alter est, an supposito quod Christus Dominus semel meruerit id quod de facto meruit, potuerit virtute sui meriti dare potestatem puro homini instituendi sacramenta, ct conferendi illis virtutem sanetificativam in nomine Christi. Et in hoc sensu procedit doctrina divi Thomae in hoc articulo. Et divus Augustinus, *Tractatu 5 in Joannem*. dicit quod Christus potuit dare potestatem condendi sacramenta, sed noluit, quia non expediebat. Et objectiones in oppositum nihil contrarium probant, quia in isto sensu talia sacramenta haberent virtutem infinitam, sicut modo habent ex merito Christi, cujus humanitas est instrumentum conjunctum. Contra vero qui institueret sacramentum, esset instrumentum separatum.

Alius sensus esse potest, an si non esset Christus, potuisset Deus dare gratiam tantam puro homini ut institueret sacramenta quae sanctificarent homines sicut modo sanctificant. Et in hoc sensu dicimus primo, quod potuit Deus tantam gratiam dare puro homini ut sacramenta institueret sanctificativa ex opere operato, et quod conferrent tantam gratiam sicut modo conferunt. Probatur primo, quia hoc non implicat contradictionem ; secundo, quia mediante merito Christi facit Deus talia sacramenta ct tales effectus: ergo sine illo potest facere tales effectus quantum ad substantiam illorum, ac proinde poterit assumere aliud instrumentum quo efficiat tales effectus sicut modo accipit humanitatem Christi.

Dicimus secundo, impossibile esse ut puro homini communicetur ut talem virtutem conferat sacramentis quod sanctificent de rigore justitiae sive de condigno. Probatur, quia purus homo non poterat mereri remissionem peccatorum de condigno, ut in principio Tertiae partis probatum est : ergo nec conferre talem virtutem sacramentis. Probatur consequentia, quia talis virtus et talis modus sanctificandi fundatur in merito infinito, quod quidem in puro homine non potest esse. Et hoc probant argumenta facta illorum doctorum.

ARTICULUS QIHNTUS

Utrum per malos ministros sacramenta conferri possint

1. — Conclusio est affirmativa.

Nota in hoc articulo quod olim fuit error quo decepti sunt etiam aliqui fideles asserentes ministrum malum, si esset haereticus vel quomo-

dolibet praecissus ab Ecclesia, non posse conficere vel conferre sacramenta. Quem errorem secutus fuit divus Cyprianus in epistola ad Jubajanum et in epistola ad Quintum; et postea in concilio provinciali Carthaginensi, quod habetur inter opera divi Cypriani, octoginta episcopi eumdem errorem asseruerunt. Vide Augustinum libro 1 *Contra Donatistas,* ubi ait de divo Cypriano, qui vir sanctus aliter de baptismo sensit quam veritas habet; sed nihil illi nocuit profecto, quia tunc non erat explicatum ab Ecclesia ncc definitum in contrarium (1). Et contra hunc errorem scripsit divus Augustinus quatuor libros *Contra Cresconium* grammaticum et tres *Contra Parmenianum* et septem *Contra Donaiistas,* qui libri habentur in tomo septimo. Sunt etiam in jure canonico multa capita contra hunc errorem. Videte de consecratione, d. 4, c. *Romanus pontifex* et e. A *quodam judaeo* et c. *Ostenditur* ct c. *Sive haereticus;* item 1, q. 1, c. *Sicut ficti* ct c. *Remissionem,* ct 24, q. 1, per totam fere quaestionem. Haec veritas definita est post mortem Cypriani martyris in concilio Carthaginensi. Et si quis legerit illud, intelligat in can. 1 et in concilio primo et in aliis conciliis Carthagine celebratis, et in concilio Arelatcnsi secundo, can. 17, et in concilio Florentino *(sic);* et vide divum Gregorium epistola 62, (piae habetur in libro nono *Epistolarum,* ubi latissime probat istam veritatem. Nihilominus Erasmus in praefatione super opera Cypriani inquit quod, si haec res humanis rationibus penderet, potius haberi poterat quod Cyprianus sensit quam quod receptum est.

Nos tamen dicimus quod sententia divi Thomae in hoc articulo egregia est et facit sententiam probabiliorem, hanc dico secundum humanam rationem. Etenim propter maximam necessitatem sacramenti baptismi, nullus homo excipitur a [ministerio?] ministro hujus sacramenti, sed quilibet potest esse instrumentum Dei ad illud conferendum. Et quia virtus instrumenti tota est a principali agente, impertinens est sanctitas ministri.

2. — Deinde nota quod fuit alius error Wiclef asserens quod lapsus in peccato mortali non potest conficere sacramentum, ut patet in concilio Constantiensi. sess. 4. errore 4. Eumdem errorem tenet Joannes Ilus, ut patet sess. 15. errore 22. scilicet nemo tenet vicem Christi nisi sequatur eum moribus.

At vero pro hujusmodi erroribus fiunt aliqua argumenta.

Primum est qui in peccato mortali ministrat, peccat mortaliter: ergo non conficit aut non perficit sacramentum. Antecedens articulo sequenti ostendetur. Consequentia vero probatur. Quia ad hoc quod homo perficiat verum sacramentum, opus habet speciali Dei auxilio; sed Deus non

(1) S. Afoi-sr. *De baptismo contra Donatistas.* l'.b. 2. cap. 7. n. 12. ML 43. 133.

concurrit speciali auxilio ad actum peccati: ergo malus minister non perficit verum sacramentum.

Secundo arguitur. Nemo dat quod non habet: ergo malus minister non dat gratiam, siquidem non habet illam.

Arguitur *tertio* ex divo Augustino, lib. 5 *Contra Donatistas,* et habetur de consecratione, d. 4, c. *Quomodo.* Deus non dat gratiam, nisi per sc-metipsum vel per sanctos suos quibus dictum est: *Accipite Spiritum Sanctum, quorum remiseritis peccata remittuntur eis.*

3. — Et nihilominus respondetur quod est error contra fidem negare per malos ministros posse perfici verum sacramentum. De qua re vide Thomam Waldensem tomo 2 *De sacramentis,* a cap. 3 per multa capita. Et primo probat ex illo I ad Cor. 3 (v. 6-7) : *Ego plantavi, Apollo rigavit, Deus autem incrementum dedit.* Sed *neque qui plantat est aliquid, neque qui rigat, sed qui incrementum dat, Deus.* Ergo bonitas aut malitia ministri nihil confert vel detrahit ad effectum sacramenti; alias non diceret Paulus, *neque qui rigat.* Unde Joan. 4 dicitur quod discipuli Christi baptizabant, inter quos erat Judas fur. Vide Augustinum in Joannem, *Tractatu 5,* ubi utitur hac similitudine, quod sicut aqua transiens per fistulam ligneam vel plumbeam vel terream rigat et fecundat ortum, ita gratia Dei per ministrum bonum vel malum fecundat animam. Vide etiam divum Thomam lib. 4 *Contra gentes,* cap. 77, et Durandum in 4 Sent., d. 5, q. 1, Paludanum q. 2, Scotum d. 6, q. 1, qui omnes probant optima ratione theologica hanc veritatem, quia alias esset magna confusio et turbatio in Ecclesia, quia non cognoscit quis sit bonus vel malus minister, immo nemo esset certus quod sacramentum quod conficeret esset verum sacramentum. Et si dicatis quod idem inconveniens est modo, quia requiritur intentio ministri, quae tamen est occulta populo: respondetur quod saltim de intentione sua certus est minister. Et deinde ipse populus est maxime certus moraliter quod ministri sacramentorum habent intentionem perficiendi sacramenta. At vero de bonitate ministrorum non est similis certitudo, quia nemo novit utrum odio vel amore dignus sit, quanto minus certus erit homo dc bonitate alterius! Immo vero sunt plurimi peccatores inter ipsos ministros. Denique definita est haec veritas in concilio Constantiensi, sess. 8 ct 15 ct 45 in bulla Martini quinti. Denique confirmatur hoc ipsum etiam in concilio Florentino, ubi loquitur de ministro baptismi, et in concilio Viennensi, ut habetur in Clementina dc summa Trinitate ct fide catholica.

4. — Ad argumenta in oppositum respondetur. Et ad *primum,* quod intentio mali ministri dupliciter potest considerari. Uno modo, in genere actionis humanae bonae vel malae; ct sic mala est et peccatum, quia non intendit facere quomodo oportet. Altero modo potest considerari illa intentio quantum ad substantiam objecti; et sic est instrumentum prin-

■cipalis agentis, et est ens bonum, et Deus utitur illa intentione speciali concursu sicut utitur verbis et aqua. Secundum priorem considerationem, Deus non concurrit cum illa intentione speciali auxilio.

Secundo respondetur quod auxilium speciale dupliciter potest dici. Uno modo, prout distinguitur contra auxilium naturale et generale ipsius Dei quo concurrit cum qualibet creatura suo modo. Et sic auxilium speciale est cum quo concurrit Deus cum malo praedicatore ut moveat populum ad virtutem quam ipse non habet, et cum illis de quibus dicit Christus: *Multi dicent mihi in die illa·. Domine, Domine in nomine tuo prophetavimus* (Mat. 7, 22). Sunt enim gratiae gratis datae ad utilitatem aliorum. Et ita concurrit Deus cum hujusmodi ministris auxilio supernaturali.

Altero modo dicitur auxilium speciale quod Deus confert in bonum spiritualem ipsius recipientis. Et hujusmodi auxilio nunquam concurrit cum actu qui est peccatura. Quocirca crediderim certissime quod actus fidei, etiam mortuae, nunquam est peccatum veniale, et multo minus mortale. Ratio est quia Spiritus Sanctus concurrit speciali auxilio cum illo actu fidei ad bonum ipsius credentis. Nam ille homo habet piam affectionem circa credenda quae est a Spiritu Sancto: ergo nullo modo potest esse peccatum talis actus.

Quod si quis dicat quod qui credit propter vanam gloriam, peccat venialitcr: ergo possibile est quod ex circumstantia finis actus ille credendi sit veniale peccatum. Respondetur quod in illo casu non credit homo ille ex fido infusa, sed ex fide adqulsita. Alias argumentum etiam posset probare quod posset homo mortaliter peccare credendo ex fide infusa propter vanam gloriam tamquam propter ultimum finem; immo etiam probaret argumentum quod actus fidei vivae posset esse peccatum veniale, si quis crederet propter vanam gloriam, quae circumstantia non destruit habitum caritatis.

Ad *secundum* respondetur cum divo Thoma ad primum quod illa maxima, nemo dat quod non habet, habet verum dc causa principali ; sed de causa instrumental! falsa est, nam penicillus facit imaginis figuram quam non habet. Respondetur secundo quod omne quod dat aliquid, habet illud eo modo quo dat. Et sic sacramenta dicuntur gratiam continere, scilicet eo modo quo conferunt, nimirum instrumentaliter.

Ad *tertium* ex divo Augustino respondetur quod divus Augustinus obscure loquitur eo loco in eo quod ait: “Deus sacramentum gratiae dat per malos ministros, ipsam vero gratiam, non nisi per seipsum vel sanctos suos”. Etenim si non dixisset, vel per sanctos suos, facilis erat solutio, videlicet quod gratia non datur per malos ministros tamquam [per causam J principalem cui assimilatur effectus. At vero cum asserat, vel per sanctos suos dat gratiam, et certum nobis sit quod non datur

gratia per sanctos tamquam per causam cui assimiletur effectus, non satis apparet differentia inter bonos et malos ministros quam intendit divus Augustinus. Nihilominus cum jam constet ex sententia Augustini quod mali ministri dant verum sacramentum gratiae, et rursus constet ex eodem *tractatu quinto in Joanncm* quod nihil defraudatur suscipiens sacramentum a bono vel malo ministro, respondendum est quod forte Augustinus intelligit quoti per sanctos vel per ministros dignos illo ministerio confert Deus gratiam suscipienti sacramenta, vel per ipsorum merita disponens suscipientem ad abundantiorem gratiam, vel etiam per ipsorum orationes impetrativas illius dispositionis.

Respondetur secundo quod fortasse Augustinus loquitur in casu quo quis de industria recipit sacramenta a malis ministris. Tunc enim peccat mortaliter, ct mali ministri non dant illi gratiam, etiamsi conferant verum baptisma. Et hoc maxime verum habet quando ab haereticis recipitur sacramentum, quales erant donatistae. Et per hunc modum sunt intelligenda multa dicta sanctorum quae habentur in jure canonico, in quibus dicitur quod haereticorum consecrationes non sunt nisi exccrationes, et quod non mundant, sed polluunt. Ita loquitur Ambrosius in 1. q. 1, c. *Non sanat baptismus perfidorum.* Aliquando etiam loquitur Ambrosius do haereticis qui non utuntur legitima forma, sicut ariani quidam baptizabant dicentes: ego te baptizo in nomine Patris majoris et Filii minoris; et ita nullum erat sacramentum.

ARTICULUS SEXTUS

Utrum male ministrantes sacramenta peccent

1. — Prima conclusio est affirmativa.

Secunda conclusio: Tale peccatum ex genere suo est mortale.

Tertia conclusio, in solutione ad secundum : Ille qui suscipit sacramentum a malo ministro, quem Ecclesia tolerat, non peccat.

Quarta conclusio: Qui recipit sacramentum a ministro degradato et excommunicato vel suspenso, peccat.

Quinta conclusio: Malus minister non peccaret baptizando in articulo necessitatis; secus autem in aliis sacramentis administrandis.

Istae duae conclusiones habentur in solutione ad tertium.

2. — Dubitatur circa doctrinam articuli. Et *arguitur primo contra primam conclusionem.* Nam bonitas requiritur in ministro sacramentorum secundum quamdam decentiam, ut art. 5 ad tertium dixit divus Thomas. Sed effectus requisitae conditionis tantum secundum dccen-

tiam non est peccatum; sicut v. g., si quis non operatur secundum tatam virtutem quam habet, quamvis secundum quamdam decentiam conveniat ut qui habet habitum ut quatuor, non operetur remissius quam ut quinque. Ergo ex eo quod aliquid requiratur secundum decentiam, non sequitur quod sit peccatum actio cui illud deficit.

Arguitur *secundo* contra conclusionem. Esto ita esset peccatum talis defectus, non tamen concluditur quod sit peccatum mortalem. Nam illotis manibus celebrare, indecentia est ; tamen non est mortale.

3. — Ad hoc respondet Cajetanus quod actio sacramentalis dupliciter potest considerari. Uno modo, secundum rationem operis operati; et sic non exigit bonitatem necessario in ministro, sed solum secundum decentiam. Etenim opus ipsum operatum habet substantiam sacramenti absque illa bonitate ministri. Et hoc intendit divus Thomas art. 5 ad tertium quando dicit, "secundum decentiam". Altero modo potest considerari ratio sacramentalis secundum rationem operis operantis, secundum quod est actio moralis quae proficiscitur a ministro secundum modum liberi arbitrii ; et sic necessario exigit bonitatem in ministro ut sit actio bona propter rationem divi Thomae in hoc articulo et in conclusione ad primum.

Et probatur. Primo, quia est contra rectam rationem ut minister non se conformet cum Deo in actione sancta et sacra, sancte concurrenda cum ipso, quia hoc pertinet ad reverentiam Dei et cultum sacramentorum. Et idcirco malus minister ministrando peccat et mortaliter quantum est ex genere peccati, quia est irreverentia ct contaminatio sacramentorum.

Secundo probatur. Minister itaque recipit specialem gratiam in sui ordenatione ad digne ministrandum sacramenta. Ergo tenetur cx officio uti illa gratia in administratione sacramentorum; quemadmodum si quis dominus donet vestem servo vel famulo ut utatur illa veste in obsequium domini, offenderet dominum servus ille nisi uteretur illa veste. Et confirmatur. Quia sacerdos peccaret celebrando sine vestibus sacris, propterca quod faceret contra institutum et praeceptum Ecclesiae: ergo multo magis peccaret non utendo vestibus spiritualibus quas accepit ut uteretur illis in ministerio suo, juxta illud Deuteronomii 16 (v. 20) : *Sancte quod sanctum est exsequeris,* et lÆvitici 21 (v. 6) : *Sancti erunt Deo suo.* Undo colligitur nova confirmatio. Nam si sacerdotes veteris legis non servarent caeremonias et munditias legales, mortaliter peccarent : ergo multo magis sacerdotes novae legis peccant non servantes munditiam legis evangelicae quae illis confertur in sua ordinatione. Do qua obligatione ministrorum vide Augustinum lib. 2 *Contra epistolam Parmenianam,* ct in *Decreto* 1. q. 1 per multa capita, et de temporibus

ordinandorum a ca. *Quaesitum,* ubi "sub interminatione divini judicii obstcntandi sunt" sacerdotes qui sunt in crimine ut non ministrent.

Tertio probatur. Nam qui recipit sacramentum perseverans in affectu peccati mortalis, peccat mortaliter: ergo multo magis qui administrat sacramentum. Probo consequentiam, quia receptio sacramenti solet ordinari ad remissionem peccati, v. g. in baptismo, in poenitentia: ergo majorem dispositionem requirit in ministro ex officio, cujus administratio non ordinatur ad suorum peccatorum remissionem. Et confirmatur. Quia tam minister quam recipiens sacramentum concurrunt ad actionem illam religiosam sacramentalem : ergo uterque reverenter debet se habere erga sacramenta. Sed recipiens mortaliter peccat nisi accedat dispositus secundum exigentiam sacramenti. Ergo etiam minister peccat mortaliter nisi accedat dispositus secundum quod exigit officium suum.

Denique qui vellet exercere officium sacerdotis non ordinatus, proculdubio peccaret gravissimo peccato sacrilegii, quia usurpat officium sacerdotis in re gravissima. Ergo proportionabiliter etiam malus sacerdos administrans peccat mortaliter, quia profanat officium sacerdotis sanctificat! ad digne ministrandum.

4. — Ad *primum* argumentum negamus requiri bonitatem in ministro· dumtaxat secundum decentiam, si consideretur ejus ministerium ut opus morale ipsius ministri, quod quidem ipse tenetur ex praecepto sancte exercere.

Ad *secundum* argumentum respondetur quod est gravissima materia administratio sacramentorum, et idcirco est magna irreverentia quod minister malus administret illam, ct consequenter est peccatum mortale, quamvis aliqua sacrilegia in alia materia sint venialia, ut sunt illa quae in argumento referuntur.

5. — Dubitatur secundo circa secundam conclusionem : an in omnibus ministris ordinatis verificetur illa conclusio quando exercent officia, v. g. quando diaconus cantat cvangelium, subdiaconus epistolam et acolythus ministrat, altari.

Magister Soto d. 1. q. 5, a. G ait esse probabile quod diaconus et subdiaconus peccant mortaliter ministrantes in peccato mortali. Et probatur ex illo primae ad Tiinoth. 3 (v. 9-10) : *Diaconi habentes mysterium fidei in conscientia pura; et hi probentur primum, et sic ministrent.* Sed libentius sequitur [Soto] contrariam sententiam. Ratio est quia, quamvis illi recipiant gratiam in sua ordinatione, tamen imperfectio actionis ad quam ordinantur ex officio testatur quod non est tam stricta obligatio sicut in sacerdote, quia per simplicem lectionem evangelii ct suam admi-

nistrationem non operatur sanctitatem in populo, nec aliquid sanctificativum nisi imperfecte ct quasi dispositive et anteccdcntcr.

6. — *Nobis tamon olim visum est probabilius* quod omnis minister ordinatus, etiam acolythus, peccat mortaliter, si in peccato mortali ministret ·. Et ratio hujus rigorosae sententiae esse potest, quia nullum officium ministri recipientis gratiam ad illius exercitium, reputatur levis materia sacrilegii. Et quidem de diacono et subdiacono divus Thomas censuit mortaliter peccare in 4 Sent. d. 19, q. 2, a. 2, et [Cajetanus) in quolibeto *De usu spirituali,* et Silvester in verbo *Clericnis,* 2 § 5, et divus Antoninus 3 p., tit. 14, Albertus Magnus in 4, d. 14, ct multi alii tenent quod requiritur sanctitas in diacono ct subdiacono. Quorum ratio esse potest bona, quia ordo diaconatus et subdiaconatus est ordo sacer ad aliquod sacrum ministerium destinans hominem. Possunt enim isti tangere vasa sacra, et propterea specialem habent obligationem ministrandi in gratia et cum bona conscientia. *Nos autem* nunc, re *bene inspecta,* breviter dicimus quod peccatum mortale in hujusmodi ministerio ex duplici capite colligendum est. Primo quidem, quando minister debet se conformare Domino cujus minister est; secundo, quia ipsum ministerium est sacrum, id est exercens aliquam sanctitatem, id eet aliquid sanctificativum. Et haec est materia gravis in hujusmodi ministeriis.

7. — Ex quo *sequitur primo,* quod ministrare in minoribus ordinibus in peccato mortali, non est peccatum mortale. Probatur. Primo, quia opinantur multi quod isti minores ordines non sunt sacramenta nec gratiam conferunt nec characterem imprimunt, sed sunt quaedam dispositiones ad sacros ordines in quibus imprimitur character et datur gratia. Deinde, etiamsi sint sacramenta, tamen ministeria non sunt sacramenta, v. g. claudere ostium templi, portare ignem ad altare; et idcirco levis materia est in illo genere ad constituendum peccatum mortale, eo vel maxime quod illa ministeria indifferenter exercent etiam sacculares, etiam extra casum necessitatis.

Sequitur secundo quod nec etiam ministratio diaconi et subdiaconi in peccato mortali sit mortale peccatum. Probatur, quia in illo genere sacri ministerii levis materia videtur cantare evangelium et epistolam in altari, quia per hujusmodi administrationem non sanctificatur populus nec aliquid sanetificativum exercetur. Quod quidem magis patet in

• Mag. Baftez tenuit opinionem rigidiorem exponendo eumdem art. anno 1572-73. ut habetur in codice ottob. lat. 1054. fol. 145 v. ubi post mentionem opinionis Soto sic prosequitur: "Mihi tamen probabilius videtur oppositum. Itaque omnis minister etiam acolythus peccat mortaliter sl ministrat in peccato mortali. Ratio est quia nullum officium sanctum ad cujus exercitium datur specialis gratia est levis materia sacrilegii; sed ex genere suo est mortale: ergo. Potest etiam contingere ut acolythus vel etiam subdiaconus non peccant ministrando ubi est consuetudo, ut erat mos ante concilium Trldentlnum, sine manipulo".

subdiacono, cujus officium quantum ad lectionem epistolae saepe supplet saecularis in ecclesia, etiam cum vestibus benedictis, excepto manipulo. Ratio vero potissima quae nos movet ad sic opinandum ea est quia opposita sententia videtur nimis scrupulosa et frequenter occasio peccandi mortaliter, quia in tanta multitudine ministrorum, morale est multosaepe esse in peccato mortali ; nec facile est se disponere quotidie ad haec inferiora ministeria sicut ad missam celebrandam. Et denique quia, si sufficeret gratiam accepisse hujusmodi ministros in sua ordinatione ad hoc quod mortaliter peccarent ministrantes sine gratia, sequeretur quod -etiam confirmatus peccaret mortaliter in protestatione fidei coram inimicis Christi in peccato mortali ; immo vero ct conjugati matrimonio, accedentes ad ipsum, peccarent mortaliter si essent in peccato. Probatur sequela, quia isti acceperunt gratiam ut finem illorum sacramentorum digne Deo exequerentur. Consideranda est igitur gravitas materiae in exercitio ipsius finis sacramentorum.

8. — Dubitatur praeterea quanta dispositio requiratur ut sacerdos administrans sacramenta non peccet mortaliter, an inquam teneatur semper confiteri.

. Respondetur breviter quod quidem de sacerdote celebraturo missam certum est quod tenetur prius confiteri, si habet conscientiam peccati mortalis et copiam confessoris. Hoc enim ita definitum est in concilio Tridentino generaliter pro omnibus sumpturis eucharistiam. Sed in sacerdote est specialis ratio, quia debet consecrare et sacrificare corpus ct sanguinem Christi, quae est materia gravissima in genere sacri ministerii. Ceterum in aliis ministeriis major est difficultas, v. g. quando portaturus est sacramentum infirmis vel collaturus extremam unctionem vel sacramentum poenitentiae. Respondetur quod in hujusmodi casibus primo quidem sufficit si conteratur de peccato, id est si habeat contritionem, etiamsi non confiteatur. Sufficit etiam si habeat attritionem cum proposito confitendi, ct ministret cum reverentia et timore Domini.

9. — Quod si quis objiciat quod qui solam habet attritionem est indignus ut ministret sacramenta, quia adhuc est in peccato mortali: ergo peccat mortaliter ministrando sacramenta, quae sunt materiae graves.

Cajetanus in opusculo *De usu. spirituali,* quod habetur tomo tertio, ait quod nec vere contritus nec credens se contritum, qui tamen diligenter, etsi non sufficienter discussit seipsum, censendus est esse in peccato mortali quantum ad hoc quod est indigne ministrare, quia profecto videtur nimis durum obligare sacerdotem ut habeat contritionem quoties debet absolvere alium a peccatis vel baptizare vel etiam conferre extremam unctionem. Tdeo videtur nobis sufficere quod ille sit justus vel tendat ad justitiam per dispositionem talem quae sufficit cum confessionis sacramento ad justificationem. Et talis est attritio quando quis do-

let vel propter poenas infermi, vel propter turpitudinem peccati, vel etiam quia amittit gloriam. Debet tamen habere propositum verum cavendi in futurum. Et cum hujusmodi dispositione non indigne ministrat ita ut mortaliter peccet.

10. — Sed quaeres an saltim peccet venialitcr cum hujusmodi dispositione ministrans. Et videtur quod sic, quia ille qui est in gratia et ministrat propter vanam gloriam, peccat venialitcr. Sed iste est melius dispositus quam alter qui nondum eet in gratia cum illa attritione. Ergo etiam peccabit venialitcr ille.

Respondetur negando consequentiam. Et ratio est quia ille qui est in gratia, quamvis sit melius dispositus habitualiter, tamen illius ministerium est peccatum veniale propter circumstantiam. At vero ille attritus, quamvis sit reus culpae, ipse tamen habet ministerium bonum nullam habens malam circumstantiam ; et sic non est peccatum veniale, quin potius magis concedendum esset quod est mortale si peccatum est quam quod sit veniale. Nam si peccat, ideo peccat quia tenetur ex praecepto esse in gratia ut digne ministret, et ideo peccaret mortaliter faciens contra hoc praeceptum.

11. — Dubitatur praeterea specialiter an confirmatus qui profitetur nomen Christi resistendo inimicis et coram illis visibiliter, peccet mortaliter si alias sit in peccato.

Et videtur quod peccat mortaliter, quia ministerium ejus totale est sacrum testimonium, ad quod datur illi character et gratia.

In oppositum est quia ille actus testimonii potest exerceri absque peccato, immo religiose exerceri potest promiscue a quolibet christiano, etiam non confirmato, nec peccat mortaliter in illo ministerio.

Ad hoc aliqui scrupulosi respondent quod quotiescumque confirmatus profitetur nomen Christi ut officialis illius ministerii, peccat vel mortaliter vel venialitcr, sicut diaconus ministrans in peccato. Sed tamen dicunt quod rarissime contingit quod confirmatus faciat tale ministerium ex officio; ct ita consequenter putant difficile esse asignare casum in quo peccent confirmati profitendo nomen Christi. At vero si summus pontifex ex proposito eligeret viros confirmatos ut mitteret illos ad resistendum hostibus blasphemantibus nomen Christi, putant quod peccarent mortaliter si in peccato fungerentur officio suo propter rationem factam.

Nihilominus probabilior videtur nobis sententia negativa, sicut diximus dc diacono et subdiacono, cujus ratio explicabitur dubio sequenti.

12. — Dubitatur praeterea universaliter: an omnis qui exercet officium sanctum vel jurisdictionis spiritualis vel annexum ordini sacri, peccet mortaliter si est in peccato mortali. Exercet v. g. prae-

latus judicans et corrigens subditos, episcopus vel sacerdos praedicans clericis, recitans officium divinum et similia officia exercentes.

Ratio dubitandi est quia ministri debent se conformari principali agenti. Sed ipse Deus et Ecclesia quorum sunt ministri sunt sancti et intendunt sanctificare per talia ministeria. Ergo et ministros oportet esse sanctos.

In oppositum est quod nimis durum videtur hujusmodi ministros mortaliter peccare nisi in gratia ministrent.

13. — Pro explicatione hujus difficultatis nofa *primo,* quod ex triplici capite potest sumi judicium an hujusmodi ministrantes in peccato peccent novum peccatum: primo, ex parte sanctitatis ipsius actus; secundo, ex parte sanctitatis officii vel potestatis qua utitur minister; tertio, ex parte utriusque.

Nota secundo ex divo Thoma q. 63, a. 6 ad secundum, quod sanctitas dupliciter dicitur. Uno modo, prout, est puritas animae per gratiam gratum facientem ; et sic etiam dicuntur sancta opera quae objecto suo vel a gratia proficiscuntur vel ad gratiam disponunt, sicut dare eleemosynam, audire missam et cetera omnia bona opera. Alio modo dicitur sanctitas vel sanctum aliquid quod est consecratum ac deputatum ad cultum Dei, sicut dicitur altare sanctum, vestes sanctae et ministri sancti.

14. — Sit prima conclusio: *Manifestum est quod -non· sufficit sanctitas ipsius actus sola, sive primo, sive secundo modo, ut peccator exercens talem actum peccet.* Probatur, quia sequeretur quod peccator orando peccaret, quod est haeresis lutherana ; et laicus peccator baptizando puerum tempore necessitatis peccaret etiam, quia baptizare est actus sanctus secundo modo.

Secunda conclusio: Λ'οη *sufficit sola sanctitas officii sive potestatis ut peccator exercendo illam potestatem peccet.* Probatur, quia alias episcopus cum exigit decimas in peccato mortali, peccaret, quia utitur jure spirituali in tali exactione decimarum quale est jus exigendi decimas, ut docet divus Thomas 2. 2, q. 87. a. 3.

Tcrthi conclusio: *Non sufficit ut peccator peccet mortaliter coercendo hujusmodi officia quod potestas ipsa sit sancta secundo modo.* Probatur, quia alias sequeretur quod peccaret episcopus corrigendo juste subditos.

15. — Ilinc sequitur quod sententia divi Thomae quam habuit in 4 Sent., d. 5 et d. 19, q. 2, a. 1 fuit nimis rigida, dixit enim quod praelatus peccator semper peccat exercendo quodlibet officium suum. v. g. corripiendo subditum. Nos itaque dicimus necessarium esse quod tam ipsa potestas et ministerium sit sanctum secundo modo ut minister ipse peccet ministrando. Et divus Thomas mutavit sententiam 2. 2, q. 33, a. 5.

el q. 60, a. 2 ad tertium, in quo loco explicat illud ad Rom. 2 (v. 1), *In quo enim alium judicas, teipsum condemnas,* non de condemnatione propter novum peccatum, sed de testimonio condemnationis propter antiquum peccatum.

16. — Hinc sequitur quod praedicare in peccato mortali non sit peccatum per sc loquendo. Probatur, quia licet potestas ipsa praedicandi sit annexa jurisdictioni episcopali jure divino, vel etiam ordini sacerdotali ex deputationc ecclesiastica, vel diaconatui cx commissione episcopi, tamen praedicare non est opus sanctum secundo modo, sed tantum primo modo. Est enim opus misericordiae spiritualis dioere veritatem necessariam ad salutem, consiliari, exhortari ad virtutem et corripere aliis.

Hoc est contra Cajctanum in isto articulo sexto, ubi corrigit sententiam quam habuit in opusculo *Dc usu spirituali,* ubi dubitavit an praedicans in mortali peccet mortaliter; hic vero determinate ait quod praedicare est actus de numero consecratorum, quia est actus ad quem minister consecratur, nam ejus minister ex officio primario est episcopus, et secundario sacerdos.

Et si quis objiciat contra Cajctanum, quod praedicandi munus ex institutione Ecclesiae est appropriatum sacro ordini : ergo non est actus consecratus, negat consequentiam. Et ratio ejus est quia quod institutio sit divina vel Ecclesiae spectat ad differentiam originis actus sacri, hoc est, unde habuit originem quod esset sacer, non autem ad differentiam formalem spectat. Nec enim mutatur species actus per hoc quod sit sacer a Deo vel ab Ecclesia. Ut v. g. extrahere hominem ab ecclesia sacrilegum est, quamvis sit ex institutione Ecclesiae ; et furari in loco sacro sacrilegium est, quamvis sit ex institutione Ecclesiae; similiter comedere semel in die, ut fit in quadragesima est formaliter abstinentia, quamvis ex institutione Ecclesiae sit positus in specie abstinentiae modus ille abstinendi. Sic inquit, praedicatio, licet sit ex institutione Ecclesiae appropriata ordini sacro, tamen jam est actus ministri sacri, ac proinde est actus sacer; unde praedicans in peccato mortali, peccat mortaliter. Eamdcm sententiam habet in 2. 2, q. 187, a. 1. At vero idem Cajetanus in *Summa,* in verbo *Praedicatorum peccata* distinxit dc praedicante indigne. Nam quidam ita indigne praedicant, ut praedicatione tamquam declaratione abutantur, vel etiam contemnentes officium quasi nihil referat virtus praedicatoris; et sic est peccatum mortale praedicare in peccato. Alii vero sunt indigne praedicantes, non ut indigne praedicent, et potius vellent mundi esse a peccato, sed ex incuria vel aliqua passione omittunt. Et isti non peccant mortaliter, quia praedicare non est secundum se actus alicujus sacramenti.

Magister Soto d. 1, q. 5, a. 6 negat praedicare in peccato mortali esso mortale, eo quod non est officium ad quod per ordinem sacrum confe-

ratur gratia, licet sit annexum ordini sacro jure ecclesiastico, ut patet 16. q. 1, ca. *Adjicimus,* ct de haereticis, cap. *Sicut* et cap. *Excommunicamus,* ubi excommunicatur qui praedicat nisi ex officio illi conveniat; et in concilio Constantiensi sess. 8, errore 13 ct 14 dicitur, scilicet cuilibet licitum esse de jure divino praedicare (1) ; et sess. 15 idem habetur. Ait tamen [mag. Soto] quod si peccatum est publicum, erit mortale praedicare, "quia tunc directe obstat vita praedicatoris scandaloea fructui praedicationis" et fit magna injuria evangelio Christi. At vero "si sit occultus peccator, si cum reverentia ct timore praedicet, non peccat, maxime si ex officio ei incumbit praedicare". Dum vero praedicet cum quodam contemptu, non dijudicans inter praedicationem evangelii et orationem proclamatoriam et profanam, peccabit mortaliter.

Haec sententia est tenenda, et est divi Thomae expresse super Psalmum 49 (v. 16) in illa verba, *Peccatori autem dixit Deus, quare tu enarras justias meas... per os tuum?,* ubi ex professo movetur quaestio an qui praedicat in peccato mortali peccet mortaliter. Et respondet distinguendo. Si enim peccatum est publicum, peccat mortaliter. Si autem est occultum, vel praedicat cum contemptu et sine poenitentia, aut cum poenitentia. Si quidem priori modo, peccat mortaliter; si autem secundo modo, non peccat. Ubi adverte quod non loquitur de poenitentia quae est contritio, alioquin jam non esset in peccato ; nec vero loquitur de poenitentia quae est attritio sufficiens cum sacramento ad justificationem; sed loquitur de quodam dolore et confusione animae cognoscentis suum· peccatum, in quo tamen manet proposito, licet praedicet cum quadam reverentia evangelii, agnoscens suam indignitatem.

Respondetur ergo ad rationem Cajetam, quod pariter probaret quod exercere officium magistri in sacra theologia est peccatum mortale. Probatur sequela, quia magisterium in sacra theologia est annexum ordini sacro ex institutione Ecclesiae. Non valet ergo consequentia Cajetani. Et ad exemplum quod affert de illo qui extrahit hominem a loco sacro, respondetur non esse parem rationem, quia actus exterior peccati in loco sacro pertinet ad irreverentiam loci sacri, quae quidem cadit et subjecta est legibus ct censuris ecclesiasticis, non autem alia peccata commissa solo corde. V. g., consensus in fornicatione extra locum sacrum committenda non est sacrilegium. Ita etiam dicimus in praesenti, quod praedicans in occulto, nullam notabilem irreverentiam committit contra praedicationem evangelii, ac proinde non est sacrilegus mortaliter. At vero si peccatum ejus est publicum et nondum satisfecit Ecclesiae, sacrilegus est praedicando, quia quantum est ex se. profanat evangelium, et quasi

(1) Mansi 27. 634.

dat intelligere quod praedicare est officium declamatorum vel repraesentantium comoediam.

17. — Nihilominus adhuc superest argumentum contra nostram sententiam ex ipso Psalmo 49 ex verbis, *Peccatori autem dixit Deus* etc. *Existimasti inique quod ero tuis similis; arguam te* etc., ubi profecto tam gravis reprehensio et divina comminatio non videtur fieri nisi contra grave peccatum mortale.

Respondetur: primo quidem, quod si argumentum convinceret, etiam probaret recitare divinas laudes in peccato mortali esse peccatum mortale. Probatur, quia ibidem etiam dicit: *Et assumis testamentum meum per os tuum,* quod quidem pertinet ad laudem Dei, sicut divus Thomas ibidem explicat, juxta illud Ecclesiastici 15 (v. 9) : *Non est speciosa laus in ore peccatoris,* quia inquit, "nomen Dei sanctissimum est, et ideo inconveniens est ut a peccatoribus assumatur". Dicendum est igitur quod in sacris litteris interdum reprehenduntur opera quae secundum sc bona sunt propter duplicem rationem. Primo quidem propter malam intentionem operantium, vel propter dissonantiam quam habent conscientiae et mores operantium, etiamsi in bono opere non ponant malam circumstantiam. Exemplum hujus videtur esse illud Isaiae 1 (w. 11, 13-14) : *Quo mihi multitudinem victimarum vestrarum?... Incensum abominatio est mihi. Calendas vestras et neomenia vestra et solemnitates odivit anima mea.* Quod quidem ajebat Dominus propter malam intentionem offerentium. Similo est illud Oeee 8 (v. 14) : *Hostias offerent, immolabunt carnes et comedent, et Dominus non suscipiet eas;* ubi Hieronymus inquit quod propter gulam haec exercebant. Exemplum secundi habetur in evangelio cum Dominus ajebat : *Vae vobis pharisaci, qui decimatis mentham et rutam, reliquistis autem quae graviora sunt legis. Haec oportuit facere et illa non omittere* (Mat. 24, 23, et Lue. 11, 42). Sic igitur in illo Psalmo reprehenditur vehementer peccatum propter dissonantiam maximam suae conscientiae cum sanctis verbis quae praedicat. Et Spiritus Sanctus illum reprehendit occasione sumpta ex ipsis quae praedicat, quae quidem sunt testimonium adversus ipsum peccatorem, non quia ipsa praedicatio sit peccatum. Profecto circumstantia est aggravans ipsum peccatum, multa cognitio ct scientia divinae voluntatis. *Servus enim sciens voluntatem Domini et non faciens vapulabit multis.* (Luo. 12, 47). Ac praeterea vehementer reprehenduntur qui hujusmodi conditione peccant, ut dicitur ad Rom. 2 (w. 19, 21) : *Confidis te ipsum ducem esse caecorum, lumen eorum qui in tenebris sunt; qui ergo praedicas non furandum, furaris.*

Respondetur secundo quod in illo Psalmo fortassis reprehenduntur peccatores adulterantes verbum Dei vel scripturam divinam et sacramentum, id est, quod explicant divinas scripturas, perperam explicantes

scripturas ad suam libidinem vel aliorum. Et divus Thomas ibidem ait quod illa verba conveniunt peccatori praedicanti qui quamvis ipse non furetur, consentit cum illo et depravat scripturas ad consentiendum cum illo.

18. — Ex his quae diximus sequitur quod confirmatus qui profitetur nomen Christi in peccato, non peccat, quoniam ille actus non est sanctus secundo modo. Similiter nec usus matrimonii peccatum est propterea quod conjuges sunt in peccato. Quamvis enim receperint gratiam ut digne exercerent so in statu matrimonii, tamen ipse actus non est sanctus secundo modo, nec committunt sacrilegium, etiamsi conjuges perverse se habeant in usu matrimonii.

Ad rationem factam, minister debet se conformare Domino: respondetur cum divo Thoma hoc esso intelligendum de ministerio quod secundum se habet sanctitatem ex aliqua institutione sacra, quale est ministerium sacramentorum. At vero praedicare et similia pertinent ad sanctitatem prout sunt quaedam partes subsidiariae et studiosa opera.

19. — Jam vero *circa tertiam et quartam conclusionem* quae habentur ad secundum dubitatur: primo, an sit licitum semper et in omni casu sacramentum a ministro malo quem Ecclesia tolerat petere et recipere. Secundo, an nunquam sit licitum, etiam in extrema necessitate, sacramentum petere et recipere u ministro ab Ecclesia praecisso, qualis est haereticus vel schismaticus.

Prima conclusio: *A quavis ministro quem Ecclesia tolerat non praccisso, semper licet recipere sacramentum dum ipse paratus est dare.* Probatur, quia licitum est ab usurario parato recipere mutum ab usura: ergo et sacramentum exigere in illo casu et recipere. Probatur consequentia, quia si recipiens ab usurario non cooperatur peccato usurarii, sed potius utitur malitia alterius ad suam commoditatem, ita nec recipiens sacramentum cooperatur sacrilegio ministri, sed utitur malitia illius ad utilitatem suam. Secundo probatur 15, q. 8, c. *Sciscitantibus,* ubi diffinita est expresse conclusio a pontifice Nicolao.

Quod si quis objiciat canonem *qui* «unt, d. 81, ubi pontifex prohibet a concubinario recipere sacramentum vel intéresse officio talium ministrorum: respondetur quod olim publici concubinarii erant suspensi, ut patet 32 d.. c. *Nullus,* ct *Praeter.* Jam vero non est in usu illa lex quousque per sententiam nominatim suspendatur. Ita *Glossa* in c. *Nullus.*

Et si secundo objicias contra eamdem conclusionem: sequitur quod sit licitum emere sacramentum a ministro qui paratus est vendere. Respondetur nego consequentiam, quia ipsum emere secundum se malum est, sicut et vendere sacramentum. At vero in extrema necessitate sacramentum baptismi est licitum emere a simoniaco qui aliter non vult

baptizare, ut disputatur in 2. 2, q. 100, a. 2 et Soto lib. 9 *De justitia et jure,* q. 6. Est igitur intelligenda nostra conclusio respectu solius peccati quod committit minister ministrando ceteris. Ex aliis adjunctis circumstantiis non semper erit licitum recipere sacramentum a parato peccatore, v. g. si minister scandalizandus est ex confessione mulieris, vel etiam irritandus ad homicidium. At vero quod est pro caritate institutum, non debet contra caritatem militare.

Secunda conclusio: *Non est licitum petere sacramentum a ministro malo qui non est paratus conferre, nisi talis minister sit praelatus meus, et ego sim in necessitate recipiendi constitutus.* Probatur conclusio a simili. Non est licitum petere mutuum usuris ab homine non parato dare pecuniam suam ad usuras: ergo nec petere sacramentum a tali ministro. Probatur consequentia, quia utrobique pono scandalum proximo, quod quidem ex caritate teneor vitare.

Et si objicias: contra ego peto rem justam, scilicet ut ille det mihi sacramentum. Non enim peto quod det in peccato, sed potius opto quod sit in gratia: ergo non pecco petendo. Respondetur adhuc nego consequentiam si scio probabiliter quod talis minister non se disponet ut digne ministret sacramentum. Teneor autem ego alias jure divino et naturali vitare proximi peccatum, si commode possum. Alias interpretative consentio cum illo proponendo illi occasionem ubi sit sacrilegus. Ceterum in illis duobus casibus quos excepimus conclusione, licitum est mihi petere et persuadere ut conferat sacramenta. Ita tenet Cajetanus in hoc loco. Verum est tamen quod etiam a parato conferre ait non esse licitum, nisi ipse receptor egeat sacramentum. Sed magister Soto d. 1. q. 5, a. 6 non loquitur cum hac restrictione, sed sicut nos posuimus in nostra conclusione. Sed crediderim ego quod ubi mihi utile fuerit recipere sacramentum, licitum erit petere sicut ab usurario pecuniam ; et forte Cajetanus de hac indigentia utilitatis est intelligendus. Quapropter, si homo nullam utilitatem caperet ex mutuo, non careret culpa, et fortassis mortali, petendo ab usurario etiam parato pecunias. Videtur enim tunc sibi placere malitia alterius.

Probatur secunda pars conclusionis quantum ad illas exceptiones. Nam si ipse minister praelatus tenetur ex officio conferre sacramentum quoties opportune fuerit postulatum: ergo non est peccatum persuadere illi quod ipse tenetur facere ex officio suo. Unde non tantum est licitum in Paschate petere ab illo sacramentum, quia tune ille tonetur inquirere de me an communicaverim ; sed etiam in festis et solemnitatibus, quando mihi commodum est communicare, immo quoties voluero confiteri mortale peccatum, tenetur ille mihi mederi ex officio suo.

At vero ad petendum a non praelato, non est tam ampla facultas ; sed tunc solum mihi licitum erit petere quando ipse tenetur ex praecepto

caritatis subvenire mihi, ita ut si non subveniat, peccet mortaliter, ut v. g., si sim in articulo mortis, vel etiam si talis minister putat se posse me eripere ab haereticorum seductione audiendo meam confessionem. Ratio hujus exceptionis est manifesta, quia milii licitum est petere ab illo quod lex caritatis tunc pro me postulat et ego cum ipsa lege postulo.

Tertia conclusio: A *quovis excommunicato simplici excommunicatione, dummodo non sit nominatim excommunicatus et declaratus vel notorius percussor clerici, licitum est sacramenta petere et recipere perinde atque a malo ministro dictum est.* Haec conclusio patet ex definitione concilii Constantiensis, quae quamvis non habeatur in illo scripta, habetur tamen in concilio Basiliensi, confirmata a Martino quinto, ut ait divus Antoninus 3 p., tit. 25, cap. 2, quod viva voce Martinus confirmavit illam in perpetuum ; et ita recepta est a doctoribus Ecclesiae, non obstante quod aliqui dixerunt quod etiam tenemur vitare omnes notorio excommunicatos. Ita Hadrianus in 4, q. dc confessione, art. 3, de clavibus. Sed opposita sententia est communis et sine scrupulo tenenda. Ubi opere pretium est advertere quod in concilio Tridentino, sess. 25, c. 14 de reformatione nihil innovatum est circa clericos concubinarios non habentes beneficium, sed solum definitur in fine cap. quod tales puniantur ab episcopis per censuras secundum canones, id est secundum jus commune prout est in usu Ecclesiae. Quapropter licitum erit audire missam a tali concubinario quousque per sententiam episcopi sit suspensus vel excommunicatus. Et oppositum hujus esset magna perturbatio in populo ohristiano, si vulgus judicaret quando esset publice concubinarius quis et quis non esset.

Quarta conclusio: *A nominatim excommunicatis vel manifeste percussoribus clerici vel a condemnatis per sententiam de crimine cui est in jure annexa cxcomunicatio, ut est crimen hacrcsis, schismatis, apostasiae et simoniae et similia; item, a degradatis qui sunt praecissi a ministerio; item, a suspensis et irregularibus per sententiam, non est licitum sacramenta recipere, etiamsi illi parati sint conferre.* Haec est sententia communis. Et ratio est quia accedens ad hujusmodi ministros, non accedit ad Ecclesiae ministros, sed ad praecissos: ergo communicat peccatis illorum qui contra voluntatem Ecclesiae volunt ministrare. Item ex eadem definitione tenemur vitare tales ministros: ergo non est licitum ab illis sacramentum petere. Et sic intelligendus est divus Thomas ad secundum. Post ejus tempora facta est illa exceptio in concilio Constantiensi.

Quinta conclusio: Qunmvts *regulariter loquendo vera sit quarta conclusio, tamen in casu necessitatis recipiendi baptismum vel sacramentum poenitentiae, licitum est a quovis ministro petere.* Et quidem quod attinet ab baptismum patet ex Augustino, et habetur 24, q. 1, ca. Si

quidem forte, ubi laudat quemdam qui in articulo mortis baptismum petiit ab haeretico. Hanc sententiam docet Scotus in 4, d. 5, q. 2, et confirmat bona ratione. Praeceptum superioris plus obligat quam inferioris. Sed in tali necessitate obligat praeceptum divinum de baptismo. Ergo praeceptum Ecclesiae tunc non obstabit. Et quamvis haec ratio videatur facta in calumniam, nam videtur petere principium, quia etiam est divinum praeceptum quod Ecclesiae obediatur juxta illud: *Qui vos audit me audit* (Lue. 10, 16), tamen hoc est quod ratio concludit, non esse praesumendum quod in tam extrema necessitate sacramenti necessarii ad salutem voluerit Ecclesia prohibere receptionem sacramenti a quolibet qui praestare posset. Verum est tamen quod ipse Scotus ait, quod de adulto non caret dubio an in articulo mortis licite petat baptismum ab haeretico, quia in illo non videtur extrema necessitas, cum possit per baptismum flaminis, hoc est per contritionem salvari; sed tamen determinat quod melius est recipere baptismum. Magister Soto ait cum Hadriano, quod si tunc licet recipere baptismum ab haeretico, tenetur recipere, non tamen definit expresse quod liceat. Tamen in dist. 15, q. 4, a. 4 expresse ait, in articulo mortis ab haeretico sacerdote sacramentum poenitentiae posse recipere. Quam sententiam tenuit Cano, et est communis sententia. Ergo multo magis erit licitum in articulo mortis recipere baptismum ab haeretico, quia est sacramentum majoris necessitatis. Et profecto divus Augustinus ubi supra loquitur de adulto. Et denique est valde pia, quia haec duo sacramenta sunt valde necessaria ad salutem et ad perficiendam justificationem, si forte homo non est contritus, et timet de salute suae animae.

Et si objicias quod dicit divus Thomas ad secundum, quod ab hujusmodi non est licitum sacramentum recipere, respondetur quod intelligit in casibus quibus facile est ab eo qui toleratur recipere sacramentum. Ceterum in solutione ad tertium ait quod in extrema necessitate etiam laicus potest baptizare: ergo et praecissus, siquidem non est praccissus a ministerio nisi quatenus minister est. Ergo quod mulier vel paganus praestare potest in illo casu, etiam licitum erit petere ab haeretico. Et divus Thomas, ut notat Cajctanus ad secundum, in 4, d. 5, q. 2, a. 2, quaestiuncula 5 ait quod sicut a judaeo et pagano in extrema necessitate suscipi potest baptismus, etiam erit licitum recipere a praeeisso. Et ita tenet divus Augustinus. Quod autem dicit in solutione ad tertium, "secus cet in aliis sacramentis", intelligit quantum ad peccatum ministrantis qui in peccato ministrat.

20. — Quapropter dubitatur consequenter an quando mihi licitum est petere ab excommunicato sacramentum, peccet cxconununrcatus ministrando, v. g. in casibus positis.

Et ratio dubitandi est quia in praedicto decreto concilii Constantiensis dicitur, per hoc non intendimus ipsos excommunicatoe relevari aut eis quomodolibct suffragari. Propterea Hadrianus in 4, q. de baptismo, a. 3 tenet omnem cxcommunicatum peccare ministrando sacramenta, quamvis suscipiens petat licite. Pauludanus in 4, d. 5, q. 2 ait cxcominunicatum in extrema necessitate sine peccato posse baptizare; sed dc aliis sacramentis nihil dicit.

Ex altera vero parte videtur nimis durum quod in multis casibus sit licitum petere sacramentum ab excommunicato et inducere illum, et quod ipse nullo modo possit licite dare, eo quod non potest pro illo tempore absolvi ab excommunicatione, quamvis habeat contritionem de peccato, praesertim si est praelatus et tenetur dare statim juste petenti hujusmodi sacramentum. Esset enim perplexum omnino et daretur bellum justum ex utraque parte, quia praelatus diceret juste, nolo dare quia nolo peccare concedendo sacramentum ; subditus autem existons in extrema necessitate juste peteret sacramentum. Dicendum est ergo quod in illis casibus in quibus minister non potest absolvi ab excommunicatione, et alius juste petit et etiam explicite, tunc etiam minister excommunicatus licite ministrat, si tamen doleat dc peccato. Praeter quam dum baptizat in extrema necessitate; tunc enim non tenetur poenitere, ut ait divus Thomas in solutione ad tertium. In aliis vero sacramentis ministrandis tenetur exire a peccato, juxta documenta a nobis data.

Ceterum ad decretum Constantiensis respondetur quod in nullo intendit sublevare excommunicatum, nisi quantum satis est ut aliquis licite petat ab illo sacramentum. Et quia nemo potest licite petere ab aliquo quod ipse non possit licite praestare, ex consequenti in tali casu excommunicatus qui pro tunc non potest exire ab excommunicatione, non peccat ministrando sacramentum. De sacramento voro matrimonii Sotus ibidem, d. 5 ait quod recipere illud in peccato, peccatum est, propterea quod ponitur obex gratiae sacramentali ; non autem quia ipsi contrahentes sint ministri, eo quod non sunt consecrati.

21. — Sed ex hac doctrina datur occasio ad aliud difficilius dubium: an sacerdos ministrans sacramentum matrimonii in peccato sit sacrilegus.

Et videtur quod non, quia ipse non profert aliquam formam sacramenti nce exercet ministerium circa materiam sacram, sed ut plurimum benedicit contrahentes, quod non est de necessitate sacramenti.

Ex altera vero parte videtur quod ipse peccet, quia sacerdos est proprius minister omnium sacramentorum, ut definitur in concilio Tridentino. Sed ministrare sacramentum ex officio in peccato mortali est

peccatum. Ergo sacerdos peccat cum ministrat hoc sacramentum in peccato.

Respondetur quod haec quaestio pendet omnino ex alia, scilicet quaenam sit materia et forma determinata hujus sacramenti. Nam si sunt verba ipsorum contrahentium videtur quod ipsi contrahentes sint ministri, ct ipse sacerdos nullo modo est minister proprius hujus sacrament), quia non habet aliquod proprium ministerium. Immo vero nunc post Tridentinum sufficit sola praesentia proprii parochi qui audiat verba contrahentium, etiamsi ipse nullam habeat intentionem, immo habeat repugnantiam ut fiat talis contractus. Ceterum si vera esset illa opinio specialis quorumdam, quod forma hujus sacramenti sunt verba quae profert ipse sacerdos, Ego vos conjungo in nomine Patris et Filii etc., materia vero sit ipse contractus exterior expressivus consensus contrahentium, facile responderetur ad praesentem quaestionem, quod sacerdos peccat mortaliter ministrando hoc sacramentum in peccato mortali. At vero secundum communem opinionem, quod ipsi contrahentes sunt ministri, et quod forma sunt verba alterius conjugis, et materia sunt verba alterius, non potest assignari ratio quare ipsi peccent ministrantes in peccato mortali. Nihilominus probabile est quod peccant mortaliter, quia recipiunt verum sacramentum in peccato mortali. Ipse vero sacerdos nulla ratione peccabit mortaliter in eo casu, quia nihil sanctum exercet, sed solummodo praesentialiter adest matrimonio contrahendo.

ARTICULUS SEPTIMUS

Utrum angeli possent sacramenta ministrare

Conclusio est: De potentia ordinaria angeli non possunt ministrare, sed possunt ex divina commissione per potentiam Dei absolutam.

Prima pars conclusionis est certa secundum fidem, vel saltim est proximum errori illam negare. Nec Scotus oppositum docuit in 4, d. 6, quia certe loquitur de potentia Dei absoluta. Probatur conclusio, quia in concilio Florentino dumtaxat homines designantur ministri sacramentorum. sive sint episcopi, sive sacerdotes. Ergo angeli secundum legem ordinariam non possunt ministrare, quia illa est lex ordinaria quae proponitur ab Ecclesia. Confirmatur, quia angeli non possunt proferre vera verba quibus constant formae sacramentorum. Quamvis enim possent formare in ipso aëro sonitus similes nostris verbis, tamen non eet vera vox de cujus intrinseca ratione est quod proferatur ore animato. Istae rationes similiter procedunt de animabus soparatis a corpore.

Dicet aliquis, an si beatus resurgeret in vero corpore, v. g. divus Petrus, posset ministrare ea sacramenta quae poterat ante mortem.

Sotus tenet partem affirmativam, quia ille esset verus homo et haberet potestatem characteris: ergo posset ministrare sacramentum. Haec sententia placet quibusdam modernis, dummodo intelligatur de sacramentis quae non requirunt potestatem jurisdieionis, sed tantum characteris, quia potestas jurisdictionis cessat per mortem. Aliis tamen theologis placet quod hujusmodi homo secundum potestatem ordinariam nullum potest perficere sacramentum. Et ratio illorum est quia hujusmodi ministeria commissa sunt exercenda viatoribus; ille autem homo non esset viator sed beatus: unde secundum legem ordinariam non poterit ministrare aliquod sacramentum. Utraque opinio potest sustineri ; magis tamen placet secunda in actu sacramenti.

Ad argumentum respondetur quod ille homo non potest ministrare sacramentum per characterem; secundo, propter differentiam status. Sed si angelus vel homo ille ministraverit sacramentum, verum est sacramentum.

ARTICULUS OCTAVUS

Utrum intentio ministri requiretur ad perfectionem sacramenti

1. — Conclusio est affirmativa.

Dubitatur primo in hoc articulo dc *ipsa canclusionc.* Et arguitur *primo contra illam.* Sacramenta non habent ex voluntate ministri virtutem sanctificandi, sed cx voluntate et institutione Christi conferentis rebus et verbis virtutem sanctificativam. Ergo non requiritur necessario ipsa intentio ministri ad effectum sacramenti.

Secunda arguitur ex divo Augustino in Joannem. et habetur de consecratione, d. 4, ca. *Baptismus:* "Non timeo hominem ebriosum in actu baptizandi". Tamen si intentio ministri esset requisita, mullo esset timendus ebriosus in actu baptizandi. Ergo.

Tertio arguitur ex divo Thoma ad secundum, ubi approbat secundam solutionem, scilicet quod "in verbis ipsis quae profert minister exprimitur intentio Ecclesiae, quae sufficit ad perfectionem sacramenti, nisi contrarium exterius exprimatur ex parte ministri vel recipientis sacramenta". Ergo etiamsi minister non habeat intentionem, immo habeat contrariam, dummodo non exprimat illam, perficitur sacramentum.

2. — Respondetur conclusionem esse certam secundum fidem. Probatur ex concilio Florentino, ubi definitur quod requiritur "intentio ministri faciendi quod facit Ecclesia. Quod si aliquod horum trium

■defuerit, non conficitur sacramentum". Idipsum in concilio Tridentino, sess. 7, can. 11 sub anathemate definitur. Item probatur ex illo Mat. 16 (v. 19) : *Tibi dabo claves regni caelorum* etc., ubi relinquit Dominus judicio Petri et successorum quando oporteat absolvere vel ligare. Idipsum colligitur ex illo Joan. 20 (v. 23) : *Quorum remiseritis peccata* etc., et Luc. 22 (v. 19) : *IIoc facite in meam commemorationem.* Et haec est communis sententia theologorum in 4, d. 6.

3. — Ad argumenta in oppositum respondetur. Ad *primum,* nego consequentiam, quia intentio ministri est moralis applicatio, et idcirco debet fieri cum intentione, et requiritur intentio moralis. Argumentum autem probat quod fides aut bonitas ministri non sit necessaria, ut divus Thomas docuit art. sequenti et 10, et supra satis dictum est.

Ad *secundum* argumentum, quod erat testimonium divi Augustini, respondetur quod ipse vocat ebriosum non illum qui actu ebrius est, tunc enim actio baptizandi non esset moralis actio, sed vocat ebriosum hominem vitiosum in potatione vini. Nam intentio divi Augustini in eo loco, ut ibi patet, ea est ut doceat nihil nocere ad effectum sacramenti quod minister sit nequam.

Ad *tertium* argumentum, quod est ex divo Thoma, respondetur quod quamvis Hadrianus ubi supra, et Palude in 4, d. 6, q. 2 existiment sententiam divi Thomae esse quod non requiritur intentio personalis ministri ad perfectionem sacramenti, sed quod sufficit intentio Ecclesiae, et ita argumentantur contra divum Thomam, tamen mens ejus est alia, sicut egregie explicat Cajetanus super istum articulum. Nam argumentum intendebat probaro quod recipiens sacramentum non esset certus dc ipsa veritate sacramenti, sicut nec de intentione ministri. Et divus Thomas, ut satisfaciat huic scrupulo, docet quod ipse minister quando accedit ad ministrandum in persona Ecclesiae, credendus est habere intentionem ipsius Ecclesiae, nisi contrarium exprimat. Loquitur autem divus Thomas de certitudine et securitate morali. Et haec doctrina prodest scrupulosis, quia etsi minister pro tunc non habeat actualem intentionem, dummodo accedat ut minister Ecclesiae ad ministrandum sacramentum, perficiet verum sacramentum, quia habet intentionem virtualcm, ut docet divus Thomas in solutione ad tertium. Quod autem secundum doctrinam ejus requiratur personalis intentio ministri, patet ex doctrina hujus articuli et ex solutione ad primum et ex art. 10. Profecto quando concilia definiunt requiri intentionem ministri, loquuntur de vera intentione ipsius ministri, quae non est alia nisi intentio mentalis.

4. — Dubitatur praeterea quodnam objectum debeat habere hujusmodi intentio ministri.

Gabriel in 4, d. 6. q. 1 dicit mulla circa istam difficultatem. Sed pro explicatione ejus *nota* quod intentio est actus interior voluntatis quo tenditur in aliquem finem. Ilaec potest esse duplex in proposito: altera respectu actus sacramentalis, v. g. volo baptizare; altera respectu finis ipsius sacramenti, v. g. intendo justificare hunc hominem cum baptismo vel quem baptizo.

Nota secundo quod intentio adhuc potest esse duplex. Quaedam in communi et in confuso, v. g. si dicat volo facere quod Ecclesia facit, quamvis ipse minister nesciat quid sit illud, immo vero nec credat. Alia intentio est magis explicita et particularis, v. g. si minister theologus et catholicus intendit non solum ministrare .sacramentum, sed etiam ministerio suo conferre effectum sacramenti. Alia etiam distinctio hujusmodi intentionis consideranda est. Quaedam enim solet esse actualis, dum ministrat sacramentum, quae procedit ex actuali cogitatione ejus quoti facit ; alia solet esse virtualis, quando dum ministrat sacramentum, non cogitat de hujusmodi fine aut ministerio, sed mente vagatur, habuit tamen antecedenter voluntatem actualem quam nunquam retractavit.

5. — Sit igitur prima conclusio: *Ad veritatem sacramenti non est satis quod minister habeat intentionem circa actum materialem sacramcntalem.* Probatur, nam qui baptizat per jocum potest habere hanc intentionem circa hunc actum materialem, et etiamsi proferat verba formae non perficiet sacramentum. Nihilominus divus Augustinus dubitat de isto casu lib. 7 *Contra Donatistas,* cap. 53. et habetur de consecratione, d. 4, e. *Solet etiam quaeri,* ubi ait quod orationibus esset quaerenda solutio hujus difficultatis. Sed jam in Ecclesia non dubitamus quin non est satis ad perfectionem sacramenti praedicta intentio. Et probatur ex citatis definitionibus conciliorum quod requiritur saltim intentio faciendi quod Ecclesia intendit. Item, quia in Ecclesia baptizare sacramentaliter non est quomodolibet abluere et proferre illa verba, sed est abluere in remissionem peccatorum in virtute sanctissimae Trinitatis. Ergo qui ludens et per jocum hoc exercet, non perficit sacramentum.

Sed est objectio 1, q. 1 ex ea. *Spiritus Sanctus,* ubi refertur de puero-Anastasio qui baptizabat ludens ad costam maris, et definitum est quod hic fuit verus baptismus, et quod illi catechumeni non essent rebaptizandi. Respondetur tamen quod in illo casu compertum est quod ille puer ad imitationem episcopi intendebat baptizare sicut et episcopus baptizabat, et ex aliis conjecturis definitum est quod non essent rebaptizandi, eo maxime quod illo puer nolebat baptizare nisi catechumenos, sicut videbat quod episcopus non alios baptizabat.

Secunda conclusio: *Ad veritatem sacramenti non requiritur explicita intentio finis ipsius sacramenti, etiam antecedenter, sed satis est quod habuerit intentionem minister in communi ct in confuso faciendi quod*

intentat Ecclesia. Probatur ex ipso c. *Spiritus Sanctus* ubi supra, ubi puer ille baptizabat, tamen ipse nesciebat explicite finem sacramenti: Item ex citatis definitionibus conciliorum, quae non requirunt aliam intentionem magis explicitam. Praeterea probatur, quia haereticus qui non credit per baptismum conferri sanctificationem, et laicus sive paganus qui hoc ipsum ignorat conferunt verum baptismum, si habeant intentionem faciendi quod Ecclesia λ-el Christus intendunt facere.

Sed observandum est quod cum dicimus intentionem ministri faciendi quod facit Ecclesia esse necessariam, intelligimus etiam Christi Domini, haec est enim intentio ipsius Ecclesiae.

Ex quo sequitur quod si haereticus crederet Ecclesiam romanam errare, et consequenter non intendit facere quod Ecclesia intendit, si tamen intenderet facere quod Christus intendit, conficeret verum sacramentum, quia haec est intentio virtualis ipsius Ecclesiae.

Tertia conclusio: *Ad veritatem sacramenti non requiritur actualis intentio ministri circa finem sive circa actum ipsius sacramenti.* Haec est communis sententia omnium theologorum, et ita docet divus Thomas in solutione ad tertium, quam optime explicat Cajetanus. Item quia si esset necessaria actualis intentio, frequenter orirentur scrupuli in administratione sacramentorum, quia impossibile est hominum animum retinere in actuali intentione.

6. — Dubitari etiam solet *an sit necessaria intentio particularis circa talem personam suscipientem sacramentum.*

Ostiensis, ut refert Silvester in verbo *Baptismus* § 3 in fine, existimabat errorem in sexu impedire veritatem sacramenti. Nos autem respondemus quod nunquam error personae destruit veritatem sacramenti, nisi in sacramento matrimonii. Et ratio est quia ad receptionem aliorum sacramentorum, praeter matrimonium, per accidens est quod ab hoc vel ab alio suscipiatur, dummodo sit capax sacramenti. In matrimonio vero impedit quia ratio sacramenti praesupponit rationem contractus; ratio autem illius contractus intrinsece includit singulares personas quae ad invicem intendunt transferre et accipere dominium suorum corporum, et non alias.

7. — Dubitatur ultra *an si in ministro desit intentio necessaria, Deus per suam misericordiam suppleat vicem sacramenti.*

Ratio dubitandi est quia videtur durum quod si puer ille moriatur, damnetur per nequitiam ministri. Ob hanc rationem plurimi theologi arbitrantur quod Deus supplebit vicem sacramenti. Sic opinatur Alexander Halcnsis in 4 p., q. 13, membro 1; idem dicit dc adulto si accedat attritus. Eamdem sententiam tenet Gabriel d. 6. q. 1, dubio 2. Et dicitur

hanc sententiam esse notabilem ct valde notoriam, ct existimant esse divi Thomae in isto articulo ad secundum, ubi ait quod "hoc satis posset dici quantum ad ultimum effectum, qui est justificatio". Sic opinatur Durandus d. 6, q. 2, et Palude ibidem, et Silvester in verbo *Baptismus,* 1, q. 5, et multi alii.

Sed respondetur breviter quod quantum attinet ad characterem recepta [sententia] debet esse quod non suppletur alius defectus in intentione ministri. Et probatur, quia quomodoiibet Ecclesiae constet quod minister non habuit intentionem necessariam, baptizabit iterum hominem illum, et ordinabit sacerdotem, si forte per errorem fuerat ordinatus. Ceterum quantum attinet ad justificationem, non videtur case opinio periculosa, propter multitudinem doctorum qui sic opinantur.

Nihilominus Soto d. 1, q. 5, a. 8 vehementer impugnat vel invehitur contra hujusmodi pietates absque discretione. Et potissimum argumentum est ex illo Joannis 3 (v. 5) : *Nisi quis renatus fuerit ex aqua et Spiritu Sancto, non potest introire in regnum cadorum.* Sed ille puer non renascitur ex aqua. Non ergo salvatur. Item probatur, quia si puer ille non deferretur ad baptismum propter malitiam hominum, non salvaretur: ergo etiamsi deferatur ad baptismum, si tamen non baptizetur, non salvabitur, sicut si in via moriatur. Et denique in ca. *Majores* do baptismo dicit Innocentius tertius: "Sicut enim sine distinctione qualibet lex mosayca clamat: *anima cujus praeputii caro circumcisa non fuerit, peribit de populo suo* (Gcn. 17), ita etiam nunc indistincte lex cvangelica clamat: *nisi quis renatus fuerit*" etc. (Joan. 3). Et haec sententia est certissima. Et haec est vera pietas, loqui secundum legem. Alias eadem ratione diceremus quod, si desit vera aqua dementaris, puer justificatur in aqua rosacea aut in alio livore. Hi ergo homines condemnabuntur, sicut multi alii quibus defuit minister, cujus ratio referenda est ad divinam praedestinationem vel reprobationem.

8. — Dubitatur ultimo: an minister intendens novum ritum introducere in Ecclesia vel aliquem errorem, potest retinere intentionem necessariam ad intentionem sacramenti.

Arguitur *primo pro parte negativa* ex c. *Retulerunt* de consecratione, d. 4. ubi pontifex ait quod qui baptizavit in nomine Patria et Filia et Spiritu Sancta, verum confecit sacramentum, nisi forte intenderet [errorem] introducere in Ecclesia. Confirmatur ex divo Thoma supra, q. 60, a. 8, ubi ait quod "qui per additionem vel subtractionem in formis sacramentalibus intendit alium ritum introducere non receptum ab Ecclesia, videtur non conficere sacramentum, quia videtur non habere intentionem Ecclesiae".

Arguitur *secundo.* Omnis qui intendit introducere errorem in Ecclesia, intendit oppositum ejus quod intendit Ecclesia: ergo non habet intentionem Ecclesiae.

Arguitur *tertio.* Si quis in forma sacramentali praetermitteret aliquam particulam quae revera non est necessaria ad essentiam formae, putans esse necessariam, non perficeret sacramentum ; et hoc non alia ratione nisi quia recedit a ritu Ecclesiae: ergo.

Arguitur *quarto* ct ultimo. Si proferens omnia verba requisita ad formam sacramentalcm, existimaret quod aliquid eorum non est simpliciter necessarium, non conficiet sacramentum, eo quoti non se conformat intentioni Ecclesiae. Sed qui intendit per ipsam formam introducere aliquem errorem, multo minus se conformat. Ergo.

9. — Ad hoc dubium respondetur, et sit prima conclusio certissima: ▪*Qui in forma, et materia sacramentorum servat omnia necessaria ad essentiam sacramenti, quamvis intendat producere errorem vel novum ritum, verum conficit sacramentum et retinet intentionem Ecclesiae, saltim virtualcm.* Haec conclusio est contra magistrum goto d. 1, q. 1, a. 8; sed est communis sententia juniorum theologorum et multorum antiquorum in 4. d. 3, et aliquorum d. 6. Et probatur. Primo, quia ante concilium Florentinum non erat toleratus ritus graccorum, qui conficiebant sacramentum eucharistiae in pane fermentato et baptizabant sub hac forma : baptizetur servus Christi ; ct tamen illi vera perficiebant sacramenta: ergo quamvis intendatur novus ritus non toleratus ab Ecclesia, non est impedimentum quominus perficiatur sacramentum. Major et minor colliguntur ex c. *Licet,* de baptismo, ubi sub anathemate interdicitur a concilio Lateranensi quod eucharistia consecretur in pane fermentato et baptismus conferatur sub illa forma. Sed tamen illic non asseritur quod si aliter fieret, sacramenta sint nulla, immo oppositum insinuatur.

Probatur secundo. Quia fere omnes haeretici in administrationo sacramentorum intendunt errorem et ritum novum introducere. At vero sacramenta ab haereticis celebrata vera sacramenta sunt si servent formam et materiam sicut Ecclesia. Ergo. Minor patet ex divo Augustino ubi supra *Contra donatistas,* cujus testimonia referuntur de consecratione, d. 4, et ex divo Gregorio in ca. *Ab antiqua,* eadem dist. 4. et ex concilio Arelatensi, c. 2, can. 6.

Probatur tertio ratione. Cum intentione introducendi errorem vel novum ritum potest esse intentio faciendi quod Christus praecepit fieri : ergo cum alias servetur vera materia ct forma, perficietur sacramentum verum. Probatur consequentia, quia illa est intentio Ecclesiae, saltim virtualis.

Observandum est tamen quod, licet haereticus habeat hanc intentionem: volo ministrare sacramentum secundum intentionem Christi et Ecclesiae meae, v. g. lutherani ejusdem ; habeat nihilominus virtualité!· hanc intentionem: volo efficaciter perficere quod Christus praecepit, tunc etiam habet intentionem faciendi quod Ecclesia facit virtualité^ quia hoc ipso quo intendit facere quod Christus instituit ct praecepit non discedit ab intentione Ecclesiae catholicae. Ceterum quod dicit se velle sequi intentionem ecclesiae lutheranae, non impedit illam virtualem intentionem, eo quod secta lutherana non dissentit in omnibus ab Ecclesia catholica quantum ad ministrationem sacramentorum. At vero si haereticus expresse diceret se tali pactu velle sequi intentionem ecclesiae luthe. ranae, quod non vult conformari cum intentione Ecclesiae romanae, non conficeret sacramentum, quia haec formalis ct expressa negatio excludit virtualem intentionem quae includebatur in voluntate faciendi quod Christus fecit. Quia igitur ille qui intendit introducere novum ritum non permissum ab Ecclesia romana est merito suspectum de ista formali negatione, idcirco divus Thomas ubi supra dixit quod talis non videtur verum conficere sacramentum, quia videtur non habere intentionem Ecclesiae.

10. — Ad *primum* argumentum respondetur quod caput illud intelligitur quando corrumpens formam illo modo intendit asserere in divinis non esse Filium, sed filiam, et tunc certe corrumpitur ipsius formae significatio, sicut etiam ariani non bene baptizant dicentes: In nomine Patris majoris, et Filii minoris.

Ad *secundum* argumentum respondetur, licet haereticus in ipso errore in quo dissentit ab Ecclesia habeat intentionem contrariam, tamen in ipsa administratione sacramenti non habet intentionem contrariam in illo casu.

Ad *tertium* argumentum respondetur quod in tali casu non conficitur sacramentum. Et ratio est quia qui non vult media quae judicat ipse necessaria ad finem, non vult finem. Ergo qui non vult uti verbis quae judicat necessaria ad conficiendum sacramentum, non vult conficere sacramentum. At vero potest aliquando contingere quod ille conficiat sacramentum si haberet hanc intentionem: si forte, verba quae ego profero sufficiunt, intendo conficere sacramentum.

Ad *quartum* respondetur quod non desunt qui dicant quod in illo casu non fit sacramentum, eo quod illa verba necessaria, quamvis proferantur ah ilio ministro, non tamen efficiuntur ab ipso pars formae substantialis, sed recitantur ab illo quasi impertinenter et concomitanter. Sed nihilominus oppositum est magis certum. Et probatur. Quia ibi reperiuntur omnia quae pertinent ad substantiam sacramenti ex parte materiae et formae. Et minister ipse, quamvis speculative et secundum

privatam opinionem profert illa verba tamquam non necessaria, tamen secundum intentionem communem et praeticam qua intendit facere quod Christus et Ecclesia intendunt facere, utitur illis verbis tamquam necessariis ad substantiam formae. Ut autem diximus supra in q. 60, a. 8, in ministerio sacramentorum non tam est attendenda intentio privata ministri quam intentio communis, quamvis in confuso, faciendi quod intendit Ecclesia.

Articulus nonus et decimus non indigent explicatione, nisi tantum lectione vestra: et etiam quaestio sexagesimaquinta non habet aliam difficultatem.

QUAESTIO SEXAGESIMASEXTA

Do sacramento baptismi

Haec materia gravissima est et valde necessaria theologis tum propter damnata contra haereticos, tum etiam propter maximam utilitatem et necessitatem hujus sacramenti, ut cognoscat quisque quomodo debeat administrare. Quamobrem sancti patres plurimos tractatus do baptismo scripserunt: divus Augustinus libros septem *Contra Donatistas,* et librum *De unico baptismo* contra Tertullianum, et libros tres *Do baptismo parvulorum;* divus Cyprianus scripsit librum *De baptizandis haereticis,* et Dionysius Areopagita libros duos *De ecclesiastica hiérarchie·;* divus Basibus libros duos *De baptismo* et homilia *De exhortatione ad baptismum,* divus Chrysostomus in homilia *Ad neophytos,* Gregorius Nazianccnus in oratione *De sacro lavacro,* Ambrosius in libris *De his qui sacris mysteriis initiantur.* Videndi sunt etiam interpretes super Matthaeum et Lucam ct Marcum, ultimo, et Joannis tertio in illud: *Nisi quis renatus fuerit* etc. Scholastici doctores tractant in 4, d. 3 ; Ilalensis 4 p., q. 9 ; divus Antoninus 3 p., tit. 14, c. 23 : Hadrianus in 4, quaest. de baptismo; Soto in 4, d. 3 et 4; in jure canonico titulos “De baptismo et effectibus ejus” et “De consecratione”, d. 4.

ARTICULUS PRIMUS

Utrum Imptismus sit ipsa ablutio

1. — Prima conclusio: In baptismo sacramentum tantum est ablutio corporis exterior sub praedicta forma verborum: In nomine Patris et Filii etc.

Secunda conclusio: Ites et sacramentum ost character baptismatis.

Tertia conclusio: Res tantum et non sacramentum est gratia justificationis et regenerationis.

2. — Ante omnia definitio baptismi est nobis constituenda et explicanda. Pro quo notandum est quod duplex definitio potest assignati cuilibet sacramento. Altera instar definitionis mctaphysicae. Et sic debet constare ex genere proximo et sua differentia pertinente ad specialem rationem sacri signi. Quo pacto definitur baptismus quod sit: sacramentum novae legis significans spiritualem hominis regenerationem. Altero modo potest definiri baptismus instar physicarum definitionum per materiam et formam. Et sic in sacramentis materia sunt res, et forma sunt verba. Et quia hic modus dicendi vel definiendi est accommodatus ad explicandam naturam sacramenti et rationem ministerii divini ipsius, idcirco divus Thomas, praetermissa definitione metaphysica, quae facile colligitur ex dictis de sacramentis in communi, utitur definitione quasi physica, quam accepit ex Magistro Sententiarum in 4, d. 3, scilicet: "Baptismus est ablutio corporis exterior facta sub praescripta forma verborum". Quae definitio praeferenda est variis definitionibus quae reperiuntur apud patres ct aliquos theologos scholasticos, quia haec definitio datur per partes intrinsecas et essentiales ipsius sacramenti, reliquae vero dantur vel per effectus, vel per causas cxtrinsecas. Item, haec definitio est brevis et expedita ut oportet esse, aliae vero definitiones, praesertim quibus utuntur Seotus et Gabriel ct alii, eunt prolixae et multa inculcant de quibus non constat apud omnes.

Magister Soto ubi supra alias adhibet definitiones quae sunt satis idoneae. Sed adhuc praeferenda est ista definitio divi Thomae, quae communior est et implicite continet omnia quae in aliis definitionibus explicantur.

3. — Pro cujus majori intelligentia *arguitur primo contra ipsam.* Baptismus est ipsa aqua physice loquendo: ergo non est ipsa ablutio. Probo antecedens. Sacramentum baptismi debet esse illud quod instrumentalitcr causât gratiam; aqua vero et non ipsa ablutio causât instrumentaliter gratiam regenerantem : ergo est aqua. Probo minorem. Instrumentum debet habere praesertim actionem praeviam et quasi dispositivam ad actionem principalis agentis. Sed hanc actionem praeviam habet ipsa aqua abluens corpus, non autem ipsa ablutio est actio praevia, ct non habet aliam actionem praeviam. Ergo vera est minor. *Confirmatur primo,* quia baptismus est illud cui competit virtus regencrativa. Sed haec virtus regenerative competit aquae, ut dicit venerabilis Bcda. Lucae 3, quod Christus tactu mundissimae carnis suae vim regenerativam contulit aquis (1). *Confirmatur secundo,* quia sacramentum baptismi est id quod lavat animam, juxta illud Augustini, tractatu 80

(1) S. Beda, *Exjiotitio << iMcac EtxiHffel.* lib. 1, cap. 3. ML 92, 558.

super Joanncm, "quae est tanta virtus aquae, ut corpus tangat, et cor abluat?" (1). Igitur ipsa aqua est sacramentum baptismi.

4. — Arguitur *secundo.* Baptismus non est ablutio ut passio, nec ut actio: ergo ncc est ablutio. Probatur antecedens. Et primo quod non sit ablutio ut actio, quia sequeretur quod si aliquis minister unica actione baptizaret plures, v. g. una aspersione, quod non esset nisi unicus baptismus, quia est tantum unica ablutio ut actio. Consequens est falsum, quia baptismus multiplicatur ex parte suscipientium; unusquisque enim suscipit suum sacramentum distinctum. Confirmatur. Quemadmodum non est certum in physica, sed versatur in opinione, an actio transiens subjiciatur in agente an in passo, est autem certum in theologia quod sacramentum baptismi subjectatur in suscipiente: ergo non convenienter dicitur quod est ablutio ut est actio.

Quod autem non sit ablutio ut passio probatur, quia sacramentum baptismi effective concurrit ad causandam gratiam: ergo baptismus non est ablutio ut passio.

5. — *Tertio* arguitur contra rationem divi Thomae, quae consistit in hoc quod ubi perficitur sanctificatio ibi perficitur sacramentum. Sed sanctificatio non magis perficitur in ipsa ablutione quam in aqua. Ergo baptismus non est magis ablutio quam aqua. Probatur, quia ipsa ablutio non recipit in se gratiam sanctificantem magis quam aqua. Sed tam ablutio quam aqua sunt instrumentum sanctificationis ipsius animae. Ergo ratio divi Thomae nihil concludit.

, G. — *Quarto* arguitur contra eamdem rationem, quia pariter probaretur quod sacramentum eucharistiae perficeretur in suscipiente, atque adeo esset ipsa sumptio. Probatur sequela ex ipsa ratione divi Thomae, quia sacramenta sunt effectiva sanctitatis. Ergo ibi perficitur sacramentum eucharistiae ubi perficitur sanctificatio ejus vel in susceptione eucharistiae.

7. — *Quinto* arguitur. Quia persona ministri cum intentione faciendi quod facit Ecclesia est de necessitate et perfectionis sacramenti, ut dicitur in concilio Tridentino sess. 7, can. 11. Quod si aliquod istorum desit, non conficitur sacramentum. Sed in illa definitione nihil ponitur quod pertineat ad intentionem ministri. Ergo non est bona definitio.

8. — *Sexto* arguitur. Si quis abluerit semetipsum vel aliquem alium invitum vel jam baptizatum, et proferret praescriptam formam verborum, non esset baptismus verus; et tamen esset ablutio sub praescripta forma verborum: ergo definitio nulla.

9. — Dc hac re varie sentiunt theologi. Aliqui dicunt quod baptismus supponit pro aqua et non pro ablutione. Hujus sententiae videtur Hugo

(1) S. August. *Tractat,* i» *Joan,* tract. 80, η. 3. ML 35. 1840.

de Sancto Victore in loco citato a divo Thoma. Alii dicunt cum Bona ventura, d. 4, q. 1, quod baptismus supponit pro aqua ct ablutione, sed principaliter pro aqua ipsa. Scotus tamen ibidem, q. 1, et Marsilius q. 3 opinantur quod baptismus non supponit pro aqua, sed pro aggregato ex ablutione et verbis in quibus consistit forma.

Prima conclusio: *Baptismus non supponit pro aqua, sed pro ablutione.* Haec sententia est divi Thomae in hoc articulo et omnium thomistarum, quam sequitur Alexander Ilalcnsis 4 p., q. 12. Probatur. Primo, ex illo ad Ephes. 5 (v. 26), *Mundans eam lavacro aquae in verbo vitae.* Nec potest dici cum divo Bonaventura quod lavacrum accipitur ibi pro aqua, quia esset nugacio dicere mundans eam aqua aquae. Ergo lavacrum pro ablutione accipitur.

Probatur secundo. Aqua est materia remota baptismi ; ablutio vero materia proxima : ergo baptismus pro ablutione supponit, et non pro aqua ; quemadmodum cathedra supponit pro materia proxima ipsius artificiati, ita ut cathedra sit argentum vel lignum taliter figuratum. Ergo cum sacramenta sint quaedam divina artificiata, supponit pro materia proxima.

Secunda conclusio: *Baptismus non supponit pro aggregato ex ablutione ct verbis, sed pro ablutione quatenus subest et determinatur verbis.* Probatur prima pars. Baptismus nomen est connotativum. Sed hujusmodi nomina non supponunt pro aggregato ex subjecto et forma connotata. alias haec esset falsa, album est corpus, si haec est vera, album est corpus ct albedo. Ergo similiter baptismus non est ablutio et verba, sed ipsa ablutio determinata per verbum. Secunda pars probatur, quia nomina connotativa eodem modo et quae significant artificiata, tantum supponunt pro ipsa materia proxima connotando formam. Sic ergo optima definitio est in qua dicitur quod baptismus est ablutio sub praedicta forma verborum.

10. — Ad argumenta in oppositum respondetur. Ad *primum* nego antecedens, nam actio vel instrumentum debet habere actionem praeviam, vel debet esse ipsamet actio praevia, praesertim in instrumentis quae levantur divina virtute ad supernaturalem effectum. Immo vero satis fuerit quod sit passio ut virtute principalis agentis attingat ad effectum supernaturale. quemadmodum etiam dicimus quod ipsa passio Christi instrumentante!' efficit nostram salutem virtute principalis agentis supernaturaliter operantis. Ad *primam confirmationem* respondetur quod ipsi aquae competit virtus regenerativa quatenus substat actuali ablutione. Unde immediate competit ablutioni esse instrumentum divinae virtutis ad regenerationem hominis, et idcirco est materia proxima hujus sacTamenti, immo et ipsum sacramentum. Et per hoc patet ad *secundam confirmationem.*

11. — Ad *secundum* argumentum communis solutio est quod baptismus est ablutio ut passio. Unde quia passio realiter identificatur cum subjecto vel cum aliquo quod est in ipso subjecto, ideo dicunt quod ablutio passiva identificatur cum homine baptizato. Undo ad argumentum facile respondetur quod Deus potest assumere passionem illam ut instrumentum ad producendam gratiam baptismalem. Alii vero dicunt ad argumentum quod ablutio sumitur pro motu in hac definitione secundum quod motus includit actionem et passionem, ita ut in recto supponat pro motu, et connotet in obliquo actionem ct passionem; et propterea ad unitatem baptismi vel ad pluralitatem numericam attendendum est ad unitatem motus. Et haec sententia videtur colligi ex ipsa forma baptismi, Ego te baptizo etc., ubi verbum *baptizo* non dicit solam passionem, sed etiam actionem. Ergo sacramentum baptismi non est solum ablutio ut pas. sio, sed etiam ut actio. Quod autem baptismus non consistat in sola actione, sufficienter probatur argumento secundo; nam contingit multiplicari baptismus quando non multiplicatur ipsa actio ut actio est. Oportet ergo dicere quod baptismus principaliter importat motum ablutionis, et pro illo supponit cum respectu ad actionem et passionem.

Haec solutio satis probabilis est, excepto quod non bene intelligitur quomodo ablutio quae est baptismus connotet in obliquo actionem et passionem, cum tamen ipse motus in recto sit vere actio et passio. Melius ergo diceretur quod baptismus est ablutio ut motus indifferens ad actionem vel passionem. Sed nobis optime videtur dicendum quod baptismus est ablutio ut passio cum relatione ad actionem baptizantis, quae tamen necessaria est ita ut sine illa non possit esse sacramentum. Ut v. g., non sufficeret sola ablutio passiva aliunde proveniens, ct alius proferret verba formae; nullum prorsus esset sacramentum. Principaliter ergo et in recto baptismus ipse est ablutio ut passio, et connotât in obliquo relationem ad actionem baptizantis. Est autem observandum quod motus pro quo dicitur baptismus supponere, non est motus localis ipsius aquae, nam iste in aqua recipitur, sed est motus contactus passivi ipsius qui baptizatur cum relatione ad ipsum baptizantem. Et in hoc perficitur sacramentum sub praedicta forma verborum.

12. — Ad *tertium* respondetur quod sicut sanitas formaliter est in animali, et in medicina tamquam in causa, ita sanctitas ct sanctificatio formaliter est in homine baptizato tamquam in subjecto. In ablutione vero perficitur sanctificatio, non tamquam in subjecto cui inest sanctitas, sed tamquam in causa instrumental! proxime sanctificante. Quae sanctificatio tribuitur ablutioni a divo Thoma, et non aquae, quia ablutio significatur per modum transeuntis in homine in quo formaliter recipitur sanctitas. Aqua vero secundum se considerata est quoddam subjectum in se permanens non habens ordinem et habitudinem causalitatis. Et id-

circo si illi tribueretur sanctificatio, videretur tribui tamquam subjectum cui formalitcr inesset sanctitas. Nihilominus tamen non est negandum quod ipsa aqua quatenus subest actuali ablutioni sanctificet ct sit sancta sanctificatione causâtiva sanctitatis. Et ita intelliguntur dicta sanctor rum, quale est illud divi Augustini, "quae est tanta virtus aquae, ut corpus tangat, et cor abluat? (1), et illud venerabilis Bedae: "vim regencrativam contulit aquis" (2). Haec et similia sunt intelligcnda quatenus ipsa aqua subest ablutioni.

13. — Ad quartum argumentum negatur sequela, quia sacramentum eucharistiae consistit in consecratione materiae. Nam virtute verborum efficitur tunc aliquid sanctissimum, scilicet quod panis transubstantietur in corpus Christi, quod est res el sacramentum. Et propterea suo modo verificatur illic propositio illa divi Thomae, quod ibi perficitur sacramentum ubi perficitur sanctificatio. E-st enim maxima sanctificatio permanens in ipso corpore Christi, qui continetur illic per modum cibi spiritualis ipsius animae. Propterea dicitur res et sacramentum. Res quidem, quatenus existit illic sub speciebus panis ratione transubstantiationis factae virtute verborum ; sacramentum autem, non per se et ratione sui immediate, sed ratione ipsarum specierum sensibilium in quibus continetur.

14. — Ad *quintum* respondetur quoti in ipsis verbis quibus constat forma baptismi declaratur necessitas ministri et intentionis ejus cum dicitur: *Ego te baptizo in nomine Patris* etc., ut docet divus Thomas q. 64. a. 8.

15. — Ad *sextum* el ultimum respondetur quod veritas formae praescriptae pro baptismo requirit subjectum capax ipsius effectus. At vero si quis jam baptizatus est, incapax est novae regenerationis. Et qui invitus baptizatur, incapax est effectus baptismi, etiam characteris. Qui autem seipsum intenderet baptizare, falsam formam efficeret, quao requirit distinctionem inter baptizantem et baptizatum.

ARTICULUS SECUNDUS

Utrum baptismus fuerit institutus post Christi passionem

1. — Prima conclusio: Baptismus fuit institutus quando Christus baptizatus fuit in Jordane.

Secunda conclusio: Baptismus non fuit in praecepto usque ad tempus resurrectionis Christi.

(1) S. AfCV«T. *Tractat.* In *Joan,* tract. 80. η. 3. ML 35. 1840.
(2) S. Bcta, *k'xpotltio* in *Lucam,* l!b. 1. cap. 3. ML 92. 558.

2. — In *prima conclusione* duo videtur asserere divus Thomas. Alterum est quod sacramentum baptismi fuerit institutum ante passionem Christi; alterum, quod haec institutio fuerit quando Christus baptizatus est in Jordane. Utrumque istorum examinandum est quia utrumque difficultatem habet.

Nam de primo oppositum sentiunt gravissimi doctores. Ita divus Chrysostomus *Ilomilia 28* super cap. 3 Joannis. Oppositum sentit Theophylactus et Rupertus et abbas Joannes, imino ct Leo primus, cujus verba habentur de consecratione, d. 4, c. *Proprie* et *Si quis.*

Haec sententia probari potest ex illo Joan. 7 (v. 39) : *Nondum erat Spiritus datus quia Jesus nondum erat glorificatus.* Quo testimonio utitur Chrysostomus ut ostendat baptismum post resurrectionem institutum esse.

Item Paulus ad Rom. 6 (v. 3) : *Quicumque baptizati sumus in Christo Jesu, in morte ipsius baptizati sumus.* Ergo prius Christus fuit mortuus quam institueretur baptismus.

Et si objicias quo Joannis 4 legimus quod discipuli baptizabant, respondet Chrysostomus quod non erat sacramentum, sed figura et praeparatorium ad verum baptismum quod post resurrectionem instituendum erat, sicut patet ex illo Mat. ultimo (v. 19) : *Docete omnes gentes, baptizantes cos in nomine Patris* etc.

3. — Nihilominus conclusio divi Thomae quantum ad illam partem habetur certissima in schola theologorum. Et probatur ex Augustino *Super Joannem,* trac. 5 et 13 et 15, et in epistola 108, ct libro *De origine animae,* cap. 9, et ex divo Cyrillo lib. 2 in Joannem. cap. 77, et *Glossa interlinearis,* et Nicolaus de Lyra in Joan. 3, et Magister Sent, in 4, d. 3. Et probatur. Quia Joannis 3 dicitur quod Christus baptizabat, et Joan. 4 explicatur quomodo baptizabat, non per seipsum, sed ministerio discipulorum. Ex quo sumitur argumentum: Baptismus Christi non fuit baptismus Joannis, qui tantum baptizabat in aqua et erat quaedam figura et imitatio baptismi Christi. Ergo baptismus Christi erat verum sacramentum gratiam conferens. Probatur antecedens, quia alias non diceretur proprie Christus baptizabat ministerio discipulorum, si discipuli non baptizabant baptismo instituto ab ipso, sed potius Joannes diceretur baptizare, cujus imitatione discipuli Christi baptizabant. Ergo aliquid speciale habebat baptismus quo discipuli Christi baptizabant ex institutione speciali ipsius Christi. Confirmatur, quia alias etiam discipuli Joannis non moleste ferrent quod Christi discipuli baptizarent imitantes Joannem Baptistam, cujus oppositum patet Joannis 4.

Probatur secundo. Quia Christus in ultima cena ordinavit Apostolos sacerdotes, ut tenet communis schola theologorum. At vero character sacerdotalis secundum legem ordinariam praesupponit characterem

baptismalcm. Ergo jam Apostoli erant baptizati speciali baptismo Christi. Et confirmatur, quia in ultima cena Apostoli sumpserunt sacramentum eucharistiae: ergo jam erant baptizati. Probatur consequentia, quia baptismus est janua omnium sacramentorum ct character baptismalis pracsupponitur ad percipiendum fructum ex illis.

Probatur tertio. Circumcisio, quae fuit figura baptismi, instituta fuit antequam daretur lex vetus ut per circumcisionem adunaretur specialis populus cui postea daretur lex: ergo etiam baptismus proportionabiliter debuit institui antequam lex evangelica obligaret et promulgaretur ut adunaretur populus christianus cui danda erat lex evangelica. Nec obstat dicere quod baptismus ipse est professio legis cvangelicae, et quod id-.circo debuit prius dari ipsa lex, nam etiam circumcisio prius instituta, fuit postea professio legis mosaycae, juxta illud Apostoli ad Galatas 5 (v. 3) : *Testificor omni homini circumcidenti se, quod debitor est universae legis faciendae.* Ergo similiter baptismus potuit et debuit prius institui, etiamsi pro tunc non esset professio legis cvangelicae, sed postea futura erat.

4. — Ad argumenta in oppositum respondetur. Ad *primum,* quod nondum erat Spiritus Sanctus datus visibiliter in linguis igneis, quia Jesus nondum erat glorificatus. At vero ad justificationem gloriae jam erat datus; multi enim justificabantur virtute et merito Christi. Saepe enim ipse dixit: remittuntur tibi peccata. Similiter explicandum est illud Actuum 1 (v. 5) : *Joannes quidem baptizavit aqua, vos autem baptizabimini Spiritu Sancto non post multos hos dies;* ubi Christus Dominus loquebatur postquam surrexit a mortuis de adventu Spiritus Sancti in linguis igneis in die pentecostes.

Ad *secundum* argumentum respondetur quod illi qui baptizati sunt ante mortem Christi, baptizabantur in virtute mortis Christi, non solum ita quia mors erat causa finalis figurata per baptismum, sed quia virtus mortis Christi jam praecesserat in Christo propter voluntatem moriendi, in qua erat meritum et virtus passionis et mortis futurae. Verum est tamen quod necessitas baptismi non fuit ante mortem et resurrectionem Christi. Cujus oppositum sentit Seotus d. 3, q. 4, qui opinatur quod statim ab institutione baptismi cessavit praeceptum circumcisionis, et coepit obligare praeceptum baptismi. Sed divus Thomas oppositum sentit, ut patet ad secundum et tertium, dc qua re paulo post dicturi sumus.

5. — Circa secundam difficultatem, an *baptismus fuerit institutus quando Christus baptizatus est in Jordane,* non conveniunt omnes scholastici; nam Seotus et Gabriel ct multi alii existimant non tunc, sed alio tempore fuisse institutum sacramentum baptismi.

Pro hac sententia sese offerunt nobis aliqua argumenta.

Sit *primum* ex definitione baptismi. Tunc enim non fuit ablutio sub praedicta forma verborum. Probatur antecedens. Nam Christus non fuit baptizatus nisi baptismo Joannis. Joannes autem non baptizabat in nomine Patris et Filii ct Spiritus Sancti, nec in nomine Christi, sed tantum simpliciter baptizabat in aqua absque aliqua praescripta forma verborum. Ergo tunc non fuit sacramentum baptismi, ac proinde tunc non fuit institutum.

Arguitur *secundo.* Christus Dominus non erat capax alicujus effectus sacramenti baptismi: ergo baptismus ejus non fuit sacramentum.

Arguitur *tertio.* Christus Dominus tunc non baptizavit aliquem, nec docuit quomodo essent homines baptizandi in nomine ipsius vel in nomine sanctissimae Trinitatis. Probatur, nam statim expulit eum Spiritus in desertum (Marc. 1, 12), nec amplius in publico apparuit usque ad annum sequentem, ut aperte colligitur ex his quae dicuntur Joannis primo circa finem, ct Joannis secundo in principio, *Et die tertia nuptiae factae sunt in Cana Galilaeae.* Constat autem ex communi consensu Ecclesiae et sanctorum quod miraculum nuptiale fuit primum quod Christus fecit, cum paulo ante, scilicet duobus diebus discipulos admiserit. Constat etiam quod in die Epiphaniae celebratum est illud miraculum, scilicet post annum integrum a baptismo Joannis. Ex quibus omnibus constat quod Christus Dominus quando baptizatus est non docuit quomodo sacramentum baptismi esset conferendum.

Arguitur *quarto.* Forma qua nunc utimur in sacramento baptismi conferendo, scilicet in nomine Patris etc., non fuit in usu usquequo resurrexit et praecepit Apostolis euntes in mundum universum etc. Ergo baptismus qui exercebatur ante mortem ct resurrectionem Christi, vel non erat sacramentum, vel erat alterius rationis quam sacramentum baptismi quo nunc utimur, siquidem habebat aliam formam et aliam significationem.

6. — Nihilominus sententia divi Thomae amplectenda est propter testimonium divi Augustini quod habetur in argumento *Sed contra,* ct propter rationem divi Thomae, cujus sententiae est venerabilis Beda super Lucam, 13.

Pro hujus intelligentia *nota* quod sacramentum dupliciter potest dici esse institutum a Christo. Uno modo, non solum in actu signato, sed in actu exercito; et sic instituit Christus Dominus sacramentum eucharistiae consecrando corpus et sanguinem suum et docendo et praecipiendo ut ita facerent Apostoli. Altero modo potest institui sacramentum per doctrinam, docendo vel praecipiendo ut taliter fiat; et hoc modo instituit Christus reliqua sacramenta, praeter sacramentum ordinis, quod ipse contulit Apostolis.

Nota secundo quod in actu signato adhuc dupliciter potest institui aliquod sacramentum. Uno modo, determinando materiam et non determinando verba ipsius formae, sed aliquo modo significando qualis futura sit significatio formae. Altero modo, determinando etiam verba ipsius formae.

7. — His suppositis, facile possumus respondere ad argumenta, et fortassis reconciliare distinctas opiniones de tempore institutionis hujus sacramenti ante mortem Christi.

Ad *primum* respondetur nego consequentiam; sufficit enim quod tunc Christus in Jordane elegerit et determinaverit materiam baptismi. Et hoc est quod dicunt aliqui sancti, quod tactu suae mundissimae carnis, vim regenerativam contulit aquis. Et quamvis verba formae non determinaverit tunc Christus Dominus, in ipso facto et circumstantiis significatum est in cujus virtute conferendus erat baptismus Christi, ct qualis erat futura significatio formae; nam vox Patris audita est testificantii esse Filium suum qui baptizabatur, et Spiritus Sanctus in specie columbae apparuit super cum, atque ita trium personarum testimonio celebrata est baptismi institutio.

Ad *secundum* similiter negatur consequentia. Non enim requiritur quod Christus recipiat sacramentum quod instituit, sed solummodo creditur sumpsisse sacramentum eucharistiae, et sumptione ipsa quemdam effectum ejus, scilicet alacritatem in parte inferiori, ut docet divus Thomas infra, in materia de eucharistia.

Ad *tertium* consequenter neganda est consequentia, quia quamvis Christus pro tunc verbis non docuerit quomodo homines essent baptizandi, tamen eligens et determinans materiam, docuit ipso facto quod homines per baptismum essent regenerandi lavacro aquae in virtute sanctae Trinitatis. Verum est tamen quod postea, quando habuit discipulos, necessario creditur docuisse illos quibus verbis uterentur baptizantes ante mortem Christi. Et quantum ad hoc. verum habet sententia Scoti et aliorum, quamvis melius dicitur quod tunc non erat nova institutio baptismi, sed antiqui et praecedentis institutionis explicatio.

Ad *quartum ct* ultimum respondetur quod propter illud argumentum, aliqui viri docti putant probabilius esse quod discipuli ante mortem Christi baptizabant in nomine Patris etc., quia alias non esset sacramentum ejusdem rationis cum baptismo. Quia cum sacramentum sit in genere signi, variata ratione signifera, variabatur ratio significandi. Nihilominus nobis videtur probabilius quod discipuli ante mortem Christi baptizabant in nomine Jesu Christi, in quo etiam nomine infirmos curabant et daemonia ejiciebant. Et ratio est quia expediebat pro tune quod hoc nomen rederetur amabilo ct celebre in populo judaeorum, ut postea doctrina acceptaretur suavius, maxime de mysterio Trinitatis

abditissimo quod populo judaeorum non proponebatur explicite credenda, sicut nec quod Messins Christus, Filius Dei esset naturalis. Unde non oporteret quod baptismus statim conferretur sub illa forma, in nomine Patris etc., sed potius conveniebat quod ille homo acceptaretur ut Messias sive Christus, cujus fides posita, facile erat judaeis credere quae ipse docebat.

Unde ad argumentum nego sequelam, quia idem effectus et idem finis sacramenti baptismi erat tunc ac nunc, et eadem materia, scilicet ablutio in aqua. Et quamvis significatio formae non erat ejusdem rationis quantum ad expressionem personarum Trinitatis, tamen implicite idem significabatur in nomine Christi, hoc est in virtute personae Christi. Nam virtus Christi et virtus Filii Dei a Patre accepta et Spiritu Sancto communicata est, atque adeo est virtus personarum Trinitatis.

Sed objicies: ergo et modo baptismus est validus collatus in nomine £hrieti. Respondetur, nego sequelam, quia tunc fiebat ex divina auctoritate ut conferretur baptismus in nomine Christi; nunc autem non est licitum uti alia forma nisi significante explicite illam virtutem trium personarum. De qua re dicemus amplius in art. 5.

8. — Circa responsionem divi Thomae ad primum argumentum est difficultas explicanda, quia ex illa sequeretur quod baptismus pro illo tempore non aliter se habebat respectu passionis et mortis Christi quam sacramenta veteris legis. Etenim differentiam quam ponit divus Thomas solum consideratur respectu ipsius Christi, a quo baptismus jam habere poterat virtutem sanctificandi, quia Christus jam erat in mundo et habebat voluntatem efficacem moriendi et maxime meritoriam ; at vero respectu passionis et mortis baptismus solum erat figura futuris.

Ex quo rursus sequuntur duo inconvenientia, scilicet et quod passio Christi non majorem efficientiam conferebat pro tunc sacramento baptismi quam sacramentis veteris legis, et quod adveniente passione cessavit baptismus sicut cessaverunt vetera sacramenta, quia erant praefigura passionis ct mortis Christi.

9. — *Circa secundam conclusionem* [in responsione ad secundum] *duo sunt nobis explicanda. Primum* est quod divus Thomas inquit, quod sacramentum baptismi non fuit in praecepto usque ad Christi passionem, sed fuit in consilio; *secundum,* quod continuo post mortem Christi ct resurrectionem coepit obligari praeceptum baptismi. Quae duo perfecte disputare non est praesentis loci, sed pertinent ad 1. 2, q. 108, aa. 3 et 4. de quibus videatur Soto lib. 2 *I)c justitia ct jure* q. 5. Etenim cum baptismus sit professio evangclicae logis, eadem est ratio de obligatione baptismi et totius legis, et simul coepit utraque obligatio; et idcirco eadem est difficultas dc tempore quo coepit utraque obligatio. Nihilominus necesse est hic aliqua observare circa hanc difficultatem.

10. — Et de *priori* quidem, facile nos expediemus. Nam in primo dicto divi Thomae conveniunt omnes scholastici, excepto Scoto ct Gabriel, qui opinantur quod eo ipso quod baptismus fuit in consilio, cessavit praeceptum circumcisionis. Et ita ipsa circumcisio tantum fuit in consilio usque ad tempus quo baptismus fuit in praecepto; tunc enim fuit inutilis et extincta omnino. Argumentum Scoti pro hac sententia est, quia postquam baptismus fuit in consilio, non erat necessaria circumcisio ad remissionem peccati originalis, siquidem per baptismum poterat dimitti: ergo jam cessaverat ratio cui innitebatur praeceptum circumcisionis.

Ad hoc tantum respondetur quod circumcisio ordinabatur ad duplicem finem, scilicet ad remissionem peccati originalis, et ad protestationem veteris legis, ut diximus ex Paulo ad Galatas, 5.

Ad *argumentum* dicimus consequentiam non valere, quia quamvis cessavit necessitas circumcisionis quantum ad priorem finem, non cessavit quantum ad posteriorem. Et hoc satis fuerit ad necessitatem praecepti quod mansit obligatio legis mosaycae usque ad mortem Christi, nam Christus observavit legalia usque ad mortem. Propter hanc rationem ipse et Joannes Baptista sanctificatus in ventre, nihilominus sunt circumcisi.

11. — Circa *alteram difficultatem* sunt duo explicanda. Primum est *quaedam differentia inter discipulos divi Thomae.* Quidam enim dicunt baptismum et legem evangelicam obligare coepisse statim post mortem Christi ante resurrectionem (et) in eodem momento evacuatam fuisse totam legem veterem. Alii vero e contrario, inquiunt legem evangelicam et sacramentum baptismi non coepisse obligare usque ad Christi resurrectionem.

12. — Prior sententia *probatur. Primo* ex illo Joan. 19 (v. 30). cum dixit Jesus, *Consummatum est;* quo verbo Christus Dominus jam moriturus significasse videtur quod per mortem suam lex vetus consummanda erat et consummationem accepisse, ac proinde quod lex nova inciperet tamquam complementum et restauratio totius significationis legis veteris figurarum. Et propterea usus est Christus Dominus illo verbo *Nislaan.* quod latine est *Consummatum,* quod quidem est paraenetisticae significationis, sicut multa verba hebraica. Et vix potest, immo vero non potest unico verbo perfecte in alteram linguam tranferri ; significat enim verbum *solam,* pacificare, retribuere, reintegrare omnino, perficere.

13. — Probatur *secundo* ex illo Pauli ad TIcbr. 7 (v. 12) : *Translato sacerdotio, necesse est ut ct legis translatio fiat.* Sed in morte Christi translatum est sacerdotium Aaron in sacerdotium Christi. Ergo lex vetus simul translata est. Probatur minor, quia Christus in cruce functus est perfecte officium sacerdotii sui. quia tunc obtulit seme-

tipsum sacrificium Deo, juxta illud divi Pauli ad Hcbr. 9 (vv. 11-12): *Christus autem assistens pontifea futurorum bonorum, ...per proprium sanguinem introivit semel* iw *sancta, aeterna redemptione inventa.* Ergo et morte sua confecit et perfecit officium sacerdotii.

14. — Probatur *tertio* ex eo quod moriente Christo Domino, tres evangelistae commemorant velum templi scissum esse in duas parte» a summo usque deorsum, Mat. 27 (v. 51), Marc. 15 (v. 38), Lue. 23 (v. 45). Hinc ergo sumitur optimum argumentum, quod destructo priori tabernaculo, nccesse erat propalari viam sanctorum, id est additum ad videndam divinam essentiam. Ergo tunc in morte Christi cessavit obligatio legis veteris. Antecedens probatur ex eodem Apostolo ad Hebr. 9 (v. 8) : *Hoc significante Spiritu Sancto, nondum propalatam esse viam sanctorum, adhuc priore tabernaculo habente statum.* Igitur destructa tabernaculi compositione ct disrupto velo quod erat ante sancta sanctorum, jam erat propalata sanctorum via. nec jam ultra offerendum erat ibi sacrificium praefigurativum mortis Christi. Ergo tunc omnino cessavit lex vetus cum omnibus suis sacrificiis. Et confirmatur. Quia statim post mortem Christi bonus ille latro fuit beatus cui Christus promiserat, *Hodie mecum eris in paradiso.* Constat enim quod anima Christi statim descendit ad inferos ubi fuit usque in diem resurrectionis. Promissio ergo Christi intelligenda est necessario de vero paradiso beatitudinis per visionem beatificam qua anima Christi fruebatur.

15. — *Denique* probatur hacc sententia cx illo ad Gal. 3 (v. 13) : *Christus nos redemit de maledicto legis, factus pro nobis maledictum,* hoc est pendens in cruce. Christus in figura peccatoris et maledicti redemit nos a maledicto legis, hoc est ab obligatione molestissima et quasi intclorabili ipsius legis. Ergo haec sententia vera est. Et *confirmatur* ex similitudine qua utitur Paulus ad Rom. 7 qui ait. quod sicut per mortem viri liberatur mulier a lege matrimonii, ita synagoga per mortem Christi viri sui liberata fuit a lege antiqua, qua tenebatur profiteri Christum passurum et moriturum atque ita redempturum populum suum. Et idcirco dicit Apostolus et concludit illic: *Itaque fratres, mortificati estis legi per corpus Christi,* id est per mortem corporalem ipsius Christi.

Propter hacc argumenta praedicta sententia est *wide probabilis* ct consentanea modo loquendi scripturarum ct sanctorum, qui ajunt morte Christi extinctam fuisse legem veterem.

16. — Nihilominus opposita sententia est expressa divi Thomae in hoc articulo, quam probat in ultimis verbis ejus bona ratione. Nam per baptismum configuramur, non solum morti, sed etiam resurrectioni Christi, ut expresse asserit Apostolus ad Rom. 6 (v. 4) : *Consepulti enim sumus cum illo per baptismum in mortem, ut quomodo Christus surrexit a mortuis per gloriam Patris, ita et nos in novitate vitae ambulemus.*

Ergo perfectio baptismi et obligatio non fuit introducta usque ad Christi resurrectionem, quia antea non habebat virtutem configurandi homines resurrectioni Christi.

Probatur secundo hacc sententia ex eo quod legimus ad Rom. 4 (v. 25) : *Traditus est propter delicta nostra, et resurrexit propter justificationem nostram.* Ex quo sumitur argumentum: Opus redemptionis nostrae non fuit consummatum in sola passione et redemptione Christi, sed simul in passione et resurrectione. Sed lex vetus significabat Christum futurum redemptorem consummatum, et lex nova debebat praesupponere opus redemptionis nostrae etiam consummatum. Ergo nec illa cessavit nec ista coepit usque ad resurrectionem Christi. Quod autem non fuerit consummatum opus redemptionis nostrae usque ad resurrectionem, probatur. Quia opus redemptionis nostrae utrumque requirit, scilicet extirpationem a peccato et introductionem ad perfectam justitiam per hoc quod justificati assimilemur resurrectioni Christi, et non solum passioni et morti. Et confirmatur. Quia ad opus redemptionis nostrae pertinet futura corporum resurrectio, in qua consummabitur reparatio humani generis. Sed nostrorum corporum resurrectio habet necessarium fundamentum in resurrectione Christi tamquam in causa efficienti et exemplari, juxta illud Apostoli prioris ad Cor. 15 (v. 20), ubi ait quod Christus resurgens fuit primitiae dormientium. Ergo ut lex nova inciperet obligare, requirebat fundamentum nostrae resurrectionis jam positum.

Probatur tertio et confirmatur ex eodem Apostolo ibidem (v. 14) : Xi *Christus non resurrexit, inanis est praedicatio nostra, et vana est fides vestra.* Ergo ad fundamentum evangelicae praedicationis pertinebat resurrectio Christi, ac proinde lex nova non coepit obligare ante Christi resurrectionem. Et confirmatur. Nam efficacia praedicationis evangelicae fundatur in infirmitate carnis Christi et in virtute Dei, quae resplendet in ipsa resurrectione, juxta illud Apostoli secundae ad Cor. 13 (v. 4) : iVam *etsi crucifixus est ex infirmitate, sed vivit ex virtute Dei.* Et obligatio legis evangelicae praesupponebat quod Christus ostenderetur verus homo in passione et morte, et verus Deus in resurrectione. Huic consonat quod inquit Leo papa in *Sermone dc nativitate Domini:* “Suscipitur a majestate humilitas, a virtute infirmitas·.., ut quod nostro remedio conveniebat unus atque idem Dei et hominum mediator, et mori ex uno, et resurgere posset ex alio” (1).

Quarto probatur eadem sententia, quia sacerdotium Christi non fuit satis consummatum et confirmatum usque ad resurrectionem; intelligimus quantum ad effectum ct officium sacerdotis. Ergo nec fuit eva-

(1) S. Leo Pai-a, Sertno *nativitate Domini n. Jetu Chritti* I. cap. 2. ML 54, 192.

cuatum omnino sacerdotium Aaron usque ad resurrectionem Christi, ac proinde nec lex vetus evacuata est. l't sacerdotium Christi esset perfectum quantum ad officium et munus, necessarium erat quod Christus summus sacerdos vitam haberet immortalem et indefcctibilcm. juxta illud ad Hcbr. 7 (w. 23-25) : *Et alii quidem plures facti sunt sacerdotes, idcirco quod morte prohiberentur permanere; hic autem,* scilicet Christus, *eo quod· maneat in aeternum, sempiternum habet sacerdotium; unde et salvare in perpetuum potest accedentes per semetipsum ad Deum semper vivons ad interpellandum pro nobis.* Ubi adverte Apostolum loqui de vita Christi non solum divina, sed etiam humana secundum quam exerceat officium sacerdotis interpellans pro nobis apud Patrem.

Quinto probatur ex eo quod Apostolus ad Rom. 13 comparat statum veteris legis nocti, et statum legis evangelicae diebus, dicens: *Nox praecessit, dies autem appropinquavit.* Sed dies iste coepit a resurrectione Christi, et ita Ecclesia explicat illud Psalmi 117 (v. 24) : *Haec dies quam fecit Dominus, exultemus et lactemur in ea.* Quae dies perseverat usque ad adventum Domini et resurrectionis nostrae.

Denique ad humilitatem Christi pertinuit quod voluerit adhuc vivens quod corpus suum post mortem lancea perforaretur et sepeliretur, et secundum animam descenderet ad inferos, qui locus erat indecens dignitati animae Christi, juxta illud Apostoli ad Ephes. 4. (v. 9) : *Quod autem ascendit, quid esi, nisi quia et descendit primum in inferiores partes terrae?* Quibus verbis videtur Apostolus significare, quod propter meritum humilitatis Christi, qui voluit descendere usque ad inferus, exaltatus est super omnem terram. Ex quibus omnibus concludit quod opus redemptionis nostrae et exeeutio meriti humilitatis Christi non fuit satis consummatum usque ad resurrectionem Christi, quousque Christus Dominus descendit ad inferos et resurrexit a mortuis tertia die.

17. — Ad *primum* respondetur quod nostra justificatio est quasi motus vel mutatio habens respectum ad terminum ad quem, videlicet recessum a peccato tamquam a termino a quo, et accessio ad gratiam vel justitiam tamquam ad terminum ad quem. Ita ergo mors Christi et resurrectio considerandae sunt tamquam unus motus habens terminum a quo et terminum ad quem, scilicet recessum a vita mortali tamquam a termino a quo, et accessio ad vitam immortalem tamquam ad terminum ad quem. Sic ergo nostra justificatio habet exemplar consummatum cui nos configurandi erimus, scilicet mortem et resurrectionem Christi. Cum ergo Christus dixit, *Consummatum est,* retulit illa verba non solum ad mortem, sed simul etiam ad resurrectionem.

Respondetur secundo, si velimus referre illa verba ad totam passionem et mortem Christi, ita sunt intelligenda. quod in morte Christi fuit virtualiter et efficaciter consummatum opus redemptionis nostrae, per

modum meriti et satisfactionis. Nam per mortem suam meruit, non solum remissionem peccatorum, sed etiam suam ct nostram resurrectionem. At vero quamvis isto modo per passionem Christi fuerit consummatum opus nostrae redemptionis, tamen haec consummatio non erat perfectum exemplar cui nos eramus configurandi donec Christus resurrexit a mortuis; et idcirco congruebat ut lex nova [non] obligaret sub praecepto donec esset perfectum exemplar cui nos configurandi essemus. Cui consonat quod quando prius tabernaculum constructum fuit in deserto, antea fuerat perfectum exemplar illius demostratum Moysi in monte, ut habetur Exodi 15 et ad Hcbr. 8; ita etiam conveniebat quod secundum tabernaculum legis evangelicae non prius perciperetur fieri quam ostenderetur ejus exemplar in Christo qui resurrexit a mortuis.

Ad *secundum* respondetur quod illa oblatio facta in cruce non evacuavit omnino sacrificium et sacerdotium antiquum, nisi inquantum in illa radicaliter erat perpetuitas virtutis indefectibilis Christi, quae apparuit in ejus resurrectione; praecesserat autem per modum meriti in passione ct morte.

Ad *tertium* respondetur quod scissio veli templi non designabat mortem legis veteris quae tunc in illo instanti fieret, sed quae incipiebat et consummanda erat in puncto resurrectionis Christi. Tabernaculum itaque ipsius templi non destructum est in morte Christi, sed quasi minabatur ruinam futuram in resurrectione Christi. Sic etiam propalata fuit tunc sanctorum via virtuali quadam efficacia, ubi continebantur omnia necessaria ad consummationem nostrae redemptionis per modum meriti et satisfactionis. Et sic bonus latro et omnes qui purgati erant viderunt divinam essentiam in triduo mortis Christi. Sed inde non sequitur quod statim fuerit publice propalata sanctorum via, ita ut lex evangelica esset in praecepto dum adhuc Christus non resurgeret a mortuis. Ita ipsemet videtur docuisse Matthaei 12 (vv. 39-40) cum dixit: *Generatio prava et adultera signum quaerit, et signum non dabitur ei nisi signum Janae prophetae:. Sicut enim fuit Jonas* etc. Quibus verbis designabat Christus suam resurrectionem futuram esse ultimum signum ad confirmandam legem evangelicam et evacuandam legem veterem.

Ad *ultimum* respondetur quod liberatio ab obligatione veteris legis propterea tribuitur passioni Christi quia ejus virtute et merito facta est; sed tamen consummatio hujus libertatis non fuit usque ad consummationem Christi in resurrectione, in qua apparuit expresso virtus passionis ct meriti Christi. Ad *confirmationem* respondetur cum Cajetano quod Apostolus non intendit docere in illo loco quod Christus vivens vita mortali esset vir synagogae, sed potius virum synagogae appellavit mortem animae et corporis quam occasionaliter causabat lex vetus. Et isto modo sensus Apostoli est quod postquam per mortem et resurrectio-

nem Christi cessavit lex antiqua quae dicebatur lex mortis, coepit obligare lex nova per quam Ecclesia desponsatur Christo et tenetur sequi illum. Et confirmatur ex eo quod ibi dicit Apostolus, *Ut sitis alterius qui ex mortuis resurrexit;* eo vel maxime quod Christus Dominus in illo triduo, cum non esset homo, non erat sponsus et vir Ecclesiae, atque idcirco Ecclesia non debet obligari lege hujus matrimonii, quia simpliciter loquendo non erat tunc sponsus ejus Deus et homo.

Haec duae sententiae sunt (piae versantur communiter inter thomistas, sed *secunda sententia praevalet.*

18. — Nihilominus sunt alii duo modi dicendi, qui a quibusdam reputantur quasi medium inter istas opiniones. Primus est quod in puncto mortis Christi cessavit quidem lex vetus, sed lex evangelica non coepit obligare usque ad resurrectionem. Atque hoc modo in illo triduo mortis Christi totus mundus fuit redactus ad legem naturae, sicut erat olim ante legem veterem. Haec sententia est aliquo modo suadere ex iis quae diximus, quod pertinebat essentialiter ad significationem legis veteris significare passionem Christi futuram. Ergo perfecta passione, deficiebat essentia legis et sacramentorum ejus, siquidem jam erant signa falsa si significarent passionem Christi futuram. Quod autem lex nova non coeperit usque ad resurrectionem, rationibus secundae sententiae probabitur.

At vero haec sententia, quamvis respectu populi gentilis verum habeat, tamen respectu populi judaeorum non videtur probabilis. Primo, quia ille populus erat specialis populus Dei .segregatus ad specialem cognitionem et cultum illius. At vero si in illo triduo reduceretur ad statum legis naturae non esset speciali ratione populus Dei quam aliae gentes. Secundo ex Mat. 5 (v. 17) : *Non veni solvere legem aut prophetas, sed. adimplere.* Sed si lex mosayca ccssasset in puncto mortis Christi in quo nondum coepisset obligatio legis novae, tunc profecto Christus in morte sua non implevisset legem veterem, sed solvisset. Impletio enim veteris legis fuit institutio legis novae, justa illud Joan. 1 (vv. 16-17) : *De plenitudine ejus omnes accepimus, ...quia lex per Moysem data est. e/ratüt autem et veritas per Jesum Christum facta est.* Et divus Leo pontifex sic dicit in Sermone de passione.

Ad secundum praedictae sententiae respondetur quod intrinsecum erat legi veteri et sacramentis ejus significare consummationem operis redemptionis nostrae. Et quamvis significaret passionem et mortem Christi futuram, tamen significabat ut causam consummatricem operis redemptionis nostrae. Quapropter adhuc in triduo mortis Christi relinquebatur locus praefigurandi Christum legi veteri et sacramentis ejus, scilicet consummationem redemptionis nostrae quae futura erat virtute passionis in resurrectione Christi.

Pro cujus intelligentia observandum est quod, quamvis esset intrinsecum et quasi essentiale veteri legi et· sacramentis ejus significare olim Christum passurum, nasciturum et moriturum, ad hoc enim instituta est lex et sacramenta ejus, tamen omnia haec significabat in ratione ct sub ratione futurae redemptionis consummatae; ct idcirco etiam post nativitatem Christi servabant suam significationem intrinsecam. Quamvis enim significarent jam nasciturum Christum, similiter servabant suam significationem formalem Christo passo et mortuo donec consummatum esset opus redemptionis in resurrectione ipsius. Quibusdam autem videtur quod significatio legis et sacramentorum ejus re-spoctu Christi nescituri et passuri et morituri fuerit intrinseca pro aliquo tempore, non tamen pro toto tempore quo permanserunt. Est exemplum : quamvis non sit de essentia hominis quod non semper sit infans vel puer aut vir. pertinet tamen ad ejus essentiam physice loquendo quod sit aptus ut in eo possit reperiri hujusmodi differentiae status secundum diversas partes temporis humanae vitae. Ita etiam servata essentia veteris legis et sacramentorum ejus, invenientur in ea hujusmodi differentiae significandi Christum, scilicet tunc nasciturum, passurum et moriturum. Nec displicet hic modus dicendi, consequenter loquendo ad sententiam nostram. dummodo asseramus quod formalissimum objectum significationis legis veteris et sacramentorum ejus erat Christus futurus consummate redemptor noster. Huic doctrinae valde consonat quod legimus Lue. ultimo (vv. 46-47) : *Oportet Christum pati et resurgere a mortuis, et praedicare in nomine ejus poenitentiam.*

19. — Alius modus dicendi quasi medius, inter has sententias est, veterem legem cessasse quidem in momento mortis Christi, et in hoc convenit cum praecedenti modo dicendi, sed differt in eo quod ait legem evangelieam tunc incocpisse obligare, non simpliciter in ratione legis, sed in ratione novi testamenti, quia testamentum morte testatoris confirmatur. Unde infertur quod lex cvangelica non obligavit in illo instanti totum universum, immo nec totum populum Judaeorum, sed solummodo obligavit Apostolos tamquam exeeutores novi testamenti.

Hic modus dicendi nullum habet fundamentum discernendi obligationem novi testamenti ab obligatione legis evangelicae. Unde ad argumentum pro hac sententia respondetur quod potissimus executor novi testamenti fuit ipsemet testator Christus postquam resurrexit a mortuis. Et ratio est quia Apostoli fuerunt exeeutores ministeriales, juxta illud primae ad Cor. 4 (v. 1) : *Sic nos existimet homo, tamquam ministros Christi et dispensatores mysteriorum Dei.* Ergo si ipse Christus fuit principalis executor novi testamenti, oportebat illum prius resurgere a mortuis quam Apostoli essent ministeriales exeeutores novi testamenti. Et haec ratio maxime confirmat nostram sententiam, quod lex nova non

coepit obligare usque ad resurrectionem Christi. Hactenus dictum sit do differentia opinionum *inter thomistes.*

20. — Jam vero est praecipua difficultas quae versatur *inter thomistes et scotistas.* Nam schola divi Thomae asserit quod lex evangelica coepit obligare vel in morte vel in resurrectione Christi, et tunc similiter legis veteris obligatio cessavit.

At vero Scotus ubi supra opinatur quod lex evangelica non coepit obligare usque in diem pentecostes. Ratio ejus est quia antea non fuerat satis promulgata lex evangelica, ct consequenter usque ad illud tempus non fuit mortua lex vetus. Dicit secundo Scotus quod in die pentecostes lex evangelica non obligavit universum mundum, sed dumtaxat illam provinciam Judaeae ad quam facile poterat notitia evangelii pervenire ex vi promulgationis factae illa die.

Ex quo sequitur quod obligatio legis cvangelicae tunc incoepit in singulis provinciis, quando in illis specialiter facta est sufficiens et authentica promulgatio. Ex quo rursus inferunt secundo discipuli Scoti quod post diem pentecostes lex vetus vim habebat apud judaeos in illis provinciis in quibus nondum erat evangelium sufficienter promulgatum. Et ratio illorum est quia lex vetus non potuit omnino abrogari nisi per legem evangelicam sufficienter promulgatam. Inferunt tertio quod modo do facto, si reperiatur aliqua provincia ad quam nondum pervenerit authentica praedicatio evangelica, in tali provincia circumcisio erit sufficiens remedium ad justificationem parvulorum inquantum est sacramentum legis veteris. Et eadem videtur esse ratio de remedio sacrificii vel sacramenti quale erat in usu apud fideles qui vivebant in lege naturae.

21. — Respondetur ad hanc difficultatem, et sit prima conclusio: *Periculosum est in fide, si non est error, asserere quod lex vetus non fuerit mortua vel in die resurrectionis, vel saltem in dic pentecostes.* Haec sententia communis est theologorum, paucis exceptis. Docent illam sancti patres, praesertim divus Hieronymus ct Augustinus, ut patet in epistolis ipsorum quae habentur in secundo tomo *Epistolarum divi* Au-*fiustini,* specialiter in epistola 19. Probatur ista conclusio satis theologice. Significatio Christi futuri redemptoris et redemptionis per ipsum faciendae cessavit vel in dic resurrectionis vel saltem in die pentecostes, quando jam Christus Dominus sedens ad dexteram Patris, Spiritum Sanctum misit, cujus virtute opus redemptionis, consummatum quidem a Christo, applicandum erat hominibus. Sed haec significatio essentia lis erat legi veteri et sacramentis ejus. Ergo tunc cessavit ipsa cum sacramentis ejus, et mortua est. Consequentia manifesta videtur, nam deficiente essentia rei, necesse est quod res ipsa deficiat. Major etiam est theologis acceptissima, quia opus nostrae redemptionis ex parte Christi

nihil aliud postulavit, sed suis numeris absolutum fuit Spiritu Sancto misso de caelo; jam enim tunc solum restabat articulus ille fidei completus, *Et iterum venturus est judicare.* Sed probatur minor, quia inquit Apostolus ad Hebr. 10 (v. 1) : *Umbram futurorum bonarum habens lex;* ubi per futura bona intelligit Apostolus opus nostrae redemptionis futurum per Christum, quem appellat imaginem rerum, in quo virtualité!· continebantur omnia nostra bona gratiae et gloriae. Et confirmatur ex eo quod dicit ad Colossen. 2 (v. 17). Loquens dc sacramentis et caeremoniis veteris legis ait: *Quae sunt umbra futurorum, corpus autem Christus;* cujus sensus est quod Christus ct opus nostrae redemptionis consummatum ab ipso erat corpus, id est veritas illius umbrae. Ergo adveniente ista veritate et consummato opere nostrae redemptionis per Christum, cessavit tota illa umbratilis significatio. Igitur minor illa certissima est.

Probatur secundo. Quia lex vetus non fuit data absolute pro toto tempore, sed limitate usque ad tempus illud in quo Christus consummaturus erat opus redemptionis humani generis. Ergo simul atque consummatum est hoc opus, cessavit ipsa lex a semetipsa intrinsece mortua. Antecedens videtur osse certa fides ex illo ad Galat. 3 (v. 19), *Lex propter trangressionem posita est, donec veniret semen cui promiserat,* id est donec veniret Christus, ut interpretatur ab Apostolo ibidem. Item ibidem (vv. 24-25) inquit Apostolus: *Lex paedagogus noster fuit in Christo. At ubi venit,* inquit, *fides, jam non sumus sub paedagogo,* id est, ubi venit Christus ipse qui credebatur venturus, jam non sumus sub lege veteri, id est cessavit lex vetus et officium paedagogi.

Ad argumentum vero contrariae sententiae facile respondetur quod ut cessaret lex vetus, non opus erat speciali derogatione nec promulgatione evangelicae legis per provincias orbis, sed sufficiebat consummatio ipsius operis redemptionis humani generis factae per Christum.

Ex dictis sequitur nullo modo posse dici absque periculo erroris quod modo in aliqua parte orbis circumcisio ut sacramentum veteris legis sufficiat ad justificationem parvuli vel adulti.

22. — Secunda conclusio: *Non est tutum in fide asserere quod, post sufficientem promulgationem evangelii, perseveraverint sacramenta vel remedia legis -naturae in aliqua parte mundi in qua nihil auditum esset dc Christo, ft quod illa sufficerent ad justificatione.* Haec conclusio communis est theologis, praeter aliquos discipulos Scoti. Probatur. Quia licet aliqui dicant probabiliter quod antequam evangelium esset sufficienter promulgatum, sacramenta legis naturae apud fideles adhuc valebant saltim ad justificationem parvulorum sicut olim, nihilominus constantissime affirmant quod post evangelium sufficienter promulga-

tum solus baptismus Christi est salutiferus. Item sacramenta illa erant signa venturi redemptoris: ergo completa redemptione cessaverunt, sicut ipsa circumcisio.

Quod si dicas durum videri quod fideles dispersi per totum orbem manerent sine remedio pro parvulis: respondetur quod saltim post evangelium sufficienter promulgatum, etiamsi non pervenerit ad notitiam singulorum, nulla potest esse ratio quod non coeperit tunc verificari illud Joannis 3 (v. 5) : *Nisi quis renatus fuerit ex aqua et Spiritu Sancto* etc., tamquam medium necessarium ad salutem.

23.—Sed tota difficultas est quo tempore fuerit facta haec sufficiens evangelii promulgatio. De qua re videntur differre divus Chrysostomus et divus Augustinus, (piorum sententias refert divus Tornas *lectione tertia ad Romanos 10,* in illud: *In omnem terram exivit sonus eorum.* Nam divus Chrysostomus dieit impletum fuisse venientibus Apostolis (1); divus Augustinus dicit quod postea est impletum, nam et suo tempore erant gentes in Africa ad quod non pervenerat evangelii praedicatio (2). Sed divus Thomas illic intendit conciliare sententiam istorum patrum. Nihilominus elegit sententiam Chrysostomi ut magis conformem intentioni Apostoli, asseritque temporibus Apostolorum factam fuisse sufficientem promulgationem evangclicam in omnibus provinciis orbis. Nec oportet quod ad singulorum notitiam perveniat evangelium ut sit remedium necessarium ad salutem baptismus, quamvis excusabuntur a peccato infidelitatis qui habent ignorantiam invincibilem evangelii ; sed damnabuntur propter peccatum saltem originale, vel propter alia peccata quae commiserunt contra legem naturae. In quo loco videndus est omnino divus Thomas.

ARTICULUS TERTIUS

Utrum aqua sit propria materia baptismi

ARTICULUS QUARTUS

Utrum ad baptismum requiratur aqua simplex

In istis articulis ponit divus Thomas hanc conclusionem: quod materia necessaria ad sacramentum baptismi, non solum necessitate praecepti, sed etiam necessitate substantiae ipsius sacramenti est aqua elementaria, qualis est aqua maris, fluviorum, puteorum et pluviae.

(1) S. J. CiiRYsoer. *Hornil.* in *Matthaeum* homil. 75. MG 58. 689.
(2) S. Αυαυβτ. *Kpist. 119.* cap. 12. n. 50. ML 33. 924

Quae conclusio est certa secundum fidem catholicam, et habetur ex antiqua traditione Ecclesiae, et declarata ct definita est in conciliis Lateranensi, Viennensi, Florentino et Tridentino, sess. 7, de *baptismo,* can. 2.

Circa quam veritatem solum advertendum est quod, quando dubitatur an aliquid sit vera aqua, erit mortale peccatum baptizare cum illo liquore, nisi fuerit extrema necessitas, et tunc debet fleri sub conditione vel expressa vel subintellccta.

Praeterea, circa solutionem ad tertium utriusque articuli nota esse errorem negare fuisse veram aquam quae exivit cum sanguine de latere Christi mortui in cruce. Ita definitum est expresse ab Innocentio tertio c. *Cum Marthae,* de celebratione missarum. Utrum vero illa aqua naturaliter fuerit genita in corpore Christi, an miraculose producta, sub dubio relinquitur ab ipso Innocentio et a viris doctissimis. Magister Soto existimat quod absque miraculo fuit illa aqua genita in corpore Christi naturaliter, quamvis miraculose fuerit exire a corpore mortuo. Nobis tamen multo tutior et verior sententia videtur quod illa aqua miraculose fuit genita in corpore Christi in tanta abundantia, ut possit fluere simul cum sanguine unito cum divinitate. Nam profecto si aqua illa naturaliter genita fuit in corpore Christi, non miraculum erat quod exiret aperto latere ubi erat aqua. At vero Joannes, 19, tamquam rem valde miraculosam et stupendam narrat, quod aperto latere, continuo exivit sanguis et aqua, et qui vidit testimonium perhibuit, et revera ita est. Et fuit maximum miraculum quod a corpore a quo per tres horas sanguis fluxerat vivente Christo, et jam etiam duas horas mortuo, exiret sanguis in tanta abundantia et aqua purissima ct elcmentaris. Quae tamen genita est ex aliquibus humoribus qui erant in corpore Christi, non quidem informati anima, rationali, sed pertinentes ad existentiam mortalis corporis. Reliqua vide apud divum Thomam.

ARTICULUS QUINTUS

Utrum haec ait conveniens forma baptismi: Ego te baptizo in nomine Patris et Filii et Spiritus Sancti

1. — Conclusio est affirmativa.

Haec conclusio est certa secundum fidem, et definita in concilio Florentino et in c. 1 de baptismo et ejus effectu *quis* puerum], ct est communis consensus Ecclesiae fundatus in illo Mat. ultimo (v. 19): *Baptizantes eos in nomine Patris et Filii et Spiritus Sancti.*

2. — *Nota primo* quod haec conclusio in duplici sensu potest accipi. Uno modo, quod intelligatur quod haec forma sit sufficiens ad essentiam

baptismi, sive illa sit necessaria, sive non. Et quidem in hoc sensu certissima est secundum fidem. Secundo modo potest intclligi quod sit necessaria ad substantiam sacramenti; et sic opus est aliqua explicatione.

Quapropter *nota secundo* quod haec forma non est simpliciter necessaria quantum ad omnia verba materialiter sumpta quia, ut diximus de sacramentis in communi, hoc commune est omnibus sacramentis, quod illorum forma non sunt omnino verba materialiter determinata, sed satis est quod substituantur alia verba aequivalentia secundum communem sensum. Unde in hac forma baptismi, poterit loco illius verbi *baptizo,* substitui aliud verbum, scilicet *abluo* vel aliud ejusdem significationis, quale est verbum *intingo,* vel *mergo* vel *aspergo,* quidquid dicat Gabriel in 4. d. 3, ct Alexander Halensis 4 p., q. 3. Nihilominus sententia communis est quod illa verba sufficiunt, ita ut si absit scandalum, non sit peccatum mortale uti illis verbis; quamvis sit veniale, quia sine causa non licet discedere a verbis quibus utitur Ecclesia. Nihilominus est mortale si quis uteretur verbis de quibus dubium est an significent idem quod verbum *baptizo.*

Nota tertio quod si praedicta forma consideretur non materialiter secundum verba quae continet, sed formaliter secundum haec verba vel alia ejusdem significationis, necessc est asserere quod est simpliciter necessaria ad substantiam baptismi; et oppositum aut est error, aut errori proximum. Et probatur, quia asserendum est quod pro quolibet sacramento unica forma loquendo formalitcr instituta esi a Christo Domino. Item, haec forma quam concilium Florentinum definit esse veram et sufficientem, si formalitcr consideretur, debet esse simpliciter necessaria ; alias non esset tantum una forma pro sacramento baptismi. Et confirmatur, quia in qualibet re unica tantum forma invenitur, sive sit res naturalis, sive artificialis: ergo cuilibet sacramento, si quidem habet relationem cum ipsa re significanda, est unica forma. Unde sequitur quod illa forma qua utuntur graeei ex permissione concilii Florentini, scilicet: *Baptizetur servus Christi in nomine Patris* etc., est eadem forma, loquendo formalitcr, cum forma qua utitur Ecclesia latina. Alias non esset idem sacramentum baptismi, quod quidem asserere esst t erroneum.

Nota quarto quod in hac forma qua utitur Ecclesia latina quatuor possumus considerare. Primum est persona ministri, quae designatur pronomine *ego;* secundum est actus baptizandi, designatus verbo *baptizo;* tertium est persona ipsa quae baptizatur, designata pronomine illo, v. g. *Petro;* quartum est causa principalis hujus sacramenti et effectus illius, scilicet tota Trinitas expresse designata *in nomine Patris et Filii et Spiritus Sancti.*

3. — Dubitatur ergo utrum ad substantialem formam hujus sacramenti sit necessarium quod illa quatuor exprimantur in ipsa.

Respondetur, et sit prima conclusio: *Non est necessc ad substantiam sacramenti quod persona ministri exprimatur in ipsa forma, sed sufficiet quod exprimatur causa principalis, et non excludatur persona ministri.* Probatur conclusio, quia forma qua utuntur graeci ex concesione concilii Florentini, est sufficiens. At vero in illa nullatenus exprimitur persona ministri cum dicitur: baptizetur servus Christi. Ubi graeci non intendunt significare quod actio baptizandi proficiscatur a persona ministri, sed a principali agente, sicut divus Thomas hic in solutione ad primum dicit. Quia graeci intendunt subticere personam ministri ut excluderent antiquum schisma quod reprehendit Apostolus contra eos qui gloriabantur dicentes, *ego sum Pauli, ego vero Apollo.* Atque adeo sensus illius formae est: baptizetur servus Christi ab ipso Deo Patre et Filio ct Spiritu Sancto. Quia tamen causa principalis operatur per instrumentum, ut constat ex exercitio baptizandi quoi exercet minister, non excluditur ipsa persona ministri implicite, quin potius implicite continetur, quemadmodum quando dicimus, Petrus scribit epistolam, non excluditur calamus, sed quodammodo implicite continetur ct subintelligitur.

Quod si aliquis interroget an minister Ecclesiae latine possit uti forma Ecclesiae graecorum : respondetur quod, quamvis aliquando fuerit dubitatum inter viras doctos an illa forma esset sufficiens ad substantiam sacramenti in Ecclesia latina, sed jam post concilium Florentinum non relinquitur dubium quod illa forma sit .sufficiens, sive proferatur a ministro ecclesiae latino, sive graccae. Et ratio est evidens, quia forma quae prolata ab uno ministro est sufficiens ad substantiam sacramenti, erit sufficiens a quovis ministro proferatur. Sed secundum fidem, jam certum est quod illa forma est sufficiens prolata a ministro graeco. Ergo etiam prolata a ministro latino.

Nihilominus minister latinus peccaret mortaliter si uteretur illa forma. etiamsi abesset scandalum. Tta sentiunt viri doctissimi nostri temporis. Et ratio est quia recedere a ritu et caeremonia latina non potest non esse mortale peccatum. Eo vel maxime quia inter ecclesiam latinam et graccam magna fuit olim dissensio circa formam hujus sacramenti, graecis asserentibus quod latini errabant proferentes personam ministri in hac forma ; latinis vero contradicentibus necessariam esse talem expressionem. Minister ergo latinus qui morem ecclesiae latinae relinquit, videtur consentire quod ecclesia latina erret proferendo personam ministri. Verum est tamen quod si solum relinqueret pronomen *ego,* et diceret *baptizo te.* non peccaret mortaliter, sed solum venialitcr.

Quod si rursus quaeras an minister ecclesiae graecac peccaret mortaliter si uteretur forma qua utitur ecclesia latina: respondetur, propter scandalum in sua ecclesia peccaret mortaliter, at vero secluso scandalo nullum peccatum commiteret. Et ratio est quia non est indecentia aliqua, sed maxima convenientia quod membra conformentur suo capite. Constat autem quod ecclesia romana est caput omnium ecclesiarum. Ergo minister ecclesiae graecac nullatenus peccat conformando se cum ecclesia romana secluso scandalo pusillorum, id est ignorantium. Eo maxime quod ecclesia romana non praecepit ut graeci uterentur illa forma, sed potius permisit et concessit quod illa uterentur, ne aegre ferrent discedere ab antiqua consuetudine. Ergo si velint sequi ritum ecclesiae latinae. non faciunt contra aliquod praeceptum, ac proinde non peccant.

4. — Secunda conclusio: *Necessai* iion. *(st ad substantiam hujus sacramenti quod in forma exprimatur actio baptizandi sacramentalis, sive per modum actionis, sive per modum passionis, ut exprimitur in formo graecorum.* Haec conclusio communis est omnium theologorum, et asseritur a divo Thoma in solutione ad secundum. Et fundatur in illo Mat. ultimo çV. 19) : *Baptizantes eos in nomine Patris* etc.

Probatur ista conclusio. Quia sacramenta novae legis significant quod efficiunt. Sed sacramentum baptismi efficit ablutionem animae spiritualem. Ergo nccesse est quod talis ablutio significetur et explicetur per formam hujus sacramenti. Confirmatur et explicatur ista ratio ex ratione divi Thomae ad secundum. Etenim applicatio materiae hujus sacramenti, scilicet baptizatio ve) ablutio corporalis indifferens est ad plures effectus: ergo necesse est quod determinetur per formam ad ablutionem spiritualem, quae est effectus hujus sacramenti : quod quidem fit cum dicitur : ego te baptizo in nomine Patris etc.

Quod si aliquis objiciat quod haec ratio solum probat quod debet explicari spiritualis ablutio animae qui est effectus hujus sacramenti, non autem videtur probare quod ipsa actio exterior ct sensibilis sit explicanda verbis: respondetur quod utruinque probat ista ratio, quia spiritualis ablutio animae debet significari per ipsam ablutionem exteriorem, quae quidem de se non habet determinate significare ablutionem interiorem. Ergo nccesse est quod elevetur ct determinetur per verba ipsius formae, cum dicitur, ego te baptizo, non quidem ad quemlibet alium effectum, sed in nomine Patris etc. Et ita materia et forma constituunt unum signum perfectum sacramentale.

5. — Tertia conclusio: *Necessarium est ad substantiam hujus sacramenti quod in ipsa forma exprimatur persona suscipiens sacramentum.* Conclusio est communis omnium theologorum, et fundatur in verbis Domini. Mat. ultimo (v. 19). *Baptizantes eos.* ubi pronomen illud *eos*

designat subjectum quod baptizatur et recipit sacramentum. Ac proinde non solum in ecclesia latina exprimitur persona recipientis, sed etiam in forma graecorum, ut cum dicitur: Baptizetur servus Christi Petrus, vel Joannes. Diximus in conclusione praecedenti quod ipse actus sacramcntalis secundum quod est in exercitio debet explicari in ipsa forma. Sed non potest convenienter explicari nec per modum actionis nec per modum passionis, nisi simul exprimatur subjectum a quo exercetur actio vel passio. Ergo. Confirmatur, quia omne sacramentum consistit in applicatione passiva ad subjectum, praeter sacramentum eucharistiae: ergo in omni alio sacramento debet explicari subjectum.

Et si quaeras an debeat explicari determinate, an vero sufficiat quod in communi explicetur, v. g. an haec sit sufficiens forma: Baptizetur servus Christi in nomine Patris etc. Respondetur quod nccesse est explicari in particulari subjectum. Inde in illa forma graecorum nccesse est addere vel pronomen *hic.* vel Joannes, aut Petrus ; et ita assignatur a concilio Florentino, et conceditur graecis tamquam sufficiens. Quapropter si quis fuisset baptizatus absque designatione personae singularis, oporteret iterum baptizari, saltim sub conditione, quia non constat quod illa forma sit legitima.

6. — Quarta conclusio: *Ad substantiam hujus sacramenti requiritur quod in ejus forma exprimatur Trinitas divinarum personarum in unitate essentiae.* Haec conclusio certa est secundum fidem, et definita a canone 49 Apostolorum, et habetur dc consecratione, d. 4, c. *Si quis presbyter,* et c. *in synodo,* quod est decretum Zachariae pontificis. Idem definivit Vigilius papa in epistola ad Eleutherium, c. 2, et Alexander tertius in decretali quae citatur a divo Thoma in solutione ad secundum; et idem colligitur ex forma qua utuntur graeci et latini, nam in utraque exprimitur Trinitas personarum in unitate essentiae.

Circa quam formam ante omnia explicare oportet quid significetur per illam vocem *in nomine.* Hugo de Sancto Vietore lib. *De sacramentis,* 6 p., c. 2 ait quod idem valet ac si diceret, “in fide Patris et Filii et Spiritus Sancti” (1). Hoc ipsum videtur sentire Scotus, q. unica, d. 3, a. 5. Sed profecto haec intelligentia non est conveniens nam effectus baptismi non pendet a fide cujuscumque, saltem quatenus ad characterem et substantiam sacramenti. Deinde in eo quod dicitur, in fide Patris et Filii et Spiritus Sancti, non significatur unitas essentiae in trinitate personarum. Eisdem rationibus potest refutari alia intelligentia, videlicet quod *in nomine* tantum valeat ac si diceretur *in professione* vel *invocatione Patris* etc. Legitima ergo intelligentia est quam divus Thomas insinuat in solutione ad sextum, in quo intendebatur probare quod

(1) Hugo ok S. Victore. *De* *aeramenti l!b. 2. p. 6. cap. 2 ML 176, 445.

esset sufficiens forma si diceretur *in nominibus Patris* etc. ; et respond» : divus Thomas quod, "etiamsi sint tria nomina personalia trium personarum, ...virtus autem divina quae operatur in baptismo ad essentiam pertinet, ct ideo dicitur *in nomine,* et non *in nominibus".*

Ex quo colligitur quod intelligentia formae est, in *virtuti Patris et Filii* etc. Ad eamdern intelligentiam reducitur alius sensus quorumdam modernorum, ut idem sit. *in nomine* atque *in potestate* aut *auctoritate Patris ct Filii* etc. Hinc sequitur quod si aliquis baptizet sub hac form ». Ego te baptizo in virtute Patris ct Filii et Spiritus Sancti, esset validum sacramentum, quamvis aliqui negent, ut magister Soto ubi supra. Ceterum, si diceretur, in nominibus Patris et Filii etc., non perficeretur sacramentum, quia non significatur unitas essentiae, quae est virtus operandi ad extra. Denique ubi res dubia fuerit an vox substituta habeat eamdern significationem, praeter quam quod erit mortale peccatum ita baptizare, repetendus erit baptismus sub conditione.

7. — Dubium autem principale circa istam formam illud est an si quis diceret, Ego te baptizo in nomine Genitoris et Geniti et Procedentis ab utroque, esset sufficiens forma ad perficiendum sacramentum baptismi.

Pro parte negativa videtur esse divus Thomas in solutione ad septimum, ubi ait quod "sub aliis nominibus non perficitur sacramentum". Eamdern sententiam tenet Durandus in 4, d. 3, q. 2, et Scotus ibidem, Gabriel q. 1, conclus. 3. et Pahidanus, q. 1, quamvis aliquantulum videtur inclinare ad alteram partem. Silvester verbo *Baptismus,* 1. q. 10, et fere omnes theologi ajunt illam formam non esse sufficientem, sed omnino necessarium esse quod personae exprimantur illis nominibus, Patris ct Filii etc. vel aliis synonimis omnino significantibus formaliter relationes personarum.

Haec sententia fundatur: primo, in eo quod Christus Dominus in illis nominibus Patris et Filii et Spiritus Sancti praecepit baptizare. Secundo, quia illa nomina. Genitor ct Genitus et Procedens ab utroque, significant formaliter actus notionales; at vero Pater et Filius et Spiritus Sanctus significant formaliter proprietates relativas constitutivas personarum: ergo non significant idem formaliter ex parte rei significatae. Praeterea, quia Christus Dominus saepissimo in evangelio sub illis nominibus Patris ct Filii et Spiritus Sancti docuit nos mysterium Trinitatis, ut patet Joannis 14, 15 et 16. Item, ex ipsa consuetudine Ecclesiae tam latinae quam graecac baptizandi sub illis nominibus significantibus personas relative formaliter. Item, ex c. 1 de baptismo et ejus effectu [Si g«»l, ubi ait pontifex, quod nisi quis diceret, in nomino Patris et Filii etc., non valet baptismus·, et ex cap. *In synodo,* de consecratione.

d. 4, Zacharias pontifex (dicit] quod nisi quis sub illis nominibus baptizetur, non est Christianus.

8. — *Contrariam sententiam tenet Cajetanus* super istum articulum, immo addit quoti quaelibet nomina per quae exprimitur distincte Trinitas personarum ex accommodatione usus, sufficientia sunt. *Probatur ista sententia* ex his quae diximus de sacramentis in communi, quod significatio formae debet accipi ex accommodatione usus. Sed. illa nomina, Genitor et Genitus et Procedens ab utroque, ex accommodatione usus ecclesiastici et theologici significant tres personas Trinitatis, ut patet in illo hymno, *Genitori Genitoquc* etc., ubi vice aliorum verborum, ut *gloria Patri* etc., colitur trinitas personarum.

Secundo probatur. Haec nomina, Pater, Filius et Spiritus Sanctus, non significant tres personas divinas ex rigore significationis latinae, sed ex accommodatione usus: ergo etiam illa nomina, Genitor el Genitus et Procedens ab utroque sufficient ex accommodatione usus. Probatur antecedens, quia Pater significat omnes patres, sicut Filius omnes filios, similiter Spiritus Sanctus significat omnem spiritum in quo est sanctitas.

Tertio probatur. Si quis diceret in sacramento confessionis, Ego remitto tibi peccatum vel condono, esset vera forma illius sacramenti, quia aequivalenter idem significat atque absolvo te a peccato, quamvif formalissima significatio non est eadem.

Quarto probatur. Si quis diceret, Ego te abluo vel tingo in nomine Patris etc., esset vera forma secundum communem opinionem theologorum, praeter Gabriclem d. 3, q. 1. Ergo etiam in nostro casu illa esset vera forma baptismi. Probatur consequentia, quia *baptizo* non habet eamdern formalem significationem atque illa singula verba, sed potius universaliorem.

Quinto arguitur. Si quis dixerit, In nomine Patris et Jesu Christi et Spiritus Sancti, esset verus baptismus: ergo etiam altera forma esset sufficiens. Antecedens putat Cajetanus esse sufficiens, quia Jesus Christus importat personam Filii Dei. Consequentia probatur, quia in nomine Jesu Christi non importatur formaliter et expresse relatio personalis per quam constituitur persona Filii, quamvis implicite contineatur.

Sexto arguitur. Qui confitetur se credere in unum Deum genitorem et genitum ct procedentem ab utroque, sufficienter confitetur mysterium Trinitatis. Sed hoc satis est ad veritatem baptismi, ut dicitur in concilio Florentino. Ergo.

Arguitur *septimo,* quod alias sequeretur quod, si esset aliqua natio in cujus lingua non essent nomina synonima cum istis, Pater et Filius et Spiritus Sanctus, quia formalitcr important relationem, sequeretur quod in illa natione non posset conferri baptismus in illo idiomate. Dace

omnia confirmantur ex divo Ambrosio lib. 1 *Dc Spiritu. Sancto,* cap. 3, ubi ait : "Si Christum dicas, et Patrem a quo unctus, et ipsum qui unctus est Filium, et Spiritum Sanctum quo unctus est designasti" (1). Et Ambrosius ibi probat quod in nomine Christi valet baptismus, quia in nomine Christi intelliguntur et continentur tres personae sub illis nominibus, ungentis et uncti et qui unctus est. Ergo multo magis valebit sub illis nominibus, in nomine Genitoris et Geniti et Procedentis ab utroque.

9. — De hac quaestione Soto in 4, d. 3, q. unica, ari. 5 ita sentit quod tutius est sequi opinionem communem, vel quod sit problema usque adeo, ut si qui sub aliis nominibus baptizabant quam sub nominibus Patris et Filii ct Spiritus Sancti, isset iterandus baptismus sub conditione. Ita sentit magister Cano.

Sic etiam et nas sentimus. Unde *dicimus duo. Primum* est. quod proculdubio peccaret mortaliter qui nunc uteretur alia forma quam. In nomine Patris ct Filii et Spiritus Sancti, tum quia esset notabilis mutatio secundum consuetudinem Ecclesiae, tum maxime quia exponitur periculo non conferendi verum sacramentum propter varietatem opinionum.

Secundo dicimus quod ad disputandum, probabilior est sententia quae tribui [potest] divo Thomae in solutione ad septimum, ubi ait quod "in aliis nominibus non perficitur sacramentum", etenim rationes adductae pro parte negativa nobis videntur efficaciorcs.

10. — Unde respondetur ad argumenta facta pro opinione Cajetani. Ad *primum,* quod accommodatio usus debet esse talis, ut verba ipsa significent quod est essentiale in forma quae est instituta a Christo. Verba autem quae Christus instituit pro forma baptismi important formaliter relationes constitutivas personarum. At vero illa nomina, Genitor et Genitus et Procedens ab utroque, non sunt hactenus accomodata usu theologorum ut significent formaliter relationes constitutivas personarum, sed significant actus notionales ct rationem fundandi relationes constitutivas trium personarum.

Ad *secundum* respondetur quod illa nomina ex accommodatione usus significant divinas personas, Patrem et Filium etc., connotando formaliter relationes constitutivas ipsarum.

Ad *tertium* respondetur negando consequentiam et similitudinem, quia illa verba habent fundamentum in evangelio dicente Domino: *Quorum remiseritis peccata, remittuntur eis;* el *quodeumque solveris super terram* etc. Est autem formaliter idem condonare peccata et remittere peccata.

(1) S. Amkromus, *De Spiritu Sancto,* lib. 1. cap. 3. ML 16. 743.

Ad *quartum* respondetur negando consequentiam, quia illa verba significant sufficientissime actionem applicandi aquam ad baptizandum ipsum. Potest autem applicari aqua vel per immersionem, vel per aspersionem, vel per ablutionem, aut per intinctionem. Et hoc est essentiale ex parte materiae in hoc sacramento, quod minister applicet aquam ad ipsum qui baptizatur, quae applicatio nomine generalissimo significatur verbo graeco *baptizo*.

Ad *quintum* respondeo quod mihi valde dubium est an illa forma esset sufficiens, In nomine Patris etc., quia In nomine Jesu Christi non importatur formaliter relatio, quamvis ibi implicite contineatur persona Filii. Unde eadem est ratio atque de altera forma. In nomine Genitoris et Geniti, in qua continentur personae.

Ad *sextum* respondetur primo quod Christianus non satisfacit praecepto fidei circa mysterium Trinitatis, nisi credat explicite unum Deum Patrem et Filium ct Spiritum Sanctum. Secundo respondetur negando consequentiam, quia in forma sacramentali necesse est uti verbis institutis a Christo vel aliis idem formaliter significantibus.

Ad *septimum* respondetur quod si in aliqua lingua non essent voces significantes illud, Pater ct Filius et Spiritus, non esset baptizandum in illa lingua, sed latine aut gracce vel hebraice. Quod si esset extrema necessitas baptizandi, et minister nesciret aliam linguam, tunc utatur nominibus suae linguae magis accommodatis ad significandum Patrem et Filium etc.

Ad divum Ambrosium, dicemus articulo sequenti ad secundum argumentum.

ARTICULUS SEXTUS

Utrum in nomine Christi possit dari baptismus

1. — Prima conclusio: Quidquid desit ad invocationem plenam Trinitatis, tollit integritatem baptismi.

Secunda conclusio, quae colligitur evidenter ex doctrina divi Thomae in hoc articulo et in solutionibus argumentorum : Non potest ministrari baptismus nisi specificentur tres personae Trinitatis; alias nullum erit sacramentum.

2. — Dubitatur primo et universaliter in hoc articulo, an sufficiat ad veritatem baptismi quod in ejus forma tres personae divinae implicite contineantur, v. g. si quis dicat. Ego te baptizo in nomine sanctissimae Trinitatis.

Cajetanus super istum articulum *tenet partem affirmativam.* Et pro batur. *Primo,* quia concilium Florentinum definit quod, si exprimatur actus qui exercetur, scilicet actus baptizandi cum invocatione Trinitatis perficitur sacramentum baptismi. Sed in forma, Ego to baptizo in nomine sanctissimae Trinitatis, reperiuntur haec duo. Ergo perficitur sacramentum.

Secundo probatur ex divo Bernardo in epistola 340, ubi expressissime docet quod baptismus collatus in nomine Dei et sanctae cnicis est vemm sacramentum, propterea quod in illa voce *Dd* [Trinitas] implicite invocatur (1). Ergo multo magis baptismus collatus in nomine sanctissimae Trinitatis erit validus. Probatur consequentia, quia ibi exprimitur unitas essentiae in eo quod dicitur *in nomine,* et trinitas personarum in eo quod dicitur *sanctissimae Trinitatis.*

3. — Nihilominus respondetur, ct sit nobis certa conclusio: *quod ba. ptismus collatus sub illa forma non est validus, ct absolute iterandus est absque aliqua conditione.* Hanc conclusionem tenent omnes theologi nostri temporis, praeter Cajctanum, cujus doctrina non sine causa deleta est in impressione facta Romae sub Pio quinto. Haec conclusio probatur ex decretis citatis articulo praecedenti, in quibus absolute definitur necessariam esse explicitant invocationem divinarum personarum per illa verba, Pater et Filius ct Spiritus Sanctus. Sed specialiter probatur ex definitione Pelagii pontificis in c. *Si revera,* de consecratione, d. 4, ubi definit quod baptismus collatus in nomine Dei non est verum sacramentum; sed est eadem ratio de baptismo eollato in nomine Trinitatis : ergo non erit verum sacramentum.

4. — Ad *primum* respondetur quod invocatio sanctae Trinitatis de qua loquitur concilium est invocatio explicita per illa nomina, Patris et Filii et Spiritus Sancti, ut patet ibidem ex antecedentibus. Et ita debent intelligi aliqua decreta pontificum in quibus dicitur hoc sacramentum conferendum esse in nomine sanctae Trinitatis. Cujus rationem optime explicat magister Soto ubi supra [d. 3, q. unica], a. 6, ubi ait quod, cum hoc sacramentum sit protestativum fidei, non satis est in communi invocare Trinitatem et confiteri trinitatem personarum in unitate essentiae divinae, sed necesse est distincte proferre quem ordinem habeant istac personae in divina natura, propterea quod ex distincta cognitione harum personarum pendet distincta cognitio multorum mysteriorum fidei, vel potius omnium aliorum. Hic autem ordo non explicatur sufficienter per illam vocem *Trinitas,* sed per illa verba. *Pater et Filius et Spiritus Sanctus.*

(1) S. Bkrxardvs. *Kpitt. W3.* Mb 182. 640.

Ad *secundum* argumentum, aliqui theologi volunt interpretari verba Bernardi, sed profecto nullam interpretationem admittit divus Bernardus, ut patebit legenti illam epistolam. Quapropter eum reverentia tanti viri, dicendum est quod ejus sententia in hac parte non est tenenda. Patet ex consuetudine Ecclesiae, quae juberet talem hominem sic baptizatum iterum baptizari absque aliqua conditione. Et profecto si divus Bernardus vidisset diffinitionem illam Pelagii in c. illo *Si revera.* mutaret sententiam. Potuit autem videre illam, quia multo antiquior fuit Pelagius pontifex.

5. — Dubitatur secundo et specialiter, utrum baptismus collatus in nomine Christi sit verum sacramentum, non explicatis aliis personis Trinitatis.

Partem affirmativam insinuat Magister Sententiarum in 4, d. 3, c. 5, et Hugo de Sancto Victore ubi supra, et Hadrianus in quaestione *De baptisma,* a. 3. Illam tenet Cajetanus an. praecedenti.

Pro hac opinione arguitur primo principaliter, quoniam in *Actibus Apostolorum,* 3 et 8 expresse habetur quod Apostoli baptizaverunt magnam multitudinem in nomine Christi. Nec videtur sufficiens solutio divi Thomae ad primum, quod Apostoli speciale revelatione Christi ita fecerunt, quia non legitur facta talis revelatio vel dispensatio. Quod si facta est, nunquam fuit revocata: ergo permanet virtus illius formae usque in praesentem diem, quamvis ex praecepto Ecclesiae debeat conferri baptismus in nomine Patris et Filii etc., ut docet Cajetanus.

6. — *Secundo* arguitur, et replicatur contra praedictam conclusionem. Sacramentum baptismi quod conferebant Apostoli et modo confertur in Ecclesia in nomine Patris etc., est idem sacramentum ct ejusdem speciei : ergo constat ex eadem forma, et non solum ex eadem materia. Ac proinde illa forma, Ego te baptizo in nomine Christi, est ejusdem speciei cum ista, Ego te baptizo in nomine Patris etc. Ergo sufficit quod in forma baptismi contineantur personae Trinitatis implicite, et si continentur explicite, per accidens est ad rationem formae.

7 — *Tertio* arguitur ex c. *A quodam judaco,* de consecratione, d. 4. ubi Nicolaus papa decernit baptismum collatum a judaco validum fuisse, si baptizavit in nomine sanctissimae Trinitatis vel in nomine Christi, sicut dicit Ambrosius. Ergo necesse est asserere quod talis baptismus est validus.

8. — Nihilominus opposita sententia, non solum est probabilior, sed tutior. Probatur. Quia illam docent omnes theologi cum sancto Thoma in hoc articulo. Seotus d. 3. q. 2. quamvis aliquantulum videatur dubitare, tamen magis inclinat in sententiam divi Thomae. Silvester autem in verbo *Baptismus,* § 4. ait hanc sententiam usque adeo esse certam, ut si contigerit baptismum conferri sub illa forma, In nomine Christi,

absque invocatione Trinitatis, sit omnino absolute repetendus absque conditione.

Quae sententia nobis placet. Et probatur ex decretis citatis in hoc articulo et praecedenti, in quibus definitur non sufficire ad veritatem hujus sacramenti quod conferatur sub invocatione tantum unius personae sanctae Trinitatis, et in c. citato *Si revera* definitur baptismum ministratum in nomine Domini iterandum esse, ct idem habetur in c. *Multi,* eadem dist.

Unde sumitur argumentum : eadem est ratio de baptismo ministrato in nomine Christi: ergo absolute repetendus est. Antecedens probatur. quia in novo testamento ipse Christus saepe appellatur Dominus, et idem est dicere Dominus noster ac dicere Jesus Christus.

Cajetanus in hoc articulo nititur respondere his decretis, quod in c. S» *revera* non fit mentio de baptismo collato in nomine Christi, sed in nomine Domini, et hic baptismus non est sacramentum, et idcirco praecipitur iterari. At vero in c. *Multi* sermo est de baptismo ministrato in nomine Christi; et quamvis pontifex reprehendat factum, non tamen praecipit iterare talem baptismum, ac proinde sensit validum fuisse.

Sed contra hanc solutionem facit primo quod dicebamus modo, idem esse in novo testamento in nomine Domini et in nomine Christi ; secundo, quia in c. *Multi* definit pontifex quod secundum praeceptum cvangelicum traditum a Christo baptismus non est conferendus tantum in nomine Christi, sed in nomine Patris etc. At vero in evangelio nullum invenitur praeceptum circa administrationem sacramentorum, nisi de substantialibus ipsorum sacramentorum; ct oppositum non habet probabilitatem. Ergo si Christus praecepit in evangelio quod baptismus ministretur in nomine Patris et Filii et Spiritus Sancti, clare colligitur quod hoc pertinet ad substantiam hujus sacramenti. Ac proinde baptismus collatus in nomine unius tantum personae, etiam in nomine Christi, non erit validus, quamvis oppositum insinuaverit Magister Sententiarum supra, d. 33. Sed oppositum est expresse definitum in c. *In synodo,* de consecratione, dist. 4. quod in nomine unius tantum personae non est validus baptismus. Sed baptismus in nomine Christi collatus confertur in nomine unius tantum personae. Ergo.

Denique probatur nostra sententia magno argumento. Si non legeremus in *Actibus Apostolorum* quod Apostoli baptizabant in nomine Christi, nemo auderet dicere quod baptismus collatus tantum sub illa forma, in nomine Christi, esset validus. Sed illud fundamentum est valde infirmum ad probandum quod Apostoli baptizabant sub illa tantum forma, ego te baptizo in nomine Christi. Ergo propter illud fundamentum non est asserendum quod talis baptismus sit validus, cum ex altera parte habeamus expressum praeceptum Domini datum Apostolis.

scilicet baptizantes cos in nomine Patris et Filii et Spiritus Sancti. Probatur minor. Primo quidem quia, ut asserit Theophylactus in *Actibus Apostolorum* (1), et alii sancti patres insinuant quos optime refert Martinus Cantapetrcnsis lib. 8 *Hypotyposeon,* cap. 5, Apostoli nunquam baptizaverunt sub illa forma tantum, Ego te baptizo in nomine Christi, sed semper in nomine Patrie ct Filii et Spiritus Sancti. Et ratio videtur optima, quia tunc erat receptum ita baptizandum: ergo tunc adimplebant illud praeceptum. Ceterum dicebantur baptizare in nomine Christi propterea quod conferebant baptismum institutum per virtutem habentem a Christo; quod quidem tunc erat necessarium ita loqui ut baptismus Christi distingueretur a baptismo Joannis, qui tunc adhuc erat celebris in memoria hominum, usque adeo ut aliqui existimarent illum sufficire ad salutem. Quod quidem expresse colligitur ex cap. 19 in Actibus Apostolorum ubi dicit divus Lucas: *Factum e$t tamen cum Apollo esset Corinthi* etc., ubi divus Paulus vehementer insinuat quod baptismus Christi conferebatur sub invocatione personae Spiritus Sancti, et non tantum in nomine Christi in eo quod dicit, respondentibus quibusdam baptizatis: *Sed neque si Spiritus Sanctus est audivimus. In quo ergo baptizati estis?* Et compertum quod erant baptizati baptismo Joannis. tunc baptizati sunt in nomine Domini Jesu Christi, non quia illa esset forma baptismi, In nomine Domini Jesu, sed quia baptizati sunt baptismo instituto et habente virtutem ab ipso Christo sub illa forma: Ego te baptizo in nomine Patris et Filii et Spiritu Sancti.

9. — Ad *primum* argumentum oppositae sententiae, facilis est solutio ex his quae modo dicebamus, quod Apostoli nunquam baptizaverunt sub illa forma. Respondetur secundo cum divo Thoma in hoc articulo, quod Apostoli pro tunc ita baptizaverunt ex dispensatione et revelatione Christi. Nec hoc voluntarie asseritur, quoniam cum ex altera parte constet quod lex ordinaria est servanda in Ecclesia, scilicet quod baptismus detur in nomine Patris etc., et aliqui viri graves senserint quod tunc dabatur baptismus sub hac forma, in nomine Christi, necessc est asserere illud fieri speciali dispensatione per rationem divi Thomae ad primum; quae ratio postea cessavit multiplicatis fidelibus per totum orbem ac confitcntibus Filium Dei vivi esse Christum. Respondeo tertio cum magistro Soto super hunc articulum, quod Apostoli baptizabant quidem in nomine Christi, sed non tantum in nomine ipsius, sed in nomine Patris et Filii Jesu Christi et Spiritus Sancti ; atque hoc pacto fit satis ipsi legi, et etiam nomen Christi reddebatur celebre et amabile judacis et gentibus. Et hic modus dicendi est valde probabilis.

(1) **THWWHVLACTU8,** ***Expatitio Acta Apostoi.,*** **cap. 3. MO 125, 555.**

Utrum autem sufficeret dicere, Ego te baptizo in nomine Patris ct Christi et Spiritus Sancti, jam patet ex his quae supra diximus circa illam difficultatem, an in nomine Genitoris et Geniti valeret baptismus. Nam qui tenet partem affirmativam, consequenter potest asserere quod loco Filii sufficit substituere Christum, quoniam Christus idem est atque Filius Dei subsistens in humana natura. Qui vero tenet partem negativam cum divo Thoma, consequenter debet negare sufficere loco *Filii* substituere *Christi,* quia Christus non importat formaliter relationem sicut nec Genitus, quamvis contineat illam materialiter et implicite.

Ceterum an sufficiat loco *Filii* substituere *Verbi,* scilicet in nomine Patris et Verbi et Spiritus Sancti, specialem habet considerationem, et dicendum est esse valde probabile quod sufficiat. Et ratio est quia Verbum conjunctum cum aliis nominibus Patris et Spiritus Sancti eamdem relationem personalem importat quam dicit Filius, ut bene explicat divus Thomas prima parte, q. 34, a. 1, et in sequentibus amplius explicabitur.

Quod si quis objiciat quod ista vox *Verbi* non importat de formali relationem, ut disputatur in loco citato: ergo non est certum quod formaliter significet idem quod Filius, ac proinde quod talis baptismus valeat: respondetur quod est valde probabile quod baptismus sub illa forma collatus sit sufficiens, ct quod non sit repetendus, immo aliqui putant quod, secluso scandalo, non sit peccatum mortale baptizare sub illa forma. Et probatur. Quia quidquid sit de primaeva significatione hujus vocis *Verbi,* tamen secundum communem usum sacrarum littera rum et sanctorum patrum, Verbum conjunctum cum aliis nominibus Patris ct Spiritus Sancti idem ponit atque Filius. Quod patet ex illo Joannis 1: *In principio erat Verbum* etc., ubi divus Joannes intendebat docere quod Jesus Christus erat vere Filius Dei naturalis, ejusdem essentiae cum Patre ct distinctus in persona, et ad hoc usus est illa voce *Verbi* dicens: Verbum *erat apud Deum et Deus erat* Verbum. Et perseverans in hac locutione dixit: *Verbum caro factum est,* perinde valere ac si diceret, Filius Dei factus est homo. Sed maxime in prima sua canonica 5 (v. 7), explicans mysterium Trinitatis dixit: *Tres xwnt qui testimonium dant in· cocio, Pater ct Verbum et Spiritus Sanctus, ct hi tres unum sunt.* Ergo hoc nomen *Verbum* eamdem importat relationem atque Filius ex accommodatione usus sacrarum litterarum, praesertim quando conjungitur cum illis nominibus, ac proinde valebit baptismus collatus in nomine Patris ct Verbi et Spiritus Sancti.

10. — Ad *secundum* respondetur primo, quod nullam habet difficultatem si teneamus nunquam Apostolos baptizassc cum illa forma tantum, *in nomine Christi,* juxta primam ct tertiam solutionem ad primum. At vero juxta secundam solutionem, respondendum est nego consequen-

tiam, quia unitas specifica sacramenti est unitas signi respectu effectus sacramenti. Et haec unitas servatur ex institutione Christi vel ex dispensatione; quemadmodum esset idem sacramentum si ex dispensatione Christi baptizaremus in vino aut etiam consecraremus corpus et sanguinem in pomis et aqua. Respondetur secundo quod, si in nomine Christi dabatur baptismus, fateor quod non erat explicite eadem significatio formae; sed implicite, et hoc sufficiebat ex dispensatione divina; atque ita reductive erat ejusdem especiei sacramenti cum baptismo qui modo confertur secundum legem ordinariam in nomine Patris et Filii et Spiritus Sancti. Ceterum illa forma non est sufficiens absque dispensatione ejus qui est institutor sacramenti et dat virtutem ad effectum illius.

11. — Ad *tertium* respondetur quod dictum ipsius Nicolai non habet majorem auctoritatem quam dictum divi Ambrosii quantum ad hoc quod dicit in nomine Christi conferri baptismum. Et ratio est quia in illo ca. *A quodam judaco* solum definitur secundum fidem quod baptismus collatus ab infidele, sive pagano sive judaeo, est verum sacramentum, si apponatur forma secundum intentionem Ecclesiae. Quod vero postea addidit pontifex circa differentiam formae, non fuit definitio sedis apostolicae, sed doctrina privati doctoris referentis Ambrosium. Et propterea divus Thomas in solutione ad tertium non adhibuit aliam solutionem quam ad ipsum Ambrosium. Cui profecto, quamvis utrumque possit pie interpretari, tamen respondetur quod, sicut non est tenenda ejus sententia in eo quod dicit satis esse exprimere unam tantum personam Trinitatis, eo quod oppositum est definitum ab Ecclesia, ut diximus, ita non est nccessc teneamus ejus sententiam asserentem quod valet baptismus collatus tantum in nomine Christi.

ARTICULUS SEPTIMUS

Utrum immersio in aqua sit dc necessitate baptismi

ARTICULUS OCTAVUS

Utrum trina immersio sit de necessitate baptismi

1. — In istis articulis definit divus Thomae quod non est dc necessitate baptismi immersio in aqua, ct multo minus trina immersio; sed nihilominus servanda est consuetudo Ecclesiae, quae pro diversitate temporum usa est immersione vel una vel trina.

Circa istos duas articulos aliqua dubia minuta sunt definienda breviter.

Primo quidem quaerimus, an sit peccatum mortale non mergere baptizandum. Magister Soto respondet negative; et haec sententia nobis placet, dummodo absit scandalum vel contemptum. Et ratio est quia baptismus ex parte materiae tantum requirit applicationem aquae ad corpus baptizandum; quae quidem applicatio potest fieri ablutione, aut infusione, vel aspersione, aut etiam mersione, quae actiones universaliter significantur verbo *baptizo.* Ergo non erit peccatum mortale ministrum uti qualibet illarum actione. Videtur enim levis differentia ad significationem formae ct totius baptismi. Si autem aliqua rationabilis causa fuerit non mergendi, non erit nec veniale peccatum non immergere baptizandum.

2. — Secundo, an si minister proferat hanc formam: Ego te mergo in nomine etc., et revera non mergit, sed aspergit, sit baptismus validus. Soto dubitat an valeat; sed nos negamus absolute valere, quia absolute illa forma est falsa, et mediante forma falsa non perficitur verum sacramentum.

3. — Tertio, an requiratur quod aqua tangat corpus et carnem hominis, et totum corpus, aut partem, et quam partem. Ad hoc respondetur certissimum esse quod non est neccessarium ut aqua tangat totum corpus syncatcgorematice et quamlibet partem corporis. Constat enim quod quando in Actibus Apostolorum baptizabantur tria millia et quinque millia, non poterant baptizari omnes immersione, sed aspersione vel effusione aquae super capita ipsorum. Tmmo vero Silvester in verbo *Baptismus,* 4, q. 1 videtur sentire quod non requiratur quod aqua tangat carnem; ex quo infert, quod puer potest baptizari involutus pelle secundina. Gabriel d. 4, q. 2 oppositum tenet; ait enim esse necessarium ut aqua tangat carnem. Et ita tenendum est, quamvis magister Soto dicat quod aqua tangat capillos, quia tunc caput baptizatur et tangitur aqua, propterea quod capilli sunt partes capitis. Sed hoc dubium est, quia non constat inter philosophos an capilli informentur anima rationali; quapropter baptizatus esset iterum baptizandus sub conditione

4. — Quidam canonistae tenent quod puer non potest baptizari in aliqua parte corporis, nisi prius perfecte natus fuerit ex utero. Ex quo inferunt quod, si puer coeperit exire dc ventre, non debeat baptizari in aliqua parte, etiamsi sit periculum mortis. Et probant. Non enim renascitur in Christo, nisi qui semel natus est ex Adamo, ut dicit *Glossa* in ca. *Qui in maternis* et c. *Si ad matris,* dc consecratione, d. 4. Alii vero canonistae tenent quod, si est periculum mortis, in quacumque parte corporis potest et debet baptizari puer; ct si postea nascatur, erit iterum baptizandus.

Nos tamen dicimus: primo quod, si non est periculum mortis, exspectanda est quod talis egrediatur cx utero, quia non est conveniens ut regeneretur in Christo qui non est natus cx Adamo.

Dicimus secundo quod, si est periculum mortis, et egressa est aliqua pars praecipua pueri, v. g. caput, crura vel alia pars fere tota, tunc debet baptizari nec postea erit rebaptizandus. Haec est sententia communis. Tenet eam divus Thomas in 4, d. 6, q. 1. a. 1 ad tertium et hic, q. 68, a. 11 ad quartum; Seotus in q. 3, Gabriel in q. 2. Et haec sententia probatur ex eo quod dicitur in Actibus Apostolorum, 2 et 4. Non enim œt verosimile quod tot millia hominum baptizentur simul secundum totum corpus, sed tantum caput vel faciem per aspersionem aut effusionem aquae. Dicimus tamen quod, si pars quae egressa est sit minima et minus principalis, ut pes vel manus vel digitus, et fuerit periculum mortis, baptizandus est in illa, postea vero, si nascatur vivus, erit rebaptizandus sub conditione.

5. — Denique dubitatur circa septimum articulum, an sit necessarium ut immersio vel applicatio aquae et prolatio formae debeant esse simul.

Glossa in c. *Detrahe,* 1, q. 1, et Cajetanus, *Quodlibeta,* 1 q. tenent quod debent esse simul in rigore, ita ut prolatio formae sit simul tempore quo fit actio baptizandi, aut secundum partem aut secundum totum.

Nihilominus certissima sententia est quod sufficit esse simul moraliter.

Denique regula generalis sit : Ubi res non fuerit certa, repetendus erit baptismus, saltim sub conditione.

6. — Praeterea circa articulum octavum aliqua sunt observanda. Quaeritur primo, si minister proponat conferre baptismum per trinam immersionem, ct puer moriatur ante tertiam immersionem, etiam quando verba formae sunt perfecte prolata, an ille puer salvus erit per baptismum.

Palude in d. 3, q. 3 respondet quod ille baptismus non est sacramentum. Ratio ejus est quia sacramentum pendet ex intentione ministri; sed ille minister habet intentionem, ut supponitur, baptizandi per trinam immersionem: ergo si tertio non mersit puerum, non erit verus baptismus ex defectu intentionis. Cajetanus vero tenet oppositam sententiam ; et haec est verissima et tenenda. Probatur, quia minister non aliter intendit baptizato per trinam immersionem quam ipsa Ecclesia intendat. Sed Ecclesia non intendit trinam immersionem tamquam necessariam, sed majoris significationis gratiae. Ergo si adsit forma perfecta et applicatio aquae ad puerum, vel pueri ad aquam, erit verum sacramentum. Si autem minister expresse intendat non aliter baptizare quam per ultimam vel tertiam immersionem, pec-

cat mortaliter faciendo contra intentionem Ecclesiae, et non confert verum sacramentum, si puer ante tertiam immersionem moriatur.

Sed quid erit si puer moriatur ante prolatam formam perfecte! Respondetur quod ille puer non est vere baptizatus. Et ratio est quia baptismus non habet effectum nisi quando forma significat praesente materia. At vero forma non significat quousque sit prolata. Ergo etiamsi puer vivus aquam attingerit, non erit vere baptizatus, si forma non fuerit prolata ante mortem, non quidem defectu conjunctionis forma·· cum materia, sed defectu subjecti, quia jam est mortuum.

7. — Quaeritur secundo, an possit puer baptizari cum periculo vitae et sit verum sacramentum ; v. g. in casu quem refert Silvester verbo *Baptismus* 4, § 10 de illo qui puerum jam moriturum in fluvium a ponte projecit, dicendo veram formam baptismi. In quo casu ajunt quidam canonistae quod est verum sacramentum. Et ratio est quia ibi est vera materia et forma cum intentione ministri : ergo erit verum sacramentum. Ceterum intentio mala ministri occidendi puerum, vel imprudentia ejus sive ignorantia existimantis quod erat licitum sic baptizare cum periculo breviandi vitam pueri, non tollit aliquid quod sit dc substantia sacramenti. Ergo est verum sacramentum. Antecedens probatur a simili. Nam si aliquis intendat occidere puerum baptizando illum in aqua frigidissima, nihilominus est verum sacramentum, si protulit formam cum intentione faciendi quoti Ecclesia facit. Ergo etiam in priori casu erit verum sacramentum.

Nihilominus, secundum communem opinionem, respondent aliqui dicentes: primo, quod sive in illo casu sit verum sacramentum sive non, ille minister peccat mortaliter, ct est homicida et manet irregularis. Ratio est quia non sunt facienda mala ut inde veniant bona. Dicunt secundo quod ille puer non est vere baptizatus. Et ita tenet Scotus d. 5, q. 3; Marsilius q. 4, a. 4, dubio 8; Paludanus d. G. q. 1, a. 3; Silvester ubi supra, et magister Soto dis. 3, q. unica, art. 8. Ratio illorum est quia baptismus est ablutio ordinata ad vitam spiritualem. Sed actus ille praecipitandi puerum in flumen vel puteum potius est occisio pueri quam excitatio ad vitam spiritualem. Ergo non est sacramentum baptismi. Et confirmatur, quia in baptismo, ut significetur quod homo sepelitur cum Christo et resurgit cum illo, operitur aqua ct discooperitur; et ille puer sic praecipitatus in aqua, non emergit vivus: ergo non recipit verum sacramentum baptismi.

Ilaec sententia magis nobis .placet *quantum ad ipsam conclusionem,* scilicet quod ille non est verus baptismus, *quam ratio ejus.* Etenim ratio illa probaret quod quando aliquis baptizat puerum in aqua frigidissima cum intentione occidendi, non esset verus baptismus. Item, sequeretur quod si forte puer moriatur antequam emergat, non esset verus baptis-

mus. Videtur ergo quod sufficiat applicaro puerum vivum ad aquam proferendo formam cum intentione faciendi quod Christus et Ecclesia intendit, ut sit verus baptismus. Nam reliqua sunt per accidens, et eveniunt forte fortuna vel ex malitia hominum. Et ita Gabriel d. 4, q. 2 dubio 4 dicit non esse improbabile quod in primo casu ille puer sit vere baptizatus. Unde si forte emerserit vivus, non erit absolute baptizandus, sed sub conditione. Magister Soto, ubi supra, ait quod in primo casu non est baptismus, sed in secundo casu, quando minister intendit occidere puerum baptizando illum in aqua frigidissima vel calidissima, erit verus baptismus. .Sed tamen ratio differentiae non competenter assignatur.

Nobis igitur videtur dicendum quod in primo casu multo probabilium non est verus baptismus, tum propter communem opinionem, tum etiam propter rationem differentiae a secundo casu, in quo dicimus quod est verus baptismus. Et ratio differentiae est quia actio baptizandi debet esse ab ipso ministro et in potestate ministri. At vero quando puer projicitur in flumine, non est minister qui applicat puerum ad aquam vel aquam ad puerum, sed ipse puer sua gravitate tendit ad aquam. Ergo minister eum non vere abluit, non vere baptizat nec exercet illam actionem. At vero quando immergit propriis manibus in aquam frigidissimam, ipse minister exercet proprie illam actionem, ct potestate sua applicat puerum ad aquam vel aquam ad puerum, et propterea iste est verus baptismus et alter non.

Ex quo sequitur quod, si minister acciperet funem et in aliquo vase propriis manibus dimitteret puerum in flumine, esset vere baptizatus, etiamsi postea intonderet relinquere puerum in flumine.

Sed est adhuc replica contra praedictam differentiam. Nam sequeretur quod si minister esset in alta turri, et puer infra in terra, quod non valeret baptismus si minister dimitteret aquam supra puerum proferendo formam. Probatur sequela, quia ille non applicat aquam ad puerum, sed suo pondere aqua descendit et tangit puerum, sicut viceversa quando dimittitur puer ab alto non applicat ipse minister puerum, sed ipse puer suo pondere tendit ad aquam.

Respondetur quod propter haec et alia argumenta probabilis est opinio Gabrielis. Nihilominus respondetur quod est differentia quando minister mittit aquam ab alto, vel quando dimittit puerum. Primo quidem. quia actio illa praecipitandi puerum ipsum per se est occisiva pueri ; at vero baptizare puerum in aqua frigidissima per accidens est ad actionem baptizandi, quae quidem per sc non est occisiva. Respondetur secundo magis ad propositum nostrae differentiae, quod est differentia inter projectionem pueri ab alto et projectionem aquae, quod quidem ipsa aqua est materia baptismi, puer autem est subjectum patiens et

recipiens baptismum, et idcirco materia debet esse prope ministrum ita ut in ejus potestate dicatur esse aplicare illam subjecto. Ceterum subjectum ipsum sufficit quod sit in loco ubi minister posset applicare illi materiam.

ARTICULUS NONUS

Utrum baptismus possit iterari

Conclusio est negativa.

Circa istum articulum *quaedam sunt advertenda. Primum* est quod conclusio ita est de fide, quod de jure divino habetur quod baptismus non sit iterandus, et non solum ex institutione Patrum, sicut dixit Hugo de Sancto Victore lib. 2 *De sacramentis,* p. 6. cap. 13. Probatur. Quia in omnibus conciliis et decretis ecclesiasticis in quibus definitur baptismus non iterandus, non fit definitio tamquam de re nova ex institutione et mandato Ecclesiae, sed tamquam de re quae jure divino et mandato Christi instituta est. Ergo error est asserere quod haec veritas tantum pendet ex institutione Patrum. Probatur antecedens ex diffinitione concilii Carthaginensis primi et Carthaginensis tertii, can. 38, et ex Toletano tertio, in confessione fidei, et Lateranensi quarto sub Innocentio tertio, et in Florentino, de sacramentis, et a Leone primo, ct habetur in c. *Hanc regulam* 1, q. 1. Item confirmatur, quia haeresis Novatiani et anabaptistarum condemnata est in praedictis conciliis et a sanctis patribus tamquam contraria cvangclicae doctrinae. Item, in concilio Florentino, ubi supra, definitur quod baptismus non est iterandus, quia im primit indelebilem characterem; sed imprimere characterem indelebilem non habet baptismus ex institutione Ecclesiae: ergo nec ex illa habet quod non sit iterandus. Et tandem rationes divi Thomae in articulo demonstrant esse contra naturam hujus sacramenti quod repetatur et iteretur. Et dictum Apostoli ad Hebr. 6 (v. 6) contra quosdam rebaptizare volentes, ubi ait: *Rursus crucifigentes Christum in semetipsis, certissime* probat hanc veritatem esse de jure divino.

Secundo notandum est circa poenas quibus Ecclesia punit rebaptizatos ct baptizantes, quod rebaptizati habentur infames in jure, ut patet ex c. *Qui in aliquo,* d. 51, et sunt irregulares, ut patet in c. *Confirmantium,* d. 50. et in ca. *Quamvis,* de consecratione, d. 4, et c. *Dictum,* de consecratione, d. 5. De rebaptizatoribus autem non invenitur tam expresse in jure quod habeantur irregulares; nihilominus colligitur satis probabiliter cap. 2 *De apostatis,* et can. 47 *Apostolorum,* et sic universi autoree theologi et jurisperiti docent esse irregulares. Sed est observandum cum

magistro Soto, ubi supra, et doctissimo Navarro in *Manuali,* c. 27, n. 246, quod ad incurrendam hujusmodi irregularitatem, requiritur in rebaptizato et in rebaptizante culpa. Unde si habeat ignorantiam invincibilem juris divini vel humani, non incurrit irregularitatem. Et ratio hujus optima est. quia haec irregularitas non est inducta in jure propter significationem, sed in poenam gravissimi sacrilegii et in odium haeresis anabaptistarum, et ideirco non incurritur absque culpa. Nec obstat c. *Quamvis* supra citatum, ut optime explicant doctores supra-dicti.

Tertio nota de rebaptizantibus sub conditione. Nam quidam existimant quod isti incurrunt irregularitatem si id faciant scienter absque necessitate. Magister Soto ubi supra, inclinat in partem affirmativam. Sed Navarro ubi supra, tenet partem negativam. Quae sententia tenenda est. quia poenae restringendae sunt : ergo poena quae decernitur in jure contra rebaptizantes non est extendenda ad rebaptizantes sub conditione, siquidem non simpliciter et absolute rebaptizant nec intendunt iterare baptismum.

Denique nota quod ad baptizandum licite sub conditione requiritur quod sit dubium probabile an homo sit baptizatus vel non. Et tunc reputatur probabile dubium quando rationibus et conjecturis pro utraque parte adductis non potest animus uni assentiri determinate, quia semper urgent rationes pro altera parte. Et quoniam hoc sacramentum est maximae necessitatis, mediocres rationes sufficiunt ad iterum baptizandum sub conditione, praesertim parvulos qui non habent aliud remedium quam baptismum in re.

Ex quo sequitur quod circa parvulos expositos vel repertos in agro seu montibus, non erit scrupulus si rebaptizentur sub conditione, si alias non constet moraliter aliquo testimonio aut aliqua conjectura quod sint baptizati. Haec doctrina habetur in c. *Parvulus,* et in e. *Placuit,* et in c. *Cum itaque,* de consecratione, d. 4. Haec dicta sunt quia magister Soto in hoc articulo scrupulosius loquitur in hanc partem quam oportet.

ARTICULUS DECIMUS

Utrum sit conveniens ritus qno Ecclesia utitur in baptizando

Conclusio est affirmativa.

Circa solutionem ad quartum, vide concilium Tridentinum. sess. 7. de sacramentis in communi, can. ultimo. Vide etiam *Catechismum ad*

parochos, cap. *De baptismo,* circa finem, ubi multa habentur explicata circa ritus et ceremonias quibus Ecclesia utitur in administratione hujus sacramenti.

ARTICULUS UNDECIMUS

Utrum convenienter describantur tria baptismata, scilicet aquae sanguinis et flaminis

Prima conclusio est affirmativa.

Secunda conclusio: Baptismus flaminis et baptismus sanguinis appellantur baptismata quia supplent vicem baptismi aquae.

Tertia conclusio, ad secundum : Solus Iiaptismus aquae est sacramentum.

In hoc articulo *primo est advertendum* esse valde temerarium negare primam conclusionem, etenim est communis doctrina scholasticorum in 4, d. 4, et plurimorum sanctorum patrum, quos refert magister Soto super istum articulum.

Secundo nota quod est de fide catholica martyrium, hoc est mortem propter Christum susceptam, habere vel supplere quantum ad effectum justificationis animae. Et idem dicemus de baptismo flaminis, qui includit actum caritatis et contritionem de peccatis, si praecesserint. Et quidem de martyrio probant theologi ex illo Mat. 10 (v. 32) : *Qui me confessus fuerit coram hominibus, confitebor et ego oum coram Patre meo.* Sed maxima confessio fidei est martyrium. Ergo martyr salvabitur proculdubio. Et confirmatur, quia Ecclesia comperto quod aliquis pro confessione verae fidei mortem opetiit, statim illud canonizat. Item ex illo Joannis 15 (v. 13) : *Majorem hac dilectionem nemo habet, ut animam suam ponat quis pro amicis suis.* Ex quo colligitur quod qui ponit vitam suam pro honore vel confessione Christi, habet veram caritatem, ac proinde constituitur amicus Dei.

De actu vero caritatis et poenitentiae definitur in cap. *Apostolicam,* de presbytero non baptizato, et in cap. *Debitum,* de baptismo, et in concilio Tridentino, sess. 6, can. 4.

Nihilominus quantum ad effectum characteris nec per baptismum sanguinis nec flaminis suppletur baptismus aquae. Et idcirco quando fuerit copia baptismi aquae ante martyrium, tenetur futurus martyr recipere prius baptismum aquae', ct qui justificatus est jam per baptismum flaminis, tenebitur postea recipere baptismum aquae. Et probatur. quia baptismus flaminis et baptismus sanguinis non justificant in nova lege nisi quatenus includunt votum baptismi aquae. Et sic veri-

ficatur universalis regula et lex Joannis 3 (v. 5) : Λτ«» *quis renatus fuerit ex aqua ct Spiritu* etc.

Tertio nota quod secundum dictam doctrinam, baptismus analogice dicitur de his tribus baptismatibus; principaliter quidem et absolute de baptismo aquae, de reliquis vero minus principaliter et cum addito et per ordinem ad baptismum aquae.

Ex quo sequitur primo, quod antea quam institueretur sacramentum baptismi, martyrium nec actus caritatis dicebantur baptismata, quia deficiente analogo principali et ordine ad ipsum, non constant alia analogata minus principalia.

Sequitur secundo quod postea quam aliquis est baptizatus baptismo aquae, etiamsi subeat martyrium, non dicitur baptizari baptismo sanguinis, et multo minus baptismo flaminis quando habet contritionem peccatorum quae commisit post baptismum. Tunc enim illa contritio est votum sacramenti poenitentiae, et in ordine ad claves Ecclesiae justificat hominem.

Denique nota quod tertia conclusio usque adeo est certa, ut oppositum sit plus quam temerarium. Probatur. Quia si martyrium vel baptismus flaminis essent vera sacramenta, jam essent plus quam septem sacramenta in Ecclesia, cujus oppositum definitum est ubi supra. Item probatur ratione divi Thomae ad secundum, quia, de ratione sacramenti est quod sit signum sensibile institutum ad significandam gratiam; sed nec martyrium nec actus caritatis est hujusmodi signum: ergo non est sacramentum. Tertio probatur, quia supra diximus ad rationem sacramenti pertinere quod sit quaedam caeremonia religiosa instituta ad cultum Dei. Hoc autem non convenit baptismo sanguinis aut flaminis. Ergo non est sacramentum.

Quod si quis dicat, quare non censemus contrariam sententiam erroneam aut haereticam: respondetur quod Joannes Majoris, qui tenet illam sententiam in 4, d. 3, non intendit distinguere martyrium in ratione sacramenti a sacramento aquae, sed ait esse reducendum ad baptismum aquae quatenus supplet vicem ejus. Et idcirco sic intellecta sententia, satis est quod censeretur plus quam temeraria, quia loquitur contra communem modum dicendi in re gravissima absque fundamento.

ARTICULUS DUODECIMUS

Utrum baptismus sanguinis sit potissimus inter tria baptismata

1. — Prima conclusio est affirmativa.

Secunda conclusio, in solutione ad secundum: Baptismus sangninis includit baptismum flaminis, et non e converso.

Circa secundam conclusionem observandum est quod sunt differentes opiniones inter viros theologos circa efficaciam martyrii, maxime de martyrio adultorum. Nam de parvulis fere communis sententia est quod martyrium confert illis primam gratiam ex illo opere operato, sicut contulit occisis pro Christo ab Herode. Dc qua re adhuc est duplex opinio. Nam quidam ajunt quod, quamvis sit certissimum quod illi parvuli occisi ab Herode sint sancti, sicut Ecclesia celebrat, sive fuerint circumcisi sive non, tamen si modo aliquis tyrannus invadens civitatem in odium Christianae religionis occideret parvulos non baptizatos, non est ita certum quod illi salvarentur; nec enim est eadem ratio ac de occisis ab Herode. Etenim in illis quaerebatur ipsa persona pueri Jesu occidenda, et insuper Ecclesia illorum memoriam celebrat et martyres vocat.

Alii vero censent eamdem esse rationem, quamvis differenter secundum magis et minus. Etenim qui Ecclesiam Christi persequitur, persequitur ipsum Christum, secundum quod dixit et ipse Dominus: *Saule, cur me persequeris?* (Act. 9, 4). Et idcirco existimant satis rationabiliter quod parvuli qui modo occiderentur in odium Christi vel religionis Christianae, salvi fierent, etiamsi non essent baptizati baptismo aquae.

Et illud rursus inferunt, quod martyrium adultis etiam confert primam gratiam ex opere operato non ponentibus obicem per hoc quod voluntas actualiter inhaereat peccato. Id quod confirmant ex divo Thoma infra, q. 87, a. 1 ad secundum, ubi ait quod "passio pro Christo suscepta sicut dictum est, obtinet vicem baptismi et vim, et ideo purgat ab omni culpa ct veniali et mortali, nisi actualiter voluntatem peccato invenerit inhaerentem".

2. — Alii vero theologi gravissimi tenent quod martyrium nunquam confert gratiam adultis ex opere operato, sed dumtaxat ex opere operantis, quatenus est actus imperatus a caritate interiori; immo vero, ut ait magister Cano in relcctione *De poenitentia,* requiritur contritio peccatorum in illo qui peccavit mortaliter ut sit vere martyr, nec sufficit virtualis poenitentia, nec attritio formalis. Et ratio opinionis hujus optima est, quae fundatur in illo Apostoli prioris ad Cor. 13 (v. 3) : *Si tradidero corpus meum ita ut ardeam, caritatem autem non habuero* etc., ubi caritas ipsa ponitur tamquam radix ipsius mortis per quam efficitur martyr, et non effectus illius. Item, divus Thomas 2. 2, q. 124, a. 2 ad secundum expresse docet quod martyrium secundum se est actus virtutis fortitudinis ab ea virtute elicitus; est tamen actus a caritate imperatus, et idcirco si sit sine caritate, non valet. Ergo sentit divus Thomas quod principium martyrii est caritas interior, non autem effectus baptismi, scilicet mors suscepta. Denique, potissima ratio pro hac sententia est quia nunquam nullus est martyr quandiu vivit, sed tun<'

primo est martyr quando moritur el verum est dicere : nunc non est homo. Sequitur enim ex hac sententia quod, ei aliquis toto tempore vitae et quo patitur etiam tormenta, sit in peccato absque contritione, quod in illo instanti mortis animam ejus simul justificatur et videt Deum, quod quidem nobis videtur maximum inconveniens quod sit in peccato mortali el justificetur in gloria.

3. — Ceterum ad argumenta oppositae sententiae facile respondetur. Ad primum, negando consequentiam, quia adultus per propriam dispositionem dum vivit debet justificari.

Ad secundum respondetur quod hoc est privilegium martyrii, quod ipse Deus nunquam permittet quod aliquis moriatur pro confessione fidei quin prius habeat caritatem et contritionem peccatorum si habuerit illa, scilicet inquam mortalia ; et idcirco Ecclesia non errat in canonizatione martyrum absque aliqua informatione. Et hoc quidem merito creditur ita esse. Quoniam qui voluntarie amittit temporalem vitam propter invisibilem, videtur impossibile quod non diligat Deum super omnia ; siquidem omnia temporalia visibilia relinquit propter Deum.

Ad tertium vero ex divo Thoma infra, q. 87, vide magistrum Cano in illa relectione *l)c poenitentia.* Nos autem dicimus nunc quod divus Thomas in illo articulo se remittit ad praesentem et praecedentem articulum ; hic autem ad secundum argumentum tenet quod si martyrium fuerit sine caritate, nihil valet.

4. — Ceterum quod attinet ad praesentem conclusionem, scilicet quod baptismus sanguinis includit baptismum flaminis, apertissima est intelligentia secundum sententiam nostram. Qui vero tenent contrariam sententiam, dicunt quod baptismus sanguinis includit baptismum flaminis, non quidem necessario actualiter, sed habitualiter, quatenus martyrium ex opere operato causât caritatem habitualem in anima; sicut solemus dicere quod aliquando sacramenta baptismi et poenitentiae faciunt ex attrito contritum, non quidem actuali contritione, sed per infusionem habitus poenitentiae. Sed profecto in hoc ipso paralogizantur, quia secundum illorum sententiam anima martyris quae fuit in peccato quandiu fuit in corpore, justificatur per actualem dilectionem Dei in illo instanti mortis, quae dilectio non libere, sed necessario consequitur visionem beatificam.

QUAESTIO SEXAGESIMASEPTIMA

De ministris per quos traditur baptismi sacramentum

1. — Circa quinque priores articulos *observandum est primo* quod, quamvis diaconùs ex vi suae ordinationis non est minister ex officio hujus sacramenti, habet nihilominus ex officio quod ipsi possit committi ab episcopo vel sacerdote quod ministret hoc sacramentum cum solemnitate. Cujus oppositum docent aliqui theologi, putantes quod diaconus tantum est minister necessitatis, sicut laicus, et quod non potest etiam ex commissione episcopi baptizare cum solemnitate. At vero nostra sententia est communis, et colligitur ex ca. *Diaconi,* 93 d. ubi Glossa tenet illam, et ex concilio Illiberitano, can. 77 ubi dicitur quod, "si diaconus sine episcopo vel presbytero ecclesias regens aliquos baptizaverit, illos sic baptizatos perficiat episcopus per benedictionem" (I), id est sacramentum confirmationis illis impendat. Ubi concilium praesupponit quod diaconus regens ecclesiam potest hoc sacramentum ministrare cum solemnitate, siquidem non praecipit quod adhibeatur illa solemnitas baptismi, sed quod confirmetur deinde. Probatur nostra sententia. Quia in ordinatione ipsius diaconi conceditur illi potestas baptizandi co modo quo conceditur potestas praedicandi. Constat autem in Ecclesia quod ex commissione episcopi potest diaconus cum potestate praedicare. Ergo ex commissione episcopi potest baptizare cum solemnitate.

Sed est observandum quod, quamvis secundum jus, verum sit quod dicimus, tamen non debet fieri ista commissio baptizandi nisi urgeat necessitas vel manifesta utilitas Ecclesiae. Ex quo sequitur quod parochus qui committeret diacono absque necessitate ut baptizet, peccaret mortaliter ipse et diaconus acceptans talem commissionem. Et ratio est quia cum sacerdos sit proprius minister hujus sacramenti, ut docet divus Thomas in art. primo, et sint multi sacerdotes in Ecclesia, nullatenus permittendum est quod iste ordo pervertatur, ct ministratio hujus sacramenti pro arbitrio parochi committatur diacono.

(1) Mansi 2. 18.

Nota secundo quod, licet in casu extremae necessitatis possit recipi baptismus a quolibet homine, etiam infideli, nihilominus hic ordo servandus est : quoti in praesentia fidelis, non est licitum ut petatur ab infideli ; esset enim mortale peccatum. Et ratio est quia ad reverentiam hujus sacramenti pertinet quoti ministretur ab illo qui reverenter et cum fide ministret. Item, quia sic petens exponit se periculo ne forte infidelis careat intentione necessaria ad substantiam sacramenti. Nam qui caret fide, merito suspectus est quod carebit intentione debita. Praeterea, in praesentia viri non debet femina ministrare, nec laicus in praesentia diaconi nec diaconus in praesentia sacerdotis. Verum est tamen quod si hic ordo non servetur, non semper erit peccatum mortale, sed ut in plurimum erit veniale, nisi forte praetermittatur sacerdos. Tunc enim erit difficultas utrum praesente sacerdote peccet mortaliter diaconus vel laicus ministrans hoc sacramentum.

2. — Et *pro parte negativa* est argumentum. In illo casu laicus vel diaconus non usurpat proprium sacerdotis officium : ergo non peccat mortaliter. Antecedens probatur, quia non est alia ratio asserendi quod peccet mortaliter: ergo. Similiter et consequentia Dona est. Et confirmatur. Quia ipsemet sacerdos in tali casu ministrans non gerit vicem specialis ministri Ecclesiae, sed habet se ut minister tantum necessitatis, ut dixit divus Thomas supra, q. 64, a. 6 ad 3. Ergo laicus qui tunc etiam concurrit ut minister necessitatis, non usurpat officium sacerdotis, ac proinde non peccat mortaliter.

Arguitur secundo. Sacerdos in illo casu non concurrit per characterem sacerdotalem ut specialiter consecratus ad ministranda sacramenta, et propteroa non peccat mortaliter ministrando in peccato mortali, ut supra diximus: ergo concurrit .sicut laicus minister necessitatis.

3. — Sed pro altera parte est argumentum. Sacerdos ex vi suae ordinationis est proprius minister sacramenti hujus. Ergo in quolibet casu in quo laicus ministrat hoc sacramentum, usurpat, ejus officium, maxime si id faciat invito sacerdote. Et confirmatur. Quia videtur maxima indecentia quod praesente sacerdote, qui est proprius minister ex officio hujus sacramenti, laicus vel femina baptizet. Etenim res sacrae, qualia sunt omnia sacramenta, debent tractari cum maxima reverentia possibili secundum legem. Tunc autem possibile est et facile quod minister sacer baptizet. Ergo si aliter fiat, irrogatur notabilis irreverentia sacramento; quemadmodum esset notabilis irreverentia et mortale peccatum si sacramentum eucharistiae, praesente sacerdote, contrectaretur a femina vel laico.

4. — In hac difficultate utraque sententia videtur cum probabilitate posse defendi, praesertim speculative. At vero nobis magis placet haec secunda sententia, ct magis accommodata est ad praxim, propter reve-

rentiam sacramenti baptismi. Et ratio est quia sacerdos, quamvis in casu necessitatis baptismum non ministret ex officio tamquam specialiter consecratus ad illud, tamen est persona consecrata ad ministranda sacramenta. Ergo ad reverentiam ipsius sacramenti pertinet quod ipse in tali casu ministret, et non femina aut laicus. Ceterum, si talis sacerdos fuerit proprius parochus baptizandi, tunc mihi certissimum est quod esset mortale, etiam in casu extremae necessitatis, quod aliquis alius ministret hoc sacramentum, nisi fuerit sacerdos de licentia ipsius parochi. Et probatur, quia secundum jus canonicum in ea. *Interdicimur,* 16 q. 1, solus parochus habet jus ad conferendum sacramentum baptismi. Hoc autem jus nulla ratione limitatum est extra casum extremae necessitatis, quia talis limitatio voluntaria et irrationabilis est, quia praelatus in omni casu habet jus supra subditum, et parochus supra parochianos, nisi forte a superiori limitetur. Ergo qui praesente parocho baptizat, facit contra jus illius, nisi fuerit sacerdos de ejus facultate.

5. — *Tertio nota* quod sacerdos qui extra casum necessitatis ministrat baptismum sine solemnitate instituta ab Ecclesia, peccat mortaliter peccato sacrilegii. Hoc insinuat Cajetanus art. 5, et est communis sententia. Probatur, nam in Clementina prima *dc baptismo* acriter reprehenduntur sacerdotes qui extra casum necessitatis ministrant baptismum extra ecclesiam in domibus privatis; et in sexta Synodo generali, c. 31 et 59, hoc ipsum prohibetur sub poena excommunicationis et depositionis. Sed est eadem ratio dc aliis caeremoniis et ritibus ecclesiasticis quae solent adhiberi in administratione hujus sacramenti. Ergo.

Confirmatur, quia cum lutherani irrideant ritus et caeremonias ecclesiae... Magister Soto super istum articulum [i. e. quintum: in 4, d. 4, q. unica, a. 3], secundum Paludanum ct Silvestrum, inclinat in partem affirmativam. Et ratio ejus est quia in allegato cap. [*Si quis,* do clerico non ordinato, X, lib. 5, tit. 28] absque aliqua distinctione definitur quoti si quis non ordinatus baptizaverit, non ordinetur.

Sed contrariam sententiam sequitur Glossa super caput citatum, ct Navarro ubi supra, ct placet multis theologis modernis et doctissimis, et potest colligi ex praefato capitulo, in quo simul etiam dicitur quod si quis non ordinatus exequerit aliquod divinum officium, non ordinetur. Et tamen sententia est communis ab omnibus recepta quod ad incurrendam irregularitatem non satis est exercere quomodolibet, sed exigitur quod aliquis id faciat cum solemnitate. V. gr., non ordinatus cantat epistolam absque manipulo, nec propterea incurrit irregularitatem. Ergo similiter qui non baptizaverit cum solemnitate non incurret irregularitatem; nam illud cap. eodem modo loquitur pro utroque casu, ct ita debet intelligi cum solemnitate.

Vacuum dimidiae paginae In cod. P.

Sed poterat esse dubitatio an textus illius capituli procedat tantum de clericis qui non sunt initiati ordine quo ministrant, an vero extendatur ad laicos. Et ratio dubitandi est quia in illo capitulo tantum agitur dc clerico ministrante, et hic est titulus illius textus, ubi non agitur dc laicis, sed de clerico, ac proinde laicus non incurret irregularitatem. Hanc sententiam insinuat ipse Navarro ubi supra; sed Silvester. etiam ubi supra, intelligit textum illum absolute procedere, etiam de laico. Et ita videtur nobis tenendum ; nam quamvis inscriptio tituli videatur limitatum, tamen textus in illo cap. loquitur absolute: si quis non ordinatus baptizaverit, non ordinetur. Nec profecto est aliqua ratio quare Ecclesia voluerit quod clericus in minoribus constitutus incurrat irregularitatem, non autem laicus.

6. — Ultimo notandum est quod licet sacerdos baptizans alienum parochianum absque licentia parochi ipsius peccet mortaliter, quia usurpat jus proprium parochi, tamen non incurrit irregularitatem, eo quod ipse simpliciter est minister hujus sacramenti. Quod quidem verum habetur etiamsi ipse sacerdos simplex fuerit religiosus. Non enim efficitur irregularis nec incurrit aliquam excommunicationem; quamvis magister Soto super istum articulum teneat quod incurrit excommunicationem latam in Clementina prima *dc privilegiis*. At vero, ut bene advertit Navarro ubi supra in fine ipsius clementinae, textus ipse procedit de administratione eucharistiae et extremae unctionis ct matrimonii, non autem de administratione baptismi. Et idcirco absque dubio tenendum est quod in illo casu religiosus nec incurrit irregularitatem nec excommunicationem.

ARTICULUS SEXTUS

Utrum plures possint simul baptizare.

1. — Prima conclusio: Si plures unum baptizantes utantur hac forma: Nos te baptizamus in nomine Patris et Filii etc., non conferunt verum baptisma.

Secunda conclusio: Si autem utantur hac forma ut uterque dicat: Ego te baptizo in nomine Patris etc., et contingat quod alter finiat verba prius quam alius, tunc prior ille liaptizat, alter vero non baptizat, immo esset puniendus tamquam reliaptizator si ultra progreditur in prolatione verborum.

Tertia conclusio: Si ambo sub praedicta forma, Ego te baptizo etc., simul perficiant prolationem formae et simul etiam mergant baptizatum, erit verum sacramentum baptismi.

Quarta conclusio, in solutione ad tertium: Quando plures baptizantes ita partialiter concurrunt ut unus ministrat materiam et alter profert formam, non perficitur verum sacramentum.

2. — Dubitatur circa primam conclusionem, an illa sit vera.

Et arguitur *primo pro parte negativa.* Quando plures baptizant sui» illa forma, Nos te baptizamus etc., vel impeditur veritas sacramenti eo quod sunt plures ministri, vel quia effectus sacramenti non explicatur fieri ab uno ministro. Sed neutrum istorum impedit veritatem sacramenti. Ergo. Probatur minor quoad utramque partem. Et primo, quod non impediat pluralitas ministrorum habemus ex divo Thoma in tertia conclusione. Probatur minor quoad alteram portem. Quia non est dc ratione baptismi quod in ejus forma exprimatur quod effectus baptismi procedat a ministro. Ergo nec quod procedat ex illo ministro. Antecedens probatur ex modo baptizandi ecclesiae graecae sub illa forma. Baptizetur servus Christi, ubi non exprimitur persona ministri.

Arguitur *secWndo.* Quamvis esset necessarium quod in forma baptismi exprimeretur effectus ejus fieri a ministro, tamen sufficienter exprimitur in numero plurali. Ergo.

Arguitur *tertio.* Quando exprimitur in forma baptismi pluralitas ministrorum, videtur magis conveniens quia tunc est major assimilatio ad causam principalem, quae est sancta Trinitas, quamvis non sit major assimilatio ad causam ministerialcm. scilicet ad Christum quatenus est unus homo.

Quarto arguitur. Quando erat licitum olim quod vir unus haberet plures uxores, tunc si plures uxores contraherent vel feminae, inquam, contraherent cum uno viro sub hae forma: nos te ducimus in virum, validum erat matrimonium, ct quaelibet illarum vere nubebat illi viro. Ergo similiter nunc plures dicentes, nos te baptizamus in nomine Patris etc., sufficienter explicant singuli suam intentionem baptizandi simul cum actu ministerial! baptizandi.

Arguitur *quinto.* Haec forma, nos te baptizamus, habet hunc sensum : ego te baptizo, ct iste te baptizat: ergo est sufficiens forma. Probatur consequentia, quia illud quod additur, iste te baptizat, non tollit significationem alterius partis quae est forma legitima, scilicet ego te baptizo. Valebit ergo etiam dicendo, nos te baptizamus, siquidem habet eumdem sensum.

Sexto arguitur. Nam in concilio Florentino, ubi determinatur necessarium ad singula sacramenta, ζβηιυτη fit mentio de materia et forma et persona ministri cum intentione faciendi quod Ecclesia intendit, non autem fit mentio quod sit unus minister vel plures. Ergo cum ratio non convincat hoc esse necessarium quod exprimatur unitas personae ministri, non est asserendum ita. Confirmatur. Nam si quae ratio pro-

baret unitatem personae ministri esse necessariam, maxime divi Thomae in articulo quinto, scilicet sicut Christus est unus, ita minister sacramenti debet esse unus. Sed haec ratio non solum non est necessaria, sed nec videtur maxima conjectura. Nam in tertia conclusione asseritur quod plures possint baptizare. Deinde plures ministri sunt quasi unus minister cum Christo, non unitate numerica, sed unitate ordinis, sicut etiam dicimus quod omnes sumus unum in Christo.

3. — Ob haec argumenta Durandus in 4, d. 3, q. 3, et Paludanus q. 2, multum dubitant dc conclusione divi Thomae, immo aliqui thomistac existimant quod divus Thomas dubitanter loquitur in eo quod dicit, videtur quoti non valeat, et non absolute affirmat, quamvis in 4, d. 6 expresse illam tenuerit.

Pro decisione hujus difficultatis primo observandum est quod si illa forma, nos te baptizamus, habeat hunc sensum, ut pluralis numerus accipiatur pro numero singulari ut uterque minister de seipso loquatur. erit sufficiens forma, sicut si uterque diceret, ego te baptizo.

Secundo est notandum quod si illa forma, nos te baptizamus, habeat talem sensum in mente et intentione singulorum, quod uterque intendat baptizare absque dependentia ab altero, erit verum sacramentum, non obstante quod uterque faciat mentionem alterius. Et hoc probat quintum argumentum.

Tota autem difficultas est si sensus illius formae, nos te baptizamus, sit quod ambo simul tamquam partialiter concurrentes cum dependentia utriusque ab altero intendat baptizare.

Et in hoc sensu est conclusio responsiva: *In tali casu, non est verum sacramentum baptismi.* Probatur. Nam ad perfectionem baptismi pertinet per se ut quemadmodum ipse Christus inquantum homo est instrumentum Verbo divino conjunctum est unum agens, ita etiam minister qui est instrumentum separatum debet esse in suo ordine unum agens absque dependentia ab altero particulari ministro. Ergo si in ipsa forma intendit significare quod pendet ab altero, falsa est forma ac subinde nullum est sacramentum; immo vero etiamsi uterque diceret, ego te baptizo, et intenderet partialiter cum altero baptizare, non esset verum sacramentum baptismi.

Sed quia in ista forma, ego te baptizo, non exprimitur illa dependentia alterius ab altero, idcirco divus Thomas in tertia conclusione dixit, est verus baptismus sub illa forma, supposito quod uterque intendit facere quod forma dicit. At vero quia illa forma in numero plurali, nos te baptizamus, de se potest habere illum sensum dependentiae alterius ab altero, sicut si duo homines dicerent, nos portamus lapidem, idcirco divus Thomas dicit, quod videtur non esse verum sa-

cramentum, quia ipsa forma videtur facere talem sensum dependentiae alterius ab altero.

4. — Ad *primum* respondetur quod pluralitas ministrorum absque dependentia ad invicem non impedit veritatem sacramenti, sicut docet divus Thomas in tertia conclusione. Si autem significetur in forma talis dependentia vel sit intentio singulis ministris dependendi ab altero, impeditur veritas sacramenti. Et quamvis non sit de necessitate formae quod exprimatur persona ministri, est tamen de necessitate quod non exprimatur pluralitas ministrorum cum illa dependentia ad invicem.

Ad *secundum* respondetur quod, si plurale accipiatur pro singulari vel etiam pro singulis quasi totaliter intendentibus baptizare, validus erit baptismus.

Ad *tertium* respondetur quod magis pertinet ad rationem baptismi quod significetur unitas operationis baptizandi quam pluralitas personarum, quae sufficienter exprimitur in ipsa forma dum dicitur, in nomine Patris et Filii etc. ; immo illa forma, nos te baptizamus, videtur habere dissimilitudinem a mysterio Trinitatis, nam operatio divina ad extra semper est unica ct ab una virtute operatur.

Ad *quartum* argumentum respondetur primo quidem, quod non est eadem ratio de matrimonio et de sacramento baptismi. Nam matrimonium est quidam naturalis contractus qui tantum requirit expressionem consensus inter virum et feminam, nec habet determinata verba ; at vero baptismus est sacramentum habens pro forma determinata verba. Respondetur secundo quod si ille modus exprimendi consensum illarum feminarum, scilicet nos te accipimus in virum, accipiatur copulatim seu collective, ita ut neutra illarum intendat nubere nisi partialiter et dependentor a consensu alterius, non stat ille contractus, quia obligatio viri ad uxorem oritur ex totali contractu et consensu utriusque contrahentis absque dependentia a consensu alterius. Et idcirco possumus negare antecedens, si accipiatur ille plurale in eodem sensu in quo diximus non esse validum baptismum sub illa forma, nas te baptizamus.

Ad *quintum* respondetur quod non semper plurale debet explicari per singulare geminatum divisive sumptum; ut v. g. haec est vera, Petrus et Paulus portant lapidem, et tamen singularia falsa sunt. Petrus portat lapidem, Paulus portat lapidem.

Ad *ultimum* respondetur quod in concilio Florentino abunde satis declaratur quod requiritur unitas personae ministrantis, ad hunc aeneum quod intentio personae ministrantis sit independens ct totalis ab intentione alterius, sive sit unus homo qui baptizat, sive sint pluree, propter rationem assignatam a nobis in solutione ad primum. Unde

etiam et ratio divi Thomae bona est, quae in hoc fundatur quod, sicut Christus est unus, ita minister sibi subordinatus debet esse unus, hoc est independens ab altero ministro partiali ad operationem sacramenti.

5. — Dubitatur secundo: an quando concurrunt plures ministri quorum quilibet profert formam legitimam, Ego te baptizo, et applicat materiam simul cum aliis, resultet verum sacramentum baptismi.

Arguitur *primo pro parte negativa.* Actiones multiplicantur per multiplicationem agentium, si quodlibet agens totaliter concurrat et independenter ab altero. Sed in praedicto casu quilibet baptizans intendit conferre totaliter unicum baptismum. Ergo actio illa baptizandi non est una, ac proinde nec baptismus est unus, sed plures, quod est impossibile.

Secundo arguitur et confirmatur. Impossibile est, juxta principia philosophica, quoti idem effectus pendent a duabus causis adaequate et totaliter concurrentibus simul. Sed in praedicto casu quilibet baptizans intendit totaliter et perfecte baptizare unum hominem. Ergo impossibile est quod a duobus vel pluribus sit unicus effectus baptizationis.

Tertio arguitur. In praedicto casu inveniuntur plures formae distinctae numero, et plures ablutiones quae habent rationem materiae, et plures ministri cum singulis intentionibus numero distinctis. Ergo sunt plura sacramenta bautismi numero distincta. Probatur consequentia, quia illa tria sunt requisita ad perfectionem cujuslibet sacramenti: ergo illis multiplicatis, multiplicabitur sacramentum, sicut si essent duae animae et duo corpora, non possent constituere unum hominem.

Sed in oppositum est quod in illo casu est tantum unicum sacramentum baptismi suscipiens ab unico agente principali unum effectum baptismi, scilicet gratiam regenerativam ct characterem baptismalem : ergo est unicum sacramentum.

6. — Ad hanc difficultatem quidam respondent quod est multiplex baptismus ex parte agentium, sed est unicus ex parte subjecti, id quod probant argumentis factis pro hac parte.

Nobis tamen sit certa conclusio: *Simpliciter loqu&ndo, in praedicto casu est tantum unum sacramentum baptismi.* Probatur. Quia secundum fidem, in uno homine impossibile est recipi duo sacramenta baptismi ; at vero si in praedicto casu essent plures baptismi, in aliquo subjecto deberent recipi : ergo nulla ratione diçendum est quod sunt plures baptismi ex parte agentium, sed tantum potest concedi quo ex parte agentium, id est quantum est ex parte agentium essent plures baptismi, si essent plura subjecta capacia singulorum.

7. — Unde ad argumenta in oppositum respondetur quod, cum sacramenta sint quaedam divina artificiata, non nccesse est illorum unitatem expendere juxta normam unitatis entis naturalis. Sufficit ergo ad unitatem sacramenti baptismi unitas subjecti recipientis cum unitate causae principalis supernaturaliter operante. Ratio autem quare in natura non possit unus effectus totalis procedere totaliter a duabus causis totalibus ct non subordinates, ea est quia non possunt applicari ad ipsum subjectum aequaliter. Nam si possibile fuisset naturaliter quod duo soles penetrative se haberent, uterque produceret eamdem lucem in medium dependentem totaliter ab utroque. Similiter, si duo ignes applicarentur circa eamdem partem subjecti et in aequali distantia per idem medium, tunc calor productus ab illis totaliter produceretur ab utroque. At vero quia in supernaturalibus potest Deus adunare influentiam plurium ministrorum ad unicum effectum ab ipso intentum, erit unicum sacramentum in praedicto casu, non olwtante quod multiplicentur materialiter et in esse physico pluree formae et plures materiae et plurcs ministri : non autem multiplicantur in esse artificiali divino supernatural!...*

*** Sequuntur in P. quinque folia vacua (fol. 2S4-288), in quibus inserenda erat ultima pare expositionis hujus sexti art. et Integra expositio septimi et octavi**

QUAESTIO SEXAGESIMAOCTAVA

De suscipientibus baptismum (•)

ARTICULUS PRIMUS

Utrum teneantur omnes ad susceptionem baptismi

Conclusio est affirmativa, ita ut nullus homo possit consequi salutem sino baptismate.

ARTICULUS SECINDUS

Utrum sine baptismo aliquis possit salvari

1. — Prima conclusio: Nullus potest salvari sine baptismo in re vel in voto.

Secunda conclusio: Qui habet votum baptismi potest salvari sine Imptismo aquae in re.

Pro introductione horum articulorum *aliqua notanda sunt circa terminos. Et primo* advertendum est quod necessarium in moralibus et in theologia dicitur aliquid tripliciter. Primo, necessitate finis, id est in ordine ad finem quia sine ipso non potest finis consequi. Quo modo gratia et habitus supernaturales dicuntur necessarii ad consequendam gloriam. Non enim hujusmodi sunt necessarii quasi de illis imponatur praeceptum, cum de habitibus ct de gratia non sit lex nobis imposita, sed tamen necessaria sunt quia media sine quibus non patet aditus ad gloriam. Secundo modo aliquid dicitur necessarium necessitate praecepti et non finis, quia praeceptum est de illo; potest tamen sine illo finis consequi. Quo modo necessarium dicitur honorare parentes et jejunare in quadragesima, cum sit praeceptum utriusque actionis; et

(•) In principio hujus quaest. (fol. 289) legitur In margine codicis P. "M. Battes": numero autem 35 articulorum 1-2 (fol. 299) adnntatur. "M. Mendoxa".

tamen si non ee offert occasio honorandi parentes aut est infirmitas excusans a jejunio, potest quis salvari absque adimpletione utriusqu·· legis. Tertio modo dicitur aliquid necessarium necessitate medii et praecepti; quo modo adultis necessarius est actus credendi, de quo est praeceptum, et etiam est medium, ut patet ex illo: *Sine fide impossibile est placere Deo* (ad Heb. 11. 6).

Secunde adverte circa alium terminum, quod salus est duplex. Aliqua habetur dum vivimus, et est gratia justificans quae dicitur sanans, atque ideo dicitur salus. Secundo modo beatitudo dicitur salus quia ibi consummatur gratia et completur salus quae in hac vita collata est. Unde et proprie homines qui in praesenti per gratiam dicuntur sanati, in futuro proprie dicuntur salvi, quia ad portum salutis perveniunt.

Tertio nota circa alium terminum, quod baptismus in voto dicitur baptismus in proposito et voluntate per desiderium absolutum, quod quidem oritur ex fide et ex caritate ; baptismus autem in re dicitur quod opere ipso suscipitur per veram ablutionem aquae. Quibus positis.

8. — Est primum dubium: utrum baptismus sive in re vel in voto sit necessarius ad salutem.

Pro parte negativa arguitur. *Primo,* quia testimonium illud Joan. 3 (v. 5), .Visi *quis renatus fuerit ex aqua* etc., non probat baptismi necessitatem : ergo non est unde ponamus illum osse necessarium, etenim doctores potissimum colligunt necessitatem baptismi ex isto loco. Antecedens vero probatur. Nam non potest intelligi de baptismo aquae materialis; alias non posset quis consequi gratiam a tempore quo Christus protulit ista verba sine aqua materiali, quod est haereticum. Et *confirmatur.* Nam similibus verbis Christus locutus est de poenitentia. Luc. 13 (v. 3) : *Nisi poenitentiam egeritis, omnes simul peribitis;* et do eucharistia. Joan. 6 (v. 54) : *Nisi manducaveritis carnem Filii hominis, et biberitis ejus sanguvnem. non habebitis vitam in vobis.* Et tamen sine poenitentia et sine eucharistia potest quis gratiam et gloriam comparare. Ergo ex verbis induciis Joannis tertio non colligitur sufficienter necessitas baptismi ad salutem.

4. — *Secundo,* quia multi in nova lege consecuti sunt utramque salutem sine baptismo: ergo non est necessarium ad illam. Antecedens patet. Primo de Apostolis, de quibus dicit Chrysostomus *homiUa 1 super Acta Apostolorum,* quod non sunt baptizati: de latrone etiam certum est quod consecutus est gloriam sine baptismate: vide Augustinum lib. 4 *Contra Donatistas.* cap. 22. Et etiam de beata Virgine idem videtur dicendum. Et profecto si Virgo et Apostoli baptizati fuerunt, nobis narrarent evangelistae celebre factum, quod reliquorum erat initium et exemplum futurorum.

5. — *Tertio,* gratia baptismalis non eat necessaria ad salutem : ergo nec ipsum baptisma. Probatur consequentia, quia baptismus necessarius est propter gratiam quam confert. Antecedens patet, quia etiamsi quis post baptismum, immo in ipso baptismo peccet mortaliter, ct non consequatur gratiam bantismalem. poterit nihilominus consequi salutem per contritionem. Ergo.

6 .— Quarto, nam saltim sequitur quod in filiis baptizatorum et existentium in gratiam non requiratur baptismus, nam baptismus instituitur ad delendum peccatum originale. At vero in hujusmodi non videtur esse peccatum originale, cum parentes illorum sine peccato existant, ac per consequens non poterunt filios inficere. Si dicas cum divo Thoma hic ad secundum quod, quamvis parentes baptizati sint in gratia et remissum sit peccatum originale quantum ad animam, corpus tamen illorum manet infectum et subjectum vetustati, peceati, atque inde poterunt inficere filios: contra, corpus parentum nec habet peccatum, nec est subjectum capax peccati: ergo non potest ex hoc peccatum transfundere in filios. Nec sufficit dicere quod in corpore est poena peccati ex qua derivatur originale in filios, nam poena non est causa nec origo culpae.

7. — *Quinto.* Nam mulli poterunt in uteris maternis sanctificari :ergo illis saltim non erit necessarius baptismus. Si dixeris cum divo Thoma ad tertium, quod est illis necessaria ad salutem, non solum gratia, sed quaedam impressio et designatio per characterem facta, atque ideo postea cum nascuntur, tenentur baptizari ut recipiant hujusmodi characterem : contra, nam sive moriantur in uteris maternis isti qui justificati sunt, sive postea conservantes gratiam, consequentur ultimam shlutem absque charactere et baptismo in re. Ergo nec character nec baptismus propter characterem necessarius est. Antecedens probatur, quia hujusmodi moriuntur in gratia, ut supponimus; ct habent baptismum in voto, qui non imprimit characterem : ergo.

8. — In hoc dubio referuntur primo, haeretici vocati archontici, id est, principiantes, qui ajunt descendisse a Simone Mago, ct tenuerunt baptismum esse exeerabile quoddam. Et nostris temporibus fuit quidam Lucas Witcmbergae, ut refert Prateolus (1), levita cx sectis haereticorum, qui dixit baptismum esse Satanae institutionem. Referuntur etiam cuchitae aut massalliani. qui dixerunt baptismum esse omnino inutilem: et refertur error iste a Theodorico, lib. 7 *Historiae, tripartitae* cap. 12. Et haeretici nostri temporis anabaptistac dicunt solam fidem sufficere ad salutem, reliqua vero esse impertinentia. Fuerunt etiam

(1· G. Prktsoi.cs. Dc citi», secti» *e· Oopmatibue omnium haerelicorum,* Coloniae. 1589

quidam haeretici flagellantes (qui asserebant] baptismum aquae jam cessasse, et mutatum fuisse in baptismum sanguinis de proprio corpore excussi. Vide de illis Prateolum, verbo *Flagellantes.*

His erroribus satisfit conclusione catholica: *Baptismus vel in re vel in voto necesse est ad salutem sicut medium ad finem.* Probatur conclusio. Primo ex illo Joan. 3 (vv. 5, 7) : *Nisi quis renatus* etc., et subdit statim: *Oportet vos nasci demuo,* id est de novo. Actum 2 vv. 37-38), audita praedicatione Petri, quidam corde compuncti dixerunt : *Quid faciemus, viri fratres?* Respondit Petrus: *Baptizetur unusquisque, vestrum in nomine Jesu Christi in remissionem peccatorum.* Et cap. 9 (v. 7) dictum est Paulo: *Ingredere civitatem, et ibi dicetur tibi quid tc oporteat facere;* et postmodum refertur historia quod baptizatus fuerit, et similiter refertur cap. 10. Et illud verbum *oportet* vel *oporteat* importat necessitatem simpliciter, ct non solum congruentiam, sicut quando Christus dixit de baptismo: *Oportet vos nasci denuo.*

Et non solum colligitur ut de fide ista conclusio ex praedictis locis quia ita interpretentur sancti, sed etiam de fide est quod in praedictis auctoritatibus, maxime Joannis 3 explicatur necessitas baptismi. Quod colligitur, nam concilia explicant inductam auctoritatem de necessitate baptismi. Patet in concilio Tridentino sess. 5, can. 4, et sess. 6, can. 4, et sess. 7, can. 2, et etiam in concilio Florentino in materia de sacramentis, ubi definitur nostra conclusio. Habetur etiam in concilio Milevitano, can. 2, et refertur in ca. *Placuit,* de consecratione, d. 4, in concilio Carthaginensi et in alio concilio Milevitano quae habentur inter epistolas Augustini. Vide Augustinum, lib. 1 *De peccatorum meritis et remissione,* cap. 13, ct lib. 2, cap. 26; Ambrosium, lib. 1 *De his qui initiantur;* Bemardum, epistola 77. Vide doctores in 4, d. 4, et in decretis de consecratione, d. 4 ; maxime vide Soto hic. Ratio hujus conclusionis optima est divi Thomae, quia videlicet ad salutem requiritur quod incorporemur Christo; hoc autem non fit nisi per baptismum. Quam rationem insinuavit concilium Tridentinum sess. 5, can. 3. definiens peccatum originale auferri per solum Christi meritum, quod nobis per baptismum applicatur.

9. — Ad *primum* respondetur quod, licet ex illo loco necessitas baptismi colligatur, non incoepit obligare usque ad Christi mortem aut resurrectionem, de quo supra, q. 66, a. 2; sicut et alia multa quae a Christo Domino sunt expressa in evangelio non obligarunt usque dum Christi morte lex vetus fuit sepulta. Ad *confirmationem* respondetur primo, quoti baptismus fuit janua aliorum sacramentorum, et per illum regeneramur et incorporamur Christo, ut habemus in divo Thoma, art. 1 ; alia vero sacramenta videntur superaddita ad complementum justitiae, et ita non est aequalis necessitas illorum cum necessitate baptismi. Se-

eundo respondetur quod etiam poenitentia ct eucharistia sunt necessaria; poenitentia quidem, peccantibus mortaliter post baptismum; eucharistia vero est necessaria tamquam finis aliorum sacramentorum. Unde in re vel in voto etiam ipsa requiritur, de quo infra, q. 73, a. 3, et q. 80, a. 9 et 11. Verum est etiam quod in hoc est aequalis differentia, quia baptismus, cum sit principium effectivum substantiae, per se requiritur in re. Et ita explicatur a concilio illud Joannis, *Nisi quis renatus* etc., de susceptione reali ; illud autem, *Nisi manducaveritis* etc., intelligitur a divo Augustino dc manducatione reali vel spirituali. Et congruenter quidem, quia se habet in genere finis, ut modo dicebamus, et finis nondum existens movet ct allicit.

10. — Ad *secundum,* regula generalis sit: quod omnes qui pertinent ad novam legem, habuerunt baptismum in re vel in voto. Et ut inquit divus Augustinus in epistola 108, quoties legimus aliquos ad Christi corpus mysticum pertinere, cos esse baptizatos intelligimus (1). Quare hoc negare de Apostolis videtur temerarium. Et probatur, quia illi receperunt eucharistiam et sacramentum ordinis, ut patet ex concilio Tridentino, sess. 22, cap. 1, et can. 2. Ergo receperunt etiam baptismum, quia est janua reliquorum sacramentorum. Et etiam quia de fide scimus praeceptum baptismi in re omnibus novae legis fuisse impositum. Ergo cum non constet quod Apostoli fuerint exempti ab hoc praecepto, temerarium erit dicere illos non fuisse baptizatos. Item etiam, quia specialiter missi sunt ad baptizandas gentes et praedicandum baptisma, juxta illud: *Ite, docete omnes gentes baptizantes eos* etc. (Mat. 28, 18). Ergo et ipsi baptizati sunt, quin incongruum esset ut non baptizati baptismum commendarent et baptizarent reliquos. Vide divum Augustinum in epistola citata ad. Seleucianam, et habetur c. *Quando,* dc consecratione, d. 4, et c. *Si eas,* ex eodem Augustino. Vide divum Thomam supra, q. 38, a. 6 ad secundum ; Scotum in 4, d. 4. q. 6 ; Soto, d. 5, a. 2. Non autem evangelistac referunt hoc. quia tamquam manifeste notum relinquunt.

De diva Virgine, quamvis Scotus, ubi supra videatur dubitare, nihilominus tamen eadem certitudine qua de Apostolis tenendum est quod fuerit baptizata. Vide dicta sanctorum et quae adducit Canisius lib. *De beata Virgine,* cap. 4. Et etiam Euthymius super illud Joannis, citatum a gravibus auctoribus qui fere attigerunt tempora Apostolorum. refert "Christum baptizasse divam Virginem ct Petrum, Petrus autem baptizavit reliquos Apostolos" (2) ; quod etiam refert. Nicephorus lib. 2 *Historiae,* cap. 3. Et ratio hoc videtur convincere, quia diva Vir-

il) S. Αυαυβτ. Eplst. 108. cap. 6. ML 33. 415.
(2) EVTIIYMIUS Z10ΛBKX8I8, Comment. in *Joannem,* cap. 3. MG 129, 1162.

go rara fuit dignitate inter Christianos novae legis, et non debuit ea privari gratia baptismali.

De bono latrone divus Augustinus varius videtur. Nam in libro 3 *De quaestionibus veteris testamenti,* q. 84, et lib. 4 *De baptismo contra Donatistas* tenet illum non fuisse baptizatum. Verumtamcn lib. 1 *De origine, animae,* cap. 9, et lib. 7, cap. etiam 9 tenet quod fuit baptizatus, ex professo et expressius hoc tradens ibi. Unde tenendum est tamquam probabilius quod fuit baptizatus. Et idem Augustinus in libro *Retractationum* dicit hanc sententiam esse verisimiliorem. Si autem quaeras quando baptizatus fuit, habetur ex divo Augustino, lib. *De origine animae,* ubi supra, quod ex aqua quae fluxit ex latere Christi pendentis in cruce baptizatus fuit, vel antequam patibulum ascenderet baptizatus est cum aliis Christum sequentibus. Et hoc secundum existimo probabilius, quia quod fuerit baptizatus per aquam fluentem ex latere Christi non est ita probabile, quamvis videatur pium, quia non erat ibi qui proferret formam, siquidem Christus jam erat mortuus. Qui autem tenuerit latronem non fuisse baptizatum, dicat eum pertinere ad legem veterem. ct quod mortuus fuerit antequam lex baptismi coeperit obligare. Quod etiam dicendum est si teneas Joanncm Baptistam non fuisse baptizatum baptismo Christi, quamvis oppositum etiam sit probabilius et de mente Augustini et divi Thomae, 3 p., q. 38, ubi supra ad tertium.

11. — Ad *tertium* respondetur quod gratia regenerativa non est in omni casu necessaria ad salutem nec in praesenti nec in futuro, sed potest aliquando remitti peccatum etiam originale per gratiam justificantem per poenitentiam et dilectionem, ut dicemus dubio sequenti. Unde baptismus non erit necessarius in omni casu, sed sufficiet aliquando in voto.

12. — Ad *quartum,* bene respondet divus Thomas. Et ad impugnationem, concedimus quod quamvis corpus non sit subjectum peccati nec capax culpae, nihilominus tamen in corpore descendente ab Adam fuit vetustas peccati, ct remanet in baptizatis, quia ibi est fomes peccati et alia quae ad poenam peccati primi parentis spectant. Ex quo pater baptizatus habet quod possit inficere prolem. Etenim non generat in quantum habet spiritum et animam rationalem, cum ista sint per creationem, ncc etiam generat secundum quod est Dei filius per gratiam, sed secundum quod est quoddam coqioreum animatum sensibiliter et corporaliter producens sibi simile. Et ita ex vi generationis hominis descendentis ab Adam potest transfundi peccatum in filium, quantumcumque anima generantis sit in gratia. Et divus Thomas hic non dixit quod peccatum corporis parentum sit ratio quare filii nascantur in peccato, sed quod infectio corporis parentum sit sufficiens conditio et medium per quod peccatum primi hominis in posteros derivatur.

13. — Ad *quintum* respondetur quod divus Thomas in solutione ad tertium non colligit necessitatem baptismi in omnibus casibus ex necessitate characteris. Verumtamen per se loquendo character requiritur in his quae pertinent ad novam legem, quia ita congruit ut omnes qui pertinent ad hoc ovile et ingrediuntur per Christum tamquam per ostium, designentur aliquo charactere et signo. Et ideo per se loquendo, quando non convinceret ratio articuli, haec ratio de charactere a posteriori bene colligeretur.

14. — Secundum dubium: utram sit necessarius baptismus aquae in re susceptus, an vero sufficiat ad salutem aliquid suppletis ejus vices, scilicet martyrium aut votum baptismi.

Videtur quod *sit necessarius* baptismus aquae in re. Nam ex concilio Tridentino, sess. 7, c. 2 ubi supra, habemus quod Joan. 3 (v. 5), *Nisi quis* etc., debet intclligi cum omni proprietate sermonis. Sed si aliquando sufficiat martyrium ct votum baptismi sine ablutione reali, non interpretatur locus ille proprie, sed per metaphoram. Ergo non possumus dicere quod sufficiat baptismus sanguinis aut flaminis. Minor probatur, quia baptismus sanguinis et etiam baptismus flaminis per metaphoram dicuntur aquae et improprie appellantur ablutio. Ergo.

15. — *Secunda* arguitur ex concilio Bracarensi secundo, ca. 35, ubi sic definitur: "catechumenis sine redemptione baptismi defunctis, simili modo non oblationis sanctae commemoratio, nec psallendi impendatur officium" (1). Ergo non sufficit baptismus flaminis; alioquin isti catechumeni qui habebant baptismum in voto, non erant privandi officiis communibus.

16. — Et *tertio* patet ex divo Augustino hoc dicente saepe expresse in libro *De fide ad Petrum* [S. Fulgentii), cap. 3, ct libro *De ecclesiasticis dogmatibus* (Gennadii), cap. 74. cujus verba refert divus Thomas art. 2 ad secundum ; et etiam idem habetur expressius in epistola 73 ad Dardanum, ubi inquit quod Deus nondum habitabat in Cornelio antequam regeneratione incorporaretur Ecclesiae, ct tamen Cornelius jam tunc habebat votum baptismi, siquidem erat vir religiosus. Et infra, non solum est necessarium concipi, sed nasci denuo opus est ut ad vitam aeternam perveniamus. Et alludit Augustinus ad illud Joannis, *Oportet vos nasci denuo* (2).

Praeterea baptismus est medium effectivum regenerationis spiritualis : ergo debet exhiberi in re, et non sufficit in intentione ct voto. Probatur consequentia, quia causa efficiens non operatur secundum quod

(1) Mansi 9. 779.
<2> S. Αι-ουβτ. *RpW. 1S7.* cap. 10-11 ML 33. 845-S4S.

est in intentione, sed secundum quod in exeeutione. Divus Bernardus epistola 77, quae est ad Ilugoncm dc Sancto Victore, ct ipse Hugo tomo 2 *Dc sacramentis,* p. 6, cap. 7, referunt errorem quorumdam dicentium quod ab instanti quo dixit Christus, .V»«t *quis renatus fuerit* etc., adeo obligavit baptismus aquae in re, ut sine illo nullo modo pateat aditus ad salutem.

17. — Sit tamen conclusio certa, secundum fidem: *Baptismus in re susceptus nec similiter martyrium sunt in omni casu necessaria ad salutem, sed sufficit votum et desiderium aliquando, scilicet cum non est copia baptismi rcolis.* Patet primo ex doctrina sanctorum : divus Ambrosius lib. *De obitu Valentiniani;* divus Augustinus lib. 4 *Contra Donatistas,* cap. 22, et lib. 3 *Quaestionum in Leviticum,* q. 84; divus Bernardus et Hugo de Sancto Victore, ubi supra. Vide scholasticos in 4, d. 4, et Soto in hoc articulo circa secundam conclusionem divi Thomae. Et colligitur etiam ex Marci ultimo. Nam cum Christus dixisset: *Qui crediderit ct baptizatus fuerit* etc., postea solum dixit: *qui utro non crediderit condemnabitur.* Non vero dixit, “et baptizatus non fuerit”, ut intclligeremus quod sine fide nemo potest salvari, bene tamen sine baptismo in re. Et probatur. Nam per hoc quod adultus non baptizatus doleat dc peccatis, justificabitur, ut patet Ezcchielis 18 ct 19: *In quacumque hora ingemuerit* etc., et Zachariae 1 (v. 3) : *Convertimini ad me* etc. Ergo non requiritur baptismus in re, sed sufficit votum illius. Idem colligitur |ex dictis dc centurione). Nam Cornelius, ut loco citato Actuum Apostolorum patet, fuit justificatus et accepit Spiritum Sanctum antequam baptizaretur a Petro, quod definit Innocentius tertius in cap. *Apostoticam,* de presbytero non baptizato, et in cap. *Debitum,* de baptismo. Idem habetur ex concilio Tridentino, sess. 6. cap. 4. Et colligitur etiam, nam cum in cap. 6. inter dispositiones necessarias ad justificationem numerasset propositum baptismi et voluntatem inchoandi novam vitam, incipit in cap. 7 : “Hanc dispositionem consequitur justificatio ipsa”.., Ergo ante susceptionem rcalem baptismi per solam voluntatem illius potest quis justificari. Conducit videre quae dicta sunt q. 66, maximo art. 11. ubi explicatum est quomodo baptismus flaminis suppleat baptismum aquae.

Praeterea, nam votum poenitentiae sacramentalis sufficit ad salutem his qui peccant mortaliter: ergo votum baptismi etiam sufficiet ante baptismum in re. Probatur consequentia, quia ita necessarium est sacramentum poenitentiae peccantibus mortaliter, sicut necessarius est baptismus ad delendum originale peccatum. Item etiam, quia Deus non obligat hominem ad impossibile nec imputat illi culpam quam vitare non potest. Ergo si quis habeat contritionem et cupiat baptizari, si non

stet per ipsum quominus baptizetur, justificabitur habens votum baptismi.

18. — Ad *primum* argumentum respondetur cum divo Thoma, art. 2 ad primum et tertium (et ejus solutio definita est a concilio Tridentino cap. 4 citato), quod illud Joannis sit intclligendum dc baptismo in re vel in voto. Nec per hoc retorquemus scripturam in metaphoram, quia explicamus de aqua vera ct materiali, contra haereticos nostri temporis, qui explicabant de aqua invisibili et spirituali, de quibus dictum est supra, q. 66. a. 3. Dicimus tamen, ut fides catholica tenet quod non requiritur realis susceptio hujus aquae naturalis ad inchoandam salutem, sed sufficit votum illius.

19. — Ad *concilium Itracarcnse* respondetur quod loquitur de catechumenis qui sua culpa sine baptismo decedunt. Et colligimus istum sensum, quia in ea. praecedenti denegaverat sanctae oblationis commemorationem et officium psallendi quibusdam peccatoribus occidentibus seipsoe, et statim ait : "Et catechumenis oblatio" etc.

20. — Ad *divum Augustinum* respondetur quod loquitur de perfecta habitatione Spiritus Sancti, non solum mentaliter, sed etiam quae fit visibiliter per signum externum. Et ita divus Thomas, art. 2 ad secundum. intclligit de perfecta obtentionc regni caelorum sine aliqua praevia mora, et dc absolutione plena a culpa et a tota poena, quae fit per martyrium aut baptismum in re. Et hoc non semper fit per baptismum flaminis. Et haec conclusio loquens de voto, abstrahendo ab implicito ct explicite, certa est.

21. — Sed tamen est tertium dubium grave inter catholicos: utrum votum istud debeat esse explicitum baptismi, an vero sufficiat votum implicitum.

Et antequam referamus opiniones, pro intelligcntia terminorum nota quod votum explicituin baptismi dicitur voluntas expressa et explicita quae terminatur ab baptismum aquae in specie ct in particulari ; votum vero implicitum dicitur quod terminatur ab baptismum, non in se ncc in particulari, sed in confuso et in communi, quale est votum aut voluntas servandi totam legem Dei et placendi Deo in omnibus et per omnia. Et dicitur votum implicitum quia ibi continetur votum baptismi quasi in ratione quadem universali, ita ut per bonam consequentiam inferamus quod, si quis vult servare totam legem Christi, vult etiam baptizari, si non est baptizatus.

Adverte etiam quod, secundum sententiam communem doctorum. IKjtest dari ignorantia invincibilis evangelii vel baptismatis apud aliquas nationes, etiam nunc post sufficientem promulgationem evangelii.

22. — Hoc posito, *prima opinio* quorumdam theologorum est quod requiratur modo votum baptismi explicitum, non solum ad consequendam gloriam quam dicunt ultimam salutem, sed etiam ad consequendam gratiam quam vocant primam salutem. Probatur hoc ex concilio Tridentino, sees. 6, cap. 4, ubi dicitur quod "translatio in statum gratiae, quae dicitur justificatio, post evangelium promulgatum, sine lavacro regenerationis aut ejus voto fieri non potest". Quod testimonium non potest explicari de voto implicito, quia etiam ante promulgationem sufficientem evangelii statim a Christi resurrectione erat necessarium votum implicitum baptismi ad primam salutem. Et dicit concilium quoti post promulgatum evangelium etc. Ergo intelligit de voto explicito. Aliquid enim peculiare intelligit explicare in voto post promulgationem evangelii quam antea; et etiam quia juxta istam interpretationem non significaretur in illo testimonio major necessitas baptismi ad primam salutem quam cujuscumque alterius praecepti et legis.

Alia argumenta solent adduci pro hac sententia, scilicet quod baptismus sit necessarius ad salutem.

23. — *Secundo opinio* est magistri Soto, articulo citato (d. 5, a. 2], dubio ultimo, quod videlicet qui laborant ignorantia invincibili possunt consequi utramque salutem cum voto implicito baptismi. Patet, quia ita ignorantes sine culpa, possunt consequi utramque salutem ; et tamen, supposita ignorantia solum possunt habere votum implicitum baptismi. Major manifesta est. Minor probatur. Nam illi non sunt omnino a Deo destituti; nec stat per illos quod non habeant baptismi instituti a Christo explicitant et sufficientem promulgationem : ergo poterunt consequi salutem per implicitum votum baptismi. Confirmatur. Quia nulla culpa est quod quis non habeat votum explicitum baptismi antequam vel doceatur a praedicatore vel illuminetur a Deo: ergo cum isti non debeant perire propter istam culpam, non est cur non dicamus illis sufficere votum implicitum baptismi.

Secundo, quia statim post Christi resurrectionem et antequam evangelium esset sufficienter promulgatum, consequebantur primam salutem illi ad quos nondum pervenerat Apostolorum praedicatio aut legis evan gelieae explicatio per votum implicitum. Ergo similiter si aliqui modo habent ignorantiam invincibilem evangelii. justificabuntur per votum implicitum baptismi. Probatur consequentia, quia eodem modo se habet iste qui nunc ignorat invincibiliter legem Christi, sicut ille qui post resurrectionem ignorabat: ergo quod sufficit illi, huic etiam sufficiet.

Tertio arguit Soto, quia omfiia testimonia quae probant baptismi necessitatem, possunt facile explicari et commode intelligi de baptismo in voto implicito vel explicito. Ergo non est cur illa restringamus ad votum explicitum baptismi.

Arguit etiam rejiciens discrimen quod ponimus inter primam ct ultimam salutem, quia videtur commentitia; siquidem gratia justificans est ultima dispositio ad beatitudinem et ex propria ratione est acceptatio ad gloriam. Ergo quod sufficit ad justitiam primam, sufficiet ad hoc quod recipientes gratiam adquiramus gloriam.

Item etiam quia ex ista distinctione videntur sequi quaedam absurda, quod scilicet postquam quivis justificatus est per votum implicitum baptismi, non possit mori antequam habeat votum explicitum illius, aut antequam peccet mortaliter. Nam iste, per te, non potest consequi ultimam salutem, quamvis sit justificatus, absque voto explicito baptismi: ergo vel non morietur quousque illuminetur, vel peccabit mortaliter cum peccat.

Tandem, quia votum implicitum poenitentiae et confessionis sufficit ad utramquo salutem: ergo etiam sufficiet votum implicitum baptismi his qui laborant ignorantia invincibili evangelii. Probatur consequentia, quia sicut baptismus est necessarius ad delendum peccatum originale, ita etiam peccantibus mortaliter post baptismum est necessaria poenitentia.

24. — *Tertia opinio,* quam tenet magister Cano in relectionc *Dc sacramentis in genere,* dicit tria. Primo, quod votum baptismi est necessarium ad primam et ultimam salutem necessitate praecepti. Secundo, quod post evangelii sufficientem promulgationem, requiritur votum explicitum baptismi ad ultimam salutem. Tertio, quod ad primam salutem, etiam post promulgationem evangelii, sufficit votum implicitum. Ibi adducit multa argumenta. Verumtamen quae probant primam sententiam, videntur probare suum secundum dictum; quae vero probant sententiam magistri Soto, probant tertium dictum illius.

25. — Sit tamen pruna conclusio: *Nemo potest modo post sufficientem promulgationem evangelii justificari secundum cursum communem et ordinem gratiae sine voto explicito baptismi.* Appellamus cursum communem, communem legem Christi et ordinem quem servat in justificandis hominibus. Conclusio ista probatur argumentis primae sententiae. Et confirmatur, quia Apostolus ad Rom. 10, longa oratione probat ad primam salutem esso necessariam praedicationem evangelii. Ergo secundum communem cursum et ordinem gratiae, requiritur votum explicitum baptismi, etiam ad primam salutem. Probatur consequentia, quia praedicatio evangelii eo tendit immediate ut explicetur lex Christi et maxime lex baptismi, quae prima videtur, sicut et ipsum baptisma, quod est janua. Unde Marci ultimo, postquam dicitur Apostolis, *Ite, docete,* statim subditur, *baptizantes eos in nomine Patris* etc.

Secunda conclusio: *Qui ante sufficientem evangelii promulgationem nihil audierunt de Christo aut de ejus baptismo, potuerunt justificari*

per votum implicitum baptismi, ct etiam modo per similem votum potarunt justificari qui ignorant invincibiliter Christum ct ejus legem Probatur conclusio argumentis factis pro secunda sententia. Et loquimur de adultis qui perveniunt ad usum rationis ct faciunt quod est in se observando legem naturae. Et conclusio colligitur infra, q. 69. a. 4 ad secundum, ubi dicitur quod remissio peccatorum consequitur ante baptismum. si quis habeat votum baptismi vel explicitum vel implicitum. Et paulo post, de Cornelio dicitur: "Ita etiam ante baptismum Cornelius et alii similes consequuntur gratiam et virtutes per fidem Christi et desiderium baptismi implicite vel explicite". Ex quibus verbis colligitur quod non solum ante sufficientem promulgationem evangelii, sed etiam modo sufficit votum implicitum ad justificationem, quia divus Thomas loquitur de praesenti cum dicit, *consequuntur.*

Ex quibus sequitur nunquam fuisse necessarium nec modo etiam necessarium est votum explicitum baptismi ad primam justitiam. Probatur. Quia illud est necessarium per se necessitate finis sine quo finis non potest consequi; sed sine voto explicito potuit quis et modo potest consequi justitiam: ergo illud non est in omni casu necessarium, sed aliquando poterit sine illo quis justificari.

Ex his duobus conclusionibus sequitur etiam secundo, quod per se loquendo, post evangelium promulgatum non sufficit votum implicitum baptismi ad primam salutem, quia est necessarium regulariter ct secundum legem ordinariam post evangelium promulgatum, si non sit copia baptismi realis, votum explicitum. ut dictum est in prima conclusione. Ergo illud erit medium per se. Probatur consequentia, quia in moralibus illud dicitur medium necessarium et per se quod secundum legem illius non poterit justificari usque dum baptizetur actualiter. Probatur sequela. Quia quando aliquod est medium per se requisitum ad consequendum finem, non potest consequi finis ille sine medio per se, nisi forte per accidens sit ignorantia vel impossibilitas talis medii. Cum ergo in casu posito nec sit ignorantia nec impossibilitas baptismi aquae, erit necessarium quod talis homo baptizetur in re ut justificetur.

♦ Tandem, quia olim viri sapientissimi et sanctissimi, ut Augustinus et Ambrosius, differebant baptismum aquae ita ut longo tempore, scilicet per quatuor vel sex annos, non baptizarent catechumenos. Ergo baptismus aquae susceptus in re non est medium per se necessarium. Probatur consequentia, quia si esset medium per se necessarium, statim esset

♦ Hic apparet manifesto perturbatur ordo textus in cod. P. Nam loco paragraph! *Tandem quia olim,* debet inseri *Tertio sequitur,* quae invenitur in line numeri 29. Objectio autem contenta in § *Tandem quia olim* solvitur num. 32. § Xd ultimum *respondetur*. quae etiam invenitur extra proprium locum. J

adhibendum, maxime quando commode poterat fieri et non tanto tempore differri.

26. — Haec opinio est satis acuta et probabilis, quam tenuit magister Vincentius. Nihilominus opposita est communis omnibus et ita ab illis supponitur, ut a nullo sit in dubium revocata. Probatur primo. Quia Christus solum loquitur de baptismo aquae quando dicit esse medium necessarium ad salutem. Unde ex illo Joannis 3. .Visi *quis* etc., colligunt concilia, maxime Tridentinum et Florentinum, baptismum in re ct baptismum aquae realis esse necessarium ad salutem. Et similiter [sunt] alia loca scripturae ct auctoritates sanctorum de quibus diximus dubio primo. Ergo non est medium per se necessarium totum hoo disjunctum, baptismus in re vel in voto. Probatur consequentia, quia ex disjuncto possunt eligere hoc vel illud: ergo non est necessarium per se alterum illorum in particulari; quod derogat veritati jam probatae et ab omnibus receptae dubio primo. Et confirmatur. Quia si v. g., ad conservandam vitam non esset medium per se comedere, sed comedendo vel bibendo possemus longam transigere vitam, tunc in nostra potestate et libertate esset eligere cibum vel potum ad vitam, ct non determinaremur a natura. Ergo a simili, si totum hoc disjunctum, baptismus in re vel in voto est medium per se ad salutem, possumus eligere indifferenter baptismum in re vel in voto, quod profecto est falsum, quia a Christo et a lege et ex usu Ecclesiae specialiter determinamur et inducimur ad susceptionem realcm baptismi.

Item, quia Christus constituens legem et necessitatem baptismi, si illa esset dc disjuncto, poneret et explicaret disjunctum; ct tamen potius dixit copulatim *ex aqua et Spiritu Sancto:* ergo non sufficit de se et per se baptismus in voto qui dicitus flaminis. Si enim esset medium per se, Christus dixisset, “ex aqua aut Spiritu Sancto”.

Praeterea, baptismus flaminis supplet vices baptismi aquae: ergo non est medium per se ad finem intentum per baptismum aquae. Antecedens patet ex dictis q. 6G. Consequentia probatur, quia quod supplet vices alterius et substituitur loco illius, non per se sed per accidens concurrit. Praeterea, quia baptismus flaminis non est sacramentum novae legis: ergo non est per se medium a Christo designatum ad comparandam primam justitiam. Antecedens manifestum est, quia baptismus flaminis non est signum sensibile: ergo non est sacramentum. Consequentia vero probatur. Quia solum sacramentum baptismi quod vere et proprie sacramentum est, designatur a Christo in nova lege ad expellendum originale peccatum et ad comparandam primam justitiam. Et confirmatur, quia sequeretur quod baptismus aquae non esset janua per se regni caelestis et reliquorum sacramentorum. Probatur sequela, quia per se, medium necessarium non esset baptismus in re. sed baptismus in re vel in

voto: ergo janua regni caelestis et aliorum sacramentorum erit totum illud disjunctum.

Ex quibus etiam sequitur quod Christus vel instituit ita immediate et per se votum baptismi ad justitiam sicut ipsum baptismum aquae, vel ejus institutio fuit diminuta.

Tandem quia, si est medium per se baptismus aquae aut votum illius, non tenebimur specialiter ad baptismum aquae, quod est falsum.

27. — Ad *primum* argumentum oppositae sententiae, respondetur quod divus Thomas ct concilia non semper apponunt illud disjunctum, ut est videre in doctrina divi Thomae in praesenti et in concilio Tridentino locis supra citatis, nec scriptura et evangelium explicant votum baptismi quando loquuntur dc necessitate illius. Ex quibus nos formamus oppositum argumentum, quod baptismus in re vel in voto non erit medium per se, siquidem scriptura non explicat tale disjunctum.

28. — Ad *secundum* respondetur quod multum probat. Quia si aliquid concluderet, probaret baptismum flaminis esse magis accomodatum et magis necessarium ct per se ad justitiam quam baptismus aquae, quia solus baptismus flaminis habetur in instanti, sicut gratia et justitia.

29. — Ad *tertium* respondetur negando sequelam. Et ad probationem dicimus quod ea est natura baptismi aquae et suavis dispositio Christi instituentis tale baptismum, quod in adultis, si per veram poenitentiam disponantur et diligant antequam baptizentur, justificentur etiam ante baptismum. Nihilominus tamen etiam tunc recipiunt gratiam per ordinem ad baptismum aquae. Et hoc est bonum quod secundum legem requiritur ad finem consequendum. Et hoc ipsum colligitur, quia fides explicita jam nunc post evangelium promulgatum est medium per se ad salutem, ut tenet communis opinio. Ergo etiam votum explicitum baptismi erit medium per se. Patet consequentia, quia baptismus est quaedam fidei professio expressa: ergo sicut fides expressa est medium per se ad justitiam, ita et votum expressum baptismi.

Tertio sequitur quod per accidens bene possunt homines consequi primam salutem absque voto explicito quia, si ignoret quis invincibiliter legem baptismi, aut non possit illam distincte intelligere, sufficit habero votum implicitum. Et bene stat quod votum explicitum sit medium per se. et nihilominus per accidens sufficiat implicitum.

30. — Tertia conclusio: *Per se etiam requiritur votum explicitum baptismi ad ultimam salutem; per accidens autem potest consequi gloria per votum implicitum baptismi etiam nunc.* Prima pars probatur, quia multo magis videtur requiri votum explicitum baptismi ad consummatam salutem quam ad inchoandam justitiam. Sed, ut patet ex dictis, ad inchoandam justitiam requiritur votum explicitum baptismi

per se. Ergo etiam et potiori jure requiretur ad beatitudinem consequendam. Et haec pars communis videtur inter doctores.

Secunda autem pars conclusionis non ita placet, immo aliqui cum magistro Cano ubi supra, in secunda parte relectionis, dicunt esse parum probabile et dissonum sacrae scripturae. Nihilominus tamen nostram sententiam tenet magister Soto ubi supra, et pater Vcga super concilium Tridentinum, lib. 5, cap. 14. Medina in sua *Summa,* et illi qui tenent fidem implicitam sufficere ad ultimam salutem quando est ignorantia invincibilis articulorum fidei in particulari. Hoc bene convincunt argumenta facta pro secunda sententia, quae est magistri Soto, ct maxime illud argumentum de gratia justificante. Etenim gratia justificans sufficienter adaptat hominem ad gloriam, quae est gratia consummata: ergo id quod sufficit ad hoc ut homo sit in gratia, sufficiet etiam ad hoc quod homo gratus, si moriatur, consequatur gloriam. Et ita si fides et votum implicitum baptismi sufficit ad gratiam, non requiretur ulterius votum explicitum ad gloriam. Et magnum inconveniens in re dubia est dicere quod ille qui existit in gratia per votum implicitum baptismi, necessario debet illuminari a Deo miraculose circa legem baptismi in particulari, aut vero necessario debet peccare; vel non poterit mori aut occidi antequam peccet vel illuminetur. Vide rationes in magistro Soto.

31. — Et argumentum factum pro opinione prima citata in principio hujus dubii, quod erat ex concilio Tridentino, bene probat quod votum explicitum baptismi ubi non est copia baptismi rcalis est medium per ee necessarium ad ultimam salutem, sicut ad primam justitiam. Non autem obstat huic diffinitioni quod per accidens sufficiat votum implicitum ad utramque salutem. Et fateor quod concilium voluit aliquid peculiare dicere de voto baptismi post evangelium promulgatum. Quia ita verum est quod votum explicitum requisitum per se in nova lege non requirebatur per se ante sufficientem promulgationem evangelii. Et adverte, contra magistrum Cano, quod concilium ibi non solum loquebatur de ultima salute, sed maxime de prima, quia expresse loquitur de translatione a statu originalis peccati ad statum gratiae. Et similiter patet ad omnia loca quae adjecit magister Cano.

32. — Aliud dubium est quod oritur ex dictis: utrum solus baptismus in re sit medium per se necessarium ad salutem, ita ut baptismus flaminis et sanguinis dicantur media per accidens, an vero medium per sc sit baptismus in re vel in voto.

Videtur quod medium per se sit totum hoc disjunctum, baptismus in ro vel in voto. Primo, quia divus Thomas in his articulis et quaestione

sequenti, loquens de necessitate baptismi semper apponit illud disjunctum, in re vel in voto: ergo illud est medium per se necessarium.

Secundo, quia gratia potest haberi in instanti; baptismus autem aquae nec confertur nec recipitur in instanti: ergo baptismus aquae non dicetur medium per se, sed totum hoc disjunctum, baptismus aquae vel flaminis. Major manifesta est, quia gratia introducitur in instanti et haec est ejus natura, ut colligitur ex illo Ezechielis (33, 14) : *In quacumque hora ingemuerit peccator* etc. Minor probatur, quia baptismus aquae confertur per motum, siquidem est vera ablutio: ergo non in instanti. Consequentia vero probatur. Quia modium per se debet fini proportionari : ergo sicut gratia infunditur in instanti, ita medium per se ad gratiam debet esse vel temporale vel instantaneum. et non solum baptismus in re qui in tempore confertur, sed in re vel in voto.

Item, nam sequeretur quod illo qui non habet ignorantiam baptismi, ex alia parte habet copiam... ·

Arguitur pro nostra sententia, quod votum baptismi semper operatur per ordinem ad baptismum aquae, ct dependentia saltem in genere finis. Ergo baptismus aquae per se requiritur.

Ad *ultimum* respondetur quod si illae historiae verae sint, propter rationes quas sancti illi dijudicabant congruentes, baptismus in re tanto tempore differebatur. Ceterum ex hoc sumitur argumentum pro nobis. Nam si in illis temporibus in omnibus casibus particularibus differebatur baptismus in re. signum est quod illo est medium per se, baptismus autem in voto erit per accidens, et etiam quia videmus quod hic noti liceat tandiu differre baptismum aquae. De hoc dicemus infra ··.

33. — Dubium aliud. Utrum parvulis, sive existentibus in uteris maternis, sive jam natis, ante usum rationis, sit aliud remedium ad salutem praeter baptismum aquae in re.

Et supponimus hic quod baptismus sanguinis remittit originale ipsis parvulis, qui justificantur per baptismum, etiam ante usum rationis, de quo dictum est supra, q. 66. maxime articulo 12. Sed loquimur de baptismo in voto, et quaerimus utrum, supposito quod hujusmodi parvuli non possint habere votum baptismi quia non utuntur ratione, possint justificari per votum ct fidem parentum, maxime applicatam aliquo signo externo.

34. — *Pro parte affirmativa* arguitur. *Primo,* nam illa lex Joannis 3, .Vwt *quis* etc., intelligitur de baptismo in re vel in voto, ut patet ex di-

• **Hic est transitus folii 297 v, nullo suppresso, ad folium 298 r. Tamen ex contextu colliditur aliquid deesse. Ceterum quae sequuntur.** ***Ad ultimum respondetur...*** **reponi debent in fine numeri 29.**

◆ **Hic deest aliquid, quamqunm in ordine foliorum nulla est suppressio.**

ctis : ergo si in adultis sufficit quod verificetur de baptismo in voto, sufficiet etiam de parvulis. Et cum non possint habere votum personale, sufficiet votum parentum ct Ecclesiae fides applicata signo sensibili. Et idem probatur. Nam illud Marci ultimo (v. 16), *Qui crediderit et baptizatur fuerit* etc., ad omnem creaturam dirigitur, etiam ad parvulos. Ergo cum illi non possint habere actum fidei circa baptismum et propositum illius, satis fuerit quod habeant illud parentes ct votum illorum ti sic justificentur.

Secundo. In lege naturae et in lege scripta sola fides parentum applicata parvulis signo sensibili erat sufficiens remedium ad illorum salutem; et habetur ex divo Gregorio c. *Quad autem,* de consecratione, d. 4. Ergo etiam in lege gratiae sufficiet votum et fides parentum quando non est copia baptismi. Probatur consequentia, quia fides in lege gratiae non est minoris efficaciae quam in lege naturae et scripta. Si autem dicas quod in lege gratiae institutum est peculiare remedium ct fidei sacramentum quo parvuli justificarentur: contra, nam sacramentum ita institutum non minuit, sed potius adauget ct complet virtutem fidei: ergo et modo fides parentum habet virtutem quam o'.im. Et confirmatur, quia alias parvuli essent pejoris conditionis in nova lege quam in lege naturae ct scripta; quod videtur falsum, cum Christus Dominus abundantius salvaverit in nova lege quam olim. Sequela probatur. Quia parvulis in lege naturae ct scripta proderat fides parentum ct per illam salvabantur. Modo autem per se, quantumcumque illis applicetur fides ct votum parentum, condemnabuntur sine baptismo in re.

Tertio, quia olim Deus tulit legem circumcisionis dicens Genesis 17 (v. 14) : Anima *cujus praeputii caro circumcisa non fuerit, delebitur de populo meo.* Et tamen lex ista interpretabatur quod si puer ante octavum diem moreretur aut non esset facultas circumcidendi illum, sufficeret fides parentum et votum illorum, de quo infra, q. 70. Ergo similiter lex illa Joannis 3, *.Visi quis* etc., potest congrue interpretari de parentibus applicantibus fidem quando non est copia baptismi. Quod confirmatur. Quia interpretatio illius legis de circumcisione ideo acceptatur a doctoribus, quia non est credibile quod Deus reliquerit parvulos lege naturae et scriptae sine remedio ante octavum diem, et quando non erat copia circumcisionis. Sed multo minus est credibile quod in nova lege reliquerit parvulos non habentes copiam baptismi sine remedio. Ergo sufficiet votum parentum.

Ultimo, nam doctores communiter sentiunt quod, quando ministri sacramentorum bona fido conferunt sacramentum, et in administratione illorum contingit aliquis defectus, quod Christus qui est summus sacerdos supplet talem defectum, et sacramentum esse validum. Ergo etiam

dicendum est quod Christus ct Ecclesia supplent defectum baptismi realis pro parvulis quando non est copia illius.

35. — In hoc dubio *adverte* quod aliter loquuntur magistri de remedio parvulorum ante promulgationem sufficientem evangelii, quam in ipsa exccutione promulgationis, aliter vero post evangelium promulgatum. Magister Soto art. 2 citato tenet quod ante sufficientem evangelii promulgationem justificabantur parvuli gentilium sine baptismo per applicationem fidei parentum, sicut in lege naturae et in lege mosayca. Magister Cano in secunda parte relectionis tenet quod durante praedicatione evangelii. pueri illorum ad quos nondum pervenerat evangelium justificabantur in sacramentis legis naturae. Dominus Cajetanus hic tenet quod non videtur inconveniens parvulis sufficere ad salutem votum et fidem parentum, maxime si applicantur cum aliquo signo externo, ut v. g. signum crucis et invocatio Trinitatis.

Praeterea adverte quod est haeresis manifesta dicere quod modo in lego evangelica sit aliquod remedium per se institutum et ex lege pro justificandis parvulis praeter baptismum in re, de quo disputatur infra in art. 9, et videndus est magister Soto ubi supra. Sed tamen difficultas est inter catholicos, an saltim per accidens et ex privilegio sufficiat parvulis non habentibus copiam baptismi fides parentum vel aliquid hujusmodi.

Tertio nota quod dupliciter potest intelligi parvulos justificari per tale votum praeter legem; primo, ex privilegio universali, id est quod conceditur omnibus pueris in nova lege non habentibus copiam baptismi realis; secundo, ita ut sit privilegium alicui parvulo in particulari concesso ex pietate divina.

36. — His positis, sit [prima] conclusio: *Quamvis non sit haeresis. est tamen proximum errori asserere quod est aliquod privilegium universale in remedium parvulorum qui non habent modo copiam baptismi.* Probatur. Quia testimonia illa scripturae, conciliorum et sanctorum quae induximus in principio articuli [num. 8] ad probandam necessitatem baptismi aquae, non possunt absque erroris nola interpretari, si teneas quod est aliquod remedium ex loge et privilegium universale pro pueris périclitantibus quibus non est copia baptismi realis. Etenim, si est hoc remedium ex lege, etiam est privilegium universale: ergo falso dicitur. jVisi guis *renatus fuerit* etc.

Item, in concilio Tridentino sees. 5, can. 4, et sess. 6, dc justificatione, cap. 4, habetur quod post evangelium promulgatum baptismus in re vel in voto est necessarius ad justitiam, et etiam in cap. Majores, de baptismo. Quae omnia videntur excludere privilegium universale pro parvulis, ita ut aegre possint intelligi tales sanctiones si admittas privilegium hoc.

Sunt etiam multa sanctorum dicta et aliae rationes pro conclusione nostra. Vide in magistro Soto, ubi supra, quamvis ille et aliqui magistri qui eum sequuntur teneant esse erroneum dicere contra conclusionem. Nobis tamen sufficiat cum aliis ponere tamquam errori proximum, quia omnia loca scripturae et conciliorum possunt intelligi per se et ex lege. Cui intelligentiac non videtur ita derogare quod sit privilegium pro parvulis in peculiaribus casibus, scilicet quando periclitantur sine copia baptismi in re. Et saepe ab universali propositione scripturae ex privilegio aut rationabili causa excipiuntur aliqui, ut patet in illa, *Omnes in Adam pcccavcrxunt* ',Kom. 5, 12), et etiam in illa, *Non videbit me homo et vivet* (Exod. 33, 20), quidam excipiunt sanctos eximiae virtutis; et maxime cum etiam stante ista universali, *Nisi quis renatus fuerit,* certum nobis sit quod martyrium ex privilegio gratiam causavit pueris ab Herode occisis. Sufficiat ergo nos ponere esse temerarium et errori proximum propter rationem jam dictam quod votum parentum parvulis sufficiat.

Secunda conclusio: *Error est manifestus dicere quod dc l<gc sufficiat parvulis non habentibus copiam baptismi realis baptismus in voto parentum.* Probatur, quia lex non contrariatur legi; sed de fide habemus legem universalem de baptismo in re vel in voto personali eorum qui justificantur: ergo error est ponere legem aliam dicentem quod sine baptismo in re aut in voto personali justificentur parvuli. Item, quia si est lex ista: ergo a Christo fuit institutum votum parentum pro filiis, et modo in evangelio erit lex dc voto parentum. Consequens est error: ergo. Sequela patet, quia omne medium ad justificandas homines, maxime ex lege, habetur ex institutione Christi. Minor probatur, quia tunc esset aliud sacramentum quia omne medium sensibile determinatum a Christo ex lege ad justitiam conferendam est sacramentum novae legis. Si ergo votum parentum explicatum signo sensibili justificat parvulos ex lege ct institutione Christi, erit sacramentum novae legis.

Tertia conclusio: *Dicere quod alicui parvulo in particulari concedatur hoc privilegium, quod justificetur per votum patentum in casu necessitatis, non est temerarium nec errori proximum: sed ut placet magistris, in praesenti reputabitur imprudentia ct levitas quod hoc privilegium alicui fuerit concessum.* Probatur prima pars: quia Gerson, 3 parte suorum operum, in sermone habito in concilio Constantiensi *Dc nativitate Virginis,* consideratione secunda, asserit parentes esse admonendos ut morientes parvulos offerant Deo. quando non est copia baptismi, ct credendum est illos pueros salvari. Hoc dixit coram omnibus patribus concilii Constanticnsis; nec reprehensus est quasi errans aut dicens aliquid temerarium. Et eum sequitur Gabriel in 4. d. 4. q. 2. Ergo. Forsitan Cajetanus in praesenti hoc voluit docere, quamvis, ut

bene notant interpretes, ejus verba videntur sonare quod sit privilegium universale, et non solum pro aliquo parvulo in particulari.

Secunda autem pars, videlicet quod judicetur levis qui ita loquitur, jam patet ex rationibus indubiis quae probant legem universalem dc baptismo in re vel in voto personali. Ergo erit leve quod quis pro levi ratione judicet aliquem in particulari consequi salutem absque baptismo in re vel in voto personali.

37. — Ad *primum* argumentum, respondetur legem illam intelligendam esse, ut saepe diximus, de baptismo in re vel in voto proprio personali. Et tamquam certum supponebat Christus, et nos supponimus, quod parvuli non poterant habere tale votum, quod erat dispositio ad gratiam, et consequenter etiam supponimus quod parvulus ille ita decedens condemnabitur. Ex quo inferunt magistri valde fuisse deceptum Magistrum Sententiarum in 4, d. 4, cap. 1. (plia exponit illum locum de his qui possunt baptizari et contemnunt baptismum * ...

38. — *Tertio.* Nam sequeretur quod praeceptum baptismi obligaret a tempore quo Christus dixit, *quis renatus fuerit* etc. Consequens est aperte falsum : ergo antecedens. Sequela patet, quia praeceptum obligat a tempore quo proponitur a superiori: ergo si Joannis 3 proponitur necessitas, et lex baptismi obligavit ex tunc.

Quarto. Circumcisio tantum fuit in praecepto pro judacis: ergo lex baptismi non debuit omnes ligare. Quod confirmatur, quia parvuli non possunt obligari aliquo praecepto, eum non utantur ratione: ergo lex baptismi non est illis imposita.

39. — In hoc dubio omnes haeretici qui negant baptismum esse necessarium necessitate finis, de quibus supra, consequenter negant esse aliquod praeceptum de baptismo. Et etiam refertur a magistris quod quidam concionator hispanus publice docuit non esse praeceptum do baptismo in tota lege evangeliea.

40. — Nihilominus sit prima conclusio: *Certum est dc fide baptismum esse in praecepto.* Probatur, quia Marci ultimo Christus imposuit praeceptum Apostolis ut baptizarent omnes gentes: ergo etiam erat praeceptum impositum gentibus ut reciperent baptismum. Probatur consequentia, quia otiosum videtur et imprudens praeceptum respectu Apostolorum, si illi qui baptizandi orant manerent omnino liberi.

Secundo, hoc probat ratio divi Thomae, nam omnis actus virtutis necessarius ad salutem necessitate finis est consequenter necessarius necessitate praecepti. Sed suscipere baptismum est actus religionis necessarius ad salutem necessitate finis, ut patet dubiis praecedentibus. Ergo est praeceptum de illo. Major probatur in actibus fidei, spei et ca-

• **Foi. 300 v et principium folii 301 r vacuum in P.**

ritatis, ct etiam quia eodem praecepto quo quis tenetur procurare suam salutem sive corpoream sive spiritualem, tenetur procurare media necessaria ad talem finem. Sed medium necessarium ad salutem quam tenemur persequi est baptismum. Ergo etiam tenemur ad tale medium.

Praeterea, quia si postquam adultus justificatils est per votum baptismi, se offerat occasio ut aqua liaptizetur, non intrabit in regnum caelorum, non salvabitur, si non baptizetur habens copiam et statim moriatur. Ergo erat illi praeceptum impositum de baptismo. Etenim nullum aliud crimen commisit, ut supponimus, nisi legem baptismi omittendo: ergo est talis lex.

Tandem, quotiescumque aliquid praecipitur fieri vol prohibetur no fiat sub gravissimis poenis, absque dubio colligitur praeceptum obligans ad mortale. Sed baptismus proponitur sub gravissimis poenis, scilicet non introeundi in regnum caelorum. Ergo est lex de illo. Major probatur. quia ex eo quod Apostolus ad Galatas 5 (vv. 19-21). enumeratis operibus carnis, subjecit: *Qui talia operantur, regnum Dei non consequentur,* colligunt sancti et doctores illa esse in praecepto obligantes sub mortali. Ergo hic etc.

Secunda conclusio: *Non est praeceptwn impositum parvulis non utentibus ratione dc baptismo.* Haec conclusio est contra quosdam qui in praesenti articulo docent parvulos teneri praecepto baptismi et aliis legibus, quamvis de facto excusentur quia non habent rationis usum. Alii etiam dicunt quod est questio de nomino, si parvuli teneantur vel non teneantur. Nihilominus conclusio est probabilior. Et probatur. Quia parvuli non habent pro illo tempore capacitatem ad implendum praecepta : ergo frustra illis lex imponeretur, et consequenter Christus, qui nihil otiosum operatus est, non imposuit parvulis legem baptismi.

Item, proprie non excusantur lege qui habent ignorantiam negativam, sed qui habent ignorantiam privativam. Parvuli vero toto illo tempore ante usum rationis non habent ignorantiam privativam, sed negativam. Ergo non excusantur proprie, ac per consequens non habent legem. Major probatur, quia ignorantia privativa est quando quis non habet scientiam quam tenetur et potest habere. Sed haec requiritur ut aliquis dicatur peccans et ut non excusetur a lege. Ergo etc. Minor patet, quia parvuli longo tempore sunt incapaces rationis: ergo pro illo tempore dicuntur ignorare solum negative. Et hoc colligitur ex Aristotele, qui in *Postpraedicamentis* apponit exemplum de catulo ante nonum diem, qui nec dicitur proprie caecus nec videns, sed non videns, quia pro illis diebus non est capax videndi nec illi debetur visio. Ergo a simili in praesenti.

Tertia conclusio: *Parvulorum parentes vel illi quibus a natura vel a dispositione legis civilis incumbit cura parvulorum, tonentur eos ba-*

ptizarc vel procurare media ut baptizentur. Probatur quia, ut dictum est, tenetur quis procurare remedia corporalia parvulis quorum curam gerit: ergo multo magis tenebuntur parvulum baptizare aut procurare illis baptismum, quod est remedium spirituale.

41. — Ad *primum* argumentum respondetur quod sententia iliorum quae ibi refertur, communiter rejicitur tamquam falsa et periculosa, de quo jam diximus in materia de poenitentia. Sed tamen quia non est haeresis aut erronea positio, sicut illa quae procedit contra nostram conclusionem, facile est assignare discrimen. Quia ut verificetur lex illa Christi, ATtsi *poenitentiam egeritis,* sufficit quod in homine peccatore signemus peccata antea commissa propter quae damnabitur, etiamsi non peccet de novo contra praeceptum poenitentiae. Ceterum ut verificetur lex illa, .V-ist *quis renatus fuerit* etc., necessarium est admittere peculiare praeceptum de baptismo, quia alias sine voto baptismi ille ingrederetur regnum caelorum. Nam homo justificatur saltim per votum baptismi. Si autem postinodum, oblata occasione ut baptizetur renititur baptizari, jam amittit votum, et ita intraret regnum caelorum sine baptismo in re aut voto illius.

Ad *secundum* respondetur quod, quamvis sint multa media, aliquando est lex imposita de aliquo illorum in particulari, et tunc obligat ad mortale; ut patet de jejunio quod absque dubio est in praecepto, etiamsi alia media possint inveniri ad carnis mortificationem.

Ad *tertium,* aliqui tenent praeceptum baptismi non esse impositum Joannis 3 cum dicitur: .Visi *quis renatus fuerit.* Et colligunt apparenti ratione, quia non est verosimile quod Christus in occulto et coram homine privato imponeret legem universalem qua tenerentur omnes homines. Nihilominus opposita sententia communior est. Mihi autem videtur quod Christus Dominus ibi. *Nisi quis renatus fuerit,* quamvis non posuerit praeceptum, explicuit tamen Nicodemo legem quam supponebat jam impositam Apostolis. Nam sicut Christus Dominus in Jordane imposuit baptismum, ita etiam congregatis aliquibus Apostolis praeceptum baptismi illis imposuit et explicuit, quamvis in debito tempore praedicandum aut imponendum gentibus, scilicet post resurrectionem Christi.

Ad *quartum* respondetur cum divo Thoma infra, q. 70, a. 2 ad tertium et quartum, quod circumcisio non continebat perfectionem salutis, sed figurabat salutem futuram por Christum qui tunc erat repromissus llabrahae et filiis ejus. Quare lex circumcisionis solum imposita erat judaeis. Baptismus veto continet salutem universalem et repraesentat mortem Christi jam praeteritam, et ita lex do baptismo debuit esse universalis in omnem gentem, conditionem ct statum.

A«l confirmationem, patet ex praedicta.

ARTICULUS TERTIUS

Utrum baptismus sit differendus

1. — Prima conclusio: Parvulis non est differendus baptismus.

Secunda conclusio: Baptismus adultorum oportet differre usque ad certum tempus.

Tertia conclusio: Haec dilatio duplici ratione praetermittenda est: prima, quando adulti baptizandi sufficienter sunt instructi circa fidem et ad baptismum idonei; secunda, propter infirmitatem aut aliquod periculum mortis.

Quarta conclusio: Si quis ultra tempus institutum ab Ecclesia differat baptismum, peccat, nisi ex causa aut de licentia praelatus faciat.

2. — Dubium est utrum sit licitum prorogare baptismum per longum tempus, attento jure divino êt humano.

Ratio *dubii* prima est, quia sancti olim longo tempore differebant baptismum, ut patet in divo Martino, qui octo anni fuit catechumenus; divus Ambrosius, qui antea fuit electus episcopus quam baptizatus, et de Constantino imperatore, viro religioso, refertur quod distulit baptismum usque ad finem vitae.

Secundo, quia praeceptum baptismi est de jure divino: sed divino jure nullum taxatum est tempus suscipiendi baptismum: ergo etc. Quod si dicas Ecclesiam diffinisse istud tempus: contra, Ecclesia non habet potestatem diffiniendi tempora quibus obligant praecepta de jure divino, ut v. g. non potest diffinire quando teneamur credere, diligere et sperare: ergo nec potest taxare tempus pro baptismate suscipiendo. *Confirmatur,* quia ille qui non est baptizatus, non est subjectus Ecc'esiae aut legibus illius justa illud primae ad Cor. 5 (v. 12) : *De bis qui foris sunt, nihil ad me judicare.* Ergo Ecclesia non potest ponere legem non baptizatis ut certo tempore baptizentur.

3. — Sit. prima conclusio: *Praeceptum divinum procurandi baptismum tam sibi quam aliis obligat, non solum in periculo mortis, verum etiam quando ille qui est baptizandus est sufficienter dispositus ad baptismum recipiendum.* Probatur. Praeceptum baptismi, quod est affirmativum, non tantum obligat tempore necessitatis in periculo mortis, sed etiam ex fine ipsius baptismi simul cum dispositione subjecti ; necessitas enim eujuscumque rei, juxta sententiam Aristotelis 2 *Physicorum,* textu 88, sumitur ex fine et dispositione materiae. Ergo praeceptum do baptismo non tantum obligat in periculo mortis, sed alias. Probatur antecedens. Nam finis baptismi e«t designare homines eosque deputare

militiae christianac, ct disponere ad reliqua suscipienda sacramenta, ac denique regenerare hominem hic et aperire januam caelestem in futurum. Dispositio autem naturae suscipientis tale sacramentum est plena instructio in moribus et fide, ut habetur per multa capita *de consecratione,* d. 4. Ergo adultus qui plene est instructus tenetur ad baptismum, etiamsi non sit in periculo mortis.

Secunda conclusio: *Parvuli possunt statim baptizari post egressum ab utero non expe-ctato aliquo tempore.* Adverte enim quod olim fuit error quorumdam dicentium quod parvuli non poterant baptizari usque ad octavum diem, sicut olim non poterant circumcidi ante octavum diem ; quem errorem refert Cyprianus lib. tertio *Epistolarum,* epist. 8, cujus epistolae meminit Augustinus lib. *De peccatorum meritis et remissione* et lib. *De baptismo parvulorum,* cap. 5, ubi refutat errorem istum, et refert partem epistolae Cypriani. Probatur, nam parvuli in lege evangelii non habent aliud remedium praeter baptismum, siquidem remedium legis naturae et scriptae jam cessarunt: ergo ante octavum diem possunt baptizari, maxime si est periculum mortis, ut saepe prudenter timetur.

Praeterea, parvuli non habent specialem dispositionem nec possunt instrui plenius ante octavum diem : ergo non est cur differatur baptismus usque ad diem octavum...·

* **Fol. 303 vacuum In cod. P.**

QUAESTIO SEPTUAGESIMATERTIA

De sacramento eucharistiae

ARTICULUS PRIMUS

Utrum eucharistia sit sacramentum

1. — -Conclusio est affirmativa et certa secundum fidem catholicam.

Probatur ex dictis in q. G5 de numero septenario sacramentorum novae legis, inter quae eucharistia potissimum dictum est ibi, art. 3. Patet etiam ex definitione concilii Florentini in instructione Armenorum et ex cap. *Firmiter,* de summa Trinitate et fide catholica, cap. *Cum Marthae,* et in concilio Tridentino, sess. 7, ca. 1, et sess. 13. Ceterum adversus haereticos cx testimoniis sanctorum Patrum probabitur etiam veritas et dignitas hujus sacramenti infra, q. 75. Nunc autem sufficit unica ratio theologica. Sacramentum est signum sensibile institutum a Deo ad nostram sanctificationem. Sed eucharistia est hujusmodi. Ergo etc. Probatur minor ex illo Joannis (6, 57-58) : *Qui manducat meam carnem et bibit meum sanguinem, in me manet et ego in illo;* et *qui manducat me, et ipse vivet propter me;* et primao ad Cor. 10 (v. 17) : *Unus panis et unum corpus multi sumus , omnes qui de uno pane et de uno calice participamus.* Ergo etc. Probatur cx etymologia ipsius nominis ; nam *eucharistia* graeeum est, quod latine dicitur *bona gratia,* quod, cum contineat auctorem gratiae Christum, conferat sumentibus abundantiam gratiae. Et ideo hoc sacramentum eucharistiae non solum dicitur, sed est sacrametum totum intus ct extra, magnum Dei donum gratuitum ad nostram justificationem collatum.

De quo disputant scholastici in 4, d. 8 usque ad 13 et divus Thomas lib. 4 *Contra gentes,* cap. 58 ; Halcnsis, 4 p., d. 29, et canonistac *De consecratione,* d. 2. et in titulis *De celebratione missarum;* sacri interpretes Matthaei 2G, Marci 14, Joannis 6, et primae ad Corinthios 11;

moderni etiam et graves doctores contra haereticos multa dixerunt, inter quos videndus est Waldensis in Libro *De sacramentis,* a cap. 17, et Roffensis martyr scripsit librum pietate et eruditione plenum contra Oecolampadium 'I) ; Joannes Eckius, *De- locis communibus,* Turreeramata in tractatu 14 *De eucharistia,* Driedo in libro quarto. *Dc [ecclesiasticis scripturis* ei] *dogmatibus,* 1 p., cap. 2.

2. — Dubium unicum ct legitimum in hoc articulo ad investigandum definitionem eucharistiae, utrum eucharistia sive sacramentum eucharistiae accipiatur et supponat pro accidentibus panis et vini, an pro aliquo alio.

Pro cujus intelligentia nota *quatuor* posse considerari in hoc sacramento. Primum est consecratio ipsius, quando virtute verborum panis et vinum convertuntur in corpus et sanguinem Christi; secundum est quod remanet post consecrationem, scilicet accidentia panis et vini; tertium est corpus et sanguis Christi quod continentur sub illis speciebus invisibiliter; quartum est usus sive sumptio sacramentalis.

Quaerimus ergo quodnam istorum quatuor sit proprie ct vero sacramentum eucharistiae, sive pro quo supponat istud nomen *eucharistia.*

3. — Ante omnia certum debet esse inter theologos quod sacramentum eucharistiae non est aliqua actio vel motus transiens, sed supponit pro motu permanente, sive sit species sacramentales, sive corpus et sanguis Christi quae sub illis continentur. Quamvis enim aliqui theologi dixerint quod consecratio et usus eucharistiae habet rationem sacramenti, tamen nemo docet quod sint proprie ipsum sacramentum. Nam etsi Cajetanus supra, q. 63, a. 6 dixerit quod sacramentum eucharistiae non est aliud quam actio sacramentalis consistens in consecratione materiae, ubi videtur affirmare quod consistat in aliquo transeunto, scilicet in motu conversionis, quae quidem conversio transiit ct desinit cum prolatione verborum; nihilominus mens Cajetani non est aliena a communi intelligentia theologorum, vocat enim actionem sacramentalem terminum ipsius, scilicet materiam consecratam. Dixit enim consistere in consecratione ipsius materiae, id est ac si diceret, in materia consecrata.

Haec est communis sententia theologorum. Nam sacramentum eucharistiae est cibus ct potus spiritualis, id est ad spiritualem effectum ordinatus. Pertinet autem ad rationem cibi et potus quod habeat permanentiam aliquam.

4. — Ceterum, *circa alia duc quae manent, magna differentia est inter magnos et graves doctores.*

(1) S. Jojum F18HKR, *De veritate corpori et Sanguini» Christi i» eucharistia.* Coloniae. 1527.

Waldcnsis ubi supra, cap. 21 ait quod sacramentum eucharistiae proprio loquendo est *corpus cl sanguis Christi quatenus sub speciebus continentur sacramentalibus.* Ipsae autem species sacramentales appellantur sacramentum eucharistiae improprie et figurate quatenus continent verum sacramentum, quod est corpus et sanguis Christi. Hanc sententiam *nititur probare* ex divo Augustino prima parte *Sermonum,* in sermone 7. et libro 21 *Dc civitate Dei,* et lib. *Adnotationum in Job,* et ex divo Ambrosio, lib. 5 *Dc sacramentis.* Quorum testimonia ipse refert ct applicat ad suam sententiam quatenus non ita expresse loquantur ut ipse existimat. Deinde probatur ille modus dicendi, de consecratione, d. 2, cap. *In sacramento,* ct c. *In cena,* et 1, q. 1 ca. *Multi.* Ita etiam loquitur Ignatius in quadam epistola quae habetur ad Theodoretum, dialogo tertio. Sic loquitur Justinus Martyr, v. g., in *Apologetico ad Antoninum imperatorem;* sic Irenaeus lib. 4, cap. 14. Omnes isti sancti Patres videntur assere quod hoc sacramentum consistat in corpore ct sanguine vel quod sacramentum sit corpus et sanguis Christi.

Secundo probatur. Nam sacramentum est cibus spiritualis animae; sed hoc maxime convenit corpori et sanguini Christi prout continetur sub speciebus panis ct vini: ergo eucharistia maxime verificatur de corpore ct sanguine Christi. Probatur minor, Joan. 6 (v. 56) : *Caro mea vere est cibus et sanguis meus vere est potus.*

Confirmatur ex divo Augustino, lib. 1 *De peccatorum meritis et remissionibus,* ubi laudat Africanos, quoti hoc sacramentum vitam appellabant. Sed esse vitam magis competit ipsi Christo ratione corporis et sanguinis contentorum sub ipsis speciebus, quam ipsis speciebus. Ergo corpori et sanguini magis convenit esse sacramentum eucharistiae.

Tertio probatur. Sacramentum eucharistiae est vere et proprie sacrificium novae legis. Sed esse sacrificium non convenit proprie accidentibus sacramentalibus, sed maxime corpori et sanguini. Ergo corpori et sanguini maximo convenit esse sacramentum eucharistiae. Probo minorem, nam idipsum sacrificium quod Christus obtulit in cruce offertur in altare. Sed Christus in cruce obtulit corpus et sanguinem sicut ipse praedixerat: *Hoc est corpus quod pro vobis tradetur; hic est sanguis qui pro vobis effundetur.*

Denique arguitur: quia supra de sacramentis in communi diximus quod sacramentum primo et per se gratiam significat. Sed species sacramentales non primo et per se gratiam significant, sed corpus et sanguinem, ut patet in ipsa forma verborum denominante significationem epecierum, scilicet *Hoc est corpus meum, Hic est sanguis meus.* Ergo ipsae species non sunt per se primo sacramenta.

5. — *Secunda sententia* est Capreoli in 4, d. 8, q. 5, a. 3 in solutione ad primum, quod eucharistia supponit proprio et perfecte *pro aggregato*

ex speciebus cl corporc ct sanguino Christi. Quamvis enim species dicantur et sint sacramentum tantum, et rursus corpus et sanguis dicantur res et sacramenta, tamen esse sacramentum simpliciter et perfecte neutri convenit, sed toti aggregato, quod quidem est simpliciter eucharistia.

Haec sententia placuit quibusdam modernis, etiam thomistis. Probatur. *Primo* ex Augustino, et habetur in c. *Hoc est,* de consecratione, d. 2, ubi ait quod eucharistia constat ex duobus, scilicet "ex visibili elementorum specie et ex invisibili, scilicet corpore ct sanguine"; et in ejus libro 4, cap. 4 ait constare cx duabus rebus, scilicet terrena et caelesti. Et Damascenus lib. 4 suae Theologiae, cap. 14 ait quod panis communionis non est panis simpliciter, sed panis uuitus divinitati; ct ait hoc sacramentum esse cibum compositum ex speciebus sensibilibus et ex corpore ct sanguine Christi.

Probatur *secundo* haec sententia. Sacramentum eucharistiae habet duo, scilicet quod sit cibus et quod sit potus, et quod sit spiritualis. Sed haec duo simul non conveniunt speciebus sacramentalibus, nec etiam corpori et sanguini Christi secundum seorsum consideratis. Ergo sacramentum eucharistiae complete et perfecte est aggregatum ex speciebus et corpore et sanguine. *Confirmatur.* Quia virtus eucharistiae convenit illi ratione corporis et sanguinis Christi ; quod autem refectio ista quae est spiritualis fiat sacramentaliter competit eucharistiae ratione specierum sensibilium continentium virtutem illam: ergo eucharistia accipitur pro illo aggregato.

Arguitur *tertio.* Sacramentum eucharistiae fit per consecrationem. Sed terminus consecrationis non sunt species sensibiles, nec corpus et sanguis seorsum secundum se, quia singula hacc antea erant quam fieret consecratio, sed potius aliquid unum fit mirabiliter cx illis duobus constans, quod quidem significamus nomine eucharistiae. Ergo eucharistia accipitur pro illo composito et aggregato. Hoc argumentum videtur Cajetani infra, q. 75, a. 1, ubi etiam videtur tenere sententiam Capreoli.

Arguitur *quarto.* Eucharistia debet adorari adoratione latriae. Sed haec adoratio non convenit speciebus secundum se consideratis, nec etiam corpori et sanguini seorsum, talis enim adoratio, quamvis debeatur corpori et sanguini Christi propter unionem ad Verbum, tamen non esset adoratio sacramenti. Ergo eucharistia adoratur prout est totum aggregatum ex speciebus ct corpore et sanguine.

Denique probatur cx divo Thoma in 4, d. 8, q. 1, a. 1, quaestiunc. 1 ad secundum arg., ubi dicit hoc sacramentum constare speciebus et corpore et sanguine Christi, et quaestiunc. 2 ad quartum ait quod, quamvis inter species sensibiles non sit unitas naturae, est tamen unitas per ordinem ad unam operationem, quae unitas sufficit ad unitatem sacra-

menti. Ergo sacramentum eucharistiae pro illo aggregato accipitur, quod non est aggregatum per accidens, sed habet unitatem artificialem ordinis divini. Et insuper ajunt doctores hujus sententiae quod species sensibiles habent locum formae in ratione sacramenti, corpus autem et sanguis Christi vicem materiae. Quamvis, ut alii dicunt, in ratione causandi ct operandi gratiam, locum tenent principaliorem corpus et sanguis, sunt enim instrumenta conjuncta hypostatice Verbo divino; species autem sensibiles efficiunt quatenus continent corpus et sanguinem. Et idcirco judicio nostro magis videntur se habere sicut duo instrumenta subordinata sub una virtute principali agenti et ordinata ad unum effectum. quam sicut forma ct materia, ut quidam philosophantur facientes distinctiones mirabiles et inutiles in hac parte.

6. — *Tertia sententia et communiar* est quod eucharistia vel eucharistiae sacramentum verificatur de ipsis speciebus *quatenus significant et continent corpus ct sanguinem Christi per modum cibi et potus.*

Probatur. Primo ex divo Augustino in epistola 23, quae est ad Bonifacium, circa finem epistolae, ct ex Anselmo, lib. *De sacramento altaris,* cap. 10, ubi suo modo loquendi favet huic sententiae.

Probatur secundo, quia supra dictum est, q. 60, quod sacramentum est in genere signi sensibilis: ergo ratio sacramenti per se primo convenit rei, (piae maxime habet rationem signi sensibilis. Sed in hoc sacramento species ipsae habent per se primo rationem signi sensibilis: ergo ipsis per se primo competit esse sacramentum.

Tertio probatur. Illud est sacramentum simpliciter, quod est sacramentum tantum. Sed species ipsae sensibiles sunt sacramentum tantum, ut habetur in c. *Cum Marthae,* dc celebratione missarum, et c. *Hoc* est Major probatur inductive. In aliis sacramentis, v. g., ablutio exterior est simpliciter sacramentum baptismi, non autem ipse character impressus in baptismo, qui est et dicitur res et sacramentum. Ergo.

Item probatur quarto. In hoc sacramento eucharistiae continetur corpus et sanguis Christi. Et ipsum sacramentum dicitur continere corpus et sanguinem Christi, concilium Tridentinum, sess. 13, cap. 3. Ergo species sacramentales sunt simpliciter et proprie sacramentum eucharistiae, non autem ita corpus et sanguis nisi secundum quid, scilicet res et sacramentum est corpus ct sanguis Christi.

Et *haec sententia tenenda est,* reliquae vero locutiones sunt explicandae.

7. — Ad argumenta *primae sententiae* respondetur. Ad *primum,* quod illae locutiones patrum verificantur per figuram, secundum quod nomen continentis accipitur pro contento. Et ratio quare patres ita locuti sunt aliquoties causa est ut realem praesentiam corporis et san-

guinis Christi docerent in hoc sacramento. Ceterum, saepe alias species ipsas sensibiles vocant sacramentum, et tunc proprius loquuntur.

Ad fecundum argumentum respondetur quod esse cibum spiritualem convenit eucharistiae, non per se primo quatenus est ipsemet species sensibilis, sed ratione rei contentae. Unde consequentia non valet, immo illud est proprium sacramentum quod est cibus ct potus sensibilis significans invisibilem cibum et potum ; immo vero corpus et sanguis Christi dicuntur vere cibus et potus, non per se primo, sed quia sub visibili cibo et potu continentur et sumuntur a nobis.

Ad *confirmationem* respondetur quod etiam species ipsae sensibiles dicuntur vita quia vitam efficiunt instrumentante!·, quamvis id efficiant in virtute corporis et sanguinis Christi contentorum ; immo vero et corpus et sanguis dicuntur vita eadem ratione quatenus eunt instrumenta Verbi divini cui uniuntur hypostatice. Ceterum ratio ipsa sacramenti semper proprius rei visibili aut sensibili competit formaliter.

Ad *tertium* respondetur quod sacrificium quod oblatum est in cruce et quod nos in altari offerimus est et dicitur idem sacrificium quantum ad rem oblatam et infinite pretiosam, non tamen quantum ad modum offerendi. Nam in cruce corpus et sanguis Christi in propria specio oblata sunt et fuit sacrificium cruentum; at vero in altari offeruntur corpus ct sanguis sub aliena specie, scilicet panis ct vini. Ratio autem sacramenti magis pertinet ad modum offerendi sacrificium quam ad substantiam rei oblatae. Unde negatur consequentia. Ad argumentum tamen observandum est quod non negamus ipsum sacramentum ease etiam sacrificium; sed asserimus rationem sacrificii hujus derivari a Christo, qui semetipsum visibiliter obtulit in cnice cruente; hic autem in sacramento invisibiliter existit, et offertur corpus ct sanguis sub ipso sacramento visibili, in quo sacramento exercentur visibiliter actiones sacrificandi Christum ipsum in cnice contentum. Tn sacramento itaque ipeummet sacramentum sacrificium est, non tamen per se primo, sed ratione corporis et sanguinis quae continentur in illo; de qua re latins dicendum erit in q. 83.

Ad *ultimum* respondent aliqui quoti hoc sacramentum non convenit cum aliis in modo significandi gratiam immediate, sed immediate significat corpus et sanguinem secundum quod gratiam conferre possunt in modo cibi et potus. Sed profecto ratio generica sacramenti univoca debet esse omnibus sacramentis, etiam veteris legis; omnia enim significant gratiam conferentem in usu sacramenti. Sed in hoc sacramento hoc est speciale, quod prius est ipsum sacramentum quam usus illius. Et ideo forma verborum debet significare id quod pertinet ad constituendum hoc sacramentum, scilicet corpus et sanguis Christi quae continentur per consecrationem panis et vini in ipsa. Nec tamen verba formae absoluto

corpus et sanguinem significant, sed ut cibum et potum spiritualem ad sanctitatem hominum. Jam vero consecratum sacramentum significat gratiam conferendam per talem cibum et potum. Et hoc significatur verbis formae cum dicit sacerdos habens hostiam in manibus, *hoc est corpus moum,* ac si diceret, hoc quod videtur esse cibus corpora is, hoc est corpus meum per modum cibi. Immo vero ex antecedentibus colligitur hic sensus. Dixerat enim Dominus: *Accipite et manducate, hoc est enim corpus moum,* ac si diceret, hic est cibus saepe vobis a me promissus cum ajebam, ATts» *manducaveritis carnem Filii hominis* etc.

Habemus igitur quod verba formae hujus sacramenti determinaverunt significationem specialem panis et vini, et non solum fuerunt effectiva conversionis panis et vini in corpus et sanguinem Christi.

8. — Ad argumenta *secundae opinionis* respondetur. Ad *primum,* quod sancti patres intendentes docere verum corpus Christi realiter contineri in hoc sacramento, ita locuti sunt, nihil solliciti de constitutione metaphysica aut physica, sed dicunt quod illa duo concurrere inveniuntur in hoc sacramento. Nos autem dicimus quod alterum concurrit ut continens, alterum ut contentum. Item si eucharistia consideretur ut gratiae collativa, inveniuntur principalius concurrere corpus et sanguis, quaemadmodum species sacramcntalcs, et idcirco dicunt quod eucharistia constat illis duabus rebus quibus mediantibus quasi instrumentis divina virtus operatur.

Ad *secundum* argumentum respondetur negando minorem, immo etiam species sacramentales sunt cibus et potus spiritualis; cibus quidem et potus secundum se visibiliter, spiritualis autem in ratione rei significatae et contentae. Et rursus viceversa corpus et sanguis Christi est vere cibus et vere potus propter unionem ad accidentia sacramentalia sub quibus continentur. Sed quod sit spiritualis cibus et potus conveniunt eis tum quia invisibiliter recipiuntur ct reficiunt mentem fidelium, tum etiam potissime propter unionem hypostaticam ad Verbum divinum quod ibi creditur esse et diligitur.

Ad secundum ergo negamus consequentiam. Sed solum sequitur quod ad receptionem hujus sacramenti contineat realiter corpus et sanguinem Christi, sed quod contineat ut partem continentem aliquod totum cum speciebus ipsis. Et per hoc patet ad *confirmationem.*

Ad *tertium* respondetur quod per consecrationem efficitur, non quidem absolute corpus et sanguis Christi, nec fiunt accidentia panis, quia omnia ista jam antea erant. Sed efficitur immediate et per se primo quod significatur per verba formae, videlicet, Hoc est corpus meum, hic est enim calix etc., scilicet per transubstantiationem panis et vini in corpus et sanguinem Christi sub illis speciebus; et mediate consequenter per se secundo relinquitur sacramentum, id est manent speeies sine

subjecto significantes rem contentam sumendam esse per modum cibi et potus. Et in hoc consistit essentia hujus sacramenti. Unde ad argumentum negatur consequentia.

Ad *quartum* argumentum respondetur quod tam species sensibiles quam etiam corpus ct sanguis adorantur adoratione latriae, quia ratio adorandi est Verbum divinum unitum corpori et sanguini Christi contentis sub ipsis speeiebus. Et sic adoratio est specicrum, non secundum se, sed propter rem contentam, et res contenta adoratur propter unionem ad Verbum.

Ad *testimonium divi Thomae* respondetur quod quidquid divus Thomas senserit in Quarto, tamen certum est quod in hac Tertia parte illud ait esse sacramentum simpliciter quod est signum sensibile, et hoc appellat sacramentum tantum, ut supra, q. 60 a. 4 patet. Ceterum doctrina divi Thomae in loco citato non convincit quod sacramentum eucharistiae supponat pro illo aggregato, sed quod illa duo uniuntur unitate quadam ordinis divini et concurrunt ad perfectionem hujus sacramenti sicut concurrunt ad perfectionem phialae argentum et figura ; at vero phiala non supponit pro aggregato, sed pro argento figurato.

9. — Reliquum est ut eucharistiae definitio tam ex dictis quam ex doctrina divi Thomae colligitur. *Est enim sacramentum novae legis continens sub specie sensibili panis et vini corpus et sanguinem Christi ad refectionem vitae spiritualis.* Ubi sacramentum novae legis ponitur vice generis immediate, reliqua vero verba circumscribunt differentiam constitutivam eucharistiae et distinctivam ab aliis sacramentis novae legis. Explicatur enim in illa qualiter hoc sacramentum sit cibus et potus; ita ut non solum, sicut haeretici volunt, sit signum corporis et sanguinis Christi cujus fide passionis sanctificemur, sed realitcr contineat ipsum verum corpus et sanguinem tamquam verum cibum et potum sub specie panis et vini ad spiritualem animae refectionem.

ARTICULUS SECUNDUS

Utrum Eucharistia sit unum sacramentum vel plura

1. — Prima conclusio: Hoc sacramentum multa quidem est materialiter, sed formaliter et perfective est unum.

Secunda conclusio, ad primum : Quodammodo est multa, simpliciter autem est unum.

Ante omnia dixi observandum esse in hoc articulo quod eucharistia est aliquo modo unum sacramentum, prout constat ex duobus speeiebus, scilicet panis et vini. Probatur, quia secundum fidem, septem sunt sa-

cramenta Ecclesiae, quorum unum numeratur sacramentum eucharistiae. Est autem certissimum quod eucharistia constat ex utraque specie. At vero quonam modo habeat unitatem, an sit unum ordine quodam sicut sacramentum ordinis est unum, quamvis dividitur in quatuor ordines sacros et quatuor minores, ct habet unitatem quamdam in ordino ad sacerdotium, an vero sit unum simpliciter et per se in esse sacramenti et in genere signi, potest disputari. Nam in esse naturali rerum constat esse res distinctas accidentia panis et vini, sicut panis et vinum.

2. — Dubitatur ergo un eucliaristia sit unum simpliciter in genere sacramenti.

Arguitur *pro parte negativa*. Qui recipit eucharistiam tantum sub altera specie, recipit verum sacramentum, ut dicit concilium Tridentinum sess. 21, c. 3. Ergo recipit simpliciter unum. Patet consequentia, quia verum et unum convertuntur. Rursus ex alia parte, species etiam vini sunt verum sacramentum; ct sunt distinctae ab speeiebus panis: ergo sunt duo sacramenta simpliciter.

Arguitur secundo. In consecratione hujusmodi inveniuntur duae materiae distinctae et duplex forma : ergo est duplex sacramentum. Consequentia patet, quia omne sacramentum habet constare materia et forma: ergo unum simpliciter sacramentum debet constare ct perfici una materia et una forma. zXntecedens patet, quia una forma est, Hoc est corpus meum, altera distincta, Hic est enim calix sanguinis mei etc. Similiter et panis est distincta materia a vino.

Arguitur *tertio* et confirmatur. Eucharistia est simpliciter duo signa duplicem habentia significationem : ergo duo sacramenta. Probatur antecedens, nam species panis tantum significant corpus Christi, ut patet ex forma consecrationis, Hoc est corpus meum, quae determinat significationem specierum panis. Similiter patet ex forma consecrationis calicis quod species vini significant tantum sanguinem Christi. Consequentia vero probatur, nam sacramentum est per se in genere signi: ergo si sunt duo signa distinctae significationis, erunt duo sacramenta.

Arguitur *quarto*. Communis et valde probabilis opinio est quod eucharistia sumpta a populo tantum sub specie panis confert tantam gratiam et aequalem effectum producit in suscipiente sicut si sub utraque specie sumeretur: ergo sub una specie tantum est verum sacramentum et perfectum, ac proinde sub ratione vini similiter erit perfectum sacramentum. Non igitur sub utraque specie habet unitatem simpliciter in ratione sacramenti, sed secundum quid, sicut v. g. consecratio sacerdotis non est unum simpliciter sacramentum.

Gabriel in 4, d. 8, q. 2 ait eucharistiam non esse unum simpliciter sacramentum, sed secundum quid, esse autem plura simpliciter. Idem tenet *Glossa,* c. *Compcrimus* de consecratione, d. 2.

3. — Pro decissionc hujus dubii sit prima conclusio: *Eucharistia proprie ct metaphysics loquendo, supposita fide, est simpliciter unum sacramentum.* Haec conclusio est tutior et communior sententia theologorum in 4, d. 8. Tenet eam Alexander Halensis 4 p., q. 21 ; Marsilius in 4, q. 6 et plurimi alii. Et probatur. Nam ei dicamus quod eucharistia est simpliciter duo sacramenta et unum secundum quid, sequitur quod sacramenta Ecclesiae non sunt dicenda simpliciter septem, sed potius octo, si eucharistia non est unum simpliciter, sed duo simpliciter. Confirmatur ex multis decretis *do consecratione,* d. 1, v. g. in ca. *Non oportet,* et ca. *In sacramento,* et ex modo loquendi sanctorum patrum in quibus fit mentio de unitate sacramenti hujus, quod quidem maxime significat unitatem Ecclesiae. Denique rationes divi Thomae, altera in argumento *Sed contra,* altera in articulo, sunt quasi demonstrationes theologicae, quibus addere possumus aliam. Nam species panis et vini sunt simpliciter una eucharistia: ergo sunt unum simpliciter sacramentum. Consequentia patet ab specie ad genus: est unus homo, ergo unum animal. Antecedens videtur esse de fide, nam qui assereret duas eucharistias in Ecclesia, videretur haereticus ct schismaticus. Duas inquam distinctas specie, nam numero materialissimo distinctas apertum est esse in Ecclesia plures hostias consecratas.

Secunda conclusio, ad argumentorum solutionem: *Nihilominus utraque species hujus sacramenti seorsum considerata est sacramentum simpliciter et simplicités' est eucharistia.* Probatur. Primo, ex communi usu loquendi fidelium communicantium; dicimus enim de illis quod receperunt simpliciter sanctum sacramentum et sanctam eucharistiam. Et sic loquitur concilium Tridentinum sess. 13, cap. 6 ubi ait : "Consuetudo asservandi in sacramento sanctam eucharistiam antiqua est" ctc. ; ubi concilium absolute vocat sanctam eucharistiam quae sub altera specio servatur in sacrario. Probatur secundo, quia utraque species est signum gratiae sanctificantis nos: ergo utraque est simpliciter sacramentum. Consequentia patet ex diffinitione sacramenti. Antecedens probatur, quia species panis significat Christum sanctificantem per modum cibi spiritualis animae, et species vini per modum potus spiritualis animae. Ergo utraque species est signum gratiae sanctificantis prout requiritur ad rationem sacramenti.

Sed non desunt qui dicant alteram quidem speciem esse simpliciter sacramentum, non tamen simpliciter eucharistiam, nec reputant inconveniens quod alicui rei convening genus simpliciter et non conveniat aliqua species simpliciter. Et afferunt exemplum : quando lacerta divi-

ditur per medium, utraque pars est vivens simpliciter, ct tamen neutra -est simpliciter lacerta aut alia species viventis; similiter semicirculus est simpliciter figura, et tamen non est simpliciter species aliquae figurae. Vcrumtamcn mihi non placet negare speciem panis, quidquid sit de ipsa metaphysica, esse simpliciter eucharistiam, propter communem modum loquendi fidelium et sacri concilii Tridcntini ubi supra.

Sit tertia conclusio: *Neutra species seorsum considerata est perfectum et integrum sacramentum eucharistiae.* Haec conclusio non repugnat praecedenti, potest enim aliquid esse ct dici simpliciter tale, et non perfecte et complete: v. g. infans est homo simpliciter, ct tamen non est perfectus homo; et homo sine brachio est simpliciter homo et non est integras homo. Sic asserimus de utraque specie hujus sacramenti quod est simpliciter sacramentum, tamen non est integrum et perfectum in specie sua et natura. Probatur conclusio. Primo, quia hoc sacramentum datum est nobis a Deo ad refectionem spiritualem sub figura et similitudine refectionis naturalis. Sed haec non censetur perfecta et completa et integra nisi constet cibo ct potu. Ergo sacramcntale convivium et sacramentalis refectio non habet perfectionem solo cibo eucharistiae sub specie panis, nisi adsit simul et potus sacramentalis, qui est species vini continentis sanguinem per modum potus. Probatur secundo, quia hoc sacramentum est signum commemorativum repraesentativumque passionis Christi, in qua sanguis fluxit a corpore Christi ct separatus est ab eo. Ergo ut sit perfecta repraesentatio necesse est ut seorsum fiat consecratio sanguinis. Confirmatur. Quia in nullo eventu licitum est consecrare corpus Christi non consecrando sanguinem Christi : ergo ad perfectionem sacramenti pertinet utraque species consecrata. Denique hoc sacramentum est sacrificium et repraesentat sacrificium Christi ; sed non est perfectum sacrificium nisi etiam offeratur calix ct consummetur: ergo nec esset perfectum sacramentum.

4. — Ad argumenta in oppositum respondetur. Ad *primum,* concedo antecedens totum et consequentiam primam quae probat secundam conclusionem, sed nego ultimam consequentiam. Sed solum sequitur, ergo sunt duo sacramenta materialiter, quod est esse duo secundum quid. Est exemplum: sicut septenarius est unus numerus simpliciter, tamen materialiter constituitur ex numeris ternario ct quaternario quorum quilibet est unum ens; ct triangulus constat ex duobus triangulis partialibus quorum quilibet est triangulus, et syllogismus est una oratio omnino formaliter et complete, et tamen componitur cx orationibus.

Ad *secundum* respondetur quod patet esse duo sacramenta materialiter, sicut sunt duae consecrationes ct duae formae ordinatae et distinctae materialiter, non tamen formaliter secundum formam totius, eo quod sunt partes ad unum convivium et ad unam refectionem ordina-

tae, partes inquam ad perficiendam eucharistiam ordinantes et concurrentes intrinsece componentes hoc sacramentum. Non enim eucharistia est illae formae, Hoc est corpus meum, Hic est calix, etc., ncc illae materiae panis et vini, sed solummodo manet sacramentum perfectum in ipsis speciebus panis et vini.

Ad *tertium,* patet ex solutione ad primum. Nihilominus repugnat plura signa esse unum signum respectu cujus singula sunt imperfecta ; quamvis non essent partes, essent perfecta signa.

Ad *quartum* et ultimum argumentum admittimus illam opinionem piissimam et communem, sed nego consequentiam, si absolute consequens accipiatur. Nam perfectum sacramentum non solum dicitur propter perfectionem rei contentae ct ipsius effectus, sed propter perfectum modum significandi rem contentam et effectum ipsius. Quamvis ergo sub specie panis contineatur etiam sanguis cum corpore, et efficiat aequalem effectum sicut si sub utraque specie sumeretur eucharistia, tamen non significatur sanguis sub specie panis, nec continetur ex vi consecrationis, sed concomitanter; ct idcirco non est perfectum sacramentum sub una specie, quia non est perfecta significatio.

ARTICULUS TERTIUS

Utrum hoc sacramentum sit de necessitate salutis

1. — Prima conclusio fundamentalis: Res hujus sacramenti, scilicet imitas corporis mystici est dc necessitate salutis.

Secunda conclusio: Res hujus sacramenti haberi potest absque reali susceptione illius per desiderium ejus.

Tertia conclusio: Eucharistia non est eodem modo de necessitate salutis sicut baptismus.

De qua conclusione est *tota difficultas hujus articuli.*

2. — Ante omnia *observandum* est in hoc articulo quod testimonium Augustini citatum a divo Thoma in argumento *Sed contra,* desumptum est ex libro primo *Contra duas epistolas Pclagianorum,* cap. 22, ct habetur de consecratione, d. 4, et intclligendum est secundum doctrinam divi Thomae ad primum. Et idcirco testimonium istud sic est intelligendum : "Ncc illud cogitatis, parvulos vitam habere non posse" etc. ; non autem sic legendum est ut est in littera articuli : "Ncc, illud cogitetis". Et mens Augustini est quod parvuli sunt participes sacramenti eucharistiae, etsi non recipiant actualiter et corporaliter eucharistiam, quia sufficit quod baptizentur ut in illis impleatur illud Joannis 6 (v. 54) : *Nisi manducaveritis carnem Filii hominis,* eo quod tunc reei-

piunt gratiam regenerationis in Christo in qua virtualité!' includitur effectus et ordinatio ad sacramentum eucharistiae. Et hoc ipsum intendit divus Thomas in hoc articulo cum inquit: "Alia differentia est, quia per baptismum ordinatur homo ad eucharistiam; et ideo ex hoc ipso quod pueri baptizat! sunt, ordinantur per Ecclesiam ad eucharistiam".

Observandum est secundo quod, si prima conclusio intelligatur de unitate corporis mystici absolute considerata, et non praecise secundum quod provenit ex efficientia ab ipsa eucharistia, certa est secundum fidem catholicam, qua credimus nemini salutem contingere extra Ecclesiam catholicam, quae est corpus mysticum Christi, ut habetur in cap. *Firmiter,* de summa Trinitate et fide catholica. Si autem intelligatur de quadam unitate determinata prout firmiter est res hujus sacramenti eucharistiae, non est tam certa conclusio, dc qua statim disputabimus.

Observandum est tertio quod secunda conclusio divi Thomae est veritas definita in concilio Tridentino, sess. 13, c. 8, ubi dicitur quosdam voto, id est desiderio manducare panem hunc caelestem fide viva, quae per dilectionem operatur, ct fructum ejus et utilitatem sentiunt. Ergo res hujus sacramenti potest haberi per votum ipsius ante realem susceptionem. ex decreto concilii.

3. — Dubium gravissimum est circa tertiani conclusionem: on simpliciter loquendo hoc sacramentum eucharistiae sit necessarium ad salutem sicut baptismus ipse.

Arguitur *primo pro parte affirmativa.* Sicut baptismus est necessarius ad inchoandam vitam spiritualem, ita eucharistia est necessaria ad consummationem ejusdem vitae spiritualis. Sed non est minus necessaria consummatio quam inchoatio vel c contra. Ergo eucharistia non est minus necessaria quam baptismus. Confirmatur, quia sacramentum eucharistiae consideratur in vita spirituali per modum similitudinis cibi et potus in vita corporali. Sed ad vitam corporalem conservandam cibus et potus est simpliciter necessarius. Ergo ad conservandam vitam spiritualem est necessaria eucharistia.

Arguitur *secundo.* Nam ex illo Joannis 3 ,v. 5) : *Nisi quis renatus fuerit ex aqua et Spiritu Sancto non potest introire in regnum Dei,* colligitur quod baptismus est simpliciter necessarius ad salutem. Et eodem modo locutus est Joannis 6 (v. 54) : .Visi *manducaveritis carnem Filii hominis ct biberitis ejus sanguinem, non habebitis vitam in vobis.* Ergo utrumque sacramentum pariter est necessarium.

Arguitur *tertio* ex communi consensu et usu Ecclesiae. Nam quando aliquis est in periculo mortis, creditur perire si potuit recipere eucharistiam et non vult recipere; quod si non est facultas recipiendi, omnes existimant esse necessarium desiderium recipiendi. Sed hoc ipsum acci-

dit in baptismo: omnes enim fideles existimant necessarium esse in re si est facultas; si autem non, recipiendus est in voto. Ergo utrumque sacramentum aequaliter est necessarium in rc ct in voto.

Arguitur *quarto.* Nam usque adeo in Ecclesia olim existimatum est hoc sacramentum esse necessarium ad salutem, ut etiam parvulis baptizatis statim conferretur eucharistia; qui usus a sanctis quibusdam patribus approbatus fuit. Ergo merito judicatur hoc sacramentum ad salutem esse necessarium. Antecedens colligitur ex divo Dionysio in *Caelesti hicrarchia,* cap. 2 et 7, cujus etiam rei meminit concilium Toletanum 11, c. 11, qui etiam usus perduravit usque ad tempora Gregorii, ut patet in *Missali* romano ab ipso in lucem edito, ubi ordinatur quod sabbato sancto parvulis baptizatis statim daretur eucharistia; cujus missalis mentionem facit Claudius Sanctes in libro *Dc eucharistia,* repetitione 6, c. 7.

4 .— Sed *pro parte negativa* arguitur. *Primo,* ex divo Thoma in hoc articulo, ubi expresse affirmat quod hoc sacramentum non est de necessitate salutis sicut baptismus. Ubi Cajetanus advertit quod divus Thomas intendit docere quod hoc sacramentum non est simpliciter necessarium ad salutem in re vel in voto, nam alias eodem modo esset necessarium sicut baptismi sacramentum. Et quod magis urget est quod divus Thomas supra, q. 65, a. 4, ubi inquirit utrum omnia sacramenta sint de necessitate salutis, ct distinguens de necessario respectu finis, quod quidem dupliciter contingit: “uno modo, sine quo finis haberi non potest, sicut cibus est necessarius vitae humanae; alio modo dicitur necessarium id sine quo non habetur ita convenienter”, et hoc modo dicitur necessarius equus ad iter, ait quod "primo modo necessitatis sunt tria sacramenta necessaria: duo quidem personae singulari, scilicet baptismus absolute loquendo et poenitentia, supposito peccato mortali past baptismum, tertium vero sacramentum ordinis est necessarium ipsi Ecclesiae”. Ergo sensit divus Thomas quod eucharistia est necessaria secundo modo. Et ibidem ad secundum argumentum respondet, ad illud verbum Domini Joan. 6 *Nisi manducaveritis carnem Filii hominis,* quod “intelligcndum est de spirituali manducatione”. Et denique in 4 Sent., d. 9, q. 1, a. 1 ait, sacramentum eucharistiae non esse absolute necessarium ad salutem, nisi tantum ex praecepto Ecclesiae.

5. — Arguitur *secundo.* Nam sacramentum eucharistiae quantum est ex parte sua postulat quod recipiens jam sit in gratia: ergo non est simpliciter necessarium ad salutem. Probatur consequentia, quia gratia est sufficientissima dispositio ad vitam aeternam juxta illud ad Rom. (6, 23): *Gratia Dei vita aeterna.*

6. — Arguitur *tertio.* Quamvis alimentum in vita corporali sit necessarium simpliciter, non tamen est necessarium in vita spirituali. Est

enim differentia quod ad conservandam vitam corporalem necessario requiritur alimentum, quia dum homo vivit corporaliter consumitur humidum radicale per actionem naturalis caloris. Sed non contingit ita in vita spirituali, in qua nulla potest esse diminutio, non potest minui caritas et gratia. Ergo non est necessaria simpliciter spiritualis nutritio per hoc sacramentum.

7. — Arguitur *quarto.* Si hoc sacramentum esset necessarium ad salutem, maxime quia offectus illius esset perseverantia in ipsa gratia, etenim ad inchoationem gratiae sufficit baptismus vel poenitentia. Sed multi recipiunt digne eucharistiam qui non perseverant in gratia; et rursus multi perseverant sine susceptione hujus sacramenti. Ergo non est simpliciter necessarium propter perseverantiam.

8. — Pro dccissione hujus defficultatis *advertendum est primo,* fuisse aliquos haereticos qui usque adeo opinati sunt hoc sacramentum esse necessarium, ut assererent neminem salvari absque reali susceptione eucharistiae, etiam ante usum rationis; de quo vide Waldensem ubi supra, cap. 91. et Gabrielem Prateolum, *De vitis haereticorum,* lib. 8, cap. 15, et lib. 9, cap. 2, et lib. 12, cap. 4. Ex quo errore dimanasse creditur alius error, quod catechumenis mortuis exhibendam esse eucharistiam, quem errorem damnavit sancta [i. sexta] synodus generalis can. 83 (1), et concilium tertium Carthaginense can. 6. Vide Chrysostomum, homilia 40 in priorem epistolam ad Corinthios, ubi refert hunc errorem et alium, baptizandos scilicet esse mortuos.

Notandum est secundo quod quae dicuntur necessaria ad salutem et vitam aeternam, dupliciter possunt esse necessaria. Uno modo, de necessitate praecepti, sive naturalis, sive divini, sive ecclesiastici, juxta illud: Si *vis ad vitam ingredi, serva mandata.* Et hujusmodi necessaria necessitate tantum praecepti, sunt necessaria tantum pro loco ct tempore obligationis praecepti ct pro viribus facultatis humanae ad operandum ; quo fit ut sine illorum observatione in re vel in voto speciali possit homo saepenumero salutem consequi. Alia vero sunt necessaria necessitate medii ad consequendum finem, sive illud medium sit sub praecepto, sive non, sicut gratia est necessaria ad vitam aeternam, et fides est necessaria ad salutem, etiam pro tempore quo non obligat praeceptum, sed excusatur homo ab adimpletione credendi in eum qui justificat impium; sicut multi gentiles excusantur a peccato infidelitatis, et nihilominus non salvantur, sed pereunt propter alia peccata. Itaque est impertinens ad hoc quod dicatur aliquid esse necessarium ad salutem, quod sit sub praecepto vel non. Verum est tamen quod quando medium necessarium ad salutem fuerit actus noster, tunc etiam habet necessita-

(1) Mansi 11. »79.

tem praecepti; immo mediate colligunt theologi quod ẽ praeceptum do dilectione Dei supernatural] ct de fide et de spe supematuralium, quia cum sint actus nostri, sunt media necessaria ad finem.

Nota denique quod praesens disputatio de necessitate ad finem vel salutem, non est modo de necessitate praecepti, an sit divinum vel ecclesiasticum, sed de necessitate medii et finis ad vitam aeternam. De qua necessitate sequentes conclusiones stabilientur:

9. — Prima conclusio: *Reatis susceptio eucharistiae non est parvulis necessaria ad salutem.* Haec conclusio expresse definitur in concilio Tridentino, sess. 21, c. 4, ubi assignatur ratio talis, quia parvuli per baptismi lavacrum regenerati et Christo incorporati, adeptam jam filiorum Dei gratiam in illa aetate amittere non possunt. Confirmatur, Mare, ultimo: *Qui crediderit, et baptizamus fuerit* etc. Ergo cum parvuli per solam receptionem baptismi, quod est sacramentum fidei, credant et baptizentur et justificentur a peccato originali, si in illa aetate moriantur, erunt salvi. Haec conclusio est communis consensus non solum theologorum, sed etiam catholicorum.

.10. — Secunda conclusio: *Parvulis necessarium est ad salutem votum implicitum et quasi interpretativum recipiendae eucharistiae suo tempore.* Haec conclusio fere communis consesus est; non quidem quod illud votum sit actuale desiderium vel contineatur in aliquo actuali vel personali ipsorum parvulorum, sed est aliquid quasi habituale inclusum in receptione baptismi ct gratiae baptismalis.

At vero in modo explicandi hanc continentiam *est maxima· differentia* inter theologos. Quidam enim ajunt, ut videtur dicere divus Thomas in articulo, quod parvuli baptizati ordinantur per Ecclesiam ad eucharistiam; ct sicut ex fide Ecclesiae credunt, sic ex intentione Ecclesiae desiderant eucharistiam.

. Alii ajunt quod quia sacramentum baptismi est professio Christianae religionis, eo ipso quo parvuli baptizantur, profitentur se adimpleturos omnia quae sunt Christianae religionis ct servaturos omnia mandata.

Alii vero ajunt peculiari ratione includi in baptismo votum seu desiderium sumendi eucharistiam magis quam servandi omnia praecepta legis. Hanc autem specialem rationem varie interpretantur. Quidam enim ajunt consistere in hoc quod gratia et caritas quibus parvuli uniuntur Christo, quamvis sint effectus communes omnibus sacramentis, tamen per quamdam accommodationem attribuuntur eucharistiae, etiam quando non sunt effectus illius, sed solius baptismi, propterea quod eucharistia perfectissimo modo est causa unionis cum Christo. Et sic intelligunt quod divus Thomas ait in articulo, unitatem corporis mystici, ut est omnibus necessaria ad salutem, esse rem hujus sacramenti, videlicet per praedictam attributionem.

Quidam alii alitor proferunt rationem hujus accommodationis, scilicet quia omnis gratia provenit a Christo Domino et ex merito passionis ejus. Cum ergo in eucharistia realiter contineatur ipse Christus, et. simul repraesentetur ejus passio, idcirco gratia baptismalis attribuitur eucharistiae, et etiam commune illud votum servandi omnia mandata, specialiter refertur ad eucharistiam.

Denique alii subtilius contemplantur quod, quemadmodum quando generatur anima, ipsa vita inchoata per generationem recipit simul potentiam et ordinem ad sumendum suo tempore cibum convenientem ad perfectionem viventis, quae est finis generationis et geniti, ita etiam proportionabiliter dum regeneratur homo, etiam parvulus, per baptismum, recipit potestatem et ordinem ad sumptionem eucharistiae tamquam ad alimentum connaturale ad consummationem et perfectionem vitae spiritualis.

Et hic modus dicendi placet nobis, et erit explicandus in tertia conclusione contra existimantes ita esse extrinsecum talem ordinem ad eucharistiam, quod ipsa eucharistia in nullo genere causae concurrat ad gratiam quae parvulis in baptismo confertur. Quae sententia videtur colligi ex Cajetano in hoc articulo et ex omnibus qui arbitrantur illud Joannis 3, *manducaveritis carnem* etc., non esse intclligendum do sacramentali manducatione, sed tantum de spirituali, vel quod si intelligatur de sacramentali manducatione, respiciat solum adultos, non autem parvulos. Omnes enim isti fatentur parvulos justificari per baptismum, et nullo modo per sacramentum eucharistiae, quae nec pro illis instituta est, nec illis necessaria, ut patet ex concilio Tridentino ubi supra.

Multi etiam ex modernis theologis amplectuntur hanc sententiam, pro qua possunt fieri tres rationes.

11. — *Prima ratio.* Sacramentum baptismi est sufficiens ex propria institutione ad regenerandum parvulum in Christo et ad illtfm incorporandum ipsi : ergo non indiget adjutorio eucharistiae in re vel in voto. Antecedens expresse definitur in concilio Tridentino sess. 21, c. 4; et confirmatur ex Apostolo ad Titum 3 (v. 5) : *Salvos nos fecit per lavacrum regenerationis.* Consequentia vero patet, quia quodlibet sacramentum habet suum proprium effectum et causât illum cx opere operato absque adjutorio alterius sacramenti.

Secunda ratio. Proprius effectus baptismi est gratia inchoans vitam spiritualem; proprius autem effectus eucharistiae est gratia conservans ct perficiens: ergo gratia baptismalis non est effectus eucharistiae in aliquo genere causae. Patet consequentia, quia unumquodque sacramentum habet proprium effectum distinctum ab effectu alterius, ac proinde independentem ab altero sacramento.

Tertia ratio. Votum ct desiderium alicujus sacramenti non videtur necessarium nisi illi cui est necessaria realis susceptio sacramenti ; sed realis susceptio eucharistiae non est parvulis necessaria : ergo nec votum. Major est divi Thomae infra, q. 80, a. 11.

12. — Nihilominus sit tertia conclusio: *Eucharistia in voto, saltem implicito, in genere causae finalis, est causa ipsiusmet gratiae baptismatis per quam parvuli habent unitatem corporis mystici cum Christo et Ecclesia.* Haec conclusio est expressa doctrina divi Thomae in hoc articulo, ubi docet quod "res alicujus sacramenti potest haberi ante perceptionem sacramenti ex ipso voto sacramenti percipiendi; et sic ante perceptionem hujus sacramenti potest homo habere salutem ex voto percipiendi hoc sacramentum". Et paulo post dicit quod "sufficit habere eucharistiam in voto, sicut et finis habetur in desiderio et intentione". Et post pauca ait. "Ex hoc ipso quod pueri baptizantur, ordinantur per Ecclesiam ad eucharistiam; et eicut ex fide Ecclesiae credunt, sic ex intentione Ecclesiae desiderant eucharistiam et per consequens recipiunt rem ipsius". Ergo secundum divum Thomam, eucharistia concurrit in baptismo in genero causae finalis ad causandam unitatem corporis mystici. Et expressius infra, q. 79. a. 1 ad primum ait, quod "eucharistia ex se habet virtutem conferendi gratiam. Nec aliquis habet gratiam ante susceptionem sacramenti, nisi ex aliquo voto ipsius, vel per scipsum, sicut adulti, vel voto Ecclesiae sicut parvuli. Unde ex efficacia virtutis ipsius est quod etiam ex voto ipsius aliquis gratiam consequatur".

Quae omnia confirmantur ex doctrina divi Thomae supra, q. 65, a. 3, ubi ostendit sacramentum eucharistiae esse potissimum inter omnia sacramenta triplici ratione, quarum secunda est, "nam omnia alia sacramenta ordinari videntur ad hoc sacramentum sicut ad finem".

Eadem doctrina colligitur ex divo Augustino, lib. 4 *Contra duas epistolas Pclagianorum,* cap. 4, ubi ait, quod reconcialiatio qua parvuli reconciliantur Deo "est in lavacro regenerationis ct in Christi carne et sanguine". Et expressius lib. 1 *De peccatorum meritis ct remissione,* cap. 20: "Audiamus, inquit, Dominum ...dicentem do sacramento sanctae mensae suae: *Nisi manducaveritis cameni Filii hominis*" (1). Ubi divus Augustinus nititur persuadere quod haec verba intclliguntur de sacramentali manducatione, et quod etiam intclliguntur de parvulis, in voto scilicet et in desiderio. Ergo vita spiritualis parvulorum pendet ex manducatione sacramentali eucharistiae; non quod parvuli realiter manducent, sed ex voto sumendi sacramentaliter eucharistiam quod

(1) S. Αυανβτ. *Contra epist. Pelapianorum,* lib. 4. cap. 3. ML 44. 615 Io. *Dc peccatorum meriti ct remissione,* lib. 1. cap. 20. MI. 44. 123-131.

includitur in baptismo. Hoc ipsum saepe repetit Augustinus in libris quos contra Pelagianos scripsit. Vide Roffcnsem in prologo in quintum librum *Contra Oecolampadium* ubi ex unanimi patrum consensu ostendit doctrinam Joannis 6 ad eucharistiae sacramentum pertinere. Profecto ipeimet patres asserunt quod illa verba Visi *manducaveritis* etc. pertinent etiam ad parvulas: ergo vita illorum spiritualis quam in baptismo consequuntur, pendet a sumptione eucharistiae in genere causae finalis, ac proinde ex voto quod, ipse baptismus includit recipiendi eucharistiam.

Sed est unum egregium testimonium Innocentii primi in quadam epistola ad patres concilii Milevitani, quae habetur apud Augustinum epistola 93, ubi Innocentius invehitur contra Pelagianos asserentes parvulos sine baptismo posse salvari; et arguit contra illos dicens esso factum hoc assertum: "Nisi enim manducaverint carnem Filii hominis et biberint ejus sanguinem, non habebunt vitam in semeptipsos. Qui autem hanc vitam eis sine regeneratione defendunt, videtur mihi baptismum velle cassare, cum praedicant hos habere quod in eos creditur nonnisi baptismate conferendum". Hactenus Innocentius (1). Eccc ubi pontifex, cum potuisset afferre contra Pelagianos illud Joannis 3. *Nisi quis renatus fuerit c.t aqua etc.,* attulit potius illud Joannis 6, *Nisi manducaveritis carnem Filii hominis* etc., pro eodem reputans respectu parvulorum baptizari et manducare carnem Filii hominis quasi in voto et desiderio. Habet igitur baptismus intrinsecum ordinem ad eucharistiam ut ad causam finalem. Hanc definitionem Innocentii refert et commendat Augustinus *Contra duas epistolas Pelagianorum,* cap. 4. Simili argumento utitur divus Cyprianus lib. 3 *Ad Quirinum,* cap. 25, ut probet baptismi necessitatem pro parvulis. Habemus igitur ex dictis quod nostra tertia conclusio, quam existimamus esse sententiam divi Thomae in hoc articulo, esse plus quam veram, et oppositum, salvo meliori judicio, videtur nobis temerarium et procedere ex ignorantia lectionis sanctorum patrum.

13. — Ad *rationes* igitur proxime factas [cf. num. 11], respondetur. Ad *primam,* concedo antecedens, sed nego consequentiam, si consequens intelligatur dc adjutorio in genere causae finalis. Sed solum probat quod eucharistia non concurrit in genere causae efficientis cum aliquis baptizatur et regeneratur.

Et per hoc patet ad secundam *rationem;* nihil enim aliud probat quam prima.

Ad *tertiam,* concedo majorem et nego minorem, si intelligatur pro nullo tempore. Immo vero ipsis parvulis baptizatis est necessaria actualis

(1) S. Innocentius 1. *Epist. ad patres conc. Milevitani.* ML· 33. 784.

receptio eucharistiae pro tempore opportuno, scilicet quando fuerint adulti ct discretionem habuerint ad fide distinguendum et sacramentaliter manducandum sacramentum eucharistiae; alias amisuri vitam quam in baptismo receperunt, nisi suo tempore realiter ct sacramentaliter communicaverint corpori et sanguini.

14.— Ad argumenta vero posita in principio dubii [cf. num. 3] tam pro parte affirmativa quam pro parte negativa, respondere oportet. Et quidem ad duo *prima* quae *pro parte affirmativa* posita sunt, respondetur simul quod, si quid probant, nostram secundam conclusionem confirmant. Non tamen efficiunt nullum esse discrimen necessitatis inter baptismum et eucharistiam. Est enim differentia quam ponit divus Thomas in articulo, videlicet quod baptismus, quia est inchoatio vitae spiritualis, est necessarius parvulis in re suscipere, quia etiam tunc ordinantur ad eucharistiam. Provectis vero non est medium necessarium in omni circumstantia et eventu ad salutem quod actualiter baptizentur, sed aliquando sufficiet recipere illum in voto, et sic justificabuntur per fidem in eum qui justificat impium antequam baptizentur. Quod si moriantur antequam baptizentur, nihilominus salutem consequents aeternam. Ratio hujus est quia in illo voto personali baptismi sive explicito sive implicito, includitur etiam, saltem implicite, voluntas percipiendi eucharistiam. At vero parvulis eucharistia non est eo modo do necessitate salutis sicut baptismus, quia sine actuali receptione baptismi nunquam salvabuntur parvuli, quantumvis Ecclesia desideret eos baptizare. At vero recepto baptismo, non est illis necessaria actualis receptio eucharistiae ad salutem, quia pro tunc eo modo quo possibile est manducant carnem Christi et bibunt sanguinem ejus in voto ct desiderio ct fide Ecclesiae, quae parvulos actualiter incorporat sibi et Christo per baptismum. Nec enim est intentio divi Thomae docere quod sola intentio vel fides Ecclesiae sine administratione sacramenti regenerationis possit prodesse parvulis ad salutem, quin potius ipse minister cum intentione faciendi quod Ecclesia intendit facere, incorporat parvulum Christo Domino cum illum rite baptizat. Ceterum adultis tam necessarium est manducare et bibere carnem ct sanguinem Christi suo tempore et alias in voto, sicut est necessarium recipere baptismum suo tempore vel alias in voto.

Et hoc probat *tertium* argumentum pro parte affirmativa.

Ad *quartum* argumentum respondet concilium Tridentinum sess. 21, c. 4, definiens parvulos nulla necessitate obligari ad sacramentalcm eucharistiae communionem. Ncc ideo damnanda est antiquitas si eum morem in quibusdam locis aliquando servavit. Ut enim sanctissimi illi patres sui facti probabilem causam pro illius temporis rationem ha-

buerunt, ita ccrte oos nulla salutis necessitate id fccisse sine controversia credendum est.

15. — Ad argumenta *pro parte negativa* respondendum etiam est. Ad *primum* quidem, jam explicavimus mentem divi Thomae in hoc articulo, quidquid Cajetanus senserit.

Ad aliud argumentum quod magis urgebat ex q. 65, respondetur quod necessitas eucharistiae absoluta ad vitam aeternam includitur in necessitate baptismi, quo recepto, baptizatus statim recipit eucharistiam in voto. Nihilominus ille relinquitur obligatus ut suo tempore recipiat realiter et sacramentaliter. Docet divus Thomas infra, q. S3, a. 11 quod est de jure divino et non tantum ecclesiastico recipere eucharistiam opportuno tempore. Ceterum valde observandum est quod asserere illud Joannis 6, *Nisi manducaveritis carnem Filii hominis,* esse intelligendum dc spirituali manducatione, non repugnat quod illud referatur etiam ad sacramentalem receptionem, immo illa spiritualis manducatio et potatio habet ordinem intrinsecum et realem ad manducationem sacramentalem tamquam ad suum objectum ct medium suo tempore necessarium ad salutem aeternam, si adest facultas recipiendi eucharistiam.

Denique quod divus Thomas in 4 Sent, doceat sacramentum eucharistiae non esse, ad salutem necessarium, nisi tantum ex praecepto Ecclesiae, facilem habet solutionem si dicamus quod intclligit quantum ad determinationem temporis de communicando semel in paschate. Sed respondetur secundo, quod divus Thomas in Sententiis saepe refert communes sententias sui temporis. Ceterum mutavit sententiam in loco citato, nam profecto ordinatio et praeceptum Ecclesiae fundatur in jure et praecepto divino. Nisi enim esset necessarium fidelibus ad salutem recipere hoc sacramentum aliquando, nunquam Ecclesia determinasset tempus cum tanto rigore praecepti ecclesiastici, quemadmodum etiam determinavit tempus confessionis intra annum his qui post baptismum peccaverunt mortaliter, quia intellexit dc jure divino esse necessariam illis poenitentiam ad salutem. At vero de sacramento confirmationis nunquam Ecclesia praeceptum tulit, quia non existimat necessarium esse ad salutem.

16. — Ad *secundum* argumentum, nego consequentiam, si consequens intelligatur in re vel in voto. Immo vero jam diximus, gratia ipsa praecedens ordinatur tamquam ad finem ad recipiendam eucharistiam ubicumque habeatur ipsa gratia, sive per contritionem, sive per baptismum, sive per sacramentum poenitentiae. Argumentum vero probat quod si aliquis moriatur in gratia, salvabitur absque actuali eucharistiae susceptione, quia non fuit illi facultas recipiendi. Alioquin amittit gratiam quam habebat, quia non recepit eucharistiam cum posset recipere.

17. — Ad *tertium* respondetur quod comparatio eucharistiae cum alimento corporali non comparatur nec debet teneri quantum ad omnia. Quamvis enim in vita spirituali non inveniatur diminutio gratiae et caritatis quae sunt vitales radices, invenitur tamen quaedam defectio animae ad exercitia vitae spiritualis (piae provenit ex inordinatione partium inferiorum concupiscibilis et irascibilis ct ex largitudine corporali, secundum illud Sapientiae 9 (v. 15) : Corpus *quod corrumpitur aggravat animam, ft deprimit terrena inhabitatio sensum multa cogitantem;* quae omnia impediunt exercitium et proinptitudinem ad res spirituales. et interdum sunt occasio peccandi mortaliter. Quemadmodum ergo homo per alimentum corporale corroboratur et fortificatur ad operandum et se defendit a morte, ita etiam per hoc divinum alimentum digne receptum roboratur anima et crescit in virtute et laetitia spirituali ad operandum in gloriam Dei. Et sic verificatur illud Psalmi 22 (w. 4-5) : *Parasti in conspectu meo mensam adversus cos qui tribulant me. Si ambulavero in medio umbrae mortis, non timebo mala, quoniam tu mecum es.*

18. — Ad *quartum* respondetur quod effectus hujus sacramenti non est donum perseverantiae usque ad finem, sed est quaedam constantia et fortitudo ad pugnandum et resistendum contra tentâtiones diaboli et carnis. Et ad hunc finem usque adeo est necessarium hoc sacramentum cx divina institutione, quod multis viris doctis videatur quod saepe speciali praecepto teneatur homo recipere hoc sacramentum quando videt se in periculo constitutum, maxime ex acedia et tristitia circa res spirituales. Et ratio est quoniam specialis effectus sacramenti ad hoc ordinatur ut non deficiat homo propter hujusmodi contraria.

Sed de necessitate praecepti plura dicemus infra, q. 80, a. 11, ubi divus Thomas concludit quod homo tenetur hoc sacramentum sumere, non solum de statuto Ecclesiae, sed ex mandato Domini dicentis, Lue. 22 (v. 19) : *Hoc facite in meam commemorationem.* Et ratio divi Thomae est, nam si, ut dictum est. necessarium est et omnes tenentur saltem spiritualité!· manducare, spiritualis autem manducatio includit votum seu desiderium percipiendi hoc sacramentum, frustra esset votum, nisi impleretur quando opportunitas adesset, quod quidem est tempus necessitatis. Nec enim divus Thomas intendit quod quotiescumque fuerit opportunitas recipiendi eucharistiam obliget pro tunc praeceptum; sed loquitur de opportunitate juxta finem praecepti, sicut etiam homo in paradiso non quotidie teneretur comedere de ligno vitae, sed certis quibusdam temporibus ad reparandum corporalis vitae extrinseea detrimenta. Et idcirco merito eucharistia figuratur per illud lignum vitae, ut ait Innocentius lib. 4 *Dc sacro altaris mysterio.*

Hactenus de hoc articuli. De reliquis vide- divum Thomam.

QUAESTIO SEPTUAGESIMAQUARTA

De materia hujus sacramenti

ARTICULUS PRIMUS

Utrum materia hujus sacramenti sit panis et vinum

1. — Prima conclusio est affirmativa et certa secundum fidem.

Secunda conclusio» in solutione ad secundum : Propter defectum alterius, scilicet panis vel vini, non est alterum consecrandum. Ratio est quia non esset sacramentum perfectum.

2. — Dubitatur primo circa primam conclusionem ut intelligatur quo pacto secundum fidem catholicam materia hujus sacramenti sit panis ct vinum, an proprie loquendo panis et vinum sit propria et proxima materia hujus sacramenti.

Arguitur *primo pro parte ntgativa.* Quod est propria materia alicujus rei, est etiam simul cum ipsa rc. Sed panis et vinum desunt esse quando est hoc sacramentum. Ergo non sunt propria ejus materia. *Confirmatur.* Quia materia alicujus rei vel est ipsa res, ut aurum et phiala, vel est intrinseca pars ipsius rei, sicut materia ligni est intrinseca ligno. Sed panis et vinum nihil istorum habent respectu eucharistiae. Ergo non sunt propriae materiae hujus sacramenti.

Arguitur *secundo.* In omnibus aliis sacramentis materia proxima est ipsum sacramentum considerata sub praescripta forma verborum; v. g. baptismus est ablutio sub praescripta forma verborum; confirmatio est unctio chrismatis; sacramentum poenitentiae est ipsa confessio sub illa forma, Ego te absolvo. Sed in eucharistia sola accidentia panis et vini sunt simpliciter ipsum sacramentum. Ergo ipsa sola ct non substantia panis et vini sunt dicenda propria et proxima materia hujus sacramenti.

3. — Ad hoc dubium Joannes Majoris in 4, d. 11, q. 1 ait quod panis et vinum ea ratione dicuntur materia eucharistiae quia praesupponuntur

ad consecrationem ejus. Sed profecto non satis explicat rationem materiae, quia sequeretur pari ratione quod forma corrupti diceretur materia geniti eo quod praesupponitur ad generationem, siquidem materia non potest esse sine forma. Similiter anima diceretur materia cadaveris quia praesupponitur ut fiat cadaver.

Nos autem ponimus conclusionem certissimam: *Panis ct vinum eatenus dicuntur materia eucharistiae quia sunt materia circa quam fit consecratio et cx qua fit corpus ct sanguis Christi, non tamquam ex termino a quo privativo ncc tamquam cx parte intrinseca sacramenti eucharistiae, sed tamquam ex substantia quae est in termino a quo, quae tota transit in alteram substantiam.* Itaque est materia propria transubetantiationis ex qua resultat hoc sacramentum esse species panis et vini, id est accidentia significantia et continentia corpus et sanguinem Christi, et haec est essentia sacramenti.

Haec conclusio non aliter probatur nisi quia non potest assignari alia ratio materia in pane et vino respectu hujus sacramenti. Nihilominus explicatur ista conclusio, quia eucharistia perficitur consecratione materiae: ergo quod est materia consecrationis convenienter dicitur materia hujus sacramenti prout est in fieri. Nam in facto esse nullo modo panis et vinum potest diei materia hujus sacramenti, siquidem jam non sunt, immo totaliter desierunt esse in termino consecrationis. Est exemplum in naturali. Dicimus enim quod ligna sunt, materia ignis, quod quidem intclligimus quantum ad fieri, nam quantum ad factum esse dici non potest. Verum est tamen quod non potest inveniri exemplum quod per omnia quadret cum tanto mysterio transubstantiationis panis et vini in corpus et sanguinem Christi.

4. — Notandum est tamen pro solutione argumentorum quod in concilio Florentino, in quo dicitur: “omnia sacramenta tribus perficiuntur: rebus tamquam materia, verbis tamquam forma et persona ministri conferentis sacramentum cum intentione faciendi quod facit Ecclesia", non est hoc ita intelligendum ut concilium intendat definire intrinsecam materiam ct formam cuilibet sacramento instar compositionis entis realis vel artificialis in quibus materia manet simul cum forma in facto esse, sed unicuique sacramento competit materia suo modo. Immo concilium non assignat materiam proximam omnibus sacramentis. Ait enim quod materia baptismi “est aqua vera et naturalis”; tamen constat apud theologos quod ablutio in aqua est materia proxima baptismi ct ipsum sacramentum est ablutio sub praescripta forma verborum. Et proportionabiliter dicendum est dc confirmatione, cujus materia asseritur esse chrisma. Ceterum in sacramento poenitentiae designavit concilium quod “ejus quasi materia sunt actus poenitentia”, quoniam profecto illi actus ut subsunt formae, Ego te absolvo, sanctificant pocnitentem, immo sunt

ipsum sacramentum poenitentiae. Denique cum ad sacramentum matrimonii pervenisset concilium, non designavit materiam ct formam, sed solummodo dixit quod matrimonii causa efficiens erat mutuus consensus expressus; in quo theologi multum laborant nitentes distinguere materiam ct formam ct personam ministri in conferendo matrimonio. Dc qua re in suo loco proprio matrimonii dicendum erit latius.

Nunc autem ad nostrum propositum, si metaphysice volumus distinguere in sacramento eucharistiae materiam in quantum ad fieri et quantum ad factum esse, dicendum est quod quantum ad fieri, materia est panis et vinum, et forma sunt ipsa verba consecrationis ; et hoc explicavit et definivit concilium ubi supra cum dixit, “tribus perficiuntur”. Ceterum in facto esse, non possumus aliam materiam invenire nisi accidentia panis et vini, quae se habent materialiter respectu significationis quam habent acceptam et determinatam a significatione verborum quae transierunt. Et ipsa significatio accidentium se habet formaliter ad constituendum sacramentum hoc intrinsece, sicut significatio constituit signum. Et hoc modo eucharistia convenit cum baptismo, qui est ablutio, ut subest significationi verborum, a quibus significationem determinatam accipit. Et sicut est ipsum sacramentum elicitum baptismi, ita etiam species sacramentalis sive accidentia, quae se habent materialiter respectu significationis quam acceperunt a significatione verborum, nihilominus sunt ipsum sacramentum eucharistiae.

5. — Ad *primum* argumentum et *confirmationem* ejus respondetur quod procedunt de materia composita vel metaphysice; at vero in sacramentis perficiendis, ut diximus, non determinatur materia nisi per quamdam similitudinem ad res naturales vel artificiales. Ceterum si velimus considerare constitutionem hujus sacramenti in facto esse, dicemus quod species sacramentales se habent materialiter, et significatio se habet formaliter.

Ad secundum argumentum patet [solutio] cx differentia eucharistiae ab aliis sacramentis quorum essentia est ipsemet usus sub praescripta forma verborum; at vero eucharistia consistit essentialiter et intrinseco in materia consecrata, et non in aliquo usu aut actione transeunto.

6. — Dubitatur secundo, an conclusio articuli sit certa secundum fidem.

Ad quod breviter respondetur *affirmative.* Et quidem de primo errore quem refert divus Thomas videndus est Augustinus in libro *Dc hacresibus,* cap. 22, et Epiphanias *Contra hacreses,* cap. 49, ct Gabriel Prateolus, lib. 1 *Dc vitis haereticorum,* cap. 71. Dc secundo errore videndus est etiam Augustinus ibidem, cap. 74, et Prateolus ibi lib. 3, Alphonsus do Castro in libro *Contra haereticos,* in verbo *Eucharistia,* haeresi 6,

Praeter hos errores fuerunt alii quamplurimi de quibus Augustinus libro ubi supra, cap. 49, et in ca. *Cum omne crimen,* de consecratione, d. 2.

Contra hos omnes errores est conclusio divi Thomae, et certa secundum fidem. Probatur. Primo ex contextu evangelico Mat. 26, et Lue. 22. ubi dicitur quoti Jesus accepit panem et calicem quando perfecit hoc sacramentum. Et quamvis in istis locis non exprimatur vinum, sed tantum calix, verissimum tamen est quod calix designat vinum contentum in calice; quod quidem constat ex ipsis verbis Domini ubi supra: *Non bibam dc hoc genimine vitis* ete. Praeterea calix non solum designat in sacris litteris potum vini. Psal. 22 (v. 5) : *Calix meus inebrians quam praeclarus est,* sed etiam apud profanos auctores, unde in proverbium, cum "calices quem non fecere disertum" [Catullus].

Secundo probatur conclusio ex definitione conciliorum, v. g. Carthaginensis tertii, c. 4, Florentini, et Tridentini in sess. 3 et 21, in quibus praesupponitur tamquam certissimum panem et vinum esse materiam eucharistiae. Idipsum definitur in concilio Lateranensi [IV], et habetur in cap. *Firmiter,* de summa Trinitate, et cap. *Cum Marthae,* dc celebratione missarum, et d. 4 in principio.

Rationes vero convenientes pro hac veritate habentur in articulo, de quibus vide Gabrielem *Super canonem Missae,* lect. 35 (1). Prima ratio divi Thomae optime explicatur a Durando distinctione 11, q. 4. Etenim proprius cibus et alimentum viatorum festinantium, quibus non vacat opiparam mensam praeparare, est panis et vinum. Sed eucharistia instituta est ut sit alimentum viatorum ad caelestem patriam; et idcirco conveniens materia ejus est panis et vinum ut sustententur in vita spirituali sub tegumento rerum corporalium. Et idcirco canit Ecclesia: *Eccc panis angelorum, factus cibus viatorum;* et ideo appellatur *viaticum.*

Tertia congruentia est quod illa verificatur per quamdam attributionem. Sicut attribuitur Filio sapientia et Patri omnipotentia propter similitudinem horum attributorum cum proprietatibus personalibus, ita etiam corpus contentum sub specie panis dicitur operari salutem corporis, ct sanguis sub specie vini salutem animae. Ceterum utrumque confert salutem corporis ct animae.

7. — Dubitatur tertio principaliter circa solutionem ad secundum, ubi ait divus Thomas quod non est consecranda una species hujus sacramenti sine alia : an hoc intelligatur ita quod non sit licitum, vel ita quod factum non teneat.

(1) G. Bnx, *l.rctura* caMOncm *Mineae.* Basllcae. 1510.

Ad hoc respondetur quod in hoc loco tantum valet, non e>t consecrandum sine altero, ac si diceret non est licitum. Nihilominus si consecretur unum sine altero, factum tenet, et oppositum est plus quam temerarium ct ut mihi videtur, erroneum. Probatur, quia omnes fideles ante consecrationem vini adorant sacramentum sub specie panis, ct ab ipsamet Ecclesia proponitur ad adorandum. Nec valet respondere quod praesupponitur intentio sacerdotis intendentis consecrare calicem. Nam profecto forma consecrationis panis non habet dependentiam a consecratione vini, sed ipsa per se habet suam significationem et efficientiam ; cum profertur, Hoc est corpus meum, statim fit transmutatio significata per formam. Et confirmatur, quia sufficit intentio sacerdotis faciendi id quod significatur per illam formam, Hoc est corpus meum. Haec doctrina est expresse Innocenti! tertii libro quarto *Dc sacro altaris mysterio,* cap. 23, ct divi Bernardi epistola 63, ct simul docent esse gravissimum sacrilegium si quis alteram speciem consecret ct non alteram consecraret. Hoc colligitur ex concilio Toletano septimo, ca. 1, ubi excommunicatur sacerdos qui sino gravissima necessitate inq>crfcctum reliquerit hoc sacramentum, ut etiam in concilio Toletano undecimo, ca. 4, cujus verba habentur 7, q. 1, ca. *Illud* et ca. *Nihil.*

Deinde probatur ratione. Quia consecratio utriusque speciei simul pertinet per se ad integritatem ct perfectionem hujus sacramenti : ergo valde sacrilegum est alteram tantum speciem consecrare.

8. — Dubitatur quarto, utrum in aliquo casu urgenti possit fleri licitum alteram tantum speciem consecrare propter defectum alterius, saltem ex dispensatione summi pontificis.

Ad hoc respondetur, et sit prima conclusio: *In nullo (ventu licitum erit sacerdoti proprio judicio alteram tantum speciem consecraro.* Haec est communis sententia theologorum in 4, d. 11. Ratio potissima est religio et reverentia debita huic sacramento, cum sive jure divino sive ecclesiastico habeatur praeceptum consecrandi simul utramque speciem. Quemadmodum enim etsi praeceptum celebrandi cum vestibus sacris sit dc jure positivo, obligat tamen sacerdotem in omni eventu, sic etiam ct multo magis obligabit praeceptum consecrandi integrum sacramentum, quia multo magis attingit ad reverentiam sacramenti quod fiat integrum quam quod minister sit vestitus sacris vestibus.

Hinc sequitur falsum fuisse Hadrianum in 4, in tractatu *De eucharistia,* ubi ait quod si sacerdos putans se consecrare vinum, decipitur eo quod non erat vinum in calice, licitum erit ci non ultra consecrare vinum ct relinquere imperfectum sacramentum ct sacrificium, si timet scandalum assistentium. Sed omnino fallitur ct tenet contra communem sententiam, non sine periculo. Primo quidem quia, nisi sacerdos sit valde idiota, nunquam sequetur scandalum : poterit enim post inventum de-

fectuin docere populum ut non miretur, quoniam ita praecipit Ecclesia fieri. Deinde, etiamsi sequatur aliquod scandalum, illud est per accidens; ct non proptcrca est praetermittenda integritas hujus sacramenti. Similiter deceptus fuit Alexander Halensis in *Compendio theologiae,* lib. 6, ubi ait quod quando sacerdos sumpsit aquam putans se consecrasse vinum, non erit ei licitum consecrare vinum ct sumere, quia jam non est jejunus. In quo vehementer fallitur, quia praeceptum de jejunio est ecclesiasticum, praeceptum autem de integritate sacramenti est divinum : ergo magis obligat. Et quamvis esset ecclesiasticum, nihilominus magis obligaret, quia est de integritate sacramenti; et idcirco magis pertinet ad ejus reverentiam quod fiat integrum quam quod a jejuno sumatur. Similiter erravit Joannes Majoris, cujus sententia citatur in 4, d. 9, q. 3 ubi ait, quod in casu quod infirmus est proximus morti, et non adest facultas consecrandi integrum sacramentum, poterit sacerdos sub una specie consecrare ne proximus absque viatico decedat. Haec assertio est omnino falsa, contra communem doctrinam theologorum et usum Ecclesiae. Primo, quia hoc sacramentum in rc susceptum non est tantae necessitatis ut propter illam debeat praetermitti integritas ejus, quae maxime pertinet ad ipsius religionem et reverentiam. Eo maxime quod infirmus in illo casu poterit salvari per votum sacramenti ; quemadmodum quando timetur rationabiliter vomitus infirmi non datur ibi eucharistia, sed adorat illam. Ergo multo magis deneganda erit communio infirmo propter servandam integritatem sacramenti quae magis pertinet ad ejus reverentiam. Et denique pari ratione posset dici quod in illo casu licitum erat consecrare sine vestibus sacris et sine aliis ceremoniis ecclesiasticis: et etiam in domo infirmi poterat sacerdos accipere frustulum panis in manu et consecrare et illam dare infirmo no decedat absque viatico, quod erit absurdissimum et valde sacrilegum.

9. — Secunda conclusio: *Non est potestas in Ecclesia nec opus est ut sit ad dispensandum quod sacerdos in aliquo eventu consecret sub uno tantum specie.* Hanc conclusionem docet magister Soto super istum articulum. Eamdem etiam insinuat Cajetanus in commentariis super istum articulum cum ait. quod integritas sacramenti hujus praeferenda est cuicumque necessitati. Ergo ab Ecclesia praeferenda est, quae prudenter agit quaecumque dispensat. Tenet istam sententiam Silvester in verbo *Eucharistia.* 1, § 5, et Ilosius in lib. 1 *Contra Brcntium haereticum,* cap. 40. Et certe divus Thomas in hoc art. ad secundum praesupponit integritatem eucharistiae in omni casu esse servandam. Innocentius tertius ait quod praeferenda est integritas eucharistiae communi utilitati alicujus provinciae in qua non inveniretur vinum (1). Ergo pro-

ci) ÏNXOCtXTIVS TiKrifR, De *Micro altaria materio,* **llb. 4. cap. 23 MI. 217. 833.**

pier nullam causam licitum erit summo pontifici dispensare ut taliter fiat; nam si aliqua esset causa, maxime esset utilitas [? ms. quiritas] unius provinciae aut regni.

Hanc sententiam sequuntur communiter moderni theologi thomistae. Et probatur. Primo, quia necessitas et integritas eucharistiae in utraque specie habetur ex divino facto et praecepto cum Dominus dixit: *Haec quotiescumque feceritis* etc. Sed summus pontifex non habet potestatem dispensandi super his quae divino jure sunt praecepta, ut docet divus Thomas 2. 2, q. 88, a. 10 ad secundum, et q. 89, a. 9 ad primum argumentum, et colligitur ex ca. *Contra statuta,* 25, q. 1. Ergo. Antecedens magis explicabitur infra, qq. 80 et 83.

Probatur ex concilio Tridentino, sess. 21 c. 2 ubi dicitur: "Declarat sancta synodus hanc potestatem perpetuo in Ecclesia fuisse, ut in sacramentorum dispensatione, salva illorum substantia, ea statueret vel mutaret quae suscipientium utilitati seu ipsorum sacramentorum venerationi... magis expedire judicaverit." Ecce ubi ait concilium, "salva illorum substantia", inde sumitur argumentum: Perfectio eucharistiae sub utraque specie pertinet ad substantiam ejus secundum integritatem : ergo in Ecclesia non est potestas dispensandi ut non fiat integra substantia hujus sacramenti.

Probatur secundo. Eucharistia, ut diximus, suscepta in re non est omnibus et semper necessaria ad salutem, sed saepissime sufficit votum ipsius: ergo non bene faceret summus pontifex, praetermissa integritate sacramenti, si dispensaret in casu non necessario. Et confirmatur, quia propter reverentiam sacramenti multis infirmis migraturis denegatur eucharistia, quoniam intervenit aliqua irreverentia notabilis ipsius sacramenti.

Et denique ista sententia potest probari testimoniis citatis patrum ct conciliorum, in quibus asseritur non esse licitum alteram speciem tantum consecrare, nam in eis praesupponitur integritas eucharistiae omnino necessaria et praeferenda cuicumque utilitati.

10. — Nihilominus sunt aliqui theologi oppositum hujus conclusionis asserentes. Asserunt enim quod summus pontifex in aliquo casu urgente, si non inveniretur vinum in aliqua provincia nec esset possibile aliunde asportare poterit dispensaro ut eucharistia in illa provincia sub specie tantum panis consecraretur. Hanc sententiam tenet noster Turreeremata in ca. *Comperimur,* de consecratione, d. 2. et citat pro se Albcrtum Magnum. Eamdem sequitur Gabriel, lect. 53 *Super canonem.* Et Decanus Lovaniensis. art. 5 ait quod ad dispensationem liberam Ecclesiae pertinet hoc sacramentum in utraque specio vel tantum in altera consecrare (1). Haec sententia placet etiam quibusdam modernis, ut Guilelmo

(1) R. Ταρμ ιπ, *Explicatio articulorum circa dogmata ecclesiastica,* Eovanll 1555-57.

Alano |τ 1594] in libro secundo *De eucharistia,* cap. 2. El quibusdam antiquioribus potest attribui, si consequenter loquantur, quae supra dixisse retulimus. Nam Alexander Halensis et Hadrianus et Majoris, qui asserunt contra nostram primam conclusionem, licitum esse sacerdoti particulari in quibusdam casibus alteram tantum speciem consecrare, tenentur consequenter dicere quod summus pontifex possit in pluribus casibus dispensare.

11. — Argumenta pro ista sententia proponenda et solvenda sunt. *Primum argumentum,* quia, ut referunt ex Volaterrano lib. 7, cap. 4, \1), Innocentius octavus vel, ut alii dicunt. Innocentius quartus dispensavit jam propter defectum vini in quadam provincia ut eucharistia consecraretur in sola specie panis.

Ad hoc respondetur esse [injeredibile quod sit aliqua provincia in mundo ad quam evangelium pervenerit et non possit ad illam asportari vinum sufficiens pro materia eucharistiae. Hoc enim ad Dei providentiam pertinet, ut patet apud indos. in quorum regionibus non erat vinum, sed simul atque receperunt fidem, plantaverunt vineas et seminaverunt triticum. Dicimus ergo quod nec talis dispensatio est credenda nec necessitas dispensandi, eo vel maxime quod praedicti auctores variant. in designando pontificem, quidam enim ajunt fuisse Innocentium octavum, quidam vero quartum.

Respondetur secundo quod, etiamsi admitatur illa dispensatio facta, dicendum erit quod pontifex non definivit posse fieri talem dispensationem, sed quod secutus est illam opinionem (piae sibi visa fuit probabilis; ut quemadmodum si modo pontifex vellet dispensare in matrimonio rato non consummato, non definit quod sedes apostolica habet potestatem dispensandi, sed conformat se cum opinione minus probabili ut excusetur a peccato dispensandi.

12. — *Secundo* arguitur, quia alias sequeretur quod si in aliqua provincia deficeret omnino vinum, quod in illa non esset sacrificium Christianae religionis, si papa non dispensaret ut sub altera specie consecraretur et offerretur sacrificium.

Ad hoc respondetur, pari ratione probaret argumentum quod si in aliqua provincia non inveniretur triticum, posset summus pontifex dispensare ut fieret sacrificium in solo vino consecrato, immo etiam quod si non esset vinum nec trilicum, posset dispensare ut fieret consecratio eucharistiae in pane non triticeo et in aliquo loquore qui suppleret vicem vini, quod quidem nunquam in Ecclesia omnino admitteretur. Ncc apud indos celebratum est sacrificium, etiamsi prius praedicatum est

(1) Jacobus VOLATtRKAX'.'ft, JXaHwm ro»u»Ht«»i *de Sixtl IV pontificatu.* cd Muratori. -Scriptores rerum Italicarum". XXIII. 1472-84.

evangelium, antequam panis et vinum ab Hispania lata sunt. Non ergo reputamus inconveniens quod in aliqua provincia non offeratur sacrificium ad tempus, etiamsi in illa sit receptum evangelium, propter defectum materiae necessariae.

13. — Arguitur *tertio.* In sola specie panis salvatur substantia eucharistiae: ergo Ecclesia habet potestatem dispensandi vel interpretandi quod in aliquo eventu in sola specie panis fiat eucharistiae consecratio. Probatur consequentia ex concilii Tridentini doctrina, sess. 21 citata, cap. ultimo. *Confirmatur.* Nam Ecclesia in die Parasceve offert eucharistiam sum sola specie panis; non enim in illo die quidquam consecratur, sed solae species sacramentales panis servatae a sacrificio feriae quintae consumuntur a sacerdotibus. Ergo licitum erit ex ordinatione Ecclesiae consecrare aliquando sub una specie, sicut licitum est sacrificare.

Ad hoc argumentum respondetur quod quamvis, ut supra diximus, eucharistia sub altera specie sit simpliciter sacramentum, immo et simpliciter eucharistia, tamen non est integra substantia sacramenti nisi sub utraque specie, et idcirco necesse est quod quando fit sacramentum, fiat integrum. Postea vero quantum ad participationem ejus non necesse est quod integrum recipiatur. Et sic statutum est ab Ecclesia propter reverentiam ipsius sacramenti, eo quod populus nullo necessario ad salutem privabatur, ut sub altera tantum specie reciperetur a populo. Immo ex hoc ipso sumitur argumentum pro nostra sententia. Nam si Ecclesia judicavit convenire ne populus sub utraque specie communicaret propter periculum irreverentiae in ministrando calicem ipsi populo, multo minus conveniens est ut eucharistia consecretur sub altera tantum specie, quia ad reverentiam et religionem sacramenti pertinet quod sub utraque specie fiat consecratio.

Ad *confirmationem* respondetur, supposito quod in illa feria sexta offeratur sacrificium corporis Christi sub una tantum specie, scilicet panis, quod quidem aliqui negant, de qua re dicemus infra, q. S3, nunc autem dicimus quod illo die propter mysterium non consecrat Ecclesia, sed tantummodo sumit eucharistiam sub specie panis mediante persona sacerdotis. Et hoc ut Ecclesia repraesentet sanguinem Christi super terram effusum ct corpus mortuum in sepulcro jacuisse. Et idcirco non consecrat in calice sanguinem, sed partem hesterni sacrificii servatam in monumento consumit sacerdos cum quibusdam caeremoniis pertinentibus ad sacrificium, non autem dc novo consecrat quidquam. Concedimus enim quod illa die offertur in Ecclesia sacrificium perfectum quidem et integrum quantum ad rem contentam, sed imperfectum quantum ad modum significandi sacramentalein, ut Ecclesia repraesentaret quod corpus Christi illa die propter nostram salutem fuit interfectum sine sanguine et sine anima. Nec in hoc fit aliqua irreverentia sacramento

eucharistiae, cum jam feria quinta praecedenti integrum consecratum est et sacrificatum, pars autem ipsius servata est ut altera die nomine Ecclesiae sacrificetur et consumatur a sacerdote. Si autem quis neget illa die offerri sacrificium, sed tantum esse communionem sub altera specie, nihil probat facta confirmatio.

14. — Arguitur *quarto*. Non constat ex divino jure eucharistiam sub utraque specie consecrari debere: ergo summus pontifex poterit dispensare ut in aliquo casu sit licitum sub altera tantum specie eucharistiam consecrare.

Respondetur: nego antecedens, immo constat ex traditione apostolica in Ecclesia servata, et ex decretis pontificum et conciliorum quae referuntur ab auctoribus citatis pro nostra sententia, quod eucharistia ab initio suae institutionis sub utraque specie consecranda sit.

15. — ï\rguitur *quinto* et replicatur: esto quod sit de jure divino talis necessitas et obligatio, tamen non inde colligitur quod in nullo eventu possit summus pontifex dispensare vel saltem interpretari ut eucharistia sub altera specie consecretur; etenim dispensat in votis et juramentis quae certe in divino jure obligant : ergo etiam poterit dispensare pontifex in praedicto eventu quando expedierit utilitati communi fidelium.

Ad hoc respondetur, nego consequentiam; est enim differentia quia obligatio actualis voti et juramenti oritur etiam ab humana voluntate quae se libere subjecit legi. Unde ex hac parte praelatus, quando expedierit bono ipsius voventis vel jurantis, poterit dispensare vel interpretari cum illo. Et observandum est, non ponimus regulam generalem quod quotiescumque obligatio voti vel juramenti et alicujus contractus oritur a humana voluntate, possit summus pontifex super hujusmodi dispensare vel irritare aut interpretari. Nam votum solemne religionis et contractus matrimonii sive consummati sive non consummati, habet obligationem actualem ex humana voluntate, quae se libere subjecit tali statui; et tamen super hujusmodi non habet summus pontifex potestatem dispensandi, nec opus est ut habeat talem potestatem, quoniam hujusmodi dispensatio cederet in detrimentum status matrimonii et religionis, qui status sunt necessarii ad communem conservationem ct tranquilitatem Christianae religionis. Ceterum integritas eucharistiae ex sola divina institutione et praecepto habetur necessaria, ct idcirco non est eadem ratio.

Aliqui dicunt quod quamvis non dispensando, tamen interpretando poterit summus pontifex declarare quod in aliquo eventu non obligat divinum praeceptum dc integritate consecrandae eucharistiae; sicut residentia episcoporum habetur de jure divino necessaria, et tamen con-

cilium Tridentinum sess. 23, cap. 1, declarat urgentes causas aliquas propter quas episcopi possunt abesse ab episcopatu.

Respondetur quod non omnia quae sunt de jure divino obligant in omni eventu absque exceptione. Constat enim quod jure' divino et naturali tenetur homo vitam servare, nihilominus licitum est saepe vitam periculo ponere, vel pro defensione amici ad colendam amicitiam, quae est virtus maxime necessaria reipublicae, vel etiam pro communi bono defensionis patriae vel Christianae religionis. At vero quod consecratio eucharistiae fiat integre sub utraque specie non habet exceptionem, quia non potest contingere casus qui magis cedat in gloriam Dei quam quod fiat consecratio eucharistiae sub utraque specie, si consecranda est. quantumlibet aliquis opinetur quod cederet in utilitatem populi vel reipublicae quod sub altera tantum specie consecraretur; quia, ut jam diximus, sufficit eucharistiam recipere in voto quando absque aliqua irreverentia sacramenti non potest realiter suscipi.

ARTICULUS SECUNDUS

Utram requiratur determinata quantitas panis et vini ad materiam hujus sacramenti

1. — Conclusio: Non potest dici quod quantitas materiae hujus sacramenti sit determinata. Ratio est quia materia hujus sacramenti determinatur per comparationem ad usum fidelium absolute ; numerus autem fidelium est indeterminatus.

Pro intelligentia conclusionis et rationis ejus *notu,* quod divus Thomas non loquitur de quantitate materiae determinata, hoc est finita in actu; sic enim constat quod semper panis et vinum est finitum in actu quando consecratur, immo in toto mundo finitur. Sed loquitur dc quantitate materiae aptae ad consecrationem et quaerit an possimus signare quantitatem finitam consecrabilcm maximam, ita ut major non possit consecrari. Et ad hoc respondet illa conclusione negativa, immo vero quantalibet consecrabilis datur, potest major consecrari, quia numerus fidelium potest esse major.

Ex quo sequitur quod in conclusione non solum loquitur divus Thomas de consecratione irreligiosa, sed etiam de religiosa ex intentione sacerdotis prudentis qui tantam quantitatem vult consecrare quanta opus est ad numerum fidelium. Sed hic numerus non est finitus syncategorematice, quia nunquam est tantus quin major esse possit. Idcirco non potest determinari quantitas consecrationis religiosae; multo autem minus erit determinata quantitas respectu consecrationis irreligiosae ex

mala intentione sacerdotis, ut divus Thomas docet ad secundum. Et rationem assignat ex magna potestate ordinis sacerdotalis ad consecrandum, quae non est determinata ad religiose et propter virtutis finem consecranda, sed potest contingere ut «acerdos nulla habita ratione numeri fidelium qui communicent, intendat consecrare et revera consecret bis mille panes magnos.

Notandum tamen est quod aliam rationem assignat divus Thomas in argumento *Sed contra.* videlicet ‘‘non datur tam minima quantitas panis et vini quae non possit consecrari: ergo ncc tam magna quae non possit consecrari”. El probat consequentiam, quia magnum ct parvum opponuntur. Ubi adverte quod saepe divus Thomas in argumento *Sed contra* arguit apparenter, ncc concludit efficaciter. Talis videtur mihi argumentatio facta. Et est instantia manifesta: non propterea quod magnum et parvum opponantur, possumus efficaciter concludere quod sicut ignis ex natura suae speciei potest crescere in infinitum si applicarentur combustibilia, ita etiam versus parvitatem possit minui sic ut non detur minima quantitas in qua non possit conservari. Certum est apud physicos quod datur ignis qui non possit ex parvitate illius dividi in duos ignes.

Notandum fst tertio, in praesenti asserendum esse quod in quacumque quantitate servetur substantia panis, quantumlibct magna vel parva, erit materia apta consecrationi eucharistiae per se loquendo, nisi forte propter nimiam magnitudinem vel parvitatem censeatur absens ipsa materia. Tunc enim non poterit consecrari panis et vinum in illa quantitate. non quidem ex defectu materiae, sed quia absens est. V. g., si minima quantitas in qua potest conservari substantia panis non sil sensibilis aliquo humano sensu, non poterit consecrari, quia illa forma consecrationis. Hoc est corpus meum, requirit ad suam veritatem quod demonstretur per illud pronomen *hoc* aliqua materia sensibilis humano sensu. At vero si semel jam facta est consecratio in materia sensibili panis vel vini, ct postea dividatur sacramentum in tam minimam partem quae non sit perceptibilis sensu, nihilominus manet ibi corpus Christi, si sub illa minima quantitate poterat conservari substantia panis. Similiter dico, absentiam materiae propter nimiam quantitatem vel multitudinem impediri consecrationem pro illa parte materiae quae censetur absens: v. g. si esset campus plenus pane per tria milliaria, ct sacerdos vellet consecrare omnes illos panes proferens formam, Hoc est corpus meum, non consecraret nisi tantum illos panes qui judicio prudentum reputarentur praesentes sacerdoti. Quod si non intenderet consecrare quidquam nisi consecrando totum, tunc nihil consecraret, quia tota illa materia non erat demonstrabilis.

2. — Dubitatur autem unde constet quod praesentia materiae sit necessaria.

Respondetur quod constat ex ipso facto Christi Domini, ct ex perpetuo usu Ecclesiae, et ex sententia omnium theologorum asserentium esse necessaria, excepto Joanne Majoris in 4, d. 11, q. 2.

Sed probatur ex ipsa significatione pronominis demonstrativi vel cx proprietatibus sacramenti hujus. Est enim convivium et sacrificium, quae omnia requirunt praesentiam rei quae consecratur ut sacrificetur et comedatur ct sumatur. Et confirmatur. Nunquam enim humano more loquendi utimur illis pronominibus nisi demonstrantes res praesentes juxta subjectam materiam. Et si quis arguat quod sufficit fieri demonstrationem ad intellectum per conversionem ad phantasma singulare, sicut eum dicimus, hic homo est hoc, demonstrando Petrum in mente nostra: respondetur hujusmodi demonstratio mentalis est et speculativa et ad nosmetipsos; at vero demonstratio quae fit ad externam materiam, praesertim ad efficiendum quod dicitur, neeesse est quod fiat ad rem praesentem. Cum igitur in consecratione eucharistiae fiat realis mutatio panis et vini in corpus et sanguinem Christi virtute illorum verborum. Hoc est corpus meum, Hic est calix etc., neeesse est materiam praesentem designare, eo vel maxime quod in ista consecratione fit cibus vel potus ct convivium spirituale sub tegumento rerum sensibilium. Ergo neeesse est quoti praesens materia designetur, alioquin ridiculum videretur; sicut si aliquis invitaret alterum dicens: comede de hoc pane, demonstrando absentem panem ad intellectum. Et confirmatur, quia cum fit hoc sacramentum, fit hostia etatim sacrificanda: ergo requiritur praesentia materiae necessaria ad sacrificium.

Ex praedictis notabilibus dissolvuntur plures quaestiones sophisticae et inutiles quas quidam scholastici movent et prolixe disputant, ad quarum solutionem magis desideratur doetoris prudentia quam nimia metaphysiea.

Denique observandum est quoti sacerdos qui non se conformaret usui ecclesiastico circa quantitatem materiae in consecratione eucharistiae, gravissime peccaret contra reverentiam hujus sacramenti, si notabiliter in majori quantitate aut in minori quam moris est in Ecclesia consecraret.

3. — Dubitatur denique circa solutionem ad secundum, nam ex illa videtur sequi quod, si summus pontifex dispensaret in aliquo voto sine causa rationabili, quod talis dispensatio facta valeret, etiamsi esset in perniciem Ecclesiae. Probatur sequela. Nam majus malum est consecrare eucharistiam ad illusionem vel ad derisionem, quam dispensare in voto sine causa.

Respondetur ad hoc, et notandum est, quod in Ecclesia est duplex potestas. Altera est ordinis, altera jurisdictionis. Et haec est duplex : quaedam secundum quam summus pontifex est vehit dominus ct auctor; altera secundum quam est tantum dispensator et quasi oeconomus familiae Christi.

Dico ergo *primo,* quod quae pertinent ad potestatem ordinis, non fiunt irrita ex malo fine ministrantis, quia bonitas vel malitia ministri per accidens se habent ad effectum characteris.

Dico secundo, quod quae fiunt ex potestate jurisdictionis priori illo modo ubi papa se habet ut auctor et legislator, facta tenent, etiamsi ipse peccet ; v. g. si summus pontifex dispensaret absque aliqua causa rationabili in jejunio ecclesiastico, facta dispensatio valeret, etiamsi peccaret.

Dico tertio: si papa abutitur potestate jurisdictionis, in qua se habet tantum ut dispensator secundo illo modo, irritum est quod facit ; v. g. si dispenset in voto castitatis cum aliquo absque rationabili causa, nulla est dispensatio. Ratio est evidens, quia lex servandi votum castitatis non est ecclesiastica, sed divina. Et quamvis voluntas voventis fuerit necessaria ad actualem obligationem, tamen non potest ipsa voluntas retrocedere absque rationabili causa judicanda a dispensatore summo pontifice.

ARTICULUS TERTIUS

Utrum requiratur ad materiam hujus sacramenti quod sit panis triticeus.

1. — Conclusio est affirmativa.

Dubitatur an secundum fidem sit de necessitate materiae hujus sacramenti quod sit panis triticeus.

Arguitur *primo pro parte negativa* ex c. *Firmiter,* de summa Trinitate. ubi definitur quod materia hujus sacramenti est panis; sed panis ut est in usu hominum etiam conficitur aliquando ex farina fabarum, dei arroz, hordei et hujusmodi : ergo hic panis erit sufficiens materia. *Confirmatur* ex c. *In sacramento,* de consecratione, d. 2. ubi definitur quod frumentum est materia hujus sacramenti; eed frumentum, ut ait Plinius lib. 8, eap. 7, non solum est triticum, sed etiam et grana quaelibet culmi cum aristis prolata.

2. — Arguitur *secundo.* Christus Dominus instituit hoc sacramentum in ea materia qua homines utuntur tamquam fundamentum sustentationis humanae vitae. Sed saepe homines utuntur in mullis regionibus fru-

mento differenti a tritico, ut olim apud indos nostro loco panis triticei erat usus alterius frumenti quod vocatur pat/co, immo et ipso Christus ct discipuli pauperes erant, et aliquando utebantur panibus hordeaceis, ut patet Joan. 6 (v. 9) : Puer unus *hic habet quinque panes hordeaceos;* qui quidem dati erant Christo et discipulis ad manducandum. Ergo hujusmodi panis est sufficiens materia hujus sacramenti.

3. — Sed in oppositum est communis usus Ecclesiae, quae nunquam consecravit nisi in pane triticeo.

Ad hoc Cajetanus ait non esse habendam rationem ad materiam remotam, sed ad propinquam, id est non ad frumentum ex quo fit panis, sed ad panem qui fit. Unde materia quae fuerit verus panis, erit sufficiens consecrationi hujus sacramenti. Idque probat Mat. 26 et Luc. 22 ubi dicitur: *Accepit Jesus panem* etc. Infert tamen ex hoc Cajetanus quod panis hordeaceus et milliaceus non sunt materia hujus sacramenti, quia non existimat esse panem simpliciter qui fit ex hordeo aut millio. Secundo infert quod non oportet ut panis qui sit apta materia hujus sacramenti fiat in tritico aut frumento ejusdem speciei ad hoc ut fiat panis ejusdem speciei, nam et caro hominis ct sanguis humanus ex cibis specie differentibus generantur et nutriuntur, cum sint unius speciei omnis humana caro et omnis humanus sanguis. Quemadmodum enim ignis ex diversis materiis generat ignem, sic etiam ipse ignis ex diversis frumentis poterit facere panem ejusdem speciei ex ipsa massa decocta. Ceterum (piando contingat quod fiat verus panis et non ex tritico, non determinat Cajetanus, sed ait quod panis triticeus est aptissima materia consecratione hujus sacramenti, sed non necessaria. Hic commentarius Cajetani jam reformatus est in impressione facta Romae jussu Pii quinti.

4. — Sit priina conclusio: *Non opus est ad materiam necessariam hujus sacramenti ut panis conficiatur ex tritico ejusdem speciei atomae ex quo erat panis in quo Christus consecravit.* Probatur, quia hujusmodi consideratio est nimium metaphysica et occulta, ad cujus cognitionem non obligavit Dominus Ecclesiam suam.

Probatur secundo, quia quamvis vinum album el nigrum differant specie, tamen illud album et nigrum sub genere vini sunt apta materia ad sacramentum: ergo similiter etiamsi admittantur multae species tritici, nihilominus panis ex quolibet tritico confectum erit apta materia sacramento corporis.

Probatur tertio. Quia Christus Dominus instituit pro materia sacramentorum quod communi usu appellabatur tale cum proprietate, ct non metaphorice et per similitudinem: v. g. instituit aquam pro baptismo, oleum pro aliis duobus sacramentis. Ergo quemadmodum nulla alia aqua praeter naturalem est aqua simpliciter nec sufficit ad baptismum, nec

aliud oleum praeter oleum olivarum, ita non erit sufficiens materia huic sacramento nisi panis triticeus, etiamsi sit diversarum specierum tale triticum. Nec divus Thomas ad secundum loquitur de specie panis et tritici tapi stricte sicut Cajetanus. sed panem triticeum vocat verum panem, et rursus frumenta. Quae naturaliter generantur terrae mandatum *(sic)* ex tritico, sunt idonea ut ex his fiat panis aptus ad hoc sacramentum. V. g., quod vulgo dicitur *centeno.* quod quidem latine ab aliquibus vocatur *siligo,* qui est vere triticum, quamvis aliquo modo degenerans a perfectione propter terrae imbecillitatem, nihilominus ex illo fit verus ct proprius panis hominum. Cujus signum est quod ei rursus eadem grana seminentur in quadam terra fructifera, tandem fructificat perfectum triticum. Alii vero dicunt quod siligo est quod vulgo dicitur *neguilla,* quae nascitur cum tritico, ct sunt quaedam grana minima et rotunda et nigra ex quibus non existimo fieri verum panem. Scanda vero est genus proprium tritici et aptissimum ad hoc sacramentum. Spelta vocatur aliud genus tritici apud dictionarios. Hinc factum est quod sint variae opiniones inter doctores propter ignorantiam vocabulorum per varias significationes.

Nobis tamen sit certa regula: quod quotiescumque fuerit dubium utrum sit verus panis simpliciter et proprie, qualis est triticeus, gravissime peccaret sacerdos qui in illo consecraret, quia exponit se periculo non consecrandi et idolatrandi. Quod si in tali pane fiat consecratio, tunc illa hostia servanda est et in alio dic cum alia vere consecrata consumenda.

Secunda conclusio: *Materia necessaria hujus sacramenti est panis triticeus.* Haec est contra Gabrielcm in 4, d. 11, q. 2, ubi negat esse necessariam materiam panem triticeum; et contra Cajetanum super istum articulum. Probatur conclusio ex universali usu Ecclesiae, quae credit Christum in pane triticeo consecrasse. Nec enim proprie ct simpliciter dicitur panis nisi sit triticeus, reliqui autem panes dicuntur cum addito, scilicet hordeacei, siliacei. Probatur maxime conclusio ita certa, ut oppositum sit plus (piam temerarium vel verte erroneum. ex concilio Florentino, ubi designatur pro materia hujus sacramenti panis triticeus et vinum de vite. Ergo non est alia materia sufficiens, quia concilium loquitur dc materia adaequata, ct non solum de sufficienti, sicut designavit aquam naturalem pro materia baptismi. Et confirmatur. Nam certe erraret qui diceret aliud vinum quam vitis esse sufficiens consecrationi sanguinis: ergo inepta est interpretatio quod concilium determinat dc materia sufficienti et non de necessaria. Nunquam enim concilia cum determinant materiam sacramentorum apponunt illam exclusivam : et non est alia materia sufficiens.

5. — Ad argumenta in oppositum, respondetur. Ad primum, quod panis simpliciter et proprie solum est panis triticeus. Ad *confirmationem* respondetur quod, quamvis nomen frumenti apud auctores profanas accipiatur illo modo, generaliter tamen apud sacros auctores et sacram scripturam absolute prolatum accipitur quasi per antonomasiam pro tritico, ut patet Joan. 12: .Visi *granum frumenti cadens in terra,* ubi secundum interpretes omnes accipitur pro tritico. Item. Deuter. 8, ct Hieremiae 41 et Ezeehielis 4 distinguitur frumentum ab hordeo et millio et aliis granis, immo etiam ipsi doctores interpretantur quaedam loca veteris testamenti ubi fit mentio frumenti de hoc sacramento eucharistiae, v. g. Psal. 80; similiter etiam Zachariac 9 (v. 17) : *Quid bonum ejus est ct quid pulchrum ejus nisi frumentum electorum ct vinum generans virgines;* ubi divus Hieronymus indifferenter utitur nomine frumenti et tritici. Idem docet Augustinus in sermone divi Laurentii explicans illud, *Nisi granum frumenti cadens in terra.* Item Osce 14, Vivent *tritico,* ubi nos legimus *tritico,* divus Hieronymus vertit *Koborabuntur frumento.*

6. — Ad *secundum* argumentum respondetur quod Christus instituit hoc sacramentum in ea materia quae est commune fundamentum humanae sustentationis et magis accommodatum ad confirmandum cor hominis, qualis est panis triticeus. Si autem nationes barbarae utuntur diverso alimento, id faciunt propter defectum tritici. Sic etiam voluit ad sacramentum sanguinis eligere pro materia vinum vitis, quia iste licor habet specialem virtutem ad laetificandum cor hominum sicut triticum ad confirmandum. Quapropter nec in paniceo nec in maizo [de maiz| potest fieri consecratio.

Sed dc amylo, quod vulgo dicitur *almidon,* quod fit ex tritico, potest dubitari an panis ex illo confectus sit sufficiens materia. Ad hoc divus Thomas in 4. d. 11. q. 2. a. 2 dubitat, sicut et Scotus q. 6. quamvis declinat magis in partem negativam. Sed Paludanus q. 1 tenet partem affirmativam. Nihilominus tenendum est cum divo Thoma in hoc loco quod amylum fit cx tritico jam corrupto: idcirco ineptum est ad consecrationem. sicut acetum, quod est vinum corruptum, non est aptum ad sacramentum.

7. — Dubitetur utrum in massa possit fieri consecratio.

Scotus, ubi supra, dicit duo: primum quod massa et panis sunt ejusdem speciei quia fiunt ex farina mixta cum aqua, ubi non corrumpitur farina, quoniam ars pistoria non introducit formam substantialem. Dicit secundo quod, quamvis non distinguantur specie physica panis et mansa, tamen in massa fieri non potest consecratio, quia massa non est panis nec est alimentum humani corporis.

Hoc secundum dictum Scoti verum est. Sed primum est omnino falsum; et oppositum tenet divus Thomas quaest. sequenti, a. 6 ad quintum. Et probatur evidenter. Quia cum fit consecratio in vero pane, manent omnia accidentia panis; ct tamen secundum fidem catholicam non manet panis: ergo panis non importat formam accidentariam et artificialem. Item in cap. *Firmiter* definitur quod corpus manet in hostia, et sanguis in calice, transubstantiatis pane et vino in corpus et sanguinem : ergo panis importat formam substantialem.

Ad argumentum Scoti respondetur quod saepe per artem applicando activa passivis mutantur rerum species substantialiter, sicut per artem fiunt lateres et vitrum et alia similia quae differunt specio a materiis ex quibus fiunt.

8. — Sed quaeret aliquis, an si loco aquae misceatur farina cum lacto vel lac cum farina et inde fiat panis, possit in illo fieri consecratio. Divus Thomas art. 7 ad tertium negat, quia non est verus panis. Sed hoc non demonstrat. Quare oppositum est mihi probabile, nam hujusmodi panis est, et a principibus manducatur. Secus autem esset si farina misceretur notabiliter cum saeara et gemmis ovorum, quia tunc non est verus panis, sed aliquid tertium resultans ex illa commixtione.

ARTICULUS QUARTUS

Utrum hoc sacramentum debeat confici ex pane azymo

1. — Prima conclusio: Quod panis sit azymus vel fermentatus non pertinet ad necessitatem hujus sacramenti.

Secunda conclusio: Conveniens est ut quilibet sacerdos Ecclesiae suae consuetudinem servet. Unde sicut peccaret sacerdos latinus consecrans fermentato pane, ita peccaret graecus sacerdos si in Ecclesia graeca consecraret in pane azymo.

Tertia conclusio: Consuetudo celebrandi in pane azymo quam servat Ecclesia latina est rationabilis.

2. — Observandum est primo in hoc articulo, ut refert Prateolus lib. 1 *Haereticorum* (1), cap. 67. quod armenii opinabantur non esse licitum consecrare in pane azymo; unde latines sacerdotes irrisoric appellabant azymistas. Quem errorem secuti sunt omnes graeci, dc quo vide Castro *De haeresibus.* in verbo *Eucharistia,* haeresi 2. Nihilominus prima conclusio divi Thomae definita est in concilio Florentino in haec verba : "In fermentato sive azymo pane triticeo vere conficitur hoc sacramentum".

il» Dc Viti». ***tecti ct ttogmatibu***

Observandum est secundo, circa secundam conclusionem, quod illud concilium Florentinum definivit, '•unumquemque sacerdotem debere conficere hoc sacramentum sive in azymo sive in fermentato juxta consuetudinem suae ecclesiae, sive orientalis sive occidentalis". Ex quo sequitur falsam esse et forte periculosam sententiam Scoti d. 11, q. 3, asserentis sacerdotem graecum peccare mortaliter consecrando in fermentato. Idem tenet Paludanus in 4, et Gabriel *Super Canone-m Missae,* lectione 34.

3. — Sed forte aliquis dicet quod sententia Scoti est erronea quia ex diametro opponitur definitioni concilii. Respondetur concilium ita definisse pro tempore quo ecclesia graeca jam non erat sehismatica, sed potius instituebat unionem, et foedus cum ecclesia romana inire cupiebat. In concilio enim Florentino facta fuit hujusmodi unio. Scotus autem loquitur pro tempore quo ecclesia graeca recesserat a latina et facta fuerat sehismatica, et multi judicant haereticam. Sed nihilominus sententia Scoti, etiam pro illo tempore, erat omnino falsa, quia si ecclesia graeca esset sehismatica, tamen illa consuetudo celebrandi in fermentato non erat schismatis professio, siquidem postea tolerata est et approbata ab ipsa romana ecclesia ; et ideo sacerdos graecus sequens illam consuetudinem non profitebatur schisma. Cum voro sit peccatum mortale quod graecus sacerdos non sequatur consuetudinem ecclesiae suae, divus Thomas non docet aperte, sed profecto satis insinuat partem affirmativam. Et probatur. Nam sacerdos latinus mortaliter peccaret consecrando in pane fermentato: ergo et graecus mortaliter peccaret consecrando in pane azymo. Consequentiam patet, quia tandem divus Thomas in conclusione secunda, quam etiam confirmat Florentinus, videtur pares facere quoad rationem peccandi sacerdotem latinum ct graecum si non servet ecclesiae suae consuetudinem. Antecedens probatur ex c. *Litteras.* de celebratione missarum, ubi acriter punitur sacerdos latinus consecrans in fermentato: privatur enim officio et beneficio. Tam gravis vero poena nunquam imponitur nisi pro gravi peccato mortali.

4. — Et arguitur contra hoc. Sacerdos graecus consecrans in azymo imitatur romanam ecclesiam, quae est caput ct mater omnium ecclesiarum : ergo non peccat. Et confirmatur. Nam ea ratione diximus supra in materia de baptismo quod sacerdos graecus non peccat, nec quidem venialiter. si baptizet sub illa forma qua utitur ecclesia latina, Ego te baptizo etc., praetermissa forma graccorum, Baptizetur servus Christi etc. Ergo quamvis panis fermentatus sit materia permissa considerationis in ecclesia graeca, poterit sacerdos graecus uti pano azymo secundum consuetudinem romanac ecclesiae: nullus enim peccat conformando se suo capiti.

Respondetur negando consequentiam, quia ecclesiae particulares non in omnibus debent imitari romanam ecclesiam, tenentur autem in omni-

bus illi parere. At vero romana ecclesia in concilio Florentino praecipit graecis sacerdotibus ut servent consuetudinem suae ecclesiae. Ergo tenentur obedire, nec enim est sola permissio. .Sed ratio est quia consuetudo altera conferendi baptismum sub illa forma, Baptizetur servus Christi, toleratur ab Ecclesia romana in concilio Florentino, non autem praecipitur. Sed consuetudo consecrandi in fermentato, non solum fuit permissa, sed prolata ct sub praecepto tradita ecclesiae graecac. Et ratio hujus differentiae est quia consuetudo illa conferendi baptismum sub illa forma habuit initium cum quorumdam errore, scilicet quod in forma baptismi non debet explicari persona ministri; ideoque censebant in hac parte romanam ecclesiam errare utentem illa forma, Ego te baptizo. Et idcirco quia illa forma. Baptizetur servus Christi, fuit protestativa erroris et schismatis introducti in ecclesia graeca. noluit concilium illam approbare, sed solummodo permisit, eo quod secundum substantiam significationis illa verba sufficiunt ad veritatem sacramenti baptismi. Baptizetur servus Christi. Et quia tunc temporis in concilio Florentino agebatur de unione ecclesiae graecae et armenicae cum ecclesia latina, prudenter concilium noluit ecclesiam graecam molestare tot mutationibus consuetudinum, ne forte impediretur desiderata unio.

Ceterum consuetudo celebrandi in fermentato rationabiliter introducta fuerat in ecclesia graeca. Et animadvertit Innocentius tertius lib. 4 *De mi/stcrio missae,* cap. 4, a principio nascentis ecclesiae utraque ecclesia latina et graeca consecrabant in azymo, sed postea propter hae· resim ebionitarum. qui asserebant servanda esse legalia eum evangelio, ut omnino recederetur ab hujusmodi errore, utraque ecclesia unanimiter coepit consecrare in fermentato (1). Vcrumtamen successu temporis, extincta haeresi ebionitarum. ecclesia latina reversa est ad antiquam consuetudinem celebrandi in azymo pane, propter rationes quas divus Thomas favet in articulo. Ceterum ecclesia graeca permansit in sua consuetudine, non sine ratione pia et rationabili, quam refert divus Thomas ex beato Gregorio. Undo ista consuetudo pie introducta fuit «t permansit, ac proinde nulla ratione fuit protestativa erroris aut schismatis. Et idcirco merito romana ecclesia illam approbavit tamquam pia, quamvis praeceperit ut in ecclesia latina servaretur consuetudo celebrandi in azymo, quia rationabilior est. Ut autem intelligeretur quod non servabant hanc consuetudinem propter religionem legalium, sed propter imitationem Christi, voluit quod ecclesia graeca sibi subdita servaret consuetudinem consecrandi in fermentato. Sed est observandum quo divus Thomas consulto dixit in secunda conclusione quod sacerdos graecus tonetur servare illam consuetudinem in ecclesia graeca.

(1) **IxxocxxTir Tehuv;*** ***Dr Sacro altoris mytterio,*** **lib. 4. cap. 4 ML· 217. 855-S58.**

quia si aliquando contingent ipsum celebrare in ecclesia latina, fortas->is aliter judicandum esi.

Nos autem breviter dicimus quod, si sacerdos graecus transtulerit jam domicilium et habitationem ad ecclesiam latinam, tunc proculdubio tenebitur conformare se ecclesiae latinae. Si vero fuerit hospes ct peregrinus, poterit, secluso scandalo, sequi ecclesiae gravcae consuetudinem ct consecrare in fermentato. Si autem celebraverit in azymo, non solum non peccat, sed prudenter agit. Neo enim concilium Florentinum voluit graccos obligare ut dum essent in ecclesia latina non se conformarent cum illa. Idem dicendum rationabiliter cl proportionahiliter de sacerdote latino cum fuerit in ecclesia graeca.

5. — Dubium est circa potissimam rationem tertiae conclusionis, an Christus Dominus consecraverit hoc sacramentum in azymo pane. Quae quaestio difficultatem habet propter varia dicta et doctorum modernorum ct .sanctorum patrum, quae varietas fundatur in historia evangelica. Nam videtur quod Christus consecraverit in pane fermentato ex eo quod Joannes 13 dixit : /bi/c *diem festum Paschae, sciens Jesus...* Igitur cum [celebraretur! ultima cena in qua consecravit Dominus, nondum erat usus azymorum apud hebraeos. (pii incipiebant simul cum paschate. Hujus quaestionis delinit io non pertinet ad praesentem locum, sed potius ad interpretes sacrorum bibliorum. Nihilominus scholastici eam disputant supra, q. 46. Magister Soto super istum articulum late disserit de hac difficultate.

6. — Nos autem breviter et resolutorie dicimus tria [/. duo]. *Primum:* Necessario asserendum est secundum fidem quod Christus Dominus celebravit ultimam cenam, in (pia instituit hoc sacramentum, quartadecima die primi mensis ad vesperam, (piando hebraei secundum logis praeceptum traditum Exodi 12 ct Levitici 23. tenebantur sacrificare et manducaro pascha cum azymis. Probatur hoc assertum ex eo quod Mat. 26. et Mare. 14, et Luc. 22, ubi habetur expresse quod Christus cenavit cum discipulis suis ct celebravit pascha primo die azymorum. Primus autem dies azymorum secundum legem incipiebat quartadecima die primi mensis ad vesperam. Ergo Christus tune celebravit pascha cum discipulis suis.· Diximus autem quod illa die judaei tenebantur celebrare pascha secundum legis praeceptum·, quia non desunt (pii existiment fuisse consuetudinem introductam apud judaeos ex traditione majorum, quod quando decimaquinta luna contingebat foria sexta, non incipiebat solemnitas paschalis decimaquarta die ad vesperam, hoc est feria quinta praecedenti, sed in eadem feria sexta ad vesperam incipiebat pascha, ita ut sabbatum sequens esset primus dies magnus solemnitatis. Et ita

contigit de facto illo anno quo Christus passus fuit. Unde ipsi judaci inchoaverunt pascha ipsa feria sexta ad vesperam, quando Christus Dominus jam sepultus erat. Et huic consonat quod judaei noluerunt introire praetorium Pilati feria sexta, ut non contaminarentur, sed manducarent pascha. Ergo nondum manducaverant ipsa feria quinta. Item quia feria sexta appellatur parasceve paschae; erat enim magnus dies ille sabbati. Ceterum Christus Dominus praevenit solemnitatein judaeorum illo die ante, et celebravit illam feria quinta praecedenti ad vesperam. observans praescriptum legis. Hanc sententiam tenet Arsenius in Concordia evangelica (1), et Ambrosius Catharinus in *Adnotationibus* contra Cajetanum, lib. 2. adnotatione penultima, et multi ex modernis. Sed magister Soto eam impugnat acerrimis argumentis quae, quamvis convincant esse falsissimum et nullius probabilitatis, tamen non efficiunt esse errorem in fide, etenim auctores hujus sententiae competenter utcumque explicant testimonia sacrae scripturae quae contra ipsos proferuntur.

Dico secundo: Non est certum in fide quod Christus Dominus consecraverit in azymo, est tamen valde consentaneum fidei. Probatur prima pars. Quia non est certum secundum fidem quod Christus Dominus in omnibus servaverit caeremonias legis antiquae, constat enim Joannis 6 quod Christus non ascendit Jerosolimam in die paschae. Ergo nec certum est secundum fidem quod in illa ultima cena consecraverit in azymo. Et confirmatur, quia non est contra fidem, ut paulo ante dicebamus, asserere quod Christus praevenerit solemnitatem judaeorum. Quod si praevenit illam solemnitatem. tunc panis fermentatus inveniebatur in omnibus domibus judaeorum: ergo verosimile fuit juxta hanc sententiam quod Christus consecravit in fermentato, praesertim si verum esset quod obligatio legis cessaverat ut solemnitas non inciperet quartadecima luna, propter traditionem illam judaeorum.

Secunda vero pars probatur. Primo, quia ita sentiunt omnes doctores latini. Deinde, quia textu cvangelico ita est conforme, ut oppositum sit fere improbabile, videlicet quod judaei eodem die quo Christus, celebrarent cenam agni paschalis, feria quinta ad vesperam, juxta illud Marci 14 (v. 12) venit dies azymorum, *quando pascha immolabant;* quod profecto videtur intelligendum dc ipsis judaeis. Et tunc illo die discipuli paraverunt pascha in Jerusalem. Confirmatur, quia non poterat non generare scandalum, saltem in illa domo, si Christus praeveniret solemnitatem paschalem. Cum igitur illo die non inveniebatur fermentatum in domibus judaeorum, plane colligitur quod Christus celebravit in azymo.

(1) ÂNMLMUS HAVUMJtOBNSis, *Dialogi,* lib. 3. cap. 17. ML 188. 1235-1238.

7. — Et ad illud Joannis 13 <v. 1), *Ante diem festum paschae,* respondet magister Soto, quod ilia verba, *Ante. dicm festum paschae,* referenda sunt ad illud tempus in quo Christus discipulis praecepit ut irent in Jerusalem et pararent pascha, quod quidem tempus constat fuisse ante tempus paschae. Haec tamen solutio nec necessaria est ncc conveniens, quoniam colligitur ex textu ipso evangelico quod illa verba, *Ante diem festum paschae,* referuntur plane ad ipsum tempus quando jam cena incoeperat. Quapropter legitima solutio est quam insinuat divus Thomas in articulo et supra, q. 46, a. 9 ad primum, ubi varias patrum sententias commemorat, videlicet quod feria quinta ad vesperam dicevatur ante diem festum paschae, quoniam unus dies numerabatur ab illa vespera usque ad vesperam sequentis diei quando incipiebat magna solemnitas.

Ad illud autem quod afferebatur ex Joanne. 17, quod judaei non introierunt praetorium ut non contaminarentur, sed ut manducarent pascha, respondetur quod nomine paschae intelligebatur esus azymorum, qui non erant comedendi nisi a mundis.

Dc hac re egregie disseruit nostri temporibus magister Ludovicus Lcgioncnsis in opusculo *!>(utriusque agni immolatione,* ubi docet quod Christus celebravit festum agni paschalis, et sui corporis et sanguinis sacramentum instituit incipiente quartadecima luna post finitam decimamtertiam lunam, ita ut tota quartadecima luna usque ad secundam vesperam fuit tempus in quo Christus Dominus corpus et sanguinem suum semetipsum immolavit utroque modo, in sacramento eucharistiae, et in cruce cruenter (1) ; qua via dissolvuntur facillime omnes difficultates circa tempus immolationis utriusque agni, et simul concordantur omnia quae dicuntur Exodi 12 cum his quae dicuntur ab ipsis evangelistis.

ARTICULUS QUINTUS

Utrum sit propria materia hujus sacramenti vinum vitis

1. — Conclusio est affirmativa certa secundum fidem catholicam, ut habetur in c. *Firmiter,* de summa Trinitate et fide catholica, et cap. *Cum Marthae,* dc celebratione missarum, et ex concilio Florentino, ubi expresse designavit materiam hujus sacramenti vinum vitis, quod quidem cum praecisione intelligendum est, ut jam diximus art. 3. Testimonia vero patrum habentur *de consecratione,* dist. 2. Ex quibus colligitur

(1) Ευοονιουβ Lmionknsiii, *De* urnusQue *agni, typici atque veri, immolationis legitimo tempore,* Salmantlcac 1590.

quod haec doctrina habetur ex traditione apostolica. nee unquam in Ecclesia permissum est quod in alio liquore alicujus plantae fiat vel fieri possit consecratio sanguinis Christi, quantumlibet sit defectus vini in aliquo regno aut provincia.

2. — Observandum est circa conclusionem quod non omnis liquor ex vite est apta materia huic sacramento. Sunt enim phires liquores cx vite. Primo quidem, quando amputantur vites distilantes aquam; deinde ex labrusca liquor exprimitur; deinde ex uvis jam maturis exprimitur vinum mustum, ct ex musto solent fieri alii duo liquores accedente illis calore, qui vulgo vocatur *arrope,* et vinum coctum, sed aromatibus speciebus. Denique optimus et praecipuus liquor ex vite est vinum, propterea sic appellatum latine quia est vitis bonum quod resultat naturaliter ex ipso musto conservato in doliis, fervore quodam naturali ipsius musti. Ex hoc liquore solet fieri acetum sive per artem, sive naturaliter.

3. — Sit prima conclusio; *Primus iste liquor nulla ratione potest esse vinum nec ejusdem speciei cum vino. sed est quoddam excrementum ipsius vitis er multa htimiditate attracta de terra, quam necesse est expurgari antequam palmites germinent.*

Secunda conclusio: *Succus agreste qui vulgo dicitur agraz non est ejusdem speciei cum vino.* Probatur tam ex communi sensu hominum quam ex effectibus ipsius liquoris, scilicet *agraz* qtiod sic appellatur vulgo.

Quod si quis objiciat, contra quia botrus viridis sive maturus sunt ejusdem speciei, siquidem sunt partes vitis, quae est unum per se in genere substantiae, constans proinde ex partibus ejusdem speciei substantiae, quamvis accidentaliter differant, sicut partes totius heterogeneae. Ergo liquor ipse expressus a racemo viridi et a racemo maturo sunt ejusdem speciei substantiae, ac proinde apta materia consecrationis.

Respondetur quod pari ratione posset probari quod.liquor expressus cx foliis vitis esset apta materia, quia etiam ipsa folia in vitae sunt ejusdem speciei substantiae cum uvis. Quare ad argumentum negatur consequentia; fieri enim potest quod ex partibus unius continui substantialis peivcompressioneni ct corruptionem fiant liquores specie differentes propter distinctas dispositiones ejus quod corrumpitur. Et idcirco aliqui arbitrantur quod non omnia cadavera hominum sunt ejusdem speciei.

Respondetur secundo quod, quidquid sit dc filosophia naturali, ille tamen liquor non habet statum vini nec proprie dicitur vinum.

4. — Tertia conclusio: *Mustum jam expressum apta materia est quantum ad necessitatem consecrationis.* Probatur cx communi sententia doctorum ct divi Thomae in hoc articulo ad tertium. Et probatur quod sit vinum ex eo quod Dominus dixit in parabola Marci 2 (v. 22) : *Nemo mittit vinum novum in utres veteres, alioquin utres rumpuntur;* ubi

constat quod loquebatur dc musto quod fervore suo crescens veteres utres dierumpit.

Et si quis rursus objiciat quod communiter non appellatur vinum nec est in usu hominum ad bibendum : ergo non est apta materia : respondetur quod multi rustici bibunt mustum, ct revera appellatur vinum novum; sed quia non est defaecatum, non est commodum saluti ad bibendum. nec decens materia ad consecrandum, quamvis sufficiens. Hanc conclusionem concilium Bracarensc tertium, can. 1, relinquit sub dubio; sed Gratianus, d. 2 de consecratione, e. (.'ion *omne crimen,* citat concilium Bracarense, quod "si necessc fuerit, botrus exprimatur in calice"; quae verba non inveniuntur in codicibus qui circumferuntur. Nihilominus mos est in quibusdam ecclesiis ut in die transfigurationis Domini botrus uvarum exprimatur in calice, cum vino tamen antiquo, ad consecrandum sanguinem, quod profecto nullatenus permitteretur si liquor ille non esset vinum. Admittitur autem pie et religiose ad agendum gratias Deo pro novis fructibus ipsius vitis, siquidem jam liquor ille consecratur in sanguinem Christi.

Si denique objicias quod pari ratione liquor ille intra uvam posset consecrari, negatur sequela, quia in uva non est mustum formaliter, sed virtualité!· et in radice, sicut in olivis non est oleum formaliter, sed in radice et virtute. Nec mirum est in philosophia naturali quod sola compressione uvarum fiat vinum, quia sunt multae species rerum quae facili negotio migrant in alteram speciem, ut ex nive fit aqua, et uno ictu ex homine fit cadaver. Deinde, succus ille in uvis non habet formam potabilem.

5. — Quarta conclusio: *Alii duo liquores qui fiunt ex musto, regulariter non sunt vinum,praesertim liquor ille qui vulgo dicitur "arrope", quia per nimium calorem ignis exhalatur quod subtile est in musto et relinquitur crassum, ita ut jam sit altera species liquoris.* Et proportionabilitcr dicendum est dc vino cocto, quod si fiat multa decoctio cum permixtione notabilis quantitatis zingiberis ct aliarum speciorum. convertitur mustum in alium liquorem.

.Ultima conclusio: *Acetum non est malaria sufficiens consecrationi, quia est vinum corruptum, ct accidentia ejus praestantur quod sit altera species liquoris.*

6. — Dubitatur an vinum congelatum sit sufficiens materia ad consecrationem hujus sacramenti.

Arguitur *primo pro itaric negativa.* Vinum congelatum non est in forma potabili : ergo non est apta materia huic sacramento.

Arguitur *secundo.* Sicut per nimium calorem exhalatur necessaria subtilitas vini, ita nimia frigiditate constipatur. Sed humiditas est ne-

cessaria dispositio ad substantiam vini. Ergo vinum congelatum non est materia sufficiens.

Arguitur *tertio*. Aqua congelata non est sufficiens materia baptismi eo quod non est sufficiens ad lavandum : ergo nec vinum congelatum eril sufficiens materia eucharistiae, quia non est in dispositione potabili.

7. — Propter haec argumenta aliqui moderni sequuntur partem negativam. Oppositam sententiam tenet magister Soto, ct Silvester in verbo *Eucharistia,* 2, et multi alii ex modernis. Pro qua sententia est primum argumentum. Vinum congelatum non differt specie substantiae a vino non congelato: ergo utrumque pariter est sufficiens materia eucharistiae. Probo antecedens, quia ita se videntur habere sicut cera liquida et cera congelata, quae differunt in densitate et raritate, quae sunt differentia aceidentaria respectu substantiae ipsius cerae.

Secundo. Si vinum, jam consecratum hoc .sacramentum sanguinis, congeletur, si vinum itaque consecretur *(sic),* manet ibi sanguis Christi: ergo non corrumpuntur accidentia necessaria ad conservationem vini, ac proinde maneret vinum verum si antea non fuisset consecratum. Patet consequentia, quia non aliter corrumpitur substantia nisi destructis dispositionibus necessariis ad conservationem formae substantialis specificae. Confirmatur. Quia secundum ritum ecclesiae romanae, species sacramentales vini jam consecrati, si congelentur, jubetur resolvi per calefactionem calicis et sumi a sacerdotibus, ut patet in romano missali in doctrinali de defectibus contingentibus in missa. Ergo manet ibi verus sanguis Christi ; alias enim praeciperetur quod aliud vinum liquidum de novo consecretur et sumatur ut sacrificium sit perfectum. Et hoc videtur maximum argumentum, quamvis auctores alterius sententiae negant consequentiam. Quia sicut plus requiritur ad generationem rei quam ad ejus conservationem, ita etiam melior dispositio requiritur in vino ad consecrationem quam ad conservationem sanguinis sub speciebus vini jam consecrati, videlicet quia necessarium est quod consecretur vinum in forma potabili. Jam vero facta consecratione, non desinit ibi esse sanguis donec destruantur accidentia quae sufficiunt ad conservandam substantiam vini, etiam in forma non potabili, in qua non poterat consecrari. Et est exemplum in his quae diximus de pane respectu sacramenti corporis. Diximus enim quod quantitas panis non sensibilis non poterat consecrari seorsum, quia necessaria erat praesentia materiae ad consecrationem. Et nihilominus si jam consecratum sacramentum dividatur in minimam particulam panis non sensibilem, manet ibi corpus Christi. Ergo aliquid amplius requiritur ad consecrationem quam ad conservationem sacramenti.

8. — Pro decisione hujus dubii, videtur milii dicendum difficultatem consistere in scientia physica et experientia de vino an corrumpatur, an

non. Si enim teneamus quod per congelationem possit corrumpi vinum, consequenter necessario dicendum erit quod in congelato non potest fieri consecratio nec in illo conservari sacramentum, etiamsi antea fuerit consecratum. Si autem teneamus quod vinum congelatum non currumpitur, dicendum erit quod potest consecrari. Nec enim obstat quod durante congelatione non potest consecrari. Sufficit enim quod sit in proxima dispositione ut liquefiat absque corruptione aliorum accidentium quae sunt dispositio necessaria ad substantiam vini. Denique dicendum est non esse eamdem rationem de omni vino et de omni congelatione. Nam vinum debile facile congelatur et totum undique vertitur in duritiem, usque adeo ut si postea liquefiat, non sapiat vinum. Sed est aliud vinum, liquor forte ct generosum, quod vix aut nunquam congelatur. Quod si liquefiat, sapit vinum, quamvis aliquo motio debilitatur. Cujus rei ego experimentum feci. Et idcirco teneo quod non est universaliter asserenda utraque opinio, sed potius est distinguenda et asserenda, et quod non obstante quod dicitur in missali romano, si facta vini liquefactionc jam antea consecrata, ipse liquor resultans non sapiat vinum, necesse est iterum consecrare calicem cum alio vino liquido, et sufficit ut fiat integrum sacrificium.

Et per hoc patet quomodo utraque opinio possit esse vera, ct quomodo solvenda sint utriusque argumenta.

ARTICULUS SEXTUS

Utrum aqua sit vino permiscenda

Conclusio est affirmativa et certa secundum fidem et definita in conciliis citatis articulo praecedenti et a pontificibus, quorum decreta habentur dc *consecratione,* d. 2. Quapropter absque dubio asserendum est esse gravissimum peccatum sacrilegii consecrare vinum absque permixtione aquae, sive hoc habeatur ex divino praecepto, sive Ecclesiae, de qua re dicendum est articulo sequenti. Nunc autem satis est advertere quod in ratione significationis est magna et gravis materia apponere guttam aquae.

ARTICULUS SEPTIMUS

Utrum permixtio aquae sit de necessitate hujus sacramenti

1. — Conclusio est negativa.

Notandum est in hoe articulo quod Armachanus, lib. 9 *De quaestionibus armenorum,* q. 9, ait aquam vino permiscendam ita esse necessarium, quod sit de necessitate et veritate sacramenti. Sed haec sententia est non solum falsa, sed temeraria. Primo quia in re gravissima adversatur communi sententiae theologorum in 4, d. 11, qui tenent conclusionem divi Thomae propter eamdem rationem. Deinde, quia in concilio Florentino absolute definitur materiam hujus sacramenti esse panem tritici ct vinum vitis; postea vero adjecit concilium quod vino est miscenda aqua propter quasdam rationes ibi assignatas. Ex quo modo loquendi colligitur plane mentem concilii fuisse quod illa aqua miscenda pertinet tantum ad decentiam sacramenti, quae tamen est in praecepto, ut statim videmus.

2. — Dubium est in hoc articulo utrum admixtio aquae sit necessaria ex divino praecepto, an ecclesiastico.

Et quidem quod sit ex jure divino probatur. Primo, ex concilio tertio Cartilagineuse, can. 14, ubi definitur morem miscendi aquam in vino traditum esse a Jacobo et ab aliis Apostolis, et quod pertinet ad jus et praeceptum divinum.

Probatur secundo ex illa regula divi Augustini, lib. 4 7λ hapftwio *contra donatistas,* cap. 24. ubi ait quod quando aliqua consuetudo est tam antiqua in Ecclesia ct inviolabiliter observatur, ut non constet de ejus initio, credendum est illam esse traditionem apostolicam (1). Sed haec consuetudo miscendi aquam vino consecrando est hujusmodi. Ergo est traditio apostolica, ac proinde praeceptum divinum. Confirmatur. Quia omnia concilia et omnes pontifices et papae qui in hac re loquuntur praesupponunt consuetudinem esse antiquam in Ecclesia. Maxim.· Alexander primus, qui fuit quintus a Petro, cujus verba referuntur a divo Thoma articulo praecedenti in argumento *Sed contra,* loquitur de hac re tamquam jam olim statuta in Ecclesia. Similiter loquitur Clemens antiquior illo in 8 lib. *Apostolicarum traditionum,* cap. 17. Et confirmatur. Nam concilium Florentinum, cum in multis caeremoniis morem gessisset Armeniis contra consuetudinem latinae ecclesiae, non tamen illis permisit ut vinum non mixtum aquae consecrarent. Signum ergo est hanc ceremoniam non haberi ex solo ecclesiastico praecepto.

Propter haec argumenta haec opinio probabilis judicatur. Tenet cam Hosius in lib. *Confessionis fidei,* cap. 40, ct *praeceptor m(us Cano dum interpretaretur divum Toma-m,* ot magistrum Soto in hoc articulo idem videtur insinuare.

(11 S. AUOUSt ., *De baptismo contra donatistas,* lib. 4. cap. 24. MU 43. 174.

3. — Sit prima conclusio: *Miscere aquam vino consecrando non esi praeceptum divinum. sed tantum ecclesiasticum.* Hanc sententiam tenet Magister in 4, d. 11, et Scotus q. 7, et Durandus q. 5, et ex modernis thomistis quamplurimi, et videtur colligi ex divo Thoma asserenti probabiliter credi Christum consecrare in vino aqua permixto. Ex quo modo loquendi videtur colligi quod divus Thomas non reducit hanc obligationem ad divinum praeceptum. Confirmatur. Quia concilia Florentinum ubi supra et Tridentinum sess. 22, cap. 7, hoc praeceptum reducunt ad Christi institutionem aut factum ; nec enim expresse ct determinate definiunt Christum consecrasse vinum aqua permixtum, sed Florentinum ait quod ex testimoniis patrum id credimus, et Tridentinum dicit expresse quod admonet sancta Synodus ex praecepto ecclesiastico est permiscenda aqua vino consecrando. Ergo hic modus loquendi satis insinuat non esse divinum praeceptum. Confirmatur ex c. *Cum omne crimen,* de consecratione, d. 2, ubi Julius pontifex ait morem hunc haberi ex praecepto canonum. Confirmantur omnia haec ex eo quod concilium Tridentinum, sess. 21, cap. 2 dicit Ecclesiam habere hac re potestatem in dispensatione sacramentorum ad mutandum ea quae magis expedierit utilitati fidelium, salva substantia sacramentorum. Sed, ut dictum est. non est de substantia sacramenti mixtio aquae. Ergo subjacet potestati Ecclesiae talis consuetudo.

Secunda conclusio: *Praeceptum miscendi aquam vino in hoc sacramento traditum fuit ab Apostolis et est apostolica traditio.* Hanc conclusionem tenent multi doctores nostri temporis, et magister Soto ubi supra. Et probant eam argumentis factis pro altera parte. Observandum tamen est quod non ex eo quod aliqua consuetudo est traditio apostolica, colligitur statim quod est de jure divino. Certum est enim quod Apostoli multa tradiderunt et praeceperunt Ecclesiae, non quidem ex mandato speciali Christi, sed ex ordinaria praelatorum potestate quam gerebant in Ecclesia. Et hujusmodi appellantur non divina, sed ecclesiastica praecepta. quamvis apostolica, super quae summus pontifex habet potestatem dispensandi, sed raro aut nunquam dispensat, quia Apostoli non praeceperunt nisi res magni momenti et conducentes ad bonam gubernationem Ecclesiae et cultum divinum. De qua rc vide quae diximus in nostris *Commentariis Secundae secundae,* q. 1, a. 10, dubio 6, et divum Augustinum in epistola 118, ubi refert nonnulla ab Apostolis tradita quae non pertinent ad jus divinum.

4. — Ad argumenta facta, respondetur. Ad *primum* testimonium, quod concilium non intellexit Christum praecepto suo tradidisse hunc morem, sed Ecclesia rationabiliter praecepit ita fieri ut Christum imitaretur in hoc facto. Dicitur autem hujusmodi traditio divinitus tradita propter regularem assistentiam Spiritus Sancti qua assistit praelatis

Ecclesiae ad ejus gubernationem. Et per hunc modum est interpretandus divus Cyprianus lib. 2 *Epistolarum,* epist. 3, cujus verba referuntur *de consecratione,* d. 2. ca. 2.

Et per hoc patet ad alia testimonia et ad *secundum* argumentum; probant enim secundam conclusionem.

5. — Dubitatur secundo, utrum aqua illa quae miscetur vino possit immediate converti in sanguinem Christi; v. g. si consecratio fiat antequam ipsa aqua convertatur in vinum, an tunc virtute verborum formae convertatur illa aqua in sanguinem Christi.

Ad hanc difficultatem divus Thomas art. sequenti refert tres sententias. quarum etiam meminit Innocentius tertius in cap. *Cum Marthae* [§ 1; ms. *Cum aqua].* de celebratione missarum ubi tertiam illarum probabiliorem judicat et eligit, quae docet aquam nunquam immediate consecrari, sed prius converti in vinum et sic transubstantiari in sanguinem Christi.

Ex hoc igitur oritur jam nostrum dubium, utrum sit probabile quod aqua antequam convertatur in vinum possit transubstantiari in Christi sanguinem.

6. — *Pro parte affirmativa* arguitur. *Primo,* quia Innocentius tertius ubi supra illam tertiam sententiam non definit, sed ut probabiliorem acceptat: ergo contraria sententia censetur ab illo probabilis. *Confirmatur,* quia pontifex ibi non dicit aquam prius in vinum converti, sed quod aqua cum vino in sanguinem. Christi transubstantiatur.

Secundo arguitur ex concilio Trevirensi, cap. 19, ubi praecipitur quod in calice apponantur duae partes vini et tertia pars aquae. Sed cum tanta aqua apponitur vino, non potest facile et breviter converti in vinum. Ergo juxta definitionem concilii non est necesse quod aqua convertatur prius in vinum quam fiat consecratio, ac proinde immediate consecrabitur et convertetur in sanguinem.

Tertio. Etiamsi fiat mixtio aquae cum vino, permanet semper aqua in sua specie: ergo immediate est consecrabitis, immo de facto semper immediate consecratur. Probatur antecedens, quia experientia constat quod per artem potest extrahi aqua a vino.

Propter haec argumenta quidam novissimi theologi existimant esse probabile aquam vino appositam esso immediate consecrabilem. immo vero quod in casu in quo aqua antequam sit conversa in vino consecraretur, dicunt esse probabilius quod illa convertitur in sanguinem. Quam sententiam volunt adseribere magistro Cano; sed *ego sum certus* quod hoc imponunt illi.

7. — Sit prima conclusio: *Illa sententia innocenta ct divi Thoma· in articulo sequenti est usque adeo vera, ut opposita sit fere improbabilis, et ut mihi videtur temeraria.*

Probatur. Primo, quia nemo theologorum ante hos novissimos docuit aquam esse immediate consecrabilem et immediate converti in sanguinem Christi. Nam Innocentius, ubi supra, retulit omnes sententias varias quae de hac re circumferebantur illo tempore, et non meminit talis sententiae quoti aqua immediate converteretur in sanguinem. Ergo haec sententia non sine temeritate inducitur in scholam theologorum.

Secundo, quia in concilio Florentino praecipitur ut apponatur in calice modicissima aqua. Hujusmodi autem cautela tanta non ob aliud est nisi consuit concilium aquam prius esse convertendam in vinum quam fieret consecratio. Quia alias maneret aliquid in calice non consecratum, scilicet illa aqua.

Tertio. Aqua secundum se non est materia hujus sacramenti, etenim concilia definiunt quod propria materia hujus sacramenti est vinum vitis. Ergo prius quam convertatur aqua in vinum, non est consecrabitis. Et confirmatur, quia alias sequeretur quod sola aqua possit consecrari, quae est haeresis quam docuerunt aquarii, quorum meminit Augustinus lib. *De haertsibus,* cap. 64. Sequela probatur, quia aqua secundum suam speciem et illam opinionem est materia consccrabilis: ergo etiam separata a vino poterit consecrari, etenim verba consecrationis operantur circa materiam instar agentis naturalis.

Quarto quia, si aqua immediate esset consccrabilis,. probabilius est quod converteretur in aquam quae fluxit de latere Christi, nam ad illam significandam apponitur. Sed in illam non potest converti. Ergo nullo modo est consccrabilis. Minor probatur sufficienter a divo Thoma art. sequenti. Sed insuper confirmatur. Quia aqua quae fluxit dc latere Christi jam non est in mundo. Cum enim ad perfectionem humani corporis non pertineat illa aqua. non fuit reassumpta in resurrectione. Ac vero conversio quae fit in hoc sacramento, ut in quaest. sequenti dicemus latissime, non fit nisi in praeexistens, non in aliquid dc novo productum.

8. — Ad argumenta in oppositum respondetur. Ad primum dicimus quod cum sacra concilia et pontifices in suis decretis approbant aliquam opinionem theologorum tamquam probabiliorem, signum est certe quod illa opinio non solum est probabilissima, sed quod est valde consona et conveniens cum rebus fidei. Est exemplum in opinione approbata in concilio Viennensi tamquam probabiliori, quae ait habitus infusos esse in anima. Ceterum opinio contraria parum probabilitatis habebat tunc temporis; nunc autem jam censetur vel erronea vel proxima errori. Quod etiam ratione constat, quia deceret conciliorum auctoritatem et pontificum approbare opiniones, nisi propter maximam convenientiam ct consonantiam cum rebus fidei : igitur non caret temeritate.

Praeterea respondetur ad argumentum quod pontifex in illo decreto non meminit hujus novissimae opinionis: ergo non licitum est inde colli-

gere quod illa sit probabilis. Ad *confirmationem* respondetur quod in illis verbis, aqua cum vino, ut advertit *Glossa* ibidem, intelligit pontifex aquam mixtam et conversam jam in vinum.

Ad *secundum* dicunt aliqui quod quando tertia pars aquae apponebatur vino, credendum est quod miraculose convertebatur in vinum ante consecrationem, sicut etiam credendum est accidisse quando Christus hoc sacramentum instituit. Non enim est credibile Christum Dominum multo antea apposuisse aquam vino ut naturaliter aqua converteretur in vinum. Verum haec solutio voluntaria est. Nam quidquid acciderit in consecratione Christi, in qua forte credibile est illud miraculum, tamen in ordinaria gubernatione videtur irrationabile fingere hujusmodi miraculum.

Nos autem respondemus primo, quod illum concilium fuit provinciale, ct idcirco ex illo non colligitur universalis Ecclesiae consuetudo: quin potius credendum est quod concilium Florentinum ad corrigendum illam consuetudinem praecepit toti Ecclesiae ut modicissima aqua apponeretur vino consecrando.

Secundo respondetur quod quando duae partes vini apponuntur, et tertia pars aquae, praevalent duae contra unam partem aquae in tempore non multum prolixo, praesertim si vinum sit forte et generosum.

Ad *tertium* negatur antecedens. Ad experientiam illam, dicimus quod facta mixtione perfecte, inseparabilis est aqua a vino. Verum est tamen quod per artem humor quidem similis aquae extrahitur, eo quod partes subtiliores et humidiores vini penetrant lanam immissam intra vinum mixtum aquae.

QUAESTIO SEPTUAGESLMAQUINTA

De conversione panis et vini in corpus et sanguinem Christi

ARTICULUS PRIMUS

Utrum in hoc sacramento sit corpus Christi secundum veritatem, vel solum secundum figuram vel sicut in signo

1. — Prima conclusio est affirmativa et certa secundum fidem.

Secunda conclusio, ad tertium : Corpus Christi non est in hoc sacramento sicut corpus in loco, sed quodam speciali modo qui est proprius huic sacramento.

Tertia conclusio, ibidem : Cum dicimus quod corpus Christi est in sacramento, non intelligimus quoti sit sicut in signo, licet sacramentum sit in genere signi, sed intelligimus esse hic secundum modum proprium huic sacramento.

Quarta conclusio, ad quartum: Corpus Christi non est in hoc sacramento per modum corporis prout est in sua sj>ecie visibili, sed est spiritualiter in esse invisibili modo et virtute spiritus.

2. — Pro intelligentia istius articuli et sequentium sunt quaedam praemittenda cum Cajetano in hoc loco. *Observandum est primo,* quod potissimum fundamentum quod in sacris litteris habetur dc existentia reali et vera corporis Christi in hoc sacramento sunt illa verba quae ipse protulit, *Hoc est corpus meum.* Et est eadem ratio dc sanguinis existentia in calice, quia ipse dixit, *Hic est enim calix sanguinis mei.* Sed quia verba sacrae scripturae solent dupliciter exponi : uno modo, proprie absque aliqua figura grammaticali ; altero modo, improprie seu metaphorice et secundum aliquam figuram grammaticalem, haec est differentia inter catholicos et haereticos, quod haeretici interpretantur illa verba Christi in sensu improprio et metaphorico, asserunt enim quod accipitur signum seu figura pro signato et figurato ac si diceret Christus : hic panis-quem vobis do comedendum, est figura corporis mei, quem-

admodum si quis etiam diceret videns imaginem suam, haec est facies mea; at vero catholici ex antiqua traditione et intelligentia Apostolorum et sedis apoetolicae et sanctorum patrum et conciliorum confitentur quo·! in hoc sacramento existit rcaliter corpus Christi sub specio panis, et quod hoc colligitur ex illis verbis, *I/oc est corpus meum.*

Notandum est secundo quod ex praedicta catholica veritate inferunt catholici per necessariam consequentiam alteram, quod in evangelio non explicatur, sed ab Ecclesia expresse proponitur, videlicet quod quando fit hoc sacramentum, convertitur panis et vinum in corpus et sanguinem Christi, ita ut nihil substantiae panis maneat in sacramento, sed tota substantia transsubstantietur in corpus Christi. Quae doctrina a priscis doctoribus Ecclesiae etiam habetur, ut articulo sequenti et reliquis ostendemus.

Notandum est tertio, pro varietate opinionum intelligcnda. quod in hoc sacramento et in ejus consecratione duae novitates valde mirabihs inveniuntur. Altera est quod de novo existit corpus Christi in hostia consecrata : altera est quoti substantia panis non permanet, sed convertitur in substantiam corporis Christi. Et quia omnis novitas aliquam mutationem dicit, utendo nomine *mutationis* latissime, ut ait Cajetanus. idcirco imaginandum est quod etiam inveniuntur duae mutationes secundum duas novitates. “Et quidem in illa novitate qua credimus quod corpus Christi de novo incipit esse sub accidentibus panis, oportet intelligerc mutationem unam vel ex parte corporis Christi vel ex parte accidentium panis”. Quod si ex parte corporis consideretur, tunc iutclligamus quod corpus Christi est sicut mutationis subjectum, et terminus a quo est non contineri sub illis accidentibus, et terminus ad quem est contineri sub illis accidentibus. Si vero hanc mutationem consederemus ex parte hostiae, tunc dicendum est quod mutationis subjectum sunt accidentia panis, et terminus a quo est non continere corpus Christi, et terminus ad quem est continere corpus Christi. Quae quidem mutat io aequivalenter est eadem novitas significata diversimode per verbum activum vel passivum. Unde hujusmodi novitas convenienter appellabitur novitas continentis. Ceterum altera novitas merito appellabitur *novitas conversionis,* quia secundum illam panis vere convertitur in corpus Christi; ubi profecto manifesta mutatio intervenit qua ex pane fit corpus Christi. In qua mutatione ineffabili, ut ait Cajetanus, non invenitur subjectum, ct nihilominus habet “pro termino a quo panem, ct pro termino ad quem corpus Christi”. Et istae duae novitates vel mutationes quales vel quomodo sint, inferius dicendum est. .Nunc autem satis est illas ante oculos mentis habere; sunt enim variae opiniones circa illarum explicationem. Sed in hoc articulo satis erit nobis cum haereticis disputationem inire dc veritate nostrae conclusionis.

3, — Dubium ergo unicum sit in hoc articulo, an prima conclusio possit probari a theologis certa secundum fidem catholicam.

Arguitur *primo pro parte negativa* argumento haereticorum. Non est aliquod testimonium in sacra scriptura efficax ad probandam rcalem praesentiam corporis et sanguinis Christi in hoc sacramento: ergo inventio est hominum hoc asserere. Antecedens probatur. Nam si aliquod testimonium proferri potest, sunt verba Christi dicentis Mat. 26 (v. 26) : *Hoc est corpus meum,* dum haberet panem in manibus suis; et similiter dum acciperet calicem cum dixit. *Hic est calix sanguinis mei.* Sed haec verba non necessario intelliguntur in sensu proprio, quin potius commodius intelliguntur per figuram, juxta communem modum loquendi sacrarum litterarum, in quibus signum et figura saepe dicuntur esse signatum et figuratum, v. g. Lue. 8, explicans Dominus parabolam seminantis dixit : *Semen est verbum Dei,* ac si diceret, significat verbum Dei; et Apostolus primae ad Cor. 10 narrans historiam de aqua quae fluxit ex petra in deserto dixit: *Petra autem erat Christus;* et olim Joseph, Gen. 41 intepretans somnium Pharaonis dixit: *Septem spicae pingues sunt septem anni ubertatis,* id est significant septem annos ubertatis.

Confirmatur. Quia ipse Christus saepissime parabolis loquebatur, non solum vulgo, sed etiam discipulis quandiu fuit in corpore mortali, ut patet Joan. 16 (v. 25) cum jam hoc sacramentum instituisset dixit: *Haec in proverbiis locutus sum vobis: venit hora cum jam in proverbiis non loquar vobis, sed pedam annuntiabo vobis dc Patre meo.* Ergo cum haec verba. *Hoc est corpus meum,* praecessissent ut dicta fuerint, *accepisset panem in manibus,* (juac quidem impossibile est esse corpus Christi: ergo neeesse est intelligere illa verba secundum figuram, scilicet ut panis esset syncommemorativum passionis Christi corporalis et vinum benedictum sit signum ct figura effusionis sanguinis ejus.

Confirmatur secundo ex verbis Christi dicentis: *Haec quotiescumque feceritis in mei memoriam facietis,* id est in commemorationem passionis meae. Ergo hoc sacramentum ea ratione dicitur sacramentum corporis ct sanguinis quatenus est comincmorativum passionis ct mortis Christi, et non quia in se contineat corpus ct sanguinem, sicut et Paulus dixit prima ad Cor. 11 (v. 26) : *Quotiescumque manducabitis panem hunc et calicem bibetis, mortem Domini annuntiabitis.*

4. — Arguitur *secundo.* In verbis benedictionis calicis sunt multa verba quae necessario tripliciter intelligcnda sunt. Primo quidem, nomen ipsum calicis accipitur pro contento in calice; item, dicitur ibi mysterium fidei novi et aeterni testamenti, quae omnia figurate videntur accipienda.

Confirmatur ex eo quod Christus dixit Joannis 6 (v. 29 88.) cum praedixisset judaeis: *Hoc est opus Dei. ut credatis in eum quem misit*

ille. Et replicantibus judaeis: *Quod ergo tu facis signum ut videamus et credamus tibi?* Respondet Dominus: *Patres vestri manducaverunt manna in deserto, sicut scriptum est: panem dc caelo dedit eis manducare. Dixit ergo Jésus: Arnen amen dico vobis, non Moyses dedit panem de caelo, sed Pater meus dat panem dc caelo; panis enim qui descendit de caelo verus est et dat vitam munda... Ego sum panis vitae; qui venit ad mc, non exuriet ct qui credit in me non sitiet in aeternum.* In quo loco manifeste panis per metaphoram accipitur pro ipso Christo qui proponit et pro fide manducandum et bibendum. Et post multa verba interposita, cum scandalizati fuissent multi ex discipulis audientibus quod manducaturi erant carnem ejus et bibituri sanguinem ejus dixit Jesus: *Spiritus est qui vivificat, caro non prodest quidquam. Verba quae ego locutus sum vobis spiritus et vita sunt* (v. 64).

Ex quibus omnibus videtur colligendum quod, sicut verba Christi quando promiserat scipsum daturum in cibum et sanguinem in potum non intelligantur carnaliter, sed spiritualiter, quatenus homines credentes in eum recipiunt vitam et sustentantur secundum spiritum, sicut corpus humanum cibo et potu, ita etiam sint intelligenda verba Christi quando adimplevit promissum et instituit hoc sacramentum pridie quam pateretur, accipiens verum panem in manimus suis et benedicens dixil : *Accipite et manducate, hoc est corpus meum,* videlicet per typum et spiritualiter, quatenus fideles in pane et vino benedicto tamquam in symbolo et figura memorentur Christi passionis et mortis, et credentes in eum vitam aeternam adquirant et conservent Ecclesiae. Praecipuus discursus ct impius haereticorum quem nituntur probare adversus catholicos quibusdam assertis deductis a sanctis patribus, aut etiam perperam intellectis, quae latissime refert Roffensis martyr in lib. 1 *Contra Oecolampadium (sic).* Sed nos v. g. aliqua referemus, ut ex illorum solutione reliqua intelligantur.

5. — Arguitur ergo *tertio* ex divo Augustino in lib. *Contra Adimantum.* cap. 12 ubi habetur: "Non dubitavit dicere. *Hoc est corpus meum,* dum figura corporis sui traderet". Et super Psalmum tertium inquit quod Christus admisit Judam cum figuram corporis sui tradidit discipulis. Item lib. 3 *Dc Doctrina Christiana* illa verba Joannis, *Nisi manducaveritis camem Filii hominis* etc. spiritualiter ct per figuram interpretatur. ait enim: "Figura haec est qua praecipitur nobis ut passionem Christi suavissimo recolamus". Et in epistola 23 hoc sacramentum spiritualiter interpretatur secundum regulam ab ipsomet constitutam. In lib. 2 *Dc diversis quaestionibus ad Simplicianum,* q. 3. est regula quod "imagines regum quandoque accipiuntur nomina ipsarum rerum quarum sunt imagines". Unde colligit Augustinus quod quia hoc sacramentum similitudinem gerit corporis Christi et sanguinis, appellatur corpus et

sanguis Christi: Item lib. 3 *Dc Trinitate,* cum divideret ea quae significantur et quae admirantur, distinguit novem genera miraculorum et signorum quae divinitatis sensibus aliquid annuntient, et ponit novem, si in re quae fit servetur quaedam eadem species, "sed peracto ministerio transitura. Sic panis ad hoc factus in accipiendo sacramento consumit" (1). Ergo in hoc sacramento, secundum argumentum, servatur ea dem species panis in qua peragitur hoc sacramentum et panis ipse consumitur. ac proinde non est idem corpus Christi, sed verus panis.

Deinde Tertullianus lib. 4 Adversus *Martioncm* circa finem, ita inquit: *Hoc est corpus meum,* id est, haec est figura corporis mei" (2). Origenes etiam super Mat. 26 in illum, *Hoc est corpus meum,* ait: "Panis iste quem Deus Verbum fatetur suum corpus esse, verbum est nutritorium animarum. Verbum dc Deo vero procedens et panis de pane caelesti, qui positus est super mensam" (3) adversus cos (pii tribulant me. Et lum· ipsum, dicit, dc potu vel sanguine .suo Dei Filius fatetur. Ubi Origenes non videtur intellexisse rcalem praesentiam corporis et sanguinis Christi in hoc sacramento, sed dumtaxat divinum verbum quod fide nutritur et potat animam. Hoc ipsum videtur sentire super Genesim explicans illud. *Lavavit in vino stolam suam.* Et Cyrillus super .Joannem cap. 6 ait: "quoniam se Christus panem appellavit, consideremus si hoc vocabulo uspiam a scriptura nominetur". Et docet quod ipsemet Christus fuerit figuratus in primitiis panum quatenus homo propter nos factus quasi primitiae quaedam ac separatio nostrae massae Deo Patri oblatus est. Sic cum ipse sit panis vivus qui omnia vivificat, similitudine atque umbra legali per duodecim panes sacrum Apostolorum figurabat consortium. Christiani itaque perpetuo sic convivantur et hunc credunt et manducant. mandueandoque reficiuntur, etiamsi non edant dc pane illo nec de calice bibant (4). Eece videtur Cyrillus interpretari consumptionem eucharistiae nihil esse aliud quam credere in Christo. Et omnino, inquit, non possunt cum sanctificatione beatae vitae fieri participes qui per mysticam benedictionem Jesum non susceperunt. Ubi nihil aliud videtur intelligerc convenire eucharistiae quam quod sit panis benedictus.

Sunt alia plurima sanctorum patrum testimonia quae haeretici citant in confirmationem sui erroris, de quibus vide Roffenscm. lib. 4 *('antra Oecolampadium.*

(1) S. Avgust. *Contra Adimantum,* cap. 12. n. 3. ML 42. 144 Io. XfMrraiionea in *Psalmo»,* Ps. 3. v. 1. ML 36. 73. Io. *Dc doctrina Christiana.* lib. 3. cap. 16. n. 24. ML 34. 75. Io. *Kpist.* PS. ML 33. 364. Id. *De diversis mutest. ad Simplicianum,* lib. 2. q. 3. n. 2. ML 40. 143. Io. *Dc Trinitate,* lib. 3. cap. 10. n. 19 ML 42. 879-SSO.

(2) Tlt.tullianu#, Advcraua *Martioncm,* ilb. 4. cap. 40. ML 2. 491.

(3> Obtcrxrs, *Comment.* in *Matthaeum.* MG 13. 1731.

(4> S. Cyrillus AutXANDRixus. *Comment.* in Joannis fiwnycHwni, lib. 4. cap. 2. MG 73. 567-571.

6. — Arguitur *quarto.* Potissima ratio asserendi rcalcm praesentiam corporis Christi in hoc sacramento ad eruditionem fidelium, colligitur ex eo quod antiqua concilia ct sacra scriptura dicant quod Christus dedit nobis suum corpus sub-specie panis. Sed ex hoc non efficaciter eoneuditur realis praesentia corporis Christi. Nam pari ratione, quoniam sacra scriptura dicit Spiritum Sanctum descendisse in specie columbae, et datum fuisse Apostolis in linguis igneis, colligeretur quod Spiritus Sanctus contineretur sub specie columbae in linguis igneis, transubstantiata natura columbae et linguarum ignis in Spiritum Sanctum. Ergo sicut sufficit ad veritatem hujus quod est Spiritum Sanctum dari in linguis igneis, et descendere in specie columbae, quod ipsae linguae ct columba fuerint figura quaedam ad significandum effectum Spiritus Sancti, satis etiam erit ad veritatem hujus quod Christus dedit nobis suum corpus species panis, quod panis ipse sit figura et signum effectus quem Christus operatur virtute passionis corporis sui ct effusionis sanguinis.

7. — *Denique* argumentantur haeretici ex eo quod Apostoli non sunt perturbati nec horruerunt quando Christus in cena dedit eis manducare et bibere hoc sacramentum. Ergo signum est quod solum intelligebant illud fieri ut symbolum commemorativum Christi passuri et morituri pro peccatis hominum. Probatur haec consequentia ct confirmatur. Quia Petrus quando Christus exercebat profundissimae humilitatis officium, prorruinpit illam admirationem dicens: *Domine, tu mihi lavas pedesf* Et statim: *Non lavabis mihi peeks in aeternum.* Ergo cum evangelistae non referant aliquem Apostolorum admiratum, signum est quod non intelligebant se recipere realiter corpus Christi ct bibere sanguinem ejus, sed solummodo figuram quamdam commemorativam passionis Christi.

Confirmatur denique ex eo quod legimus in ecclesiasticis historiis, sacerdotes aliquos fideles et pios misisse olim hoc sacramentum ad infirmos ministerio puerorum in canistris vel aliis modis parum decentibus. Si autem credidissent verum corpus Christi realiter contineri in eucharistia. non ita irreverenter tractarent. Ergo signum est quod solum credebant esse panem benedictum comedendum in memoriam Christi. De qua re videatur Eusebius lib. 6 *Historiae ecclesiasticae,* cap. 34. cl Castro *De haeresibvs,* verbo *Eucharistia,* haeresi 4.

8. — Pro decisione hujus difficultatis ante omnia observandum est quod primi haeretici contra mysterium eucharistiae notantur ab Augustino super Psalmo 54. Ait enim fuisse illos discipulos Domini quos .Joannis 6 (v. 61, 67) dixerunt: *Durus est hic sermo, et a quis potest cum audire? ...Et abierunt retro ct jam cum illa non ambulabant* (1). Ve-

(1) S. Avcvrr. *Ettar.-afionft* in fl»ios. P». 54. v. 2. n 23. ML 36. GS3.

rumtamen aliqui theologi negant illos proprie loquendo fuisse haereticos, tum quia non erat fundata Christiana religio, tum etiam quia non erat eucharistiae institutum sacramentum, nec illis fuerat explicatum qualiter futurum, nec denique constat illos fuisse baptizatos, quod videtur necessarium ut aliquis proprie sit et dicatur haereticus.

Nihilominus dicendum est quod divus Augustinus proprie fuit locutus; nam proprie haeresis dicitur error contra fidem susceptam in manifestatione veritatis. Cum ergo illi jam credidissent in Christum factique fuissent jam discipuli ejus, tenebant credere quae dicebat et promittebat, etiamsi non intelligerent modum quo oporteret manducare carnem et bibere sanguinem Christi. Nec impedit quia tunc non erat perfecte instituta Christiana religio nec institutum hoc sacramentum, quia sufficiebat quod jam inciperet institui Christiana religio. Cum Christus instituit baptismum et eucharistiam incoeperat praedicare, discipuli tenebantur credere, snltim fide implicita, quod necessarium erat manducare carnem et bibere sanguinem Christi, quamvis ignorarent modum quo haec implenda erant. Ceterum quod illi non essent baptizati, non destruit rationem haeresis, nisi tantum quantum ad ecclesiasticam punitionem.

Habemus igitur quoti illi fuerunt primi haeretici, sicut dixit divus Augustinus, et habetur de consecratione, d. 2, c. *Prima quidem.* Verum postea per annos mille a passione Christi non legimus aliquam haeresim in Ecclesia circa realem praesentiam corporis el sanguinis Christi in hoc sacramento.

Et quamvis aliquid theologi arbitrentur Nestorium auctorem hujus haeresis, eo quod negaverit carnem et sanguinem Filii Dei esse in hoc sacramento; sed si bene attendamus, haeresis hujus hominis non erat directe contra hoc sacramentum, sed contra mysterium incarnationis. Ajebat enim ille contineri in h<x· sacramento carnem et sanguinem Christi ; negabat autem carnem et sanguinem Filii Dei esse in eucharistia. quia distinguebat personam Filii Dei a persona Filii hominis, ac proterea dixisse Christus: -Visi *manducaveritis camcm Filii hominis.* Contra quem haereticum est anathema concilii Ephesini primi in epistola missa ad ipsum Nestorium, ubi definitur in hoc sacramento vere nos sumere carnem vivificatricem Filii Dei, ct habetur de consecratione, d. 2. ca. *Necessario.* Errabat itaque Nestorius circa unionem hypostaticam humanitatis ad personam Filii Dei, et ajebat Christum appellari Filium Dei propter singularem amicitiam et assistentium et adjutorium Filii Dei erga illum hominem Christum.

Sciendum est jgitur primos haereticos post institutum hoc sacramentum fuisse Berengarium et ejus magistrum, qui ante quingentos annos coepit negare realem praesentiam corporis ct sanguinis Christi in hoc

sacramento. Quem errorem creditur acccpis.se a suo magistro Joanne Scoto, qui scripsit libellum contra veritatem corporis et sanguinis Christi in hoc sacramento. Nihilominus ipse Bcrengarius fuit primus hujus erroris divulgator, et fuit damnatus in conciliis Vercellensi ct Turonensi et duobus Romanis. De qua re videatur Platina in *Vita Leonis noni.* Hic Bcrengarius abjuravit suum errorem in concilio Romano in c. *Ego lierengarius.* dc consecratione, d. 2.

Deinceps Widcf suscitavit hunc errorem, et fuit condemnatus in concilio Constantiensi sees. 8. Denique hitherani varie errant circa praesentiam corporis et sanguinis Christi in hoc sacramento. De qua re valde triumphat Roffensis, nam ipsemet Lutherue, quamvis plurimum optavit negare praesentiam Christi in hoc sacramento, ut refert Decanus Lova· niensis in art. 13, tamen nunquam potuit animum inducere in cum errorem. Convincebatur enim verbis Christi dicentis, *Hoc est corpus meum.* quae visa sunt illi nullam interpretationem verisimilem admittere nisi in proprio sensu absque metaphora. Sed postea ipse Lutherus, ut alios haereticos negantes omnino realem praesentiam in hoc sacramento sibi conciliaret, coneesit eis quod ante usum et post actualem usum eucharistiae non aderat ibi realiter corpus Christi, sed solummodo aderat per modum transeuntis in usu panis vel comestionis. Unde ridiculum putabant reservari in sacrario eucharistiam pro infirmis. Nihilominus haec explicatio Lutheri non satisfecit famosis discipulis, qui supra magistrum profecerunt in pejus, negantes omnino realem praesentiam Christi in hoc sacramento, etiam per modum transitus, quia verba Christi, *Hoc est corpus meum,* tantum metaphorice et symbolice interpretabantur. Ita erravit Occolampadius ct Calvinus ct Carolostadius, quorum argumento solvit Roffensis contra Oecolampadium.

9. — Prima conclusio *pro veritate: Secundum fidem catholicam corpus Christi verum realiter existit et continetur* suh *specie panis ct sanguis ejus sub specif vini.*

Haec conclusio probatur primo ad confirmandos catholicos, *cx traditione Ecclesiae romanae,* quae sola catholica est ct apostolica. columna et firmamentum veritatis, et talis a sanctis patribus semper fuit habita, quae quidem usque ad nostra saecula hoc sacramentum venerata est ct veneratur tamquam vere continens realiter corpus et sanguinem Christi.

Probatur secundo. Quia cum primo exorta est singularis sententia negans praesentiam Christi in hoc sacramento, ortum est simul magnum scandalum inter fideles et statim delata est causa ad romanum pontificem, et congregatis conciliis, ea sententia ab universis catholicis tamquam haeresis condemnata fuit. Ergo haec veritas catholica orat insita cordibus fidelium tamquam apostolica traditio, et non viceversa, sicut Wiclef mentitus est. asserens quod in primo millenario a Christo pas<o non fuit

auditum in Ecclesia corpus Christi realiter contineri in hoc sacramento, scd post primum millenarium hanc doctrinam fuisse introductam. Immo vero constat quod semper haec doctrina habebatur tamquam apostolica traditio, siquidem cum contraria doctrina post mille annos a Christo passo insonuit auribus fidelium, scandalizati sunt. Quem discursum eleganter agit Roffensis in prologo libri quarti *Contra Otcolampadiwn.* ostendens sigillarim quomodo haec veritas catholica semper in Ecclesia Christi fuerit credita. Distinguit enim ille quinque trecenarios annorum, et ostendit incipiens a novissimo trecenario usque ad Christum quot et quales doctores et sancti hoc sacramentum venerati fuerint tamquam realiter continens corpus et sanguinem Christi.

Probatur tertio *conciliorum definitione.* Primo quidem in concilio Ephesino primo, in epistola synodica missa ad Nestorium episcopum haereticum, ubi definitur quod in hoc sacramento sumimus carnem Christi vero vivificatricem, et inducitur illud Joannis, 6: .Visi *manducaveritis carnem* etc. (1). Item in concilio Nicaeno primo, can. 14 determinat concilium corpus Christi contineri realiter in eucharistia (2). Et idem habetur in concilio Lateranensi sub Innocentio tertio, et refertur in ca. *Firmiter,* de summa Trinitate, et in concilio Viennensi, et habetur in Clementina *De reliquiis et veneratione sanctorum.* Ita etiam in concilio Constantiensi. sess. 8 ct 13. ubi etiam definitur quod laicus implet praeceptum de sumendo sanguinem Christi, quia in sacramento corporis totus Christus continetur (3) ; et in bulla Martini quinti, quae est in fine ejusdem concilii, et in concilio Florentino. Et denique in concilio Tridentino sess. 13, c. 1 et 4, ct can. 2 et 3, sed specialiter in capite primo dicitur quod illa verba, *Hoc est corpus meum,* sine tropo proprie accipienda sunt, et quod omnes majores nostri qui dc hoc sacramento scripserunt, apertissime istam veritatem testati fuerunt. Ceterum quinam et quando fuerint isti majores nostri, docet Roffensis ubi supra, et quidam modernus, Joannes Garetius in libro quem scripsit hujus veritatis confirmandae gratia, distinctum in decem classes, quarum prima refert innumera testimonia gravissimorum doctorum incipiens ab Apostolis Jacobo et Andrea (4).

Scd operae pretium est quorumdam *patrum testimonia* citare. In primis Irenaeus in libro Adversus *haereses* ait: “Quando ct mixtus calix et fractus panis percipit verbum Dei, fit eucharistia sanguinis et corporis Christi ex quibus augetur et consistit nostrae carnis substantia”. Et

(1) Mansi 4. 1078.
(2) Mansi 2. 675.
(3) Mansi 27. 727.
(4) J. Garrtinuh, *Omnium aetatum et nationum* in veritatem *corporis Christi* in eMcAaristia *per XVI saec. consensus,* Antucrplae 1561.

adducit Apostolum ad Ephes. 1 asserentem, quia membra sumus corporis ejus et de carne ejus et dc ossibus ejus. Ubi advertit quod "non dc spirituali aliquo ct invisibili homine dicit haec ; spiritus enim nec caro nec ossa habet, sed de ea dispositione quae est secundum hominem, quae ex carnibus et verbis consistit ; quae de calice, qui est sanguis ejus, nutritur, et dc pane, qui est corpus ejus, augetur (1). In quo testimonio et aliis similibus sanctorum patrum observet theologus quod saepe sancti patres, ut realem Christi praesentiam assererent, videntur quasi in alterum extremum declinare cum dicunt quod est quaedam naturalis et realis unio carnis Christi cum carne nostra et sanguinis Christi cum sanguine nostro, et quod nostra caro ex came Christi quasi ex cibo nutritur et augetur. Haec enim omnia interpretanda sunt a theologo, quia caro et sanguis Christi realis continentur in hoc sacramento, quo vere nutrimur corporaliter, quemadmodum etiam dicimus quod frangimus corpus Christi quia frangitur sacramentum corporis. De qua re iterum redibit sermo infra, cum de effectibus hujus sacramenti egerimus. !

Tertullianus etiam in libro *De resurrectione camis,* inter multa alia, dicit: "Caro corpore et sanguine Christi vescitur ut et anima de Deo saginetur" (2). Divus Cyprianus in epistola tertia lib. 2, inter multa alia dicit : "Quomodo ad potandum vinum veniri non potest nisi botrus ante pracmatur, sic nec nos sanguinem Christi possemus bibere nisi Christus calcatus prius fuisset" (3). Ergo euindcm sanguinem bibimus quem Christus fudit in cruce. Hillarius octavo lib. *De Trinitate* proponit quaestionem, "utrumne per naturae veritatem, hoc est rcaliter. hodie Christus in nobis sit, an per concordiam voluntatis". Huic quaestioni respondet hoc modo. "Si enim vere Verbum caro factum est. ct nos vere Verbum carnem cibo dominico consumimus, quomodo non naturaliter manere in nobis existimandus est, qui et naturam carnis nostrae ut jam inseparabilem sibi homo natus assumpsit, et naturam carnis suae ad naturam aeternitatis sub sacramento nobis communicando carni admiscuit?" Haec Hilarius et multa alia in rem praesentem dicit (4). Videatur etiam Chrysostomus homilia 83 super Matthaeum. Explicans illud, *TToc est corpus -meum,* ait : "Credamus itaque ubique Deum nec repugnemus ei, etiamsi cogitationi nostrae absurdum esse videatur quod dicitur". Et prosequitur Chrysostomus efficaciter ostendens quod illa verba, *TToc est corpus meum,* proprie accipiantur (5). Videatur divus Basilius sermone secundo *De baptismo,* cap. 3, et in epistola ad Caesaream. Divus

(1) S. Iμ ν λ β ι'8, Aduersua *haereses,* lib. 5. cap. 2. MG 7. 1126.
(2) TntTULilANCS, *Do resurrectione carnis,* cap. 8, MI. 2, 852.
(3) S. Ctmuanub, *Epist. et.* ML· 4. 390.
(4) S. HILARiU·, *De Trinitate,* lib. 8. n. 13. ML 10. 216.
(5) S. J. Chrybostomvs, *Homiliae* in *Matthaeum,* homll. 83. n. 4. MG 58, 743.

Augustinus in multis locis hanc veritatem expresse textatur, ex quibus vide quinque apud Sixtum Senensem, lib. 6 *Bibliothecae sanctae,* adnotatione 192. Hactenus dc dubio.

10, — Secunda conclusio adversus haereticos, qua etiam amplius confirmantur catholici : *Realis praesentia corporis et sanguinis Domini in eucharistia sufficienter colligitur ex contextu sacrarum litterarum, praesertim ex illis verbis Domini, Hoc est corpus meum quod pro vobis tradetur.*

Haec conclusio dupliciter potest intelligi. Uno modo, prout sufficientia probationis ex contextu sacrae scripturae, non solum pendeat ex ipsa littera, sed etiam ex interpretatione Ecclesiae catholicae, quae approbat sanctorum patrum intelligentiam. Altero modo considerando dumtaxat historiam evangelicam prout narratur ab evangelistis, quemadmodum convincitur ex evangelio quod Christus natus est in Bethlehem, et quod fuit passus sub Pontio Pilato. An ita etiam possimus colligere ex evangelio quod illa verba, *Hoc est corpus meum,* intelligenda sint proprie absque metaphora, an potius solummodo persuasorie, ex ipsa nuda historia quam haeretici admittunt, colligatur illa intelligentia.

Dc qua re sententia Cajetani ea videtur esse super hunc articulum, quod ex auctoritate Ecclesiae intelliguntur ea verba proprie, ct quod nihil aliud habemus expresse nisi verba Salvatoris dicentis, *Hoc est corpus meum,* ct quod est error interpretari illa metaphorice. Sed videtur sentire quod propria intelligentia non convincatur ex sacris litteris contra ipsos haereticos, nisi utamur sanctorum patrum testimoniis et Ecclesiae auctoritate, quam haeretici non admittunt. De quo vehementer reprehenditur Cajetanus a magistro Soto ct aliis modernis, ut paulo post videtur, quin potius ipsemet Cajetanus in opusculo *De cema Domini.* cap. 7 videtur retractasse hanc sententiam. Nos igitur intendimus in secunda conclusione asserere quod, seclusa interpretatione Ecclesiae, ex ipsa historia evangelica quam admittit haereticus, potest theologus efficaciter demonstrare illa verba Domini non metaphorice, sed proprie intelligenda, ita quod si veraciter [ms. obiter] sanctorum testimoniis utemur, non erit abs re adversus haereticos qui antiquorum auctoritatem admittunt, putantes romanam Ecclesiam ante annos quingentos non esse infallibilis auctoritatis, sicut fuerat olim Ecclesia ab Apostolis fundata. quam ipsi blaspheme profitentur se imitari.

Igitur ante omnia praesupponenda est celebris regula Augustini servanda in interpretatione sacrarum litterarum, ea quae habetur lib. 3 *De doctrina Christiana,* cap. 9, ubi statuit quod omnia verba sacrae scripturae in proprio locutionis sensu eunt interpretanda, nec confugiendum est ad figuram, nisi [id appareat] ex antecedentibus ct consequentibus vel ex absurditate sensus proprii, quia esset contra bonos mores vel

contra rationem naturalem aut pietatem Dei. Sicut, v. g., Dominus dicit: *Si oculus tuus scandalizat te, erue eum et projice abs te,* non est intelligendum ad litteram secundum proprium sensum, quia'Dominus non praecipit quidquam fieri contra legem naturalem. Similiter scriptura dicit: *Ego indurabo cor Pharaonis:* non potest intelligi secundum sensum proprium, quia esset impium et blaspheinum attribuere Deo quod sit causa peccati. Haec regula usque adeo certa est, ut si ab illa discedatur, nullum fidei mysterium habebit firmum testimonium in sacris litteris. V. g., si haec licentia concedatur, poterit quis dicere quod illud Joannis 1, *Verbum caro factum est,* non dicitur cum proprietate unionis hypostaticae Verbi divini cum humana carne, sed per quandam metaphoram et figuram. Sic etiam licitum esset negare ignem inferni esse verum ignem, cum Dominus dicet: *Ite maledicti in ignem aeternum,* sed quod accipitur pro quodam tormento. Ac proinde tota auctoritas sacrarum litterarum rueret.

Hac igitur regula tam necessaria praesupposita. sic argumentor, et probo quod verba Domini, *Hoc est corpus meum,* in proprio sensu sint interpretanda. Nam subjunxit Christus, *quod pro vobis tradetur,* quod quidem dc vero corpore Christi verificatum est dum altera die passus est et crucifixus: ergo praecedentia verba de vero corpore Christi intelligcbantur. Sed dicit haereticus quod Christus pro vero corpore Christi accipitur, sed quod pronomen *hoc* non demonstrat corpus, sed panem, qui dicitur esse corpus quia est figura corporis Christi, et dabatur ut symbolum commemorativum Christi passionis. Sed haec solutio non enervat vim argumenti, nam Lucas dixit: *Hoc est corpus meum quod pro vobis datur;* et de sanguine dicit : *Quod pro vobis effunditur.* Certum est autem eamdem veritatem dixisse evangelistas, etiamsi quidam ad praeteritum, quidam de praesenti loquantur. Ex quo plane colligitur quod una et eadem res erat quam Christus tradebat tunc discipulis ct quae altera die tradenda erat passioni et morti, et idem sanguis qui tunc (Labatur et qui altera die effundendus erat, et denique idem sacrificium quod tunc offerebatur sub sacramento invisibiliter ex parte rei oblatae, scilicet corporis ct sanguinis, et quod altera dic visibiliter in cruce offerendum erat. Hoc argumentum facit Roffensis lib. 5 *Contra Occolampadium,* cap. 3.

Arguitur secundo et principaliter. Tota ratio haereticorum quare illa verba interpretanda censent per figuram, est absurditas quae sequeretur cx proprio sensu ex illa verba, scilicet quod Christus dederit corpus suum ad manducandum et verum sanguinem ad bibendum. Sed major absurditas ab ipsis haereticis erat judicanda quod Christus dederit corpus suum ad percutiendum crucifigentibus, et multa alia quae a peccatoribus passus est, quam ut sub aliena specie pro dilectione hominum

manducandum dederit corpus proprium ct sanguinem suum quem super terram effusurus erat, daret amicis sub specie vini bibentibus. Ergo consequenter loquendo, tantum abest quod sit absurditas quod illa verba intelligantur in propio sensu, quod potius est maxima convenientia cum illis quae Christus fecit pro dilectione hominum.

Arguitur tertio. Praesupposita regula Augustini, quam haeretici negare non possunt, ipsi haeretici debent assignare rationem et essa actores in hac causa, ut probent quod illa verba metaphorice interpretantur. Sed nullam rationem proferunt, non solum efficacem, sed nec apparentem aut probabilem et quae non facile a nostris dissolvatur. Ergo catholicorum causa manet integra, intelligentium illa verba in proprio sensu; et causa haereticorum impia est et omnino refutanda, quia nulla ratione fundati audent in sensu metaphorico ea verba Domini interpretari. Et hoc est optimum argumentum contra haereticos. Et confirmatur. Quia alias non esset verosimile quod aliquis evangelistarum, et etiam ipse Paulus, non explicarent nobis sensum illum figuratum et improprium, ne falleremur in re tanti momenti. Sed potius videmus quod ipse Paulus confirmat proprium sensum illorum verborum, ea ipsamet proferens prioris ad Cor. 11 (v. 28-29), ubi etiam magnam fidelibus exigit mentis puritatem ut ad hoc sacramentum accedant, dum inquit: *Probet autem seipsum homo et sic dc pane illo edat, et dc calice bibat: qui enim manducat et bibit indigne, judicium sibi manducat et bibit* non *dijudicans corpus Domini.* At vero si hoc sacramentum non contineret vere corpus et sanguinem Christi, nunquam Apostolus tam vehementer minaretur indigne accedentibus ad eucharistiam non dijudicantibus corpus Domini.

Quarto. Quod Christus Dominus potuerit dare nobis corpus suum et sanguinem realiter sub isto sacramento, sicut Ecclesia romana credit dedisse non est impossibile, nec haeretici hoc negare possunt, nec de facto negant propter impossibilitatem, sed propter indecentiam. Ex quo sic argumentor adversus haereticos: Si Christus Dominus dedisset realiter corpus suum et sanguinem sicut est in re veritatis, non potuit clarioribus verbis hoc donum explicare nobis quam dicendo: *Accipite ft manducate, hoc est corpus meum.* Ergo dc facto fecit quod illis verius explicuit, ac proinde sensus illorum verborum proprius et sine metaphora est. Hanc rationem insinuat concilium Tridentinum sess. 13, cap. 4. Confirmatur, quia alias dedisset Christus magnam occasionem errandi Apostolis et Ecclesiae dilectae pro qua semetipsum tradebat. Sed dicit haereticus quod est impium talia credere de Christo. Ad quod nos jam diximus quod minus decens videbatur humanae sapientiae quod Filius Dei in propria specie traderet se. ad crucifigendum membris Satanae; quod quidam non intelligentes dixerunt: *Quomodo potest hic dare nobis*

carnem suam ad manducandum? Super quae verba Chrysostomus, homilia 83 super Matthaeum, facit optimam considerationem. Inquit enim: perspieis quia sine fide quaerentibus mysterii modum nequaquam explicabitur, credentibus autem etiam non quaerentibus exposuit. Oportebat igitur prius credere quod illis videbatur impossibile, ut postea digni essent modum intclligere, juxta illud Isaiac 7 (v. 9) : *Si enim non credideritis, non inteUiçjctis,* hoc est non pervenietis ad vitam aeternam.

Habemus igitur litteralem sensum illorum verborum necessarium esse proprium ct non metaphoricum adversus haereticum, etiamsi seorsum ponatur auctoritas Ecclesiae. Ceterum catholicos vehementer confirmat Ecclesiae romanae auctoritas, quae sic intelligit et explicat illa verba. Nam quemadmodum qui libri sint canonici sola Ecclesia nobis firmiter determinat ct proponit, ita iliorum intelligentiam firma fide tenendam Ecclesia admittit et tradit. Et hoc est, ut mihi videtur, quod Cajetanus hoc in loco intendit, et idcirco non videtur tam vehementer reprehendendus sicut a modernis reprehenditur. Siquidem ipsemet se explicuit in opusculo citato *De cona dominica.* Co vel maxime quod est commune axioma theologorum quod ultima resolutio fidei fit ad Ecclesiam quantum ad rationem distinguendi et proponendi credibilia.

11.—Tertia conclusio: *Corpus Christi continetur in hoc sacramento tandiu quandiu accidentia propria panis ct vini perseverant.*

Haec conclusio asseritur contra concordiam quam fecit Lutherus impius et ambitiosus cum aliis haereticis, asserens corpus Christi et sanguinem esse realiter in hoc sacramento per modum transitus, scilicet in usu ipsius sacramenti. Haec haeresis damnatur in concilio Tridentino. sess. 13. can. 4. Et probatur ratione contra haereticos. Quia antequam Christus traderet Apostolis hoc sacramentum, dixerat : *Hoc est corpus meum:* ergo antequam a discipulis sumeretur, verificabantur verba Christi.

Secundo. Hoc sacramentum differt ab aliis, quod alia consistunt in usu materiae, hoc autem consistit et perficitur in consecratione materiae panis et vini, seu potius ipsa materia consecrata : ergo consistit in aliquo permanenti quandiu manet materia consecrata. Confirmatur, quia hoc sacramentum perficitur quando sacerdos profert illa verba. *Hoc est corpus meum.* Ergo ante sumptionem consistit hoc sacramentum, nec dependet ab illa.

Denique probatur conclusio. Quia alias non solum sacerdos, sed potius utentes conficerent hoc sacramentum dum utuntur ipsa materia. Probatur sequela, quia tunc verba sacerdotis dumtaxat essent praenuntia futurae praesentiae corporis ct sanguinis Christi in usu fidelium; de quo tamen usu verba consecrationis. *Hoc est corpus meum,* nihil asse-

runt, ac proinde qui uteretur hoc sacramento, esset operator vel minister ipsius sacramenti.

Ex hac conclusione *sequitur* quam religiose et prudenter Ecclesia catholica servet eucharistiam in sacrario templi ad devotionem fidelium et ad viaticum pro infirmis periclitantibus, sicut definit concilium Tridentinum supra, cap. 6. asserens antiquam esse consuetudinem, usque adeo ut in concilio Nicaeno, can. 12 appelletur lex antiqua; cujus etiam meminit concilium Lateranense quartum, c. 20, et Honorius tertius in cap. *Sane,* de celebratione missarum.

Secundo sequitur quod etiam pie et religiose circumfertur eucharistia in quibusdam festis diebus cum magna solemnitate populi Christiani, ad haereticorum confusionem, quos anathematizat concilium Tridcntinum can. 6, eo quod reprehendunt hujusmodi consuetudinem.

12. — Ad argumenta in oppositum haereticorum respondendum est. Ad *primum,* nego antecedens, immo ostensum est verba Christi, *Hoc est corpus meum,* efficaciter probari realem praesentiam Christi corporis in eucharistia. Quamvis enim verum sit quod sacra scriptura et maxime ipse Christus Dominus saepissime utatur metaphoris et parabolis, tamen ex ipsa forma locutionis et ex antecedentibus et sequentibus et ex aliquo absurdo quod sequeretur ex proprio sensu, possumus colligere parabolicam aut metaphoricam osse locutionem. At vero in intelligentia illorum verborum, *Hoc est corpus meum,* nihil horum accidit; ac proinde impietatis et haeresis est ea verba metaphorice interpretari.

Ad *confirmationem* respondetur quod cum Christus dixit, *Haec* in *proverbiis locutus sum vobis,* praedixerat parabolam illam: *Mulier cum parit tristitiam habet,* et ad hoc retulit quod dixit, *Haec in proverbiis locutus sum vobis,* non ad illa verba (piae multo antea protulerat, *Hoc est corpus meum.* Ceterum quid ostenderit Christus per nomen illud *hoc* postea explicandum erit. Nunc autem negamus quod determinate demonstraverit et ostenderit panem ; ct quamvis panis non possit esse corpus Christi, potest tamen per divinam potentiam fieri et converti in corpus Christi. Denique quod in sui memoriam Christus haec facere praeceperit, non negat, sed potius praecepit ut opere compleamus quod ipse fecit. Itaque non negamus, sed asserimus sacramentum hoc esse commemorativum passionis Christi : sed nihilominus confitemur Christum ibi in sacramento rcaliter contineri ratione corporis et sanguinis «ui quae ex virtute verborum in sacramento per se continentur.

13. — Ad *secundum* respondetur primo, quod in verbis consecrationis calicis non neccsse est aliquid metaphorice accipere, sed in proprio sensu vcrificabatur quod ille calix demonstratus a Christo cum dixit, *Hic est calix* etc., factus est calix sanguinis Verbi qui antea erat calix vini.

Sed quia alius evangelista dicit, *Hic est sanguis meus,* videtur melius dicendum secundo, quod calix accipitur pro contento in calice; fit enim de consecratione ut contentum in calice convertatur in sanguinem Christi, ac proinde quod calix accipiatur figurative pro contento in calice. Tamen non ideo consequitur quod reliqua verba metaphorice sint accipienda, quin potius hoc sacramentum est vere ct proprie magnum mysterium fidei, et sanguis Christi est proprii novi et aeterni testamenti pactum et confirmatio. Quia sicut testamentum morte testatoris confirmatur, ita etiam novum testamentum legis gratiae permollem Christi et sanguinis effusione confirmatum est, et omnino immutabile factum, et ideo aeternum dicitur.

Ad *confirmationem* respondetur quod nos non negamus quod Christus illic seipsum panem metaphorice appellat, sed asserimus quod per illam doctrinam paulatim manuducebat Christus discipulos suos ad credendum mysterium hujus sacramenti, ad quod retulit quod dixerat : .Visi *manducaveritis carnem Filii hominis, et biberitis ejus sanguinem,* quod multi usque adeo proprie et sine metaphora intelligebant, ut putarent quod essent manducaturi carnem Christi in propria specie sicut manducantur carnes aliorum animalium, ct ideo abierunt retrorsum. Discipuli vero fideles, etsi non intelligerent modum quo essent manducaturi et bibituri, tamen Christum arbitrantes proprie loqui, judicaverunt illico modum esse possibilem, ct idcirco meruerunt comedere ct bibere realiter sub aliena specie occultatum. Nec etiam negamus fidem esse necessariam ad manducandum carnem et bibendum sanguinem cum fructu spirituali ; est enim simpliciter necessaria fides ad hunc finem. Quod amplius explicabitur in solutione ad tertium.

14. — Ad *tertium* argumentum, quod procedit ex testimoniis sanctorum patrum, praesertim Augustini, ut respondeamus, notandae sunt tres regulae quas hujus rei gratia distinguit pie et erudite Sixtus Senensis lib. 6 *Bibliothecae,* adnotatione 196.

Prima regula est quod in eucharistia tria considerari oportet. Primum est id quod est sacramentum tantum; secundum est quod est sacramentum et res sacramenti; tertium est id quod est res sacramenti et non sacramentum. V. g., sacramentum tantum sunt species sive accidentia panis et vini quae sunt forma visibilis significans corpus et sanguinem Christi ut verum cibum animae ac potum in ipsis latentem. Sacramentum autem et res est ipsum corpus et sanguis Christi. Dicitur quidem res. quia illud corpus quod natum est ex Virgine et mortuum et resurrexit, continetur. Dicitur vero sacramentum, quia sicut ipsum corpus constat ex multis membris, ita mysticum Ecclesiae corpus consistit ex multis fidelibus, et sicut ipsum Christi corpus naturale constat ex membris purissimis, ita etiam qui membra ejus esse profitentur, dum accedunt

ad hoc sacramentum oportet esse liberos a sorde criminum. Denique res et sacramentum est ipsa unitas Ecclesiae, praecipue in praedestinatis, vocatis, justificatis et glorificatis.

Secunda regula: Observare oportet duos modos edendi et bibendi carnem et sanguinem Christi, scilicet sacramentalem et spiritualem. Sacramentalis est quo verum Christi corpus sumimus, non secundum usitatum edendi modum quo visibiliter animalium carnes ore premimus, sed potius sacramentali modo dominicum corpus, non in propria forma visibili nec in partes discissum accipimus, sed pro alimento animae invisibiliter, sed realiter sub aliena specie integrum comedimus et bibimus. Spiritualis autem modus, qui tantum bonis ct justis convenit, est quo non solum Christi corpus, sed virtutem quoque ab ipso Verbo divino dimanante recipimus, hoc est animae vitam quamdam actualem. De priori modo ajebat Christus Joan. 6 (v. 64) : *('aro non prodest quidquam;* de posteriore autem ajebat: *Spiritus est qui vivificat.*

Ad hanc regulam pertinet geminus spiritualis modus comedendi et bibendi carnem ct sanguinem Christi. Alter est per solam cognitionem vel fidei vel gloriae qua creditur in ipsum Christum verum Deum et hominem cum quodam ipsius amore vel fruitione. Et ita verificatur quod panem angelorum manducamus. Et Apostolus dicit I ad Cor. 10 (vv. 3-4) quod antiqui patres *eamdem spiritualem escam manducaverunt, et eumdem spiritualem potum biberunt,* videlicet quatenus per fidem in Christum sicut et nos salutem consecuti sunt. Alter modus est proprius fidelibus novi testamenti, quatenus simul sacramentaliter manducantes et bibentes eucharistiam fide viva, fructum ex corpore et sanguine Christi realiter susceptis capimus.

Tertia regula docet geminam in Christi corpore praesentiam considerari posse, nimirum visibilem qua in terra visus est et cum hominibus conversatus est, ct invisibilem et occultam secundum quam invisibiliter adest in sacramento eucharistiae contentus accidentibus et figura panis et vini.

His ita constitutis, omnia illa testimonia Augustini et similia facile explicantur, si dicatur quod Augustinus ita de speciali manducatione corporis Christi loquitur, juxta secundam regulam, ut ejus sacramentalem esum non rejiciat, et rursus ita aliquam de signo sive de sacramento mentionem facit, ut rem sacramenti et virtutem sacramenti non excludat. Immo vero in *Tractatu 26 in Joannem* simul utramque connectons dicit: "Nam et nos hodie accepimus visibilem cibum ; sed aliud est sacramentum, aliud est virtus sacramenti: ...petra Christus in signo, verus in verbo et veritate" (1).

(1) S. AfofBT. *Tractatui* »h *Joan.* etOH^eHuni. tract. 26. cap. 6. nn. 11-12 ML 35. 1611-1612.

Deinceps cum aliquando Augustinus et alii patres dicunt aliqua quibus videantur negare quod corpus Christi sit comedendum vel alicubi quod sit praesens nisi in caelo, interpretandi sunt juxta tertiam regulam, et sicut divus Thomas explicat in solutione ad secundum et tertium et quartum.

Et per hoc patet specialiter ad testimonia Augustini, praeter illud quod adduximus ultimo loco lib. 3 *Dc Trinitate.* Ad quem respondetur quod ibi non intendit Augustinus omnia admiranda referre, sed tantum quae in veteri testamento nuntia futurorum erant. Nec etiam narrat columbam quae fuit indicium Spiritus Sancti super Christum, nec lucidam nubem quae super Apostolos in monte apparuit. Ceterum quod dicit de pane, satis germane potest interpretari de panibus veteris testamenti, qui cessaverunt peracto jam mysterio illorum. Sed si intclligatur de sacramento novae legis, nos non negamus quod panis consecratus non desinat, quin potius convertitur et transsubstantiatur, et consumpto sacramento etiam accidentia panis consumuntur. Nec enim Augustinus sensit quod manet panis facta consecratione. De qua re vide Roffenscm. lib. *Contra Oecolampadiwn.*

Ad Tertullianum respondetur quod non repugnat ut visibile demonstratum sit figura corporis Christi, et quod simul contineat realiter corpus ipsum.

Ad Origenes respondetur quod non intendit negare illic esse corpus Christi, sed asserit virtutem corporis esse Verbum divinum, et hunc esse panem spiritualem animae potissimum.

Ad Cyrilli testimonium respondet Roffensis supra, lib. 4, cap. 7. quod nos non negamus Apostolos quadam similitudine ad Christum dici panc«. Sed Christus est panis verus, non iste materialis, sed quia virtutem habet ejus caro vivificatricem. Ex quibus omnibus non sequitur quod Christi caro et sanguis non contineantur realiter sub speeiebus panis et vini. Ceterum Cyrillus ibidem videtur declinare in alterum extremum ut doceat rcalem praesentiam Christi in eucharistiam. Affert enim exemplum. "Si quis, inquit, liquefactae cerae aliam ceram infuderit, alteram cum altera per totum commisceat, sic necesse est si quis carnem ct sanguinem Domini recipit, cum ita conjungatur ut Christus ipso et ipse in Christo inveniatur"*. Item, aliud exemplum adjecit dc fermento. "Sicut parum fermenti, inquit, totam massam fermentat, sic parvula benedictio (vocat parvulam benedictionem portionem eucharistiae) totum hominem in seipsum attrahit et sua gratia replet, et hoc modo Christus in nobis manet et nos in Christo" (1).

(1) **S. CrKlu.ce Aikxanoxixl-s.** ***Comment. in Joannu evanaelium.*** **Ilb. 4. cap. 2. MG 73. 5S3.**

15. — Ad *quartum* respondetur, traseat major, sed nego minorem, immo ostensum est cx diffinitionibus conciliorum ct sanctorum patrum et modo loquendi ipsius Christi quod colligitur realiter praesentia corporis ejus in hoc sacramento. Nec est eadem ratio de aliis locutionibus quae semper fuerunt intellectae secundum figuram et improprietatem sermonis.

16. — Ad *ultimum* argumentum respondetur quod, quamvis non sit scriptum quod Apostoli fuerint admirati, tamen non inde colligitur non fuisse admiratas, quin potius credendum est quod ipsa perceptione sacramenti fuerunt illuminati, et viva fide credentes, in semetipsis singularem effectum sacramenti senserint. Quod autem Petrus non restiterit, causa fuit quia jam correctus a Christo didicit non repugnare. Vide Roffensem supra, lib. 1. cap. 21.

Ad *confirmationem* respondet quidem Roffcnsis quod ratio quare tunc aliquoties ita factum est, erat paupertas et necessitas; sed omnia illa supplebat magna fides ct devotio fidelium, ut inquit divus Hieronymus in epistola ad Rusticum: "Nihil illo ditius qui corpus Domini canistro vimineo et sanguinem portat in vitro" (1). Ergo intelligebat divus Hieronymus magnum pretium corporis et sanguinis portati in tam humilibus pannis divitem facere portantem. Ceterum in quanta veneratione hoc sacramentum habitum fuerit a fidelibus olim, constat ex multis decretis, v. g. ex c. *Tribus,* ex Clemente, et ex c. *Si per negligentiam,* cx Pio primo, de consecratione, d. 2, et cx c. *in sancta,* de consecratione, d. 1, cx Sixto primo. Item ex concilio Altissiodorensi. ea. 36, et concilio Rhemensi, e. 2. et habetur in c. *Pervenit.* de consecratione, d. 2.

Ex quibus omnibus constat nunquam fuisse permissum laicis seu feminis contingere hoc sacramentum suis manibus, immo nec ipsa vasa sacra et corporalia quae pertinent ad cultum hujus sacramenti. Quapropter ille casus sacerdotis qui misit eucharistiam ad infirmum per manus pueri, fuit singularis et attribuendus potius simplicitati et zelo indiscreto quam verae religioni. Verum est tamen quod olim in Ecclesia, propter saevitiam tyrannorum, non orat facilis fidelibus aditus ad ecclesias, nec permittebatur ut eucharistia eum solemnitate ad infirmos deferretur; unde cogebantur fideles saepe eucharistiam latenter ad infirmos mittere, quamvis in casu posito sacerdos ille propter suam infirmitatem impeditus misit puerum. Hactenus adversus haereticos dicta sufficiant.

Verumtamen pro majori consolatione fidelium legatur Roffcnsis in prooemio libri tertii *Contra Oecolampadium,* ubi quatuordecim corroborationes affert quibus Christianus in fide solidetur, inter quas numerat multa miracula fide dignissima quae contingerunt circa hoc sacramen-

(1) S. Hieronymus, *Ep.* 125 ML 22. 1085.

tum. Item, quod frequentantes hoc sacramentum in omni virtute profecerunt, ct his qui perperam de sacramento senserunt infeliciter successit; immo vero ipse Mahomctes non negavit eucharistiae veritatem ct cultum. Dc qua rc vide Gabriclem Prateolum in verbo *Mahomctes,* et in § 16. Et denique quia discedentes a communi fide Romanae Ecclesiae mutuo se jugulant et in varias sectas dividuntur.

17. — Dubitatur ultimo in hoc articulo, an haec veritas realis praesentiae corporis et sanguinis Christi in eucharistia sit, non solum certa secundum fidem catholicam, ut dictum est, sed etiam debeat poni articulus fidei specialis.

Magister Soto super hunc locum inclinat in partem affirmativam, et refert pro hae parte Scotum et Durandum. Et probatur haec sententia, quia haec veritas est definita a conciliis et pontificibus, et colligitur ex sacris litteris: ergo est articulus fidei.

Probatur secundo. TIaec veritas est una ex praecipuis quas profitetur Christiana religio, et habet specialissimam difficultatem ad credendum: ergo debet esse articulus fidei. Patet consequentia, quia istac praedictae conditiones explicatae in antecedenti requiruntur tantum ut aliqua veritas sit articulus fidei, ut docet divus Thomas 2. 2, q. 1, a. 6 et 8.

18. — Concluso sit: *Merito haec veritas* non *collocatur inter articulos fidei.* Est communis, et divi Thomae 2. 2, q. 1, a. 8 ad ultimum. Et probatur. Quia haec veritas non proponitur primo et per se Christianis ad credendum, sed ad Christianam operationem et religionem, scilicet ad manducandum ut sacrificemus; non autem per se primo proponitur ut credamus. Nam postea quando communicatur aliquis explicat minister hoc sacramentum. Et ita quamvis dificillima veritas, non ponitur inter articulos fidei, quia non sufficit quod habeat illas conditiones, sed opus est quod proponatur, ut dixi, per se primo ad credendum. Et eucharistia per sc primo ponitur ad operationem ut communicentur nobis corpus et sanguis Christi per receptionem illorum, et ita reducitur ad articulos fidei.

Et per hoc patet ad praedicta.

ARTICULUS SECUNDUS

Utrum in hoc sacramento remaneat substantia panis et vini post consecrationem

1. — Conclusio est negativa et certa secundum fidem. Quam probat divus Thomas quatuor rationibus, quarum duae sunt potissimae. Prima ratio est discursus theologicus procedens ex conclusione praece-

dentis articuli et demonstrans quod non potest aliter incipere ease corpus Christi in hoc sacramento nisi per conversionem substantiae panis in ipsum, ac proinde quod non maneat substantia panis. Altera ratio desumitur ex veritate formae. *Hoc est corpus* meum, quae non posset esse vera si maneret substantia panis simul cum corpore Christi. De his duabus rationibus disserendum est.

Ante omnia in hoc articulo observandum est quod dupliciter possumus procedere ad probationem conclusionis articuli. Uno modo ad catholicos confirmandos ct erudiendos; altero modo ad haereticos convincendum, sicut etiam fecimus articulo primo.

Si quidem priori modo procedamus, probatur conclusio. Primo, quia definita est in concilio Constantiensi contra Wiclef. et in concilio Tridentino. sess. 13, can. 2 ubi anathematizatur qui dixerit in eucharistia manere substantiam panis et vini post consecrationem.

Probatur secundo, quia ibidem definitur quod substantia panis et vini convertitur et transsubstantiatur in corpus et sanguinem Christi. Item c. *Firmiter,* de summa Trinitate, in concilio Lateranensi tertio, [Z. quarto], et etiam in concilio Florentino hoc ipsum definitur. Est autem evidens lumine naturali quod id quod in aliud convertitur non manet.

Deinde probatur rationibus divi Thomae in articulo, quarum duae priores procedunt contra haereticos.

Si autem procedamus secundo modo, notandum est quod conclusinem hujus articuli negant non solum haeretici, qui realem praesentiam corporis et sanguinis Christi in eucharistia inficiantur, sed etiam alii qui fatentur praedictam realem praesentiam. Ajunt enim quod simul est panis ct vinum. Hanc sententiam erroneam tenuit quidam Valerianus, cujus meminit Thomas Waldcnsis libro *Dc sacramentis,* cap. 95. Quem etiam errorem tenuit quidam Joannes Parisiensis (1), quamvis differenter; nam ipse Valerianus non solum ajebat manere substantiam seu naturam panis et vini, sed etiam hypostases sive supposita. Quam sententiam secutus est Lutherus affirmans quod panis qui manet est signum corporis. Christi ibidem existentis. Ceterum Joannes Parisiensis ajebat naturam panis et vini uniri hypostatice vel suppositaliter corpori et sanguini Christi, relictis propriis hypostasibus, sicut unitur humanitas Verbo divino, non habens ibi propriam hypostasim.

2. — Dubitatur ergo primo, an possimus efficaciter probare, supposita reali existentia corporis et sanguinis Christi in eucharistia, quod non possit simul ibidem contineri substantia panis et

(1) J. PARieixxeis, *Determinatio de modo existendi corporis Christi* bi *sacramento altaris.* Londtni. 1686.

vint Non enim desunt ex catholicis qui negent necessariam esse consequentiam ex conclusione praecedentis articuli ad conclusionem praesentis articuli. Etenim Durandus in 4, d. 11, q. 1, et Palude q. 2, et Scotus q. 3 fatentur quidem catholice in eucharistia non permanere substantiam panis ct vini, ajunt tamen hoc non sufficienter colligi ex sacris litteris, sed haberi tantum ex sola definitione Ecclesiae. Ratio illorum est quia, inquiunt, optime verificantur verba Christi, *Hoc est corpus meum* etiamsi admitteremus quod permanet substantia panis et vini. Scotus enim dicit sensus illorum verborum esse, hoc est corpus meum, id est hoc contentum sub pane est corpus meum. Durandus vero, cui videtur consentire Palude, dicit quod cum in tali casu esset duplex substantia in eucharistia, scilicet panis ct corporis Christi, posset illud pronomen *hoc* demonstrare unam et non alteram.

3. — Arguitur ergo primo pro parte istorum doctorum et haeretico rum... *

4. — Arguitur *secundo.* Nam Gelasius pontifex in libello *Contra Eutychcn et Nestorium* affirmat in eucharistia manere simul cum corpore et sanguine Christi substantiam panis et vini. Et divus Chrysostomus in epistola ad Caesarium, et Theodoretus in *Dialogo* primo et secundo, et Hesychius lib. 2 *In LeviHcum,* et Kupertus abbas, lib. 2 *In Exodum,* cap. 10 unanimiter tenent sententiam Joannis Parisiensis.

5. — Arguitur *tertio.* Si admittamus substantiam panis et vini uniri hypostatice corpori et sanguini Christi, bene verificatur forma hujus sacramenti, Hoc est corpus meum, demonstrato pane per hoc pronomen *hoc* propter communicationem idiomatum. sicut verificatur, hic homo est Deus propter identitatem suppositi in distinetis numeris. Sed etiam verificatur, Deus patitur, et Deus oritur. Ergo ex sacris litteris non cogimur negare permanentiam panis et vini in eucharistia.

Confirmatur. Quia sancti Patres, ubi supra, comparant sacramentum eucharistiae mysterio incarnationis: ergo videntur intelligere quod sicut humana natura fuit unita hypostatice Verbo divino, ita in eucharistia substantia panis unitur hypostatice corpori Christi.

6. — Pro decisione hujus quaestionis sit nobis conclusio certa: *Sufficientissime et necessario colligitur ca sacris litteris, supposita existentia rcali corporis et sanguinis Christi in eucharistia, quod non maneat in hoc sacramento substantia panù et vini.*

Haec conclusio ita nobis certa est, ut contrariam sententiam, salvo meliori judicio, reputemus periculosam ct derogantem sanae doctrinae et auctoritati Ecclesiae ct faventem haereticorum erroribus.

Quarta pars paginae in qua inserenda erat ekpositlo argumenti remansit vacua.

Probatur. Primo, quia Ecclesia non opus habet nostris revelationibus ad definiendum et proponendum dogmata fidei, sed utitur vel traditionibus apostolicis, vel necessariis consequentiis ex his quae tradita eunt ab Apostolis in sacris litteris. Hoc fundamentum est apud theologos commune; v. g. distinctio realis divinarum personarum in unitate divinae essentiae immediate pertinet ad fidem et in sacris litteris continetur. Ceterum quod personae divinae distinguantur relationibus oppositis, est conclusio necessaria quae necessario colligitur ex principiis fidei, ac proinde ab Ecclesia definita fuit quando opus fuit illam definire, absque nova revelatione. Similiter quod Filius Dei sit verus homo, principium fidei est ; at vero quod sint duae voluntates, divina scilicet et humana, est necessaria conclusio per bonam consequentiam deducta, sicut quod Christus sit risibilis. Et hujusmodi conclusiones dicimus ad fidem pertinere mediate quidem per necessariam consequentiam ex principiis fidei, ut oppositum dicamus esse errorem, quia qui negat illas conclusiones, negat consequenter principia ex quibus deducuntur. De qua re plura diximus circa primam partem, q. 1, a. 2, dubio 1 ad tertium, et art. 3 ad septimum. Verum est tamen quod, quia hujusmodi conclusiones non omnes advertunt et penetrant quomodo necessario deducantur ex principiis fidei, idcirco Ecclesia semper interponit suam auctoritatem ct definit tales conclusiones quando opus est ad obviandum erroribus. Sic definivit in Christo esse duas voluntates. Ergo similiter cum Ecclesia definivit panem et vinum converti ct transsubstantiari in corpus et sanguinem Christi, ac per consequens non manere substantiam panis et vini, profecto intellexit necessariam consequentiam ex verbis Christi, *Hoc est corpus meum*. Ergo negare quod talis conclusio sufficienter colligatur ex illis verbis dicendo, Hoc est corpus meum, est derogare auctoritati Ecclesiae et dare ansam haereticis ut dicant quod Ecclesia suo cerebro definiat hujusmodi assertionem. Nisi forte praedicti auctores velint asserere quod Ecclesia habuit novam revelationem, quod catholici non tenemur credere, nec enim oppositum docent communiter theologi.

Confirmatur optime ex consequentia quam facit Tridentinum ubi supra, cap. 4, ubi sic habet : "Quoniam Christus redemptor noster corpus suum id quod sub specie panis ct vini offerebat, vere esse dixit, ideo persuasum semper in Ecclesia Dei fuit, idquo nunc denuo sancta haec Synodus declarat, per consecrationem panis ct vini conversionem fieri totius substantiae panis in substantiam corporis Christi Domini nostri, et totius substantiae vini in substantiam sanguinis ejus. Quae conversio convenienter et proprie a sancta catholica Ecclesia transsubstantiatio est appellata". Hactenus concilium. Qui talem consequentiam negat, injurius est Ecclesiae, quae ex tali antecedenti intulit talem conclusionem seu talem consequentiam; et favent haereticis qui negant illam

consequentiam quam nos existimamus esse demonstrationem theologicam.

Quidam autem ex nostris putant conclusionem osse apostolicam traditionem, eo quod concilium dicit, semper in Ecclesia persuasum fuit etc. Sed profecto non opus est recurrere ad traditionem apostolicam, sed sufficit bonitas consequentiae quam concilium approbat. Non enim absolute dixit, semper in Ecclesia persuasum fuit, sed rationem adhibet quare ita persuasum fuerit, videlicet quia Christus dixit. *Hoc est corpus meum;* ex quo statim colligit Ecclesia, etiamsi Apostoli hoc in particulari non docuerint, quod non manet substantia panis et vini in eucharistia. Quod enim Apostoli hoc intellexerint, nulli catholicorum potest esse dubium. Sed dicimus quod non fuit opus quod in particulari docerent Apostoli non permanere substantiam panis et vini, quia hoc statim per bonam consequentiam facile erat Ecclesiae ipsi colligere.

Tertio probatur conclusio magis in particulari. Quia illa verba. *Hoc est corpus meum.* non possunt verifieari si permaneat substantia panis in eucharistia, ut docet divus Thomas in hoc articulo et in 4 Sent., d. 11. q. 1, a. 1. quaestiunc. 2, et lib. 4. *Contra gentes,* cap. 63. Et probatur, quia illud pronomen *hoc* demonstrat substantiam contentam sub sensibilibus accidentibus: ergo si ibi maneret substantia panis, demonstraretur per pronomen *hoc,* et esset sensus quod substantia panis est corpus Christi vel ut substantia panis et corpus Christi est corpus Christi, quod est impossibile et absurdum ct impium.

Ncc valet solutio Scoti, quod sensus illorum verborum esset quod contentum sub pane est corpus meum. Primo quidem quia improprium esset asserere quod una substantia contineretur sub alia. Est enim proprium quantitatis continere substantiam: substantia vero non dicitur continere, nisi forte ipsa accidentia per modum inhaesionis. quae inquam continentia non pertinet ad praesens institutum. Ergo non potest explicari, ut ait Scotus, quod substantia panis contineat corpus Christi. Deinde, quia pronomen *hoc* in illis verbis est demonstrativum substantiae: ergo ex vi verborum demonstratur tota substantia quae continetur sub sensibus accidentis, ac proinde demonstratur substantia panis, essetque sensus: Totum hoc quod vobis do, est corpus meum, quod est impossibile, quia verificaretur pars de toto.

Item non valet solutio Durandi, quod pronomen *hoc* demonstraret unam substantiam ct non aliam. Primo quidem quia non explicat quomodo corpus Christi in illo casu contineretur sub accidentibus, quia cum ipsa accidentia inhaererent substantiae panis, non possunt continere corpus Christi nisi mediante substantia panis, cui immediate inhaererent. Et substantia panis, ut diximus contra Scotum, continere non posset corpus Christi. Ergo non salvaretur sacramentalis continentia

corporis Christi. Deinde probatur esse falsam explicationem Durandi. Quia pronomen *hoc* non accipitur communiter, sed singulariter: ergo ostendit in singulari substantiam contentam sub speciebus. Sed inquit Paludanus quod ex intentione Christi pronomen *hoc* fuisse determinatur ad demonstrandam substantiam corporis Christi, et non omnem substantiam sub speciebus contentam. Haec inquam solutio non valet, quia nunc non possumus judicare de intentione Christi nisi quatenus datur nobis intelligi in illis verbis, Hoc est corpus meum. Sed ex vi talium verborum demonstratur omnis et tota substantia contenta sub accidentibus. Ergo non est aliqua ratio quare ostendatur una substantia et non altera, cum utraque contineatur sub accidentibus. Immo vero ei aliqua substantia in particulari demonstraretur, et non altera, illa eeset potius substantia panis, quae magis proprie et naturaliter contineretur sub accidentibus. Ergo nulla ratione possent illa verba proprie verificari, nisi dicamus substantiam panis converti in substantiam corporis Christi nec manere in sacramento.

7. — Ad argumenta in oppositum respondetur. Ad *primum,* quod tam sacra scriptura quam etiam sancti patres aliquando corpus ipsum Christi contentum sub speciebus panis appellant panem, et similiter sanguinem contentum sub speciebus vini appellant vinum. Et hoc triplici ratione. Primo quidem quia in sacris litteris consuetum est ut aliqua res nominetur nomine illius rei ex qua facta est, etiamsi haec res non maneat; v. g. Exodi 7 virga Moysi jam conversa in serpentem, adhuc appellatur virga. Quia igitur corpus Christi ct sanguis fiunt ex pane et vino in hoc sacramento, idcirco appellantur aliquando panis et vinum. Deinde quia in sacris litteris solent res appellari secundum id quod apparent; v. g. Genesis 16 angeli appellantur viri, quia in forma trium virorum apparuerunt Abrahae. Cum igitur in hoc sacramento corpus et sanguis appareant sub specie panis ct vini, idcirco appellantur panis ct vinum. Tertio, quia panis in scriptura sacra vocatur omne illud quod reficit et sustentat etiam specialiter; v. g. in Psalmo 77 ipsum manna vocatur panis. Et idcirco corpus Christi in eucharistia potest dici panis, quia est alimentum spiritus. Ita dicitur Joannis 6 (v. 52) : *Panis quem ego dabo, caro mea est.* Et iterum: *Caro mea vere est cibus,* nimirum quia dum comeditur sub specie panis corporaliter, etiam reficit spiritum, quae refectio significatur per ipsammet corporalem manducationem sub specie panis. Et in hoc sensu appellatur a concilio Tridcntino, sess. 6, c. 8 ipsum corpus Christi panis supersubstantialis. quia prout est unitum Verbo divino omnem substantiam creatam superexcedit. Et secundum hanc intelligentiam, multi ex patribus interpretantur illam petitionem, *Panem nostrum quotidianum,* de hoc sacramento ; v. g. divus Hieronymus, Matthaei 6 : divus Ambrosius,

lib. 5 *De sacramentis;* divus Augustinus, lib. secundo *De sermone Domini in monte,* c. 10 (1). De praedictis rationibus videatur divus Remigius super Psalmum 21.

Aliter etiam possumus respondere argumento, quod species sacramentales quae sunt sacramentum tantum appellantur panis ct vinum quia virtus corporis ct sanguinis Christi reficiunt animam, et quia non solum retinent similitudinem panis et vini, sed etiam virtutem et operationem omnem, sicut si continerent substantiam panis et vini.

8. — Ad *secundum* argumentum respondetur quod liber ille non est Gelasii papae, ut ostendit magister Cano lib. 6 *De locis,* cap. ultimo, ad 9 argumentum, sed est cujusdam Gelasii qui in aliis multis erravit, ut ait Decanus Lovaniensis art. 14, vel alterius Gelasii Caesariensis, ut ait Claudius [de] Sainctes [Z>c *rebus eucharistiae controversis repetitiones seu libri decem],* repetitione octava, cap. ultimo. Ceterum epistola illa ad Cacsarium allegata falso adseribitur divo Chrysostomo. sed fuit cujusdam Joannis Constantinopolitani, ut ait ipse Claudius Sainctes. Reliqui voro auctores citati in argumento secundo interpretandi sunt juxta modum dicendi ad primum argumentum.

9. — Ad *tertium* argumentum, Petrus de Alliaco in 4, q. 2 de eucharistia. arbitratur esse probabilem sententiam Joannis Parisiensis, ct secundum illam optime verificantur omnia quae pertinent ad veritatem hujus sacramenti. Sed profecto iste doctor erravit cum Joanne Parisiens!. At vero dominus Mirandulanus in *Astrologia,* q. 6. cum teneat catholice quod in eucharistia non maneat substantia panis et vini, ait tamen quod potuit fieri ut substantia panis uniretur hypostatice corpori Christi. Et hoc dupliciter fieri potest : uno modo ut immediate uniretur divino supposito; altero modo ut immediate uniretur ipsi naturae corporeae ct mediate divino supposito, sicut albedo immediate inhaeret quantitati ct mediate sed principaliter ipsi substantiae. Dicit secundo quod facta hac hypothesi sive suppositione, nihilominus verificarentur omnia quae sacra scriptura et concilia asserunt de hoc sacramento.

Nos autem dicimus primo, passibile quidem est quod substantia panis uniretur immediate divino supposito, sicut de facto humana natura unita est, ut patet ex his quae dicta sunt supra, q. 3. a. 7. Sed hoc esset impertinens ad realem praesentiam corporis et sanguinis Christi in eucharistia. Probatur, quia ex illa suppositione solum sequitur quod Verbum divinum esset panis sicut modo est homo. Item, quod verificaretur haec propositio: panis est homo ratione unitatis suppositi. Non tamen verificaretur quod corpus humanum Christi esset ubicumque inveniretur illo panis. Poterat enim corpus Christi esse in hoc sacramen-

(1) *Ct.* S. Avouer. De SerniOMe Domini in monte, lib. 2. cap. 10. ML 34. 12S5.

to, et natura panis extra sacramentum; ct econtra poterat natura panis esse in hoc sacramento, et corpus Christi non esse ibi.

Secundo dicimus quod illa unio naturae panis ad naturam corporis immediate est impossibilis et implicat contradictionem. Probatur, quia nulla natura substantialis est terminabilis immediate ab aliena natura substantiali, ut ostenditur supra, q. 3. a. 1. Et quamvis aliquis dicat cum Scoto quod humanitas assumpta a Verbo retinet propriam existentiam. et quod per illam existentiam corporis Christi poterit terminari immediate natura panis, respondetur quod admissa illa sententia Scoti, quae parum consentanea est cum mysterio incarnationis, ut ostenditur supra, q. 17, a. 2, nihilominus non poterit illa existentia creata terminare aliam naturam substantialem. Immo propterea Scotus ait in humanitate Christi manere propriam existentiam, quia reputat impossibile quod existentia propria unius naturae suppleatur per existentiam alterius naturae, etiam divinae. Alioquin dixisset quod, sicut personalitas humanitatis Christi propria supplebatur personalitate Verbi divini, ita existentia humanitatis suppleretur existentia Verbi.

Et denique, quamvis omnia illa essent possibilia, tamen non verificarctur illa forma. *Iloc est corpus mentm, eo* quod nomine corporis non intelligitur nisi altera pars compositi; quia non potest verificari de ipso composito in recto sive de supposito naturae substantalis. Ergo quamvis in illo casu velificaretur quod panis est homo, quia suppositum divinum est panis et est homo, sed non verifiearetur quod panis est corpus Christi, sicut modo non verifieatur quod Deus est corpus Christi, quamvis natura divina et humana sint in eodem supposito; nec ista verifieatur, Christus est corpus suum. Et tamen non verificarentur alia multa quae modo verificantur circa hoc mysterium; v. g. non posset verificari conversio transsubstantiatio, manerent enim duae naturae substantiales distinctae; nec verifiearetur quod accidentia manent sino subjecto, quae omnia secundum fidem catholicam modo confitemur.

Ad *confirmationem* respondetur quod intentio sanctorum patrum ea est et ad hoc inducunt exemplum de mysterio incarnationis, non quia in mysterio eucharistiae sit nova unio hypostatica, sed ut intelligamus quod, sicut Verbum divinum unitur hypostatice naturae humanae, ita credimus aliam unionem mirabilem qua corpus Christi unitur speciebus panis et vini (piae dicuntur sacramentum tantum, et ex invisibilibus corpore et sanguine Christi quae dicuntur sacramentum et res, quemadmodum Christus includit naturam humanam corporalem et visibilem secundum se et personam Verbi invisibilem et invisibiliter suppositantom humanam naturam.

10. — Dubitatur secundo, an per absolutam Dei potentiam corpus Christi possit incipere esso sub speciebus panis et vini alio distincto modo a duobus quos [jouit divus Thomas in articulo primo, ac proinde quaerimus an ipsa ratio divi Thomae sit de modo quo procedat, etiam secundum absolutam Dei potentiam, an potius secundum potentiam ordinariam.

In qua quaestione jam incipimus insinuare necessitatem transsubstantiationis, de qua latius dicendum est in art. 4. Nunc autem ad dubium propositum ut respondeamus, sciendum est duas esso contrarias sententias. Altera est Ferrariensis, 4 *Contra gentes,* cap. 63, asserentis esso impossibile, etiam secundum Dei potentiam, quod alio modo praeter duos quos ponit divus Thomas incipiat esse corpus Christi sub speciebus panis. Hoc ipsum opinatur esse probabile Capreolus in 4, d. 11, q. 1 ad primum Scoti, contra tertiam conclusionem, ct -Marsilius q. 8 ad octavum. Ratio hujus sententiae est quia ex parte corporis Christi quod realiter existit in caelo non potest intelligi alia mutatio ut incipiat esse hie sub speciebus panis, nisi mutatio localis. Et rursus ex parte substantiae panis non potest alia mutatio intelligi quae conferat ad praesentiam corporis Christi in sacramento nisi conversio substantiae panis in ipsum corpus Christi. Ergo hoc solo modo potest intelligi praesentia corporis Christi in hoc sacramento. Probatur consequentia, nam prior ille modus demonstratur a divo Thoma impassibilis.

Altera sententia.est Cajetani et magistri Soto super hunc articulum et aliorum modernorum, quod divus Thomas non loquitur secundum absolutam Dei potentiam, secundum quam arbitrantur quod alio modo praeter illos duos poterat corpus Christi incipere esse do novo sub speciebus panis. Ratio hujus sententiae est quia praesentia corporis Christi in eucharistia non est effectus formalis ipsius conversionis panis in ipsum nec mutationis localis corporis Christi, sed dumtaxat est effectus in genere causae efficientis. At vero Deus per sripsum immediate potest exercere omnino officium causae efficientis. Ergo poterit efficere praesentiam corporis Christi in hoc sacramento absque mutatione panis in ipsum ct absque mutatione locali corporis Christi. Non enim implicat contradictionem. Ceterum quisnam sit iste modus possibilis Deo, non potest a nobis intelligi aut explicari ; modus autem transsubstantiationis melius explicatur aut intelligitur a nobis: ac proinde ratio divi Thomae optima est ct persuasoria. Quapropter haec sententia Cajetani communior est inter theologos.

11. — Pro decisione hujus difficultatis, nos *dicimus duo. Primum est:* Negari non potest quin Deus potuisset facere praesens corpus Christi sub accidentibus panis absque conversione substantiae panis in ipsum. Probatur. Quia potest Deus prius tempore annihilare substantiam

panis et conservare accidentia sine subjecto, et postea facere ut sub illis accidentibus inciperet esse corpus Christi de novo, ct non sicuti in loco, sed sicut modo est de facto, non immediate ratione quantitatis, sive sit possibilis mutatio localis corporis Christi ad diversa loca, sive possit Deus deducere ipsum corpus Christi de caelo ad terram non deducendo illum per media modo quantitative, sed modo quo moventur angeli de loco in locum non transeuntes per medium. Probatur, quia in dictis a nobis nulla est implicatio contradictionis: ergo non est denegandum hoc fieri posse divina potentia.

Dico secundo: quod eo modo quo nunc de facto virtute verborum consecrationis, scilicet, *Hoc est corpus meum,* etc. incipit esse corpus Christi in hoc sacramento, impossibile est quod incipiat nisi per conversionem ct transsubstantiationem panis in ipsum. Probatur. Primo, nam Ecclesia determinavit tamquam certum de fide quod corpus Christi incipit esso in hoc sacramento per conversionem panis in ipsum, non ex aliqua nova revelatione, sed per necessariam consequentiam, ut dictum est, ex illis verbis consecrationis, *Hoc est corpus meum.* Ergo intellexit quod verba consecrationis quae divina virtute efficiunt quod significant, non poterant verificari nisi per hoc quod substantia panis transsubstantiaretur in corpus Christi. Ergo in casu a nobis proposito quod prius annihilaretur panis et postea collocaretur sub accidentibus corpus Christi, non poterat verificari illa forma practica, *Hoc est corpus meum,* efficiendo quod significat sicut modo verificatur, ac proinde fuisset aliud sacramentum vel mysterium. Nec esset idem modus existendi sacramentalis sicut modo est, sed potius tunc verificaretur, *Hic* est corpus meum. Ncc mutatio illa esset substantialis sicut modo est per hoc quod substantia in substantiam transit, sed solum esset mutatio et novitas continentiae ex eo quod accidentia inciperent continere corpus Christi, quae quidem novitas et mutatio accidentalis est.

Ex dictis sequitur quod ratio divi Thomae quae procedit dc speciali modo existendi corporis Christi in eucharistia, optime concludit quod alius modus non sit possibilis nisi per conversionem substantiae panis in corpus Christi. Alias non esset hoc sacramentum ejusdem rationis cum illo mysterio quo aliter' fieret, siquidem forma hujus nostri sacramenti postulat talem conversionem ut efficiat quod significat. De qua re plura dicenda sunt in articulis sequentibus tortio et quarto.

Ad rationem autem Cajetani, quatenus militat contra nostrum secundum dictum, respondetur quod conversio substantiae panis in corpus Christi [non?] est causa efficiens praesentiae corporis Christi, sed ratio formalis talis modi existendi sacramentaliter in hoc sacramento, unde consequitur necessaria consequentia corporis Christi praesentia respectiva sub accidentibus.

ARTIC;uI>US TERTIU.S

Utrum substantia panis, post consecrationem hujus sacramenti, annihiletur, aut in pristinam materiam resolvatur

Prima conclusio: Substantia panis et vini non resolvitur in materiam praejacentem.

Secunda conclusio: Substantia pants et vini non annihilatur.

Tertia conclusio, ad primum : Substantia panis vel vini facta consecratione nec manet sub speciebus sacramenti nec alibi.

Hic articulus examinandus est simul cum sequenti articulo quarto.

ARTICULUS QUARTUS

Utrum panis possit converti in corpus Christi

1. — Prima conclusio: Necesse est dicere quod corpus Christi incipiat esse in hoc sacramento per conversionem sui>stantiae panis in corpus Christi.

Secunda conclusio: Ista conversio non est similis conversionibus naturalibus, sed est omnino supematuralis sola virtute [divina] effecta.

Tertia conclusio: Haec conversio non est formalis sed substantialis, nec continetur inter species motus naturalis, sed proprio modo potest dici transsubstantiatio.

Quarta conclusio, ad primum: Haec conversio est sicut in subjecto in utraque substantia sicut ordo et numerus.

Quinta conclusio, ad secundum : In conversione totius substantiae non est accipere subjectum.

2. — Circa hos duos articulos et circa sequentem disputationem, ante omnia statuenda sunt ea quae secundufa fidem tenenda sunt; v: g. quod substantia panis quae non manet, convertitur ct transsubstantiatur in corpus Christi, ut definitum est in conciliis, ut dictum est in articulo secundo. Quae veritas non est nova in Ecclesia, sed per apostolicam traditionem vel logica ct necessaria [consequentia deducta]. De qua re Vide Sixtum Senensem in sua *Bibliotheca,* lib. 6, adnotatione 111, ubi inter alia refert preces divi Clementis et divi Basilii, in quibus sacerdos orat ut Spiritus Sanctus descendat ut panem convertat in corpus Christi et vinum in sanguinem. Ergo haec veritas jam olim tempore

Apostolorum credebatur, nam divus Clemens fuit discipulus Petri apostoli.

Deinde sunt plurima antiquorum patrum testimonia, quae videnda sunt apud Joannem Garctium in prima clase, ubi supra (1), et multa hic, *Dc consecratione,* d. 2. Verum est tamen quod nomen transsulwtantiatiationis inventum fuit a patribus concilii Lateranensis ut distinguerent hanc conversionem ab aliis.

3. — Dubitatur primo, utrum in consecratione eucharistiae annihiletur panis.

Hoc dubium movetur ad majorem intelligentiam admirabilis conversionis panis et vini in corpus et sanguinem Christi.

Arguitur *primo pro parte affirmativa,* in consecratione eucharistiae tota substantia panis totaliter movetur de esse ad non esse: ergo annihilatur. Antecedens probatur, nam nec manet forma nec materia in seipsis, nec in potentia. Consequentia vero patet, quia hoc est annihilari, nullatenus manere.

4. — *Secundo* arguitur. Creatio et annihilatio directe opponuntur; sed creatio est mutatio totius entis de non esse ad esse : ergo annihilatio viceversa erit ubi tota substantia procedit de esse ad non esse. Sed quando consecratur hoc sacramentum ita procedit tota substantia panis de esse ad non esse. Ergo annihilatur. Ncc valet respondere quod conversa est in corpus Christi, quia hujusmodi conversio non destruit rationem annihilationis ejus quod est in termino a quo. Probatur, quia in termino ad quem solum invenitur quod sit substantia corporis Christi ubi antea erat panis, quemadmodum si Deus annihilaret Petrum ct in loco ejus collocaret Paulum, esset nihilominus vera annihilatio Petri. Ergo vera est etiam annihilatio panis.

5. — Arguitur *tertio.* Eo modo terminus prior convertitur in posteriorem sicut posterior succedit priori. Sed corpus Christi non succedit substantiae panis secundum esse quod jam habet in caelo, sed solum secundum praesentiam sub illis accidentibus. Ergo substantia panis solummodo permutatur in praesentiam corporis Christi, ac proinde annihilatur.

Confirmatur primo, et probatur quod non aliter possit esse corpus Christi terminus conversionis nisi praedicto modo, quatenus fit praesens ipsis accidentibus ubi antea erat substantia panis. Est argumentum. Nihil potest esse terminus actionis realis nisi recipiat aliquod esse reale. Sed corpus Christi non recipit in se aliquod esse reale. Ergo secundum

(1) J. Gurrius, OmwiMm *aetatum et nationum* in *veritatem corporis Christi* Ih *eucharistia per XV! Saecul. consensus,* Antuerplae 1561.

8C non potest esse terminus conversionis panis rcalis in ipsum, sed solum secundum aliquid extrinsecum ct respectivum, videlicet secundum praesentialitem ad accidentia panis.

Confirmatur secundo. Nam destructis accidentibus quae manent in eucharistia, desinit esse corpus Christi in illis, non per aliquam mutationem secundum suum esse substantiale, sed solum desinit esse praesens illis accidentibus. Ergo secundum suum esse substantiale non fuerat terminus conversionis sacramentalis, ac proinde panis omnino annihilatus est.

6. — Propter haec argumenta Scotus in 4, d. 11, q. 3 reputat impossibile substantiam panis posse converti in corpus Christi praeexistentis substantialiter. Distinguit enim ille quod tripliciter potest imaginari fieri conversionem. Primo, ut divus Thomas ait, quod una res substantialiter convertatur in alteram sine mutatione ejus in quam convertitur. Secundo, quando ex una re alia de novo generatur, sicut ex aqua fit aer. Tertia conversio est quam ipse Scotus appellat adductivam termini ad quem, illuc ubi erat terminus a quo. Et ita dicit quod Deus ratione annihilationis panis facit quod corpus Christi sit praesens sub accidentibus ubi antea erat panis. Et hac ratione inquit haec conversio vocatur adductiva, non quia secundum rem sit vera conversio substantialis. Et haec sola habet locum in hoc sacramento. Nam illa quam ponit divus Thomas est inintelligibilis. Secunda vero constat quod non potest competere huic mysterio, non enim corpus Christi generatur cx pane, utpote vel quia antea praestiterat. Ex quibus omnibus colligit Scotus quod corpus Christi non terminat hanc conversionem formaliter secundum suum esse substantiale et absolutum, sed solum quatenus constituitur praesens sub speciebus gerens vicem substantiae panis.

Eamdem sententiam sequitur Gabriel in lectione 40 *Super canonem missae,* et citat Occam; et Paludanus aliquatenus inclinat in eamdem sententiam in 4, d. 11, q. 3, non tamen asseveranter, ut ipse ait.

Haec sententia Scoti merito rejicitur a theologis. Primo, quia non explicat quomodo illa sua conversio sit adductiva corporis Christi quod antea praeexistebat in caelo. Nec enim dicit quod per motum localem veniat ut fiat praesens; nec quod de novo tradatur [trahatur?], ut scilicet sit praesens speciebus sacramentalibus ; nec potest dici quod de novo conservetur illic ubi antea non erat. Ergo minus intelligibilis est haec propositio scotica. Secundo, quia licet Scotus voce tenus aliquo modo fateatur conversionem ct transsubstantiationem, tamen re ipsa negat, asserens terminum formalem hujus mutationis non esse absolutum et substantialem, sed solum respectivum et accidentalem quatenus corpus Christi de novo incipit esse sub speciebus et converti sub illis. Ergo secundum Scotum non proprie est conversio substantiae in sub-

stantiam quae dicitur transsubstantiatio, ut concilium Tridentinum determinat ubi supra. De qua re dubiis sequentibus plura dicenda sunt. Nunc autem breviter ponimus conclusionem.

7. — Prima conclusio: *Desilio panis et vini per conversionem non potest dici annihilatio.* Probatur. Primo, quia proprie annihilatio est quando res convertitur in nihilum. Sed secundum fidem catholicam et determinationem conciliorum Tridcntini et Florentini, panis in hoc mysterio vertitur et convertitur in corpus Christi. Ergo non annihilatur, alias non esset proprie conversio et transsubstantiatio, quod est contra definitiones conciliorum. Probatur secundo ct explicatur optimo exemplo in naturalibus. Nullus enim philosophorum asserit quod in generatione entis naturalis forma corrupti annihiletur, etiamsi forma desinat esse. Et ratio physica est quia ordine naturae et ex vi talis mutationis et intentionis talis agentis illa desitio formae per se ordinatur ad introductionem formae substantialis. Ergo proportionabiliter in hac supernaturali mutatione dicendum est quod panis non annihilatur. Quia quamvis totaliter desinat esse materia et forma panis, tamen illa desitio per se ordinatur ab auctore supernaturali ut corpus Christi incipiat esse de novo ubi antea non erat, non solum secundum modum respectivum, sed secundum modum substantialem, quatenus substantia panis vero conversa est in ipsum. Unde consequitur praesentia respective ad ipsa accidentia. Confirmatur. Quia multo minus debet dici annihilatio desitio panis in hoc mysterio quam desitio formae substantialis in generatione rei naturalis; quia in generatione rei naturalis forma quae desinit non convertitur in formam quae incipit, sed solum invenitur quod forma quae incipit esse, actuat substantialiter materiam quae actuabatur ab altera forma, et ad hoc ordinatur ipsa desitio formae prioris. At vero in nostra mirabili mutatione tota substantia panis convertitur in totam substantiam corporis Christi: ergo multo minus debet annihilatio vocari illa desitio panis.

8. — Ad argumenta in oppositum respondetur. Ad *primam,* concedo antecedens, et nego consequentiam, quia non sufficit ut sit annihilatio quod tota substantia panis desinat esse, sed quod terminus mutationis per quem desinit esse non sit aliquid. At vero in mutatione nostra sacramcntali desinit esse tota substantia panis, non per se primo, sed quia per se primo convertitur in corpus Christi.

9. — Ad *secundum* concedo majorem et minorem et primam consequentiam, dummodo consequens intclligatur do processione quae per «c primo est de osse ad non esse ; at vero in hoc sacramento non invenitur talis terminus ad quem per se primo talis mutatio terminetur. Ad replicam autem, nego antecedens. Ad probationem etiam nego antecedens; immo vero terminus ad quem non est sola praesentia corporis Christi

sub accidentibus praesenti. Esset enim terminus accidentalis ct respective et verus hujus mutationis sacramentalis. Modus autem intrinsecus hujus mutationis est per transsubstantationem panis in corpus Christi, ex quo consequitur illa praesentia respective et continentia passiva corporis Christi sub speciebus panis. Et idcirco exemplum positum de annihilatione Petri ct creatione Pauli in eodem loco non est ad propositum. nisi forte per divinam potentiam transsubstantietur Petrus in Paulum praexistentem; tunc enim non esset annihilatio Petri. Dixi tamen praeexistentem ; nam si Paulus totaliter de novo produceretur, non putares esse transsubstantiationem.

10. — Ad *tertium* nego minorem, si intelligatur de esse substantiali quod Christus habet in caelo. Si autem intelligatur tantum de esse quodam accidentali et respective secundum quod Christus est in caelo visibiliter, vera est. Sed consequentia non valet cum fit: ergo substantia panis solummodo permutatur in praesentiam corporis Christi, ac proinde annihilatur: immo vero non permutatur per se primo in praesentium respectivam. sed in ipsam substantiam corporis Christi.

Ad primani *confirmationem* respondetur quod, quamvis in naturalibus conversionibus concedatur major, argumentum tamen in hac mirabili transsubstantiatione non habet locum propter rationem divi Thomae in articulo. Deinde illa major deficit in motu locali, in cujus termino mobili nihil recipit rcale intrinsecum. At vero in nostra mirabili conversione corpus Christi non per se primo coepit habere respectum prae·sentialitatis ad accidentia panis, sed per se primo incoepit esse substantialiter, quatenus fuit terminus substantialis conversionis substantiae panis in ipsum corpus Christi. Et hic est specialis ct formalis modus per quem de novo corpus Christi incipit esse et est in hoc sacramento.

Ad *secundatu confirmationem* respondetur quod, quamvis corpus Christi quando accidentia panis corrumpuntur desinit esse in illis, non tamen desinit per aliquam mutationem sui, scr per desitionem accidentium. Negatur tamen consequentia cum infertur quod ratio existendi in hoc sacramento non fuerat transsubstanliatio panis in ipsum; quemadmodum non sequitur cum desinit esse tabula per corruptionem et desinit Deus esse in illa : ergo ratio existendi in illa ipsi Deo esset substantia tabulae, ct non potius divina operatio et conservatio. Item, est illic instantia: Corruptis accidentibus aquae, desinit esse forma substantialis aquae in ipsa materia : ergo ratio informandi materiam non competebat ipsi formae substantiali secundum se. Verum est tamen quod non solum ex lege divina et pacto conservatur corpus Christi quandiu perseverant propria accidentia panis; sed etiam ex vi modi specialis existendi in hoc sacramento statim consequitur quod, quandiu sint illa accidentia,

sit etiam ibi corpus Christi, ut verificetur id quod ilia forma, *Hoc est corpus meum,* significavit et fecit. Habetur ergo quod nulla ratione potest dici quod panis annihilatur.

11. — Dubitatur secundo circa secundam conclusionem, an conversio panis sit omnino supernaturalis.

Arguitur primo *pro parte negativa.* Id quod est omnino supernaturale non potest cognosci lumine naturali ; sed hanc conversionem potest congnosccre daemon lumine naturali : ergo non est omnino supernaturalis. Probatur major, quia potentia luminis naturalis non se extendit ad objectum supernaturale. Probatur minor, quia daemon virtute naturali cognoscit extrema hujus conversionis, scilicet substantiam panis quae convertitur, et corpus Christi in quo convertitur. Ergo cum videat et comprehendat quod corpus Christi incipit esse sub speciebus panis, et quod panis desinit esse sub illis speciebus, et non per aliquam annihilationem, intclligvt quod fuit transsubstantiatio panis in corpus Christi. Igitur non est omnino supernaturalis ordinis.

12. — *Secunda* arguitur. Ratio divi Thomae in art. 4 est naturalis et metaphorica demonstratio, quae concludit talem conversionem esse possibilem per divinam potentiam: ergo hujusmodi possibilitas non est ordinis supernaturalis. Antecedens probatur, quia principia quae assumit sunt ordinis naturalis, scilicet omne agens agit inquantum est in actu et secundum modum quo est in actu; item, quod Deus est actus infinitus, cum sit suum esse per essentiam. Quod si aliquis dicat quod, quamvis possibilitas hujus conversionis sit ordinis naturalis, tamen bone potest contingere quod ipsa actio quantum ad exercitium superet facultatem luminis naturalis. V. g. potest demonstrari quod Deus possit creare producendo aliquem ex nihilo; at vero quod de facto creaverit mundum initio temporis, est articulus fidei, et non potest demonstrari. Non inquam valet haec solutio, quia actus et potentia debent esse ejusdem ordinis, ut est commune proloquium mctaphysicum. Ergo si naturali ratione demonstratur quod sit possibile per divinam potentiam fieri conversionem unius substantiae in alteram, sequitur quod etiam ipsa actualis conversio sit ejusdem ordinis et cognoscibilis lumine naturali.

Nec instantia de creatione mundi aliquid valet, quia quamvis homines non possint naturaliter cognoscere quod mundus incoeperit initio temporis, tamen angelus naturaliter cognoscit seipsum creatum simul cum natura corporali initio temporis. Ergo secundum se haec veritas, quod Deus possit creare et creaverit, non est ordinis supernaturalis.

Haec quaestio movetur ut explicetur ratio divi Thomae; nam ipse videtur intendere prima facie quod possit demonstrari possibilitas conversionis ex principiis necessariis per bonam consequentiam. Sed in

oppositum est argumentum quo probatur quod etiam ipsa conversio esset ordinis naturalis.

13. — Pro decisione hujus difficultatis, sit prima conclusio: *Ratio divi Thomae non est demonstratio quae directe probet possibilem esse talem conversionem.*

Haec conclusio probatur primo, quia alias hoc mysterium non esset per sc supcrnaturalc. Secundo probatur, quia pari ratione demonstraretur quod res corporalis possit converti in mere spiritualem, v. g. lapis in angelum, quod quidem divus Thomas negat art. 6 hujus quaest. et q. 76. a. 1, et Durandus in 4, d. 11, q. 2, quamvis Scotus ibidem concedat, et Cajetanus super istum articulum. Et quidem de Scoto non mirum est quod hoc possibile reputet, quia nihil aliud existimat esse conversionem panis in corpus Christi quam annihilationem panis ut corpus Christi fiat praesens accidentibus.

Secunda conclusio: *Conversio panis in corpus Christi est omnino xupematuralis, ita ut non possit ratione naturali demonstrari ejus possibilitas, nec post factum naturali lumine aliquo evidenter cognosci.*

Probatur hacc conclusio a simili. Quia non minus superat facultatem intellectus creati ista mirabilis conversio quam mysterium incarnationis. Sed de mysterio incarnationis similis conclusio asseritur a theologis. Ergo etiam de eo mysterio asserenda est. Probatur major, quia quod natura humana terminetur ad personalitatem divinam, quamvis excedat omnem capacitatem intellectus creati, tamen assignatur aliqualis ratio ex parte infinitatis divinae personae. Et ita videtur magis persuasibile quod humanitas uniatur hypostatice personae divinae sine mutatione personae cum mutatione humanitatis, quae de se mutabilis est. At vero cum substantia panis convertatur in hoc mysterio in corpus Christi, quod ex natura sua finitum est ct mutabile, absque aliqua mutatione ipsius corporis, videtur minus persuasibile quod sit possibile hoc mysterium. Confirmatur. Propterea theologi negant quod natura creata possit uniri hypostatice alienae personalitati creatae, quia personalitas creata finita est et limitata ad personandum propriam naturam.

Tertia conclusio: *Ratio divi Thomae in hoc articulo evidenter demonstrat esse credibile hoc mysterium, et etiam quod non possit demonstrari esse impossibile.*

Explicatur haec conclusio ratione communi qua divus Thomas ostendit 2. 2, q. 1, a. 4 quod res fidei sunt evidenter credibiles, de qua re vide quae diximus ibi, dubio tertio.

Deinde probatur a simili. In mysterio Incarnationis et Trinitatis solvimus argumenta gentilium et haereticorum cx infinitate divinae personalitatis respectu hujus naturae, vel ex infinitate divinae essentiae respectu trium personarum. Ergo similiter in hoc mysterio possumus

procedere ad solvenda argumenta contraria cx infinitate agentis, ut non probetur a contrariis esse impossibile quod panis convertatur substantialiter in corpus Christi. Ceterum, directe non probatur ratione divi Thomae quod sit possibile, nec ratione contraria quod sit impossibile.

14. — Ad argumenta in oppositum, respondetur. Ad *primum,* nego minorem si intelligatur de cognitione evidenti ipsius modi quo corpus Christi est in hoc sacramento. Si autem sit sermo de cognitione fidei adquisitae vel infusae erga modum existendi, concedo minorem. Ad probationem, negatur consequentia. Nam quamvis daemon cognoscat extrema hujus mutationis et ipsum corpus Christi prout est in se, non tamen intelligit clare modum quo incipiat esse sub speciebus panis, nec potest evidenter judicare quod non sit annihilatio panis, sed tantum videt quod ibi non est panis, ignorans modum quo desivit esse.

15. — Ad *secundum* argumentum respondetur quod ratio divi Thomae non concludit directe quod non implicat contradictionem quod fiat talis conversio, sed solum probat quod non possit demonstrari quod implicet contradictionem fieri talem conversionem; etenim in ipsa ratione fundati, possumus respondere facile omnibus argumentis. Quod si quis objiciat, contra si ratio divi Thomae probat evidenter hoc mysterium esse credibile, sequitur quod probat esse possibile. Probatur sequela, quia impossibile non est credibile. Respondetur, nego sequelam. Ad probationem respondetur quod impossibile quod judicatur impossibile. non est credibile. Sed sicut multa falsa sunt probabiliora veris, ita etiam multa impossibilia possunt judicari a nobis possibilia propter aliquas rationes probabiles.

Ceterum exemplum quod in eodem argumento affertur de creatione, nihil efficit contra nostras conclusiones. Dicimus enim quod creari vel posse aliquid creari non est omnino ordinis supomaturalis. Quamvis enim haec potentia excedat omnem virtutem agentis inferioris ct limitati, tamen naturali lumine angelus cognoscit comprehendendo scipsum et totum universum et ordinem quem habet ad primum agens, quod est Deus infinitae virtutis, potens ex nihilo producere, ac proinde evidenter cognoscit quod Deus possit creare et creaverit. Immo vero etiam homo potest demonstrare naturali lumine quod Deus possit creare. Etenim demonstratur a sapientibus quod anima rationalis est immortalis, ac proinde quod non educitur de potentia materiae: ergo quod fit ex nihilo et quod creatur. Deinde quod omnia quae sunt extra Deum voluntarie conserventur ab ipso Deo, demonstrant sapientes, quamquam Aristo teles in hac re turpiter erraverit, putans mundum naturali necessitate dimanare a Deo. nec intelligens cx nihilo aliquid fieri posse. Habemus igitur quod in Deo sit potentia producendi aliquid ex nihilo, et quod intellectus creatus possit hoc cognoscere sicut et alia divina attributa

quae ad unitatem divinae essentiae pertinent. At vero articulus fidei qui hominibus proponitur credendum, non est quod Deus possit creare, sed quod de facto creaverit initio temporis utramque de nihilo condens creaturam, ut habetur in e. *Firmiter,* dc summa Trinitate et fide catholica, quod quidem ratione naturali demonstrari non potest, ut docet divus Thomas 1 p., q. 46, a. 2. Verum est tamen quod angelis evidens semper fuit naturali lumine quod mundus totus coeperit esse.

Ex dictis constat quanta sit [dignitas?] supernaturalis conversionis et transsubstantiationis panis in corpus Christi, siquidem angeli naturali lumine etiam post factam cognoscere nequeunt.

16. — Dubitatur tertio, utrum ad hoc quod ista conversio substantiae panis in corpus Christi sit vere et proprie substantialis mutatio, requiratur quod consecratio hujus sacramenti sit productiva substantiae corporis Christi, saltem ita quod quantum est ex parte sua produceret corpus Christi, si non inveniret productum et praeexistens.

Pro parte affirmativa arguitur. *Primo,* conversio sacramentalis non consistit, ut dictum est, per se primo in hoc quod corpus Christi succedat substantiae panis sub illius accidentibus secundum praesentiam respectivam, sed in eo quod substantia panis ita mutatur, ut transeat in corpus Christi ac si ex ea formaretur Christi corpus, ut dicemus articulo 8. Ergo haec consecratio ex natura sua est formativa et productiva corporis Christi, ita ut si antea non praeexisteret, nihilominus produceretur de novo.

17. — Arguitur *secundo.* Ante consecrationem corpus Christi continetur in potentia obedientiali in ipsa substantia panis. Sed in termino conversionis corpus Christi jam non est in potentia substantiae panis, sed potius jam est in actu quantum ex vi conversionis producibile est corpus Christi secundum suam substantiam per consecrationem, ita ut possit exire de potentia panis in actum existendi. etiamsi antea non praeextitisset.

18. — Arguitur *tertio.* Haec propositio est vera: ex pane fit corpus Christi, secundum modum loquendi sanctorum patrum et theologorum ct divi Thomae art. 8, ubi docet illam propositionem esse propriam. At vero si ex vi conversionis per talem consecrationem non esset producibile corpus Christi, non videtur verificari in sensu proprio ista locutio: ex pane fit corpus Christi.

19. — Arguitur *quarto.* Si Deus per suam omnipotentiam substantiam panis converteret in corpus Christi antea quam praeexisteret, tunc illa conversio esset ejusdem rationis cum ista quae modo fit. Sed illa esset productio corporis Christi. Ergo modo conversio quae fit quantum est ex st; productiva est corporis Christi. Probatur major, quia istae

duae conversiones conveniunt simpliciter tam in termino a quo quam in termino ad quem, etenim terminus a quo in utraque est substantia panis, et terminus ad quem est corpus Christi ; et etiam ipse modus conversionis est idem, quia tota substantia panis desinit esse ut totaliter convertatur in corpus Christi.

20. — Propter haec argumenta aliqui theologi convincuntur ut dicant (1), quod primarius ct formalis terminus hujus conversionis est corpus Christi secundum suam substantiam, ita quod ex vi conversionis panis fieret de novo corpus Christi si non praeexisteret. Alioquin ajunt se non intelligere quomodo dc facto sit substantialis conversio, si non est productiva substantiae.

Dicit ergo tria haec sententia. Primum est quod per hanc conversionem quae modo fit, de facto substantia panis vere et proprie mutatur et transit in substantiam corporis Christi praeexistentis.

Secundum est quod haec conversio de facto non est productio corporis Christi, quia implicat contradictionem ut id quod factum est, dum habet esse, iterum fiat ct producatur simpliciter, quia fieri ct pro duci simpliciter est dc novo adquirerc esse. Quod si de novo fit, non erat antea: et si antea erat, non fit dc novo simpliciter loquendo. Ergo implicat contradictionem quod modo de facto conversio sacramentalis producat substantiam corporis Christi. Et nihilominus dicenda est substantialis conversio, quia substantia in substantiam trasiit.

Tertium est quod haec conversio sacramentalis secundum propriam rationem est factiva et productiva substantiae corporis Christi, usque adeo ut, si corpus Christi non praeexisteret, fieret nihilominus et produceretur dc novo ex vi hujus conversionis sacramentalis.

Haec sententia, quantum ad duo priora dicta, verissima est ct catholica. Sed tertium dictum, quamvis videatur subtile et intendat explicare pie rationem et modum substantialem hujus mirabilis conversionis, tamen si quis introspieiat, non habet tantum veritatis in intimo suo sensu quam in fronte promittat.

21. — Pro solutione ergo hujus difficultatis, sit prima conclusio: *liate mirabilis conversio -non est productiva substantiae corporis Christi; et oppositum non solum est falsum, sed etiam derogat intelligentiam hujus mysterii quatewus dc facto convertitur panis in substantiam corporis Christi praeexistentis.*

Probatur primo. Si propterea dicitur substantialis mutatio quia ipsa conversio est productiva substantiae, etiamsi dc facto non producat substantiam, sequitur quod, si homo exerceat actionem quae secundum se est generative hominis, non tamen generet, quia invenit jam genitum

(Ii Nota marginalis scriptoris: Froy Juax Vicente ***lo tuvo.***

hominem, quod erit actio terminata ad substantiam ct quod ille homo generavit hominem.

Secundo probatur. Fingamus quod ante incarnationem instituisset Deus hoc sacramentum cum sua materia et forma. Tunc rogo, quomodo corpus Christi esset terminus conversionis panis in ipsum? Vel jam esset corpus sine anima, vel cum anima. Si esset sine anima, non esset corpus humanum, nec cadaver quia nunquam habuit animam. Si secundum dicamus, sequitur quod haec verba haberent virtutem productivam animae, vel saltem unitivam ipsius animae eum corpore, quod quidem falsum est; quia si quis sacerdos in triduo mortis consccrasset, non esset in sacramento corpus cum anima quia, secundum communem theologorum sententiam et doctrinam concilii Tridentini, ex vi consecrationis panis solum est in sacramento corpus Christi, anima vero concomitanter se habet. Ergo consecratio sacramenti non est productiva corporis Christi et unitiva animae cum ipso.

Confirmatur et explicatur amplius. Si ante incarnationem fieret illa consecratio, quaerimus an corpus Christi terminaret illam conversionem panis unitum Verbo divino vel non. Si esset unitum, sequitur quod haec forma, Hoc est corpus meum, habet vim unitivam corporis ad hypostasim Verbi. Si autem non esset unitum, non vcrificaretur quod dicimus, Hoc est corpus meum, quia non esset corpus Filii Dei quod modo significatur pronomine *meum*. Igitur consecratio hujus sacramenti vere praesupponit corpus unitum.

Probatur tertio. Actio Christi consecrantis hoc sacramentum non fuit productiva sui corporis, sed potius praesupponebat corpus productum ct unitum Verbo divino ut verificaretur quod dicebat accipiens in manibus [panem], Hoc est corpus meum. Ergo actio aliorum sacerdotum qui sunt ministri corporis Christi non est productiva corporis. Antecedens manifestum est. Consequentia probatur, quia alias actio ministrorum esset virtuosior quam actio Christi in cujus virtute operatur. Confirmatur, quia terminus hujus conversionis quantum ad suum ess<- et modum substantialem et intrinsecum accidentalem regulatur per existentiam ct modum quem habet extra sacramentum. V. g., dicimus quod corpus Christi est tam integrum et perfectum et purum ct pulchrum et gloriosum sicut est in caelo, et quod sanguis Christi est in ipso corpore sub speciebus panis, quia intrinsece comitatur ipsum corpus de facto. At vero in triduo mortis dicimus quod non fuisset sanguis in sacramento corporis, si aliquis sacerdos tunc consecraret, quia a parte rei erat sanguis separatus a corpore. Ergo consecratio hujus sacramenti praesupponit existentiam corporis Christi extra sacramentum. Diximus autem quantum ad modum intrinsecum accidentalem, quia aliqua aceidcntaliter praedicantur dc Christo per ipsum extrinsecum

quae non veriflcantur ut est in hoc sacramento» v. g. quod visibiliter est in caelo, quod commensuratur, quod habet situm in ordinc ad locum.

Nec valet duplex solutio quae adhibetur his argumentis ab his qui oppositum opinantur. Prima solutio est quod sacramentalis conversio praesupponit quidem quod Christus instituerit hoc sacramentum, non autem praesupponit per se quod modo sit Christus in rerum natura. Etenim quod humanitas Christi concurrat effective ut instrumentum physicum ad effectus sacramenti, provenit solum ex beneplacito Dei, non autem ex ratione intrinseca sacramenti.

Altera solutio est quod, quamvis haec conversio quatenus est sacramentalis, scilicet prout exercetur per verba sensibilia praesupponat per se corpus Christi unitum Verbo divino, ac proinde non sit productiva ut sic. non tamen sequitur quod non sit productiva absolute ct simpliciter, quia haec conversio secundum suam substantiam considerata non per se pendet ab illis verbis, Hoc est corpus meum, sed a sola divina virtute cujus instrumenta sunt, ac proinde ipsa conversio prout est a Deo productiva est corporis Christi. Et per hoc dicunt ad confirmationem, quod de facto ita res habetur, quod conversio panis fit in corpus Christi secundum modum quem habet extra sacramentum. Cum hoc tamen verificatur quod est productiva corporis Christi.

Istae autem solutiones nihil valent, non solum quia modo loquimur de facto et non de potentiali secundum absolutam Dei potentiam, sed etiam quia ipsa conversio quae modo habet determinatam materiam et formam quibus fit, intrinsece postulat ex definitione propria quod corpus Christi existât unitum Verbo divino.

Ceterum nova difficultas est, utrum Deus do potentia absoluta possit convertere unam substantiam corporalem in alteram quae de novo omnino incipiat esset, ita ut sit conversio substantialis quae modo dicitur transsubstantiatio. Dc qua re dicemus postea. Nunc autem dicimus quod de facto non fit conversio vel transsubstantiatio, ita quod si corpus Christi non praeexisteret produceretur, ct quod nihil conducit, etiamsi ista conversio esset productiva, ad hoc quod dicatur substantiale, nam conversio denominatur ex vero termino aetualiter terminante conversionem. Quare praedictae solutiones sunt impertinentes.

Probatur ultimo nostra prima conclusio. Quia consideratio theologica circa modum quo convertitur panis in corpus Christi debet elucidare quomodo haec conversio sit substantialis et vera transsubstantiatio absque aliqua mutatione corporis Christi. Sed ille modus dicendi, quod ideo est substantialis quia est conversio productiva substantiae licet non producat substantiam, est minus intelligibilis, quia ex illo solum sequitur quod possit esse substantialis conversio de potentia Dei absoluta, non autem probat aut explicat quod de facto sit substantialis, nam

actiones et mutationes denominantur non ab eo quod possibile est fieri, sed ab eo quod fit. Ergo inutilis est ille modus dicendi.

22. — Secunda conclusio: *Conversio panis in corpus Christi non dicitur substantialis eo quod maneat ipsa materia panis in corpore Christi vel in materia ejus, et forma panis convertatur in corpus Christi.*

Haec conclusio est contra Durandum in 4. d. 11, q. 3, qui praedicto modo intelligit conversionem substantialem panis in corpus Christi; cujus sententia damnatur certe in concilio Tridcntino. sess. 13, can. 2 et cap. 4, ubi dicitur quod conversio sacramentalis est mutatio "totius substantiae panis in substantiam corporis Christi": ergo non manet materia panis magis quam forma. Confirmatur. Nam ibidem expresse dicitur "manentibus dumtaxat speciebus panis et vini": ergo nullo modo manet materia panis. Praeterea quod Durandus inquid, materiam panis informari anima corporis Christi rationali, est manifesta ignorantia. Et probatur. Quia vel illa materia panis conjungitur per modum augmenti cum propria forma corporis Christi, vel remanet separata ab ipso. Si primum asserat, jam corpus Christi esset monstruosum. Si vero secundum dicatur, sequitur quod anima rationalis Christi informat duo corpora distincta. Et tunc quaerendum esset an illa duo corpora sint humana, an vero tantum alterum sit humanum. Quae omnia non solum erronea, sed etiam absurdissima sunt. Plures rationes facit noster magister Soto super hunc articulum contra Durandum.

23. — Tertia conclusio: *JIaec conversio sacramentalis non dicitur substantialis ideo quod terminus ad quem debeat ita explicari, scilicet id quod erat panis est corpus Christi.*

Haec conclusio est contra Cajetanum super istos articulos, quem sequuntur aliqui graves auctores moderni. Sed nobis non placet iste modus loquendi, quia in illo videtur affirmari quod in termino ad quem conversionis maneat eadem entitas quae antea erat panis, quod quidem non consonat definitioni concilii Tridentini, scilicet totam substantiam panis totaliter converti in substantiam corporis Christi. Ergo nulla entitas quae fuit panis est corpus Christi, ac proinde non verificatur, id quod erat panis est corpus Christi, quamvis verificetur id quod erat panis factum est corpus Christi per conversionem in corpus Christi, sicut ct ipse panis factus est corpus Christi, non tamen est corpus Christi. Ergo proprie loquendo non potest verificari, id quod erat panis est corpus Christi, nisi forte verbum *est* accipiatur improprie pro hoc quod est fieri vel factum esse ; alioquin inintelligibile est quomodo entitas quae erat panis sit corpus Christi.

Praeterea confirmatur, quia tota entitas panis est terminus a quo: ergo non manet in termino ad quem, ac proinde non potest verificari, entitas quae erat panis est modo corpus Christi. Nihilominus aliqui vo-

hint interpretari Cajetanum ita ut nihil aliud dicere voluerat quam quod sub speciebus panis a principio erat substantia panis; at vero in termino ad quem, sub eisdem speciebus est substantia corporis Christi. Et quia utraque substantia convenit cum altera in ratione gcnerica, idcirco dicit Cajetanus, entitas quae erat panis est corpus Christi. Sed profecto si haec est intelligentia Cajetani, frustra tanto opere laboravit in his articulis. Deinde non explicasset terminum formalem et substantialem hujus conversionis, sed potius secundarium terminum et respestivum, scilicet quatenus antea sub his accidentibus continebatur substantia panis, et modo continetur substantia corporis Christi, quae est eadem substantia generice.

24. — Quarta conclusio: *Haec conversio mirabilis dicitur substantialis quatenus ipsamet substantia corporis Christi secundum suum esse substantiale est terminus in quem convertitur tota substantia panis.* Ceterum praesentiatitas respectiva seu potius continentia passiva sub accidentibus panis est terminus per se secundus ipsius sacramentalis consecrationis. Est exemplum. In generatione naturali terminus per se primus est substantia specifica et individuals rei genitae. At vero propriae passiones rei genitae, etiam per se secundo, consequuntur ipsam generationem virtute agentis; et sic verificatur, qui dat forman, dat consequentia ad formam. Sic igitur in nostro proposito dicendum est, quod ex vi consecrationis sacramentalis duo fiunt per se: alterum per se primo, scilicet quod corpus Christi secundum suam substantiam sit terminus in quem convertitur substantia panis; alterum per se secundo, scilicet quoti illa conversio fiat sub velamine specicrum panis, ita ut ibidem incipiat esse corpus Christi quatenus substantia panis quae sub illis continebatur conversa est in ipsum. Haec sententia sic a nobis explicata proculdubio est divi Thomae, quam docet Capreolus in 4, d. 11, ct illam insinuat Hugo de Sancto Vietore 2? parte *De sacramentis.* lib. 8, cap. 9, immo ct Scotus in *Quodlibeto* 10 eidem videtur consentire et retractare sententiam quam docuerat in 4, ubi supra.

Haec sententia divi Thomae non aliter melius probatur quam a sufficienti divisione omnium modorum explicandi quod fides docet de isto mysterio, scilicet substantiam panis totam converti in substantiam corporis Christi. Etenim quomodolibet aliter dicatur, sequuntur inconvenientia quae diximus. Ex hoc autem modo dicendi nullum inconveniens sequitur, nisi quod iste modus videtur difficilis ad intelligcndum, quae tamen difficultas vincitur ex parte optima ratione divi Thomae in art. 4. quae jam satis a nobis explicata est.

Quod autem haec sententia sit divi Thomae, probatur. Quia in toto discursu horum articulorum, maxime art. 3, ait quod non est dare aliquod modum quo corpus Christi verum incipiat esse in hoc sacramento,

nisi per conversionem substantiae panis in ipsum. Ex quo principio multa infert. Primo, quod substantia panis non manet, ut patet in art. 2: deinde, quod substantia panis non annihilatur nee convertitur in praejacentem materiam; et denique articulo 4 concludit, explicans difficultatem hujus conversionis, asserens non esse similem conversionibus naturalibus, nec proprie habere subjectum hanc mirabilem mutationem. Nihilominus possibilem [esse] persuaderi ex eo quod ipse Deus est actus infinitus, ct idcirco ejus actio potest extendi ad totam substantiam entis convertendam in substantiam alteram. Et hoc est quod agitur divina virtute in hoc sacramento.

25. — Ad argumenta in oppositum respondetur. Ad *primum,* concedo antecedens et nego consequentiam, quia quamvis conversio ista tam proprie dicatur substantialis sicut si ex ipsa substantia panis formaretur corpus Christi, tamen non necessc est quod sit productiva corporis Christi; quemadmodum si diceremus quod generatio hominis est tam proprie substantialis sicut si ex vi generationis produceretur anima rationalis de potentia materiae, non infertur inde, ergo generatio hominis est productiva animae rationalis.

26. — Ad *secundum* respondetur quod corpus Christi non continetur in potentia in ipsa substantia panis ante consecrationem. Ratio est quia secundum se non habet aliquid potentialitatis ut sit; fit enim sine mutatione corporis Christi ipsa consecratio. Sed potius viccversa dicendum est, quod in ipsa substantia panis est potentia obedientialis ut convertatur in substantiam corporis Christi praeexistentis. Unde negatur consequentia argumenti.

27. — Ad *tertium,* nego minorem. Non enim vcrificatur quod ex pane fit corpus Christi quia conversio sit productiva. Cum enim non producatur de facto, non verificaretur de facto quod cx pane fit corpus Christi. At vero verifieatur de facto, quia illa particula *cx* non dieit causam materialem ex qua componatur corpus Christi, sed dicit tantum terminum a quo convertitur in corpus Christi.

28. — Ad *quartum* argumentum, admitto quod Deus per suam omnipotentiam possit convertere panem in corpus Christi, etiamsi non praeexisteret; sed nego quod talis conversio esset ejusdem rationis cum ca quae modo fiunt cx vi consecrationis, sed esset productio illius corporis quod antea non erat nisi in potentia obcdientiali illius panis. Undo negatur consequentia argumenti. Ceterum, ad probationem majoris, nego quod istae duae mutationes convenirent in termino ad quern. Etenim modo dc facto terminus ad quem est corpus Christi secundum esse quod habet actu, non quia sit absolute in potentia panis, sed ipse panis est in potentia ut convertatur in ipsum. Et hic est modus per se terminandi qui competit corpori Christi, scilicet quod panis convertitur in ipsum

sub istis speciebus absque aliqua mutatione corporis Christi. At vero in illa mutatione quae fingitur ex pane in corpus Christi non praeexistens, intelligitur ipsum corpus prout erat in potentia obedicntiali panis, et idcirco esset vera productio corporis quod fiebat ex pane. Unde non est eadem ratio.

29. — Denique, pro majori intelligentia observandum est : primo, quod in hoc mysterio potest intelligi consecratio et conversio dupliciter : uno modo, ut est actio; altero modo, ut est passio, ita sane ut consecratio]>ossit considerari primo ex parte consecrantis ministri et Christi et Dei, et sic est actio. Si autem consideretur cx parte rerum consecratarum vel rei conversae, habet rationem passionis et consideratur ut passio. Dicimus enim utrumque consecrari, scilicet panem et ipsum corpus, quae quidem verificantur quatenus panis convertitur in corpus Christi virtute sacrorum verborum, ct eadem virtute corpus Christi terminat conversionem illam et incipit esse de novo in sacramento. Et proportionabiliter possumus distinguere de conversione, scilicet ex parte causae efficientis et convertentis, vel ex parte rei quae convertitur, quae tantum est panis.

Observandum est secundo quod, si consideretur consecratio et conversio ut est passio, nulla ratione potest dici productiva, quemadmodum nec in naturalibus passio est productiva. Si autem consideretur ex parte agentis et convertentis, isto motio versatur dubium an hujusmodi consecratio et conversio sit productiva corporis Christi. Et partem negativam secuti sumus, quia ex vi modi quod de facto concurrit mediantibus tali materia et tali forma, repugnat quod corpus Christi non praeexistat ante consecrationem et conversionem. Si autem concedatur quod Deus de potentia absoluta non secundum legem ordinariam sacramentorum possit convertere panem in alteram substantiam non praeexistentem. negamus tunc esse conversionem ejusdem speciei cum ea quae invenitur in hoc mysterio eucharistiae. Et haec est nostra sententia. Et hactenus dc ista disputatione gravissima.

30. — Dubitatur quarto, utrum Deus de potentia absoluta possit convertere substantiam corporalem in alteram non praeexistentem, vel etiam corjmralem in spiritualem, sive praeexistentem sive non praeexistentem, vel etiam spiritualem in corporalem, vel etiam spiritualem in alteram spiritualem, vel denique omnem creaturam in sedpsum.

Hoc dubium tetigimus supra, dubio secundo hujus articuli in probatione secunda primae conclusionis, et movetur ab Scoto ct Durando in 4. d. 11, q. 2. Et quidem Scotus tenet partem affirmativam universaliter in dubitationibus oppositis; Durandus vero negat quoti res corporalis

possit converti in incorporalem vel corruptibilis in incorruptibilem. Ratio ejus est quia non communicant in materia vel in materia ejusdem rationis. Et confirmat suam sententiam duobus argumentis divi Thomae positis in primo loco hujus articuli quarti ; et profecto loquitur consequenter ad suum errorem circa conversionem panis in corpus Christi. Nam Scotus. qui putat esse annihilationem panis ut succedat essentia respective corporis Christi, non mirum est si asserat quod res materialis passif converti in spiritualem, v. g. si loco corporis Christi succederet sub speciebus panis aliquis angelus. Durandus autem, qui putat materiam panis manere in corpore Christi eo quod non existimat possibilem esse mutationem sine subjecto, consequenter negat rem materialem posse converti in angelum, ct rem corruptibilem in incorruptibilem, quia nullum est subjectum commune utrique extremo. Verumtamen, dimissis ejusdem opinionibus quae in errore fundantur, nos inquirimus an consequenter loquendo ad opinionem divi Thomae circa conversionem panis in corpus Christi, teneamur concedere universaliter esse possibile per divinam potentiam ut quaelibet creatura convertatur in alteram ct etiam in ipsum Deum.

31. — Pro decissione hujus dubii resolutorie respondetur, et sit conclusio prima: *Ex fide quam habemus hujus mysterii mirabilis et ex modo quem divus Thomas docet ad explicandam conversionem panis in corpus Christi, non cogimur consequenter concedere quod res corporalis possit converti in spiritualem.* Et quidem divus Thomas videtur quibusdam modernis quod insinuat in art. 6 sequenti, ct in quaesti. sequenti, art. 1, quod res corporales non possint converti in rem spiritualem. Sed nobis ex praedictis articulis nullatenus videtur colligi talis impossibilitas.

Probatur autem nostra conclusio. Quia modus quem ponit divus Thomas praesupponit aliquam proportionem et affinitatem inter extrema conversionis, ita ut ex natura rei possit esse inter ipsas aliqua conversio formalis propter materiam ejusdem rationis. Unde colligit divus Thomas quod, si agens naturale potest efficere conversionem formalem unius rei in alteram propter suum modum essendi et agendi, non multum est quod agens infinitae virtutis efficiat conversionem totius substantiae corporalis in alteram substantiam. Haec autem ratio non habet locum in re corporali respectu spiritualis, inter quas non est aliquod naturale confinium vel aliqua corporalis proportio ut possit elevari per divinam potentiam ad hoc quod altera in alteram convertatur, immo vero videtur esse intrinseca naturalis repugnantia, quia substantia spiritualis ex natura sua non aliter apta est incipere nisi per creationem nec desinere nisi per annihilationem. Quapropter non potest contineri in potentia obedientiali rei materialis, immo nee spiritualis, nam

alias creatura posset concurrere ad creationem, quod quidem est impossibile. maxime in opinione divi Thomae.

Hinc sequitur corollarium manifestum : quod res corporalis vel aliqua creatura [non] possit converti in ipsum Deum. Quia quamvis creatura et ipse Deus conveniant in ratione entis, est tamen valde analoga ratio entia unius ad alterum et in infinitum distant. Unde per nullam potentiam potest converti creatura in divinitatem.

Sed arguit Scotus ubi supra a simili : Nam divinitas vel personalitas divina terminat assumptionem humanitatis ita ut sit et dicatur unio substantialis: ergo poterit etiam esse terminus conversionis creaturae in ipsum Deum absque aliqua mutatione ipsius Dei.

Respondetur esse disparem rationem, quia terminare assumptionem humanitatis hypostatice non dicit aliquam imperfectionem in ipso Deo. non enim divina persona fit ex aliquo propterea quod terminet talem unionem vel assumptionem. At vero terminare conversionem creaturae in ipsum Deum dicit maximam imperfectionem in termino, videlicet quod fiat ex creatura. Sicut vcrificatur quod ex pane fit corpus Christi, quae quidem est maxima imperfectio in ratione entis, quamvis in ratione corporis humani, etiam gloriosi, non sit imperfectio quod fiat ex aliquo per conversionem alterius in ipsum.

32. — Secunda conclusio: *Ex modo transsubstantiationis qu&tn ponit divus Thomas et ex nostra intelligentia non colligitur quod sit possibilis conversio rei corporalis in rem corporalem non praeexistentem,* v. g. quod panis possit converti in corpus anteehristi.

Probatur quia, ut diximus, haec conversio sacramentalis non est productiva: ergo secundum illum modum istius conversionis non potest colligi quod panis possit converti in corpus anteehristi.

Probatur secundo. Nam si converteretur in corpus anteehristi non praeexistente, tunc quaerendum esset an solum corpus produceretur sine anima, et sic non esset corpus humanum vivum nec mortuum, siquidem antechristus nondum est mortuus. Et si erat cum anima, jam res corporalis converteretur in spiritualem, siquidem ex vi conversionis produceretur anima, et non per creationem, quod est impossibile.

33. — Tertia conclusio: *Cum autem Deus de potentia absoluta possit quamlibet substantiam creatam in quamlibet convertere., nihil pertinet ad intelligentiam mysterii eucharistiae,* siquidem non habet connexionem cum modo quo convertitur panis in corpus Christi.

34. — Quarta conclusio: *Omnino excedit captum nostrum an sit factibile per divinam potentiam absolutam quod creatura possit converti in alteram non praeexistentem, vel spiritualis in spiritualem aut in aliquam corporalem aut vicoversa, vel accidens in substantiam, vel substantia in accidentem.* Haec enim omnia quibusdam videntur implicare con-

tradictionem, aliis non videtur implicare. Sed nec isti nec illi demonstrant sententiam suam: ct idcirco ab hujusmodi disputationibus tamquam inutilibus cessandum nobis videtur. Solummodo ponam unum fundamentum unde possit sustineri quod res corporalis non possit converti in spiritualem nec viceversa ; item nec spiritualis in spiritualem. Fundamentum autem est a simili, quod theologis receptissimum est. Quemadmodum enim dicunt theologi quod Deus supernaturaliter potest elevare intellectum creaturae ad videndam divinam essentiam, quod demonstratur per naturam non esse possibile, non autem est possibile ut alia potentia cognoscitiva elevetur ad videndum Deum. Assignant rationem differentiae, quia intellectus creatus, quamvis non habet naturalem potentiam ad videndum Deum, habet tamen naturalem aptitudinein ut possit elevari, propterea quod objectum ejus est ens; et ipsi Deo competit ratio entis, quamvis secundum maximam distantiam et analogiam ab omni ente creato, quod est objectum proportionatum intellectus creati. Et idcirco est possibile per divinam potentiam elevare supra istam proportionem intellectum creatum ad videndum Deum; non autem potest potentia sensitiva elevari propter naturalem ineptitudinem ad cognoscendum ens in ratione objecti. Sic igitur in proposito. simili ratione possumus negare quod creatura corporalis possit converti in spiritualem, eo quod naturaliter est inepta omnino ad aliquam permutationem cum substantia spirituali; et eadem ratione anima rationalis non potest educi de potentia materiae, etiam per absolutam Dei potentiam.

35. — Dubitatur quinto circa id quod divus Thomas ait in fine articuli quarti, quod tota substantia panis convertitur in totam substantiam corporis Christi : utrum tota substantia (Minis vel juirs ejus convertatur in formam substantialem corporis.

Pro parte affirmativa arguitur. Quia tota substantia corporis Christi non est solum materia prima, sed est materia et forma : ergo terminus conversionis includit non solum materiam corporis, sed etiam formam. Probatur consequentia, quia alias forma se haberet concomitanter, et materia prima esset terminus per se conversionis.

Confirmatur. Nam divus Thomas dicit totam substantiam panis converti in substantiam corporis Christi. Sed in termino a quo tota substantia panis intclligitur esse materia ct forma. Ergo etiam in termino ad quem per totam substantiam corporis Christi intelligenda est materia et forma simul.

Sed in oppositum est quod, si fleret consecratio in triduo mortis Christi, non esset in termino ad quem anima Christi : ergo per se loquen-

do panis non convertitur in formam substantialem corporis Christi, sed potius ipsa anima est illuc concomitanter.

36. — Ad hoc dubium facilis esset responsio si teneremus opinionem Scoti et aliorum, quod est quaedam forma corporeitatis distincta a sensitiva et a rationali [quae] perseverat semper cum ipsa materia prima. Diceremus enim quod tota substantia panis convertitur in totam substantiam corporis Christi quatenus illud corpus est compositum intrinsece ex materia ct ex illa forma corporeitatis. Verumtamen, quia haec sententia Scoti optime rejicitur ab omnibus philosophis et theologis, aliter dicendum eet.

Pro cujus decisione sit prima conclusio: *Tota substantia panis dicitur a divo Thoma converti in totam substantiam corporis Christi quatenus convertitur in ipsum corpus prout habet esse corporeum.* Pro cujus intelligcntia notanda est doctrina divi Thomae art. 6 ad secundum ubi ait. quod ipsa "anima est forma corporis dans ei totum ordinem esso perfecti, scilicet esse, et esse corporeum, et esse animatum et esse rationale". Et inquit quod "forma panis convertitur in formam corporis Christi secundum illum gradum quod dat esse corporeum, non autem quatenus dat esse animatum tali anima".

Quo supposito, explicatur nostra conclusio. Intelligimus enim nomine corporis alteram partem compositi in recto, connotando in oblicuo formam substantialem secundum quod dat gradum corporeitatis qua ratione eet capax trinae dimensionis. Dc qua re iterum erit sermo quaest. sequenti, art. 1.

37. — Et idcirco ad argumentum factum respondetur quod tota substantia et essentia corporis Christi est ipsa materia prima, non absohite ct simpliciter, sed quatenus informatur forma substantiali corporeitatis. Itaque forma corporeitatis includitur in corpore in oblicuo quasi aliquid connotando, non ut pars ipsius formae. Et idcirco terminus conversionis includit per se formam corporeitatis, non in recto, sed in oblicuo, videlicet quia ipsa forma corporeitatis non est id in quod directe convertitur panis, sed est ratio ipsi corpori ut sit terminus in quem directe conveHitur panis.

Ad *confirmationem* negatur consequentia, quia panis certum est quod supponit pro composito cx materia et forma specifica panis. Sed corpus Christi accipitur pro altera parte compositi distincta ab anima, ac proinde ab omni forma substantiali, siquidem in corpore Christi est tantum unica forma substantialis. Et hoc probat argumentum quod fecimus: etenim in triduo corpus Christi habuit illum gradum corporeitatis a forma cadaveris.

ARTICULUS QUINTUS

Utrum in hoc sacramento remaneant accidentia panis et vini

Conclusio est affirmativa et certa secundum fidem. Et patet ex conciliis citatis articulis praecedentibus.

In hoc articulo duo possumus breviter advertere. Primum est quod ex conclusione videtur sequi quod maneant accidentia, non solum communia, sed etiam propria ipsius panis ; siquidem haec sunt proprie et vere accidentia. Unde magister Soto super hunc articulum sentit quod eet proximum errori negare quod propriae passiones panis distinguantur realiter a substantia panis, quia qui ita sentiret, consequenter debet admittere quod hujusmodi accidentia non permanent post consecrationem. Aliis vero videtur nimia haec censura, quia concilia non intendunt definire opiniones physicas aut metaphysical. Quocirca quando concilia definiunt quod facta consecratione manent accidentia panis, dicunt quod potest explicari de accidentibus quae non identificantur cum ipsa substantia. Quod si quis opinetur proprias passiones non distingui a substantia, nihil videtur asserere contra fidem si neget propias passiones manere in hoc sacramento, dummodo concedat manere quantitatem, colorem et saporem et hujusmodi accidentia facta consecratione.

Nihilominus nobis videtur quod, sicut opinio quae tenet quantitatem non distingui, non bene consonat cum fide hujus mysterii, et vix ct aegre poterit explicare hoc mysterium, in quo necessc est confiteri quod nihil substantiae panis manet, cum illa opinione quod quantitas non distinguitur a rc quanta, ita etiam non bene consonat opinio quae negaverit proprietates panis non distingui realiter ab ipsa substantia panis. Experientia enim constat quod facta consecratione, manet proprius sapor, et in vino eadem virtus confortativa et laetificativa humani corporis, quae quidem sunt propriae passiones panis. Et tamen fides docet quod non manet aliquid substantiae panis et vini. Ergo necesse est dicere supposita fide quod propriae passiones panis distinguuntur realiter ab ipsa substantia panis.

Alterum est advertendum quod, quamvis non maneat substantia panis, manet nihilominus eadem notitia sensitiva corumdem accidentium. Ratio est quia unitas notitiae sensitivae, supposita unitate subjecti, conservatur ex unitate objecti per se et proprii ct formalis. Ceterum notitia et judicium ipsius intellectus judicantis de praesentia hujus panis in eo qui nescit factam esse consecrationem, aut non erodit mysterium, quamvis sit idem antea ct post consecrationem, tamen antea erat verum, postea est falsum : quemadmodum dicimus ex doctrina Aristotelis quod

eadem propositio, etiam in mente, sine mutatione sui nunc est vera et nunc est falsa propter mutationem objecti.

Circa solutionem ad secundum, disputabimus quaest. 77.

ARTICULUS SEXTUS

Utrum facta consecratione remaneat in hoc sacramento forma substantialis panis

Conclusio est negativa, ut patet ex praedictis in ista quaestione.

ARTICULUS SEPTIMUS

Utrum ista conversio fiat in instanti, vel fiat successive

Conclusio est affirmativa, de qua multa sunt dicta supra, q. 62. a. 1, et dicemus infra, q. 78.

ARTICULUS OCTAVUS

Utrum haec sit vera: Ex pane fit corpus Christi

Prima conclusio est negativa. Ratio est quia illa particula dicit solum successionem inter terminum a quo et terminum ad quem, sicut in creatione dicimus ex non ente fit ens.

Secunda conclusio: Istac locutiones, panis fit corpus Christi, vel panis erit corpus Christi, vel de pane fit corpus Christi, possunt concedi secundum quamdam similitudinem ut non intelligantur ut termina extrema; alioquin falsae sunt locutiones istae.

Hic articulus attente legendus est et memoriae commendandus ut sciamus proprie et digne loqui de tanto mysterio, ex cujus doctrina aliqua documenta possumus colligere. Primum documentum sit: In hoc mysterio sunt concedendae omnes illae propositiones in quibus tantum designatur transitus substantiae panis in corpus Christi tamquam ex termino a quo in terminum ad quem. Probatur, quia ut dictum est, haec conversio postulat utrumque terminum positivum et est transitus ab uno in alium.

Ex quo sequitur istam propositionem esse simpliciter concedendam, ex pane fit corpus Christi, quia illa propositio ex. quamvis habeat varias

acceptiones, ut advertit divus Thomas ad Romanos 10, propriissime tamen ejus acceptio [est] ut designet terminum a quo.

Secundum documentum est : quod illae propositiones in quibus denotatur aliquid panis permanere simul cum corpore Christi, sunt simpliciter negandae, quia secundum fidem, nihil panis manet praeter accidentia.

Ex quo sequitur primo, quod haec propositio, de pane fit corpus Christi, est simpliciter ct proprie loquendo falsa, quia illa dictio *dc* consubstantialitatem significat inter terminum a quo et terminum ad quem.

Sequitur secundo quod haec propositio, id quod erat panis c-st corpus Christi, mullo magis est neganda, quia denotat aliquam substantiam fuisse panem et postea esse corpus Christi.

Nihilominus possunt aliquo modo concedi illae locutiones quas in secunda conclusione notavimus: v. g. illa propositio, panis erit corpus Christi, et illa, id quod erat panis est corpus Christi. Possunt enim verificari in hoc sensu, scilicet quod contentum sub accidentibus a principio est panis, et postea in fine est corpus Christi, ita tamen quod illa dictio *contentum* accipiatur confuse et vage. Si enim singularicetur pro hoc contento singulari, falsa est, quia denotatur consubstantialitas inter terminum a quo et terminum ad quem.

Ultimo sequitur quod haec propositio, panis fit corpus Christi, non est omnino propria secundum sententiam divi Thomae in hoc articulo, quem sequuntur theologi d. 11. q. 4. Ratio est quia illa propositio videtur denotare permanentiam substantiae panis cum corpore Christi. Verumtamen aliqui theologi sequentes divum Bonaventuram eadem dist., q. 6 ajunt illam propositionem esse veram et propriam quia multi patres utuntur illo modo loquendi, immo sexta synodus generalis act. 11 utitur illo modo loquendi. Nam illud verbum *fieri* videtur proprie posse accipi pro hoc quod est converti ct transire in corpus Christi. Sed nobis probabilior apparet sententia divi Thomae et communior est. Unde sancti patres utuntur illo modo loquendi ad explicandam rationem transsubstantiationis.

s

QUAESTIO SEPTUAGESIMASEXTA

I>e modo quo Christus exLstit in hoc sacramento

ARTICULUS PRIMUS

Utrum totus Christus contineatur sub hoc sacramento

1. — Prima conclusio est affirmativa.

Secunda conclusio: Sub accidentibus panis et vini continetur ex vi sacramenti corpus et sanguis Christi quatenus substantia panis et vini directe secundum significationem verborum convertuntur in corpus et sanguinem Christi.

Tertia conclusio: Reliqua omnia continentur in hoc sacramento per concomitantium eo quod realiter sunt conjuncta cum corpore et sanguine, v. g. anima, divinitas ct dimensiones corporis et sanguinis et omnia accidentia infima.

2. — Prima conclusio est certa secundum fidem et definita in concilio Florentino ct Tridentino. sess. 13. cap. 4, et can 1, et sess. 21, cap. 3, ubi expresse definitur quod totus Christus continetur in eucharistia et in qualibet specie. El concilium explicat totalitatem definiens contineri corpus et sanguinem et animam ct divinitatem Christi, et quod hoc habetur ex traditione Ecclesiae et ex gravissimis testimoniis sanctorum patrum quae habentur de consecratione, d. 2, c. *Ubi pars,* et c. *Singuli,* et c. *Qui manducat;* et idipsum judicat Cyrillus lib. 4 *Super Joai\nem,* cap. 17, divus Augustinus in sermone 20 *Dc verbis Domini.* et omnes theologi scholastici in 4, d. 10. et divus Thomas in hoc articulo docet hanc veritatem certam secundum fidem ex perpetua traditione Ecclesiae.

Praeterea, secunda el tertia conclusiones etiam sunt certae secundum fidem, ut patet ex concilio Tridentino ubi supra, ubi concilium distinguit ea quae in eucharistia continentur ex vi sacramenti ab his (piae continentur per concomitantiam, ct ibidem asseritur hanc esset ct semper fuisse fidem Ecclesiae.

Observandum est tamen circa predictas duas conclusiones, quod quidam theologi non bene explicant quid sit contineri ex vi sacramenti ct quid per concomitantiam. Ajunt enim quod id continetur cx vi sacramenti quod est effectus primarius verborum formae sacramentelle. id autem continetur concomitanter in eucharistia quod est effectus secundarius. Contra quos est quod divinitas continetur concomitanter in eucharistia, immo et ipsa anima rationalis, et tamen nec divinitas nec anima est effectus secundarius verborum, nec secundum se nec secundum esse quod communicant corpori ipsi.

Nos autem melius distinguimus cum divo Thoma, asserentes continentiam per concomitantiam consistere in reali conjunctione cum primario termino conversionis. Est autem primarius terminus conversionis is qui significatur per verba sacramentalia, *Hoc est corpus meum,* et *Hic esi sanguis.*

3. — Dubitatur primo circa rationem tertiae conclusionis, quae fundatur in illa propositione; si aliqua duo sunt realiter conjuncta, ubicumque est unum realiter, oportet et aliud esse.

Contra quam conclusionem est triplex instantia.

Prima, quia corpus Christi realiter est conjunctum cum loco caelesti, et tamen non est in hoc sacramento ubi est corpus Christi.

Secunda instantia est: anima realiter est conjuncta capiti humano, tamen anima est in pede, ubi non est caput. Similiter etiam anima et intellectus realiter conjunguntur; at vero anima est in pede, ubi non est intellectus.

Tertia instantia est : nam divinitas realiter est conjuncta corpori Christi; et tamen divinitas est ubique, corpus vero non est ubique: ergo falsa est illa propositio.

•1. — Ad primam instantiam respondetur quod propositio intclligcnda est dc conjunctione reali duarum rerum quarum altera alterius intima perfectio vel affectio est, non de conjunctione reali per adjacentiam extrinseeam, sicut locus conjungitur locato et vestis vestito. Ex quo sequitur quod quando Christus Dominus perfecit hoc sacramentum, non erat in illo vestitus, immo vero aliqui humores qui sunt necessarii corpori humano mortali ad vitam, non tamen sunt partes corporis, non fuerunt concomitanter in hoc sacramento.

Ad secundam et tertiam instantiam respondetur quod illa propositio intelligcnda est de rebus quae conjunguntur cum aliqua dependentia ad invicem; v. g. albedo et subjectum albedinis realiter conjunguntur mutua dependentia, nam subjectum pendet ab albedine in esse albi, albedo vero pendet a subjecto in ratione essendi, nam accidentis est inessc. Unde necesse est ut ubi fuerit unum, inveniatur alterum per conco-

mitantiam. Quamvis non necesse est quod ibidem inveniatur secundum eamdem rationem existendi per se ct immediate, nam corpus est in loco principaliter ratione quantitatis cujus est subjectum, albedo vero est in loco quia est in quantitate tanquam in subjecto.

Nunc igitur respondetur ad instantiam dc anima, quoti realiter conjungitur capiti et perficit caput, sed non pendet ab illo, propter suam spiritualitatem et indivisibilitatem, et potest esse in altera parte corporis tota ubi non est caput concomitanter. Ceterum intellectus qui perficit animam tamquam ipsius potentia et ab illa perficitur tamquam a substantiali subjecto, inseparabilis est ab ipsa anima ; et ubicumque anima fuerit, erit intellectus concomitanter, quamvis non secundum modum eumdem existendi per se ct immediate. Et propterea dicimus quod anima est in pede per se et immediate informando, sed intellectus non est in pede, quia sensus est quod immediate subjectatur in ipso pede. Est autem concomitanter in anima quae est in pede. Non enim anima quae est in pede caret intellectu in ipso pede.

Et inde patet ad tertiam instantiam. Diximus enim quod divinitas seu suppositum divinum realiter conjungitur corpori perficiendo ipsum, communicando illi esse existentiae ct subsistentiae divinae quod nullatenus habet ab ipso dependentiam aliquam. Corpus vero pendet ab ipso supposito divino, ct idcirco bene sequitur quod ubicumque fuerit corpus, erit divinum suppositum speciali modo, sicut speciali modo conjungitur illi corpori.

5. — Dubitatur secundo circa secundam et tertiani conclusionem, in quibus distinguit divus Thomas ea quae sunt in hoc sacramento ar *vi sacramenti* ab illis quae sunt *concomitanter*. Dubitatur an sint verae illae conclusiones.

Arguitur *primo pro parte negativa*. Corpus Christi continetur in eucharistia ex vi sacramenti, ut dicit divus Thomas, et patet ex ipsa significatione verborum, *Hoc est corpus meum*. Ergo quantitas etiam continetur cx vi sacramenti. Probatur consequentia, quia corpus quod continetur cx vi sacramenti includit intrinsece carnem ct ossa et nervos et hujusmodi partes heterogeneas, quae omnia sine quantitate distincta non sunt. Ergo ipsa quantitas per se pertinet ad rationem talis corporis quoti est totum heterogenoum.

6. — Arguitur *secundo* ex doctrina divi Thomae q. praecedenti, a. 6 ad secundum argumentum. Forma panis convertitur in formam corporis Christi secundum quoti dat esse corporeum. Sed illa forma non est alia quam ipsa anima; non enim possunt esse duae formae substantiales in materia. Ergo ipsa anima non est ibi concomitanter, sed ex vi sacramenti. Probatur consequentia, quia anima sola ratione distinguitur a forma

quae dal esse corporeum, quae quidem terminat directe conversionem formae panis in ipsam.

Confirmatur. Quia corpus quod terminat conversionem panis non est sola materia prima: ergo est compositum ex materia et forma, quae non est alia quam ipsa anima.

7. — Arguitur *tertio.* Corpus Christi terminat conversionem carnis quatenus est corpus vivum. Sed corpus vivum formaliter et intrinsece includit animam. Ergo anima ex vi sacramenti continetur in eucharistia. Major probatur ex eo quod Christus dixit, *Hoc est corpus meum quod pro vobis tradetur.* Sed corpus morti tradendum erat corpus vivum. Ergo ut sic terminabat conversionem panis quam Christus fecit.

Confirmatur. Nam corpus mortuum et corpus vivum differunt specie: ergo si conversio sacramentalis potest terminari indifferenter ad corpus vivum vel mortuum, sequitur quod non erit conversio ejusdem speciei quando terminatur ad corpus vivum et quando terminatur ad corpus mortuum.

8.—Arguitur *quarto.* Divinitas significatur per formam eucharistiae. Ergo in eucharistia est divinitas ex vi sacramenti. Probatur antecedens, quia illud pronomen *meum* dicit suppositum divinum. Confirmatur cx diffinitione concilii Ephesini primi, ubi dicitur quod in eucharistia sumimus carnem Christi, non ut communem, sed vere vivificatricem et ut factam propriam Verbi divini (1). Ergo Verbum divinum est in hoc sacramento tamquam suppositum carnis ct corporis, cujus virtute caro est vivificatrix.

9. — Arguitur *quinto* et probatur quod divinitas non sit in eucharistia per concomitantiam, quia alias sequeretur quod etiam Pater et Spiritus Sanctus essent in eucharistia per concomitantiam. Consequens est falsum, quia rursus sequeretur quod sumentes eucharistiam sumerent Patrem et Spiritum Sanctum, sicut ipsum Filium Dei. Illa prima sequela probatur. Nam divinitas est in hoc sacramento, ut divus Thomas ait, propter realcm connexionem quam habet cum corpore Christi. Sed Pater ct Spiritus Sanctus etiam realiter formalissime sunt unum cum divinitate. Ergo pari ratione sunt in eucharistia per concomitantiam.

10. — Haec argumenta tangunt singulas difficultates in quarum explicatione consistit intclligentia praedictarum conclusionum, quae profecto sunt certae secundum fidem.

Ad *primum* igitur argumentum, relictis variis opinionibus circa distinctionem humani corporis, partium scilicet in carne-s et ossa et nervos et hujusmodi, dicendum est quod hujusmodi partes revera non differunt specifice in ratione substantiae, sed tota differentia est forma-

(1) Mansi 4. 1078.

liter in qualitatibus disponentibus eas partes ad diversas operationes. Quapropter sub ista ratione differunt specifice, sicut oculus differt specie ab auditu, non solum propter differentiam potentiae, sed etiam propter differentiam dispositionis organi ut sit subjectum talis potentiae. Ex qua doctrina videbatur sequi quod hujusmodi partes prout formaliter differunt non sunt in eucharistia cx vi sacramenti, quia ut sic non habent rationem substantiae, ac proinde substantia panis non convertitur in ipsas partes prout, differunt, sed solummodo continebuntur concomitanter. Sed rei veritas est quod hujusmodi partes, etiam prout differunt, continentur in hoc sacramento ex vi sacramenti non perse primo, sed secundario, quemadmodum in termino naturalis generationis intelliguntur secundario propriae passiones rei genitae. Ceterum transsubstantiatio panis in corpus Christi per se primo terminatur ad totam substantiam corporis prout radicaliter est capax differentiae membrorum et partium humani corporis. Et per hoc patet ad argumentum ; non enim praedictae partes continentur sicut anima et ipsa divinitas, quae nullo modo habet rationem termini nec primarii nec secundarii.

11. — Ad *secundum* argumentum, ut respondeamus, recollendum est quod corpus tripliciter potest accipi. Primo, ut est species quantitatis importans trinam dimensionem. Secundo modo, ut significat genus subalternum directe positum in praedicamento substantiae, quae est vera substantia corporea, composita intrinsece ex materia ct forma corporea prout distinguitur a substantia spirituali. Tertio modo accipitur prout importat alteram partem viventis, ut videtur accepisse Aristoteles lib. 2 *l)c anima,* definiens animam quod e.st ''actus corporis physici organici in potentia vitam habentis" (1). Quamvis non desunt philosophi qui dicant in ea definitione corpus accipi pro loto composito, ac si diceremus, quod anima rationalis est forma hominis, quia est pars formalis et intrinseca qua constituitur homo.

Ad argumentum ergo, certum est quod in illis verbis, Hoc est corpus meum, non accipitur corpus primo modo; non enim dedit nobis Christus comedere trinam dimensionem, sed veram carnem suam. Item, debet esse certum inter theologos quod non sumitur secundo modo, quamvis Picus Mirandulanus in *Apologia,* conchis. 6, oppositum videatur sentire. Et probatur. Nam si corpus acciperetur in secunda acceptione, esset impropria locutio Christi cum dixit, *Hoc est corpus meum.* Nam si corpus acciperetur pro toto composito, perinde est ac si diceret, IIoc est animal meum; nam ea quae ponuntur in recta linea praedicamentali cerificantur directe de suis inferioribus

(1) ARIBTOT. *De* **ditfma, lib. 2. cap. 1. n. 4. Didot 3. 444.**

et supponunt pro ipsis. Ergo cum eodem addito, si verificaretur Hoc est corpus meum, verificaretur Hoc est animal meum, ac proinde ex vi sacramenti totus Christus contineretur in eucharistia. Vera igitur sententia est, et a theologis approbata, quod in illa forma, Hoc est corpus meum, accipitur corpus tertio modo, ut diximus quaest. praecedenti, a. 4. Accipitur ergo corpus pro altera parte substantiali ipsius compositi, non prout est nuda materia prima, sed inquantum consideratur informatum forma corporeitatis, ratione cujus capax est organizationis et distinctionis carnis et ossium. Quamobrem aliqui theologi putant corpus hoc modo acceptum importare compositum cx materia ct forma substantiali quatenus dat formaliter esse corporeum. Sed revera falluntur, nam illo modo compositum est ipse Christus, sicut est homo compositus ex corpore et anima.

Melius ergo et proprius diximus nos quod ipsa materia prima prout habet gradum corporeitatis et organizationis radicatis est terminus conversionis panis in ipsam. Nam si consideretur forma corporeitatis ut pars compositi corporis intrinseca, jam poneretur corpus in recta linea praedicamentali, et sequerentur inconvenientia quae diximus. Et confirmatur nostra sententia. Nam alias, si quis in triduo consecraret, sequeretur quod non esset idem corpus terminans conversionem panis tunc et quando Christus consecravit, siquidem non erat idem compositum ex eadem materia et eadem forma. At vero secundum nostrum modum explicandi, est idem corpus propriissime, quia est eadem portio materiae habens gradum corporeitatis, quamvis non ab eadem numero forma, sed ab alia. Haec tamen differentia non destruit identitatem corporis. Quem admodum enim est idem numero coloratum, etiansi modo sit album et postea nigrum, ita idem numero corpus est modo vivum postea mortuum, quia eadem portio materiae habet gradum corporeitatis, sive ab una forma sive ab altera. Et hic est sensus divi Thomae quando quaest. praecedenti, a. 6 ad secundum dixit quod "forma panis convertitur in formam corporis Christi secundum quod dat esse corporeum". Non enim dixit absolute quod convertitur in formam corporis Christi secundum se. sed quantum ad illud gradum ct effectum formalem quem dat materiae. ac si diceret, quod convertitur tota substantia panis in materiam secundum quod habet illum gradum corporeitatis. Et per hoc patet ad secundum argumentum.

Ad *confirmnti&n&m* respondetur distinguo antecedens. Si sola materia intelligatur ut spoliata omni forma et gradu formali, concedo antecedens. Et nego consequentiam. Sed solum sequitur vel quod compositum ex materia et forma terminet conversionem, vel quod ipsa materia ut informata gradu corporeitatis terminet conversionem. Et hoc secundum est quod nos diximus.

12. — Ad *tertium* argumentum, nego majorem. Ad probationem respondetur quod ad veritatem verborum Christi cum dixit, *quod pro vobis tradetur,* sufficit quod tunc revera esset unum corpus. Sed non sequitur quod quatenus vivum terminabat conversionem panis in ipsum; nam idem corpus quod tunc erat tradendum, postea fuit traditum morti et vere mortuum.

Ad *confirmationem* negatur consequentia, quia corpus vivum ct mortuum conveniunt in aliquo ratione cujus conversio panis terminatur ad utrumlibet, scilicet conveniunt in hoc quod est habere talem gradum corporeitatis.

Ceterum de identitate corporis Christi dum erat vivum et dum erat mortuum, multa solent dici a modernis hoc in loco. Et profecto multum refert ad intelligentiam veritatis formae sacramentalis, Hoc est corpus meum, scire quomodo sit idem corpus vivum et postea mortuum; nam forma eodem modo significaret si fieret consecratio in triduo mortis Christi et antea vel post resurrectionem. De qua re agit divus Thomas supra, q. 50, a. 5, ubi de corpore Christi dicit duo. Primum est, quoti corpus Christi mortuum et vivum simpliciter fuit idem numero, si *simpliciter* accipiatur absolute pro eo quod sine addito dicitur. Et rationem assignat, quia "corpus Christi mortuum et vivum fuit idem supposito", quia non habuit aliam hypostasim nisi Verbi Dei. Alterum est quod si *simpliciter* accipiatur pro eo quod est omnino et totaliter idem: isto modo corpus Christi mortuum et vivum non fuit simpliciter idem numero, quia vita est dc essentia corporis viventis. Ceterum de corpore mortuo cujuscumque alterius hominis dicit quod non est idem simpliciter sicut antea erat. Haec doctrina divi Thomae non caret difficultate, quia identitas numerica corporis aut animae vel totius naturae humanae in Christo non accipitur cx identitate suppositi. Etenim si Verbum relinqueret humanitatem, esset nihilominus eadem humanitas numero in alio supposito, ac proinde eadem anima et idem corpus quae sunt partes intrinsecae humanitatis. Ergo impertinens est ad identitatem corporis Christi mortui quod sit in eodem supposito.

Ad hanc difficultatem breviter pro nunc respondetur quod divus Thomas loquitur in illo articulo supposita identitate corporis Christi quae invenitur ex parte materiae, sicut in aliis cadaveribus in quibus non manet identitas formae nec suppositi. At vero in Christi corpore cum identitate materiae manet *identitas suppositi,* et ex hac parte potest dici *simpliciter,* hoc est. sine addito, idem corpus numero, quamvis non sit *totaliter* et omnino idem. Verumtamcn identitas ex parte materiae et accidentium similium et ipsa forma cadeveris quae habet natu ralcm quemdam ordinem et habitudinem post formam viventis, suffi-

cit ut in communi sensu et sermone hominum dicatur idem corpus numero mortuum et quod ante erat Petri viventis. Et in hoc sensu multo magis verificabitur de corpore Christi mortuo et vivo quod sit idem corpus numero, quia ultra identitatem quam habent alia cadavera, habuit identitatem suppositi, et nullam prorsus corruptionem praeter mortem. Sic igitur maxime verificatur particula illa *meum* in proprio sensu in ipsa forma sacramentali, Hoc est corpus meum, videlicet hoc est corpus unitum meae personae hypostatice. Quia ergo corpus Christi vivum ct mortuum conveniunt in hoc quod est eadem portio materiae primae prout habet gradum substantialem corporeitatis, et habet partium distinctionem a forma humani corporis vel ab alia habente naturalem ordinem et consequentiam cum illa, qualis est forma cadaveris, hoc sufficit ut sit idem corpus numero terminans conversionem panis in ipsum, sive vivum sive mortuum.

Ad argumentum vero in oppositum, respondetur quod probat quod non sit totaliter et omnino idem corpus numero.

13. — Ad *quartum* argumentum respondetur quod, ut sit aliquid in eucharistia ex vi sacramenti, necesse est quod per formam sacranientalcrn taliter significetur, ut intelligatur esse terminus conversionis, videlicet quod significetur in recto. Et quia divinum suppositum non ita significatur, sed potius in oblicuo sub illo pronomine *meum,* quod significat unitum mihi, vel meo supposito, vel hypostatice, quod idem est, idcirco divinum suppositum non est in eucharistia ex vi sacramenti.

Pro cujus majori intelligentia nota quod duplex potest esse sensus illorum verborum, Hoc. est corpus meum. Alter est ut *meum* significet unitum actualiter meo supposito. Et secundum hanc intelligcntiam. si corpus Christi separaretur a Verbo divino in ipsa morte, non poterat esse terminus conversionis sacramentalis de qua loquimur. Sed quidam theologi negant esse necessariam talem unionem ad hoc ut corpus Christi terminet conversionis panis in ipsum. Putant enim quod etiamsi separaretur a Verbo divino, nihilominus terminaret conversionem panis sicut modo terminat. Quia alias si necessaria esset talis unio, tunc suppositum divinum esset in eucharistia cx vi sacramenti, dum tamen in concilio Tridentino dicatur esse concomilantcr. Sed profecto judicio nostro isti doetores falluntur. Nam divus Thomas supra, q. 50 docet quod eatenus corpus Christi mortuum fuit idem numero simpliciter atque vivum, quia addebat unitatem suppositi, quae profecto significatur per illud pronomen *meum.*

Nec sequitur ex nostro modo dicendi quod suppositum divinum sit in eucharistia ex vi sacramenti. Quia ad hoc non sufficit quod habeat necessariam concomitantiam cum corpore, quod est terminus conversio-

nis, sed requiritur quod secundum se sit terminus vol pars termini conversionis, quod quidem nullo modo potest convenire divino supposito.

Et hanc intelligentiam videtur intendere Cajctanus q. praecedenti, art. 6 cui etiam favet concilium Tridentinum sess. 13, cap. 3, ubi aliter explicat concomitantiam animae cum corpore ct concomitantiam divinitatis; nam illa reducitur tantum ad roalem connexionem quam do facto habet anima cum corpore, hanc autem posteriorem dicit consistere in unione hypostatica. Cum igitur ista perpetua fuerit, ratione ejus proprie verificatur pronomen illud *meum* absque ulla metaphora importans identitatem suppositi ; quod significavit Christus quando primo protulit illa verba, Hoc est corpus meum, et non quemadmodum dicimus, hoc est corpus Petri, ostendentes corpus mortum et loquentes improprie.

Altera intelligcntia est quorumdam thomistarum, quam sequitur magister Soto super istum articulum, ut sit sensus, Hoc est corpus meum, id est corpus pertinens ad meum suppositum, sive propter actualem unionem, sive propter aptitudinalem ; ita sane ut si in morte Christi separatur corpus a divino supposito, nihilominus verificaretur, Hoc est corpus meum. Et ad hoc inducit testimonium ex concilio Ephesiuo primo, quod habetur in epistola ad Nestorium, et refertur de consecratione, d. 2, c. *Necessario,* in quo testimonio asseritur quod participes efficimur corporis et sanguinis Christi, non ut communem carnem percipientes nec alicujus viri sanctificati et Verbo conjuncti secundum divinitatis unitatem, sed vere vivificatricem, scilicet carnem et ipsius Verbi propriam factam.

Ex quo testimonio sic argumentor: Caro Christi in hoc sacramento de facto habet virtutem sanctificativam propter unionem ad hypostasim Verbi : ergo prout est in hoc sacramento requiritur quod corpus sit unitum divinitati hypostatice in ipsa persona Verbi. Nec valet respondere quod alia sacramenta habent virtutem sanctificandi absque unione hypostatica ad Verbum, et quod similiter hoc sacramentum et corpus in illo contentum possint habere virtutem vivificatricem absque tali unione. Haec enim solutio nulla est. Nos enim non negamus quin potuisset Deus de potentia absoluta aliter constituere sacramentum corporis et sanguinis. Sed asserimus ita de facto constituere cum tali differentia intrinseca ab aliis sacramentis, quod ipsum corpus et sanguis Christi haberet virtutem vivificatricem sub speciebus panis et vini propter unionem hypostaticam ad Verbum divinum. Et hanc unionem dicimus significari per verba sacramentalis, scilicet corpus meum et sanguinis mei, ita. ut pronomen illud *meum* importet, non solum dominium aut possessionem vel aptitudinem ad unionem hypostaticam, sed importet actualem unionem ad hypostasim ratione cujus habet virtutem sanctificativam.

r

Ad quartum igitur argumentum, negatur consequi utia, quia non sufficit ad hoc quod divinitas dicatur esse in hoc sacramento ex vi sacramenti quod significetur per aliquod verbum ipsius formae quomodolibet. sed requiritur quod significetur ut terminus conversionis, videlicet in recto et non in oblicuo. Nunc autem significatur divinum suppositum per verba sacramentalia in oblicuo tamquam dignitas ct virtus ipsius corporis ad sanctificandum. Corpus autem ipsum secundum suam substantiam ut distinguitur a supposito est terminus conversionis panis in ipsum. Ceterum quod non sufficiat quod aliquid significetur quomodolibet per verba formae ad hoc quod sit in hoc sacramento ex vi sacramenti, manifeste colligitur ex doctrina divi Thomae in articulo, ubi ait quod “ex vi sacramenti est sub speeiebus id in quoti directe convertitur substantia panis et vini, prout significatur per verba formae”. Non itaque sufficit sola significatio quomodolibet, sed requiritur quod significetur ut terminus in quem directe convertitur substantia panis.

Ex dictis habemus differentiam inter divinitatem ct animam Christi. Nam unio animae ad corpus non est concomitantia necessaria ad hoc sacramentum. Etenim in triduo mortis Christi possibile erat celebrari hoc sacramentum, et esset idem sacramentum. At vero unio divinitatis s^u divini suppositi est necessaria concomitantia et intrinseca huic sacramento, propter significationem verborum formae, in quibus significatur unio corporis ct sanguinis ad personam Verbi. Idcirco dicimus manducare ipsum Filium Dei.

Hanc differentiam, si liceret novum modum loquendi inducere, ego sic explicarem, et dicerem quod corpus ct sanguis sunt in eucharistia, non solum sacramentaliter, sed ex vi sacramenti; anima vero Christi est in eucharistia per solam ct meram concomitantiam. quae nullo modo significatur per aliquod verbum formae, ct idcirco nec est in eucharistia ex vi sacramenti nec sacramentaliter. At vero divinitas seu divinum suppositum ita est in sacramento ¢oncomitante! ut etiam significetur per aliquod verbum formae. Et propterea quamvis non sit ibi ex vi sacramenti, potest dici quod est ibi concomitanter sacramentaliter, id est significative quatenus ejus concomitantia necessaria significatur per illud verbum *meum,* et est de necessitate hujus sacramenti, ut adnotavi ex concilio Tridentino et Ephesino.

14. — Ad *quintum* argumentum, Gabriel q. 24 *Super canonem* missae ait quod, cum quaeritur an Pater ct Spiritus Sanctus sint in eucharistia per concomitantiam, forsan est quaestio de nomine. Sed potest responderi quod sunt ibi per concomitantiam. non quidem immediate sicut divinitas, sed mediate quatenus eunt unum cum divinitate. Hanc sententiam sequuntur aliqui ex modernis. Viguerius (Joannes. O. P.| in lib. *De institutionibus.* cap. 16. Et aliqui referunt divum Bernardum

dicentem: G magnum sacramentum in quo Pater et Filius et Spiritus Sanctus nobis dantur. Non citant locum ubi Bernardus loquatur. Sed divus Thomas in opusculo 73, cap. 2 videtur favere huic sententiae dum inquit, quod Pater totum quod habet cum Spiritu Sancto dedit in hoc sacramento.

Pro hac sententia, praeter quintum argumentum, est aliud. Quia si per impossibile Pater et Filius ct Spiritus Sanctus non essent ubique per essentiam, praesentiam ct potentiam, qui est communis modus existendi in omnibus rebus, nihilominus, quia sunt una divinitas, non potest esse finis alicubi ubi non essent aliae duae personae. Ergo si in hoc sacramento est persona Filii speciali modo, necesse est quod in illo sint Pater et Spiritus Sanctus specialiori modo quam in aliis rebus.

Verumtamcn opposita sententia est communis apud theologos. Et probatur. Primo, quia ex altera sententia sequitur quod manducamus Patrem et Spiritum Sanctum cum .sumimus eucharistiam, et quod sacrificamus Patrem et Spiritum Sanctum. Probatur sequela, quia ratione modi existendi in hoc sacramento qui competit Filio, verificatur quod manducamus Filium et sacrificamus Filium. Ergo si ille modus specialis competit Patri et Spiritui Sancto, manducabimus Patrem et Spiritum Sanctum. Ner valet solutio Gabrielis, quod Pater et Spiritus Sanctus sunt in hoc sacramento non immediate, sed mediate. Quia profecto eodem modo loquendi diceremus quod nec divinitas est in eucharistia immediate, sed mediate, quatenus est idem eum Verbo divino quod per concomitantiam est immediate in eucharistia, quatenus est unitum hypostatice cum ipso corpore, propter quam unionem verificatur quod manducamus et sacrificamus ipsum Deum. Ergo ex eo quod Pater ct Spiritus Sanctus dicantur esse mediate per concomitantiam, non videtur obstan· quominus similes propositiones de illis verifleentur. Praeterea. concilium Tridentinum, ubi supra, commemorans omnia quae sunt in eucharistia tam ex vi sacramenti quam per concomitantiam, non meminit Patris et Spiritus Sancti. Et confirmatur. Quia concilium docet divinitatem esse in eucharistia propter ineffabilem unionem hypostaticam quam habet cum corpore et cum anima. Sed Pater et Spiritus Sanctus non habent talem unionem, quae propria Verbi divini est. Ergo non sunt speciali modo concomitante!· in eucharistia, sed generali modo in omnibus rebus.

Et denique arguitur a simili et confirmatur. Nam in mysterio incarnationis solus Filius est speciali modo in ipsa humanitate, videlicet ratione unionis hypostaticae. Et divinitas etiam dicitur unita humanitati, sed in persona Filii. At vero Pater et Spiritus Sanctus non sunt in ipsa humanitate nisi sicut in aliis rebus, vel secundum specialem operationem et supernaturalem et secundum aliquos effectus speciale

quos in humanitate operatur Deus, sicut ct operatur in omnibus aliis sanctis. Ergo similiter in eucharistia non est aliqua specialis ratio Patri et Spiritui Sancto existendi, praeter praedictas rationes, videlicet conservando accidentia sine subjecto, quod est maximum miraculum quod facit tota Trinitas; similiter etiam operando in nobis gratiam mediante eucharistia et mediante corpore ct sanguine Christi, quia opera Trinitatis ad extra indivisa sunt.

Observandum est hic quantum cum ista doctrina consonet ista sententia quam explicuimus in solutione ad quartum circa existentiam Verbi divini in hoc sacramento, propter unionem hypostaticam ad corpus et sanguinem, quam diximus esse necessariam ad veritatem hujus sacramenti. Etenim propter illam verificatur quod sumimus et sacrificamus Filium Dei. Et ipsemet Christus dixerat: *Qui manducat me, et ipse vivet propter me* (Joan. 6, 58). Non autem diximus quod manducamus vel sacrificamus divinitatem, quia divinitas non est mortua nec passa; sed ipse Deus ratione suppositi Verbi divini, et ipsum suppositum Verbi ratione humanitatis, in qua formaliter fuit passio et mors.

Ad rationes contrariae sententiae respondetur quod divus Thomas in illo opusculo intendit docere quod in effectu hujus sacramenti, qui est abundantia gratiae, datur nobis ipse Spiritus Sanctus, non autem quod Spiritus Sanctus contineatur in eucharistia.

Ad aliam autem respondetur quod ex illo impossibili adhuc non sequitur quod Pater et Spiritus Sanctus essent in hoc sacramento specialiori modo quam modo sunt in ipsa humanitate Christi, ct quia sunt unus Deus cum Filio, qui secundum proprietatem personalem unitur humanitati ct corpori quod terminat conversionem panis in ipsum.

ARTICULUS SECUNDUS

Utrum sub utraque specie hujus sacramenti totus Christus contineatur

1. — Prima conclusio est affirmativa.

Secunda conclusio: Sub speciebus panis est sanguis propter realem concomitantiam cum corj>ore; sub speciebus autem vini est corpus propter realem concomitantiam cum sanguine.

Tertia conclusio: Anima et divinitas est sub utraque specie propter realem concomitantiam.

Quarta conclusio: Si in triduo mortis Christi fuisset hoc sacrificium celebratum, tunc sub speciebus panis fuisset corpus Christi sine sanguine et sub speciebus vini fuisset sanguis sine corpore.

2. — Prima et secunda et tertia conclusiones sunt certae secundum fidem catholicam, ct patet eisdem testimoniis quibus probata fuit prima conclusio art. praecedentis. At vero quarta conclusio videtur nobis demonstratio theologica, quia corpus consecratur in lux; sacramento similiter et sanguis sicut sunt a parte rei; at vero in illo triduo mortis erant realiter separata ad invicem corpus ct sanguis et anima: ergo nullum eorum erat per concomitantiam cum alio in hoc sacramento, siquidem ex vi sacramenti non erant sub utraque specie.

3. — Occasione doctrinae divi Thomae solent aliqui disputare in hoc articulo an sanguis informetur anima rationali, et an Verbum divinum unitum fuerit hypostatice sanguini. Sed hujusmodi quaestiones disputantur supra, q. 5, a. 2, ubi definitur. Quidquid sit de informatione animae rationalis ratione sanguinis, tamen secundum fidem certum est quod sanguis fuit unitus divinitati in persona Filii. Sufficit autem ad veritatem secundae conclusionis quod sanguis per se pertineat ad constitutionem humani corporis viventis, quamvis multo probabilius sit quod sanguis informetur anima rationali et magis consonat cum fido quod sanguis ipse sit pars humanae naturae sicut caro et ossa, et propterea fuit assumptus a Verbo divino. Et proportionabiliter dicendum est de aliis humoribus, si qui sunt per se distincti tamquam partes humani corporis. Quamvis de his humoribus non sit expressa definitio quod uniantur hypostatice Verbo divino, mihi tamen probabilius est quod in humano corpore non inveniuntur tales humores distincti ab ipso sanguine vel carne, sed pertinent ad complexionem ipsius sanguinis ct carnis et aliarum partium. Non loquor de humoribus quibusdam qui sunt necessarii ad vitam et bonam valetudinem humani corporis, etenim hujusmodi aliqui reperiuntur in humano corpore qui non sunt partes ipsius, qui sunt humores contenti in intestinis, et humor biliosus qui est in /elle, et alii similes qui nullatenus sunt partes corporis, ac proinde nec assumpti a Verbo divino.

4. — Circa solutionem ad secundum est difficultas, quia non videtur divus Thomas solvere difficultatem propositam. Intendit enim argumentum quod sanguis est una partium humani corporis sicut caro et ossa, ac proinde quod non sit coneomitantcr sub specie panis, sicut nec carnes nec assa ex vi sacramenti, atque adeo quod non debuit consecrari seorsum. At vero divus Thomas solum assignat rationem quare consecratur seorsum, quia in passione mortis Christi aliae partes corporis non fuerunt ad invicem separatae.

Ad hanc difficultatem in solutione ad secundum sufficientissime respondet divus Thomas quantum attinet ad rationem differentiae quare «anguis consecratur seorsum, non autem alia pars. Sed non videtur as-

signare rationem quare si sanguis est una partium humani corporis, non consecretur simul cum aliis partibus in consecratione corporis.

Ad hoc aliqui respondent quod sanguis propterea non consecratur in eucharistia sub speeiebus panis, quia cx divina dispositione habet specialem consecrationem in specie vini, propterea quod fuit peculiare instrumentum nostrae redemptionis, et in passione Christi fuit realiter separatus a corpore. Unde Ecclesia canit: *Quos pretioso sanguine redemisti;* et in Apocalypsi (5, 9) dicitur: *Redemisti nos Domine in sanguine tuo.*

Aliis vero non placet hujusmodi ratio, et volunt quod nomine corporis non intelligantur quatuor humores qui sunt in humano corpore, quia alias terminus conversionis esset corpus vivum, siquidem vita corporis in sanguine consistit. Ergo si sanguis est pars corporis, neceese est quod corpus cujus pars est sanguis sit corpus vivum, ae proinde sanguis cx vi sacramenti contineretur sub specie panis.

Sed profecto sententia divi Thomae in solutione ad secundum videtur esse quod sanguis sit pars corporis sicut ct aliae partes; et solum assignat rationem quare consecretur seorsum, quia nulla alia pans fuit separata ab alia in passione Christi nisi sanguis. Ergo sentit quod sanguis est vera pars corporis sicut et aliae partes vel humores ex quibus componitur humana caro.

Ad hanc difficultatem breviter respondetur quod nomine *corpus* voluit Christus intelligere corpus suum, non solum prout distinguitur ab anima, sed etiam a sanguine; et ut sic fuit terminus per se conversionis substantiae panis in ipsum. Hoc autem non voluntariae dicitur, sed ex verbis Christi dicentis in consecratione calicis. *Qui pro vobis effundetur,* colligitur, videlicet qui pro vobis effundetur ab ipso corpore in terram, ita ut verum corpus Christi maneret exangue, maxime post apertionem lateris, atque ita idem corpus mansit in cruce mortuum et in sepulcrum. Ergo nomine corporis in consecratione panis non debemus intelligere sanguinem sicut alias partes corporis, sive ipse sanguis cum homo vivit informetur anima rationali, ut mihi videtur, sive non informetur, ut quibusdam placet. Etenim secundum utramque opinionem debemus intelligere corpus esse terminum per se conversionis panis in ipsum prout abstrahit ab hoc quod est habere sanguinem, vel non habere sanguinem.

5. — Quod si aliquis quaerat an totum sanguinem effuderit Filius Dei pro nobis, et an totum quem effudit resumpserit in ipsa resurrectione. Et ratio dubitandi ea est: nam si aliqua pars sanguinis mansit in corpore, videtur quod illa pars sit sub speeiebus panis cx vi sacramenti sicut aliae partes corporis. Item sequeretur: nec in calice contineretur ex vi sacramenti, quia ibi solum consecratur sanguis qui effusus

cet. juxta verba ipsius formae, *qui pro vobis effundetur.* Ergo si aliquis sanguis remansit in corpore, neccsse est dicere quod continetur sub specie panis ex vi sacramenti, sicut aliae partes quae non sunt separatae in passione Christi.

Sed quia haec videntur inconvenientia, dicendum est quod totus sanguis Christi effusus est et totus qui perlinet ad consistentiam corporis viventis reasumptus est et continetur in calice ex vi sacramenti. Diximus qui pertinet ad consistentiam corporis viventis. Nam si aliquis nutrimentalis erat in corpore Christi nondum factus pars corporis viventis, non fuit assumptus in resurrectione, quia non erat necessarius corpori glorioso. At vero divus Thomas supra q. 54, a. 3 ad tertium docet totum sanguinem effusum fuisse ex corpore Christi et reasumptum fuisse in resurrectione, de qua re liene loquitur ibidem Cajetanus.

ARTICULUS TERTIUS

Utrum sit totus Christus sub qualibet parte specierum panis vel vini

1. — Prima conclusio certissima: In omnibus partibus specienun panis et vini separatis, id est cum separantur realiter, totus Christus continetur.

Secunda conclusio: Etiam ante divisionem partium sacramenti continetur totus Christus in singulis partibus specierum panis vel vini.

2. — Prima conclusio est certa secundum fidem et definita in concilio Florentino in tractatu de sacramentis, et in concilio Tridentino in sess. 13. can. 3. et colligitur cx illo I ad Cor. 10 (v. 16) : Panis *quem frangimus, nonne communicatio corporis Christi est?* Et hic fuit sensus communis in Ecclesia et sanctis patribus.

Secunda vero conclusio non est tam certa nec tam expresse definita sicut prima. Nam Altissiodorcnsis in 4 Sent., tractatu de eucharistia, docet oppositum, et tenet sententiam quam divus Thomas refert et reprobat in hoc articulo, ct utitur exemplo illo de speculo fracto, quod etiam reprobat divus Thomas. Alexander Halcnsis in 4 parte, q. 40. membro. 3, art. 5. et divus Bonaventura in 4, d. 10. a. 5 referunt illam sententiam ; quamvis illam non sequantur, tamen non rejiciunt illam ut improbabilem et doctae fidei minus consentaneam. At vero secunda conclusio divi Thomae usque adhuc omnibus theologis certa videtur, ut oppositum errori proximum censeant, et nonnulli errorem manifestum judicent. Probatur primo ex concilio Tridentino, sess. 13. c. 3.

ubi concilium docet totum Christum contineri sub qualibet speeierum; nee restringit ad partes speciernm post factam divisionem. Ubi observandum est quod concilium in illo capite in quo tradit doctrinam consentaneam fidei, docet absolute absque distinctione totum Christum contineri in qualibet parte specierum; at vero cum in can. 3 diffiniebat sub anathemate, non loquitur tam absolute, sed diffinit totum Christum contineri sub qualibet specierum parte, facta ipsarum divisione. Undo plane colligitur quod prima conclusio divi Thomae est inulto certior quam secunda. Sed nihilominus etiam secunda conclusio videtur nobis pertinere ad sanitatem doctrinae fidei, quae probatur ex e. *Ubi pars,* et e. *Singuli* et c. *Qui manducant,* de consecratione d. 2, ubi absolute decernitur illa conclusio.

Probatur secundo optima ratione. Quia alias etiam facta divisione partium specierum non contineretur corpus Christi cum singulis partibus jam divisis, quod est expresse contra fidem. Probatur sequela. Quia totus Christus sive totum corpus Christi non incipit esse de novo sub speciebus nisi per consecrationem : ergo si ante factam divisionem partium non erat totum corpus in illis singulis, non etiam erit facta divisione nisi per novam consecrationem. Hanc rationem prosequitur Innocentius lib. 4 *Dc mysterio missae,* cap. 8, et nobis videtur demonstratio theologica.

3. — Sed est argumentum pro sententia Altissiodorensis. Totus Christus est sub speciebus ex vi sacramenti; sed intentio consecrantis fertur ad totam hostiam et non ad singulas partes, ut dicit, Hoc est corpus meum: ergo totum corpus Christi ex vi consecrationis est in tota hostia, non autem in singulis partibus.

Ad hoc respondetur negando consequentiam. Et est instantia in simili. Nam in generatione hominis intentio generantis fertur in totum suppositum generandum, non autem ad singulas ejus partes distinctas; et nihilominus anima rationalis quae ex vi generationis unitur corpori est in toto et tota in qualibet parte, quae quidein competit illi potentiae, quod est forma secundum se indivisibilis. Et idcirco intentio generantis et disponentis totam materiam ad unionem animae consequenter accommodatur ad naturam ipsius animae, quamvis per se primo tantum intendat productionem totius suppositi et informationem animae ratione totius materiae. Sic ergo hic dicimus quod, quia corpus Christi est sub speciebus modo indivisibili ex vi sacramenti, et non immediate ratione quantitatis suae, idcirco necessario provenit quod sit totum in tota hostia et totum in singulis partibus, et hoc ipsum simpliciter, etsi contrarium intendatur a consecrante, quamvis per so primo tantum intendat quod totum corpus sit in tota hostia.

4. — Dubitatur ergo primo circa primam conclusionem: an corpus Christi ita sit in singulis partibus, quod etiam sit in minoribus quantumlibet minimis ante separationem ipsorum partium.

Aliqui tenent partem negativam. Sed contraria sententia est certissima, ita ut communiter theologi alteram sententiam censeant erroneam vel errori proximam. Quia concilium Tridentinum docet absolute totum Christum contineri in qualibet parte speeierum; sed pars quantumlibct minima in continuo est vera: ergo sub illa continetur totus Christus.

Praeterea, quia alias sequeretur quod totus Christus non contineretur in tota hostia. Probatur sequela, quia hostia vera componitur ex illis partibus quantumlibet minimis: ergo si non est sub illis partibus, non erit in tota hostia. Secus autem dicendum est de partibus divisis, quia sicut in illis partibus non posset conservari substantia panis et vini, ita nec sub illis permanebit corpus vel sanguis Christi. Est enim regula generalis apud theologos quod in illa parte hostiae divisae in qua potest conservari substantia panis vel vini, conservabitur corpus Christi; et in illa parte speeierum divisa in qua non potest conservari substantia panis vel vini, non conservabitur corpus vel sanguis Christi. Et ratio est quia substantia corporis ct sanguinis Christi quantum ad hoc succedit sub speciebus vice substantiae panis et vini, videlicet ad refectionem animae, quamdiu conservantur species propriae panis et vini significantes corpus et sanguinem Christi.

Notandum est autem pro majori intelligentia praedictorum ut, quamvis supponamus ex physica veram illam sententiam quae docet quod via corruptionis in rebus naturalibus non datur minimum, sed datur maximum, quod nihilominus habet verum nostra positio et determinatio. Nam ante divisionem sacramenti in quavis minima parte speeierum conservatur corpus et sanguis Christi: sed facta divisione possumus pervenire ad aliquam partem parvam in (pia conservetur corpus et sanguis, non tamen possit dividi in duas aequales ita ut in qualibet illarum serventur propriae species panis vel vini, ac proinde nec corpus vel sanguis Christi. V. g.. sit minimum quod sit ut granum sinapis, ct detur aliqua pars quantitatis speeierum panis et vini ut granum et dimidium: tunc illa pars non poterit dividi in duas aequales in quarum singulis conserventur propriae species panis vel vini, ac proinde nec corpus vel sanguis.

5. — Dubitatur secundo an sub punctis indivisibilibus et sub lineis et superficiebus hostiae consecratae contineatur substantia corporis Christi.

Scotus in 4. d. 12, q. 4, el Richardus dist. 10. a. 6, q. 2, et Acgidiue in tractatu *De eucharistia* tenent partem negativam.

At vero partem affirmativam tenet magister Soto super istum articulum. et quidam alii ex modernis.

Haec quaestio pendet ex decisione alterius quaestionis physicae, videlicet an substantia sit subjectum punctorum indivisibilium, subjectum inquam adaequatum. De qua re non conveniunt philosophi. Magister Soto in q. 4 de quantitate docet quoti sub illis indivisibilibus non continetur adaequate substantia, continetur tamen inadacquate, sicut in terminis vel initiatives vel continuativis ct terminativis ipsius substantiae. Haec tamen sententia non satis explicat quid sit contineri substantia inadacquate sub illis indivisibilibus; etenim quamvis punctus sit continuativus ct terminativus quantitatis, scilicet lineae, non tamen est vera quantitas, sed aliquid quod reducitur ad quantitatem. Oportebat ergo exponere an substantia prout respondet puncto et aliis indivisibilibus sit vere subjectum illorum. Quod autem dicatur punctus immediate subjectari in substantia quae sit illi proportionalum subjectum, videlicet tam indivisibile sicut ipse punctus est indivisibilis, difficile est ad intelligendum.

Pro cujus decisione advertendum est quod circa hoc est etiam duplex sententia. Altera est quam docet Soto ubi supra, quod ipsa substantia per semetipsam habet partes extensas suhstantialiterque unitas, ita ut non habeat a quantitate ipsa formaliter extensionem partium; sed quatenus praeintelligitur quantitati est extensa et habet partes intégrales et continuas continuatione substantiali. Haec sententia placet quibusdam modernis.

Et secundum hanc sententiam erit respondendum quaestioni propositae quod, quemadmodum substantia panis habet illa continuativa substantialia et indivisibilia quibus partes ipsius substantiae continuantur ct quibus immediate et adaequate subjiciuntur indivisibilia quantitative, verbi gratia punctum et linea, ita secundum hanc proportionem tenemur fateri quod corpus et sanguis Christi continentur sub his indivisibilibus specierum panis et vini. Sed quemadmodum substantia panis non continebatur adaequate et simpliciter sub indivisibilibus suarum dimensionum, ita corpus et sanguis Christi non continentur simpliciter ct adaequate secundum suam substantiam sub illis indivisibilibus specierum panis vel vini. Ex quo sequitur quod, si per impossibile vel possibile signaretur punctus in hostia ante consecrationem, quamvis sub illo puncto contineatur substantia panis, secundum quid tamen non esset consccrabilis quatenus continetur sub illo puncto quia ut sic ncc est substantia panis simpliciter nec pars substantiae, quia non componitur ex indivisibilibus, sed tantum est modus substantiae, nimirum aliquid indivisibile continuativum substantialiter ipsarum partium substantiae. Et idcirco si post factam consecrationem totius hostiae separaretur hujusmodi punctus ab hostia consecrata, non posset

6. — Altera sententia est quae nobis apparet multo probabilior, videlicet quod substantia corporea ut praeintelligitur quantitati non est formaliter extensa nec habet partes intégrales formaliter, sed tantum radicaliter, quia ex natura sua capax est quantitati et naturaliter ad suam perfectionem postulat quantitatem, nam et propterea dicitur substantia corporea propter capacitatem hujusmodi quantitatis. Ceterum formaliter per ipsam quantitatem extenditur et per terminos quantitatis continuatur et figuratur.

Et secundum hanc sententiam dicimus quod in ipsa substantia ut praeintelligitur quantitati non est ponenda extensio partium, immo ncc partes intégrales actu constitutas, et consequenter nec illa indivisibilia substantialia quibus ipsae partes continuentur ct terminentur; sed formaliter continuantur et terminantur per indivisibilia continuativa, sicut ipsae partes substantiae formaliter extenduntur per quantitatem. Et ex consequenti in ipsa substantia non asserimus subjectum adaequatum cui inhaereant ipsa indivisibilia quantitative, sed immediate et adaequate. Non comparantur ad illam tamquam ad subjectum, sed tanquam ad terminabile et eontinuabile per ipsa indivisibilia. Diximus autem immediate et adaequate, quia inadacquate et mediate quatenus, sunt aliquid pertinens ad quantitatem quae adaequate subjectatur in substantia, ita haec indivisibilia pertinent ad ipsam substantiam tamquam ad subjectum adaequatum et immediatum.

Jam igitur secundum hanc sententiam philosophicam absolute concedendum est quod substantia panis et vini non continentur sub indivisibilibus spccierum sacramentalium ante consecrationem; ac proinde post consecrationem, signato puncto ab intellectu in ipsa hostia consecrata, absque dubio dicendum est quod sub illo non continetur substantia corporis Christi. Et idem dicimus de linea quatenus indivisibilis est. At vero de superficie non audeo dicere absolute quod non contineat substantiam corporis Christi sicut ante consecrationem continebat substantiam panis tamquam mensura ipsius latitudinis et longitudinis: nam etiam per illam superficiem dicitur substantia panis commensurari loco adaequato. Habet igitur tota superficies includere substantiam panis, ac proinde post consecrationem contineri corpus Christi. Nolumus dicere quod superficies contineat intime intra suam indivisibilitatem substantiam panis vel ipsum corpus Christi; etenim si superficies separaretur, non esset in illa corpus Christi. Sed dicimus quod intra ipsam superficiem continetur corpus Christi in sacramento quatenus est ultimus terminus profunditatis intra quam, sicut erat antea substantia panis, est modo corpus Christi, quamvis differenter. Nam panis erat subjectum dimensionis, corpus autem Christi non est subjectum illarum dimensionum.

7. — jam vcro circa rationem divi Thomae in articulo dubitatur de intelligentia illius propositionis, scilicet “natura substantiae eet ut sit tota sub qualibet parte dimensionis sub quibus continetur”.

Pro cujus intclligentia nota quod totalitas substantiae ipsius duplex est. Uno modo quatenus constat ex partibus physicis omnino substantialibus, v. g. quatenus componitur cx materia et forma quae absolute important partes essentiales quibus constat ens naturale. Altero modo consideratur totalitas intcgralis quatenus constat ex partibus integrantibus totam susbtantiam quatenus est aliquid continuum. Et hoc modo componitur omnis substantia corporea, sive sit totum homogeneum, sive heterogeneum. Dicimus ergo quod propositio divi Thomae intclligcnda nobis videtur de priori totalitate. Et illo modo non indiget probatione, habet enim verum etiam in toto heterogenco, quia in qualibet parte illius invenitur illa totalitas, scilicet compositio cx materia et forma; v. g. in brachio hominis invenitur compositio ex materia et anima rationali. Sed Cajetanus, praesertim in art. primo hujus quaest. ait, propositionem illam divi Thomae dumtaxat verificari positive in substantiis homogeneis, at vero in heterogeneis dicit verificari per non repugnantiam. scilicet quia non repugnat illis inquantum substantiae sunt quod sint totae in singulis partibus, quamvis repugnet inquantum sunt heterogeneae, quae est ratio determinata substantiae.

Haec intclligentia Cajetani merito non placet discipulis divi Thomae, quia divus Thomas intendit probare quod totus Christus est in qualibet parte specierum sacramentalium. Constat autem quod Christus est substantia heterogenea. Ergo si propositio illa sumpta a divo Thoma non vérifientur positive de substantiis heterogeneis. sed solum per non repugnantiam, profecto inutiliter inducitur a divo Thoma ad probandum quod totus Christus contineatur sub speciebus sacramcntalibus.

Sed est argumentum Cajetani pro sua intelligcntia, scilicet in substantiis heterogeneis nomen totius non tribuitur partibus proprie; v. g. non quaelibet pars hominis est homo, sed potius nomen totius heterogenei denotat totalitatem substantiarum, v. g. homo importat totum substantiale. Ergo verum est quod in substantiis heterogeneis tota substantia non invenitur in qualibet parte.

8. — Nihilominus respondetur, quantum attinet ad intentum ipsius divi Thomae, parum referre quod nomen totius heterogenci non tribuatur singulis partibus, dummodo verum sit quod diximus, in singulis partibus illius inveniri materiam et formam cx quibus constat ipsa compositio totius heterogenci. Etenim ex hac veritate sequitur quod substantia totius heterogenei quatenus ordine naturae praeintelligitur quantitati per quam distinguuntur formaliter partes heterogeneae, habet modum indivisibilitatis, et ut sic considerata apta est esse tota in toto et

tota in qualibet parte. Cum igitur corpus Christi sit terminus per so primo conversionis sacramentalis secundum quod praeintelligitur quantitati et reliquis accidentibus, plane colligitur quod Christus totus secundum suam substantiam corpoream consideratus est in singulis partibus specierum sicut in totis speciebus.

Ad argumenta igitur Cajetani in forma, concessa majori, respondetur ad minorem quod nomen designans et denotans totum heterogeneum non importat solum totalitatem illam substantialem ex materia ct forma constitutam, sed etiam totalitatem quae consurgit ex distinctione partium et distincta dispositione organorum ad diversas dispositiones et operationes ordinatas; quae omnia diximus non esso in hoc sacramento per se primo. Sed ratio illorum ut existeront in hoc sacramento est prior illa totalitas corporis Christi, atque ita sunt per se secundo in sacramento corporis quatenus conveniunt ad constituendum corpus organicum.

ARTICULUS QUARTUS

Utrum tota quantitas dimensiva corporis Christi sit in hoc sacramento

Prima conclusio: Quantitas corporis Christi non est in hoc sacramento ex vi sacramenti

Secunda conclusio: Tota quantitas corporis Christi est in eucharistia per concomitantium.

Tota difficultas hujus articuli est circa secundam conclusionem. Quam aliqui multipliciter impugnant, quia videtur illis implicare contradictionem quod quantitas corporis Christi inveniatur in hoc sacramento et quod non extendat partes ipsius corporis in ordine ad locum, vel in ordine ad quantitatem sacramenti, quia inquiunt hunc esse effectum formalem quantitatis.

Durandus, ut effugiat hanc difficultatem, in 4, d. 10, q. 2, dicit duo mirabilia. Primum est quod quantitas non separatur realiter a corpore Christi; alterum est quod nihilominus ipsa quantitas corporis Christi non est in hoc sacramento quemadmodum pracsentialitas corporis Christi respectu caeli non est in hoc sacramento, et tamen non separatur realiter ab ipso corpore Christi. Hanc sententiam tenet etiam Occam in 4, d. 4. Sed differt a Durando quod Durandus opinatur quod quantitas distinguitur realiter a re quanta; sed Occam tenet solum distingui formaliter. Vere Conradus asserit unum mirabile, quod tota realitas quantitatis corporis est in hoc sacramento, non tamen est in illo ratione qua est quantitas.

Nihilominus conclusio divi Thomae est ita certa, ut oppositum sit plus quam temerarium, et quibusdam videtur erroneum.

Probatur primo. Quia omnes theologi, praeter Durandum et Occam, dicunt tanquam certissimum quantitatem corporis Christi esse in hoc sacramento concomitantcr, ut patet in 4, d. 10. Et ita sensit Albertus Magnus d. 12, a. 1; Marsilins q. 10; ITalensis 4 p., q. 4, membro 3, et Gabriel lect. 43 *Super canonem.*

Secundo probatur. Quia in Tridentino sess. 13. c. 3, et sess. 25 diffinitur totum integrum corpus contineri in eucharistia; at vero integritas Christi secundum speciei integritatem non potest esse sine quantitate. Constat autem quod concilium loquitur non solum dc totalitate substantiali, sed etiam de integrali ; loquitur enim de illa totalitate et integritate quam habet Christus extra sacramentum. Item ponderandum est quod concilium, non solum dixit totum Christum contineri in eucharistia, sed integrum Christum. Quibus verbis insinuatur non solum totalitas substantiae, sed etiam integritas partium quae componunt corpus humanum, quae compositio et distinctio partium sine quantitate concomitante esse non potest.

Probatur tertio. Quia sancti Patres et concilii idcirco affirmant animam Christi et divinitatem esse in eucharistia quia concomitantur, quia extra sacramentum sunt realiter connexa cum corpore et sanguine, ut patet ex concilio Tridentino ubi supra, sess. 13. Sed etiam quantitas intimam et realem connexionem habet extra sacramentum cum corpore Christi. Ergo etiam est in sacramento per coneomitantiam.

Denique probatur, quia sequeretur alias quod partes corporis Christi essent in hoc sacramento confusae et permixtae sine aliquo ordine inter esse invicem, quod quidem videtur esse magis absurdum.

Ceterum ad intelligentiam hujus mysterii nihil refert ut per absolutam Dei potentiam fieri possit quod corpus Christi sit in hoc sacramento absque propria quantitate concomitante quam habet extra sacramentum, et ut corpus et anima qui extra sacramentum sunt unita possint per eamdem potentiam in eucharistia dividi ita ut corpus maneat in eucharistia sine anima.

Nihilominus non videtur nobis intelligibile quod revera est subjectum quantitatis extra sacramentum, in ipso vero sacramento non sit subjectum quantitatis; et multo minus intelligibile est quod corpus [quod] extra sacramentum est vivum, in sacramento non habeat animam, ac proinde sit mortuum.

Ad argumenta in oppositum respondetur quod effectus formalis quantitatis est facere partem extra partem et copulare illas termino quodam communi. At vero commensurarc partes ejus cum loco non est effectus formalis ipsius quantitatis (nam supremum caelum quantitatem habet,

et tamen non est in loco ut constat), sed est effectus secundarius quantitatis, supposito quod ros quanta sit in loco. Hic tamen effectus potest impediri per divinam potentiam, et dc facto impeditur in eucharistia. Quia quantitas Christi non est ibi per so et immediate, sed ratione substantiae in qua subjectatur, dicitur esse concomitanter in eucharistia.

ARTICULUS QUINTUS

Utrum corpus Christi sit in hoc sacramento sicut in loco

Conclusio est negativa.

In hoc articulo explicandum nobis est quonam pacto corpus Christi contineatur sub speciebus panis.

Durandus d. 11, q. 1 numerat tres modos quibus possumus imaginari corpus sub alio contineri. Primus est localiter circumscriptive; ct hoc modo quantitas continentis et contenti sunt aequales. Secundus modus est diffinitive, v. g. quando una substantia est tota in toto et tota in qualibet parte ct non invenitur extra illud totum, sicut anima rationalis est in corpore ct angelus est in loco in quo operatur. Tertius modus est quem Durandus ait esse in loco improprie et metaphorice, sicut substantia spiritualis quae non potest circumscribi aliquo loco dicitur esse in illo improprie et metaphorice; et ita angelus dicitur esse in loco cui virtutem applicat ad operandum.

Hoc supposito, ponit primam conclusionem: Corpus Christi nec primo nec secundo modo est in hoc sacramento. Probatur, quia quantitates corporis ct ipsius panis non sunt aequales, nec corpus Christi ita continetur in una hostia quod non sit extra illam in plurimis aliis. Ergo non continetur in hoc sacramento circumscriptive nec diffinitive.

Secunda conclusio Durandi est: Corpus Christi est in hoc sacramento localiter improprie ct metaphorice. Probat ex sufficienti divisione; et non est primo nec secundo modo: ergo tertio modo. Et confirmatur. Quia Christus est in hoc sacramento paratus secundum virtutem applicatam sacramento ad vivificandum: ergo est instar angeli qui est in loco per applicationem virtutis ad operandum, eo vel maxime quod Christus est in sacramento et totus in toto et totus in qualibet parte. Ergo est sicut angelus in loco improprie ct metaphorice, immo magis improprie quam angelus qui est diffinitive in loco.

Eamdem sententiam videtur tenere Scotus in 4, d. 10, q. 1, a. 2. Ait enim quod Christus per praesentiam ad species sacramenti adquirit quemdam respectum qui reducitur ad praedicamentum ubi.

Sed Cajetanus q. 75, a. 1 optime refellit sententiam horum doctorum, quia juxta illorum modum dicendi, non verifieantur quae de hoc sacramento credenda proponuntur, v. g. quod vere contineatur Christus sub speciebus sacramenti. Etenim angelus non vere continetur loco vel in loco ubi operatur; at vero in capitulo *Firmiter,* dc summa Trinitate dicitur: "Cujus corpus ct sanguis in sacramento ct sub speciebus veraciter continetur".

Item, minus vcrificabitur confessio Berengarii acceptata a concilio Romano, quod corpus Christi vere tractatur et comeditur. Nam si angelus esset in pane ad illum modum, non tractaretur aut comederetur.

Praeterea, frustra niterentur sancti patres et theologi explicare conversionem panis in corpus Christi ut intelligamus quomodo continetur corpus Christi in hoc sacramento. Etenim facili negotio dicerent quod Deus facit praesens corpus Christi et dat illi talem respectum, ac proinde non esset conversio substantialis.

Dicendum igitur necesse est cum divo Thoma et sanctis patribus, quod modus quo Christus continetur in hoc sacramento quod ejus similis non inveniatur. Optimum autem exemplum quod potest afferri illud est quod, sicut antea continebatur substantia panis sub illis speciebus, ita continetur corpus Christi post consecrationem, excepto quod corpus Christi non est subjectum illorum accidentium nec illis afficitur neo ab eis denominatur simpliciter quantum vel quale.

ARTICULIS SEXTUS

Utrum corpus Christi sit mobiliter in hoc sacramento

1. — Prima conclusio: Corpus Christi nunquam movetur per se in hoc sacramento.

Secunda conclusio: Christi corpus movetur per accidens ad motionem sacramenti.

Tertia conclusio: Corpus Christi non movetur per se quacumque alia mutatione ut desinat esse sub hoc sacramento, sed per accidens desinit esse per hoc quod species desinunt esse.

Prima conclusio hujus articuli, si de motu locali intelligatur, facile demonstratur ex conclusione articuli praecedentis. Nam si corpus Christi non est in hoc sacramento sicut in loco, sequitur quod non possit moveri per se secundum locum.

2. — Dubitatur primo circa secundam conclusionem, an proprie loquendo Christus vel corpus Christi moveatur per accidens eisdem motibus quibus moventur species sacramentales.

Pro parte negativa arguitur. *Primo* Corpus Christi non potest esse subjectum motus localis prout est in hoc sacramento: ergo impossibile est quod per accidens moveatur localiter ad motum specierum. Probatur antecedens, quia in hoc sacramento continetur corpus modo indivisibili. Consequentia patet, quia quidquid movetur est subjectum ipsius motus, sicut quando movetur nauta ad motum navis.

Secunda arguitur. Species sacramentales non subjectantur in corpore Christi: ergo ad motum ipsarum nullatenus movetur corpus Christi.

Arguitur *tertio*. Quia alias sequeretur quod totus Christus possit moveri per accidens duobus motibus contrariis, v. g. si duae hostiae moveantur localiter altera sursum et altera deorsum.

Arguitur *quarto*. Quando hostia calefit vel frangitur non calefit ncc frangitur corpus Christi, nec per accidens quidem: ergo nec quando hostia movetur movebitur corpus Christi per accidens.

Arguitur *quinto*. Corpus Christi non est alligatum speciebus sacramentalibus, sed solum per suam voluntatem continetur sub illis. Ergo dum moventur species non sequitur quod moveatur Christus ad motum ipsarum per accidens, sed solum per suam voluntatem se movebit; quemadmodum si angelus sit praesens lapidi non sequitur quod qui moveret lapidem moveret angelum per accidens, etiamsi angelus vellet permanere in lapide qui moveretur. Et confirmatur. Quia illa maxima Aristotelis, motis nobis moventur omnia quae sunt in nobis, intelligitur de illis quae sunt in nobis dependenter a nobis. Sed corpus Christi in nullo genere causae pendet ab speciebus saeramentalibus magis quam angelus a loco vel corpore cui se voluntarie applicat. Ergo non sequitur quod corpus Christi moveatur localiter per accidens ad motum per sc specierum.

3. — Durandus in 4, d. 10, q. 3 tenet partem negativam. Scotus autem quaest. 6 ait. quod quando moventur species movetur etiam corpus Christi aliqua ratione, quatenus se habet concomitanter ad ipsas species, sed negat quod moveatur per accidens a sacerdote movente species. sed solum immediate movetur ab ipso Deo.

Eamdem fere sententiam tenet Majoris q. 4, et Gabriel lect. 4. Differunt tamen ab Scoto quia dicunt quod corpus Christi tunc movetur etiam a propria voluntate.

4. — Prima conclusio: *Haereticum est negare corpus Christi moveri et ferri ad motum specierum. ita ut non se habeat concomitanter ad ipsas species quocumque ferantur.*

Hanc conclusionem nemo theologus negat, nec Durandus, sed solum ait quod corpus Christi non movetur per accidens secundum modum essendi quem habet extra sacramento. Immo etiamsi diceret secundum modum essendi quem habet intra sacramentum, scilicet quatenus ibi

non commensuratur cum loco, et quod idcirco non movetur per accidens localiter, non esset error illius sententia, dummodo confiteatur quod corpus Christi semper se habet concomitanter cum ipsis speciebus quocumque ferantur.

Sed probatur nostra conclusio. Primo, quia alias sequeretur quod si corpus Christi non ferretur concomitanter in ipsis speciebus, non essemus certi, etiam post consecrationem, quod sumimus corpus Christi, nam per ipsum motum localem dum species moventur a manibus sacerdotis usque ad os, desineret esse in illis, si non necessario concomitatur ipsas species sacramentales, ct sic incideremus in haeresim lutheranorum negantium corpus Christi permanenter esse sub speciebus panis.

Secunda conclusio: *Corpus Christi ad motum spccicrum proprie movetur per accidens secundum locum ab eodem movente a quo moventur per se species sacramentalcs localiter.*

Haec conclusio est valde consentanea cum sana doctrina fidei, et communi sensu fidelium. Omnes enim dicimus quod sacerdos elevat corpus Christi dum elevat hostiam, et quod defert corpus Christi quando defert sacramentum ad infirmos.

Probatur secundo. Quia tota ratio existentiae corporis Christi sub speciebus, ut jam diximus, est ipsa conversio substantiae panis in ipsum corpus sub eisdem speciebus. Ergo quandiu perseverant species, perseverat existentia corporis Christi ex ipsa conversionis natura, ac proinde qui habet virtutem deferendi species localiter etiam habet virtutem deferendi corpus Christi sub illis.

Confirmatur, quia alias sequeretur quod non diceremus proprie manducare corpus Christi quando manducamus hostiam consecratam. Probatur sequela, quia manducare proprie est trajicere cibum in stomachum propria actione nostra vitali. Ergo connexio Christi cum hoc sacramento tanta est, ut qui manducat sacramentum, trajiciat in stomachum, non solum species ipsas sacramentalcs, sed contentum sub speciebus, scilicet Christum; quamvis per se trajiciat homo sacramentum in stomacho, per accidens autem corpus Christi contentum.

Confirmatur secundo, quia corpus Christi habet se sicut virtus sacramenti, ut dictum est supra, q. 73, a. 1. Sed virtus sacramenti et sacramentum habent inter se talem connexionem ut ex eis constituatur unum perfectum in esse sacraincntali. Ergo dum sacramentum mutatur secundum locum, nccesse est quod etiam ipsum corpus mutetur per accidens ab eodem a quo mutatur sacramentum.

Quod si quis objiciat, posse fieri ut hostia perfecte spherica moveatur circulariter immoto centro, ct tamen tunc nullatenus nec per accidens quidem movebitur corpus Christi: ergo non est universalis nostra consequentia. Respondetur quod quae diximus non habent locum in hujus-

modi motu circulari, quia tunc ipsa hostia non mutat locum, nisi tantum secundum partes. Corpus autem Christi est in illis modo indivisibili, ita ut partes Christi non respondeant partibus loci, sed totum sit in tota; et idcirco nullatenus movetur secundum partes sicut movetur hostia circulariter.

5. — Ad argumenta in oppositum respondetur. Ad *primum,* nego consequentiam, quia non est necessarium ut qui movetur per accidens ad motum alterius recipiat in se subjective ipsum motum. Nam et anima rationalis movetur per accidens localiter dum est in corpore, quod per se movetur, et tamen non est subjectum ipsius motus, quia est res spiritualis et indivisibilis. Sic ergo corpus Christi, quamvis secundum se non sit res spiritualis et indivisibilis, tamen prout est in sacramento est in illo modo spirituali et indivisibili.

Ad *secundum* negatur consequentia, sed sufficit quod corpus Christi contineatur sub speciebus ex vi conversionis substantiae panis in ipsum.

Ad *tertium* respondetur non esse inconveniens ut aliqua res moveatur per accidens duobus motibus contrariis; sicut si aliquis moveat manum dexteram sursum et sinistram deorsum, movetur anima per accidens duobus motibus contrariis; mutatur enim tunc situs ipsius animae per accidens in ordine ad puncta fixa immobilia universi, et relinquit situm quem antea habebat. At vero non idem contingit de corpore Christi quando hostia movetur perfecte circulariter, quia tunc corpus Christi non desinit esse alicubi ubi antea erat, et idcirco nullatenus movetur localiter.

Ad *quartum* argumentum respondetur quod non est eadem ratio de calefactione et aliis alterationibus specierum sacramentalium, sicut do motu locali quantum ad hoc ut verificetur quod corpus Christi alteretur per accidens. Est enim differentia quod motus localis non est medium ad adquirendum aliquid intrinsecum, etiam in eo quod per se movetur, sed solum adquiritur per motum localem distinctum *ubi* secundum respectum, qui quidem non repugnat corpori Christi ratione sacramenti in quo est. Ceterum motus alterationis dicit terminum intrinsecum et intrinsecam affectionem ejus quod alteratur. Et idcirco corpus Christi non calefit nec frigescit nec per accidens quidem propterca quod species sacramentales calefiant aut frigesfiant ; et tamen dicitur moveri per accidens localiter quando moventur species secundum locum.

Sed quaeret aliquis, quid sit dicendum dc fractione, an corpus Christi dicatur frangi per accidens quando frangitur sacramentum. Videtur enim esse concedendum, quia in confessione Berengarii approbata a concilio Romano quae habetur *de consecratione,* d. 2 c. *Ego Berengariv.s,* expresse dicitur corpus Christi "secundum veritatem, et non

solum secundum sacramentum, inanibus sacerdotum tractari et dividi et dentibus fidelium atteri".

Propter hoc Claudius Saintes, *Repetitione* 5, cap. 3 putat, esse propriam locutionem illam. Sed communis sententia theologorum est quam approbat Innocentius in lib. 4 *De mysterio missae,* cap. 9 et 10, illam locutionem esse impropriam et per quamdam exaggerationem acceptari in confessione Berengarii, quia ipse haereticus negaverat corpus Christi realiter contineri in eucharistia, et dixerat solum contineri tamquam in signo. Ut igitur confiteretur realem praesentiam corporis Christi perseverare in speciebus panis, etiam dum sacramentum tractatur ct frangitur, usus est illo modo loquendi, qui in bono sensu est admittendus. Nihilominus propria locutio est quod corpus Christi non frangitur nec dividitur diviso sacramento vel hostia, sicut canit Ecclesia in prosa festivitatis corporis Christi. Et ratio est quia fractio et divisio non solum importat localem mutationem, sed etiam separationem partium a eemetipsis, quae divisio nullo modo proprie potest convenire corpori Christi, quia est totum in toto sacramento et totum in qualibet parte; quemadmodum si abscisso brachio maneret anima rationalis in illo, non diceretur anima rationalis dividi per accidens.

Ad *quintum* argumentum respondetur quod etiam corpus Christi habet quamdam dependentiam a speciebus sacramentalibus quantum ad moduin et rationem existendi sub illis, nimirum quatenus per conversionem substantiae panis in ipsum sub ipsis speciebus debet tandiu permanere quandiu conservantur species panis ct quandiu perseveraret panis si non fuisset conversus in corpus Christi. Et hoc divina virtute factum est ita ut jam non per se pendeat illa existentia corporis Christi in sacramento ab humana Christi voluntate, sed a sola divina virtute a qua cuncta dependent. Et per hoc patet ad confirmationem.

6. — Dubitatur secundo circa eamdem conclusionem secundani, an cum species sacramentales corrumpuntur desinat esse Christus in illis per motum localem.

Glosa in ca. *Tribus,* de consecratione, d. 2 ait quod Christus tunc rapitur in caelo. Sed hic modus dicendi videtur supponere quod Christus non permanet in caelo dum est in sacramento, quod est erroneum. At vero Gabriel, lect. 84 *Super canonem missae,* ait quod tunc desinit esse per motum localem in illis speciebus, non adquisitivum caelestis loci, sed deperditivum loci in quo est ratione sacramenti. Et certe loquitur consequenter ad suam opinionem quam asseruerat lectione 4fi, scilicet quod Christus incipit esse in hoc sacramento per motum localem, non deperditivum loci caelestis, sed adquisitivum loci ubi est sacramentum.

Seel haec sententia sufficienter refutatur ex dictis q. 75. Respondetur ergo secundum communem theologorum sententiam quod, sicut Christus incipit esse in eucharistia absque mutatione sui per solam conversionem substantiae panis in ipsum, ita absque mutatione sui desinit esse in speciebus quando species corrumpuntur, sicut anima rationalis desinit esse in manu quando abscinditur manus absque aliqua mutatione animae.

7. — Sed major difficultas esset, si admitteretur illa opinio quod Christus posset esse in hoc sacramento eo modo quo est et non extra, quomodo inquam tunc desineret esse in speciebus corruptis, an maneret alicubi corruptis speciebus.

Quidam theologi dicunt cum Majori in 4, d. 10, q. 1 quod ad hanc difficultatem in illo casu theologus respondere non potest.

Aliis vero videtur quod in illo casu nullibi permaneret Christus, quia tunc conservatio substantialis Christi secundum esse corporeum dependeret necessario a conservatione specierum sacramentalium. Et sicut modo illis corruptis desinit esse in illis, nec ratione talis desitionis constituitur in caelo vel alibi, sed alias erat in caelo, idcirco si in illo casu, si alias non erat alibi, certe non inciperet esse alicubi. Quod si inciperet, necessarium erat quod per mutationem sui inciperet esse alicubi, aut per conversionem alterius in ipsum, sicut supra dictum est. Jam igitur esset alia mutatio praeter corruptionem spccierum, ratione cujus mutationis Christus alicubi constitueretur.

Aliis vero non placet haec sententia, quia corpus Christi tunc in illo casu non alitor dependeret a consecratione specicrum quam modo; sed modo non pendet, nam manet corruptis speciebus alicubi: ergo nec tunc penderet, sed maneret alicubi.

8. — Haec tamen ratio mihi nulla est, quia in illo casu et nunc aequaliter penderet corpus Christi a conservatione specierum quantum ad modum specialem existendi in hoc sacramento. Si autem modo do facto manet extra sacramentum, idcirco manet quia antea erat in caelo. Ergo si antea nullibi erat, non erat alicubi, nec esset ratio quare potius hic quam alibi locum adquircret.

Et confirmatur. Quia si Deus de potentia absoluta annihilaret humanitatem Christi, tunc non maneret in hoc sacramento, etiamsi corrumperentur species. Ergo videtur implicare contradictionem quod modus iste specialis existendi in sacramento non pendeat ab existentia qua est extra sacramentum et per illam reguletur, ita ut si extra sacramentum moreretur Christus, maneret corpus mortuum in sacramento; et si extra sacramentum annihilaretur, nihil maneret in sacramento. Quapropter existimo casum propositum esse impossibilem, supposito isto

modo speciali existendi in sacramento, scilicet per conversionem substantiae panis in corpus praeexistens.

At vero qui tenent conversionem istam esse productivam, consequenter reputant casum illum esse possibilem, et ajunt quod in illo casu corpus Christi non immutaretur secundum suum esse substantiale, sed solum secundum esse sacramentale, corruptis speciebus ipsius panis; et quod tunc permaneret intra universum, sed nullibi esset localiter, quia adquisitio loci esset jam nova mutatio.

Sed haec assertio videtur nobis minus intelligibilis et magis impossibilis, nam sequeretur quod etiam modo de facto corruptis speciebus maneret corpus Christi substantialiter ct extra locum quem habet in caclo. Et probatur. Quia si ex vi corruptionis specierum maneret tunc corpus Christi substantialiter intra universum et non localiter, etiam modo corruptis speciebus manebit aliter intra universum quam est in caclo. Probatur consequentia, quia si ista conversio est productiva secundum se, tunc per accidens esset quod corpus Christi existeret alibi extra sacramentum localiter. Igitur in casu propositio et modo de facto habebit easdem conditiones prout est in hoc sacramento ac si non esset extra sacramentum localiter; ac proinde modo de facto manebit corpus Christi corruptis speciebus intra universum secundum alium modum existendi quam est in caelo.

ARTICULUS SEPTIMUS

Utrum corpus Christi prout est in hoc sacramento, possit videri ab aliquo oculo, saltem glorificato

1. — Prima conclusio: Corpus Christi prout est in hoc sacramento non potest videri corporali oculo, etiam glorificato, nec percipi aliquo sensu.

Secunda conclusio: Corpus Christi prout est in hoc sacramento potest videri intellectu Illustrato lumine beatifico.

Tertia conclusio: A nullo intellectu viatoris potest videri, sed solum per fidem cognosci.

Quarta conclusio, ad secundum : Oculus Cliristi corporeus potest videre ipsimi Christum existentem in hoc sacramento, non tamen modum quo existit.

2. — In hoc articulo septimo et circa primam conclusionem nota quod, si intelligamus secundum potentiam ordinariam, secluso novo miraculo, est omnino certa apud omnes theologos in 4, d. 10. Et efficaciter probatur duabus rationibus divi Thomae in articulo. Quarum prior

procedit de objecto visibili secundum quod est motivum et principium effectivum specierum visualium quibus immutatur medium ct potentia visiva; quas quidem species corpus Christi secundum quod est in hoc sacramento non potest emittere per medium usque ad oculum. Altera ratio procedit ex parte objecti quatenus est terminativum visionis; quo pacto corpus Christi secundum modum quo est in hoc sacramento non potest terminare visionem corporalem, quia existit in hoc sacramento immediate per modum substantiae, quae oculo corporeo secundum se videri est impossibile.

3. — Dubitatur primo: an Deus de potentia absoluta possit facere quod Christus videatur oculo corporeo prout est in hoc sacramento.

Partem negativam tenet Palude d. 10. q. 4, et Capreolus q. unica, ct Richardus de Mediavilla.

Sed partem affirmativam tenet divus Thomas eadem distinctione, q. unica, art. 7, et quaestiunc. I ad secundum et Marsilius in 4. q. 7, et multi ex modernis.

Scotus autem, d. 10, q. 9, dicit duo. Alterum est quod per potentiam Dei in hoc sacramento corpus Christi existons potest videri oculo corporali, etiamsi non existerct extra sacramentum. Alterum est quod corpus Christi non ita potest videri oculo corporali ut terminet per se primo visionem vel illam efficiat per species in medio multiplicatas.

Magister Soto super hunc articulum videtur ex parte consentire cum Scoto. Negat enim per aliquam potentiam fieri posse ut corpus Christi prout est in hoc sacramento immutet potentiam visivam per species visuales productas ab ipso corpore. Sed dicit secundo, quod absque ullis speciebus visualibus potest Deus de potentia absoluta efficere visionem in oculo corporeo ad Christum existentern in hoc sacramento.

Vcrumtamen hoc secundum impossibile omnino nobis videtur. Ratio est quia intellectus non potest intelligere sine specie intelligibili sibi unita, vel saltim sine ipso objecto unito, quemadmodum contingit in beatis quod divina essentia unitur intellectui beati in ratione formae intelligibilis, et essentia angeli intellectui angeli in ratione speciei intelligibilis ad cognitionem ipsius angeli. At vero impossibile est quod respectu oculi corporei aliquid inveniatur quod suppleat vicem speciei visibilis, quia objectum visibile sua matcrialitate non potest uniri in ratione formae potentiae visivae ipsi. Tgitur non potest esse visio absque specie visibili.

4. — Prima conclusio: *Fieri potest per absolutam Dei potentiam ut Christus existens in boc sacramento videatur oculo corporea, etiamsi admitteremus quod non esset alibi extra sacramentum.* Probatur. Quia

Christus existons in hoc sacramento non desinit esso objectum visibilem, siquidem est coloratum ct lucidum, quamvis hoc non conveniat sibi prout est in sacramento. Quod enim ut sic non habot extensionem et habitudinem ad corpora cxtrinseca, non impedit quominus Deus sua potentia absoluta possit illum defectum supplere, siquidem extensio illa est tantum quaedam conditio naturaliter requisita ut corpus visibile emittat species in oculo. Sed Deus poterit supplere illam conditionem. Ergo non est ratio formalis agendi vel terminandi.

Quod si quis interroget quomodo supplebit, respondetur quod tripliciter potest suppleri. Primo quidem, per hoc quod ipsemet Deus immediate producat et imprimat species spirituales in oculo, et in hoc supplet officium objecti motivi quantum ad rationem agendi. Secundo, ita ut ipsum corpus Christi producat species visibiles per ipsum medium usque ad oculum intime. Tertio, quod producat illas immediate in ipso oculo non producendo in medio, atque ita oculus informatus illa specie videbit corpus Christi. Et in praedictis nulla est repugnantia, ac proinde non est denegandum divinae potentiae quod in conclusione asserimus.

Secunda conclusio: *Per nullam potentiam fieri potest ut ipse modus existendi corporis Christi in hoc sacramento percipiatur aliquo sensu.*

Probatur primo ex doctrina divi Thomae in articulo, quia ille modus existendi est objectum solius intellectus, quia existit ibi per modum substantiae: igitur non est perceptibilis aliquo sensu.

Secundo probatur, quia ille modus existendi est omnino et undique supernaturalis: ergo non est cognoscibilis per se solum, sed solum per aliquod lumen supcrnaturale.

Tertio. Hic modus antevertit omnia accidentia sensibilia et est prior illis, siquidem substantia corporis Christi prout illic est praeintelligitur quantitati ct omnibus accidentibus, et ut sic substantialiter terminabit conversionem substantialem panis in ipsam. Igitur ut sic nulla ratione est objectum alicujus sensus.

5. — Ex dictis sequitur quod, quamvis per potentiam Dei absolutam Christus existons in eucharistia videatur aliquo sensu, non tamen hoc est percipi prout est in eucharistia, nec visio potest terminari ad ipsum ut existentem in eucharistia.

Quod si quis interroget, ubinam videretur Christus. Respondet Scotus quod videretur in loco quo placeret ipsi Deo. Sed profecto cum Christus in eucharistia existât non sicut in loco, non nccesse est quod videatur in aliquo loco, praesertim si supponeretur quod non esset extra sacramentum. Unde melius respondetur quod non est de intrinseca ratione objecti visibilis quoti videatur in loco. Nam si tantum essent duo homines, et nihil aliud, poterant adivicem se ipsos videre, si Deus infun-

deret in oculis eorum species visibiles; et tamen neuter eorum esset in loco. Immo de facto, [etiamjsi totus Christus Dominus habeat totum universum sub pedibus suis, non est in aliquo loco. Et tamen videbitur oculo corporeo post resurrectionem.

6. — Deinde circa secundam conclusionem adverte quod divus Thomas definit intellectum beati per lumen gloriae posse evidenter cognoscere specialem modum quo Christus est in eucharistia, non tamen ait quod de facto cognoscat. Sed Cajetanus in hoc articulo docet quod dc facto omnes beati vident illum modum, quod mihi certissimum est tam de hominibus quam de angelis. Dc hominibus quidem, quia ad illorum beatitudinem pertinet ut videant in Verljo lumine gloriae ea quae per fidem credita sunt ab eis. Sed fides maxime exercetur in hac vita circa hoc mysterium. Ergo ad beatitudinem illorum pertinet ut in patria illum evidenter cognoscant lumine. Sed hujus rei exacta disputatio pertinet ad 1 p.. q. 12, et ad 3 p., q. 10 et 11, in cujus arti. 1 definit divus Thomas quod anima Christi per scientiam infusam cognovit omnia mysteria fidei, excepta divina essentia. Et idcirco consequenter possumus probabiliter asserere quod beati per cognitionem scientiae infusae quam habent ultra cognitionem Verbi possent evidenter cognoscere mysterium eucharistiae et specialem modum quo Christus in illa existit.

7. — Dubitatur secundo circa tertiam conclusionem, utrum saltim intellectus angelicus naturali lumine possit videre Christum existentem in hoc sacramento et modum quo existit.

Partem affirmativam tenet Scotus d. 10,. q. 8, et Gabriel lect. 45 *Super canonem missae*. Unde infert quoti daemones naturali virtute possunt cognoscere Christum existerc in sacramento, nisi per divinam potentiam impedirentur; de qua re disputatur prima parte, q. 57.

Pro hoc sit prima conclusio: *Angelus non potest naturali lumine modum quo Christus est in hoc sacramento evidenter cognoscere.* Hacc sententia est communis fero omnibus theologis. Et probatur, quia modus iste sacramentalis est per se et omnino supernatural! ; sed naturale lumen intellectus angelici est determinatum ad cognitionem evidentem earum rerum dumtaxat (piae sunt ordinis naturalis: ergo non potest sua virtute producere judicium evidens circa modum Christi sacramentalem.

Ex quo sequitur quod, ei Christus non cxistcrct extra sacramentum, non poterat angelus ipsum evidenter cognoscere existentem. Et probatur. Quia lumen angelicum determinatum est ad cognitionem rerum pertinentium actualiter ad ordinem naturalem universi. Sed Christus secundum modum quo est in hoc sacramento non pertinet actualiter ad

talem ordinem, sed est omnino exemtus ab ordine causarum et effectuum naturalium quibus constituitur universum. Ergo si non haberet alium modum existendi in mundo, non esset evidenter cognoscibilis ab angelo. De quibus omnibus latius disputatur 1 p., ubi supra [q. 12).

Quod si quis objiciat contra corollarium, quod humanitas Christi potest cognosci existerc lumine naturali angelico, immo ct humano, etiamsi modus quo existit in Verbo non sit ita cognoscibilis: ergo etiam humanitas Christi, si non esset alibi quam in hoc sacramento, poterat evidenter cognosci esse in rerum natura angelico intellectus, quamvie non cognosceretur modufe ille existendi in sacramento.

Ad hoc respondetur quod nostrum corollarium non est tam certum quam nostra conclusio; unde probabiliter potest oppositum sustineri. Nihilominus respondetur ad argumentum negando consequentiam. Et differentia est quod humanitas Christi prout est extra sacramentua habuit naturalem connexionem cum ordine causarum universi. At vero prout est in hoc sacramento non habet talem ordinem, sed est omnino occultata divina virtute per quam substantia panis sub illis accidentibus conversa est in corpus Christi.

8. — Dubitatur tertio circa quartani conclusionem: an oculus Christi corporeus possit naturaliter videre corpus ipsius Christi, inquam ipsum Christum existentem in hoc sacramento.

Ad hoc quidam theologi tenent partem negativam; v. g. Aegidius in tractatu *Dc eucharistia,* tractatu 1G; Capreolus et Paludanus ubi supra; Scotus etiam idem insinuat ubi supra, q. 7. Et quidam moderni thomistac sequentes hanc sententiam, interpretantur divum Thomam in solutione ad secundum, quod loquitur de visione quae est in hoc sacramento per concomitantiam. Nam certum est quod oculus Christi corporeus videt ipsum corpus Christi existons in caelo. Et quia ipsa visio est accidens intrinsecum et absolutum, est in hoc sacramento cum ipso corpore. Et ita verificatur quod Christus existons in hoc sacramento videt seipsum oculo corporeo, quamvis non videat modum existendi.

Alii vero absolute fatentur quod Christus videt seipsum immediate intra sacramentum, non tamen naturali virtute. Sic opinatur magister Soto ubi supra, et communiter interpretes divi Thomae ita sentiunt ; et videtur esse sententia divi Thomae expressa in solutione ad secundum, et in 4 Sent, ubi supra. Et haec sententia videtur nobis probabilior, dummodo non concedamus quod oculo corporeo videtur ipse modus existendi. Hoc enim jam diximus esse impossibile, quia ille modus, cum sit substantialis, non potest esse objectum potentiae sensitivae.

Sed adverte quod haec sententia solum habet verum in corpore Christi glorificato. Nam si esset corpus corruptibile, non poterat videri

ab ipso oculo virtute naturali. Et idcirco Christus contentus in hoc sacramento in ultima cena non poterat seipsum videre visu corporeo. Probatur hoc et explicatur. Nam ad visionem quae fit ordine naturali ne-, cesso est quod species procedat ab objecto usque ad potentiam visivam, quod quidem fieri nequit nisi per medium diaphanum et illuminatum. Corpus autem gloriosum est diaphanum ct lucidum, et ita potest de se et per seipsum ad intra ct ad extra emittere species usque ad potentiam visivam. Unde quamvis corpus Christi in hoc sacramento non sit coextensum in ordine ad aliquod medium extrinsecum, potest nihilominus videri propriis oculis, quia ipsummet corpus quod est objectum visibile est etiam medium proportionalum ad deferendas species usque ad potentiam visivam. Ceterum corpus corruptibile, cum non sit diaphanum, sed opacum, sombrio, et ex consequenti non est medium proportionatum ut per illud deferantur species visibiles usque ad oculum.

9. — Sed est triplex objectio pro contraria sententia. Prima est, quia Christus prout est in hoc sacramento non habet modum visibilem : ergo a nullo corporali oculo potest videri.

Secunda objectio est, quia sensibile positum supra sensum non causât sensationem, ut ait Aristoteles 2 lib. *De anima.* Sed totum corpus Christi prout est in hoc sacramento videtur esse supra et intra potentiam visivam, siquidem omnes partes corporis Christi sunt ubi est una pars, ac proinde omnes sunt simul et supra et intra metipsas.

Tertia objectio est, quia objectum emittit species usque ad potentiam visivam quasi per figuram pyramidis. Ergo neccsse est quod objectum ipsum in quo est basis pyramidis sit rcaliter distans secundum locum a potentia visiva, et ex consequenti corpus Christi non poterit emittere species visibiles sui ipsius usque ad pupillam oculi cui conjungitur in hoc sacramento absque ulla distantia.

10. — Ad primam objectionem respondetur quod Christus in hoc sacramento non desinit esse objectum visibile, siquidem est coloratum. Est autem invisibili modo per comparationem ad potentiam extrinsecam. non autem per comparationem ad ipsam potentiam quae est in ipsomet oculo vel corpore; quod quidem, si fuerit gloriosum, poterit videri ab ipsa potentia.

Ad secundam objectionem respondetur quod ubi non est localis dispositio. non potest objectum esse supra potentiam, eo vel maxime quod in hoc sacramento, quamvis non ponamus extensionem partium corporis Christi per comparationem ad locum vel ad ipsum sacramentum, ponimus tamen illam per comparationem ad ipsas partes adinviccm, ac proinde sensibile non ponitur supra sensum.

Ad tertiam objectionem respondetur quod omnes tenentur illam solvere de facto, nam supponimus quod habet communis opinio, quod

corpus Christi gloriosum existit supra totum mundum, id est, supra superficiem convexam supremi caeli, quod est empyrcum. At vero tunc neeesse est confiteri quod corpus Christi corporaliter videt totum suum corpus per species visibiles emissas ab ipeomet corpore glorioso. Et tamen non est aliquod aliud medium per quod fiat illa figura pyramidalis ah objecto usque ad potentiam. Sufficit ergo quod ipsum corpus gloriosum habeat rationem medii et objecti.

ARTICULUS OCTAVUS

Utrum quando in hoc sacramento miraculose apparet vel caro vel puer sit ibi vere corpus Christi

Prima conclusio: Quando hujusmodi miraculosa operatio fit absque mutatione speeierum sacramentalium per solam immutatio nem videntis, vere manet ibi corpus Christi.

Secunda conclusio: Quando hujusmodi operatio fit per realem mutationem speeierum sacramentalium, accidentia quae apparent non sunt propria Christi existentis in caelo, sed ejusmodi apparitio contingit quatenus, permanentibus dimensionibus sacramenti, fit quaedam mutatio in quibusdam aliis accidentibus, scilicet colore et figura.

Tertia conclusio: Quandiu permanent dimensiones substantiae panis et vini, permanet etiam corpus et sanguinis Christi, quamvis alia accidentia sint mutata.

In hoc articulo observandum est primo, quod non caret temeritate immo sapit haeresim lutheranain negare hujusmodi miraculosas apparitiones aliquando contigisse circa hoc sacramentum, quia viri fidedignissimi nobis illas testantur vidisse et contigisse. De qua re vide Roffensem, lib. 1 *Contra Oecolampadium,* a cap. 12 usque 18 ct in prooemio lib. 3, corroboratione 6. n. *Directe.* Vide etiam Paschasium Antiquum [Radbertum] in lib. *De corpore ft sanguine Christi,* cap. 20. ct Alexandrum Halensem 4 p.. q. 51, et Gabrielem, lect. 51 *Super canonem missae,* ct Joannem Caretium, classe 6, ubi refert innumera miracula contigisse circa hoc sacramentum. Vide etiam Laurentium Surium in suis *Annalibus.* Circa annum Domini 1556 refert effluxisse sanguinis multam copiam ab eucharistia a perfidis Judaeis transfixam. Habemus patentissimum miraculum in corporalibus ecu linteolis Daroccnsibus: item Abulae in conventu sancti Thomae hostiam consecratam ante annos plus quam centum quae permanet incorrupta cum quibusdam signis impressis a perfidis judaeis in oppido do I^aguarda [T.a Guardia].

Observandum est secundo, quod ilia opinio quam refert divus Thomas circa secundam conclusionem, quae ajebat in hujusmodi apparitionibus esse verum corpus Christi gloriosum in propria specie, asseritur ab Alexandro Halensi supra, cui etiam videtur consentire Gabriel ubi supra. Sed divus Thomas efficacissime confutat hanc sententiam, non solum quia idem corpus non potest esse in duobus locis commensurative et localiter, sed etiam quia hujusmodi res quae apparent solent reservari multo tempore, “quod nefas est de Christo sentire, ut dicit divus Thomas, secundum propriam speciem”, scilicet carnis. Durandus autem in 4, d. 10 q. 4 videtur sentire quod quando contingunt istae apparitiones, non manet verum corpus Christi vel sanguis in sacramento. Sed haec sententia rejicitur communiter a theologis, quia Ecclesia magnam reverentiam exhibet sacramento in istis casibus.

Vide dc ista re in hoc articulo optime philosophando, et nota quod in hujusmodi casibus non fit omnimoda mutatio circa omnia accidentia praeter quantitatem, quia si fieret, non maneret ibi corpus Christi, sicut non maneret substantia panis vel vini facta mutatione circa complexionem primarum qualitatum quae requiruntur ad conservationem substantiae panis vel vini tamquam necessaria dispositio ad conservationem formae in materia. Et idcirco divus Thomae limitate dicit in secunda conclusione, quod “fit quaedam mutatio circa alia accidentia”. Non dixit quod fit omnimoda et circa omnia alia accidentia praeter dimensiones. Et sic est intelligcnda tertia conclusio.

Denique, quidam theologi putant quod in his casibus universaliter corrumpuntur species sacramentales, ct quod succedunt nova accidentia sub quibus sacramcntaliter continetur Christus. Ita tenet Aegidius in tractatu *Dc eucharistia,* propositione 23. Sed haec sententia merito rejicitur a theologis, quia hoc esset ponere aliud eucharistiae sacramentum. Vide Gabrielem ubi supra. Est igitur verissima sententia divi Thomae in hoc articulo.

Utrum autem in illis casibus sit sumendum sacramentum vel ea (piae apparent, divus Thomas explicat infra, q. 82, a. 4, ad ultimum argumentum.

Et hactenus de ista quaestione. Unde transimus duas quaestiones [qq. 77-78] et accedimus ad quaestiones de effectibus ipsius eucharistiae. Et sit laus Deo.

QUAESTIO SEPTUAGESIMANONA

De effectibus hujus sacramenti

ARTICULUS PRIMUS

Utrum per hoc sacramentum conferatur gratia

1. — Prima conclusio est affirmativa et certa secundum fidem catholicam, ut patet Joan. 6 (v. 52), *Panis quem ego dabo caro mea est pro mundi vita;* et (v. 58) *Qui manducat me vivet propter me.* Et in concilio Ephesino primo ita definitum est et habetur de consecratione d. 2, ca. *Necessario,* ct in Clementina *Si Dominum in sanctis* ejus, dc reliquiis et veneratione sanctorum. Et in concilio Florentino dicitur quod per hoc. sacramentum incorporatur homo Christo, augetur gratia ct definitur quod cumdem effectum quem habet cibus corporalis in vita animali, habet eucharistia in vita spirituali. !dipsum habetur in concilio Tridentino sess. 13, cap. 2 et can. 5 ubi dicitur: “Si quis dixerit praecipuum effectum eucharistiae esse remissionem peccatorum ct non esse alios effectus hujus sacramenti anathema sit”. Quibus verbis docemur non quamlibet gratiam esse effectum sacramenti, sed abundantissimam, juxta nomen ipsius quod est *eucharistia,* id est bona gratia, hoc est abundans et magna gratia. Hanc conclusionem certam secundum fidem probat divus Thomas quatuor rationibus specialibus quae procedunt cx proprietatibus hujus sacramenti, et non solum ex proprietate sacramenti novae legis in communi de quo diximus q. G2, a. 1 quod est proprietas ejus gratiam conferre.

Prima igitur ratio divi Thomae procedit ex eo quod in hoc sacramento continetur realiter ipse Christus, qui est auctor gratiae. Secunda procedit ex eo quod per hoc sacramentum repraesentatur passio Christi. Unde effectum quem ipsa passio fecit in mundo, hoc sacramentum specialiter facit in homine. Tertia procedit ex modo quo traditur nobis hoc sacramentum. scilicet per modum cibi ct potus. Et idcirco sicut cibus et potus

habent effectum quantum ad vitam corporalem, scilicet quod .sustentant, augent et reparant et delectant, ita hoc sacramentum facit similes effectus quantum ad vitam spiritualem. Quarta ratio procedit ex conditione quam habet materia hujus sacramenti, scilicet panis et vini quorum utrumque ex multis in unum reducitur ct fit. Has quatuor rationes singillatim confirmat divus Thomas testimoniis sanctorum Uyrilli et Chrysostomi, Ambrosii et Augustini; et quamvis non sint demonstrationes, sunt tamen convenientissimae rationes ad illucidandam fidem.

Secunda conclusio, in solutione ad primum : Hoc sacramentum ita habet virtutem conferendi gratiam, quod nemo habet illam ante susceptionem hujus sacramenti in re vel in voto proprio vel Ecclesiae.

Tertia conclusio: Cum hoc sacramentum realiter sumitur, gratia augetur et vita spiritualis perficitur, aliter tamen quam per sacramentum confirmationis. Nam per sacramentum confirmationis perficitur vita spiritualis contra exteriores impugnationes inimicorum Christi, per hoc autem sacramentum jmrficitur homo in seipso per conjunctionem od Deum.

Quarta conclusio, in solutione ad secundum : Hoc sacramentum confert gratiam specialiter cum virtute caritatis, ita ut virtute hujus sacramenti anima excitetur in actu caritatis et spiritualiter delectetur et quodammodo inebrietur dulcedine divinae bonitatis.

2. — Circa istum articulum et .sequentes multa dicit Cajetanus quae consideratione opus habent. Ante omnia colligit cx tota ista quaestione sex effectus hujus sacramenti, qui sunt isti: “collatio gratiae, adeptio gloriae, remissio peccati mortalis, remissio venialis, remissio poenae debitae pro peccatis et praeservatio a peccando”.

Notat secundo quod effectus qui est gratia gratum faciens, tripliciter contingit : primo, quando de novo adquiritur ipsa vita gratiae; secundo, quando augetur; tertio, quando prorrumpit in actualem dilectionem et delectationem et refectionem spiritualem. Haec enim tria videtur colligere divus Thomas nomine gratiae in processu hujus articuli. Sed inquit Cajetanus quod in hoc articulo non facit specialem mentionem de gratia quando de novo infunditur, quia hic effectus est per accidens propter indispositionem recipientis. Verumtamen sacramentum hoc per se primo ordinatur at refectionem vitae spiritualis quae praesupponitur. Nos autem postea ostendemus quomodo ipsa gratia quae de novo infunditur aliquando per hoc sacramentum, sit etiam effectus per se ipsius sacramenti, quamvis non sit effectus per se primo.

3. — Dubium igitur principale est circa tempus in quo hoc sacramentum habet effectum gratiae secundum praedictam triplicem

considerationem. Nam de adeptione gloriae constat quod non .statim efficitur. De praeservatione vero a peccando etiam est manifestum quod non solum respicit tempus praesens sumptionis, sed etiam futurum, in quo praeservandus est homo virtute sumptionis praeteritae. Ceterum de remissione peccati mortalis ct venialis et poenae debitae eadem erit ratio quantum ad tempus quo efficiuntur sicut de ipsa gratia secundum praedictam triplicem considerationem. Consistit ergo sententia Cajetani in *quinque documentis* quae nos colligimus ex hoc prolixo commentario.

Primum documentum est quod tempus in quo operatur eucharistia sacramentaliter, non solum est illa morula quando déglutitur sacramentum, sed simul etiam illa mora temporis in qua Christi corpus sacramentaliter perseverat in ipso sumente. Hanc probat: *primo,* quia tunc est praesens corporaliter in nobis: ergo tunc illuminat animam. Probat consequentiam ex illo Joannis 9 (v. 5) : *Quandiu sum in mundo, lux sum mundi:* ergo quandiu est in homine realiter et sacramentaliter etiam illuminat hominem dispositum. Et *confirmatur* ex prima ratione divi Thomae ubi ait quod, “sicut Christus in mundum visibiliter veniens contulit mundo vitam gratiae, ...ita veniens in hominem sacramentaliter operatur in illo vitam gratiae".

Probat *secundo,* quia si tempus sumptionis et operationis sacramenti limitaretur in illa tantum morula deglutionis, videretur sequi inconveniens, scilicet quod impediretur effectus hujus sacramenti, qui est actualis refectio sine culpa sumentium. Probat sequelam quia illo tempore prudenter occupantur fideles circa reverentiam exteriorem sacramenti, maxime sacerdotes attendentes ne forte sacramentum adhaereat palato ct dentibus vel etiam effundatur aliquid sanguinis: ct per consequens vix possunt attendere ad spiritualem refectionem, nisi tempus operationis extendatur quandiu corpus Christi perseverat in .stomacho. Et confirmatur secundo a simili, quia cibus et potus non solum habent effectum dum sunt in ore ct trajiciuntur in stomacho, sed etiam quando digeruntur ct sunt in stomacho tunc maxime confirmant et laetificant hominem. Igitur hoc sacramentum, siquidem datur per modum cibi et potus, tunc maxime spiritualité!· operatur quandiu est in homine.

Secundum documentum Cajetani est quod “potest contingere ut peccator sumens hoc sacramentum sit ita dispositus, quod nec consequatur vitam gratiae, nec de novo mortaliter peccet, sed excusetur a peccato, ita ut propinquior fiat vitae gratiae per aliquos actus attritionis et desiderii per quos paulatim disponatur ad contritionem ut alia vico forte communicando gratiam recipiat cum contritione". Ratio Cajetani est quia nullum est argumentum convincens ut haec propositio sit necessaria, “scilicet existens in peccato mortali, facta diligenti et non sufficienti probatione, si communicet, aut justificatur, aut peccat mortali-

ter". Potest enim dari medium ex parte latitudinis diligentiae et probationis; non enim consistit in indivisibili. Et confirmatur ex parte divinae liberalitatis. Quid enim scit mensuram dispositionis peccatoris vel indispositioris quam supplet hoc sacramentum? Ac si diceret [Cajetenus] quod, sicut datur peccator ita dispositus imperfecte quod adhuc, sit in culpa mortali, et tamen recipiat effectum hujus sacramenti, et rursus datur peccator ita indispositus ut peccet mortaliter accedendo, ita poterit dari quis sic dispositus ut nec peccet mortaliter nec recipiat fructum sacramenti.

Tertium documentum est quod, quamvis aliquis accedat in gratia ad hoc sacramentum, non tamen qualibet assumptione augetur gratia habitualis, sed potest impediri augmentum per hoc quod non habet homo actualem conversionem animae ad Deum, sed est mente distractus. Et ratio Cajetani est quia, si qualibet sumptione augeretur gratia habitualis ejus qui accedit in gratia, sequeretur quod plurimorum sacerdotum caritas esset notabiliter magna, quod non est credibile, quia tanta magnitudo caritatis in tantam multitudinem sacerdotum non esset otiosa. sed magna operaretur, cujus oppositum experientia docet, quia nec intus nec extra apparent signa tantae gratiae et caritatis.

Secundo patet, quia hoc sacramentum per modum cibi datur ct per modum potus. Et potus et cibus non augent sine actu vitali ipsius animalis. Ergo sine operatione vitali spiritualis animae iste divinus cibus nec nutrit nec auget.

Tertio patet auctoritate divi Thomae in 4, d. 12, q. 2, a. 1 ubi ait quod aumentum gratiae impeditur in sumptione hujus sacramenti ex defectu conversionis animae in Deum.

Si quis autem objiciat quod in aliquo casu phreneticis in mortis articulo dat Ecclesia hoc sacramentum, ut dicitur in concilio Arausicano can. 3, et habetur 26, q. 6. e. *Qui recedunt:* respondet Cajctanus quod phreneticis datur ut viaticum, non autem ad proprium et primum per se effectum hujus sacramenti eucharistiae, qui est actualis refectio, nec datur ad nutriendum sive ad augendam gratiam in hac vita, sed propter vitae aeternae consecutionem, propter impugnationem daemonum praefigurantes et vincentes.

Quod si quis objiciat verba divi Thomae in art. ultimo hujus quaest. ubi ait quod actualis quidem refectio spiritualis dulcedinis impeditur, "si quis accedat ad hoc sacramentum per peccatum veniale mente distractus. non autem tollitur augmentum habitualis gratiae vel caritatis"; et in solutione ad primum ait, "quod ille qui cum actu venialis peccati ad hoc sacramentum accedit, habitualiter quidem manducat spiritualiter, sed non actualiter, et ideo habitualem effectum hujus sacramenti

percipit, non autem actualem": respondet Cajetanus quod tripliciter potest intelligi divus Thomas. Primo, quoti ita habitualiter effectum sacramenti recipiat ille homo, ut statim gratia habitualis augeatur vir· tute sacramenti. Et hanc sententiam reprobat Cajetanus.

Secundo, ut ideo dicatur homo habitualem effectum recipere, quia est habitualiter dispositus ut recipiat, non pro tunc, sed cum se disposuerit. Et modum hunc approbat Cajetanus, quia isto modo salvatur differentia inter manducationem spiritualem actualem ct habitualem. Nam illa, si tempore sumptionis non recipitur propter distractionem mentis, nunquam postea habetur; sed haec habitualis refectio, etiamsi tunc non habeatur. virtute sacramenti habebitur quando homo fuerit dispositus.

Tertius modus qui magis placet Cajetano est, quod divus Thomas non loquitur de effectu habituali qui recipitur absque aliqua prorsus devotione, sed loquitur de effectu spirituali qui recipitur absque actuali refectione spiritualis dulcedinis. Non enim est idem habere actualem devotionem. et habere illam cum spirituali dulcedine. Et profecto divus Thomas loco citato ultimi articuli expresse loquitur de actuali refectione spiritualis dulcedinis, quae impeditur si quis accedat per peccata venialia mente distractus. Arbitratur Cajetanus esse possibile quod aliquis accedat devote ad hoc sacramentum quantum ad alios actus, et tamen simul sit mente distractus.

Denique Cajetanus assignat quartum modum, videlicet quod doctrina divi Thomae intelligatur de augmento habituali extensivo, ita ut per sumptum sacramentum extendantur praeexistentes habitus ad actus confortantes spiritum; et hoc ipsum habet gratia sacramentalis (piam efficit hoc. sacramentum in recipientibus mente distracta propter veniale peccatum.

Quartum documentum Cajetani habet multas partes, videlicet tempus actualis gratiae per ferventem amorem cum spirituali dulcedine est tempus sumptionis sacramenti. Appellat Cajetanus tempus sumptionis totum illud quod sacramentum perseverat in homine. Sed inquit quod iste effectus est *perfectorum solidus cibus, eorum qui pro consuetudine exercitatos habent sensus ad discretionem boni ct mali,* ut ait Apostolus ad Hebraeos 5 (v. 14). Tempus autem remissionis peccati mortalis aut venialis est etiam tempus sumptionis, quia vel infunditur prima gratia, vel efficitur actualis fervor caritatis. Similiter tempus remissionis poenae quatenus ex actuali devotione remittitur est tempus sumptionis sacramenti ; sed quatenus remittitur prout hoc sacramentum est sacrificium est tempus quo offertur sacrificium, quia tunc fit Deo satisfactio. Et denique tempus praeservationis a peccatis quatenus est effectus hujus sacramenti, incipit a tempore sumptionis et durat plus minusvc secundum recipientium cooperationem.

Ultimum documentum est circa ordinem istorum effectuum. Et inquit quod primus effectus est actualis exercitatio caritatis, ct mediante hoc reliqui effectus proveniunt.

Probat primo ratione communi, quia Deus suaviter omnia disponit unumquodque secundum modum suae naturae: ergo conveniens est ut cum creatura rationali quando justificatur et perficitur concurrat Deus mediante ipsius operatione, ut patet in justificatione Magdalcnae et latronis in cruce et Pauli. Non tamen negat Cajetanus. ut ipse postea explicat, quin aliquando conferatur gratia sine actuali operatione creaturae, ut patet in baptismo, qui est spiritualis regeneratio, sed quod ejus dictum consonat cum illa ratione communi.

Et probat secundo ex propriis hujus sacramenti, quia eucharistia vivificat animam per modum cibi et potus; cibus autem et potus corporalis non vivificant aut nutriunt nisi mediante actione vitali: ergo similiter hoc sacramentum vivificat mediante actione vitali spirituali.

Tertio probat discurrendo per ipsos effectus. Nam eucharistia sumpta ab homine primum omnium ex parte sua, quia continet realiter Christum. habet excitare caritatem et actualem unionem seu transformationem animae per amorem in Christum. Similiter etiam “ex parte animae primus contactus est ipsa manducatio spiritualis et actualis, quae est actus caritatis... Ergo mediante hac spirituali ct actuali manducatione reliqui effectus fiunt ab hoc sacramento". Hinc enim provenit vita aeterna, juxta illud Joannis 6 (v. 59) : *Qui manducat hunc panem, vivet* in *aeternum*. Hinc etiam remissio peccati mortalis secundum quod saltim inchoative manducat peccator carens gratia, devote tamen et reverenter accedens, ut ait divus Thomas in art. 3. Similiter augmentum habitualis gratiae ex actuali devotione procedit. Remissio voro peccati venialis et poenae debitae ex fervore caritatis procedit. Praeservatio denique ab offensis in futuro mediante manducatione spirituali fit, quia directe pertinet ad confirmationem cordis panis iste spiritualiter manducatus. Haec omnia inquit Cajetanus se asserere contra illorum fiduciam qui putant se consequi novum gradum gratiae habitualis utcumque devote celebrent, etiam distracti mente, ut ab hujusmodi negligentiae somno excitentur.

4. — Haec doctrina Cajetani, quamvis in multis a modernis theologis rejiciatur, tamen non est per omnia improbabilis et inutilis. Pro decisione sit

Prima conclusio et censura primi documenti: *Tempus sumptionis quo sacramentum operatur habitus gratiae et virtutis vel augmentum ipsarum non includit moram temporis quo sacramentum est in stomacho.* Hoc est contra primum documentum Cajetani.

Probatur. Primo, quia in sacris litteris manducationi et potationi corporis et sanguinis Christi tribuitur effectus sacramenti, ut patet Joannis 6 (v. 57) : *Qui manducat meam carnem et bibit meum sanguinem, in me manet et ego in illo.* Jam non manducatur aut bibitur. Ergo non est illud tempus in quo sacramentaliter operatur.

Secundo probatur, quia alias sequeretur quod qui majorem quantitatem specierum consecratarum sumeret vel stomachum haberet debiliorem, habundantiorem effectum sacramenti reciperet. Patet consequentia, quia tunc plus temporis moratur in stomacho.

Tertio sequeretur ex sententia Cajetani quod sacerdos qui in peccato mortali missam celebrat, si postea quam recessit ab altare disponatur per attritionem putatam contritionem, justificaretur ex opere operato, virtute sacramenti quod habet in stomacho. Patet consequentia, quia cum illa dispositione, ut dicemus articulo tertio, hoc sacramentum potest conferre primam gratiam. Consequens autem videtur absurdum.

Secunda conclusio: *Non est necessarium asserere quod talis effectus gratiae et virtutum limitetur praecisse ad instans terminativum comestionis vel potationis eucharistiae.* Et est contra magistrum Sotum, d. 11, q. 2, a. 1 ubi ait quod instans collationis gratiae hujus sacramenti est illud in quo primum vcrificatur sumptum, quando scilicet jam transivit guttur.

Sed probatur nostra conclusio. Quia tunc in illo instanti homo nec manducat nec bibit. Sed in sacris litteris, ut jam dictum est, mediante manducatione et potatione asseritur hoc sacramentum vitam efficere. Ergo in illo instanti non efficit.

Probatur secundo, quia alias sequeretur posse contingere ut aliquis, quamvis manducat et bibit, indigne manducat et bibit et nihilominus virtute sacramenti justificaretur; ut v. g. si toto tempore sumptionis sit in peccato mortali, et in instanti quod extrinscce terminat illud tempus convenienter disponatur.

Probatur tertio. Nam sequeretur quod si aliquis infirmus morti proximus sufficienter dispositus recipiat hoc sacramentum, et moriatur in illo instanti quando etiam verum est dicere, sumptum est sacramentum, quod tunc recipiat effectum sacramenti, quod est habitus gratiae vel augmentum ejus. Patet consequentia, quia ille digne manducavit eucharistiam: ergo necesse est dicere quod recipit effectum illius, ac proinde si non recepit toto tempore manducationis, recipiet in illo instanti tcrminativo in quo jam non est homo.

Tertia conclusio: *Multo probabilius et convenientius nobis videtur quod tempus vel instans* in *quo datur vel augetur gratia est dum vivificatur quod homo comedit vel bibit species sacramentales.* Probatur primo ex secunda conclusione. Quia si non datur in illo instanti extrinscce ter-

minativo comestionis, necesse est quod detur dum durat comestio ipsa, nam antea manifestum est non dari gratiam. Probatur secundo, quia gratia debet dari in usu hujus sacramenti; sed tunc utimur cibo et potu et delectamur manducantes et bibentes: ergo tunc datur gratia quando verificatur quod manducamus vel bibimus. Et confirmatur, quia hujus sacramenti usus non consistit in digestione specierum sicut contingit in cibo materiali; alias esset vera opinio Cajetani: ergo consistit in usu manducationis et in illo datur gratia.

Quarta conclusio est explicatio praecedentis: *Quantitas gratiae sacramentalis non respondet durations usus manducandi aut bibendi sacramentum, sed majori vel minori dispositioni utentis proportionateliter.* Probatur, quia alias sequeretur quod qui plus moraretur in manducatione et potatione sacramenti, plus gratiae reciperet, quod ridiculum est.

Dicimus ergo quod qui melius disponitur toto illo tempore quo prudenter moratur in illo sacramentum, abundantiorem effectum recipiet ex opere operato. Et ratio quae me movet est quia operatio hujus sacramenti est per modum convivii, et quandiu durat convivium, est opportunitas operationis sacramentalis. si toto illo tempore homo melius et melius disponatur vel etiam in parte vel in instanti.

Ex hac conclusione sequitur quod, si dum homo sumit unam particulam sacramenti non est dispositus, poterit justificari dum aliam sumit si disponatur, quia nondum est finitus usus sacramenti.

Secundo sequitur quod forte videbitur inconveniens quod, si infirmus ore accipiat sacramentum, et postea non possit omnino deglutirc, quod recipiat gratiam sacramentalem, si tamen digne accipiat. Patet consequentia, quia jam coepit sumere et gustare species sacramentales. Nec hoc est inconveniens, quia tunc vérifientum est quod ille homo manducabat sacramentum.

Si cui autem magis placuerit opinionem magistri Soti, poterit respondere ad argumenta in oppositum, quod non cuilibet manducationi respondet effectus sacramenti, sed manducationi consummatae. Et quia non est consummata usque ad installs extrinscce terminativam, ideo non recipitur effectus usque ad illud instans; quemadmodum in baptismo non datur gratia quousque finita sit forma sacramentalis in instanti in quo jam non est forma, sed tunc est significatio perfecta. Sed semper manet illud inconveniens quod, si homo moriatur in illo instanti tcrminativo manducationis, recipiet gratiam jam mortuus; vel concedendum est quod digne manducaverit et non recepit gratiam. Unde assignamus nos differentiam inter alia sacramenta et hoc sacramentum. Nam alia sacramenta mediante forma significante conferunt gratiam. Hoc autem sacramentum mediante ipsa forma perficitur in consecratione

materiae, sed non dat gratiam nisi quando sumitur et quando sumptio ipsa, scilicet manducatio et potatio est in tempore. Idcirco quandiu durat illud tempus, est opportunitas recipiendi effectum sacramenti, si adsit dispositio, eo vel maxime quia toto illo tempore est figura aeterni convivii.

5. — Ceterum, ad argumenta Cajetani quae facit pro suo primo documento, respondetur. Ad *primum,* quod eadem ratione probaret quod quandiu Christus est sacramentalitcr in manibus sacerdotis, confert gratiam. Dicendum est igitur quod hoc sacramentum non quomodolibet dat gratiam, sed dum manducatur et bibitur. Ad *confirmationem* respondetur quod, sicut Christus veniens in mundum visibiliter non statim operatus est vitam mundi, sed certo tempore ; ita veniens sacramcntaliter ad hominem in figura cibi et potus, non statim et quomodolibet maneat in sacramento vitam confert, sed dum homo dispositus manducat et bibit; non autem dum manet in stomacho, quamvis ibidem possit prodesse ad custodiam hominum ct fugandos daemones.

Ad *secundum* respondetur quod fallitur Cajetanus putans quod sola dispositio actualis et praesentanea sufficiat ut homo recipiat effectum sacramenti. Immo vero dicimus sufficere antecedentem dispositionem actualem, etiamsi homo ex culpa veniali vel ex causa naturali sit mente distractus dum sumit sacramentum; est enim tunc virtualiter dispositus, id est in virtute actualis dispositionis praecedentis. Deinde respondetur quod illa attentio circa exteriorem reverentiam sacramenti procedit cx religione et imperio caritatis, unde bona dispositio est ad recipiendum effectum sacramenti. Ad confirmationem respondetur quod similitudo non debet esse in omnibus, nam et cibus materialis dum digeritur ct corrumpitur magis prodest nobis ad nutritionem. At vero hic cibus sacramentalis non confert gratiam nisi quando manent incorruptae species sacramentales; et idcirco comparatio concilii non est intelligenda quantum ad omnem modum conferendi effectum.

Jam vero censura et decisio veritatis circa alia documenta Cajetani, in sequentibus articulis proferenda est.

6. — Sed circa secundam conclusionem divi Thomae quae habetur in solutione ad primum, nota quod dupliciter potest intelligi quod ante susceptionem hujus sacramenti in re vel in voto nemo habeat gratiam. Uno modo ratione rei contentae, scilicet Christi; et ita verum quidem est quod nemo justificatur sine receptione rei quae est in hoc sacramento, id est sine fide Christi. Sed haec explicatio est multum materialis, nec ad mentem divi Thomae. Secundo potest intelligi de ipsomet sacramento ut continet Christum, et sic adhuc dupliciter potest intelligi conclusio. Uno modo, quod quicumque recipit gratiam ante actualem receptionem hujus sacramenti, recipiat illam ex virtute efficiente hujus sacramenti.

Et hic senens falsus est, non enim efficit instrumentaliter antequam realiter sumatur sacramentum ipsum. Altero modo, ut hoc sacramentum consideretur ut finis aliorum sacramentorum et perfectivuin ipsorum; et ita verificatur conclusio. Nam qui baptizatur recipit gratiam baptismalem per quam regeneratur, ct ordinatur ad perfectam unionem cum Christo quando in eucharistia significatur ct efficitur. Ceterum votum istius sacramenti non semper est necessarium ad justificationem ut sit explicitum, sed sufficiet implicitum aliquando, ut quando justificatur per fidem in Deum, qui justificat impium qui nihil audivit explicite de evangelic aut sacramentis.

Advertit etiam magister Soto ubi supra, quod ipsum votum ct desiderium, quantumlibet explicitum hujus sacramenti, non confert illum gradum gratiae quem sacramentum efficit ex opere operato dum realiter suscipitur. Et idcirco non ex levi causa debent parochi omittere infirmis periclitantibus porrigere hoc sacramentum, putantes tantum valere si adorent eucharistiam.

7. — Circa quartam conclusionem, quae habetur in solutione ad secundum, dubitatur an sit effectus infallibilis hujus sacramenti in recipientibus digne excitatio actus caritatis ct spiritualis refectio cum delectatione spirituali.

Pro hoc sit prima conclusio: *Respondeo quantum est cx parte sacramenti infallibililer veniet ille effectus, nisi propter imperfectam dispositionem recipientis, quamvis non indigne recipiat, impediatur.* Haec conclusio probatur communi testimonio sanctorum, praesertim Damasceni lib. 4 *Orthodoxae fidei,* cap. 14, ubi comparat hoc sacramentum carboni accenso ct ignito quem sibi petebat Isaias G defferri a cherubim de igne altaris. Item, in concilio Florentino ubi dicitur, quod "omnem effectum quem efficit cibus materialis et potus quoad vitam corporalem..., hunc efficit sacramentum ad vitam spiritualem" (1). Sed cibus ct potus materialis cx natura sua, non solum nutrit, sed etiam delectat et laetificat. Ergo etiam hoc sacramentum, nisi propter indispositionem recipientis impediatur, delectat spiritualiter ipsam animam.

Secunda conclusio: *Excitatio actus caritatis et spiritualis dulcedinis solet esse major aut minor aut nulla secundum majorem vel minorem praeparationem manducantis.* Ratio est quia, ut inquit divus Gregorius in homilia Pentecostes, "tanto quisque a superni amoris dulcedine disjungitur. quanto inferius delectatur" (2).

Tertia conclusio: *Aliquando ex dispositione hominis, etiam sine cui. pa veniali potest suspendi dulcedo spiritualis, saltim ne derivetur ad sensitivum appetitum, ut solet contingere viris sanctis vel alias occupa-*

(1) *Acta conciliorum,* Ardouin. 9. 479.
(2) S. GM0OXIU8 Magnus, *Homil.* in *Kvaug.* homil. 30. n. 2. ML 7β. 1221.

lit in studio litterarum ad docendum vel in gubernatione proximorum, vel etiam ex divina providentia misericorditer providenti humilitati recipientium hoc sacramentum. De qua re vide divum Gregorium lib. 5 *Moralium,* cap. 3.

Quarta conclusio: *Actualis dilectio non est credibile quod impediatur nisi ex culpa veniali ut in plurimum.* Ratio est quia tempus sumptionis eucharistiae debet esse maximae attentionis tempus ad reverenter et digne communicandum: ergo negligentia erit quod tunc temporis sit homo mente distractus. Nihilominus, ut est humana fragilitas naturalis distractio, sit

Quinta conclusio: *Valde verosimile est quod actualis refectio spiritualis quae aliquando tempore sumptionis impedita fuit vel suspensa quacumque cx causa, dummodo non sit culpa mortalis, datur postea* t'tr-*tute praecedentis sumptionis, videlicet quando homo magis se disponit, scilicet quando homo disponitur.* Hanc conclusionem tenemus contra tertium et quartum documentum Cajetani. Et ratio illius (sc. conclusionis) eet quae tertio loco ponitur a divo Thoma in articulo, quia hoc sacramentum datur per modum cibi et potus. Et est doctrina concilii Florentini quod hoc sacramentum similes effectus efficit illis quos efficit cibus materialis. Sed cibus materialis habet aliquos effectus postea. Ergo etiam iste cibus.

Secundo, quia gratia sacramentalis, ut dictum est de sacramentis in communi, ordinatur ad speciales actus postea exercendos: v. g. gratia confirmationis et gratia sacramenti ordinis et matrimonii datur ut postea homo exerceat aliquos actus digne Deo. Ergo etiam gratia habitualis collate per eucharistiam habebit postea effectus speciales perficiendo hominem in semetipso ad unionem actualem per amorem cum Deo.

Tertio, quia convenicntissimum est ut huic excellentissimo sacramento tribuamus omnem effectum dignum ipso sacramento: sed iste effectus maxime decet divinum cibum, caelestem panem: ergo tribuendus est illi.

Et denique ratio secunda Cajetani qua probat primum documentum, confirmat nostram conclusionem. Sed est differentia quod Cajetamis tribuit hunc effectum reali praesentiae Christi in sacramento quandiu est in stomacho; nos autem tribuimus sumptioni sacramenti et gratiae habituali quae per sacramentum infunditur vel augetur, etiamsi cito vel tardius species sacramentales corrumpantur in stomacho. Dicere vero quod actualis refectio spiritus duret dumtaxat quandiu sumitur sacramentum. et quod postea nunquam continuetur vel excitetur virtus sacramenti suscepti, est limitare divinae largitatis immensum beneficium absque rationabili causa.

Nota denique in hoc articulo quod magister Soto ubi supra, d. 11, q. 2, a. 1 ait quod qui ponit obicem gratiae dum recipit sacramentum, nunquam de cetero gradum illum sacramentalis gratiae recuperabit. Et assignat rationem, quia solius baptismi privilegium est, ut etiamsi in peccato mortali recipiatur, habeat postea suum effectum, recedente fictione. Hujus dictum verosimile est. sed ratio non ita, sed potius falsa. Quia sacramentum confirmationis et ordinis immo ct poenitentiae habent etiam suum effectum praecedente fictione recedente: ergo non est privilegium solius baptismi.

ARTICULUS SECUNDUS

Utrum effectus hujus sacramenti sit adeptio gloriae

1. — Conclusio prima est affirmativa. Cujus ratio desumitur ex duplici capitulo. Primo quidem co quod Christus continetur in hoc sacramento ct ejus passio repraesentatur; secundo, ex eo quod habet effectum, scilicet ex usu sacramenti et speciebus. Et quantum ad utrumque competit huic sacramento specialiter iste effectus qui est adeptio gloriae.

Secunda conclusio, in solutione ad primum: Hoc sacramentum, quamvis non statim sumentes in gloriam introducat, tamen dat nobis virtutem perveniendi ad gloriam et idcirco viaticum dicitur.

2. — Dubium est an adeptio gloriae sit specialis effectus hujus sacramenti.

Arguitur *primo pro parte negativa.* Omnia sacramenta novae legis habent conferre gratiam: ergo sunt causa adeptionis gloriae. Probatur consequentia ex illo ad Rom. 6 (v. 23) : *Oralia Dei vita aeterna,* id est radix vitae aeternae.

Arguitur *secundo.* Baptismus specialiter habet conferre regenerationem filiorum Dei; sed eo ipso qui sunt filii Dei sunt etiam heredes, juxta illud ad Rom. 8 (v. 17) : *Quod si filii,* et *heredes:* ergo baptismus specialiter habet efficere adeptionem gloriae.

Tertio. Sacramentum poenitentiae ex propria ratione habet vivificaro mortuos in peccato per gratiam: ergo etiam suo tempore dare vitam aeternam.

3. — Magister Soto in d. 11. q. 2 dicit tria. Primum est quod cuicumque sacramento convenit per se dare vel conservaro vitam, convenit etiam proprie conferre gloriam. Secundum est quod non est specialis effectus hujus sacramenti adoptio gloriae, quamvis per se conveniat illi sicut et baptismo, differenter tamen. Nam baptismus est regeneratio quae facit nos filios et heredes; eucharistia vero, quia eamdem vitam

sustentat, nutrit et auget, efficit ut detur nobis perpetua in patria. Tertium est quod sacramentum confirmationis, extremae unctionis, ordinis et matrimonii, quia sua gratia non est per sc dare vitam nisi pro accidenti, quando scilicet accedens ad illa est contritus, sed potius habent alios effectus, idcirco non per se convenit illis conferre gloriam. Sed videtur esse falsitas et contradictio in hujusmodi dictis. Xam si primum dictum est verum, secundum est falsum ; nam non solum baptismus et eucharistia per sc efficiunt vitam spiritualem, sed etiam poenitentia. Ergo non solum baptismus et eucharistia per se sunt causa aeternae vitae. Item art. 3 ostendemus quod omnia sacramenta novae legis per sc habent dare gratiam quotiescumque illam de novo conferunt. Et certe divus Thomas in praesenti articulo aliquid speciale tribuit eucharistiae respectu adeptionis gloriae, et rationem specialem attulit quae non convenit aliis sacramentis.

4. — Pro decisione igitur hujus dubii observandum est quod dupliciter potest adeptio gloriae considerari. Uno modo, absolute prout est quaedam assecutio ipsius beatitudinis sive receptio gloriae; altero modo, cum quadam habitudine ad ipsos actus tendentes ad gloriam quam assequitur.

Sit igitur prima conclusio: *S'i adeptio gloriae accipiatur priori >modo, omnia sacramenta sunt causa adeptionis gloriae.* Et hex· probant efficaciter argumenta facta pro parte negativa.

Secunda conclusio: *secundo modo consideretur ade-ptio gloriae, inter omnia sacramenta est specialis effectus eucharistiae adeptio gloriae, ita ut alicui aliorum non conveniat.* Probatur primo. Quia specialis effectus eucharistiae est scitare mentem ad actum caritatis ct actuale desiderium caelestis convivii. Sed per hujusmodi actus tendit et pervenit homo ad ipsam gloriam. Ergo ut sic merito dicitur specialis effectus eucharistiae adeptio gloriae. Confirmatur, quia specialis effectus hujus sacramenti est. ut art. 1 ad primum dicitur, “perficere spiritualem vitam ad hoc quod homo in seipso perfectus existât per unionem et conjunctionem ad Deum”. Sed per talem unionem actualem adipiscitur homo gloriam. Ergo. Confirmatur secundo ex divo Augustino super illud Joannis 14. (v. 2) : *Vado parare vobis locum,* ubi ait : “ Desiderium dilectionis praeparatio est mansionis” 1i. Sed tale desiderium caritatis est specialis effectus hujus sacramenti inter omnia sacramenta. Ergo et praeparatio gloriae ac per consequens adeptionis. Et denique probatur doctrina divi Thomae in hoc art. ad primum, ubi explicans quomodo hoc sacramentum sit causa adeptionis gloriae inquit, quod “dat nobis virtutem perveniendi ad gloriam, et ideo viaticum dicitur”. In cujus fi-

<1l S. Αυαυ.«τ. *Tractatus* in *Joan. evanoeUum.* Tract. 68. n. 3. MI. 35, 1815.

guram adducit illud III Regum 19 (v. 8) quod Eliae *comedit et bibit et ambulavit in fortitudine cibi illius... usque ad montem Dd Oreb,* ubi repraesentata est illi gloria Domini.

Tertia conclusio: *Quando dicimus quod est specialis effectus eucharistiae adoptio gloriae, non negamus quin merita quae procedunt cx gratia ct virtutibus sint causa adeptionis gloriae.* Meretur enim homo per bona talia opera, non sohim vitam aeternam, “sed etiam vitae aeternae consecutionem, si tamen in gratia decesserit”, ut definitur in concilio Tridentino sess. 6, can. 32. Sed solum comparamus eucharistiam cum aliis sacramentis, et dicimus quod eucharistia inter reliqua sacramenta specialiter hoc habet, quod facit hominem per istum actum caritatis tendere et pervenire in vitam aeternam.

Ultima conclusio: -St *attendamus modum significandi sacramentorum, per hoc sacramentum adeptio gloriae specialiter significatur quatenus eucharistia datur nobis per modum convivii quod significat aeternum convivium gloriae.* Et idcirco in oratione ultima missae de hoc sacramento dicitur: *Fac nos quaesumus Domine...*

ARTICULUS TERTIUS

Utrum effectus hujus sacramenti sit remissio peccati mortalis

1. — Prima conclusio: Hoc sacramentum secundum se consideratum hebet virtutem ad remittendum quodeumque peccatum.

Secunda conclusio: Quicumque habet conscientiam peccati mortalis, habet in se impedimentum percipiendi hujus sacramenti effectum.

Tertia conclusio: Hoc sacramentum potest operari remissionem peccati mortalis receptum in voto cum quis prius justificatur a peccato per contritionem.

Quarta conclusio: Quando actu recipitur hoc sacramentum ab eo qui est in peccato mortali cujus affectum et conscientiam non habet, sed potius reverenter accedit, tunc operatur remissionem peccati mortalis.

2. — Nota *circa primam conclusionem,* quod consideratio hujus sacramenti ut continet realiter Christum, est consideratio secundum se. quia hoc est proprium hujus sacramenti. Potest igitur esse primae conclusionis sensus quod hoc sacramentum habet virtutem secundum sc remittendi quaccumque peccata quatenus secundum sc continet Christum, qui quidem est virtus Dei. Et quamvis iste sensus sit verus, tamen ulterius oportet procedere et tribuere talem virtutem ipsimet sacramento

secundum propriam rationem ul instrumentum Christi realiter in ipso contenti. Alias, ut diximus art. 1 ad primum, esset materialis locutio, ac si diceremus quod hoc sacramentum habet virtutem judicandi mundum, immo et creandi, quia Christus contentus in illo habet talem virtutem. Dicimus ergo quod eucharistia habet virtutem, etiam ut sacramentum est, ad vivificandum peccatores. Quomodo autem secundum sc habeat hunc effectum, statim dicemus.

Nota circa *secundam conclusionem* illam esse catholicam, ut ostendemus quaestione sequenti. Circa tertiam diximus articulo 1 ad primum quomodo verificctur quod hoc sacramentum in voto receptum justificet a peccato mortali.

3. — Dubitatur autem principaliter circa primam et quartam conclusionem : an hoc sacramentum habeat per se gratiam de novo infundere et non solum augere.

Pro parte negativa arguitur. Hoc sacramentum secundum se praesupponit vitam in recipiente: ergo non habet secundum se justificari. Probatur antecedens, quia hoc sacramentum datur per modum cibi et potus: ergo praesupponit vitam gratiae. Confirmatur ex concilio Tridentino. sess. 13, cap. 2 ubi dicitur, quod Christus "sumi voluit sacramentum hoc tamquam spiritualem animarum cibum, quo alantur et confortentur viventes vita illius... et tamquam antidotum quo liberemur a culpis quotidianis, et peccatis mortalibus praeservemur". Ex quibus verbis nota quod dicitur, *viventes vita illius;* item, *et a mortalibus praeservemur:* ergo hoc sacramentum praesupponit vitam, et non liberat per sc a mortalibus.

4. — Arguitur *secundo.* Si hoc sacramentum habet per sc virtutem remittendi peccatum mortale: ergo semper remittit, si peccator non ponat obliccm, ac proinde non per se praesupponit vitam.

5. — Arguitur *tertio* Si ille qui est in peccato mortali non habens affectum peccati neque conscientiam illius, consequitur per hoc sacramentum veniam peccati, ut ait quarta conclusio: ergo etiam assequetur veniam peccati sciens se peccasse. Consequens est falsum: ergo ct antecedens. Sequela probatur, quia sola ignorantia non efficit hominem melius dispositum.

Cajetanus super primum articulum ait, remissionem peccati mortalis esse aliquando effectum per accidens hujus sacramenti. Eamdcm sententiam tenet magister Soto in 4. d. 11, q. 2, art. 3. in fine. Ait enim quod nec per sc convenit huic sacramento conferre primam gratiam, sed per accidens.

6. — Prima conclusio: *Quotiescumque hoc sacramentum remittit mortale peccatum, non per accidens quantum est cx parte sua, sed per*

tie habet virtutem remittendi mortale peccatum et re-miltit. Haec conclusio videtur esse prima conclusio divi Thomae in articulo, nec aliter potest commode explicari. Et probatur, quia secundum propriam rationem continet realiter Christum: ergo secundum se habet virtutem remittendi. Deinde de ratione sacramenti novae legis est gratiam conferre: ergo secundum se omne sacramentum novae legis potest justificare.

Secunda conclusio: *Remissio peccati mortalis wn est effectus per se primo hujus sacramenti secundum propriam rationem.* Probatur ex concilio Tridentino, ubi supra, et canone 5, ubi anathematizatur qui dixerit "praecipuum fructum hujus sacramenti esse remissionem peccatorum". Ergo nunquam remissio peccati mortalis est per se primo effectus hujus sacramenti secundum propriam et specificam rationem. Et hoc etiam probat primum argumentum pro parte negativa cum sua confirmatione.

Colligitur itaque ex istis duabus conclusionibus quod hoc sacramentum, quotiescumque justificaverit peccatorem, non per accidens, sed per se secundo habet talem effectum. Quod quidem aliqui explicant quia talis effectus competit eucharistiae ratione generis inquantum est sacramentum novae legis, quod in aliquo casu possit justificare hominem; et idcirco talis effectus non est per accidens, sicut homo non est per accidens sensibilis quamvis ei conveniat ratione generis, non tamen est per se primo sensibilis.

Tertia conclusio explicative, praecedentis: *Si remissio peccatorum mortalium consideretur ex parte recipientis sacramentum, vere potest dici quod est effectus per accidens.* Et probatur, quia est praeter intentionem recipientis, qui debet existimare et existimat probabiliter jam *se* esse constitutum in gratia ut digne accedat ad hoc sacramentum, ut recipiat augmentum gratiae ct alios effectus proprios hujus sacramenti.

Quarta conclusio: *Satis probabile est quod in casu in quo eucharistia dat primam gratiam, confert illam secundum propriam rationem et per se, non tamen per se primo et principaliter.* Probatur ratione divi Thomae qua probat suam primam conclusionem, quae procedit ex propriis hujus sacramenti, scilicet ex eo quod realiter continet Christum, habet remittere omnia peccata quantum ex parte sua.

Quod si aliquis objiciat quomodo conveniant ista duo, quod eucharistia secundum propriam rationem aliquando remittat peccatum mortale. et quod non sit effectus ille per sc primo ab eucharistia: respondetur quod quamadmodum quantitas secundum propriam rationem et per se habet commensurare corpus cum loco, non tamen per se primo habet distinguere et continuare partes corporis, ita etiam eucharistia potest habere per se remittere aliquando peccatum mortale, si non inveniat obicem contrarium suae significationi.

7. — Ad argumenta in oppositum respondetur in favorem secundae conclusionis et intelligentiae ipsius. Ad *primum* argumentum, distinguo antecedens. Si enim consideretur eucharistia secundum propriam rationem, concedo antecedens. Si autem consideretur ratione generis, quae consideratio est etiam per se, nego antecedens, immo ut sic habet posse justificare aliquando.

Sed contra, ratio specifica non debet repugnare cum ratione genetica. Ergo si hoc sacramentum eucharistiae ex ratione specifica praesupponit hominem justificatum ut in illo suum effectum causet, sequitur quod ratione generica non posset conferre primam gratiam per se. Respondetur quod ratio generica sacramenti novae legis non importat ut quotiescumque recipitur conferat primam gratiam, sed importat quod sit collativum gratiae quantum est ex parte sua, sive sit prima gratia, sive augmentum gratiae, eum quo non repugnat quod aliqua sacramenta, quale est eucharistia, secundum propriam rationem sint augmentativa gratiae. Et idcirco in diversis casibus utrumque effectum per se habet eucharistia, sed alterum per se primo, scilicet augmentum gratiae, alterum per se secundo, scilicet remissionem peccati mortalis. Esset autem repugnantia si simul efficeret primam gratiam et praesupponeret illam. Quod autem habeat simul istam potestatem nulla est repugnantia, sicut homo simul est risibilis et flebilis.

8. — Ad *secundum,* concedo pro nunc quod quotiescumque peccator accedit ad hoc sacramentum, justificabitur, nisi ponat obicem. Sed observandum est quod obex ad recipiendam gratiam sacramentorum non est aequale respectu omnium sacramentorum, sed major vel minor secundum distinctam significationem sacramenti; quemadmodum, v. gr., ad recipiendum gratiam baptismalcm minor dispositio requiritur quam ad recipiendum gratiam sacramenti poenitentia. Unde aliqua dispositio erit obex ad recipiendum fructum sacramenti poenitentiae, et non ad recipiendum fructum baptismi, sicut etiam requiritur major dispositio ad recipiendum fructum sacramenti eucharistiae quam ad recipiendum fructum poenitentiae. Unde peccator accedens ad sacramentum poenitentiae cum attritione cognita, justificabitur. Si autem accederet cum illa dispositione ad eucharistiam, non justificaretur, sed peccaret mortaliter, quia ad hoc sacramentum ita se debet disponere, ut rationabiliter putet se accedere ad amicum Dei, eo quod est convivium amicorum et alimentum viventium quantum est ex parte significationis ipsius sacramenti. Et idcirco irreverenter accederet peccator contra religionem debitam significationi hujus sacramenti, si accederet cum attritione cognita, quia tunc haberet conscientiam quod est immundus. Cum autem quis est in peccato mortali cujus conscientiam et affectum non habet, facit diligentem examinationem, non autem per illam justifica-

tur: tunc si iste accedat devote ct reverenter ad hoc .sacramentum, poterit gratiam recipere remissivam peccati mortalis. Et proportionabiliter dicendum est dc aliis sacramentis ad quae homo debet accedere mundus, aut rationabiliter judicare quod mundus est. Tune enim recipiet gratiam justificantem, quamvis ipsa sacramenta non sint secundum rationem propriam instituta ad justificandum peccatorem, qualia sunt sacramenta confirmationis et ordinis et matrimonii.

9. — Dubitatur secundo circa secundam conclusionem, an illa sit certa secundum fidem, scilicet quod in aliquo casu eucharistia conferat primani gratiam justificantem.

Ad hoc breviter respondetur, quod non est sufficiens testimonium aut ratio convincens illam conclusionem esse dc fide. Probatur. Testimonia scripturae quae de hoc sacramento loquuntur, potius confirmant contrariam sententiam, maxime illud Apostoli prioris ad Cor. 11 (v. 28) : *Probet autem seipsum homo, et sic de pane illo edat et de calice bibat.*

Praeterea, si quae ratio convinceret, maxime illa quae desumitur ex diffinitione sacramenti novae legis in communi, eo quod in concilio Florentino saepe dicitur quod omnia sacramenta novae legis gratiam continent, et eam digne suscipientibus conferunt : et in concilio Tridentinoeess. 7, can. G dicitur, gratiam continent et eam non ponentibus obicem conferunt. Sed ex hoc non necessario colligitur ut omnia sacramenta possint conferre primam gratiam; potest enim dici quod unumquodque sacramentum dat gratiam secundum proprietatem suam, vel de novo
i, infundendo, vel de novo augendo.

Praeterea, aliqui theologi catholici negant illam conclusionem, quamvis differenter. Nam Majoris in 4, d. 9, q. unica ait quod semper peccat mortaliter qui accedit in peccato mortali ad eucharistiam, quomodolibet alias dispositus accedat; et divus Bonaventura q. 2, a. 3 ait quod si peccator adhibuit diligentiam sufficientem, et non recordatur se peccasse, non recipit effectum sacramenti, sed neque peccat mortaliter accedendo. Eamdem sententiam videtur tenere Maroilius q. 6, a. 4. Ait enim quod dupliciter potest quis indigne accedere: uno modo, indigne contrarie, ct sic semper peccat mortaliter qui accedit ad eucharistiam ; alio modo, indigne negative, dicens: "Domino non sum dignus", ct sic peccator non recipit effectum sacramenti, quamvis non peccet.

Nihilominus sententia divi Thomae est valde probabilis, quam sequuntur thomistae, ct Cajetanus art. 1, in tertio documento a nobis assignato.

•

10. — Dubitatur tertio an possit dari accessus neuter ad eucharistiam.

Pro parte negativa arguitur. *Primo,* nain vel peccator fecit diligentiam sufficientem ut se disponat, vel non fecit. Si fecit, jam est in gratia et digne accedit. Si autem non fecit, peccat contra praeceptum Apostoli, *Probet autem seipsum homo.*

Arguitur *secundo.* Quia divus Thomas nunquam fecit mentionem hujus accessus neutri: ergo verosimilc est quod non datur.

Propter primum argumentum Majoris ubi supra tenet partem negativam. Divus Bonaventura el Marsilius ubi supra, et Gabriel d. 9. q. ultima et [Gersonius] 3 p. tratatus super "Magnificat" ·, et Hadrianus q. 1 *De eucharistia,* et Paludanus in 4, q. 9 in principio, ct Halensis 4 p., q. 46, membro 3, a. 2. Cajetanus a. 1 hujus q. tenent partem affirmativam, de quibus vide Soto d. 12, q. 1, a. 4, qui multa dicit contra Majorem.

11. — Prima conclusio: *Pars affirmativa e«t probabilissima.* Et ratio ejus potest esse, ultra illam a Cajetano assignatam, quia si quis naturaliter oblitus peccati mortalis, facta omni diligentia discutiendi constientiam suam, accedat ad eucharistiam absque actuali devotione, videtur nimis durum dicere quod iste peccat mortaliter. At vero asserere quod recipit gratiam, non videtur probabile, quia nullam habet dispositionem actualem in ordine ad effectum sacramenti; nec etiam habitualem. siquidem non est in gratia: ergo datur accessus neuter.

Praeterea valde probabilis est opinio, in via divi Thomae, quod qui peccavit mortaliter, nunquam justificabitur sine actuali poenitentia contritionis formalis vel attritionis sacramenti, ut ostendemus infra q. 86. Ergo in casu posito, si non habeat peccator talem actum poenitentiae, non justificabitur, quamvis accedat ad eucharistiam absque conscientia et affectu peccati mortalis, si non habeat saltem generalem dolorem de peccatis, ut dicit divus Thomas quaest. sequenti, art. 4 ad quintum, ubi non ait contritionem virtualem, sed generalem. Potest enim esse formalis et expressa contritio, etiamsi in particulari non habeat peccator memoriam alicujus peccati mortalis.

Item nostra conclusio non est contra doctrinam divi Thomae. Ipse enim non dixit quod peccator semper gratiam recipiet dum non peccat accedendo, sed dixit quod "potest hoc. sacramentum operari remissionem peccati mortalis dupliciter, vel in voto, vel perceptum habere qui est in peccato mortali, cujus conscientiam ct affectum non habet". Ubi observandum quod inquit *potest,* non quod semper ita sit, sed quando devote et reverentor accedit; quod quidem non contingit nisi habeat generalem saltem attritionem putatam esse contritionem.

In ottob. lat. 998· Gersonus in opusculo *De pollutione nocturna,* consideratione 2.

Ar argumentum vero Joannis Majoris respondetur quod, etiamsi homo faciat magnam diligentiam ad examinationem conscientiae et sufficienter ut excusetur a novo peccato dum accedit ad eucharistiam, potest nihilominus esse sine gratia, quia oblitus est peccati mortalis, et non habet actum poenitentiae. Aliqui tamen ex thomistis ajunt, quod in tali casu sufficit actus caritatis. Sic ait magister Soto in 4, d. 15, q. 1, art. 2. Sed tamen secundum nostram opinionem, negamus esse verum actum caritatis sine actu poenitentiae in eo qui peccavit mortaliter. Respondetur secundo quod diligentia non semper debet esse summa, sed sufficit illa quam homines prudentes solent adhibere in rebus magni momenti.

ARTICULUS QUARTUS

Utrum per hoc sacramentum remittantur peccata venialia

Conclusio est affirmativa. Cujus ratio desumitur ex duplici capite. Primo, ex modo quo traditur eucharistia, scilicet sub specie cibi et potus; secundo, ex effectu hujus sacramenti qui est actus caritatis.

Nota conclusionem in hoc articulo esse adeo certam, ut oppositum sit valde temerarium, contra communem sententiam omnium theologorum et sanctorum patrum; et divus Thomas attulit [testimonium Innocentii tertii] quod habetur libro quarto *De sacro altaris mysterio,* c. 44, et divum Ambrosium lib. 5 *De sacramentis,* cap. 4, ct denique inter remedia quae numerantur in Ecclesia pro remissione peccati venialis, potissimum est receptio eucharistiae, ut dicemus infra, q. 87, art. 2.

Nota secundo quod, juxta Cajetani sententiam in documento ultimo super primum articulum, eucharistia solum habet remittere veniale ex capite quo habet virtutem excitandi actum caritatis ferventioris. Nos autem, consequenter loquentes ad nostram sententiam, asserimus quod quotiescumque infunditur gratia vel augetur, remittuntur omnes culpae veniales quibus mens hominis actualiter ncc habitualiter inhaeret, ut docet divus Thomas infra, q. 87, a. 2.

Ex quo sequitur quod, si ad effectum gratiae habitualis non requiritur actualis devotio recipientis eucharistiam, sed sufficit virtualis quae praecessit actualiter, quod tunc etiam remittuntur peccata venialia absque actuali effectu sacramenti, qui est actus caritatis. Si autem verum est ultimum documentum Cajetani. non remittentur peccata venialia in illo casu, quod amplius examinabitur in art. 8.

Sed interim nota quod ait divus Thomas ubi supra, art. 3, quod "per omnia sacramenta novae legis in quibus confertur gratia remittuntur peccata venialia", ct tamen certum est quod non omnia sacramenta efficiunt actum caritatis.

ARTICULUS QUINTUS

Utrum per hoc sacramentum tota poena peccati remittatur

1. — Prima conclusio: Hoc sacramentum inquantum sacramentum non directe, sed per quandam concomitantiam habet remittere poenam, non totam, sed secundum modum devotionis et fervoris sumentis eucharistiam.

Seeunda conclusio: Inquantum hoc sacramentum est sacrificium, habet vim satisfactivam pro poenis omnibus debitis in purgatorio. Haec est contra magistrum Soto in 4, d. 13, q. 2, a. 1.

Tertia conclusio: Hoc sacramentum inquantum est sacrificium remittit poenam secundum quantitatem devotionis offerentis vel ejus pro quo offertur.

2. — In hoc articulo aliqua sunt *notanda* pro his quae dicenda eunt infra, q. 82, a. 6, et q. 83, a. 1. *Nota* ergo *primo* quod hoc sacramentum eucharistiae dicitur proprie et est sacrificium, quamvis diversis rationibus, sicut dicimus quod album est dulce. Nec enim de ratione sacramenti est quod sit sacrificium, nec de ratione sacrificii est quod sit sacramentum. Nam ratio sacramenti importat quod sit signum gratiae per quod Deus sanctificat homines, ita ut ratio sacramenti sit Dei instrumentum vel signum in ordine ad nos. Ratio vero sacrificii viccversa respicit nos ut agentes et sacrificantes, respicit autem Deum ut terminum religiose colendum. Unde in veteri lege aliqua fuerunt sacramenta et non sacrificia, ut circumcisio, et aliqua fuerunt sacrificia ct non sacramenta. ut immolatio animalium, quae non mundabat conscientiam. At vero in nova lege, quamvis sint mulla sacramenta quae non sunt sacrificium, nullum tamen est sacrificium institutum a Christo quod non sit sacramentum, immo maximum sacramentorum.

Secundo notandum est quod propter praedictam concomitantiam sacramenti et sacrificii in eucharistia, saepenumero in collectis missarum dicitur quod offerimus sacramentum et sumimus sacrificium. Cujus ratio est quia idem Christus est potius sacramentum ct res oblata in sacrificio. sicut etiam secundum fidem vocificatur, Deus est mortuus, et homo est omnipotens, propter identitatem personae.

Nota tertio quod hoc sacramentum non solum habet conferre gratiam cx opere operato inquantum sacramentum est, sed etiam habet ex opere operato inquantum est sacrificium remittere poenam. Cujus ratio est quia non solum continetur Christus in illo ut virtus sacramenti, sed etiam ut virtus sacrificii, immo et sacrificium ipsum quatenus sacrificium dicit rem principaliter oblatam.

Nota quarto pro intelligentia doctrinae divi Thomae quod, quemadmodum in superioribus dictum est, omne sacramentum majorem gratiam confert ex opere operato illis qui melius sunt dispositi, ita etiam nunc asserimus ex doctrina divi Thomae, quod eucharistia inquantum est sacrificium majorem effectum habet satisfactionis pro illis qui applicantur melius ad hoc sacrificium.

3. — His suppositis est dubium: an conclusiones divi Thomae sint verae.

Arguitur *primo contra primam conclusionem.* Hoc sacramentum habet directe efficere seu excitare actum caritatis et devotionis; sed actus caritatis et devotionis meretur remissionem poenae : ergo hoc sacramentum in ratione sacramenti habet remittere poenam aliquam: ergo non indirecte, ut ait divus Thomas.

Confirmatur, quia cum hoc sacramentum dicitur habere virtutem remittendi peccata venialia, non intelligitur indirecte, nec dicitur illa remittere : ergo eadem est ratio de remissione poenae. Patet consequentia, quia utrumque efficit mediante excitatione actus caritatis.

4. — *Secundo* arguitur contra primam et secundam conclusionem. Quantitas poenae quae remittitur sive per sacrificium sive per sacramentum, limitatur, ut ait divus Thomas, per devotionem se applicantis ad sacramentum vel sacrificium. Ergo talis remissio poenae non videtur offectus sacramenti vel sacrificii, sed potius respondet merito operantis.

5. — Arguitur *tertio* contra tertiam conclusionem. Sequitur ex illa quod, si sacerdos malus offerat sacrificium pro anima existenti in purgatorio. quod vel nulla poena remittitur, vel tota. Probatur sequela. Nam si quantitas poenae quae debet remitti limitatur secundum devotionem offerentis, vel ejus pro quo offertur; et in casu posito nulla est devotio offerentis nec ejus pro quo offertur: ergo nulla erit limitatio poenae remittendae, ac proinde vel tota remittitur vel nulla.

6. — Ad *primum* argumentum, nego consequentiam. Et ratio est quia quod ille actus sit meritorius vel satisfactorily pro poena, non habet a sacramento. Unde non directe ad hoc ordinatur inquantum est effectus, sed coneomitanter se habet ut effectus per se ipsius sacramenti.

Ad *confirmationem* respondetur quod non est magnum inconveniens concedere quod remissio peccati venialis non directe efficiatur a sacra-

mento, praesertim secundum opinionem Cajetani ; est enim per accidens ad perfectionem effectus hujus sacramenti quod recipiens habeat aliquod peccatum, tametsi ipsum sacramentum habeat virtutem remittendi omnia peccata. Respondetur secundo et melius, quod non est eadem ratio de remissione venialis et de remissione poenae, quia fervor caritatis directe opponitur peccato veniali, et idcirco cum in hoc sacramento directe excitetur fervor caritatis, etiam directe expellitur contrarium veniale. At vero reatus ad poenam temporalem non opponitur directe fervori caritatis; sunt enim multa quae efficacius auferunt reatum poenae potius quam fervor caritatis, qualia sunt opera poenalia, jejunium ct flagella, quibus magis satisfacimus quam per actum caritatis.

7. — Ad *secundum, nego* consequentiam. Nam dicere quod datur effectus hujus sacramenti et sacrificii secundum dispositionem recipientis, non est asserere quod non datur abundantior effectus quam praecise respondeat merito dispositionis; sed est dicere quod effectus ille qui datur ex opere operato virtute sacramenti non consistit in indivisibili, quin potius datur major vel minor secundum quantitatem dispositionis ejus qui recipit sacramentum.

8. — Ad *tertium* similiter negatur sequela, quia divus Thomas intelligendus est cum inquit quod quantitas poenae quae remittitur determinatur ut sit finita secundum devotionem offerentis sacrificium, vel ejus pro quo offertur, intelligendus est inquam quantum ad terminum magnitudinis, non quantum ad terminum parvitatis; sic enim determinatus est quantum ad minimum. Et quia in casu posito nihil respondet devotioni offerentis, ct dispositio animae existentis in purgatorio non est nisi habitualis in ordine ad sacrificium, scilicet quatenus eet in gratia, idcirco minimus effectus remissionis poenae qui potest provenire ex hoc sacrificio, est ille qui provenit in casu posito.

Respondetur secundo, et melius, quod animae in purgatorio, quamvis ignorent quae in hac vita aguntur, tamen non sunt aequaliter dispositae in ordine ad sacrificium missae, sed differenter secundum quod in hac vita meruerunt ut haec suffragia et sacrificia illis prodessent post «mortem. Et isto modo limitabitur effectus hujus sacrificii quod pro illis offertur, juxta doctrinam divi Augustini in *Enchvddione.*

Sed observandum est quod differentia talis meriti, non solum consurgit ex co quod plus minusvc in hac vita in caritate et gratia profecerunt, sed etiam ex eo quod in hac vita mandaverunt ut haec sacrificia pro ipsis offerrentur. Et idcirco ceteris paribus, magis prodest sacrificium missae ei qui isto modo se applicavit sacrificio missae.

Praeterea observandum est quod nomine offerentis sacrificium non solum intelligitur sacerdos, sed et omnes reliqui fideles qui offerunt spi-

ritualiter cum sacerdote idem sacrificium quod sacerdos offert ut minister Ecclesiae, celebrando missam visibiliter et offerendo corporaliter sacramentum a se consecratum. Et idcirco magis proderit sacrificium missae, ceteris paribus, ei qui petit pro se offerri vel praesens adest offerendo cum sacerdote sacrificium. Ceterum de valore missae latius disserendum est infra, q. 82, a. 6.

Denique considerandum est cum Cajetano quod una missa non minus prodest primo pro quo offertur ex hoc quod pro secundo etc. offeratur. Et ratio est quia "quantitas devotionis unius nihil tollit de quantitate devotionis alterius". Ex parte autem sui una missa est satisfactoria pro poenis omnium peccatorum. Quapropter, inquit Cajetanus, sunt arguendi et instruendi ignorantes qui petunt totam missam a sacerdote sibi applicari. De qua re vide Cajetanum in opusculo De *celebratione missae,* q. 2. tomo. 3.

ARTICULUS SEXTUS

Utrum per hoc sacramentum praeservetur homo a peccatis futuris

Prima conclusio: Dupliciter praeservatur homo a peccato per hoc sacramentum: uno modo, contra interiora corruptiva quatenus est cibus animae; altero modo, contra exteriores impugnationes inquantum est signum passionis Christi, maxime contra daemonum impugnationes.

Secunda conclusio, ad primum : Licet hoc sacramentum quantum est ex se habeat virtutem praeservativam a peccato, tamen non aufert homini possibilitatem peccandi.

Tertia conclusio, ad tertium : Licet hoc sacramentum non directo ordinetur ad diminutionem fomitis, diminuit tamen fomitem ex quadam consequentia inquantum auget caritatem, directe autem confirmat.

ARTICULUS SEPTIMUS

Utrum hoc sacramentum prosit aliis quam sumentibus

Prima conclusio: Hoc sacramentum prodest omnibus sumentibus per modum sacramenti et sacrificii.

Secunda conclusio: Aliis vero qui non sumunt prodest per modum sacrificii.

Tertia conclusio, in solutione ad tertium: Ex eo quod aliquis sumat corpus Christi, non accrescit aliis aliquod juvamentum.

Circa primam conclusionem notandum est quod ex ea infertur sacrificium missae valere ei qui non adfuit missae, si postea accipit sacramentum oblatum in missa. Et ratio divi Thomae in articulo est quia specialiter offertur sacrificium missae pro his qui participaturi sunt de corpore Christi. Sequitur secundo quod, quanto cum majori devotione fidelis receperit sacramentum, tanto plus illi proderit per modum sacrificii jam oblati. Hoc patet ex tertia conclusione divi Thomae quam notavimus art. 5, scilicet quod hoc sacramentum remittit poenam secundum quantitatem devotionis offerentis ct ejus pro quo offertur.

Circa secunda conclusionem adverte quod ex illa colligitur quamlibet missam prodesse aliquid ex opere operato per modum sacrificii omnibus qui sunt in gratia in Ecclesia Christi. Probatur, quia pro omnibus offertur, ut dicitur in canone: *In primis, quae tibi offerimus pro universa Ecclesia tua* etc.

Unde infertur quantum referat ut multae missae celebrentur in Ecclesia.

Et denique infertur quam beneficum oporteat esse populum Christianum erga sacerdotes quorum sacrificiis quotidianis juvatur.

Dubitatur autem circa easdem conclusiones cum Soto in 4, d. 11, q. 2. a. 7, utrum hoc sacramentum inquantum sacrificium solum prosit per viam satisfactionis pro]>oenis debitis in purgatorio.

Et ipse dicit tria. Primum est quod offerentibus prodest, etiam per modum meriti dc condigno, si sint in gratia. Secundum est quod illis pro quibus offertur potest prodesse ex parte offerentium per modum meriti dc congruo, et impetrare per hoc sacrificium bonum motum in ipsum Deum, et poenitentiam a peccatis et alia hujusmodi. Tertium est quod sacrificium, non solum valet ad satisfaciendum pro aliis et ad revocandum peccatores in viam salutis, sed etiam ad alias commoditates tam spirituales quam corporales, ut ritus Ecclesiae catholicae attestatur. Celebrantur enim missae pro pace et defensione fidei, ct fructibus terrae, et aliis multis bonis temporalibus quae possunt ordinari ad serviendum Deo. El possumus nos adjicere quartum dictum universale, scilicet quod hoc sacrificium valet ad omnem finem ad quem ipsa ratio naturalis et lex scripta adinvenit sacrificia, scilicet ad colendum Deum ipsum ut supremum principium naturae et gratiae et conservatorem omnium ct directorem in ipsum finem. Item valet in gratiarum actionem pro receptis beneficiis, ct ad impetrandum omne bonum ct libertatem ab omnibus malis. Quod si aliquando Lsti effectus non consequantur, non est ex defectu sacrificii, sed vel ex defectu eorum pro quibus offertur nam de-

tectus devotionis sacerdotis offerentis non minuit valorem et effectum sacrificii quem habet ex opere operato, quia sacerdos offert nomine Christi et Ecclesiae—vel etiam quia aliquando non expedit nobis ut talia temporalia assequamur.

Sed circa primum et secundum dictum magistri Soto (adverte] quod illud meritum de condigno vel congruo quod ipse ponit, non pertinet ad hoc sacrificium ex opere operato, sed potius respicit dignitatem operantis, qui si non sit in gratia, non meretur nec sibi dc condigno nec aliis de congruo. Tunc autem quando sacerdos est peccator, melius distinguitur quod conveniat huic sacrificio, quatenus nomine Christi et Ecclesiae offert secundum se et ex opere operato, et ita verificantur tertium et quartum dictum.

Circa tertiam conclusionem nota esse intelligendam ita quod ex hoc quod aliquis fidelis sumat eucharistiam, non accrescit aliis aliquod juvamen ex opere operato vel ex vi sacramenti. Nihilominus cum hoc stat quod ex opere operantis, id est ex merito digne communicantis multa bona possunt aliis provenire. Primum quidem potest digne communicans satisfactionem quae sibi convenit specialiter quia est particeps sacramenti quod fuit sacrificium, applicare alteri qui sit in gratia, quia, ut dicemus in materia de satisfactione cum magistro Soto, undecumque mihi proveniat satisfactio pro poenis purgatorii, possum illam in alterum transferre. Sed tamen hoc assertum habebit exceptionem in satisfactione (piae provenit ex indulgentia concessa a papa facientibus tale vel tale opus. Non enim possumus nos illam applicare, nisi forte summus pontifex concedat, hanc facultatem. Praeterea, potest provenire impetratio conversionis peccatorum per modum meriti de congruo, per quod meretur justils ut Deus disponat peccatorem ad poenitentiam, et multo magis poterit impetrare alia minora bona, (piae sunt temporalia ordinata in vitam aeternam. Ratio hujus est quia, si per alia opera virtutis potest unus christianus alteri prodesse, multo magis poterit prodesse per religiosam actionem digne communicandi quae perficitur a virtute religionis imperante caritate. De qua re vide Ludovicum Oranatensem in *Memoriali vitae Christianae,* cap. 3.

Ex dictis sequitur bonum et religiosum sensum habere posse quod solent aliqui Christiani devote dicere, videlicet ego communicabo propter Petrum infirmum et propter alias necessitates occurrentes. Si enim religiose dicitur, volo jejunare propter te, quare non recte dicetur, accedam ad sacramentum propter teî Non enim intendunt quod effectus sacramenti (pii est ex opere operato transferatur alteri, sed quod illa operatio religiosa fiat ex caritate propter alterum ad impetrandum ei aliquod bonum. Observandum tamen est quod, quia in isto modo loquendi conjunguntur illa duo, quod perlinet ad sacramentum ex opere operato.

et quod pertinet ad meritum operantis, melius est temperare illum modum loquendi, vel cum majori explicatione loqui, ne detur occasio scandali ignorantibus.

ARTICULUS OCTAVUS

/

Utrum per veniale peccatum impediatur effectus hujus sacramenti

1. — Prima conclusio: Peccata venialia prout sunt praeterita nullo modo impediunt effectum hujus sacramenti.

Secunda conclusio: Peccata venialia prout sunt actu exercita non ex toto impediunt effectum hujus sacramenti, sed in parte, videlicet non totaliter augmentum habitualis gratiae et caritatis, sed impeditur actualis refectio spiritualis dulcedinis.

Tertia conclusio, ad primum, universalior quam secunda: Qui cum actu venialis peccati accedit ad hoc sacramentum, non participat effectum actualem hujus sacramenti.

2. — Prima conclusio divi Thomae communis consensus est sanctorum ct Ecclesiae, quod etiam annotavimus in art. 4. Sed pro explicatione doctrinae divi Thomae, notandum est peccata venialia praeterita dupliciter posse dici praeterita: uno modo, ut ita transierint quod non maneant in proposito iterum committendi vel complacendi in illis; altero modo, ut postquam transierunt actu, maneant in proposito vel in complacentia. Dicimus igitur quod prima conclusio divi Thomae intclligenda est de peccatis venialibus praeteritis priori modo, non autem secundo modo. Et ratio est quia, ut dicemus infra, q. 87 (a. 1], ad remissionem peccati venialis requiritur “quaedam virtualis displicentia, ut cum aliquis hoc modo secundum affectum fertur in Deum et res divinas. ut quidquid sibi occurreret quod eum ah hoc motu retardaret, displiceret ei ct doleret se commississe”. Hactenus divus Thomas. Sed qui accedit ad sacramentum in peccatis venialibus secundo modo, non accedit cum displicentia virtuali, nec ipsum sacramentum efficit in illo talem displicentiam. Ergo peccata illa venialia non remittuntur, quin potius impediunt spiritualem dulcedinem in communicatione eucharistiae. Ceterum non negamus quin aliquando virtute sacramenti excitetur mens hominis ad fervorem caritatis ut illud propositum virtuale peccandi venialiter destruatur.

Denique quando peccata venialia sunt actu exercita in sumptione sacramenti, plane intelligitur secunda ct tertia conclusio.

3. — Dubitatur primo circa secundam et tertiam conclusionem, an requiratur actualis devotio et attentio ut per sumptionem eucharistiae detur vel augeatur habitualis gratia.

Dc qua re dominus Cajetanus art. 1 hujus quaest. *documento tertio* tenet partem affirmativam, et in *ultimo documento* eam magis confirmat. Et argumenta Cajetani ibi posita modo solvenda sunt. Et possunt confirmari ex verbis Augustini, lib. *De dogmatibus ecclesiasticis*^ cap. 53, et habetur de consecratione, d. 2. c. *Quotidie,* ubi ait : "Si qui habent voluntatem peccandi, gravari magis dico eucharistiae perceptae quam purificari" L). Et subdit post pauca: "Hoc autem dico dc eo quem [capitalia et] mortalia peccata non gravant". Eamdem sententiam videtur tenere Durandus in 4. d. 12, q. 4 ad secundum, ubi expresse ait, quod requiritur ut habeat actualem devotionem suscipiens hoc sacramentum ad recipiendum effectum illius. Sed certe Durandus non loquitur de effectu gratiae habitualis. Sed divus Bonavcntura. q. 1, ibidem videtur sentire quod augmentum gratiae impediatur propter defectum actualis devotionis. Magister etiam Cano vehementer suspicabatur sententiam Cajetani esse veram. Alii vero thomistae vehementius adversant illi sententiae cum magistro Soto, d. 11, q. 2, a. 8.

4. — Pro decisione est prima conclusio: *Ad recipiendum effectum habitualem gratiae et virtutum non requiritur actualis devotio et intentio tempore susceptionis sacramenti.* Haec conclusio partim a nobis probata est supra, art. 1, in solutione ad secundum argumentum Cajetani pro primo documento ejus, sed modo amplius explicabitur. Primo quidem. esse potest expressa sententia divi Thomae in conclusione secunda et tertia hujus articuli.

Probatur secundo. Quia hoc sacramentum habet cx opere operato gratiam conferre vel augmentum gratiae. Sed peccata venialia non contrariantur augmento gratiae habitualis. Ergo etiamsi quis accedat mente distractus, recipit illud aumentum.

Probatur tertio. Potest contingere ut ante sumptionem hujus sacramenti se disposuerit aliquis per actualem devotionem, et postea per totum sumptionis tempus sit mente naturaliter distractus absque culpa veniali. Sequeretur tunc, cx opinione Cajetani, quod ille homo non reciperet augmentum gratiae, quod videtur incredibile, quia ille homo sufficienter se probaverat, juxta mandatum primae ad Corinthios 11, *Probel* etc.

Quarto sequeretur quod qui cx culpa veniali esset mente distractas dum sumit sacramentum, peccaret mortaliter. Probo sequelam, quia ponit voluntarie obicem gratiae sacramentali.

(1) Ps-Awvsr. *De ecctee.* do.amatibut, cap. 23. ML 42. 1217.

Quinto quia potest contingere, ut ipse Cajetanus fatetur, ut qui est in peccato mortali [per attritionem putatam contritionem] justificetur hujus sacramenti susceptione. Tune sic argumentor: Omnis qui accedit in gratia, etiam mente distractus et venialitcr peccans ad hoc sacramentum, accedit melius dispositus quam qui accedit in peccato cum qualibet dispositione actuali: ergo ille melius recipiet effectum sacramenti quam iste.

Denique Ecclesia praecipit hoc sacramentum dari phreneticis in aliquo casu: ergo in illis efficit saltim augmentum gratiae habitualis; alias frustra daretur illis eucharistia. Nec solutio Cajetani ubi supra satisfacit, videlicet quod non datur hoc sacramentum phreneticis propter augmentum gratiae, sed propter vitam aeternam et propter daemonum impugnationem ; nam phreneticus, si moriatur recepto sacramento, non recipit vitam Aeternam propter illam sumptionem, si in illa non recipit gratiam. Item phreneticus non opus habet praesentia sacramenti contra impugnationem daemonum, quia nullas patitur in phrenesi: ergo aut illa sumptio nullum habet effectum, aut efficit augmentum gratiae habitualis.

Secunda conclusio: *Si quis accedat ad sumendum hoc sacramentum cum sola gratiae habitualis dispositione, ita ut nunquam habuerit actum aliquem devotionis circa illam sumptionem singularem, nullum recipiet effectum sacramenti.* Probatur. Quia alias parvulis ante rationis usum posset hoc sacramentum conferri, cum sint in gratia habituali, quod est falsum, ut docet divus Thomas quaest. sequenti, art. 9, ubi ait semper necessarium esse devotionem ad hoc sacramentum vel praesentem vel praeteritam.

Tertia conclusio: *Si quis existens in gratia habituali velit accedere ad hoc sacramentum sine aliqua examinatione praecedentis conscientiae, peccat mortaliter et amittit gratiam quam habebat.* Probatur, quia ad accedendum ad hoc sacramentum, est praeceptum divinum ut prius *se probet homo, et sic de pane illo edat,* I ad Cor. 11 (v. 28), et in concilio Tridentino dicitur quod hoc praeceptum revocandum est in memoriam volentium communicare. Et usque adeo hoc verum est quod peccator, si faciat illam examinationem, possit justificari sumptione sacramenti, et justus, quamvis antea sit in gratia, si non faciat illam, amittat gratiam si temere et absque examinatione accedat.

5. — Ad argumenta in oppositum contra primam nostram conclusionem respondendum est, maxime ad argumenta Cajetani quae facta sunt art. 1 pro *tertio suo documento* [n. 3]. Ad *primum* argumentum respondetur quod magnitudo gratiae habitualis potest latere. Primo quidem quia augmentum gratiae in accedentibus minimum est propter minimam dispositionem illorum. Deinde quia multi saepe illam gratiam amittunt

per peccatum mortale, ct quando resurgunt non recuperant totam propter suam indispositionem. Et praeterea, quamvis in multis sit magna gratia collata virtute hujus sacramenti, non apparet in effectibus quia non se offert occasio magnorum operum. Ita dicit Soto d. 11, q. 2, a. 8. Et profecto nobis verosimile est quod gratia quae per sacramenta confertur, non manifestatur in effectibus nisi secundum dispositionem recipientis et exercitium in operibus virtutum. Alioquin illam gratiam videntur in vacuum recipere, et sunt in maximo periculo illam facile amittendi propter suam otiositatem et nimiam attentionem ad res corporales, juxta illud Matth. 25 (v. 29) : *Omni habenti dabitur et abundabit, ei autem qui non habet, etiam quod videtur habere, auferetur ab illo.* Eamdern doctrinam docuerat Matth. 13 et Luc. S et 19. Quid est autem habenti dabitur et abundabit, nisi gratiis habitis bene utentibus, dabitur amplius et abundantius; ab eo autem qui non habet, id est qui non utitur gratiis habitis, auferetur ab illo?

Ad *secundum* Cajetani respondetur cum magistro Soto ubi supra, quod fallitur Cajetanus putans primarium effectum hujus sacramenti esse actualem devotionem, et quod mediante illa infunditur gratia habitualis et reliqui effectus, sicut in ultimo documento Cajetani notavimus. Nos autem dicimus quod econtrario se habet. Nam primus effectus hujus sacramenti est infusio gratiae seu augmentum ipsius in subjecto disposito, et ex illa gratia habituali tamquam ex radice procedit augmentum habitus caritatis, et ex tali augmento procedit seu excitatur devotio et fervor caritatis, nisi impediatur per peccata venialia actu exercita vel distractione mentis, ut jam explicatum est.

Ad *tertium* argumentum ex auctoritate divi Thomae in 4 Sent, respondetur primo, quod divus Thomas mutavit sententiam in hoc articulo. Respondetur secundo quod ille locus melius potest a nobis explicari quam Cajetanus explicat in hoc articulo. Dicimus enim quod augmentum gratiae impeditur ut non sit tam magnum sicut esset cum actuali conversione animae in Deum. Ceterum explicationes Cajetani vix aut nullo modo possunt applicari ad verba divi Thomae, praeter quam quod Cajetanus concedit possibile esse ut aliquis accedat devote ad hoc sacramentum quantum ad alios actus, et tamen sit mente distractus per peccatum veniale, quod quidem nobis impossibile videtur, quia voluntas [non] potest simul peccare ct esse devote.

Ad testimonium Augustini quod in hoc dubio citavimus, respondetur primo, quod ille liber non est Augustini. Respondetur secundo quod ex contextu litterae manifestum est quod prius loquitur de mortalibus, ad quorum remissionem multas lacrimas exigit; postea vero dicit ut accedat homo confidenter ad sacramentum. Et ad hoc refertur quod ait quod peccata venialia non gravant.

Ex dictis patet quid sentiendum sit dc omnibus documentis Cajetani in principio hujus quaestionis.

6. — Antequam ad quaestionem octogesimam veniamus, advertendum est breviter quod fuit nostris temporibus quaedam singularis opinio cujusdam illustrissimi praelati, asserentis quemdam mirabilem effectum sacramenti eucharistiae, videlicet quod ex carne nostra ct Christi fiebat una caro quasi hypostatice, ita ut brachium meum naturali unione erat brachium Christi, et brachium Christi efficiebatur brachium meum, et sic de reliquis membris ·. Ad quam sententiam motus est sanctorum antiquorum verbis male intellectis. Nam Hilarius 8 libro *De Trinitate* dixit per hoc sacramentum fieri inter nos et Christum naturalem unionem (1) ; et Cyrillus super Joannem cap. 15, dicit quod per communicationem hujus sacramenti membra nostra sunt membra Christi. Item ait, "considerandum est non habitudine solum qui per caritatem intelligitur Christum in nobis esse, verum etiam et participatione naturali. Nam quemadmodum si quis igne liquefactam velam cerae similiter liquefactae ita miscuerit, ut unum quid ex utrisque factum videatur, sic communicatione corporis ct sanguinis Christi ipse in nobis est et nos in ipso. Non poterat aliter corruptibilis haec natura corporis ad incorruptibilitatem et vitam traduci, nisi naturalis vitae corpus ei conjungatur" (2). Et Chrysostornus, homilia 46 inchoante inquit, "ut non solum per dilectionem, sed reipsa in illam carnem convertamur per cibum id efficitur quem nobis largitus est. Cum enim suum in nos amorem indicare vellet per corpus suum, se nobis immiscuit" (3). Item, Irenaeus lib. 5 Adversus *h(iere$c$ ait:* "Quando et mixtus calix et fractus panis percipit Verbum Dei, fit eucharistia corporis et sanguinis Christi, cx quibus augetur et consistit nostrae carnis substantia. Quomodo ergo negant haeretici carnem esse capacem donationis Dei quae est vita aeterna, quae ct sanguine et corpore Christi nutritur ct membrum ejus fit, ut Apostolus ait ad Eph. 5: *Quia membra sumus de carne ejus et de ossibus ejus?"* (4).

* Codex Ovetensis. "Opinio quam probavit quidam Burgensls episcopus". Codex ottob. lat. 998. *i.* 235: "Sed opere pretium est advertere quod fuit nostri temporibus ante nnnos viginti opinio quam praedicavit quidam Burgensls episcopus, qui ajebat notabilem effectum hujus sacramenti In nobis efflet per communicationem hujus sacramenti. quod ita uniebatur unione naturali corpus Christi cum corpore nostro, ut veriflcarctur quod manus mea realls sit manus Christi et sic dc reliquis membris. Et motus est ad hanc opinionem ex dictis sanctorum antiquorum"... Agitur de domino card. Francisco oε Mkxdoza (1508-1566), cujus opus *De naturali cum Chritlo unitate,* Romae editum est curante A. Piolaxti anno 1947. De quo videas etiam, si placet, studium J. BLXzquKz, "Tedlogos espafloles dei siglo xvt: Don Francisco de Mendoza. Su doctrina acerca del Cuerpo mlstico", apud "Rev. Espaftola de Teologia", t. IV (1944). pâg. 257 ss.

(1) S. Hilarius, *De Trinitafe,* lib. 8. n. 13. ML 10. 246.
(2) S. Cyrillus Aux. *In Joanni» Evangelium,* lib. 10. MG 74. 342.
<3» S. Joaxxss Chrysost. *In Joannem homiliae,* horn. 46. MG 59. 260.
(4> S. Irexakus, Adversus *haerete»,* Jib. 5. cap. 2. MG 7, 1125-1126.

7. — Sed his non obstantibus praedicta sententia rejicienda est, non solum tamquam periculosa et errori proxima, ut quibusdam visum est, sed ut judicio nostro erronea.

Locutiones vero praedictae sanctorum sunt explicandae juxta illorum intentionem, qui adversus haereticos docebant carnem Christi et sanguinem realiter nobis conjungi in sacramento in eucharistia, et non solum per gratiam. Aut aliter dicendum est quod ca quae de speciebus sacramentalibus proprie verificantur, aliquando attribuuntur rei contentae; speciebus enim sacramentalibus nutrimur naturali conversione ipsarum in corpus Christi.

Rationes vero ostendentes sententiam illam esse erroneam, inultae possunt adduci. Potissima autem est quia non est intelligibile quomodo verificentur illae locutiones in sensu proprio, nisi ponatur unio hypostatica nostri corporis ad personam Verbi, quod est erroneum. Probatur antecedens. Quia non est corruptio carnis Christi, nec nostri, nec vera mixtio ad invicem: ergo si verificaretur quod manus mea est manus Christi, idcirco hoc verificaretur quia ipsa persona Verbi est suppositum manus meae. Et confirmatur, quia sequeretur quod Petrus est Christus absque metaphora, quia suppositum utriusque est idem. Quemadmodum si Verbum divinum modo sumeret naturam angelicam, esset vera et propria ista propositio, iste homo est angelus, quae omnia nemo potest asserere sine errore. Ergo.

QUAESTIO OCTOGESIMA

De usu sive sumptione hujus sacramenti

ARTICULUS PRIMUS

Utrum debeant distingui duo modi manducandi corpus Christi, scilicet spiritualiter et sacramentaMter

Prima conclusio: Convenienter distinguuntur duo modi manducandi hoc sacramentum, scilicet sacramentaJiter et spiritualiter.

Secunda conclusio: Manducatio sacramentalis dividitur hic contra spiritualem sicut imperfectum contra perfectum.

Tertia conclusio, in solutione ad secundum: Sacramentalis manducatio quae pertingit ad spiritualem non dividitur hic contra spiritualem, sed includitur ab ea.

Nota circa hunc articulum quod Scotus d. 8, q. 3, et alii moderni distinguunt quatuor modos manducandi hoc sacramentum. Primus est realiter tantum, ut posset manducare bestia ; secundus est sacramentalitcr tantum, ut manducat homo in peccato mortali; tertius spiritualiter tantum, ut manducat qui baptizatur vel qui per fidem vivam efficitur membrum Christi; quartus est sacramentaliter et spiritualiter simul sicut cum manducat justus qui digne accedit. At vero antiqui doct-o-res scholastici merito tantum duos modos distinxerunt. Nam primus ille modus non venit in theologicam considerationem, quia illa manducatio non est per se sacramenti, sed omnino per accidens. Item illa manducatio quae ponitur mere spiritualis, cujus meminit divus Thomas in solutione ad tertium, non est realis manducatio hujus sacramenti. Divisio autem fit dc manducatione reali corporis Christi cum hoc sacramento, et haec tantum est duplex, videlicet quando fit cum fructu sacramentali, ct tunc dicitur spiritualis, vel quando fit sine fructu, et tunc dicitur sacramentalis. Et haec distinctio fundatur in doctrina Augustini, *Tractatu 26 in Joanntm.*

Notandum est in solutione ad primum argumentum quod divus Thomas advertit quod, quamvis circa alia sacramenta possit fieri similis distinctio, tamen in hoc sacramento specialiter distinguitur usus sacramentalis a spirituali. Et ratio est attendenda, quia cum alia sacramenta perficiantur in usu materiae, percipere sacramentum est ipsa perfectio sacramenti. Hoc autem sacramentum perficitur in consecratione materiae, et idcirco uterque usus, scilicet sacramentalis et spiritualis est aliquid consequens ad sacramentum. Et advertendum est quod ex ista distinctione potest assignari ratio quare qui semel indigne manducat sacramentaliter eucharistiam, nunquam postea recipiet effectum spiritualem, quantumlibet poeniteat peccasse; qui vero baptizatur indigne, recipiet postea effectum sacramenti recedente fictione. Et ratio est quia illa manducatio non est ipsum sacramentum, sed solum est actio mala operandi; at vero ablutio baptismatis est ipsemet baptismus. Quod quidem sacramentum non est perfectum nisi efficiat quod forma significat. Et idcirco recedente fictione, perficitur significatio practica ipsius sacramenti. Ceterum forma eucharistiae statim efficit perfecte quod significat immediate. V. g. cum dicimus, *Hoc esi corpus meum,* statim enim atque profertur illa forma supra materiam debitam, transsubetantiatur panis in corpus Christi absque aliqua dependentia in futuro, ut aliquis indigne vel digne manducet. Unde non sequitur quod recedente fictione in eo qui indigne manducat, habeat postea suum effectum.

ARTICULUS SECUNDUS

Utrum solius hominis sit hoc sacramentum sumere spiritualiter, vel etiam angelorum

Prima conclusio: Angeli manducant spiritualiter Christum in propria specie inquantuni ei uniuntur fruitione caritatis perfectae et visione manifesta.

Secunda conclusio: Tantum homini convenit spiritualiter manducare Christum prout est sub speciebus hujus sacramenti, inquantum homo credit in Christum cum desiderio sumendi hoc sacramentum.

Tertia conclusio, ad primum : Sumptio Christi sub hoc sacramento ordinatur sicut ad finem od fruitionem patriae qua angeli Deo fruuntur, et idcirco dicitur homo manducare panem angelorum.

Notandum est quod ex hoc articulo colligitur quod spiritualis manducatio hujus sacramenti cat duplex: altera realis, quando simul realiter sumitur sacramentum; altera intentionalie per desiderium sumendi hoc

»

sacramentum. Et ita verificantur 1res modi accipiendi hoc sacramentum quos ex doctrina sanctorum patrum distinguit concilium Tridentinum sess. 13, c. 8. Nam primus modus est quando sacramentaliter tantum accipitur; secundus, quando spiritualiter tantum manducatur per intentionem vel desiderium sumendi hoc sacramentum ; tertius modus est quando sacramentaliter et spiritualiter sumitur hoc sacramentum.

Circa primam conclusionem notandum est quod angeli dicuntur manducare Christum in propria specie, principaliter quidem quia vident Verbum divinum, consequenter autem quia vident unionem hypostaticam, et ita fruuntur Christo et ei caritate uniuntur.

ARTICULUS TERTIUS

Utrum solus homo justus possit manducare Christum sacramentaliter

Prima conclusio: Peccator sacramentaliter corpus Christi manducare potest et non solum justus, et hujus oppositum est erroneum. Et ratio est manifesta, quia ad veritatem hujus sacramenti pertinet quod, manentibus speciebus, corpus Christi sub eis esse non desinat.

Secunda conclusio, ad secundum : Infidelis sumens species sacramentales, manducat Christum sacramentaliter, si adverbium illud "sacramentaliter" determinet verbum ex parte rei manducatae; si autem determinet ex parte manducantis, non manducat sacramentaliter proprie loquendo.

Tertia conclusio, ad tertium : Brutum non manducat sacramentaliter corpus Christi, quamvis substantia corporis Christi contineatur in ipsis speciebus.

Circa primam conclusionem notandum est fuisse errorem *Glossae* in c. *Tribus,* dc consecratione, d. 2, ubi asseruit quod simul atque peccator sacramentum ore contingit, desinit Christus esse ibi; quod quidem est contra illud Apostoli prioris ad Cor. 11 (v. 28) : *Qui manducat et bibit indigne,* etc. Si autem non esset ibi Christus, peccator non manducaret neo biberet ejus sanguinem indigne.

Item est alius error asserentium quod Christus non descendit sub speciebus sacramentalibus in stomachum hominis justi vel peccatoris. Quem errorem videtur tenuisse Innocentius tertius in libro quarto *De sacro altaris mysterio,* cap. 15, ubi ait: "cum Sacramentum tenetur, comeditur ct gustatur, Christus corporaliter adest in visu, in tactu ct in sapore; quandiu corporalis afficitur praesentia, non aufertur; postquam

autem in percipiendo sensus deficit, deinde non est quaerenda corporalis praesentia, sed spiritualis est retinenda". Item inquit: "dispensatione completa Christus de ore transit ad cor. Melius est enim ut procedat [in mentem] quam ut descendat in ventrem. Cibus est, non carnis, sed animae comeditur, sed stomacho non digeritur" (1). Eamdem sententiam eisdem fere verbis videtur tenere Hugo, *De sacramentis,* parte 8, cap. 3. Hic error damnatus est nostris temporibus Cataluniae per patres inquisitores jussu Grcgorii undecimi, ut refertur in *Directorio inquisitorum,* q. 10. Ita convincitur ex c. *Si per ebrietatem,* de consecratione, d. 2, ubi dicitur quod si quis evomuerit eucharistiam, quid faciendum sit de illo sacramento? Constat autem quod, si Christus non descendisset, non possit aliquis evomere eucharistiam. Denique iste error multum accedit ad errorem hitheranorum asserentium quod Christus adest tantum in usu sacramenti, qui error damnatur in concilio Tridentino sess. 13. ca. 4.

»

ARTICULUS QUARTUS

Utrum peccator sumens corpus Christi sacramentaliter peccet

1. — Prima conclusio: Quicumque cum peccato mortali hoc sacramentum sumit, mortaliter peccat. Ratio est quia falsitatem in hoc sacramento committit, ct est sacrilegus.

Secunda conclusio, ad quartum : Nullus peccator baptizatus prohibetur a visione hujus sacramenti.

Tertia conclusio, ad quintum: Qui per ignorantiam culpabilem non habet conscientiam peccati, peccat nihilominus sumendo corpus Christi.

Quarta conclusio, ibidem: Quando aliquis doluit de peccato et non est sufficicientcr contritus, non peccat sumendo corpus Christi. Ratio est quia cum homo per certitudinem scire non possit an sit contritus, sufficit si in se signa contritionis invenit.

2. — In hoc articulo agendum est de praeparatione necessaria homini peccatori ad sumendam eucharistiam. Et ante omnia adversus haereticos lutheranos videndus est Roffensis, art. 15 in Lutherum <2), ubi eleganter et catholice disputat adversus Lutherum asserentem, magnum errorem esse eorum qui ad sacramentum eucharistiae accedunt, in hoc confidentes quod sunt confessi, quod non habent conscientiam peccati mortalis, quod praemiserint suas orationes et quaedam praeparatoria. Omnes enim isti

<1) IKXOCKXTWS Papa τϊχτιϋβ, *De Sacro altari» mysterio,* lib. *4.* cap. 15. ML 217, 867.

(2) S. J. F18HBR, XMcrHONM *herauae confutatio,* Parisiis. 1523.

judicium sibi manducant et bibunt. At vero si credant et confidant sibi gratiam consecuturos, haec sola fides facit cos puros et dignos.

Haec haeresis usque adeo satanica est, ut indigna sit quod a nobis multis testimoniis refutetur. Ea vero quae contra tales haereticos dici possunt videantur apud Roffensem ubi supra, ex quo plurima desumpsit Soto dist. 12, q. 1, a. 4. Sed fundamentum Lutheri erat quod nulla opera nostra nos certificant quod sumus in gratia, sed sola fides, ct idcirco solam fidem requirit ad digne accedendum ad hoc sacramentum. Catholici autem firmiter credimus talem certitudinem neminem habere pos.se in hac vita, nisi forte ex speciali privilegio, ut habetur in concilio Tridentino, sess. 6, cap. 9. Nihilominus asserimus divino praecepto debere nos disponere ct niti ut mundemur a peccato ad recipiendam eucharistiam, quod colligimus ex illo prioris ad Corinthios. H (v 28): *Probet autem seipsum homo, ft sic de pane illo (dat.* Itaque conclusio certa est et catholica quod qui in conscientia peccati mortalis ad hoc sacramentum accedit, peccat mortaliter, ut patet ex illo, ubi supra: *Qui enim manducat et bibit indiyne* etc. Ex quo loco, secundum sententiam sanctorum patrum, colligitur quod semper in Ecclesia receptum est tanquam divinum praeceptum necessariam esse mundiciem conscientiae ut digne quis accedat ad eucharistiam, ct in concilio Tridentino, sess. 13, ea. 7. describitur necessaria praeparatio, et canone 11 condemnatur expresse lutheranus error. Vide Clichtovacum in *Antiluthero,* lib. 2, de officio missae. cap. 23.

3. — Jam vero circa qualitatem dispositionis sufficientis ad sumendum hoc sacramentum, disputatio est inter catholicos. Sed ante omnia disputandum nobis est quaenam sit conscientia ut dicatur peccati mortalis. Non enim est tantum quod aliquis sciat se mortaliter peccasse. Sed quando aliquis sciens se mortaliter peccasse, ct non egisse poenitentiam, dicitur habere conscientiam peccati mortalis; et multo magis quando est in affectu peccandi de praesenti vel in posterum, habet conscientiam peccati mortalis. Quando autem diligentiam adhibuit ut examinaret conscientiam et dolerct de peccatis, si tantum postea sit dubius an sit in peccato mortali vel non, inquit magister Soto ubi supra, non esse conscientiam peccati mortalis, sed scrupulum. Si vero habeat opinionem, dicit habere conscientiam etiam peccati mortalis. Sed haec doctrina intelligenda est quando quis rationabiliter opinatur se esse in peccato mortali. Alias autem poterit esse scrupulus, et exhortandus est homo ille ut deponat talem conscientiam, et inclinet in alteram partem, scilicet quod non est in peccato mortali.

Similiter dicimus, cum in dubio est animus, monendus est homo ut, facta diligentia, inclinet magis in alteram partem sibi favorabilem. Advertendum est enim, si rationabiliter dubitat homo, non debet accedere

ad sacramentum quousque, facta majori diligentia, in alteram partem inclinet per proprium judicium vel judicio confessoris. Haec doctrina videtur colligi ex dicto Apostoli : *Probet autem seipsum homo, et sic dc pane illo edat;* quae quidem probatio frustra esset, nisi saltem probabilem opinionem generaret in homine se mundum esse a peccato.

4. — Dubitatur ergo in hoc articulo principaliter, an jure divino teneatur peccator confiteri, ut sit digne dispositus et probatus ad recipiendum eucharistiam.

Pro parte negativa arguitur. Si esset talem praeceptum divinum, colligeretur ex sacris litteris; sed non colligitur: ergo.

5. — *Secundo* arguitur. Nam primae ad Corinthios 11 ait Apostolus: *Probet autem seipsum homo;* ubi Chrysostomus homilia 28 inquit : "Non jubet ut alter alteri probetur, sed ipse sibi" (1). Et Theophylactus ibidem: "Neminem sibi ipsi judicem proposuerit; ipse te proba" (2).

6. — Tertio. Si esset divinum praeceptum, nunquam esset licitum peccatori accedere ad eucharistiam non praemissa confessione; sed sunt multi eventus vel casus in quibus licitum est: ergo non est divinum praeceptum. Probatur minor. Nam primus casus est quando non est copia confessoris; secundus, ubi ex confessione incurreret homo infamiam vel alium infamaret, vel incurreret periculum mortis, vel alia magna incommoda, etiam temporalia, sequerentur ex praemissa confessione; tertius casus est, si post consecrationem esset solus sacerdos cum alio sacerdote, cui alias poterat confiteri, non teneretur, propter reverentiam ipsius sacramenti, sed esset licitum sumere eucharistiam sine praemissa confessione.

7. — *Quarto* arguitur. Ad alia sacramenta recipienda non tenetur peccator praemittere confessionem: ergo nec ad eucharistiam.

8. — *Denique* arguitur ex capitulo celebri *Omnis utriusquo sexus,* ubi praecipitur quod semel in anno omnia peccata sua confiteantur; de eucharistia vero sumenda determinatur tempus in paschate: ergo qui semel fuerit confessus ante quadragesimam, etiamsi postea reincideat ante pascha, poterit cum interiori contritione adimplere praeceptum do sumenda eucharistia. Probatur consequentia, quia Ecclesia sufficienter videtur determinasse tempora utriusque divini praecepti, et dc communione et de confessione.

9. — Propter haec argumenta aliqui tenent partem negativam, ut Cajetanus in hoc articulo, et *Summa,* verbo *Communio,* et in commentario super illud I ad Corinthios 11 : *Probet autem seipsum homo;* ex quo loco fecit ille primum ct secundum argumentum factum pro parte nega-

(1) S, Joaxnks Chrysostomus, *Kn epiet. prima ad Corinthio»,* homil. 28. MG 61. 233.
(2) Theophylactus, *Expositio* in *epist. I ad Cor.* cap. 11. MG 124, 707.

tiva. Ante Cajetanum eamdem sententiam tenuit Richardus de Mediavilla in 4, d. 13, a. 3, q. 6, quam citat et sequitur Hadrianus in materia de confessione, q. 3. Palude, d. 17, q. 2 videtur sentire non esse mortale peccatum sine confessione ad eucharistiam accedere, si homo sit alias contritus. Eamdem sententiam tenet Abbas Panormitanus in e. *De homine,* de celebratione missarum.

Prima conclusio: *Jam post concilium Tridentinum, mortale peccatum est, habita copia confessoris, quantumcumquc se aliquis contritus existimet, accedere ad eucharistiam non praemissa sacramentali confessione peccatorum mortalium; et qui oppositum doceret et praedicaret vel pertinaciter assereret seu publice disputando praesumpserit, excommunicatus existit ipso facto.* Haec conclusio expresse definitur a concilio Tridentino sess. 13, can. 11.

Secunda conclusio: *Quod jure divino sit necessarium praemittere confessionem mortalis peccati ante susceptionem eucharistiae, usque adeo certum est, ut oppositum merito censeatur temerarium ct errori proximum, praesertim nostris temporibus.* Probatur ista conclusio. Primo, quia haec consuetudo praemittendi confessionem ante accessum ad eucharistiam ita est antiqua in Ecclesia catholica, ut non sit in memoria hominum, nec in scripturis inveniatur quando coeperit : ergo videtur esse apostolica traditio. Probatur consequentia ex regula Augustini, lib. 4 *De baptismo contra donatistas,* cap. 24: Quod'universa tenet Ecclesia, nec conciliis institutum, sed semper retentum est, nonnisi apostolica auctoritate traditum rectissime creditur. Antecedens vero probatur ex testimoniis et doctrina antiquorum. Et in primis testimonio Eusebii lib. 6 *Historiae ecclesiasticae,* cap. 24, ubi refert quod cum Philippus imperator in die paschae communicare voluisset, non prius ab ipso episcopo est permissus nisi confiteretur peccata sua ct inter poenitentes staret. Nee valet responsio quod Eusebius loquitur de publica confessione ; nam eadem est ratio de confessione secreta in ordine ad peccata secreta. Debet enim homo prius reconciliari Ecclesiae, quam accedat ad sacramentum, quod est mysterium unitatis Ecclesiae. Quod enim publice vel occulte fiat confessio, qualitas et circumstantia est confessionis, non substantia. Item, divus Augustinus in epistola 118 ad Januarium inquit: "Si tanta est plaga peccati, ...auctoritate antistitis debet quisque ab altari removeri ad agendam poenitentiam et eadem auctoritate reconciliari. Hoc est enim indigne accipere, si eo tempore accipiat quo debet agere poenitentiam. Non ut arbitrio suo cum libet auferat se communioni vel reddat" 1). Ttem Cyprianus antiquissimus in epistola 54 reprehendit quod aliqui admittebantur ad communionem "nondum

(1) S. AVGIST. ***Eptit. st,*** **cap. 3. ML 33. 201.**

facta poenitentia, nondum exomologesi, hoc est confessione finita, cum scriptum sit: Qui ederit panem vel biberit calicem Domini indigne". Et paulo post, reprehendens eos qui hunc ordinem disciplinae et traditionis non servabant, ait: "Contempta Domini lege et observatione, quam iidem martyres ct confessores tenendam mandant, ...ante reditum nostrum communicant cum lapsis et eucharistiam tradunt": Et in epistola 18, ibidem, et in sermone quinto *De lapsis,* ait: "Contra evangelii vigorem, contra Domini ac Dei legem temeritate quorumdam laxatur incautis communicatio irrita et falsa [pax]". Et paulo post, de peccatis et confessione secreta inquit: "qui quamvis nullo facinore constricti, quoniam tamen de hoc saltim cogitaverunt, hoc ipsum apud sacerdotes Dei dolenter et simpliciter confitendum" (1). Item,],co papa in epistola 69, et habetur de poenitentia d. 1. c. *Multiplex* inquit : "Mediator Dei ct hominum hanc praepositis Ecclesiae tradit potestatem, ut et poenitentiae satisfactionem poenitentibus darent e purgatos... ad communionem sacramentorum admitterent" (2). Item, Richardus de sancto A'ictorc in libelo *De potestate ligandi atque solvendi,* cap. 21 : "Audacter dico, si ante sacerdotis absolutionem... quis accesserit, profecto judicium sibi manducat et bibit, etiamsi... vehementer doleat et ingemiscat" (3).

Et certe specialis ratio se offert contra Cajetanum. Nam praeceptum de jejunio quadragesimali, secundum ejus sententiam, non est scriptum, et tamen non licet in dubium vertere an violatio talis jejunii sit mortale peccatum, co quod Christiani sine lege scripta ita ab antiquo jejunaverunt quadragesimam, ut existimarent esse mortale peccatum frangere tale jejunium. Et similiter ehristiani semper existimaverunt esse mortale peccatum si quis, habita copia confessoris, non praevia confessione peccati mortalis ad eucharistiam accedat. Ergo .saltem non debuisset negare, etiam ante concilium Tridentinum, esse praeceptum de praemittenda confessione ante eucharistiam, sicut est praeceptum de jejunio quadragesimali. Et denique ipsum concilium Tridentinum ubi supra, in cap. 7, non tam praeceptum novum edidit quam antiquissimum declaravit praemittens testimonium Apostoli: *Probet autem seipsum homo* etc., explicat illud dicens: "Ecclesiastica consuetudo declarat eam probationem necessariam esse, ut nullus sibi conscius peccati mortalis, quantumvis sibi contritus videatur, absque praemissa sacramentali confessione ad sacram eucharistiam accedere debeat", habita copia confessoris, ut etiam can. 11 refertur.

10. — Ad argumenta in oppositum respondetur. Ad *primum,* quod sufficienter colligitur ex consuetudine ecclesiastica praeceptum divinum,

(1) S. CYPRTANV8, *Epist. 9.* ML 4. 258-259. Id. *De lapsis.* ML 4. 492 et'503.
(2) s. Lio Papa, *Epist. 108,* cap. 2. ML 54. 1011-1012.
(3) R. DK S. Victor», *De pot. ligandi et solvendi.* ML 196. 1173.

€t ita est intelligendum testimonium Apostoli, *Probet autem scipsum homo,* respectu ipsorum qui mortaliter peccaverunt post baptismum. Loquitur enim Apostolus universaliter omnibus qui volunt accedere ad eucharistiam, et ait necessariam esse probationem, id est examinationem conscientiae. Et si quidem se justum invenerit quantum humana fragilitas nosse sinit, confidenter accedat, cum humilitate tamen, juxta illud Apostoli : *Nihil mihi conscius sum, sed nom in hoc justificatus sum* etc. Si autem peccasse cognoverit mortaliter, propter quod separatus est ab unitate corporis mystici, quae fit per caritatem, tenetur prius se reconciliare eum Ecclesia, quod fit per sacramentum poenitentiae, ac proinde tenetur prius confiteri. Alias peccat contra significationem et religionem hujus sacramenti, quod est symbolum unitatis corporis mystici, quae fit per caritatem.

11. — Ad *Chrysostomum* respondetur quod fuit sui temporis intelligentia in illo episcopatu Constantinopolitano, in quo inquam Nectarius, praedecessor Chrysostomi, de medio abstulerat confessionem propter quaedam inconvenientia quae tunc temporis secuta sunt. Respondetur secundo, et melius, Chrysostomum loqui dc confessione publica, et hanc esse quam Nectarius de medio abstulerat, de qua re dicemus infra q. 84, a. 5.

12. — Ad *tertium* argumentum negatur consequentia, nam jus divinum de praemittenda confessione ante communionem, cum sit affirmativum, intelligendum est quando opportune fieri potest. Unde merito aliqui casus excipiuntur a theologis in quibus liceat absque praevia confessione ad eucharistiam accedere. Quatuor numerantur, qui fundamentum habent in eo quod concilium Tridentinum ubi supra ait, si non est copia confessoris. Circa quod dubitat Soto d. 12, q. 1, a. 4, quaenam et quanta sit necessitas ad eucharistiam ut excusetur homo a peccato, quando non est copia confessoris. Et respondet urgentem exigi necessitatem communicandi, neque sufficere ad excusationem solam devotionem volentis communicare aut celebrare. Et bene probat ex concilio Tridentino ubi supra, cap. 7, quod si necessitate urgente, sacerdos absque praevia confessione consecret, quam primum confiteatur.

Et est primus casus, in articulo mortis aut imminens periculum ipsius mortis, ubi sacerdos esset surdus qui non posset audire confessionem, potest tamen ministrare eucharistiam : tunc licitum est recipere eucharistiam absque praevia confessione. Ait autem ipse Soto quod sacerdos ipse jamjam moriturus, qui non haberet alium cui confiteretur, posset ipsum consecrare ct recipere sacramentum eucharistiae. Sed iste casus non est moralis casus, nam si sacerdos sit jam in articulo mortis, non poterit missam celebrare in altari cum sacris vestibus et ritum necessarium, sine quo non est licitum consecrare, ut postea dicendum est.

Sed adhuc verba concilii difficultatem faciunt cum dicitur, "quod si necessitate urgente sacerdos absque praevia confessione celebraverit, quam primum confiteatur". Videtur enim praecipere quod in illo casu confiteatur quam primum poterit. Respondetur tamen non esse mortale peccatum quod desinat postea confiteri usque ad aliam communionem ; sed est optimum consilium propter reverentiam sacramenti ut quam primum poterit confiteatur, vel habeat talem propositum.

Secundus casus est. quando urget necessitas officii. V. g. quando Paulus in die festo celebraturus est in populo, ct non adest copia confessoris, potest cum contritione, quam rationabiliter existimat se habere, missam celebrare. Quantam vero diligentiam adhibere debeat sacerdos celebraturus, vel an teneatur iter agere, et quam longum iter, moraliter judicandum est, attentis circumstantiis temporis et loci et personae. Nam si sacerdos qui potest audire confessionem sit in alia villula prope, tenetur opportune ad illum accedere; si autem distans per duodecim milliaria [in moraine cuatro léguas] vel amplius, fortassis non tenebitur illuc ire nisi commode forte aliquo die praecedenti possit iter agere ad illam.

Tertius casus est, praecepti ecclesiastici necessitas. V. g. si quis tempore paschae est ubi non adest copia confessoris, licitum erit recipere eucharistiam, si probabiliter putat se esse contritum, immo tenetur facere quod in se est ut impleat praeceptum communionis. Similiter ad hunc casum pertinet si sacerdos iter agens non habens cui confiteatur, ct ad vitandum scandalum sit celebraturus in die festo, si forte sequitur ex eo quod non celebret, licitum erit ei celebrare cum praedicta dispositione. Si autem citra scandalum possit non celebrare, tutius erit abstinere et audire missam. Eodem modo limitat magister Soto communionem paschalem respectu ejus qui non habet copiam confessoris. Iste namque non debet communicare, si secluso scandalo, possit pro tunc abstinere a communione.

Unde sit quartus casus, ad quem tertius poterat reduci, scilicet ad vitandum scandalum, etiamsi non occurrat praeceptum. V. gr. cum secundum morem totus conventus vel totum collegium communicat, et aliquis collegialis vel religiosus haberet casum reservatum superiori absenti, poterit communicare non praemissa confessione vel etiamsi non absolvatur a reservato directe ·.

Ad hunc etiam casum, qui est quartus in ordine, reducitur quando aliquis sacerdos jam in altari constitutus, vel saecularis ut communionem accipiat adest jam in publico coram sacerdote. Potest communicare

• Quae sequuntur usque ad q. 83 inclusive sumimus ex cod. Ovetensi. supplendo lacunas ejus, quae suis in locis Indicabuntur, ex cod. oltob. lat. 998.

non praemissa confessione, etiamsi recordetur alieujus peccati mortalis quod non est confessus. Sed hoc intelligitur si citra scandalum non potest discedere ab altari. Sacerdos vero nullo modo debet recedere non solum propter scandalum, sed etiam propter reverentiam sacrificii.

Et adverte in hoc loco non esse tutum neque decens ut quando jam sacerdos paratus est eucharistiam porrigere saccularibus, accedant recon, ciliationes volentium communicare, nisi forte illorum quorum antea confessiones audivit et probabiliter existimat quoti citissime finietur reconciliatio. Alias enim contingit saepe ut sacerdos se constituat in magno discrimine peccandi, eo quod ipse poenitens dicit aliquid ad cujus examinationem et absolutionem requiritur multum temporis ut sacerdos debite faciat suum officium.

Omnes istos casus praeter primum limitat Soto ubi supra ut intelligatur ubi non sit annexa excommunicatio; quia excommunicato, dicit ille, neque propter officium, neque propter scandalum, neque propter generale praeceptum licitum erit ad eucharistiam accedere sine praemissa absolutione. Unde infertur quod qui irretitus est aliquo peccato reservato pontifici, quia omnes isti casus habent excommunicationem annexam, nullo modo debet communicare antequam absolvatur. Sed tamen de hac difficultate dicendum est in materia de excommunicatione.

Nunc autem sufficiat dicere quod haec opinio nimis dura videtur, ex eo quod obligat homines ut interdum seipsos infament et manifestent seipsos reos alieujus criminis occulti aliis. Immo est verosimilius quod lex humana non potest obligare hominem cum illo detrimento. Sufficit ergo quod exeommunicatus faciat quod in se est ut sit contritus. Et tunc reputabitur quasi non habens copiam confessoris, et poterit communicaro in casibus in quibus est licitum accedere aliis peccatoribus non praetermissa confessione qui non sunt excommunicat i. Et probatur. Quia ipsa excommunicatio secundum se non impedit effectum sacramenti, nisi propter peccatum quod committit accedens ad sacramentum cum excommunicatione. Unde qui accedit cum ignorantia excommunicationis ad sacramentum, recipit fructum sacramenti. Ergo qui merito excusabitur ab hoc peccato eum accedit ad sacramentum sciens se esse exeommunicatum, recipiet fructum sacramenti. Videtur autem quod legitima sit ct naturalis excusatio in casu proposito, quando quis infamaretur aut esset scandalum nisi accederet ad sacramentum.

Ex quo sequitur quod talis excommunicatio poterit ct debet interpretari dc aliis peccatis non reservatis ct etiam de reservatis concomitanter. Sed absolvendus erit dc non reservatis directe virtute clavium, de reservatis autem indirecte et per accidens. Unde tenebitur postea reservata confiteri habita copia confessoris, et obligabitur quam primum possit quaerere absolutionem ab excommunicatione. Alioquin peccat mortali-

ter. Quod si per multos annos non poterit absolvi ab excommunicatione, non ideo debet abstineri a communione, quae sine scandalo aut infamia propria praetermitti non potest.

Cajetanus in verbo *Absolutionis impedimentum* dicit quod absolutio a peccatis ab excommunicato suscepta non tenet quantum ad praesentem fructum, quia ipso actu suscipiendi absolutionem sacrilegium committit. Igitur si excusatur a tali, recipiet fructum sacramenti. Et confirmatur. Si quis propter servandam vitam corporalem manducaret sacramentum, non esset sacrilegus: ergo qui facit quod in se est ut digne recipiat sacramentum ad evitandum scandalum vel infamiam, non committit sacrilegium et per consequens recipiet gratiam.

Secundo licitum est, cum homo non habet copiam confessoris, recipere eucharistiam in quibusdam casibus non praemissa confessione mortalium. Ergo multo magis licitum erit accipere eucharistiam quando homo est contritus et non habet copiam sacerdotis absolventis ab excommunicatione. Probatur consequentia. Quia praemittere confessionem peccati mortalis est de jure divino, ut diximus. Quod autem excommunicatus prohibeatur accedere ad sacramentum est etiam de jure divino. Ergo necessitas quae liberat hominem a jure divino in priori casu, multo magis in posteriori.

Denique si sacerdos existons in altari recordetur quod est excommunicatus, tenebitur recipere eucharistiam faciendo quod in se est ut sit contritus. Non igitur est universalis illa regula magistri Soto. Antecedens probatur, quia jure divino tenetur perficere sacrificium.

13. — Ad *quartum* principale respondetur quod non est magnum inconveniens concedere quod ad reliqua sacramenta digne suscipienda sit necessarium praemittere confessionem mortalium ita ut, sicut baptismus est janua aliorum sacramentorum, sic etiam poenitentiae sacramentum. quod est secunda tabula post baptismum, sit necessaria dispositio et janua ad alia sacramenta digne suscipienda. Nam de consecratione, d. 5 c. *Ct jejuni,* ex concilio Aurcliancnsi jubetur ut qui ad confirmationem veniunt, moneantur confessionem prius facere, ut mundi donum Spiritus Sancti valeant accipere.

Praeterea probatur. Quia si Ecclesia sciret aliquem esse publicum peccatorem, non administraret ei aliquod sacramentum, nisi prius reconciliaretur publice. Ergo pari ratione, si peccatum est occultum, debet occulte reconciliari ad recipienda alia sacramenta.

Nihilominus quia haec argumenta, quamvis probabiliter procedant, tamen non necessario convincunt, probatio autem qua concluditur necessariam esse confessionem mortalis peccati ante eucharistiam est demonstratio theologica, propterea respondetur secundo ad argumentum quartum, quod non est eadem ratio dc eucharistia et aliis sacramentis

quantum ad hoc quod omnia aequaliter requirant praemittere confessionem mortalium.

14. — Ad gutntam et ultimum respondetur quod Ecclesia sufficienter determinavit tempora utriusque praecepti quantum ad id quod sibi concessum est. Ceterum praemittere confessionem mortalis habita copia confessoris ante eucharistiam, non mansit immutandum et determinandum potestati Ecclesiae, quia est de jure divino, sed solum declarat Ecclesia. Et quamvis beatus Thomas dixerit in 4 sent., d. 17. q. 3, a. 1, qla. 4 quod propterea Ecclesia voluit obligare semel in anno quia necessaria est confessio ad sumendam eucharistiam, si adsit sacerdos, tamen inde non colligitur quod non alia ratione teneatur homo confiteri nisi ad sumendam eucharistiam. Probatur. Nam si aliquis habeat legitimum impedimentum ad non communicandum, nihilominus tenetur confiteri semel in anno ex praecepto Ecclesiae. Item si quis ante quadragesimam confiteatur peccatum mortale, vel implevit praeceptum Ecclesiae vel non. Si implevit, habemus intentum, quod non tenebitur postea ex praecepto Ecclesiae confiteri peccata quae fecit in quadragesima; sed tenebitur jure divino ad sumendam eucharistiam. Si autem non implevit praeceptum Ecclesiae, sequitur quod iterum tenebitur confiteri eadem peccata quae fecit ad sumendam eucharistiam in paschate et implendum praeceptum de confessione semel in anno. Dicendum est igitur quod intentio Ecclesiae praecipientis confessionem semel in anno ad hoc ordinatur, ut homines sint dispositi ad eucharistiam in paschate. Nihilominus forma praecepti est quae obligat, non intentio praecipientis. Forma autem praecepti haec est, ut confessio semel in anno fiat, receptio autem eucharistiae semel in paschate.

ARTICULUS QUINTUS

Utrum accedere ad hoc sacramentum cum conscientia peccati sit gravissimum omnium peccatorum

Prima conclusio: Tale peccatum est multis aliis gravius secundum suam speciem, non tamen est omnium gravissimum.

Secunda conclusio, ad primum : Peccatum occidentium Christum fuit multo gravius.

Tertia, ad secundum: Infidelis accipiens hoc sacramentum gravius peccat quam fidelis peccator.

Quarta, ad tertium: Multo gravius peccatum est si projiciatur hoc sacramentum in luto vel detur cani ad manducandum quam recipere illud cum conscientia peccati mortalis.

Circa istum articulum nota quod haec doctrina prodest ad moderandum exaggerationes quibus praedicatores invehuntur contra indigne communicantes.

Sed est argumentum Durandi in 4, d. 9, q. 4. Homicidium est gravius peccatum quam indigne communicare: ergo falsum est quod dicit beatus Thomas, quod peccata quae committuntur contra creaturas sunt minoris gravitatis. Ad hoc respondetur quod doctrina beati Thomae intclligenda est quantum est ex specie et objecto peccatorum. Ceterum aliunde ex parte nocumenti poterit praeponderari peccatum commissum contra creaturas. Si autem aliquis ex intentione non ex timore humano peccat mortaliter, ut indigne accedens ad sacramentum, injuriam illi facit et multo gravius peccat quam qui occidit hominem.

ARTICULUS SEXTUS

Utrum sacerdos debeat denegare corpus Christi peccatori petenti

1. — Prima conclusio: Manifestis peccatoribus non debet etiam petentibus sacra communio dari. Ratio est quia hoc esset dare sanctum canibus et projicere poreis margaritas.

Secunda conclusio: Occulto peccatori non debet sacra communio petenti denegari. Ratio est quia quilibet Christianus eo quod baptizatus est habet jus accedendi ad mensam dominicam. Ergo non debet ei denegari communio sine causa manifesta.

Tertia conclusio: Poterit sacerdos qui cognoscit occultum peccatorem admonere illum secrete, vel omnes in generali, ne quis accedat indigne ad hoc sacramentum. Sed ista conclusio intclligenda est quantum ad monitionem secretam proportionabiliter secundum modum scientiae sacerdotis. Nam si scit in confessione, non potest admonere extra confessionem, quantumlibet secrete id faciat. Si autem scit extra confessionem, bene poterit admonere illum secrete extra confessionem.

Quarta conclusio: Post poenitentiam et reconciliationem etiam publicis peccatoribus non est deneganda communio.

Quinta conclusio, in solutione ad secundum: Hostia non consecrata nullo modo debet dari loco hostiae consecratae. Ratio est quia sacerdos esset causa quod circumstantes idololatrarent, aut etiam ipse sumens.

Ultima conclusio, ad tertium: Nullo modo corpus Christi dari debet suspecto de crimene quasi ad examinationem ipsius.

2. — Nota quod prima conclusio beati Thomae ab omnibus recipitur universaliter, quin potius est de jure divino, ut colligitur ex testimonio Mat. 7 (v. 6) : *Nolite sanctum dare canibus.* Ex quo loco sancti collcxerunt conclusionem beati Thomae, ut v. gr. Cyprianus, cujus testimonium habetur de consecratione d. 2, c. *Pro dilectione,* ubi rationem conclusionis asseritur quia nec divinae majestati neque euangelicae disciplinae convenit ut sacra communio publicis peccatoribus concedatur. Idipsum ait Chrysoetomus in libro *De compunctione cordis,* ct homilia 83 in Matthaeum. Et vide 6, q. 2. c. *Placuit* et e. *Si tantum,* et de officio ordinarii, c. *Si sacerdos.*

3. — Sed pro majori explicatione hujus conclusionis arguo *primo* contra illam. Nam in concilio Constantiensi facultas conceditur omnibus fidelibus ut non teneantur evitare excommunicatos, nisi propter manifestam percussionem clerici aut nominatim sint excommunicati. Ergo sacerdos ad altare non tenetur alios peccatores etiam excommunicatos arcere ab altari.

Secundo arguitur. Res est difficilis et obscura diffinire quisnam.sit publicus peccator. De qua re sunt variae opiniones. Primo durum est obligare sacerdotem ut teneatur denegaro sacramentum publico peccatori.

Tertio. Contingit ut aliquis innocens laboret infamia ct hoc sit notum sacerdoti. Ergo saltim tunc non debet arcere innocentem ab altari.

Quarto. Contingit ut aliquis sit infamatus et publicus peccator in uno loco et non in alio loco; et tamen sequeretur quod ubique deberet sacerdos hunc hominem arcere ab altari.

4. — Ad *primum* argumentum respondetur quod concilium Constantiensc nullam gratiam voluit in aliquo facere excommunicatis. Unde si alia ratione illi excommunicat! evitandi sint a participatione sacramentorum, non concedit concilium ut communicari possit eum illis. Respondetur secundo quod concilium disponit circa ea quae sunt dc jure humano. Est autem dc jure divino quod publicus peccator non admittatur ad sacram communionem, sive sit excommunicatus sive non. Neque enim debet esse melioris conditionis excommunicatus quam non excommunicatus.

Circa solutionem ad *secundum* argumentum vide Soto, d. 12, q. 1. a. 6. qui refert opinionem Armacani in c. *Cum dilectus,* de purgatione canonica, et Panormitani in e. Wsfra, de cohabitationc clericorum, qui ajunt necessarium esse ut crimen sit notorium ut aliquis dicatur publicus peccator, quod sciatur in parochia vel vicinia. Parochiam autem dicunt esse ubi saltem decem noverunt crimen. Quia in c. *Inia,* 10. q. 3 diffinitur ut Ecclesia quae habuerit decem parochiales, habeat supra se sacerdotem. Quam etiam sequitur Hadrianus q. de eucharistia tractans impedimenta ministrantis.

Sed Soto ad hanc dubitationem dicit primo quod, quamvis ad ferendam sententiam in foro exteriori sit habenda ratio sententiae horum doctorum, tamen ubi agitur de administratione sacramentorum nullus certus numerus personarum potest praescribi ut crimen dicatur notorium, sed potius prudentum judicio aestimandum erit. Dicit secundo ex doctrina beati Thomae in hoc art. et ex q. 82, a. 9, quod dupliciter potest dici crimen esso notorium. Uno modo quando aliquis per sententiam in judicio latam condemnatur de tali crimine, sive convictus testibus, sivo propria confessione damnatus. Alio modo ex clamore populi, v. gr. quando aliquis nulla tergiversatione negari potest fecisse aliquod crimen de quo clamor populi testimonium perhibet, ut colligitur ex c. *Tua nos* et c. *Quaesitum,* de cohabitatione clericorum. Dicit tertio, judicio prudentis aestimandum quis dicatur clamor populi, et non ex numero materiali testium; ut v. gr. decem homines sufficiunt facere clamorem populi in parvo oppido, et non sufficiunt in civitate. Dicit quarto quod cum res est dubia, locum habet regula juris, quod melior est conditio possidentis. Quare non est deneganda sacra communio illi dc quo dubium est an sit publicus peccator. Sed hoc intelligendum est «piando non esset scandalum in populo si ille homo publice communicaret. Unde sacerdos debet prius populum commonefacere quod ille homo non eet publicus peccator, et excluso scandalo, potest eum communicare. Denique advertit Soto quod crimen non dicitur notorium eo quod probari potest per testes. Ex quo sequitur quod sola infamia non est sufficiens ad arcendum hominem a participatione sacramentorum, ut habetur in c. *Tua nas* ubi supra. Etenim infamia solum facit licitum processum per viam inquisitionis ad cognoscendum causam, non autem ut aliquis ante condemnationem a sacramentorum participatione arceatur.

Et per hoc patet ad *secundum.* Dicimus enim quod sacerdos in hujusmodi eventu sequatur opinionem magis probabilem.

Ad *tertium* respondetur quod sola infamia non facit publicum peccatorem, nisi oriatur ex crimine notorio vel etiam ex opinione falsa populi. Tunc enim sacerdos ita se debet gerere circa innocentem sicut erga publicum peccatorem, propter reverentiam sacramenti.

Ad *quartum* respondet Soto ubi supra quod illa difficultas pendet ex alia quam ipse tractat lib. 5 *De justitia et jure,* q. 10, a. 2, an scilicet infamato in uno loco sit licitum infamare in alio loco, seu manifestare illius infamiam. De qua difficultate est duplex opinio. Cajetanus 2. 2, q. 73 tenet partem affirmativam. Hadrianus vero in *QwxUibeto* 11, q. 1 negativam partem sequitur. Soto distinguit. Nam si est infamatus publico judicio per sententiam, non facit homo illi injuriam publicando illam in alio loco, nec tenebitur ad aliquam restitutionem, maxime si facile erat ut illa infamia ad illum locum deferretur. Sed tamen inquit

quod peccaret homo contra caritatem si infamaret in alio loco, maxime si jam erat emendatus. Si autem homo est infamatus in uno loco ex facto criminis, injustum esset illum alibi infamare sine judicis sententia. Et ratio hujus differentiae (estJ quia per sententiam judicis denudatur ille homo sua fama. l.nde nihil ab illo aufert qui alibi manifestat esse infamatum. At vero quando infamatus est ex sola notorietato criminis, adhuc videtur habere jus ad suam famam in alio loco.

Respondet igitur consequenter ad argumentum quod sacramentum conferendum est publico peccatori etiam alibi condemnato per sententiam judicis, si ubi petit sacramentum non est infamatus. Et multo magis conferendum est sacramentum si homo ille non est infamatus per sententiam judicis. Sed haec intelligit quando non constat talem hominem adhuc perseverare in suo peccato, maxime si peccatum est contagiosum. Forte enim tunc sacerdos debet denegare sacramentum. Sed de hae re fatetur se dubium esse.

Nos etiam fatemur ex ista doctrina decisionem veritatis non posse colligere. Quorsum enim distinguit Soto, si utroque modo conferendum est sacramentum publico peccatori? Deinde exceptio illa, scilicet nisi constet hominem perseverare in suo peccato, aut intelligitur quod constet publice in loco ubi petit sacramentum, et sic jam est publicus illic peccator. Si autem sufficit quod constet sacerdoti, jam denegat sacramentum ei qui non est publicus peccator in loco ubi petit. Quapropter nobis magis placet sententia Cajetani.

Quod attinet ad hoc quod infamatus in uno loco ex publicitate criminis, sive per condemnationem judicis, sive non sit condemnatus, non est contra justitiam alibi manifestare crimen illius. Et ratio est quia non est minus denudatus sua fama in ordine ad alterum locum ex eo quod per sententiam judicis vel per notorietatem facti amiserit illam. Ceterum poterit esse peccatum contra caritatem manifestare sine causa crimen illius hominis alibi ubi nondum est manifestus. Et ratio est quia in illo loco, quamvis non debeatur illi homini bona fama ex justitia, tamen illic habet bonam famam. Ergo contra caritatem est expedire hoc bonum illius absque causa. Erit autem mortale vel veniale? Judicandum ex eo quod peccatum illius hominis et infamia ejus facile erat vel difficile ad illum locum pervenire. Si enim facile erat, erit peccatum veniale. Si autem non est verosimile quod ita poterat illuc infamia pervenire, erit peccatum mortale illum infamare, saltim contra caritatem. V. gr., si quis ab Hispania se contulit ad remotissimas insulas ubi bonam famam habet et studiose vivit, et in tali casu, si quis voluerit defendere quod eet peccatum mortale contra justitiam infamare illic illum hominem, nobis videtur opinio valde probabilis. Dicimus autem sine causa. Nam si per talem manifestationem prospicitur bono communi aut innocentis

utilitati et honori, tunc nullum erit peccatum manifestare talem hominem. V. gr., si ipse qui alibi est infamis ingerit se ad aliquod officium reipublicae honorificum, aut velit contrahere matrimonium cum muliere ingenua et illustri, tunc non erit neque contra caritatem manifestare illius hominis infamiam.

Ex hac doctrina sequitur solutio ad quartum. Dicimus enim quod potest sacerdos denegare sacramentum publico peccatori in alio loco cui nondum est reconciliatus per publicam satisfactionem. Et ratio est quia pertinet ad reverentiam sacramenti ut non detur publico peccatori, maxime quando facile est ut infamia illius perveniat ad illum locum ubi petit sacramentum. Et confirmatur. Si aliquis esset nominatim excommunicatus in uno loco, non potest sacerdos concedere illi sacram communionem in alio loco. Ergo neque si est publicus peccator in alio loco. Probatur consequentia, quia in utroque casu sacerdos prospicit reverentiae debitae sacramenti ; unde sacerdos se habet tamquam defendens innocentem. Et denique quia alias facile poterunt publici peccatores communicare transeuntes de loco in locum ubi non cognoscitur illorum peccatum.

5. — Circa secundani conclusionem, an sit omnino vera.

Pro parte negativa arguitur *primo*. Si sacerdos sciret quod peccator occultus petit sacramentum ad calcandum illud, tenetur non dare illi sacramentum. Ergo non est conclusio universalis.

Secundo. Si proximus petit gladium quo vult se occidere, aut cibum mortiferum, nulla ratione concedendum est illi quod petit. Ergo nec sacramentum est illi concedendum, quod manducaturus est ad judicium et condemnationem.

Tertio. Si peccator occultus sit solus cum sacerdoti celebranti, nulla sequitur infamia peccatori ex co quod sacerdos denegat sacramentum. Ergo licitum est denegare.

Quarto. Si sacerdos non sit proprius, non tenetur administrare sacramentum: ergo poterit denegare illud occulto peccatori petenti.

Ultimo. Si licitum est occulto peccatori dare sacramentum petenti : ergo licitum est invitare illum ad communionem. Probatur consequentia quia invitat sacerdos ad aliquod licitum sibi.

6. — Ex his ad argumenta. Ad *primum* respondetur primo quod, quidquid sit de antecedenti, consequentia nihil valet quia conclusio intclligitur quando solum ex sumptione ipsa sacramenti occultus peccator est sacrilegus. Quando vero creditur quod sit abusurus sacramento ad alios turpes usus, sacerdos videtur habere locum defendentis sacramenti religionem. Respondetur secundo quod, si sacerdos sciat in confessione futuram illam impietatem sacrilegam, non est licitum ita denegare sacramentum petenti publice ut inde sequatur infamia petentis.

Quando vero alia via scit, quantumlibet secreta, ita tamen ut possit probabiliter ostendere malam hominis intentionem, potest sacerdos et debet denegare sacramentum, etiamsi aliqua hominis infamia sequatur. Ratio primi dicti est quia sigillum confessionis nulla ratione violandum est, hoc enim pertinet ad commune bonum Ecclesiae. Ratio vero secundi dicti est quia propter defensionem boni communis licitum est infamare hominem, quantumlibet occultum peccatorem. Sed hoc sacramentum pertinet maxime ad bonum commune Ecclesiae ut reverenter tractetur visibiliter. Ergo quando sacerdos cognoscit probabiliter sacrilege traetandum esse, poterit illud denegare.

Ad *secundum* respondetur quod homo non habet jus ad se occidendum, quin potius peccat contra justitiam occidendo se. Unde quilibet potest et tenetur defendere hominem etiam per vim ne se occidat. At vero baptizatus habet jus ad sacramentaliter manducandum eucharistiam. Unde «on est eadem ratio.

Ad *tertium* respondetur quod, si sacerdos sciat peccatum in confessione, non potest denegare sacram communionem, quantumlibet in secreto loco petenti, quando ex tali negatione sequitur ut peccator intelligat propterea se repelli quia sacerdos scit peccatum in confessione. Hoc enim esset indirecte violare sigillum confessionis. Si autem sacerdos alia via sit certus quod ille est peccator, videtur nobis probabile quod possit denegare sacramentum, immo et reddere illi rationem quare denegat. Et probatur ex verbis beati Thomae in articulo ubi ait, quod "quilibet Christianus ex hoc ipso quod est baptizatus, admittitur ad dominicam mensam, ubi repelli non potest nisi propter causam naifestam". Unde sic argumentor: causa manifesta est inter sacerdotem ct peccatorem petentem in secreto loco: ergo sacerdos poterit negare illi sacramentum reddendo causam. Aliqui vero distinguunt in hujusmodi casibus inter sacerdotem proprium et non proprium. Et dicunt quod, si est sacerdos proprius, multoties tenetur concedere sacramentum quando non proprius potest denegare. Sed tamen nobis ea solum differentia videtur esse inter sacerdotem proprium et non proprium, quod non proprius poterit se excusare antequam ad altare perveniat sine aliqua infamia petentis sacramentum. Ceterum postquam jam adest ad altare in loco publico ct paratus est alios communicare, non potest denegare sacramentum magis quam si esset proprius sacerdos. Et ratio est quia illa mensa communis est omnibus fidelibus: ergo injuriam facit sacerdos si aliquem repellit sine causa manifesta.

Sed Soto d. 12, q. 1, a. 6 nullam vult facere differentiam inter occultum peccatorem petentem publice, aut petentem in loco secreto communionem. sed simpliciter ait beatum Thomam asseruisse in hoc articulo quod non potest occulto peccatori sacra communio denegari. Et ita ccn-

s t Soto quod ipse sacerdos debet peccatori occulto etiam occulte petenti concedere comunionem, si sacerdos est parochus, cui ex oficio incumbit sacramentum ministrare. Nihilominus sententia communis est in oppositum. quam tenet Alexander Halensis 4 p., q. 49, meinb. 1, et Bonaventura in 4, d. 9, a. 2, q. 4. Eamdern tenet Richardus d. 9, a. 3, q. 1, et Durandus q. 5. et inquit quod in hac sententia omnes concordant. Eamdern tenuit beatus Thomas in 4, d. 9. q. 1, a. 5, qla. 1. Ait enim quod sive in confessione sive extra confessionem sciat sacerdos peccatum occultum, non debet dare eucharistiam petenti in loco secreto. Paludatius vero 4, d. 9, q. 4. conci. 3 inquit quod, si sacerdos sciat crimen in confessione, debet dare sacramentum occulte petenti in secreto loco, si est proprius sacerdos et si petit peccator tempore paschatis aut in articulo mortis quando alias teneretur dare sacramentum ex officio. Sed jam diximus parum intéressé quod sit proprius sacerdos aut non proprius. si eadem infamia sequitur peccatori ob vitio criminis cogniti in confessione ex eo quod denegatur sacramentum.

Ex his sententiis variis magis placet (magistri) Soto, hoc excepto quod jam diximus, quod quando sacerdos scit peccatum extra confessionem. potest negare eucharistiam petenti in secreto loco, quia illic nullum sequitur inconveniens neque sacerdos facit injuriam petenti, quia causa manifesta est denegandi inter ambos.

Et per hoc respondetur ad *quartum* quod, etiamsi sacerdos non sit proprius, supposito tamen quod est paratus in altari ministrare sacramentum ceteris, non potest repellere quem scit esse occultum peccatorem. Esset enim hoc injuriose illum notare.

Ad *ultimum* respondetur negando consequentiam, quia non invitando illum non facit illi injuriam ; facit autem repellendo illum ab altari.

Ex dictis sequitur unum corollarium: quod quotiescumque sacerdos poterit aliquam causam licitam ct manifestam ostendere per quam non dat communionem peccatori occulto, non peccat denegando. V. gr., si sacerdos de industria solum apponat tot formas consecrandas quot sufficiant ad communicandum astantes excepto occulto peccatore, quem scit ultimo loco accessurum ad altare. Tunc enim potest dicere causam manifeste sine aliqua injuria illius, scilicet finitas esse formas. Hoc tamen no poterit saepius facere; statim enim veniret in suspicionem quod de industria repellit illum hominem a communione. Neque tamen tenetur sacerdos hujusmodi adinventiones facere nisi forte speret ea via se posse corrigere peccatorem.

7. — Circa quartam conclusionem beati Thomae nota nostris temporibus non esse in usu in Ecclesia ut pro quolibet publico (peccato] fiat publica poenitentia, sed in quibusdam peccatis mortalibus publicis sufficit quod peccator auferat publicas occasiones scandali, ita ut proba-

biliter publice existimetur jam emendatus, ut v. gr., si meretrix exeat a domo publica et habitet in domo honesta aliquot diebus ante communionem.

8. — jam vero circa quintam conclusionem dubitatur utrum in aliquo casu sit licitum sacerdotem dare hostiam non consecratam peccatori loco hostiae consecratae.

Pro *parte afirmativa* arguitur. *Primo* licitum est aliquando ut sacerdos audiens confessionem alicujus qui non debet absolvi, fingat se illum absolvere, si sit in conspectu populi, ne peccator infametur. Ergo licitum erit fingere quod communicat peccatorem conferendo hostiam non consecratam.

Secundo. Si sacerdos sciat peccatorem petere sacramentum ut postea conculcet illud, videtur prudentia et pietas, quia non potest denegare sacramentum eo quod scit in confessione, dare illi hostiam non consecratam loco consecratae.

Tertio. Sacerdos potest, praesertim de consensu peccatoris accedentis, fingere quod det illi eucharistiam et nullam hostiam exhibere. Ergo poterit etiam dare non consecratam. Et confirmatur. Quia si sacerdos est solus cum peccatore, poterit ei dare hostiam non consecratam, quia tunc nullum est periculum indololatriae : ergo in aliquo casu erit licitum.

Ultimo. Potest contingere quod parochus non habeat paratam eucharistiam exhibendam infirmo periclitanti. Quod si non conferat eucharistiam, incurret infamiam vel notabile damnum temporale. Ergo in eo casu poterit deferre hostiam non consecratam.

9. — Ad hoc dubium Altissiodorensis lib. 4, tract. 5, c. 5 ait esse licitum aliquando ut sacerdos tribuat hostiam non consecratam peccatori ad vitandam importunitatem petentis. Et etiam in casu ultimi argumenti, Bonaventura in 4, d. 9, a. 2, q. 4 ait licitum esse dc consensu peccatoris dare illi hostiam non consecratam. Eamdem sententiam tenet Hadrianus *Quodl.* 3, q. 3.

Nihilominus sit prima conclusio: *Nunquam est licitum dare hostiam non consecratam peccatori coram aliis, sive consentiente peccatore, sive non.* Probatur. Quia est manifestum periculum idololatriae eo quod alii adorabunt tamquam sacramentum hostiam non consecratam. Et quamvis populus adorans ignorantia excusetur, tamen respectu sacerdotis illa adoratio est voluntaria, quia ipse tenebatur illam impedire et non facere aliquid unde sequeretur talis falsa adoratio. Et confirmatur. Nam si viceversa sacerdos daret alicui sacramentum dicens non esse hostiam consecratam, esset reus irreverentiae quae committeretur contra sacramentum, quamvis alius excusaretur ignorantia.

Secunda conclusio: *Sine consen.su peccatoris nuntfuam est licitum dare illi hostiam non consecratam.* Quia accipiens sacramentum debet

illud adorare prius, et ita reputabitur .sacerdoti idololatria. Item probatur ex c. *Dc homine,* de celebratione missarum, ubi vehementer reprehenditur hujusmodi sacerdotis simulatio.

Tertia conclusio: *Quando sacerdos et ipse peccator essent soli, tunc nulla est dubitatio quin posset ibi illi conferre hostiam non consecratam.* Quia nullum est periculum idololatriae, sed esset actus omnino otiosus.

10. — Ad argumenta in oppositum respondetur. Ad *primum* concedo antecedens et nego consequentiam, quia in casu antecedentis non est. aliquod periculum idololatriae sicut in casu consequentis. Verum est tamen quod sacerdos debet admonere peccatorem quod non absolvit eum, alias falleret illum in re gravi.

Ad *secundum* jam diximus in dubio praecedenti ad primum qualiter se debeat genere sacerdos in hujusmodi eventu. Ceterum nunquam debet dare hostiam non consecratam loco consecratae, si est periculum idololatriae.

Ad *tertium* negatur consequentia, quia in casu antecedentis nullum est periculum idololatriae. Sed nota quod hujusmodi fictio non debet fieri nisi ex magna urgente causa, quando scilicet sequeretur infamia peccatoris quae aliter vitari non potest. Alioquin daretur occasio peccatoribus ut manerent in suis peccatis, neque adimplerent praeceptum do communione semel in paschate, ita ut ab Ecclesia non possent deprehendi et puniri. Ad confirmationem jam patet ex tertia conclusione.

Ad *ultimum* respondetur quod omnem infamiam et periculum debet incurrere sacerdos potius quam in illo casu conferat hostiam non consecratam loco consecratae propter periculum idololatriae. Neque valet solutio Hadriani ubi supra : existimat enim nullum esse periculum non solum quia excusabuntur homines ignorantia, sed etiam quia nemo fidelis adorat sacramentum sine conditione, si hostia sit consecrata. Hoc enim falsum est. quin potius christiani, supposita humana fide quod hostia est consecrata, absolute adorant sacramentum. Unde sequitur quod etiamsi illa conditio interpretative intclligatur a quolibet christiano adorante sacramentum, tamen hoc non excusat sacerdotem, quoniam ipse est causa voluntaria quod ipsa conditio non ponatur in esse.

Jam vero circa ultimam conclusionem quae habetur in solutione ad tertium nota doctrinam Soto ubi supra reprobantis maxime abusum eorum qui volunt occulta scire per collationem eucharistiae, cogendo suspectos de aliquo crimine ut communicent ad probationem, ut solent, facere mariti qui zelotypia uxoris cruciantur, et etiam judices solent id facere ad extorquendum a mulierculis an matrimonium vel sponsalia contraxerint. Et ratio est quia est manifestum periculum et occasio ut fiat communio in peccato mortali.

ARTICULUS SEPTIMUS

Utrum nocturna jwllutio im|>ediat aliquem a sumptione corporis Christi

1. — Prima conclusio: Ex necessitate impedit hominem ab hujus sacramenti perceptione solum peccatum mortale.

Secunda conclusio: Si pollutio sit sine peccato vel cum peccato vernali non ex necessitate impedit sumptionem hujus sacramenti, sed ex quadam congruentia. Quae sumitur quantum ad duo. Unum est quaedam foeditas corporalis; aliud est evagatio mentis quae sequitur pollutionem nocturnam, praecipue quando cum turpi imaginatione contingit.

Tertia conclusio, ad secundum : Copula conjugalis, si sit sine peccato, non alia ratione impedit sumptionem hujus sacramenti quam pollutio nocturna quae sine peccato accidit.

Quarta, ad tertium : Corporales immuditiae, si sint perpetuae vel diuturnae, non impediunt sumptionem hujus sacramenti salutaris, sicut impediebant olim accessum ad sacramenta figuralia.

2. — Pro explicatione hujus articuli dubitatur an nocturna pollutio quae dormienti accidit possit esse peccatum.

Arguitur *primo pro parte negativa.* Ubi non est libertas nullum est peccatum. Sed dormiens non habet libertatem in hujusmodi actu. Ergo non peccat in illo.

Arguitur *secundo.* Si esset peccatum nocturna pollutio, maxime quia sequitur ex causa quae est peccatum. Sed hoc non sufficit, quia pari ratione sequeretur quod partum adulterae mulieris esset peccatum aut ipsa conceptio esset peccatum quia sequitur ex copula quae fuit peccatum.

Tertio arguitur. Nam beatus Thomas in hoc art. ait per se non esse peccatum mortale, sed ratione suae causae quandoque habet peccatum mortale annexum. Et in 4. d. 9, q. 1, a. 4 ait pollutionem in somno non esse peccatum quia illic nullum est rationis judicium, sed est signum peccati.

3. — Propter haec argumenta Paludanus d. 9, q. 1 et Majoris ibi negant nocturnam pollutionem posse esse peccatum.

Sed respondetur et sit prima conclusio: *Pollutio in somnis procedens a causa libera quae fuit peccatum, potest esse peccatum.* Haec conclusio intelligenda est formaliter, (piando per se procedit moraliter, directe vel indirecte. Probatur. Primo quia actus exterior qui procedit ab interiori habet rationem peccati, quamvis secundum se non sit liber,

eed solum libertate interioris actus. Ergo. Et confirmatur. Si quis projiciat sagittam ut occidat hominem a longe, postea illius sagittae percussio peccatum est, quamvis jam non sit in potestate hominis impedire ictum. Ergo eadem est ratio dc illo qui ut in somnis pollueretur fecit aliquod peccatum in vigilia. Arguitur secundo. Si quis consulto acciperet aliquid ex quo post horam in vigilia secutura esset pollutio, talis pollutio esset peccatum, quamvis non esset in ejus potestate illam jam reprimere. Ergo eadem est ratio de nocturna pollutione. Et denique probatur. Si quis sciens et prudens quod ebrius occidet hominem vel etiam fornicetur, si iste inebrietur postea, imputabitur illi homicidium et fornicatio ad peccatum, quamvis tunc non habeat libertatem. Ergo eadem est ratio de nocturna pollutione.

Secunda conclusio: *Quando nocturna pollutio est peccatum non habet novam rationem mali moralis vel demeriti apud Deum quam fuerit in sua causa.* Et hoc dictum est beati Thomae in articulo dum ăit quod nocturna pollutio per se non est peccatum, id est non habet aliam malitiam quam sit in sua causa, sicut etiam actus exterior non addit bonitate aut malitiam supra actum interiorem.

Tertia conclusio: *liene potest contingere ut naturalis causa pollutionis sit in seipsa voluntaria, non inquantum est causa pollutionis, et tamen ipsa pollutio nullum sit peccatum.* V. gr., quando aliquis accipit medicinam per se ordinatam ad salutem ex qua sumptione medicinae sequatur certissime naturaliter pollutio, tunc talis pollutio nullo modo est voluntaria. Et probatur conclusio. Quia non est voluntaria directe, non enim intendit illam. Neque indirecte, quia non tenetur abstinere a medicina salutari propter pollutionem naturaliter subsecutam. Ergo non est voluntaria indirecte. Probatur consequentia. Quia tunc dicitur voluntarium indirecte quando aliquis tenetur aliquid non facere unde aliud sequitur. Et confirmatur. Quia alias sequeretur quod pari ratione teneretur homo non manducare nec bibere.

4. — Ad argumenta in oppositum respondetur. Ad *primum,* quod sufficit libertas in sua causa morali quando per se est causa directe vel indirecte.

Ad *secundum* negatur consequentia, quia parius sive conceptus non habet rationem aliquam peccati, etiamsi sit voluntarius directe post copulam carnalem. Ceterum pollutio voluntaria semper est peccatum ex objecto, nisi sit cum propria uxore et in vase naturali. Unde non est eadem ratio.

Ad *tertium* cx testimoniis beati Thomae respondetur quod probant, secundam conclusionem.

Ex dictis sequitur quod, si aliquis postquam adhibuit causam voluntariam futurae pollutionis, et postea antequam dormiret poenitentiam

egisset, quod jam tunc pollutio subsequens non imputaretur illi ad peccatum, quia jam causa per poenitentiam fuit moraliter intercisa. Undo effectus non habet connexionem moralem cum illa causa, sed tantum naturalem. Et eadem est ratio de homicidio, si aliquem poenitet antequam percutiatur homo, non erit illud homicidium exterius peccatum, quia non habet connexionem cum causa morali, quia jam est intercisa per poenitentiam; quamvis irregularitatem inducat, quae non respicit rationem delicti, sed potius effectum subsecutum ex causa quae aliquando fuit voluntaria. Et. idem est judicandum quantum ad restitutionem. Tenebitur enim ille homo restituere. Ceterum crediderim quod irregularitates quae sequuntur ratione delicti puri non incurruntur quando contra voluntatem hominis sequeretur actus exterior cui est annexa irregularitas, etiamsi antea voluerit exercere illum actum et se constituerit in periculo exercendi.

5. — Occasione hujus doctrinae movet Soto d. 12, q. 1, a. 7 dubium: utrum licitum sit desiderare ut pollutio sequatur ex naturali causa absque aliqua culpa, aut postquam jam accidit absque culpa complacere illi.

Arguitur *primo pro parte affirmativa*. Voluntas non est mala nisi objectum sit malum. Sed pollutio in somnis ex causa naturali non est mala moraliter. Ergo desiderare illam ut sic non est malum.

Confirmatur. Quia potest homo illam desiderare propter sanitatem: ergo erit bonum desiderium ex bono fine.

Arguitur *secundo*. Nullum est periculum si quis desideret delectari cum muliere quando vult in uxorem accipere prius quam delectetur carnaliter. Ergo pari ratione etiam erit licitum...

6. — Propter haec argumenta aliqui existimant probabilem pariem affirmativam. Nos autem ponimus conclusionem ex Palude in 4. d. 9, q. 3 et Hadriano q. 4 de eucharistia (1) : *Non est licitum tale desiderium*. Probatur conclusio. Quia quando actio propter ignorantiam excusatur a peccato vel propter aliam causam involuntariam, consensus in illam actionem non est licitus nisi simul sit cum ignorantia, vel cum illa causa excusatur. Ergo cum pollutio in somno excusetur quia est omnino a causa naturali, consensus in illam non potest excusari, quia non est a causa naturali neque cum causa naturali. Et confirmatur. Quia totum illud objectum. habere pollutionem cx causa naturali, si consideretur in genere moris, non est objectum bonum moraliter, eum non habeat regulam rationis. Non igitur est licitum illud desiderare.

Probatur secundo. Occidere hominem cum ignorantia invincibili non est peccatum. Et tamen desiderare occidere hominem ex tali ignorantia

(1) Hadriaxus, *Quaestiones* ix *quartum sent. praesertim circa sacramenta,* Parisiis. 1516

peccatum eat homicidii, quia jam homicidium cum sua ignorantia efficitur mihi voluntarium. Ergo simili ratione peccatum est desiderare pollutionem in somno, quia jam efficitur pollutio voluntaria, sicuti si homo desideraret ut dormiens haberet rem eum aliena uxore.

7. — Ex his ad argumenta. Ad primum negatur minor, si illud objectum comparetur ad voluntatem liberam, quia jam tunc cessat ratio excusationis a peccato. Si autem consideretur illud objectum secundum se materialiter in esse naturae, sicut non est malum, ita nec bonum moraliter, sed est quaedam res naturalis bona naturaliter.

Ad *confirmationem* respondetur negando antecedens. Nam si esset licitum desiderare pollutionem propter sanitatem, licitum esset procurare illam propter sanitatem, quod est falsum. Nota tamen licitum esse procurare medicinam quae directe ordinetur ad alium effectum v. gr. ad purgationem bilis vel ad confortationem stomachi, quamvis sciat homo quod sequetur pollutio ex hujusmodi sumptione medicinae, nisi forte sit morale periculum consensus in pollutionem. Ratio autem hujus est quia tunc pollutio non est voluntaria directe, ut patet, quia non intendit illam; neque indirecte, quamvis sit praevisa, quia non tenetur homo cessare a medio convenienti secundum artem medicinae ad salutem propter illum effectum per accidens subsecutum.

Item nota licitum esse complacere de sanitate subsecuta ex pollutione non solum nocturna, sed etiam ex voluntaria, sicut est licitum complacere de filio ex adulterio habito. Hoc enim non est complacere de causa quae fuit peccatum.

Ad *secundum* negatur consequens, quia objectum illius desiderii quod ponitur in antecedenti non est malum moraliter. immo est bonum moraliter respectu illius qui prudenter vult accipere uxorem. Sed nota quod hujusmodi desideria solent esse periculosa, quia solent efficere inordinatam concupiscentiam carnalem de praesenti, et motus impudicos, quos tenetur homo reprimere. Alias erit peccatum morosae delectationis. Et similiter hoc cavendum est mulieri viduae, quae ex memoria actus conjugalis sensualiter delectatur dc praesenti. Peccat enim mortaliter si morose delectatur.

8. — Ilis suppositis dubitatur circa secundam conclusionem beati Thomae: utrum pollutio nocturna impediat sumptionem hujus sacramenti, si fuerit sine culpa, saltem mortali, vel etiamsi fuit ex culpa mortali, sed jam per contritionem et confessionem remissa est culpa.

De qua re plurcs opiniones refert Soto d. 12, q. I. a. 7 ad 4. Sed ipse ponit tres conclusiones. Prima est quam ponit beatus Thomas in Hrt.: *Nullum* me *impedimentum ad eucharistiam ex necessitate nisi peccatum mortale.* Sed advertit Soto quod etiam excommunicatio impe-

dit quae potest e.sse in homine habente gratiam. Seel pari ratione possumus advertere quod etiam impedit si homo non est jejunus. Sed tamen neque hoc neque illud oportet advertere, nam eo ipso quod excommunieatus vel pransus vult accedere ad eucharistiam, peccat mortaliter. Unde sufficit dicere quod de necessitate solum impedit peccatum mortale.

Secunda conclusio quae subsequitur ex prima: *Nulla pollutio (χ necessitate impedit post legitimum poenitentiam.* Et probatur ex illo Pauli I ad Cor. 11 (v. 26) : *Probet autem seipsum homo.* Sed illa prolxatio examinatio est conscientiae ut homo per claves Ecclesiae in gratiam Dei reconcilietur, si peccavit mortaliter. Ergo jam reconciliatus potuit communicare. Item probatur, quia remissa culpa non remanet nisi corporalis immunditia et distractio mentis. Haec autem ex quadam congruentia impediunt, ut beatus Thomas docet in art. in solutione ad 2 et 3. Ergo saltem non erit peccatum mortale accedere ad eucharistiam etiam eodem die quo quis fornicatus est, si legitimam egit poenitentiam.

Tertia conclusio: *Irreverentia est culpabilis, quamvis non mortalis ex genere suo, quod aliquis eodem die communicet in quo habuit voluntariam pollutionem, etiamsi jam contritus et confessus fuerit.* Hane non aliter probat quam ex indecentia ipsius actus. Dicit tamen posse intervenire causam ut excusetur homo omnino a peccato veniali, ut v. gr., si fuerit communio tempore praecepti vel quando totum collegium communicaret et esset nota abstinere a communione. Et haec conclusio confirmari potest ex secunda conclusione beati Thomae et ex dicto beati Grcgorii quod habetur 33. q. 4. c. Vir *cum propria.*

ARTICULUS OCTAVUS

Utrum cibus vel potus praeassumptus impediat sumptionem hujus sacramenti

1. — Prima conclusio: Ex institutione Ecclesiae impeditur aliquis a sumptione hujus sacramenti post cibum vel potum assumptum, scilicet propter honorem sacramenti et propter significationem et propter periculum.

Secunda conclusio: Ab hac. regula generali excipiuntur infirmi qui periclitantur ne sine communione decedant, ut habetur de consecratione d. 2. c. *Presbyter.*

Tertia conclusio, ad quartum : Ad sumptionem hujus sacramenti requiritur jejunium naturale, ita ut homo nihil prorsus sumpserit per modum cibi aut potus.

Quarta conclusio, ibidem : Reliquiae cibi remanentis in ore, si casualiter transglutiantur, non impediunt sumptionem hujus sacramenti; et idem dicendum est de reliquis aquae vel vini quibus os abluitur, dummodo non trajiciantur in magna quantitate, sed permixtae salivae.

Quinta, ad quintum: Dies jejunii ad sumendum hoc sacramentum incipit a media nocte.

Ultima, ad sextum: Debet esse aliqua mora inter sumptionem hujus sacramenti et reliquos cibos, sed non tanta ut in antiquis canonibus statuta erat. Haec conclusio non importat praeceptum, sed decentiam ut aliquis post communionem non statim accedat ad cibos materiales.

2. — Circa primam conclusionem merito advertit Soto d. 12, q. 1, a. 8 morem istum, ut sumentes hoc sacramentum sint omnino jejuni, ex traditione Apostolorum fuisse derivatum, rationabiliter posse colligi. Et probatur ex verbis Augustini in epist. 118, et habentur dc consecratione d. 2, c. *Liquido,* ubi ait : “hoc Spiritui Sancto placuisse in honorem tanti sacramenti... Quare in universo orbe mos iste servatur" (1). Item in concilio Carthaginensi tertio, e. 29, et habetur de consecratione d. 1, c. *Sacramenta,* et in concilio Toletano septimo quod refertur 7, q. 1, c. *Nihil; ct* in concilio Constantiensi sess. 16 idipsum statuitur tamquam aliquid antiquum in Ecclesia. Item Inocentius tertius, dc celebratione missarum, c. *Ex parte,* praecipit ut dum sacerdos celebraturus est aliam missam, lotionem calicis in prima missa non sumat. Haec omnia concludunt esse antiquissimam consuetudinem Ecclesiae hujusmodi prohibitionem; non tamen demonstratur esse traditionem apostolicam, sed probabiliter probant. Quod enim ait Augustinus non significat hoc ipsum revelasse Spiritum Sanctum, sed quod Ecclesia ex providentia Spiritus Sancti hoc statuit.

3. — Nota circa primam conclusionem quod Lutherus, *De abroganda missa privata,* irridet hunc morem Ecclesiae, et ait consultius esse ut non jejuno stomacho, sed temperato cibo praesumpto sacramentum reoiperetur propter tria. Primum propter exemplum Christi, qui post cenam instituit et dedit hoc sacramentum ; secundo quia Paulus dicit T ad Cor. 11 ut qui esurierit prius domi manducet quam ad sacramentum accedat ; tertio quia anhelitus purior est et stomachus purgatior. Sed vide contra Lutherum Chlichlovaeum lib. 2 *Dc officio missae,* cap. 20 et Thomam Waldensem lib. *De sacramentis,* cap. 87.

Ad primum argumentum Lutheri respondetur ex beato Augustino ubi supra, cujus solutio habetur in beato Thoma ad 1. Respondet etiam

(1) S. AVGV8T. *Eput. 5i.* ML 33. 2Ù3.

Be<la super Lucam cap. 22 quod debuit Christus prius implere figuram quam veritatem institueret, ut cessante figura agni typici, deinceps post alios cibos non sumeretur hoc sacramentum; et Apostolus docuit ut nonnisi jejunis traderetur (1).

Ad secundum argumentum Lutheri respondetur quod non est illa intelligentia Pauli, sed intelligentia est quam beatus Thomas super cumdem locum adhibet, scilicet quod Corinthii afferebant in ecclesiam eua fercula praeparata, quae ante sacramentalem communionem edebant. Et hoc reprehendit Apostolus, ut etiam ait Agustinus ubi supra, quia sacramenta suis mensis miscebant. Quod ergo inquit, St *quis exurit, domi manducet,* non significat ut postea communicent, sed quod non contempnant ecclesiam Dei communes epulas ibi manducantes. Plures alias explicationes vide apud Soto ubi supra.

4. — Dubitatur *circa secundam conclusionem:* Utrum si infirmus periclitaretur et sacerdos non inveniat hostiam consecratam, liceat illi post prandium consecrare.

Arguitur pro parte affirmativa. Quia praeceptum divinum est ut jam moriturus viaticum accipiat. Quod autem sacerdos jejunus debeat celebrare missam est praeceptum ecclesiasticum. Ergo illud potius est servandum quam istud secundum.

Ad hoc dubium Majoris d. 9, q. 3 inquit licitum esse presbytero in illo casu post prandium consecrare clanculo et sine vestibus sacris, sed tantum per verba consecrationis corporis, ita ut sacerdos non sumat sacramentum, sed ad infirmum deferat. Immo si non esset hostia ex pane azimo, possit buccellam panis fermentati consecrare.

Palude vero d. 8. q. 2 tenet partem negativam. Et ita omnino tenendum est, quia sententia Majoris *esi intolerabilis* ct multa absurda continet contra jus divinum. Primum quod hostia consecretur sine consecratione calicis, quod est dimidiare sacramentum; deinde quod hoc sacramentum conficiatur et non sacrificetur, quod est contra ejus institutionem; et praeterea quod sacramentum eucharistiae conficiat sacerdos ct non accipiat illud, quod est sacrilegium damnatum de consecratione, d. 2. c. *Sicut* et c. *Comperimus;* et denique in Ecclesia romana consecrare in pane fermentato nulla necessitate permittitur.

Ad argumenta in oppositum respondetur quod, quamvis sit praeceptum divinum de sumenda eucharistia in articulo mortis, tamen non obligat nisi quando sacramentum potest rite celebrari, et recipi reverenter secundum consuetudinem Ecclesiae.

5. — Dubitatur praeterea *circa eamdfm conclusionem:* an post lotionem calicis assumptam liceat sacerdoti sumere reliquias quae fortuite remanserunt.

(1) S. Eeda, /h Lurae *Kvang. expotilio,* lib. 6. ML 92. 597.

Videtur quod non quia .sacerdos jam non est jejunus.

Secundo quia tam integer continetur Christus in illa particula minima sicut in integra forma. Sed aliam formam consecratam non potest accipere. Ergo nec reliquias.

Tertio quia laicus post ablutionem sumptam non potest reliquias sacramenti sumere : ergo neque sacerdos.

Ad hoc respondetur cum Cajetano *Quodl. 'I,* q. 17 et Silvestro in verbo *Eucharistia* 3, § 8 quod sacerdos debet sumere reliquias remanentes etiam postquam sumpsit lavacrum calicis. Et ratio ex duplici capite accipi potest. Primo ex integritate refectionis sacramentalis et sacrificii. Debet enim sumi integre et perfecte, quod quidem non videtur fieri quousque omnes reliquiae sumantur. Contingit autem necessarium esse prius sumere lotionem ; ut v. gr., si particula hostiae adhesit calici aut palato, tunc necesse est sacerdotem sumere haustum vini, quod contingit prius intrare stomachum quam ipsum sacramentum.

Ex hoc etiam capite licitum est, quando sacerdos reportt quod loco vini ministrata fuit aqua ad consecrationem, ut iterum consecret et recipiat sacramentum, quia hoc pertinet ad integritatem sacramenti ct sacrificii. Item ex alio capite potest accipi ratio, scilicet ex reverentia debita sacramento. Quia si illae reliquiae non sumuntur, non possunt commode et reverenter servari. Etenim si particula hostiae quae remansit sit notabilis quantitatis et reperiatur in corporalibus post lotionem, debet servari in alterum diem. Et ita intelligitur. c. *Tribus,* de consecratione. d. 2, ubi praecipitur quod portiones quae post communionem superfuerint, reserventur in pyxide vasi ad hoc praeparato.

Ad *primum* argumentum respondetur quod sufficit sacerdotem jejunum accedere ad sumptionem sacramenti. Quod vero postea dum celebrat sit necessarium aliquem potum accipere non consecratum, pertinet vel ad integritatem vel reverentiam sacramenti, ut postea non jejunus reliquias sumat.

Ad *secundum* negatur consequentia quia reliquiae magnae quantitatis possunt commode servari, non autem quando sunt minimae quantitatis.

Ad *tertium* Cajetanus dicit laicum postquam sumpsit eucharistiam et lotionem non posse sumere reliquias, bene tamen sacerdotem. Et ratio ejus est quia laicus sumpta lotione non censetur jam de numero discumbentium ; sacerdos vero censetur discumbere quandiu est ad altare. Sed respondetur secundo quod haec ratio non convincit, quia cum laicus adhuc manet juxta altare, videtur esse de numero discumbentium. Licitum itaque erit illi recipere minimas reliquias, si forte in patena remanserunt, etiam post lotionem. Consilium tamen erit ut sacerdos ad-

vertat an reliquiae remanserint in patena antequam potionem et lotionem exhibeat, ut possit illas cum ipsa lotione tradere saeculari qui recipit sacramentum.

ARTICULUS NONUS

Utrum non habentes usum rationis debeant hoc sacramentum accipere

1. — Prima conclusio: Non est denegandum hoc sacramentum eis qui habent debilem usum rationis.

Secunda conclusio: Non est hoc sacramentum exhibendum eis qui nunquam habuerunt usum rationis. Batio est quia in eis nunquam praecessit hujus sacramenti devotio.

Tertia: In articulo mortis debet hoc sacramentum exhiberi eis qui non semper caruerunt usu rationis, si tamen quando erant compotes suae mentis apparuit in eis devotio hujus sacramenti. Hacc intelligitur nisi timeatur periculum vomitus vel expulsionis.

Quarta conclusio, ad secundum: Baptizatis qui corporaliter a daemonibus vexantur conferendum est hoc sacramentum sicut amentibus.

Quinta conclusio notatur ad tertium: Pueris ante usum rationis non est conferendum hoc sacramentum.

Ultima ibidem : Quando jam pueri incipiunt aliqualem usum rationis habere ut possint devotionem concipere hujus sacramenti, tunc potest eis hoc sacramentum conferri.

2. — De prima conclusione beati Thomae nulla est dubitatio.

Secundam vero conclusionem aliqui negant, ut refert Alexander Halensis in 4 p., q. 49, memb. 4; et Glossa super c. *Qui recidunt* 26, q. 6 ait quod amens a nativitate potest baptizari et corpus Christi recipere. Sed haec opinio non tenetur, quia eadem est ratio de pueris ante usum rationis de quibus dicimus circa quintam conclusionem.

3. — Sed circa *tertiam conclusionem dubitatur* an sit vera.

Et arguitur *pro parte negativa. Primo,* amens non potest discernere inter hoc sacramentum et alios cibos: ergo non est ei conferendum.

Secundo. Nam sequeretur ex tertia conclusione quod, si aliquis post usum rationis fuit multo tempore amens, v. gr. per decem annos aut viginti, non solum in articulo mortis, sed etiam semel in anno. Probatur consequentia. Quia quod tempus amentiae sit longius aut brevius non destruit dispositionem quam habuit homo ante amentiam per devotionem ad hoc sacramentum. Ergo si potest conferri hoc sacramentum phrenetico

vel amenti qui paulo ante habuit usum rationis per devotionem ad ipsum, poterit etiam conferri ei qui multo ante incidit in amentiam.

4. — Pro decissione veritatis sit prima conclusio: *Qui paulo ante incidit in amentiam et ostendit signa poenitentiae, potest ei conferri hoc sacramentum, si statim creditur moriturus.* Probatur ex concilio Carthaginense quarto, et habetur 26, q. 6, c. *Is qui,* et c. *Qui recedunt.* Nec valet solutio Gabrielis supra, quod hoc intelligitur quando aliqualis usus rationis manet in phreneticis. Nam concilium expresse loquitur de phreneticis qui omnino obmutuerint, sed patet testimonio abstantium quod audierunt illum cum esset compos mentis.

Secunda conclusio: *Probabile est quod etiamsi homo a multo tempore* tn *amentiam inciderit, si tamen habeatur testimonio probabili quod signa poenitentiae ostenderit et devotionem ad hoc sacramentum, quod potest ei conferri eucharistia, si tamen fuerit in articulo mortis constitutus.* Hanc conclusionem tenet Soto d. 12, q. 1, a. 9 Cujus ratio est: nam si devotio quae praecessit in phreneticis ante horam est sufficiens devotio ad hoc sacramentum, cum eadem devotio maneat per viginti annos, erit sufficiens dispositio. Et si quis contra arguat quod in jure canonico conceditur eucharistia phreneticis et amentibus qui paulo ante poenitentiae signa ostenderunt: ergo non est licitum hanc facultatem extendere ad eos qui multo ante in amentiam devenerunt: respondet Soto quod propter rationis aequalitatem potest haec doctrina amplificari. Neque enim jus canonicum negat quin possit aliis conferri, co vel maxime quod sacramenta instituta sunt ad salutem animarum. Ergo quando non sit cum irreverentia sacramenti, tutius est declinare in favorem salutis animarum.

5. — Ad *primum* argumentum in oppositum respondetur ex beato Thoma ad primum quod sufficit devotio praeterita quando constat per continuam amentiam non fuisse distractam.

Ad *secundum* conceditur consequentia quantum ad illud quod in articulo mortis potest conferri sacramentum ei (pii multo tempore fuit amens; negatur tamen sequela quantum ad illud quod infertur, singulis annis in paschatc posse conferri hoc sacramentum amentibus. Hoc enim non decet reverentiam sacramenti, nisi in articulo mortis concedatur ut necessarium viaticum. Unde etiam concilium sic dixit, “si continuo creditur moriturus". Nota tamen quod non ita sit probabile testimonium devotionis illius qui multo tempore fuit in amentia, sicut illius qui paulo ante poenitentiae signa ostendit. Et ita non est in usu concedere eucharistiam illis qui multo tempore sunt amentes.

Ex his sequitur quod multo facilius poterit exhiberi extrema unctio his amentibus quam eucharistia, quia extrema unctio minorem dispositionem requirit quem eucharistia.

6. — *Circa quintam conclusionem* beati Thomae solutione ad 3 vide Soto ubi supra referentem testimonia plurima antiquae consuetudinis ut infantibus sacra communio sub utraque specie conferatur. De qua re vide Thomam Waldensem lib. *De sacramentis,* cap. 91. Nota tamen quod illa consuetudo non probatur fuisse universalis in Ecclesia catholica, quin potius merito abolita est : primo quia videbatur attestari quod non sufficiebat baptismus ad salutem infantium ; deinde quia erat indecens ut infantibus daretur eucharistia sub utraque specie, quia facile poterant illam expuere; item quia infantes non possunt habere dispositionem necessariam juxta illud Pauli : *Probet autem seipsum homo.* Confirmatur. Quia hoc sacramentum traditur per modum cibi et potus: ergo pracsupponit quod qui accipit potest illud spiritualiter manducare per actionem aliquam spiritualem vel per fidem, caritatem vel devotionem saltem antecedentem, secundum illud verbum Domini Joan. 6 (v. 54) : *Nisi manducaveritis* etc. Et optime explicatur ab Augustino *Contra duas epist. pelagianorum,* e. 22 et lib. 2, cap. 4 et in epist. ad Bonifacium quae citatur a l>eato Thoma, quae habetur de consecratione d. 4> c. *Nulli est.* Est enim intclligendum dc manducatione non solum reali et sacramentali, sed etiam de spirituali per votum explicitum vel implicitum quod includitur in baptismo. Ita verificatur in parvulis, .Visi *manducaveritis.*

7. — Dubitat praeterea Soto, si sacerdos infanti eucharistiam ministraret, an conferret gratiam. Respondet primo quod esset grave peccatum hoc facere, sicut si daretur amentibus a nativitate. Secundo dicit quod, si verum est ecclesiam Carthaginensem aliquando habuisse in consuetudine dare infantibus hoc sacramentum, certum est quod etiam modo conferret gratiam. Et ratio hujus est quia non est in potestate Ecclesiae mutare illud quod est de essentia sacramenti, ac si diceret tollere effectum qui pertinet ad essentiam tamquam causam. Dicit tertio quod, quia illa consuetudo non creditur fuisse universalis in Ecclesia, ideo sustineri potest quod eucharistia collata infantibus non conferret illis gratiam. Quod quidem nobis magis probabile est. quia ad effectum hujus sacramenti requiritur devotio recipientis praesens vel praeterita.

8. — Denique nota *circa ultimam conclusionem* beati Thomae nullam regulam certiorem esse ad judicandum in qua aetate pueri hoc sacramentum recipere possint et debeant quam judicium parentum et confessoris, ut bene advertit hic Cajetanus. Sed inquit quod ipsi pueri et puellae aliquando excusabuntur a peccato si non communicent, quia prohibentur a parentibus vel a confessore non praecipienti, eo quod parvuli debent obedirc majoribus. Sed tamen no excusabuntur parentes

a peccato mortali, quia ipsi tonentur in hac parte curam gerere filiorum et admonere confessorem ut experiatur an possint jam communicare.

Nobis tamen haec sententia nimis scrupulosa videtur. Cum enim tam parentes quam ipse confessor propter reverentiam eucharistiae retrahant pueros a communione, (pios tamen ad confessionem admittunt, non est credendum illos mortaliter peccare, sed religiose et prudenter agere. Quin potius videtur nobis quod regulariter loquendo non est conferendum hoc sacramentum pueris ante quartumdecimum annum, et puellis ante duodecimum annum. Polest tamen contingere ut aliqui ante istam aetatem vigeant ingenio et discretione ut possint communicare.

ARTICULUS DECIMUS

Utrum liceat quotidie hoc sacramentum suscipere

1. — Prima conclusio: Quantum est ex parte sacramenti utile est ut quotidie sumatur.

Secunda conclusio: Si aliquis se quotidie ad hoc sacramentum paratum inveniat, laudabile est quod quotidie sumat

Tertia conclusio: Non est utile omnibus quotidie accedere ad hoc sacramentum.

Quarta conclusio, ad tertium : Utrumque pertinet ad reverentiam hujus sacramenti, et quod quotidie sumatur, et quod aliquando abstineatur ab illo. Sed secundum sc melius est quotidie sumere, quia hoc procedit ex amore et spe, quae praeferuntur timori.

Quinta conclusio, ad quartum : Non est pluries in die communicandum, ut saltim per hoc repraesentetur unitas passionis Christi.

2. — Nota solutionem ad quintum argumentum, ubi ponitur differentia consuetudinis servatae ab Ecclesia pro diversitate temporum circa frequentiam recipiendi hoc sacramentum. Et adverte quod mos iste quod hodie servatur in Ecclesia originem habuit occasione sumpta ex iniquitatis abundantia, frigescente caritate. Et ideo statuit Innocentius tertius in concilio Lateranensi can. 21 ut saltim semel in pasehate teneentur fideles communicare. Sed inquit beatus Thomas quod consulitur in libro *De ecclesiasticis dogmatibus* cap. 53 omnibus diebus dominicis esse communicandum.

Omnes has conclusiones probat beatus Thomas et rationibus et testimoniis Ambrosii et Augustini, et sunt valde notandae pro consolatione devote viventium.

3. — Sed *circa secundam et tertiam wnclusvsncm* quaeritur de qua devotione loquatur beatus Thomas ut aliquis quotidie ad hoc sacramentum accedat et de quibus impedimentis ut recedat. Et respondetur quod, si quis attente consideret, certe beatus Thomas loquitur in secunda conclusione de magna devotione et reverentia ad frequentandum hoc sacramentum, et ita ait esse laudabile. Item manifestum est quod in tertia conclusione non solum loquitur de impedimentis peccatorum mortalium. sed loquitur de impedimento sollicitudinis rerum corporalium et de corporis indispositione et dc evagatione mentis. Et probatur utrumque. Nam si tantum in hoc articulo loqueretur de praeparatione necessaria ex praecepto et de impedimentis peccatorum mortalium, superflua esset doctrina hujus articuli. Nam sic dixerat articulo quarto de praeparatione necessaria ut non sit mortiferum sacramentum, et art. 7 dixerat quatenus venialia impediunt vel non impediunt effectum hujus sacramenti.

4. — IIoc supposito *arguitur contra tertiam concisionem*. Quotiescumque homo accedit ad hoc sacramentum existens in gratia et cum aliqua praeparatione praecedenti, recipit fructum aliquem sacramenti, saltim augetur gratia habitualis, etiamsi habeat peccata venialia actualia. Ergo quotidie erit illi utile ad hoc sacramentum accedere.

Ad hoc argumentum respondetur quod etiamsi homo habitualem gratiam recipiat vel augmentum quoties frequentat hoc sacramentum cum distractione mentis ct sollicitudine rerum temporalium, tamen melius est non frequentare cum tam parva dispositione. Primo quia magis merebitur homo propter reverentiam sacramenti abstinendo quando est ita indispositus, quam sit quantitas gratiae quae recipitur cum sacramento. Item propter reverentiam sacramenti est praeceptum in Ecclesia non communicandi bis in die. Et tamen si non esset tale praeceptum, certum est quod majorem gratiam reciperet homo si bis in die communicaret. Ergo laudabile est propter reverentiam sacramenti carere illo augmento gratiae. Et confirmatur. Quia etiamsi vera sit opinio quod communicans sub utraque specie recipit abundantiorem gratiam (piam communicans sub altera specie, nihilominus laudabilis est consuetudo Ecclesiae propter reverentiam sacramenti quod populus non communicet sub utraque specie. Ita etiam laudabile consilium est ut aliquis ad tempus carcat augmento gratiae sacramentalis propter reverentiam sacramenti. Notandum tamen est quod tempore praecepti ecclesiastici, etiamsi homo non se inveniat ita paratum ut decebat ad frequentem communionem, nihilominus debet communicare, si probabiliter existimat se esse in gratia praemissa confessione. Et ratio est quia praeceptum ipsum obligat ad communionem paschalem: ergo non potest esse consilium quod iste se abstineat propter reverentiam sacramenti.

5.— Ex hoc sequitur quod sacerdotes, quamvis ratione ordinis et officii deberent esse puriores ad frequentationem hujus sacramenti, tamen multoties excusantur quia tenentur frequentius missas celebrare ex praecepto.

Sed quaeret aliquis quisnam debet esse judex praeparationis convenientis ad quotidie vel frequenter communicandum. Respondetur quod partim ipse homo qui experitur in seipso vehementiorem famem hujus sacramenti ex ejus frequentatione simul etiam cum augmento bonorum operum sibi possibilium; partim erit judex ipse confessor prudens et pius qui ex hujusmodi experimentis poterit consulere frequentiorem communionem.

Sequitur etiam ex.dictis unum corollarium : Imprudenter agere praedicatores qui sub specie pietatis in publicis concionibus deterrent homines a frequenti communione; prudenter vero et pie agere qui exhortantur populum ad illam puritatem vitae ut convenienter possint et frequenter communicare. Probatur ex doctrina Tridentini sess. 13. cap. 8 ubi vehementer hortatur christianos ut ita se disponant, "ut panem supersubstantialem frequenter recipere possint". Et in sess. 22 inquit: 'Optaret quidem sacrosancta synodus, ut in singulis missis fideles astantes non solum spirituali affectu, sed sacramentali etiam eucharistiae perceptione communicarent". Et certe beatus Thomae non reputavit impossibile ut aliquis se paratum inveniret ut quotidie communicaret. Sed inquit quod in pluribus hominum inulta impedimenta hujus devotionis occurrunt, ct ideo non est utile omnibus quotidie ad hoc sacramentum accedere. Nos ergo non putamus reprehendendos esse aliquos fideles, etiam non sacerdotes, qui quotidie communicant, sed potius exhortandos ad puritatem vitae. Pertinet enim ad sanctitatem Ecclesiae ut in ea sint viri et feminae cum tanta justitia et sanctitate, ut quotidie possint communicare.

ARTICULUS UNDECIMUS

Utrum liceat cessare omnino a communione

1 — Nota quod hic non quaeritur de sacerdote sed de populo Christiano.

Prima conclusio: Sine voto percipiendi hoc sacramentum non potest homo esse salvus.

Secunda conclusio: Homo tenetur hoc sacramentum sumere non solum statuto Ecclesiae, sed ex mandato Domini.

Tertia, ad secundum : Hoc sacramentum dicitur non esse de necessitate sicut baptismus quantum ad pueros. Utramque conclusionem probat beatus Thomas in articulo.

2. — *Circa primam conclusionem* nota esse certissimam fidem. Et probatur ex illo Joan. 6: *Nisi manducaveritis carnem* etc. Qui locus necessario debet intelligi, secundum communem sanctorum explicationem, de manducatione hujus sacramenti saltem in voto. Dc qua re vide Roffensem lib. 4 *De eucharistia* contra Oecolampadium. Et lib. 5 statim a principio ostendit 6 cap. Joannis ad manducationem corporalem carnis et sanguinis Christi in eucharistia spectare. Idquc confirmat expressis testimoniis Chrysostomi, Cyrilli, Origcnis, Ililarii, Cypriani et Augustini, quem specialiter vide lib. 1 Contra *Cresconium,* cap. 25 ct lib. 1 *De peccatorum meritis,* cap. 20 ct cap. 24. Et ccrtc concilium Tridentinum sees. 13. cap. 2 verba illa Domini, *Qui manducat me et ipse vivet propter me* (Joan. 6, 58), intclligit dc manducatione hujus sacramenti.

3. — Sed circa *secundam conclusionem* beati Thomae quaeritur, utrum teneantur fideles praecepto divino sumere realiter hoc sacramentum.

Arguitur *primo pro parte negativa.* Praeceptum divinum hujusmodi nec invenitur nec deducitur ex sacris litteris nec ex doctrina Ecclesiae: ergo non est ponendum. Probatur antecedens. Nam si ex aliquo testimonio scripturae colligeretur, maxime ex illo Lucae 22 (v. 19) : *Hoc facite in meam commemorationem.* Sed illud verbum illic non importat praeceptum, sed sensus eet: haec quotiescumque feceritis in .mei memoriam facietis, sicut dicit Ecclesia in canone missae; ct Apostolus I ad Cor. 11 (v. 25) : *Hoc facite quotiescumque bibetis in meam commcnmoralienem; quotiescumque manducabitis* etc. Et confirmatur. Nam si cx aliquo testimonio colligeretur, maxime ex illo Joannis 6. ATsi *manducaveritis carnem Filii hominis* etc. Sed iste locus sufficienter explicatur de spirituali manducatione Christi secundum quam manducant ipsum credentes in eum fide viva, vel dc manducatione hujus sacramenti in voto quae est in desiderio. Ergo inde non concluditur divinum praeceptum dc reali manducatione sacramentali.

Arguitur *secundo.* Nam si esset divinum praeceptum, Ecclesia hoc explicasset. maxime in Tridentino sess. 13, ubi doctrinam hujus sacramenti ex professo proponit. Sed tamen ibi in canone 9 solum dicit : "Si quis negaverit omnes et singulos fideles utriusque sexus, eum ad annos discretionis perveniunt, tenentur singulis annis saltim in paschatc ad communicandum, juxta praeceptum sanctae Ecclesiae, anathema sit". Et nihil meminit dc divino praecepto.

Arguitur *tertio.* Nam doctores catholici negant esse divinum praeceptum de sumenda eucharistia. V. gr. Alexander Halensis 4 p., q. 41,

memb. 4 dicit quantum est dc institutione hujus sacramenti, non est do necessitate salutis, sed solum ex statuto Ecclesiae in cap. *Omnis utriusque sexus.* Eamdem sententiam habet Bonavcntura in 4., d. 12, a. ultimo, q. 1 et Gabriel Super *cananem,* lect. 87. Et haec sententia placet Cajetano in hoc art. et sequentibus, quod etiam beatus Thomas in 4, d. 9, a. 1 qla. 2 tenet.

4. — Sed pro decissionc veritatis sit prima conclusio: *Praeceptum divinum est de sumptione rcali et sacramcntali eucharistiae.* Probatur et quantum credo theologice demonstratur a beato Thoma in hoc art. Omnes fideles tenentur specialiter et in voto manducare hoc sacramentum. ut supra q. 73, a. 3 probatum est. Ergo praeceptum divinum est ut aliquando sumatur realiter hoc sacramentum. Probatur consequentia. Quia alias frustra esset necessarium jure divino tale desiderium et votum. nisi re ipsa implendum esset quando opportunitas adesset. Ergo non solum ex praecepto Ecclesiae, sed ex mandato Domini tenentur fideles sumere hoc sacramentum.

Probatur secundo ex antiqua consuetudine Ecclesiae, secundum quam semper cum possibile est infirmis morituris exhibetur eucharistia tamquam aliquid necessarium ad salutem. Ergo est praeceptum divinum, nam Ecclesia non obligat nisi semel in paschate.

Tertio probatur. Nemo potest negare quin sit praeceptum tamipiam apostolica traditio, celebratio hujus sacramenti in Ecclesia, quod obligat pontifices et praelatos ut faciant celebrare quotidie vel frequenter. Sed celebrari non potest nisi sumatur realiter, saltim ab ipsis sacerdotibus. Ergo saltim ipsos sacerdotes obligat. Et confirmatur. Quia hoc sacramentum est sacrificium quod offertur semper in Ecclesia Dei pro his qui sumpturi sunt illud. Ergo signum est certum quod populus debet esse particeps hujus sacramenti non solum humano jure, sed etiam divino praecepto.

Arguitur quarto. Illud Joan. 6, *.Visi manducaveritis carnem Filii hominis* etc. sub eadem forma profertur sicut illud Joan. 3 (v. 3) : *Nisi quis renatus fuerit ex aqua et Spiritu Sancto.* Sed ex illo Joan. 3 colligitur praeceptum divinum dc recipiendo baptismo. Ergo etiam ex altero testimonio colligitur praeceptum dc recipienda eucharistia. Et confirmatur. Nam videtur implicatio contradictionis quod aliquis teneatur habere votum seu desiderium recipiendi eucharistiam, ct tamen quod nunquam teneatur recipere etiamsi possit. Tamen haec implicatio sequitur secluso jure humano stando in solo divino jure. Haec tamen ratio et illa quae est beati Thomae in art. non placent Cajctano hic et in art. 12. Et ratio ejus est quia non est necessarium ad vitam habere votum manducationis sacramentalis, sed sufficit ad salutem manducare spiritualiter Christum, quod est esse membrum vivum ipsius. Et hoc

non includit desiderium seu votum sacramentalis manducationis, nam etiam angeli, ut in art. 2 dictum est, manducant spiritualiter Christum. Et ita explicat Cajetanus illud Joan. 6, *Nisi manducaveritis carnem* etc., dc pura spirituali manducatione per fidem vivam in Christum ct in ejus mortem. Haec tamen solutio videtur esse contra veritatem. Nam modus manducandi spiritualiter Christum proprius homini includit desiderium recipiendi hoc sacramentum, ut in eodem art. dicit beatus Thomas, et in q. 79, a. 1 ad 1, quod nemo habet gratiam ante susceptionem hujus sacramenti. Et intelligit in re vel in voto. Non ergo spiritualis manducatio Christi competit homini sine voto saltem implicito hujus sacramenti. Quapropter ipse Cajetanus hanc sententiam correxit in opusculo cui titulus est, *Instructio nuntii circa errores libelli de cena Domini,* tomo 3 opusculorum Cajetani, quod composuit anno Domini 1525.

Probatur quinto. Quia Dominus instituit hoc sacramentum ut cibum ct potum vitae spiritualis nutriendae, sicut baptismus ad generationem vitae spiritualis. Ergo sicut est praeceptum de generatione spirituali per baptismum, ita erit praeceptum de nutrienda vita spirituali per hoc sacramentum.

Et denique de sacramento poenitentiae divinum praeceptum est peccantibus post baptismum: ergo dc eucharistia est praeceptum divinum omnibus baptizatis de recipienda eucharistia. Consequentia probatur, quia non est minus necessarius cibus habentibus sanitatem quam medicina infirmis. Et denique incredibile videtur quod excellentissimum sacramentorum ct quod est finis aliorum quodque toties erat frequentatum in Ecclesia, non sit sub praecepto divino. Nam si praeceptum est de aliquo medio, multo magis erit dc fine quando finis est actus noster ordinatus in ultimum finem. Propterca enim colligit beatus Thomas 2. 2, q. 44 esse praeceptum de caritate, quia est finis aliarum virtutum. Alias certe Ecclesia nunquam fuisset sollicita determinare sub praecepto ut saltim semel in pasehate omnes fideles tenerentur recipere hoc sacramentum, nisi intellexisset divinum esse praeceptum. Et haec ratio [est] Palude d. 9, q. 1. conci. 3. Quam sententiam tenet etiam Durandus eadem dist., q. 2.

5. — Ad argumenta in oppositum. Ad *primum* [respondetur] quod sufficienter colligitur divinum praeceptum ex illis testimoniis citatis, adjuncta consuetudine Ecclesiae ct rationibus adductis. Et per hoc patet ad confirmationem et ex testimoniis sanctorum citatis circa primam conclusionem beati Thomae.

Ad *secundum* respondetur quod propterca non asserimus conclusionem absolute tamquam certam de fide. Neque enim Tridentinum determinare voluit expresse divinum esse praeceptum ; sed determinavit ne-

ccssario implendum esse praeceptum Ecclesiae. Ubi nos rationabiliter divinum esse praeceptum colligimus quantum ad substantiam, quamvis sit ecclesiasticum quantum ad determinationem temporis.

Ad *tertium* respondetur quod illi doctores falsi sunt in illa opinione. Et fortassis propter reverentiam, Soto ct alii rccentiores non condemnant erroris illam sententiam. Sed profecto rationes factae probant esse plus quam falsam opinionem.

6. — Jam vero supposito quod est divinum praeceptum affirmativum de sumenda eucharistia, quaeret aliquis, quando obligat istud praeceptum.

Ad quod breviter respondetur ct sit prima conclusio: quod *secluso praecepto ecclesiastico vix poterunt determinari tempora hujus praecepti adimplendi praeter articulum mortis.*

Secunda conclusio: *Nihilominus tenerentur fideles extra articulum mortis aliquando communicare.* Ratio est quia hoc sacramentum institutum est ad nutritionem vitae spiritualis.

Tertia conclusio: *Qui modo adimplet praeceptum Ecclesiae, adimplet simul praeceptum divinum.* Sed nota quod quando aliquis poenitens judicio proprii sacerdotis ut habetur in cap. *Omnis utriusque sexus,* abstinetur a communione paschali, excusatur a culpa.

7. — Sed quaeritur utrum in articulo mortis sit divinum praeceptum vel ecclesiasticum recipiendi eucharistiam.

Ad hoc Silvester in verbo *Eucharistia* 3, § 1 ait nullum esse praeceptum. Sed Hadrianus q. 3 dc confessione ad 1 tenet oppositum. Palude vero ubi supra inquit quod si paulo ante recepit eucharistiam moriturus non tenetur iterum recipere in articulo mortis.

Ad hoc dubium Soto d. 12, q. 1, a. 11 optime respondet quod, quamvis nullum sit praeceptum divinum aut ecclesiasticum, scilicet scriptum, tamen mos ipse antiquissimus in Ecclesia ut in hujusmodi articulo fideles communicent, est magnum argumentum quod ex traditione Apostolorum tamquam divino jure hoc praeceptum descenderit. Item confirmat ex concilio Nicaeno, et habetur 26, q. 6, c. *De his vero* qui decedunt de corpore, “antiquae legis regula observetur”, nempe “ut necessario vitae suae viatico [qui decedunt] non defraudentur”. Ubi adverte quod dicit concilium, antiquae legis regula ; item quod dicit necessario viatico. Et confirmatur. Nam alias Ecclesia non concederet hoc sacramentum amentibus et phreneticis in articulo mortis, ut habetur in c. *Qui recedunt,* ubi supra, et ex concilio Arausicano. Et denique de plurimis sanctorum legimus sollicitos fuisse in articulo mortis recipere hoc sacramentum.

Ex his infert Soto corollarium: quod non excusaretur a peccato mortali qui in articulo mortis, cum possit, nollet recipere hoc sacramentum. tum propter scandalum, tum etiam quia non videretur habere amo-

rem erga Christum, si tunc nolit eucharistiam recipere. Nihilominus admittit quod si frequenter homo in sanitate sumit hoc sacramentum et paulo ante sumpsisset, non erit peccatum mortale, si non adhibeat, diligentiam ut in articulo mortis recipiat.

Ceterum de illa Hispaniae consuetudine, scilicet quod damnatus ad mortem eucharistia non ministretur, inquit Soto nationes alias murmurare, maxime quia, ut habetur 13. q. 2, c. *Quaesitum,* conceditur illis communio. Sed tamen jam nostra aetate consuetudo ista aboleri coepit et conceditur eucharistia capite plectendis pridie quam patiantur, aut etiam mane si vespere plectendi sunt.

Atque hactenus de praecepto hujus sacramenti quantum ad fideles in communi. Ceterum quod attinet ad sacerdotes, q. 82, a. 10 dicendum erit quando teneantur celebrare missam.

ARTICULUS DUODECIMUS

Utrum liceat sumere corpus Domini sine sanguine

1. — Prima conclusio: Ex parte ipsius sacramenti convenit quod utrumque sumatur. Ratio est quia in utroque consistit perfectio sacramenti, ac si diceret beatus Thomas quod hoc sacramentum integrum ct perfectum ordinatur ad usum, ct ideo ex ratione sua postulat ut utrumque sumatur, quia in utroque consistit perfectio sacramenti.

Secunda conclusio: Sacerdos nullo modo debet sumere corpus Christi sine sanguine, id est sine specie sacramental! ubi continetur sanguis ex vi consecrationis. Ratio hujus est quia ad sacerdotem pertinet hoc sacramentum consecrare et perficere.

Tertia conclusio: Provide in quibusdam ecclesiis observatur ut sanguis populo sumendus non detur, scilicet sub specie vini. Ratio est quia ex parte sumentium requiritur summa reverentia et cautela, quae quidem a promiscuo populo exhiberi convenienter non possunt.

Quarta, ad secundum: Nihil derogat perfectioni hujus sacramenti si populus sub altera tantum specie sumat corpus. Ratio est quia perfectio hujus sacramenti non est in usu fidelium, sed in consecratione materiae.

Quinta, ad tertium : Ex hoc quod populus sumat corpus sine sanguine nullum detrimentum sequitur. Ratio est duplex. Quia sacerdos in persona omnium sanguinem offert et sumit. Secundo quia sub utraque specie totus Christus continetur.

2. — Circa primam et secundam conclusionem notandum est esse certas secundum fidem, ut plane colligitur ex Gelasio papa c. *C&mperimus,*

de consecratione, d. 2, et ex concilio Toletano 12, et habetur eadem dist. c. *Relatum.* Et certe ratio beati Thomae videtur demonstratio theologica. Alias enim sacerdos imperfectum sacramentum conficeret et imperfectum sacrificium celebraret.

Sed contra hoc est argumentum. Perfectio hujus sacramenti non consistit in usu, sed in consecratione materiae: ergo etiamsi sacerdos non sumat sub utraque specie, non ideo non perficit sacramentum.

Respondetur quod saltem ratio beati Thomae probat bene quod non celebrat perfectum sacrificium sacerdos nisi utramque speciem consumat.

3. — Sed eirca tertiam conclusionem est dubium principale: an sit necesariuni populo Christiano recipere eucharistiam sub utraque specie.

Arguitur primo pro *parte affirmativa* ex illo Joannis 6 (v. 54) : .Visi *manducaveritis carnem Filii hominis et biberitis ejus sanguinem, non habebitis vitam in vobis.* Ex quo loco colligimus art. praecedenti praeceptum esse de sumenda eucharistia. Sed Christus Dominus aequaliter dicit. Nisi manducaveritis carnem et biberitis sanguinem. Ergo necessarium est ad vitam utrumque recipere sub utraque specie.

Confirmatur. Lue. 22 (v. 19) ait Dominus: *Hoc facite in meam commemorationem,* nimirum hoc quod ego facio. Sed ipse sub utraque specie tribuit hoc sacramentum recumbentibus. Ergo ministri Ecclesiae similiter debent facere.

Confirmatur secundo ex Paulo I ad Cor. 10 (v. 17) : *l nus panis et unum carpus multi sumus, omnes qui de uno pane et de uno calice participamus.* Unde sic argumentor. Hoc sacramentum ordinatur ad significandam ct efficiendam unionem ecclesiasticam. Hanc autem dicit Apostolus fieri per hoc quod omnes de uno pane et de uno calice participamus. Ergo necesse est sub utraque specie communicare.

Arguitur *secundo* principaliter ex antiqua consuetudine Ecclesiae. Nam Dionysius lib. *De ecclesiastica hiérarchie,* cap. 3 ait dc sacerdote quod "velatum et non divisum panem revelans et in multa dividens et unionem calicis omnibus dispertiens" etc. (1). Ergo tunc temporis calix tradebatur populo. Item Cyprianus in epistola 2 ait quod martyribus dabatur sanguis ut alacriores rederentur ad pugnam (2). Item in historia Laurentii legitur dixisse ad Sixtum: experire utrum idoneum ministrum eligeres cui commisisti dominici sanguinis dispensationem. Item lib. 9 *Historiae tripartitae* cap. 30 dicitur de beato Ambrosio quod dixerit Theodosio imperatori reprehendens ipsum : "quomodo hujusmodi manibus suscipis sanctum Domini corpus? Qua temeritate ore tuo poculum

(1) Pe - Dionysius, *De eccleniatfica hiérarchie,* cap. 3. § 12. MG 443.
(2) S. Cyhuamus, *Epist.* «ynodica *de laptie. ML* 3. 8S3.

sanguinis percipis î” (1). Ergo mos erat tune communicare sub utraque specie. Item Beatus Renanus in *Annotationibus* in Tertulliani lib. *De corcnia militis* refert antiquas historias monachorum sancti Benedicti ct Cartusianorum in quibus legitur in more fuisse sanguinem ministrare laicis. quem fistula argentea vel aurea dc calice exorbebant ; quem morem etiam nunc cardinales servant non presbyteri celebrante summo pontifice. Et denique beatus Thomas tertia conclusione videtur insinuare non solum quod olim fuerit talis consuetudo, sed etiam quod suo tempore etiam in quibusdam ecclesiis servaretur. Non enim dicit in conclusione, quod provide universalis Ecclesia etc., sed provide aliquae ecclesiae.

Arguitur *tertio* principaliter, quia hoc sacramentum institutum est per modum convivii mystici. Sed ad perfectionem convivii pertinet et cibus et potus. Ergo omnes convivae debent cibari et potari. Et confirmatur expressa ratione beati Thomae ad primam conclusionem, quia perfectio sacramenti consistit in utraque specie consecrata. Ergo fideles omnes, ut recipiant perfectum sacramentum, debent recipere sub utraque specie, maxime quia ex parte ipsius sacramenti convenit quod utrumque sumatur, ut ait beatus Thomas in art.

4. — Circa doctrinam hujus articuli Cajetanus tres quaestiones latissime disputat. Prima est an sit in praecepto communio sub utraque specie; secunda an utilius sit sumere utramque speciem sacramenti quam alteram; tertia an expediat Ecclesiae Christi quod populus communicet sub utraque specie.

Ad primam quaestionem respondet negative quantum attinet ad populum Christianum. Et ratio Cajetani potissima est destruere fundamentum contrariae opinionis ostendens multis conjecturis quod illud Joannis, .Vtsi *manducaveritis carnem Filii hominis* etc. non intclligitur ad litteram de manducatione et potatione eucharistiae, sed solum de illa fide viva per quam homines efficiuntur membra Christi, quae per metaphoram significatur nomine manducationis et potationis. Et si quis contra Cajctanum afferat testimonia sanctorum explicantium locum Joannis dc manducatione el potatione hujus sacramenti, respondet doctorcs sacros per extensionem quamdam ita fuisse locutos, non autem ad litteram explicasse testimonium dc manducatione sacramentali et potatione. Sed quia idem est panis spiritualis et idem est potus spiritualis quem manducamus et bibimus credentes in Christum, scilicet ipse Christus, ct quia continetur in hoc sacramento, propterea sancti accipientes signum pro re signata, attribuunt ipsi signo quod convenit rei signatae.

5. — Nos vero, supponentes etiam quod sensus litteralis illius loci sit de manducatione et potatione sacramentali simul cum spirituali; item

(1) A. Camiodobu·, *Hittoria tripartita,* lib. 9, cap. 30 ML 69, 1145.

supponentes quod est praeceptum de sumenda realiter eucharistia quod obligat suo tempore sicut praeceptum affirmativum, insuper et quod tale praeceptum colligitur ex illo Joannis 6, respondemus ad quaestionem tribus conclusionibus.

Prinia est: *Communio sub utraque specie non est jure divino prohibita populo Christiano.* Haec satis probatur argumento secundo facto in principio dubii. Et potest confirmari ex ipsis verbis evangelicis, quae potius facie tenus videntur probare recipere sacramentum sub utraque specie. Ex quo sequitur corollarium: quod Ecclesia posset, si judicaret conveniens, tradere hoc sacramentum vel toti populo Christiano vel alicui nationi sub utraque specie vel etiam aliquibus principibus et regibus, sicut etiam de facto conceditur cardinalibus non presbyteris celebrante pontifice. Et denique ista conclusio patet ex canone ultimo sessionis 21 concilii Tridentini.

Sit secunda conclusio: *Haereticum est asserere necessarium esse ut eucharistia sub utraque specie populo ministretur et quod oppositum facere sit illicitum et sacrilegum.* Hujus erroris antiquissimos auctores refert Cajetanus in hoc loco fuisse Nestorium et Pelagium, quamvis diversa ratione uterque fuerit opinatus. Nestorius enim putabat sub specie panis tantum contineri corpus Christi ct sub specie vini solum sanguinem. Unde ut integer Christus sumeretur in memoriam passionis et mortis ejus, oportebat sub utraque specie recipere sacramentum. Pelagius vero movebatur ex loco Joannis 6 supra citato. Unde etiam ad infantes baptizatos extendebat istam doctrinam, ut esset necessarium illis sub utraque specie infundere sacramentum. Sed Soto d. 12, q. 1, a. 12 non putat verosimile Nestorium et Pelagium hujus sententiae fuisse. Etenim Nestorius in concilio Ephcsino primo nunquam hujus erroris est notatus, sed alterius, scilicet quod corpus in sacramento non uniebatur divinitati hypostatice, et etiam negabat uniri extra sacramentum, quia ponebat in Christo duas hypostases et duas naturas. Pelagius vero nullo modo arbitrabatur infantes indigere sacramento ad vitam aeternam, quia opinabatur non concipi in peccato originali. Nihilominus de nestorianis Gabriel Prateolus lib. 12 *De vitis et dogmatibus haereticorum,* cap. 4 ait quod conficiebant in pane fermentato ct sub utraque specie communicabant sacramentum eucharistiae non solum adultis, sed etiam parvulis propter rationem quam dicit Cajetanus. Eumdem errorem prosecuti sunt Wiclef et Joannes Ilus, scilicet necessc esse sub utraquo specie populum communicare. Quem errorem secutus est quidam Petrus Brcnsis et quidam Jacobetus (de Mies], ut refert Aeneas Silvius lib. *De origine Bohcmorum* et in epistola 130. Et denique Lutherus apud germanos eumdem errorem suscitavit.

Hic error fuit primo damnatus in concilio Constantiensi sees. 13 ubi sic dicitur consuetudinem communicandi populum sub utraque specio rationabiliter introductam, "licet in primitiva Ecclesia hujusmodi sacramentum fidelibus traderetur sub utraque specie; postea vero a conficientibus quidem sub utraque., et a laicis sub una tantum specie sumatur, cum firmissime credendum sit ct nullatenus dubitandum integrum corpus Christi et sanguinem tam sub specie panis quam sub specie vini veraciter contineri" (1). Et .subditur hujusmodi consuetudinem diutissime jam tunc temporis fuisse observatam in Ecclesia. Idem expressius habetur in Tridcntino ubi supra cap. 1 et 2 et 3. Vide Joannem Gerson in quodam opusculo de communione sub utraque specie, et Turrecrematam super e. Compenmhw, de consecratione, d. 2 Vide Roffensem *Contra Lutherum* art. 16, et Chlichtovaeum lib. 1 *Dc forma missae,* cap. 28 et Eckium in *Enchiridio* art. 10 et Gabrielem *Super canonvm missae,* lect. 84. Et potest probari ista consuetudo quae nunc est in Ecclesia Romana exemplo etiam Christi, Lucae 24. qui discipulis abeuntibus in Emmaus, dedit in illa fractione panis suum corpus, et statim evanuit ab oculis eorum. Quod autem ibi contulerit sacramentum, dicit Augustinus lib. 3 *De consensu evangelistarum,* cap. 25 ct in sermone feriae secundae paschalis, et auctor imperfecti [in Matthaeum) in hornilia 17 apud ChrySostornum (2), et Beda lib. 6 super Lucam. Praeterea Actuum 2 legitur quod fideles erant perseverantes in doctrina Apostolorum et in fractione panis. Quem locum auctores catholici intclligunt de fractione sacramenti corporis. Vide etiam Waldensem lib. *Dc sacramentis,* cap. 90.

Conclusio tertia: *Convenientius est post multiplicatum populum Christianum ut eucharistia conferatur populo tantum in specie panis.* Hujus conclusionis plurimas rationes vide apud Cajetanum q. 3 hujus art. cl apud Soto ubi supra. Sed potissima ratio est beati Thomae in articulo, quae sumitur ex periculo effusionis sanguinis. Accedit etiam alia ratio, quod hoc sacramentum debet servari pro infirmis, ut habetur in c. *Presbyter,* de consecratione, d. 2. At vero si in specie vini servaretur pro infirmis, facile corrumperetur. Tertia ratio, quia multis et feminis et viris vinum est odibile ad sumendum et infirmis solet esse nocivum. Quarta ratio, quia in aliqua provincia posset esse tanta vini inopia, ut non sufficeret populo communicaturo sub specie vini. Et denique fuit valde conveniens ad refutandum illorum errorem qui opinabantur non totum Christum sub una specie contineri, sed corpus tantum sub specie panis et sanguis sub specie vini, ft ergo populus intelligent quod corpus et sanguis est sub specie panis, convenit ut sub specie panis tantum reci-

(1) Mnnsi 27. 727.
(2) Pe · CHRYeoeroMue, *Commentarii* In EtxiHffChuni *Matthaei,* homil. 17. MG 56. 729.

peret sacramentum. Et haec ratio insinuatur in concilio Constantiense ubi supra. Ceterum an si aliqua natio vel respublica haereticorum promitteret velle converti et subjici Ecclesiae Romanae ca lege ut sibi daretur calix, an inquam hoc expediat ut Ecclesia admitteret hujusmodi conditionem, sacra synodus Tridentina noluit diffinire, ut patet sess. 21 can. ultimo; quin potius viris doctissimis et peritissimis visum est nullatenus expedire talem conditionem admittere. Et ratio illorum est quia per hujusmodi pactum illa natio quasi protestabatur Ecclesiam Romanam errasse negando communionem populo sub utraque specie.

6. — .Superest respondere ad argumenta. Ad *primum* respondet Cajetanus quaest. 1 hujus art. quod illud testimonium Joannis neque praeceptum importat communicandi sub una specie, neque sub utraque, quia sensus litteralis non est de manducatione aut potatione sacramenti. Sed tamen nos aliter debemus respondere, qui admittimus testimonium illud ct praeceptum importare et intelligi de manducatione et potatione saeramentali et spirituali. Est ergo prima solutio, ut praeceptum illud. A'ïst *manducaveritis,* ita intelligatur, scilicet secundum quod Ecclesia disposuerit, *non habebitis vitam* tn *vobis.* Et quia Ecclesia disposuit ut sacerdotes necessario sub utraque specie recipiant, populo sufficere ad implendum praeceptum divinum quod sub altera specie recipiat, propterea ita credendum est.

Sed tamen haec solutio non videtur convenire multum textui. Quamvis enim Ecclesia habeat potestatem explicandi quae sunt de jure divino et determinandi tempora divinorum praeceptorum, tamen non habet, potestatem immutandi quae sunt de jure divino. Et propterea illa explicatio non videtur conveniens ad revincendum haereticos, qui volunt ex illo testimonio necessarium esse sub utraque specie communicare.

Unde respondetur secundo quod qui communicat sub specie panis, bibit etiam spiritualiter sanguinem realiter contentum in sacramento corporis per concomitantiam. Et ita verificatur quod recipit sanguinem sub sacramento, quamvis non bibat sacramcntaliter sub signo potus. Et haec explicatio insinuatur etiam in concilio Constantiensi ubi supra.

Ad *primam confirmationem* respondet Cajetanus quod cum Christus dicit, *Hoc facite in meam commemorationem,* nulla praecesserat mentio de calice consecrato, sed tantum de corpore. Et similiter explicatur quod dicit Apostolus I ad Cor. 11 (v. 24) : *Hoc facite in meam commemorationem,* ubi solum praecesserat. *Accipite, et comedite, hoc est corpus meum.* Ceterum postea inquid: *Similiter et calicem* etc., ubi non prosecutus est absolute, hoc facite in meam commemorationem, sed inquit: *Hoc facite quotiescumque bibetis i-n meam commemorationem.* Ergo si attendamus formam verborum, solum colligitur ex isto testimonio praeceptum absolutum recipiendi corpus sub specie panis.

Ad *secundam confirmationem* respondet Soto et alii quod graece non habetur, *et de uno calice,* ut etiam adnotavit Roffcnsis ubi supra, quod in graeco non habetur illa particula, *et de uno calice.* Et fortassis haec solutio est accommodatior ad haereticos, qui semper volunt recurrere ad exemplaria graeca. Sed quia contra in editione vulgata latina habetur, *et de uno calice,* respondetur secundo quod populus participat de uno pane et de uno calice quatenus pro omnibus offertur sacrificium sub utraque specie. Ceterum quantum ad sumptionem sacramentalem. omnes fideles dicuntur participare dc uno calice quia participant de rc contenta in calice, scilicet de sanguine Christi, qui continetur etiam sub speciebus panis per concomitantiam.

Ad *secundum* respondetur quod probat nostram primam conclusionem.

Ad *tertium* respondetur quod fideles sumunt participationem convivii quantum ad rem contentam in convivio sub utraque specie, quamvis in ratione signi non recipiant perfectum convivium. Et hoc propter reverentiam sacramenti. Sufficit autem ad perfectionem convivii quod in ratione signi ipse sacerdos perficiat sacramentum sub utraque specie.

7. — Est dubium secundum principale circa quintam conclusionem beati Thomae et ejus duplicem rationem : an utilius et fructuosius sit sumere eucharistiam sub utnique specie quam sub altera tantum.

Arguitur *primo pro parte affirmativa.* Sacramentum sub utraque specie perfectius significat convivium spirituale animae: ergo perfectius efficit. Conclusio patet, quia sacramenta efficiunt quod significant. Probatur antecedens. Quia significatio sacramentorum est per signa sensibilia. Sed cum recipitur sub utraque specie, sacramentum est hic potus sensibilis simul cum communione. Ergo perfectius et expressius significat convivium animae.

Arguitur *secundo* cx Florentino ubi dicitur: "omnem effectum quem materialis cibus ct potus quoad vitam agunt corporalem, ...operatur hoc sacramentum quoad vitam spiritualem''. Sed potus corporalis specialem effectum habet circa vitam corporalem. Ergo potus iste sacramentalis aliquem specialem effectum efficit circa vitam spiritualem.

Arguitur *tertio.* Quod sanguis contineatur per concomitantiam corporis per accidens est ad rationem sacramenti corporis; nam cx vi verborum. *hoc est corpus meum,* solum continetur ibi corpus unitum personae Filii Dei loquentis et dicentis: *Hoc est corpus meum.* Ergo sanguis qui per concomitantiam et non per se continetur sub sacramento corporis, non efficit sacramentaliter eumdem effectum quem efficit dum sumitur sub specie vini ubi continetur ex vi verborum formae. Probatur consequentia. Quia effectus sacramentalis est a sacramento significante rem contentam, et ab ipsa re contenta quatenus significatur per sacramentum.

Ergo si sanguis non significatur per speciem panis, non efficit sub ilia specie eacramentaliter eumdem effectum quem efficit sub specio vini.

Quarto. Quia sacramentum corporis non est majoris efficaciae nunc quam fuisset in triduo mortis Christi, si quis tunc consecraret illud sub specie panis. Sed tunc qui sumeret sacramentum sub specie panis non reciperet tantam gratiam sicut ille qui sub utraque specie sumeret. Ergo neque modo. Consequentia patet; et probatur minor. Quia alias ratio quam assignat concilium Constantiense propter quam dicit rationabiliter introductam esse consuetudinem sub altera specie ut communicet populus, esset nulla, scilicet quia totus Christus continetur sub utraque specie. Deinde probatur minor. Quia tunc temporis sanguis non continebatur sub specie panis neque per concomitantiam : ergo non conferebat gratiam sub illa specie sicut modo dicitur a quibusdam conferre quia illic continetur coneomitanter.

Quinto. Sacramentum eucharistiae est integrum et perfectum ex utraque specie. Ergo mediante utraque specie efficit suum effectum integre et perfecte et specialem. Et confirmatur. .Sacramentum ordinis est unum sacramentum perfectum et integratum ordine quodam ex multis ordinibus partialibus, v. gr., ex subdiaconatu et diaconatu et sacerdotio et aliis minoribus. Et tamen majorem gratiam recipit qui recipit plures ordines quam qui unum ordinem. Ergo pari ratione et fortassis majori qui sumit eucharistiam sub utraque specie accipiet majorem fructum gratiae.

Arguitur *sexto.* Quando sacerdos sumpsit jam sacramentum sub specie panis, quaeritur an postea dum sumit sub specie vini recipiat aliquem effectum vel non. Si recipit, habemus intentum. Si autem nihil spiritualis fructus acquirit, sequitur quod potus ille sacramentalis non confert suscipienti quod significat, ac per consequens defectus est ex parte signi sacramentalis, quia significat efficere quod non efficit.

Arguitur *septimo* ct ultimo. Et suppono quod causa principalis gratiae est solus Deus, et meo judicio id demonstrat beatus Thomas 1. 2, q. 112, a. 1. Humanitas vero Christi sive Christus inquantum homo est causa instrumentalis sicut instrumentum conjunctum hypostatice Verbo divino. Sed nota quod humanitas vel pars humanitatis dupliciter potest concurrere instrumentaliter ad gratiam. Uno modo ut principium universale, quamvis instrumentale,, totius gratiae collatae hominibus, praesertim in novo testamento. Et isto modo concurrit ad gratiam quae confertur in omnibus sacramentis et etiam ad gratiam sive augmentum gratiae quotiescumque confertur hominibus, sive per illorum dispositionem, sive per meritum. Alio modo concurrit tamquam res contenta et significata in aliquo sacramento, sicut corpus et sanguis Christi in eucharistia concurrunt ad gratiam specialiori quodam modo quam concurrant

tum sacramento baptismi et aliis sacramentis, eo quod continentur in eucharistia et significantur per modum cibi et potus. Est igitur argumentum: Sanguis Christi non continetur sub specie panis per se et ut res significata. Ergo non concurrit ad gratiam specialiori modo efficiendam sub specie panis quam concurrat cum baptismo et aliis sacramentis cum quibus concurrit ut instrumentum universale conjunctum divinitati Verbi ; ac per consequens sanguis Christi non concurrit sub specie panis instrumentaliter sacramentaliter. At vero sub specie vini concurrit specialiori modo quia specialiori modo continetur et significatur.

8. — Sed *pro parte negativa,* scilicet quod non recipiat majorem fructum ceteris paribus ex parte dispositionis recipientis qui sumit sub utraque specie quam qui sub altera, est in primis ratio concilii Constantiensis sess. 13, propter quam ait esse laudabilem consuetudinem quod hoc sacramentum a laicis "tantummodo sub specie panis suscipiatur, cum firmissime credendum sit et nullatenus dubitandum integrum corpus Christi et sanguinem tam sub specie panis quam sub specie vini veraciter contineri" (1). Unde videtur colligi quod insinuet, concilium non minorem fructum recipere qui sub altera specie communicat quam qui sub utraque.

Et beatus Thomas in solutione ad tertium ait quod non sequitur aliquod detrimentum ex eo quod populus communicet sub altera specie, quia sub utraque specie totus Christus continetur.

Arguitur *secundo.* Quia alias populus defraudaretur fructu sibi debito in sacramento eucharistiae, qùi proveniret si sub utraque specie reciperetur. Quod autem sibi debeatur talis fructus videtur probari, quia omnis baptizatus habet jus ad fructum eucharistiae. Et propter hanc rationem asseritur ista pars a viris doctissimis et piissimis, ut a Roffensi in art. 16 contra Lutherum ct a Joanne Eckio articulo decimo et a Cajetano ubi supra ct a multis aliis nostri temporis.

Arguitur *tertio* argumento Cajetani. Non minus concurrit ad conferendum fructum sacramenti eucharistiae res contenta in illa concomitanter quam res contenta ex vi sacramenti vel conversionis. Sed sanguis continetur sub specie panis per concomitantiam. Ergo non minus concurrit ad conferendum fructum sacramenti quam sub specie vini, ubi continetur ex vi conversionis. Probat majorem Cajetanus, quia fructus eucharistiae non minus causatur ab anima Christi et a deitate quae continetur concomitanter quam a corpore et sanguine quae continentur per se ex vi conversionis. Ergo pari ratione sanguis non minus operatur sub specie panis quam sub specie vini.

(1) Manti 27, 727.

Arguitur *quarto* argumento ejusdem Cajetani. Virtus sacramenti eucharistiae ad efficiendam gratiam non est alia quam ipse Christus qui continetur realiter in lux· sacramento. In hoc enim differt eucharistia ab aliis sacramenti, quod in aliis sacramentis est virtus instrumentalis per modum transiens ad efficiendam gratiam, at vero in sacramento eucharistiae non opus est ponere illam virtutem, sed ipse Christus contentus est virtus sacramenti. Itaque secundum Cajetanum, species sacramentales non concurrunt efficienter instrumentaliter ad gratiam, sed solum in ratione signi. Est igitur argumentum Cajetani : Totus Christus continetur sub utraque: ergo tanta est virtus sacramenti sub altera specie ad efficiendum instrumentaliter sacramentaliter sicut sub utraque.

9. — Pro decisione difficultatis sit Prima Conclusio: *Utroque opinio probabilis (st ct sustineri potest absque aliqua injuria doctrinae catholicae.* Probatur ipsismet argumentis pro utraque parte adductis quae quidem probabiliter procedunt. Item probatur. Nam viri docti et pii alterutram partem tenent. Soto ubi supra inquit quod nulla est absurditas concedere partem affirmativam, et Cano fuit illam secutus et multi alii theologi nostri temporis.

Secunda conclusio: *Si tantum rationibus seclusa auctoritate et consuetudine judicandum esset hoc negotium, probabilior videtur nobis pars affirmativa quam negativa.* Probatur quia rationes partis affirmativae difficilius solvuntur. Item quia Cajetanus, ut solveret aliquas rationes ex illis, dicit quod sacramentum eucharistiae est tantum signum gratiae et non instrumentum efficiens, quod quidem ab omnibus tamquam falsum repellitur.

Tertia conclusio: *Nihilominus pars negativa videtur esse tutior vel accommodatior ad praedicandum populo.* Ratio est quia populus contristabitur si credat non tantum fructum recipere ex communione sub altera specie quam reciperet sub utraque. Item quia concilium Constantiense ubi supra videtur favere huic negativae opinioni. Et Tridentinum sess. 21, c. 3 inquit: "quod ad fructum attinet, nulla gratia necessaria ad salutem eos defraudari qui unam speciem solam accipiunt". Ubi nota in favorem partis affirmativae quod non dicit concilium, nulla gratia absolute, sed nulla gratia necessaria ad salutem, ut locus relinqueretur diversis opinionibus.

10. — Superest jam respondere pro unaquaque parte ad argumenta alterius. Et respondetur prius ad argumenta *partis negativae,* quae facilius solvuntur.

Ad *primum* argumentum, quod est concilii Constantiensis, respondetur quod ex concilio non colligitur aequalem fructum recipere ceteris paribus qui communicat sub altera specie, sed concilium excludit erro-

rem illorum qui propterea existimabant necessarium e-see communicare sub utraque specie quia sub altera non continebatur corpus Christi.

Ad beatum Thomam respondetur quod, cum ait nullum sequi impedimentum, intelligitur de detrimento proprio quando aliquis defraudatur re sibi debita et necessaria ad salutem, quod videtur ita explicari in Tridentino ubi supra, nulla gratia ad salutem necessaria defraudari.

Et per hoc.patet ad *secundum.* Neque enim omnis christianus habet jus ad recipiendam eucharistiam sub utraque specie, etiamsi majorem fructum inde esset reportaturus, quia pertinet ad reverentiam sacramenti ut non quilibet sub utraque specie recipiat; quemadmodum quilibet baptizatus non habet jus ut bis aut ter in die communicet, quamvis si hoc Ecclesia concederet, majorem gratiam reciperet.

Ad *tertium* argumentum Cajetani respondetur quod major est falsa, si accipiatur ut universalis propositio, scilicet omnis res contenta in hoc sacramento concomitanter non minus concurrit ad conferendum fructum quam res contenta ex vi sacramenti, falsa est. Quia isto modo albedo et quantitas non minus concurreret quam caro ct sanguis, quod quidem est falsissimum. Et certe Cajetanus non probat illam majorem universaliter, sed particulariter, scilicet de anima Christi ct deitate, quae continentur concomitanter, et tamen non minus principaliter concurrunt quam corpus et sanguis. Sed ad istam probationem respondetur quod deitas concurrit ut causa principalis sicut in omni collatione gratiae, ut diximus in argumento septimo pro parte affirmativa. Ceterum anima concurrit ut instrumentum potissimum conjunctum divinitati, eo modo quo concurrit universaliter ad effectum aliorum sacramentorum ct omnis gratiae collutae hominibus. Non tamen concurrit ad fructum hujus sacramenti sicut res contenta et simul significata per ipsum sacramentum. Unde nihil valet ilia consequentia dum infertur: ergo sanguis non minus operatur sub specie panis quam sub specie vini. Nam sub specie pants concurrit ut instrumentum conjunctum divinitati, sicut universaliter etiam concurrit ad effectum omnium sacramentorum, juxta illud Apocalypsis: *Lavil 'nos a peccatis nostris sanguine suo* (1, 5). Quod quidem specialiter verificatur in baptismo. At vero sub specie vini applicatur specialiori modo sicut res contenta et significata in sacramento; et ita efficit idipsum spiritualiter quod significatur per potum visibiliter mediante potu tamquam instrumento effective, et non solum tamquam significante. Et hoc est quod dicit Innocentius lib. 4 *De sacro altaris mysterio,* cap. 21. "Neque sanguinem sub specie panis vivi neque corpus sub specie vini manducare", quamvis uterque sub altera specie sumatur; "sed sanguis sub specie vini bibitur, et corpus sub specie panis manducatur" (1).

(1) iNXOCIMTius ✟ TBRrrus, *l>e sacro altaris mysterio,* lib. 4. cap. 21. MI. 217. *K72.*

Ad *quartum* respondetur quod fallitur Cajetanus dum inquit quod sacramentum eucharistiae signum quidam gratiae est, non tamen efficit gratiam ut instrumentum sicut officit baptismus, sed solus Christus contentus in eucharistia est virtus sacramenti efficiens gratiam. Et quidem merito reprehenditur Cajetanus a Soto ubi supra de hac sententia. Et videtur probari quod sit plus quam falsa, quia in concilio Florentino dicitur quod omnia septem sacramenta gratiam continent et eam digne suscipientibus conferunt. Ergo hoc sacramentum, quod est potissimum, maxime debet conferre gratiam et non tantum significare. Et mirum est quod ablutio baptismalis corpus tangat et cor abluat, et tamen quod species panis et vini consecratae dum sumuntur non attingant instrumcntaliter ad effectum gratiae.

Et *confirmator.* Quia ex sententia Cajetani sequeretur quod sacramentum eucharistiae minus elevaretur a Deo ad effectum sacramentalem quam alia sacramenta. Probatur consequentia. Quia alia sacramenta elevantur ad effectum supernaturalem gratiae ut sint efficientia instrumenta gratiae; at vero species sacramcntales solum elevantur per consecrationem, ut existentes sine subjecto, contineant corpus et sanguinem Christi ex vi consecrationis, cetera vero per accidens et concomitanter. Sed hoc minus est quam corpus et sanguis secundum se. Deinde quia efficitur gratia per alia sacramenta ; per species autem sacramentales significatur.

Et si quis argumentetur pro Cajetano: nam ex nostra sententia sequeretur quod est duplex virtus in hoc sacramento ad efficiendam gratiam: altera ipse Christus in sacramento, altera per quam elevantur species sacramentales dum sumuntur ad efficiendam gratiam : respondetur concedendo consequentiam. Haec enim est differentia inter hoc sacramentum et alia et haec ejus dignitas, quod eum ad effectum aliorum sacramentorum concurrat humanitas Christi tamquam aliquid extrinsecum a sacramento, ad effectum hujus sacramenti concurrit tamquam aliquid intime contentum et significatum in sacramento. Per hoc tamen non tollitur concursus supcrnaturalis instrumentais specierum consecratarum quae sunt sacramentum.

11. — Deinceps vero respondere oportet ad argumenta *partis affirmativae,* quae certe *difficilia sunt.* Ad *prinOum* concedo antecedens et nego consequentiam. Et ad probationem respondetur quod, quamvis sacramenta efficiant quod significant, non tamen inde sequitur quod ubi est expressior significatio sit abundantior effectus. Quemadmodum non datur major gratia in baptismo ci qui immergitur in aqua quam ei qui aspergitur in aqua, quamvis immersio perfectius significet assimilationem sepulturae Christi et ejus resurrectionis quam aspersio. Et ratio hujus differentiae est quia significare gratiam et efficere gratum acci-

dentalitcr conjunguntur. Non enim ipsum significare est efficere gratiam, neque omne signum gratiae efficit gratum, neque omne efficiens gratiam ut instrumentum significat illam, ut anima Christi. Ergo impertinenter se habent significare gratiam et efficere illam.

Ad secundum respondetur quod, quamvis potus corporalis hujus sacramenti aliquem effectum habeat corporaliter, non sequitur quod habeat majorem effectum dum sumitur sanguis sub specie vini quam cum sumitur concomitanter. Sed solum sequitur quod ille effectus significatur perfectius per sumptionem calicis.

Ad *tertium* quod, quamvis contineatur sanguis per concomitantiam sub specie panis et quasi per accidens quantum est ex vi sacramenti, non tamen inde sequitur quantum ad rationem efficiendi minus concurrere quam si sumeretur sub specie vini. Et ad probationem consequentis respondetur quod effectus saeramentalis est quidem a sacramento significante et ab ipsa re contenta in sacramento, sed non est neeesse ut res contenta ad hoc quod efficiat mediante sacramento significetur per se, sed sufficit quod significetur concomitanter sicut continetur coneomitanter, dummodo res illa contenta habeat alias virtutem efficiendi instrumcntalem collatam a Deo. Quod dixerim propter accidentia corporis Christi, quibus non utitur Verbum divinum ut instrumentis ad nostram justificationem, quamvis contineantur concomitanter in hoc sacramento.

Ad *quartum* respondetur quod videtur nobis difficile argumentum; sed fortassis potest concedi absque periculo quod sacramentum corporis majorem gratiam confert modo post resurrectionem Christi quam conferret si sumeretur dum erat mortuus, quia nunc sanguis continetur sub specie panis. Nam haec videtur ratio beati Thomae in solutione ad tertium dum inquit quod nullum detrimentum sequitur ex eo quod aliquis sub specie panis tantum comunicet, quia sub qualibet specie totus Christus continetur. Ergo si non contineretur totus Christus, aliquod detrimentum sequeretur animae recipienti sub altera specie tantum. Et potest confirmari haec doctrina. Nam sacramentum baptismi aliquem effectum habet post resurrectionem Christi quem antea non habebat, scilicet aperire regnum caelorum. Non igitur est inconveniens quod sacramenta proficiant in effectum post resurrectionem Christi.

Respondetur secundo quod tantam gratiam efficeret tunc Verbum divinum mediante corpore sicut nunc efficit mediante corpore cui unitur sanguis per concomitantiam sub specie panis, eo quod causa principalis est ipsum Verbum, quod non dependet a duplici instrumento. *Sed fateor quod haec solutio -non plene me satisfacit.* Quamvis Verbum divinum non pendeat ab aliquo instrumento, nihilominus non vult ope-

rari nisi mediante sacramento effectum sacramenti. Igitur offectus sacramenti sanguinis non efficit nisi mediante sacramento sanguinis quod quidem contineat sanguinem, saltem concomitanter.

Ad *quintum* respondetur concedo antecedens et consequentiam. Sed inde non sequitur quod non efficiat tantum effectum mediante altera specie sicut mediante utraque specie, quamvis non ita perfecte significet per alteram sicut per utramque simul.

Ad *confirmationem* respondetur quod non est eadem ratio de sacramento ordinis et eucharistiae, quia sacramentum ordinis secundum distinctas partes ordinatur per se ad distincta officia ; et ideo distinctos characteres imprimit et distinctum effectum gratiae ad singula munia exequenda confert, quamvis dicitur unum sacramentum unitate ordinis et hiérarchisé ecclesiasticae. Ceterum sacramentum eucharistiae secundum distinctas partes non ordinatur ad distinctum effectum, sed ad nutrimentum spirituale, quod non distinguitur ab spirituali potu, licet secundum significationem distinguantur partes sacramenti in ordino ad cumdcm effectum gratiae qui significatur per modum potus ct cibi.

Ad *sextum* respondetur quod, si sacerdos non habet majorem dispositionem dum sumit species vini, non recipiet majorem gratiam quam receperat sumendo corpus, quia tota illa sumptio consideranda est ut nna actio in ordine ad effectum sacramenti. Unde sicut quando recipit sacerdos particulam hostiae quae eet in calice non ideo recipit majorem gratiam, si non est magis dispositus, ita neque (piando recipit potum saeramentalem.

Ad *septimum* concedo suppositum esse verissimum, sed nego quod sanguis sub specie vini specialiorem effectum causet quam sub specie panis, quamvis specialiori modo significetur et specialiori modo contineatur in specie vini.

QUAESTIO OCTOGESIMAPRIMA

De usu hujus sacramenta quo Christus usus est in prima sui institutione

ARTICULUS PRIMES

Utrum Christus sumpserit suum corpus et sanguinem

Prima conclusio eet affirmativa. Ratio est eatis conveniens, quia Christus quae ab aliis observanda instituit, ipse primitus observavit,

Secunda conclusio, ad tertium: Non fuit augmentata gratia Christi ex sumptione hujus sacramenti, habuit tamen quamdam spiritualem delectationem in institutione hujus sacramenti.

. Prima conclusio beati Thomae asseritur a beato Hieronymo in episto- ,la ad Hedibiam q. 2, et habetur de consecratione d. 2. c. ATec *Moyses.* Eamdem tenet Ilesychius super Leviticum cap. 8 et Chrysostomus homilia 83 in Matthaeum ubi ait. si Christus non sumeret sanguinem, terrerentur Apostoli a potu (1). Item etiam confirmari potest haec sententia. Nam qui alios invitat, debet et ipse manducaro. Hoc enim significat nomen convivium, quod simul faciat homo id ad quod alios invitat. De hac re vide Gabrielem *Super canonem Missae,* lect. 37, et Chlichtovaeum lib. 2. cap. 28. Potest etiam adduci ut ratio convincens ad eamdem conclusionem quod Christus voluit recipere hoc sacramentum, ut disjiositio recipientis adaequaret dignitatem sacramenti.

Sed est argumentum contra rationem beati Thomae. Nam pari ratione debuisset Christus recipere sacramentum baptismi et reliqua sacramenta, ut confirmationem et ordinem. Negatur consequentia quia receptio aliorum sacramentorum repugnabat perfectioni et dignitati Christi. Nam baptismus praesupponit peccatum originale, efficit filios Dei adoptivos, quod utrumque Christo repugnabat. Confirmatio vero re-

di s. J. C»iRT#orr. *Homiliae Matthaeum,* homll. 82. «d. S3. MG 58. 739.

pugnat plenitudini gratiae quae erat in Christo. Sacramentum vero ordinis imprimit characterem in anima. Christus autem charactere infinito insignitus erat inquantum sacerdos ipsomet Verbo divino, qui est character aeternus · et figura substantiae Dei, et fuerat ordinatus sacerdos per istam unionem hypostaticam in ventre matris suae ab Spiritu Sancto. Reliqua vero sacramenta manifestum est quantam habeant repugnantiam cum dignitate Christi.

ARTICULUS SECUNDUS

Utrum Christus dederit Judae corpus suum

Conclusio est affirmativa, quam tenet Augustinus tract. 62 in Joannem, et Chrysostomus Ilomil. 46 in Matthaeum, et Aymo I Cor. 11, et Rcmigius super Matthaeum 26, et Leo papa in quodam sermone de passione, et Bernardus sermone de hoc sacramento eucharistiae; item Eugenius in cap. St *sacerdos,* de officio ordinarii. Solus Hilarius super Matthaeum tenet oppositum.

Sed nota quod cum dicitur in evangelio quod Christus dedit ei buccellam intinctam, non intelligitur de sacramento corporis. Ita in concilio Bracarensi et Sardiccnsi, d. 2, ca. Cum *omne,* de consecratione, d. 2. Potest vero probari eodem loco; nam ut colligitur ex Mat. 26 et Luc. 22. consecrato calice ad omnes dixit Christus, *accipite et bibite ex eo omnes,* inter quos erat Judas, ut patet ex contextu evangelii, nam postea dixit Dominus: Anien *omen dico vobis, quod unus vestrum me traditurus est.* Et apud Lucam: *Ecce manus tradentis me, mecum est in mensa* (v. 21). Ceterum de ordine servato in tota cena varias dicunt sancti sententias. Tamen probabilior videtur esse Augustini, quod Christus eurrexit statim a cena et lavit pedes discipulorum, postea vero iterum resedit, et prosequentibus cenam, scilicet cenantibus illis, constituit et dedit eucharistiae sacramentum. Et certe de calice dicitur postquam cenavit illum consecrasse. Ibidem etiam habuit partem sermonis quem Joannes recitat, et tunc cum Joannes rogasset Christum de proditore, sumpsit Christus de reliquiis mensae deditque Judae buccellam intinctam, et post buccellam introivit in eum satanas.

• **Quae sequuntur usque ad q. H2. a. 6. n. 10 desumpta sunt ex cod. ottob lat. 998; desiderantur enim in cod. Ovctensi.**

ARTICULUS TERTIUS

Utrum Christus sumpserit et discipulis dederit corpus suum impassibile

Prima conclusio est negativa. Et ratio est quia ipsummet corpus quod tunc habebat dedit.

Secunda conclusio: Christus dedit corpus suum sub sacramento impassibili modo.

Nota quod hoc quod dicitur impassibili modo intelligcndum est sub ista formalitate qualem est sub sacramento.

ARTICULUS QUARTUS

Utrum si hoc sacramentum tempore mortis Christi esset consecratum moreretur ibi Christus

Prima conclusio: Quidquid pertinet ad Christum secundum quod in se est potest attribui illi et in propria specie et in sacramento existent!, v. gr. vivere, mori, dolere; et consequenter quaecumque conveniunt Christo per comparationem ad corpora extrinseca possunt ei attribui in propria specie existent!, non animae prout est in sacramento, v. gr. flagellari, conspui, crucifigi etc.

Secunda conclusio ad secundum: Si tempore passionis Christi quando realiter sanguis fuit separatus a corpore consecraretur hoc sacramentum, fuisset solum sub specie panis corpus, et sub specie vini solus sanguis.

Si quaeras quomodo Christus potuit dolere in hoc sacramento, et tamen solutione ad primum dicit divus Thomas quod non potuit pati, cum tamen dolere sit pati: respondetur primo quod, quamvis concedatur quod dolere sit pati, tamen pati importat relationem ad agens extrinsecum; dolere vero non importat illam relationem: quare nihil valet consequentia. Respondetur secundo ct melius quod dolere est actio quaedam vitalis appetitus sensitivi, quae quidem praesupponit passionem ab extrinseco laeeivo corpori. Unde illa est falsa, quod dolere sit pati.

QUAESTIO OCTOGESIMASECUNDA

De ministro hujus sacramenti

ARTICULUS PRIMUS

Utrum consecratio hujus sacramenti sit propria sacerdotis

Conclusio est afirmativa et certa secundum fidem et definita cap. *Firmiter* et concilio Florentino, et est traditio apud omnes quod in nullo casu aut necessitate potest alius quam verus sacerdos conficere hoc sacramentum, quamvis haeretici nostri temporis velint quemvis de populorum esse ministrum hujus sacramenti. Vide Waldensem lib. de *De sacramentis,* cap. 28 ubi refert Wiclef dubitasse de veritate conclusionis divi Thomae. Sed Roffensis refert Lutherum affirmasse quemlibet laicum, sive virum sive feminam, si est praedestinatus, habere potestatem conficiendi hoc sacramentum. Sed tamen ajebat quod ad evitandam confusionem oportebat ut Ecclesia designaret certos ministros. Hanc autem haeresim probare intendunt ex illo Lucae 22 (v. 19) : *Hoc facite in meam commemorationem,* ubi ad omnes loquebatur Christus quasi instituens ministros. Item Joan 20 (v. 23) omnibus dicit : *Et tfuorum remiseritis peccata* etc.; et I Petri 2 (v. 9): Fos *autem genus electum, regale sacerdotium.*

Ad *primum* respondetur quod ad solos Apostolos dicta sunt illa verba, nam cum solis Apostolis discubuit Christus. Et similiter ad *secundum* et *tertium* respondetur quod Petrus vocat regale sacerdotium populum Christianum eo quod in populo Christiano sunt sacerdotes Christi, ita ut a parte denominet totum, secundum Ex. 19 (v. 6). *Eritis mihi regnum sacerdotale,* quae promissio ad ipsum populum refertur, et tamen constat solos levitas ad sacerdotium fuisse assumptos. Alia explicatio est divi Thomae ad secundum [ubi ait) quod omnis justus "habet spirituale sacerdotium ad offerendum spirituales hostias". Ceterum Soto d. 13 q. 1, a. 1 multis testimoniis utitur ut probet et confirmet in Ecclesia

esse hierarchiam ecclesiasticam, quae consistit in distinctione ordinum et ministeriorum. Haec tamen disputatio et confutatio haereticorum magis pertinet ad materiam de ordine, de qua re vide concilium Tridentinum sess. 23.

ARTICULUS SECUNDUS

Utrum plures sacerdotes possint unam et eamdem hostiam consecrare

1. — Prima conclusio est affirmativa, immo de facto secundum consuetudinem quarumdam ecclesiarum sacerdotes novi ordinati simul eum episcopo consecrante concelebrant.

Secunda conclusio: Tunc non iteratur consecratio super eamdem hostiam, quia omnis intentio debet referri ad idem instans consecrationis.

2. — Circa istae conclusiones divi Thomae variae sunt sententiae. Sed nota quod tripliciter potest contingere plures sacerdotes velle concurrere ad consecrationem unius hostiae. Primo, si quilibet intenderet consecrare suam partem, v. gr. si essent quinque et intenderet quilibet consecrare quintam partem, non determinando illam in singulari. Et tunc certum est quod nullus consecraret. Et ideo est quia nullus per pronomen *hoc* determinaret materiam in singulari consecrandam. Si tamen quilibet designaret unam partem quintam certam in singulari a se consecrandam, tunc revera quilibet consecraret. Alio modo possent concurrere plures sacerdotes cum intentione consecrandi copulatim, ita ut nemo intenderet consecrare nisi simul aliis consecrantibus; et talis intentio esset sacrilega, et secundum Soto ubi supra a. 1, nulla esset consecratio. Sed tamen nobis videtur quod, si quilibet proferret veram formam, consecratio esset valida, si quilibet habet intentionem consecrandi cum aliis cooperantibus. Et ratio est quia conditio de praesenti et posita in actu non impedit efficientiam formae sacramrntalis, ut si sacerdos diceret: si iste est panis triticeus, intendo consecrare, et cum hac intentione profert, *hoc est corpus meum,* revera consecraret. Tertio possent concurrere plures sacerdotes, ita ut quisque totalem et absolutam intentionem haberet consecrandi. Et isto modo nemo dubitat quin, si omnes eodem instanti terminent prolationem formae, vere consecrent. Sed tota difficultas est quia terminare prolationem formae in eodem instanti diffillimum est et raro continget. Et nihilominus omnes consederant quando unus paulo post vel paulo ante quam alius terminat prolationem formae. Est ergo prima opinio Durandi d. 13. q. 3 quod ille

qui primum protulit formam solus consecrat. Et probat, quia non est in potestate sacerdotis, si supra debitam materiam protulit debitam formam, suspendere efficientiam formae in aliud tempus. Ergo statim fit sacramentum. Eamdem sententiam tenet Soto [ubiJ supra.

Secunda opinio est Innocent» tertii lib. 4 *De sacro altaris mysterio,* cap. 25, quam sequitur divus Thomas hic, quod in missa ubi ordinantur sacerdotes simul omnes consecrant cum episcopo, et omnium intentiones debent referri ad idem instans.

Cajetanus vero ait quod, supposita consuetudine Ecclesiae, maxime etiam Romanae, quod novi sacerdotes debent proferre formam, sed tamen non debent determinare intentionem ad consecrandum nec etiam ad non consecrandum, sed debent intendere facere hoc quod Ecclesia vult illis facere.

3. — Ex iis tribus opinionibus haec tertia videtur tutior ad praxim, eo quod res dubia est valde. Et duae priores opiniones magnis argumentis possunt impugnari, maxime supposita consuetudine Ecclesiae, quae praecipit ut omnes proferant formam sacramentalem.

Arguitur enim *primo* contra opinionem Durandi ct Soti, sed magis contra Sotum, nam Durandus consuetudinem non approbat, sed ait ease periculosam et abolendam potius quam servandam. Est igitur argumentum: Nam si solus ille qui primo profert formam consecrat, continget quod ille non sit episcopus, sed aliquis sacerdos recens ordinatus; et tunc sequitur magnum inconveniens, quod sacerdos qui consecrat sanguinem non sumat illum, quod est magnum inconveniens, ut dixi q. 80, a. 12. Et similiter sequitur quod episcopus ipse qui non consecrat sanguinem recipiat illum.

Contra secundam opinionem idem argumentum fieri potest. Nam sacerdotes illi celebrantes et sacrificantes eum episcopo utramque speciem consecrantes, non recipiunt sacramentum nisi sub alia specie.

Arguitur *secundo.* Quia pari ratione posset sacerdos quilibet dum missam celebrat suspendere post prolatam formam supra debitam materiam effectum consecrationis, ita ut non esset hostia consecrata usque ad quartam partem horae vel octavam.

Et propter haec argumenta videtur nobis opinio Cajetani tutissima.

Consequenter possumus |respondere] ad argumenta in favorem secundae opinionis.

4. — Ad *primum* respondetur quod quando plures sacerdotes in illa opportunitate accedunt ad consecrandum, debent omnes considerari quasi unus sacerdos, et tunc sufficit quod aliquis illorum suscipiat sanguinem.

Ad *secundum* respondetur quod omnes illae prolationes debent considerari quasi una prolatio et per modum unius; et ita licitum erit

intendere consecraro in illo instanti in quo omnes finierint verba consecrationis; quod quidem instans paulo post prolationem aliquorum erit. Sed etiam in baptismo potest aliquis proferre prius formam et paulo post applicare materiam, et tunc est verum sacramentum. Materia et forma sunt simul moraliter. Quemadmodum potest etiam aliquis sacerdos intendere consecrare calicem per omnia verba quae communiter proferuntur in consecratione calicis et non antea, scilicet per illa verba, *hic est calix* etc. usque ad remissionem peccatorum; et tamen verba quae praecedunt, *hic est calix sanguinis mei,* sufficientissimae sunt ad consecrandum. Ergo quemadmodum hic potest suspendi consecratio usque ad alia verba quae non sunt simpliciter necessaria, poterit etiam suspendi quando multi sacerdotes intendunt simul consecrare. Et sic potest defendi opinio Innocentii tertii et divi Thomae et consuetudo Ecclesiae.

ARTICULES TERTIUS

Utrum dispensatio hujus sacramenti pertineat ad solum sacerdotem

1. — Prima conclusio: Ad sacerdotem pertinet dispensatio corporis Christi.

Secunda conclusio, ad primum : Ad diaconum pertinet ex officio dispensare sanguinem.

Tertia conclusio, ibidem : Non pertinet ad diaconum dispensare corpus nisi in necessitate, hoc jubente episcopo vel presbytero.

2. — Nota primam conclusionem esse certam secundum fidem, ita ut jure divino competat soli sacerdoti dispensare ex officio sacramentum corporis. Et hoc probatur ex concilio Rhcmensi, et habetur de consecratione (d. 2) ca. *Pervenit,* ubi non de novo statuitur conclusio, sed potius oppositum tamquam horribile et detestabile censet sancta synodus, ct ideo praecipit ne dc cctcro ministretur a laicis aut feminis sacramentum corporis. Item videtur esse traditio apostolica semper in Ecclesia observata, juxta illud quod canitur in hymno: *Sic sacrificium istud instituit* etc.

3. — Circa secundam conclusionem nota antiquissimum morem fuisse in Ecclesia diaconos ministrare sanguinem in calice quando populus communicabat sub utraque specie, ut legitur in *Historia Lausiaca.* Et quamvis in ordinatione diaconi non fiat expressa mentio hujus officii, tamen eo ipso quod diaconus efficitur proprius sacerdotis minister, ut babetur ca. *Diaconus* d. 23, colligitur ipsum populo ministrare posse calicem, propterea quod sacerdos non poterat convenienter utramque

speciem ministrare tantae multitudini. Sed certe potissima ratio in hujusmodi rebus est usus Ecclesiae.

4, — Dubitatur circa primam conclusionem,, an solus proprius sacerdos possit dispensare corpus. Et respondetur quod tam humano jure quam divino solus proprius vel ille cui a proprio fuerit commissum potest dispensare corpus. Et quidem quod jure ecclesiastico hoc sit tenendum, patet ex cap. *Omnis utriusque.* Item ex concilio Carthaginenso primo ca. 7 et ex Clementina *Dudum,* de sepulturis. Quod autem sit de jure divino probat Soto d. 13, q. 1, a. 3 quod sacramentorum administratio est actus jurisdictionis: ergo requiritur ut minister habeat jurisdictionem in eos quibus administrat hoc sacramentum vel jure commune vel ex privilegio, sicut sunt religiosi, ut dicitur in cap. *Religiosi,* de privilegiis. Sed haec ratio est intelligenda universaliter quantum ad hoc quod sacramentum sit validum; hoc enim solum requiritur ad sacramentum poenitentiae. Item intelligenda est de sacramentis in quibus sacerdos debet proferre formam. Unde secundum opinionem communem, sacramentum matrimonii ante definitionem concilii Tridentini licite poterant fideles coram testibus matrimonium contrahere, quod erat verum sacramentum secundum opinionem communem. Praeterea manifestum est quod, si aliquis veniat ad recipiendum baptismum, nondum habet Ecclesia jurisdictionem supra illum; nihilominus licitum est illum baptizare. Ergo falsum est quod ratio praesupponit. Respondetur quod ministerium sacramentorum vel praesupponit jurisdictionem in ministrante, vel debet esse talis quod per ipsam administrationem completam proprie sacerdos baptizati dat saltem ex commissione.

5. — Dubitatur secundo circa secundam conclusionem, an si sacerdos abesset, posset diaconus deferre eucharistiam infirmo urgente necessitate, vel etiam in casu in quo sacerdos ex negligentia vel nequitia nollet deferre sacramentum infirmo.

Respondetur quod in priori casu expresse divus Thomas 4 Sent. d. 13, q. 1, a. 3, qla. 2 ait esse licitum, quia necessitas ipsa interpres est voluntatis sacerdotis. Sed in secundo casu respondet Sotus ubi supra non esse licitum repugnante sacerdote proprio diaconum deferre eucharistiam infirmo, sed poterit tunc sacerdotem fraternaliter corrigere. Ceterum notat nullatenus admittendum ut subdiaconus vel alius inferior deferat eucharistiam ad infirmum, quia hoc nunquam est auditum in Ecclesia, et multo minus quod refert Silvester verbo *Eucharistia* 3, § 4 ex opinione cujusdam asserentis in extrema necessitate laicum posse eucharistiam infirmo deferre.

Nota etiam quod divus Thomas dicit in art. quod in necessitate potest laicus de terra levare ; et ex consequenti colligimus quod potest etiam reverenter servare dum opportunitas fuerit tradendi illud sa-

cerdoti; immo etiam credimus quod, si uon aliter poteet reverenter servari quin irreverenter tractaretur a sacrilegis vel alia de causa, quod deberet fidelis illud manducare, quia in hoc nulla fit irreverentia sacramento.

ARTICULUS QUARTUS

Utrum sacerdos consecrans teneatur sumere hoc sacramentum

Prima conclusio: Necesse est quod sacerdos consecrans sumat integre hoc sacramentum; et est conclusio certa secundum fidem, ut patet ex ca. *Relatum,* de consecratione d. 2, quod est cx concilio Toletano 12 ca. 4. Et ratio optima est divi Thomae, quia quicumque sacrificaverit, debet fieri particeps sacrificii. Exterius enim sacrificium, signum est interioris sacrificii.

Secunda conclusio, ad tertium: Si miraculose corpus Christi in altore sub specie carnis appareat aut sanguis in specie sanguinis, non est sumendum, quia ea quae miraculose fiunt legibus non subduntur. Consulendum tamen esset sacerdoti iterato consecrare ct sumere. Ubi nota verbum consulendum, quo insinuatur non esse praeceptum, nam miraculum absolveret sacerdotem a praecepto. Ceterum si post consecrationem appareret esse venenum in hostia aut calice, tunc praeceptum esset iterum consecrare et perficere sacrificium, quia tunc nullum est miraculum quod deobliget sacerdotem.

ARTICULUS QUINTUS

Utrum malus sacerdos eucharistiae sacramentum consecrare |H>ssit

Conclusio est affirmativa, et certa secundum fidem. Et ratio est cx Augustini testimonio quod refertur 1, q. 1, ca. *Intra catholicam,* et de consecratione d. 2. ca. *Utrum*. Secundo probatur, quia ex eo quod aliquis sit malus non desinit esse minister Christi, est enim character ordinis indelebilis: ergo non desinit habere potestatem consecrandi. Item probatur et confirmatur ex concilio Florentino, ubi asseritur sacramentum tribus perfici: materia et forma et persona ministri cum intentione faciendi quod Ecclesia facit, ubi etiam definitur quod ipse character est indelebilis. Denique in concilio Constantiensi sess. 15 condemnantur plurimi articuli Joannis Ilus in quibus asserebat per peccatum amitti ministerium Christi, ut patet ibi in art. 8 et 12; sed multo clarius in sess. 8 can. 4, ubi condemnatur error Wiclef dicentis, si sacerdos est in

peccato mortali non consecrat nec baptizat. Contra quem errorem vide Waldensem *De sacramentis,* cap. 7. Sed hacc disputatio pertinet ad materiam de sacramentis in communi.

ARTICULUS SEXTUS

Utrum missa mali sacerdotis minus valeat quam sacerdotis boni

1. — Prima conclusio: Quantum ad sacramentum non minus valet missa sacerdotis mali quam boni. Ratio est quia uterque idem conficiunt sacramentum.

Secunda conclusio : Oratio quae fit in missa considerata ut habet efficaciam ex devotione sacerdotis magis fructuosa est quae sit a meliori sacerdoti

Tertia conclusio: Si oratio eadem consideretur in missa inquan tum profertur a sacerdote in persona totius Ecclesiae, quantum ad hoc fructuosa est oratio sacerdotis peccatoris, non solum in missa, sed etiam in aliis officiis ecclesiasticis.

2. — Circa istas conclusiones est dubium, an omnibus bene pensatis simpliciter loquendo, missa boni sacerdotis vel melioris magis valeat quam missa minus boni aut mali sacerdotis.

Et arguitur *primo pro parte negativa.* Pars enim affirmativa praesupponit quod missa mali sacerdotis aliquid valeat. Est igitur argumentum: Oblatio mali sacerdotis mala est: ergo missa illius nihil valet apud Deum. Consequentia patet, quia idem est oblatio et missa. Antecedens vero probatur. Quia oblatio importat actionem offerentis; sed actio offerentis est peccatum mortale quia est sacrilegium : ergo.

3. — *Secundo* arguitur. Meritum sacerdotis non pertinet ad rationem vel integritatem missae: ergo missa non amplius valebit si offeratur a meliori vel bono ministro quam a minus bono vel malo. Probo antecedens, quia integritas et perfectio missae simpliciter consideratur cx valore rei oblatae ct dignitate principalis offerentis. Sed res oblata est Christus in sacramento, et idem est sacerdos principalis offerens. Ergo non habet missa majorem valorem sive ab uno sive ab alio ministro offeratur. Et confirmatur. Quia quando aliqua actio procedit ab aliquo solum secundum rationem instrumenti, non consideratur valor et perfectio actionis nisi ex parte principalis agentis perfecti et etiam ex parte instrumenti ut pure instrumentum est. Sed ex parte principalis agentis qui est Christus nulla missa magis valet quam alia ; ex parte vero instrumenti inquantum habet rationem instrumenti omnes sacerdotes sunt aequale, quia habent aequalem characterem et intentionem consecrandi et offe-

rcndi. Ergo simpliciter loquendo nulla missa magis valet quam alia. Probo minorem quia bonitas sacerdotis non consideratur ut virtus instrumenti ad effectum principalis agentis, sed sola intentio ministri faciendi quod Christus intendit facere.

4. — *Tertio* arguitur. In ratione sacramenti non plus valet missa ab uno ministro quam ab alio: ergo nec in ratione sacrificii plus valet. Probatur consequens, quia idem sacramentum cum tota sua dignitate est sacrificium quod offertur. Et confirmatur. Nam divus Thomas in articulo pro eodem visum est reputasse sacramentum et sacrificium, distinxit enim in missa duo: alterum scilicet sacramentum, alterum ipsae orationes quae fiunt in missa. Tunc est argumentum: orationes quae fiunt in missa non sunt ipsa nec partes missae : ergo non propterea missa boni erit melior quam missa mali sacerdotis.

5. — Arguitur *quarto*. Missa secundum se est infiniti valoris, limitatur autem effectus ex parte recipientium fructum secundum illius dispositionem. Ergo missa minus boni aut mali sacerdotis non minus valet iis pro quibus offertur, vel quando etiam offeruntur cum sacerdote et per sacerdotem tamquam per ministrum, quam si minister esset bonus vel melior. Patet consequentia, quia malitia ministri nihil tollit de bona dispositione illius quam quomodolibet se applicat ad ipsam missam.

6. — *Quinto* arguitur. Nam si aliqua ex parte missa boni sacerdotis plus valeret quam mali, maxime cx parte orationum quae dicuntur in missa. Sed illae orationes, etiamsi sint partes missae, funduntur tamen nomine Ecclesiae a membro. Ergo non minus valent illis pro quibus funduntur ex eo quod proferantur a malo ministro.

7. — De hoc dubio est opinio Scoti d. 13, q. 2 ad 3 principale ubi ait, quod plus valet missa oblata a meliori sacerdote quam a minus bono et plus a bono quam a malo, etiamsi consideretur valor ex parte Ecclesiae in cujus nomine offertur. Et ratio Scoti est quia meritum Ecclesiae non est idea abstracta ab individuis,, sed est meritum quoddam applicatum per istum ministrum : ergo quanto minister fuerit melior, tanto plus proderit missa illis pro quibus offertur.

Alia sententia est Soti d. 13, q. 1, a. 6, quod missa boni sacerdotis simpliciter loquendo et absolute omnibus bene pensatis melior est quam mali. Pro cujus explicatione notat primo quod ad hujus sacrificii valorem aestimandum non est habenda ratio illarum actionum quas sacerdos praeter Ecclesiae institutum adhibet. Notat secundo quod orationes missae quae sunt ex Ecclesiae instituto ejusdem valoris sunt in malo sacerdote, et hoc dicit sufficere ut simpliciter loquendo melior sit miæa boni quam mali sacerdotis.

Contrariam sententiam dicitur tenere Cajetanus in isto loco, scilicet quod simpliciter tanti valoris est missa mali quam boni sacerdotis, quo-

niam utcrquc est minister Ecclesiae. Sed certe Cajetanus in fine commentarii asserit quod simpliciter est melior missa boni sacerdotis, quia undique concurrit meritum, scilicet, ex persona Ecclesiae et ex persona propria.

8. — Pro decisione nota primo quod nomen mirn quibusdam videtur esse latinum a verbo mitto, quasi mittere orationem et sacrificium ad Deum ex parte Ecclesiae per ministrum. Sed tamen nobis probabilius videtur quod hoc nomen sit hebraicum, nam hebraice dicitur *mizea* et Deut. 16 (v. 10) ubi nos legimus spontaneam oblationem, hebraice dicitur *mizea.* Nihilominus in Ecclesia Christi nomine missae intelligitur non solum ipsum sacramentum et sacrificium, sed etiam omnes aliae oblationes et lectiones sacrae quae in celebratione missae proferuntur. Hoc patet ex communi modo loquendi fidelium non judicari adesse toti missae qui non adest a principio orationum usque ad finem. Et in ca. *Missas,* de consecratione d. 1 satis datur intclligi quod isaemet orationes dicuntur missae, maxime quod olim distinguebatur missa catechumenorum. quae erat usque ad evangelium decantatum, a missa baptizatorum quae continebat reliquum.

Nota secundo quod, sive hoc modo sive alio explicetur nomen missae, potissimum tamen quod est in missa est ipsum sacramentum quod offertur prout est sacrificium a sacerdote. Reliquae vero orationes et lectiones eatenus sunt et dicuntur partes missae quatenus diriguntur ad ipsum sacrificium quod est sacramentum. Nec enim divus Thomas distinxit in hoc art. sacramentum a sacrificio, sed ab orationibus quae in missa fiunt. Ergo cum dixerit quod in missa duo possunt considerari: aliud quod est principale, scilicet ipsum sacramentum, ct orationes, necessc est ut intelligainus nomine sacramenti ipsum sacrificium inquantum est res quae offertur. Sic enim ad missam pertinet et non aliter eo quod nomine missae intelligitur sacrificium.

9. — Sit prima conclusio: *Certissimum est quod missa, si consideratur ex parte ipsius sacramenti quad est sacrificium oblatum, non est melior ab uno ministro quam ab alio.* Probatur, quia valor ipsius sacramenti et rei contentae scilicet Christus immolatus non est major in una quam in alia. Item probatur ex ca. *Multi* 84, 1, q. 1 ex divo Gregorio, quod recitatur a divo Thoma in primo argumento, ct in solutione ad primum dicit quod Gregorius loquitur quantum ad sanctitatem sacramenti. Probatur praeterea ex illo 1 Cor. 1 (v. 13) : *Nunquid Paulus pro vobis crucifixus estf* etc. ubi Apostolus docet nihil referre quod baptismus ab uno ministro vel ab alio conferatur, quia baptismus non habet virtutem ex meritis alicujus sancti aut ministri boni. Unde sanctus Thomas doctor Ecclesiae solum posuit differentiam inter sacramentum baptismi et missam ex parte orationum quae fiunt in missa ; et quantum

ad hoc dicit quod non est simile sacramentum baptismi, in quo non fiunt solemnes orationes pro omnibus fidelibus. Intelligit ergo divus Thomas quod sacrificium missae prout est sacramentum quod offertur non magis valet ab uno ministro quam ab alio.

Secunda conclusio: *Si valor sacrificii consideretur in ordine ad effectum ad quod ordinatur dum offertur tam pro vivis quam pro defunctis, plus valet et prodest eis pro quibus offertur ceteris paribus quando a bono ministro offertur quam a minus bono vel malo.* Haec probatur ex divo Thoma supra, q. 79, a. 5, ubi distinguens in hoc sacramento rationem sacrificii a ratione sacramenti, dicit quod inquantum est sacrificium, "quamvis ex sui quantitate sufficiat ad satisfaciendum pro omni poena, tamen haec oblatio fit satisfactoria illis pro quibus offertur vel etiam offerentibus secundum quantitatem suae devotionis". Item dicit quod "in satisfactione magis attenditur affectus offerentis quam quantitas oblationis". Hinc ergo est argumentum: minister melior et eum meliore dispositione offerens hoc sacrificium, melius determinat effectum sacrificii non solum pro seipso, sed etiam pro illis pro quibus obtulit. Ergo missa oblata ab illo plus prodest his pro quibus offertur quam si offeratur a minus bono vel malo ministro. Et confirmatur specialiter ex eo quod dicit ibi divus Thomas, quod in satisfactione magis attenditur affectus offerentis quam quantitas oblationis. Ergo si sacerdos offerens habeat meliorem affectum, magis proderit oblatum sacrificium ad satisfactionem pro poena debita ab illis pro quibus offertur, quam si minus bonum aut malum affectum haberet.

Ceterum cum divus Thomas dicit quod in satisfactione magis attenditur affectus offerentis quam quantitas oblationis, non excludas Ecclesiam offerentem ct ipsum Christum, qui est summus sacerdos et offerens semetipsum per ministerium sacerdotis in sacramento; sed solum contendimus probare quod cum ex parte Christi offerentis hoc sacrificium et ex parte ipsius qui offertur habet infinitam virtutem, nccessc est determinare effectum illius per devotionem illorum pro quibus offertur vel qui offerunt. Cum igitur cx parte illorum pro quibus offertur sint aliquando cetera paria, asserimus quod plus proderit eis missa ad satisfactionem et impetrationem si a meliori ministro offeratur quam si a minus bono vel malo.

Hanc conclusionem probat etiam ratio Scoti, quamvis ipse fallatur in hoc quod existimat solum meritum ministri reputari meritum Ecclesiae in hac missa vel in illa. Melius ergo dicit Cajetanus quod parte viva ministrante, melior sit simpliciter missa, quia undique tunc concurrit meritum, scilicet ex persona Ecclesiae et ex persona ministri. Intelligit ergo quod abundantior effectus sacrificii provenit a meliori ministro offerente et applicante sacrificium. Et ita expresse dicit Soto supra

quod, licet meritum Ecclesiae sit in personis Christianae reipublicae, nihilominus applicatur per istum ministrum. Quare applicatio et oblatio sacrificii non est tanti valoris dum fit per pravum sacerdotem. Et confirmatur ex ea. *Ipsi sacerdotes* 91, 1, q. 1 ubi dicitur quod quanto sacerdotes fuerint digniores, tanto facilius in necessitatibus pro quibus clamant exaudiuntur. Et certe sermo est de sacerdotibus quatenus sunt ministri Ecclesiae, alias non magis de sacerdotibus quam dc laicis dictum fuisset quod facilius exaudiuntur.

Tertia conclusio: *Cum divus Thomas inquit quod cx parte oralionum quae in missa fiunt etc., intellexit nomine orationis non solum vocalem orationem, sed simul etiam mentalem cum devotione sacerdotis orantis, aut etiam totius Ecclesiae, in cujus persona proferuntur orationes vocales a sacerdotibus.* Hoc patet cx dictis a divo Thoma 2 et 3 conclusione.

Quart» conclusio: *Missa melioris sacerdotis est magis fructuosa non solum ex parte operantis, sed etiam ex opere operato eorum pro quibus offertur.* Haec videtur sequi cx secunda conclusione nostra. Nam si tantum ex opere operantis prodesset magis quam mali, non determinaretur effectus sacrificii per majorem devotionem ministri simpliciter ex secunda conclusione divi Thomae in art., ubi ait quod “missa melioris sacerdotis magis est fructuosa” inquantum habet efficaciam ex devotione sacerdotis orantis. Si autem solum ex opere operantis proveniret major fructus, non diceretur quod oratio quae fit in missa magis prodest.

Et confirmatur. Quia hic loquitur divus Thomas de sacerdote inquantum minister est, et ait quod ad rationem ministerii sacrificandi et offerendi prodest devotio ministri ad majorem fructum ex missa percipiendum. Si autem solum prodesset bonitas ministri ex parte operantis, non magis prodesset ex hac parte dum ministrat offerendo sacrificium hoc quam si oraseet cum eadein devotione personali ante missam. Dicendum ergo quod fructus ministri major est a bono ministro quam a malo quantum attinet ad ministrandum eucharistiam inquantum sacrificium. Et hoc est peculiare ministerio hujus sacramenti inquantum est sacrificium, nam in ministerio aliorum sacramentorum non amplius prodest bonitas ministri ad effectum ministerii ut sic quam si esset malus minister. Si quid autem prodest bonitas ministri erit cx opere operantis, quia sacerdos impetrat ct meretur quod Deus disponat hominem recepturum sacramenti effectum ut abundantiorem recipiat. Quod si receptivus sacramenti non sit melior dispositus, nunquam majorem gratiam recipiet a meliori ministro, ut patet ex parvulis qui baptizantur. Sed tamen respectu fructus sacrificii multum prodest ei pro quo offertur bonitas ministri. Nam cum eadem dispositione recipiet majorem sa-

tisfactionem ex ipsa missa oblata a bono ministro quam oblata a malo. Et haec sententia confirmatur ex sollicitudine quam habet Ecclesia quod tempore [quo] sunt ordinandi ministri tunc etiam celebrantur jejunia ecclesiastica quatuor temporum.

10. — Ad argumenta. Ad *primum* respondetur distinguo antecedens. Potest enim oblatio dupliciter considerari. Uno motio ut est actus quidam humanus cujus causa principalis est ipse sacerdos, et sic potius est ipsa oblatio. Alio modo potest considerari ut est actus ministerialis tantum; et sic non habet rationem peccati sed nec virtutis religionis, quemadmodum si aliquis dat eleemosynam per malum ministrum est actus misericordiae virtutis, quamvis sit peccatum ex parte intentionis ministri, qui dat eleemosynam propter malum finem •. Quando igitur ipse minister digne offert sacrificium, tunc ipsa oblatio est bona bonitate virtutis religionis, et sacrificium quod per illum offertur fructuosius est ad satisfaciendum et impetrandum pro aliis. Et hoc est quod beatus Thomas docet in solutione ad tertium, "quod per virtutem Spiritus Sancti... fit quod bonum privatum quod est in missa sacerdotis boni est fructuosum aliis, malum autem privatum unius hominis non potest alteri nocere, nisi per consensum illius, ut inquit Augustinus lib. 2 Conlra *Parmcnianum",* cap. 2. Et Soto ita intelligit beatum Thomam solutione ad 3 sicut intelligimus et explicavimus.

11. — Ad *secundum* respondetur concedo antecedens. Sed inde non sequitur quod missa per meritum sacerdotis oblata non plus prosit quam si sacerdos nullum haberet meritum, quia bonus sacerdos melius applicat sacraficium. Ad *confirmationem* respondetur quod instrumentum melius dispositum solet esse causa perfectioris effectus ab agente producti. Quamvis enim dignitas sacerdotis non conferat virtutem sacrificio quod offertur, facit tamen oblationem sacrificii esse meliorem et per consequens majorem fructum applicat sacrificii. Ceterum non est eadem ratio respectu concursus sacerdotis ad consecrandum quia, ut beatus Thomas dixit supra, q. 79, a. 5, in satisfactione attenditur effectus offerentis, quod non habet locum in operatione sacramentorum. Cujus rationem possumus assignare quia consecratio non significat actum alieujus virtutis, sed solum potestatis; sacrificatio vero seu oblatio dicit actum virtutis religionis. Et quia sacrificium fit per oblationem, quanto oblatio fuerit melior, erit major effectus sacrificii. Ceterum quia sacramentum ipsum efficitur per consecrationem sacerdotis, quae secundum se non dicit actum virtutis, impertinens est tam ad perfectionem

• Quae sequuntur in hoc articulo usque ad verba *Ex hac doctrina,* prope finem, sunt ex cod. Ovetcnsi.

sacramenti quam ad effectum ipsius quod consecratio sit a bono vol malo ministro.

Et per hoc patet etiam ad *tertium*.

Potest etiam assignari alia ratio optima. Quia per bonitatem ministri non perficitur significatio sacramentorum aut forma sacramentalis, ac per consequens nec effectus erit perfectior, eo quod sacramenta efficiunt quod significant; at vero per devotionem ministri perficitur oblatio sacrificii, ac per consequens effectus sacrificii.

Ad *confirmationem* respondetur quod, quamvis idem sit sacramentum et sacrificium in missa, est tamen idem materialiter, differunt tamen formaliter. Nam ipsummet sacramentum eucharistiae habet rationem sacrificii ut est objectum oblationis, quia est actus offerentis. Sed orationes, quamvis non sit partes sacrificii, tamen per eas offertur sacrificium; et ideo quanto fuerint meliores orationes, erit melior oblatio et major fructus sacrificii. At vero sacramentum dicitur quatenus est terminus consecrationis per formam, *hoc est corpus meum*.

Ad *quartum* respondetur quod, quamvis missa sit infiniti vaioris ex parte rei oblatae, limitatur tamen effectus quantum ad maximum ex parte offerentium. Et ideo quando sacerdos fuerit melior et dignior, melius offert.

Ad *quintum* respondetur concedo majorem et minorem; negatur tamen consequentia, quia non solum offeruntur orationes nomine Ecclesiae, sed etiam ministri qui est membrum vivum Ecclesiae.

12. — Ex dictis sequi videtur unum corollarium : quod quando Ecclesia militans fuerit sanctior, plus proderit sacrificium missae illius pro quibus offertur tam per modum satisfactionis quam per modum impetrationis ct suffragii. Probatur consequentia. Nam si missa a meliori ministro plus valet quam a minus bono, plus etiam valebit quando offertur nomine Ecclesiae sanctioris quam minus sanctae. Probatur consequentia, quia dignitas oblationis non minus immo magis consideratur ex parte Ecclesiae quam ex parte unius membri qui est minister. Hoc corollarium concedit Gabriel *Super canonem missae,* lec. 26. Sed Soto ubi supra in fine articuli fatetur se nihil certi posse affirmare, quia inquit : “licet per impossibile nulla esset in tota Ecclesia persona grata Deo, nihilominus missa haberet suum valorem”. Sed certe ista ratio non probat contrarium corollarii praedicti. Haberet enim missa suum valorem, sed non tantum sicut modo quantum [ad] effectum. Nas ergo dicimus probabiliter quod missa quantum est ex parte Ecclesiae in cujus nomine offertur, ut in pluribus magis valet quotidie. Et probatur. Quia missa non solum offertur nomine Ecclesiae militantis, sed etiam triumphantis eo quod, quamvis sancti in gloria non sint in statu merendi, sunt tamen in statu impetrandi et offerendi sacrificium quod offertur in

Ecclesia militanti. Et probatur ex canone missaé: *Communicantes st memoriam vonerantes, in primis gloriosae semperque Virginis Mariae* etc. Et paulo post: *quorum meritis precibusque concedas. ut in omnibus protectionis tuae muniamur auxilio.* Et paulo post : *Hanc igitur oblationem servitutis nostrae, sed et cunctae familiae tuae;* ubi nomine familiae non est quare non intelligamus etiam familiam quae in caelo est. Et denique confirmatur ex quadam collecta in missa de S. Magdalena: "Hanc nostrae oblationis hostiam, terribilis et piissime Deus, beata Maria Magdalena suarum precum cumulet incrementis, ct ad salutem nobis venire deposcat" ·. Ex hac doctrina sequitur quod, quamvis modo Ecclesia non sit tam sancta sicut oliin, tamen non inde colligitur quod missa minus valeat, quia offertur etiam nomine Ecclesiae triunphantis. Sequitur secundo quod non semper missa aequaliter valet quatenus offertur nomine Ecclesiae, sed potest plus minusve valere secundum majorem vel minorem sanctitatem Ecclesiae militantis ceteris paribus ex parte triumphantis.

ARTICULUS SEPTIMUS

Utrum haeretici, schismatici et excommunicati possint consecrare

Prima conclusio: Sacerdotes haeretici, schismatici et excommunicat! vere consecrant. Ratio est quia consecratio est actus consequens potestatem ordinis; et illi non amittunt characterem indelebilem: ergo ei adsit legitima materia et forma, vere consecrant.

Secunda conclusio: Isti omnes peccant consecrando, et ideo fructum sacrificii non percipiunt, quod est sacrificium spirituale.

De materia hujus articuli dictum est q. 64, a. 5 et 6, de sacramentis in communi, et vide Soto 4, d. 1, q. 5, 5.

ARTICULUS OCTAVUS

Utrum sacerdos degradatus possit hoc sacramentum conficere

1. — Prima conclusio est affirmativa.

Secunda conclusio, in solutione ad 3: Degradatis aufertur executio sui ordinis quasi in perpetuum.

Nota quod prima conclusio est contra Magistrum Sent. 4, d. 18, cap. 4 et contra Glossam super ca. *Accedens,* d. 50. Nihilominus conclusio

• Hinc usque nd finem hujus quaest. 82, quod deest In codice Ovetensl. suppletur ex cod. ottob. Jnt. 998.

videtur certa secundum fidem. Et probatur ex testimoniis Augustini quae divus Thomas attulit. Et ratio theologica demonstrat conclusionem. Character sacramentalis est indelebilis, haec est de fide: ergo sacerdos etiam degradatus, si habet legitimam materiam, potest consecrare. Patet consequentia, quia sacramentum constat ex materia et forma et intentione ministri, ut definitur concilio Florentino.

2. — Dubium est circa istum articulum et praecedentem : utrum sacrificium eorum qui sunt praescisi ab Ecclesia proficiat eis pro quibus offertur.

Et pro [parte] negativa arguitur primo; preces in missa debent fieri nomine Ecclesiae. Sed haeretici non offerunt nomine Ecclesiae. Ergo orationes illorum in missa nihil prosunt aliis pro quibus offerunt.

Arguitur *secundo*. Ecclesia non intendit per tales ministros offerre sacrificium: ergo nullius valoris est illorum sacrificium. Antecedens probatur, quia alias Ecclesia consentiret malis operibus illorum, et etiam quia Ecclesia expresse prohibet nc tales offerant sacrificium.

Arguitur *tertio*. Qui petunt ab hujusmodi ministris offerri sacrificium et etiam qui intersunt mortaliter peccant: ergo nihil illis proderit sacrificium. Confirmatur. Quia multi haeretici sunt qui negant veritatem corporis et sanguinis in sacramento. Item negant offerri sacrificium Deo in missa. Ergo impossibile est quod isti sua missa aliquid prosint aliis per modum sacrificii. Et confirmatur secundo. Sacramentum eucharistiae non habet rationem sacrificii ex eo quod consecratur et sumitur; sed haeretici nihil alliud faciunt quam consecrare et sumere : ergo nullum offerunt sacrificium.

3. — Ad hoc dubium respondet Scotus d. 13, q. 1, a. 8 et dicit primo, quod cum aliquis ignorans sacerdotem esse praeseisum aut haereticum petit ab eo offerri sacrificium pro se, ct ipse praescistis consecrat intendens facere quod Ecclesia catholica facit, tunc prodest missa haeretici ei qui petit sacrificium. Et probat quia, quamvis haereticus non credat illic esse corpus et sanguinem, tamen in persona Christi intendit facere quod facit. Cum igitur consecratio ct sumptio sacramenti sint substantia sacrificii, sequitur quod tale sacrificium prosit illis pro quibus offertur, si sint in gratia. Et confirmatur ex doctrina divi Thomae in art. 6, ubi universaliter determinat quod missa mali ministri est fructuosa. Secundo dicit [Scotus] quod quantum ad preces quas haeretici fundunt in missa, res sibi dubia est et unquam potest dici, scilicet quod nihil prosint, quia neque ex parte praescisi habent valorem nec ex parte Ecclesiae, eo quod Ecclesia non intendit orare per tales ministros. Potest etiam dici quod aliquid valent preces illae, quia Ecclesia praescindendo illis ministris non potest facere quin si de facto sacrificent, utantur potestate Ecclesiae in fundendis precibus.

4. — Pro decisione sit prima conclusio: *Si haereticus sacerdos intendit facere quod Christus fecit, etiamsi ipse non credat panem transsub· stantiari in corpus Christi et vinum in sanguinem, tamen vere consecrat.* Ratio est quia ex parte ministri solum requiritur intentio, non fides. Et hacc conclusio patet etiam ex dictis de sacramentis in communi ct de baptismo.

Secunda conclusio: *Non eo ipso quod sacerdos haereticus consecrat et recipit sacramentum offert sacrificium.* Haec probatur primo quia, ut videbimus quaest. sequenti art. 1, non est sufficiens ad rationem sacrificii consecrare sacramentum et sumere, nisi sit oblatio ; quamvis Scotus ubi supra dicat quod substantia sacrificii in eo consistit. Quod si ita esset, sequeretur quod ipsa consecratio sit pars essentialis hujus sacrificii, ct sumptio sit alia pars, ac per consequens sequeretur quod etiam populus sacrificaret quando sumit sacramentum non solum spiritualiter, sed etiam visibiliter sub sacramento, quamvis non ita integre sicut sacerdos qui consecrat. Sed de hoc quaest. sequenti. Interim tamen probatur secundo conclusio: quia haereticus consecrans potest habero intentionem non offerendi sacrificium: ergo revera non offert sacrificium. Patet consequentia, quia de ratione sacrificii est ut offeratur. Sed non offertur nisi per intentionem sacerdotis. Ergo si non habeat intentionem non offert. Et confirmatur. Si ille non haberet intentionem consecrandi non consecraret, etiamsi proferret formam. Ergo si non habet intentionem sacrificandi, quin potius habet contrariam, non sacrificat.

Tertia conclusio: *Si sacerdos haereticus habeat intentionem faciendi per omnia quae Christus fecit, et exerceat aliquid quod pertineat ad rationem sacrificii, vere sacrificat, etiamsi non credat esse sacrificium.* Et probatur quia tunc in persona Christi offert sacrificium, si vere consecrat sacramentum, quod tamen non credit esse verum sacramentum vel continere Christum.

Quarta conclusio: *Proportionabilitcr potest dici quantum ad orationes, si quas nomine Christi fundit haereticus in celebratione missae, quod illae orationes aliquid valent iis pro quibus funduntur in virtute et persona Christi.*

5, — Ad argumenta. Ad *primum* ct *secundum* dicitur quod sufficit ut orationes illae fiant in nomine et in persona Christi ut aliquid prosint. Et fortassis haec est intentio interpretative Ecclesiae, quamvis prohibeat per sententiam excommunicationis tales ministros missam celebrare. Si tamen celebraverint, Ecclesia intendit quod intendit Christus.

Ad *tertium* respondetur quod nihil prodest sacrificium eis qui petunt illud ab haereticis celebrari, quoniam peccant mortaliter.

Ad *quartum* respondetur quod non requiritur fides ministri, dummodo intendat facere quod Christus fecit.

ARTICULUS NONUS

Utrum liceat ab excommunicatis vel haereticis seu peccatoribus communionem recipere et eorum missam audire

1. — Prima conclusio: Non licet a praedictis communionem accipere aut eorum missam audire. Ratio est quia hoc esset communicare malis operibus eorum.

Secunda conclusio: Differentia est inter haereticos, schismaticos et excommunicatos ex una parte, et alios peccatores ex alia, quod illi sunt per sententiam Ecclesiae executione consecrandi privati.

Hinc sequitur tertia conclusio: Usque ad sententiam Ecclesiae licitum est ab aliis peccatoribus communionem recipere et eorum missam audire. Hanc probat divus Thomas ex testimonio expresso Augustini quod habetur in Glossa super illud I Cor. 5 (v. 11): *Cum ejusmodi nec cibum sumere.*

Quarta conclusio: Non est licitum audire missam sacerdotis concubinarii cujus peccatum est notorium secundum se, vel per sententiam contra convictum vel confessum.

2. — Adverte circa primam conclusionem non esse intelligendam universaliter de singulis peccatoribus quae continentur in hoc articulo, sed juxta explicationem secundae conclusionis et quartae. Item adverte cum Cajetano quod multae disputationes et canones de participantibus in sacramentorum perceptione et in divinis cum excommunicatis jam modo conceditur omnibus fidelibus ut possint participare cum excommunicatis. nisi in duobus casibus: si fuerint nominatim denuntiati, vel notorie percusserint clericum. Et ut refert divus Antoninus 3 p.. tit. 26, Martinus quintus confirmavit illud statutum sub praedicta forma ; nihil amplius adjecit.

Sed pro intellectione hujus doctrinae et communiter divi Thomae *nota tria* cum Soto ubi supra, art. 2. *Primum* est quod evitare peccatores duplici jure teneri possumus, scilicet naturali et positivo. Rursus naturali jure ex cuadruplici causa possumus: primo ne simus fautores peccatorum; secundo causa correctionis fraternae, ut scilicet erubescat peccator videns alios ab illius consortio separari; tertio ad evitandum scandalum ; quarto quando peccatum esset in perniciem reipublicae, tunc enim non solum tenemur recedere ab hujusmodi, sed etiam illos accusare.

Nota secundo quod, quamvis sint particulares prohibitiones de juro positivo ne fideles communicent cum quibusdam criminosis, nihilominus

Ecclesia non intendit tollere obligationem in aliis casibus in quibus jus naturae obligat ut vitemus aliquos criminosos.

Nota tertio quod prima conclusio divi Thomae sub illa gcneralitate ut universos excommunicatos evitare teneamur vera fuit secundum jura antiqua quae illo tempore habebant suum vigorem. Ceterum post praedictum statutum concilii [Constantiensis] tantum in illis duobus casibus tenemur evitare excommunicatos. De cujus statuti explicatione vide Satum d. 1, q. 5, a. 6.

3. — Ex dictis sequitur quod haereticos et schismaticos jure quidem naturae et divino vitare tenebimur propter praedictas causas, non autem propter quod sunt excommunicati, nisi tamen fuerint nominatim condemnati de haeresi et schismate aut apostasia. Tunc enim censentur nominatim denuntiati et excommunicati sicut et omnes illi qui per sententiam fuerint pronuntiati et condemnati de aliquo crimine cui ipso 'jure est connexa excommunicatio. A degradatis vero et ab iis qui per publicam sententiam sunt suspensi et ab irregularibus non est licitum sacramenta recipere, quamvis sint excommunicati. Et ratio est quia, ut inquit Soto supra, concilium Constantiense solum loquitur de excommunicatis, et concilium illos concessit indulgentiam et fecit exceptionem illam; non autem derogat antiqua jura circa alios ministros aliis censuris irretitos. Ceterum quantum ad concubinarios notorios jam cessavit censura ca. *Nullus* [ôwi], d. 32, quia olim excommunicati erant et sic tenebamur eos vitare. Sed Navarro in suo *Manuali* cap. 27, n. 24S ait quod sunt irregulares sacerdotes notorii concubinarii ; et probat ex cap. finali de temporibus ordinationum. Sed certe in illo cap. nulla fit mentio de concubinariis, sed solum de adulteris. Quapropter nisi sit expressa alibi in jure, hujusmodi irregularitas non incurritur. Et consequenter dicimus quod non tenemur jure positivo vitare ministros suspensos aut irregulares, quia hoc non invenitur expresse in jure. Aliud est si aliquando concurrat aliqua ex quatuor rationibus propter quas diximus quod jure naturae tenemur evitare peccatores ministros.

ARTICULUS DECIMUS

Utrum Liceat sacerdotibus omnino a consecratione eucharistiae abstinere

Prima conclusio [est] negativa. Ratio est quia unusquisque tenetur uti gratia sibi data cum fuerit opportunum.

Secunda conclusio: Videtur quod sacerdos teneatur [celebrare] saltem in praecipuis festis et maxime in illis diebus in quibus

fideles communicare consueverunt. Haec conclusio non probatur a divo Thoma, sed potius arbitria est.

Tertia conclusio, ad primum : Sacerdos ex ordine suscepto obligatur offerre Deo sacrificium. Ista conclusio potius est ratio primae conclusionis.

Circa conclusiones hujus articuli dubitatur an peccaret mortaliter sacerdos qui nunquam vellet celebrare, qui tamen nullam habet obligationem quam ordinis.

Arguitur *primo* pro parte negativa. Nullum est praeceptum divinum aut ecclesiasticum obligans omnes sacerdotes ad celebrandum. Ergo non est peccatum mortale abstinere omnino a celebratione.

Secundo. Aliqui doctores tenent partem negativam, Alexander 4 p.. q. 71. memb. 2; et Cajetanus super istum art., ait eum esse veniale peccatum secundum se cessare omnino a consecratione eucharistiae. Et ratio est quia hoc non contrariatur caritati sed fervori caritatis.

Oppositum tenent Richardus d. 13, q. 2, Durandus et Palude ibidem, Silvester in verbo *Missa* 1, § 7 et alii plurimi thomistae et summistae et Soto ubi supra art. 4 et alii magistri. Et praeter rationem divi Thomae quae fundatur in illo II Cor. 6 (v. 1), *Hortamur vos ne in vanum gratiam Dei recipiatis,* probat etiam ex parabola talentorum quae habetur Mat. 25 et Luc. 19, ubi servus ille inutilis qui non fuit usus talento sibi credito rigide condemnatur. Item etiam quia apud rcmpublicam Christianam male audiuntur sacerdotes qui nunquam aut raro celebrant. Ergo magnum signum est obligationis ipsorum.

Nobis igitur certa sit conclusio: *quod est peccatum mortale cessare omnino a celebratione missae.* Et probatur quia, si aliquis susciperet ordinem sacerdotalem animo nunquam celebrandi, peccaret mortaliter tamquam irrisor sacramenti ordinis. Ergo habere talem animum post susceptum ordinem erit etiam peccatum mortale. Et confirmatur. Si aliquis contraheret matrimonium intentione nunquam reddendi debitum, peccaret mortaliter quia hoc repugnat fini matrimonii. Sed etiam repugnat fini potestatis sacerdotalis quam accepit sacerdos, quod habeat animum nunquam celebrandi. Ergo peccat mortaliter.

Ad argumenta. Ad *primum* [respondetur] quod, quamvis non sit expressum praeceptum scriptum, tamen supposita fido quod sacerdos accipit talem potestatem consecrandi ct sacrificandi Deo, colligitur per bonam consequentiam quae est demonstratio moralis quod tenetur implere ministerium suum.

Ad *secundum* respondetur quod Alexander et Cajetanus non bene consideraverunt praedictam rationem. Argumentum vero Cajetani non concludit, quia ille sacerdos peccat non solum contra fervorem caritatis, sed etiam contra virtutem religionis non exercendo officium suum ct non

offerendo Deo sacrificium ad quod tenetur ex officio ut minister Ecclesiae assumptus in iis quae sunt ad Deum. Et denique usus Ecclesiae maxime confirmat istam veritatem.

De secunda conclusione divi Thomae, scilicet quando obligat hoc praeceptum affirmativum non est ita certum quod toties teneatur sacerdos celebrare quoties populus consuevit communicare. De qua re optime loquitur Soto ubi supra. Ait enim quod non est verosimile quod sacerdos solum teneatur celebrare in Paschate quando populus tenetur communicare, quia sacerdos majori vinculo tenetur ex officio. Arbitrat autem quod tenetur sacerdos saltem in festo Nativitatis, Paschatis et Pentecostes aut alias ter vel quater in anno. Sed nobis videtur probabilius quod teneatur sacerdos pluries celebrare, ut potest colligi ex cap. *Dolentem,* de celebratione missarum, ubi Innocentius tertius reprehendit sacerdotes qui vix celebrant quater in anno.

QUAESTIO OCTOGESIMATERTIA

De ritu hujus sacramenti ♦

ARTICULUS PRIMUS

Utrum in celebratione hujus sacramenti Christus immoletur

1. — Prima conclusio: Duplici titulo celebratio hujus sacramenti dicitur immolatio Christi. Pruno quia celebratio hujus sacramenti imago quaedam est repraesentativa passionis Christi, quae fuit vere ejus immolatio. Secundo quia per hoc sacramentum participes efficimur fructus dominicae passionis.

Secunda conclusio: Quantum ad primum titulum poterat dici Christus immolari in figuris veteris testamenti, sed quantum ad secundum titulum proprium est eucharistiae ut in ejus celebratione Christus immoletur.

Tertia conclusio, in solutione ad primum: Una est hostia quam Christus obtulit et nos offerimus et unum sacrificium.

Quarta, ad tertium: In celebratione hujus sacramenti quodam modo idem est sacerdos et hostia, quia sacerdos gerit imaginem Christi, et in persona Christi et in virtute ejus verba pronuntiat ad consecrandum.

2. — In hoc articulo statim se offert brevis dubitatio, quid sit in causa quare, cum titulus quaestionis sit de ritu hujus sacramenti, statim in primo art. quaerat beatus Thomas utrum Christus immoletur in hoc sacramento. Respondetur quod ritus idem importat atque caeremonia pertinens ad cultum Dei. Caeremoniae autem distinguuntur a beato Thoma 1. 2. q. 101 art. 4 in sacrificia et sacramenta et sacras observantias. Et inquit quod "in cultu divino considerari potest primo ipse cultus, deinde colentes et instrumenta colendi. Ipse autem cultus

(♦) Quaestio ista S3 sumitur integra ex cod. Ovetensi.

specialiter consistit in sacrificiis qui in Dei reverentiam offeruntur. Instrumenta autem colendi pertinent ad sacra, ut sunt vasa templi et similia". Sacramenta vero et observantiae pertinent ad ipsos colentes. Cum ergo potissimus ritus seu potissima caeremonia est sacrificium ipsum, merito ergo beatus Thomas quaerit in hoc articulo utrum in hoc sacramento Christus immoletur.

De materia hujus articuli agunt scholastici in 4, d. 13. Et Gratianus *De consecratione,* d. 1 et 2, colligit multa patrum testimonia in quibus affirmatur quatenus hoc sacramentum sit verum sacrificium et in illo Christus immoletur. Sed quoniam haeretici nostri temporis specialiter impii et blasphemi fuerunt contra veritatem hujus sacrificii quod sub sacramento celebrat Ecclesia, propterca theologi recentiores et catholici multa scripta adversus haereticorum blasphemies ediderunt. Vide Roffensem art. 13 *Contra Lutherum,* et [Chlichtovaeum] lib. *Dc eucharistia contra Oecolampadixim,* et Albertum Pighium in lib. *De controversis.* controversia 5 et lib. 2 *De ecclesiastica hiérarchie.* Vide etiam Roardum Tapper art. 16 contra haereticos nostri temporis et Joannem Eckium lib. 3 *Dc sacrificio missae* et in *Enchiridion locorum communium* contra Lutherum, loco 17 ; Lindanum etiam in sua *Panoplia euangelica,* tractatu dc eucharistia et in *Apologetico,* tomo 2. cap. 26 ; Soto *Dc justitia et jure,* lib. 9. q. 2 et in *Quarto,* d. 13, q. 2. Vide etiam tractatum de eucharistia magistri Petri de Soto contra articulos Confessionis 'Wittembergensis, et Cano lib. 12 *De locis* cap. 13 et Alfonsum de Castro lib. *De haeresibus,* verbo *Missa.* Habemus denique de hac re doctrinam catholicam in Tridentino sess. 22 per multa capita et canones.

Quoniam autem haec materia gravissima est et valde utilis ct non mediocris difficultatis in scholastica disputatione, opere pretium est *in tres partes* dividere tractatum istum. In prima parte, *an sit eucharistia vere f›t proprie sacrificium,* ubi simul disputabitur an sit propria Christi immolatio in hoc sacramento. In secunda parte agemus *dc his quae pertinent necessario ad quidditatem et essentiam hujus sacrificii,* hoc est, in quo consistat ratio sacrificandi in missa. Tertia parte disseremus *quale sit hoc sacrificium et quanti valoris.* Ceterum illa quaestio, propter quid sit institutum, in explicatione trium praecedentium dissolvetur.

3. — Est ergo prima quaestio: an eucharistia sit proprie et sine metaphora verum sacrificium in quo Christus immoletur seu sacrificetur, quod idem est.

Arguitur *primo pro parte negativa* ex illo ad Hebraeos 7 (w. 23-25)· ubi Paulus, ostendens differentiam sacerdotii novi testamenti a sacerdotio veteris, inquit : *El alii quidem plures facti sunt sacerdotes idcirco quod morte prohiberentur permanere. flic autem eo quod maneat in*

aeternum, habet sacerdotium sempiternum. Und-e et salvare tn *perpetuum potest accedentes per ipsum ad Deum, semper vivens ad interpellandum pro nobis.* Ex hoc testimonio colligunt haeretici, ergo non oportet aliquos alios sacerdotes jam substituere ut offerant sacrificium quasi Christi vicarios, cum Christus maneat sacerdos in aeternum.

Et *confirmatur.* Nam, ut inquit Apostolus ad Hcb. 5, sacerdos a Deo vocatus esse debet, quemadmodum Aaron ; sed nulla e-st vocatio aliorum sacerdotum a Deo: ergo non sunt veri sacerdotes, ac per consequens nullum est sacrificium quod ab illis offertur.

4. — Arguitur *secundo.* Ad Heb. 9 (v. 26) inquit Apostolus de Christo: *Nunc autem semel in consummationem saeculorum ad destitutionem peccati per hostiam suam apparuit.* Ergo non offertur quotidie per manus aliorum sacerdotum. Et *confirmatur.* Nam ibi ait Apostolus: *Neque ut saepe offerat semetipsum, ...alioquin oportebat eum frequenter pati ab origine mundi.* Ergo ut Pauli consequentia bona sit, neccsse est ut, si Christus quotidie offertur in sacrificium, quotidie etiam patiatur.

5. — *Tertio* arguitur ex illo ad Heb. 10 (v. 11) : *Omnis quidem sacerdos praesto est quotidie ministrans ct easdem semper offerens hostias.* Loquitur autem de sacerdotibus veteris legis. *Hic autem,* scilicet Christus, *unam pro peccatis offerens hostiam, ...una oblatione consummavit in sempiternum sanctificatos.* Hic est argumentum: Apostolus ait oblationes veteris testamenti esse imperfectas ct inefficaces siquidem saepius iterabantur. Ergo qui in nova lege sacrificium iterare contendit, testatur imperfectum fuisse sacrificium quod Christus obtulit in cruce.

Et *confirmatur* exemplo Chrysostomi super eumdem locum Matthaei. Nam medicamentum quod saepius iteratur, hoc ipso ostenditur esse minus forte et efficax (1). Ergo si Christi oblatio perfecta fuit, perfecte etiam curavit aegrotos ct consummavit in aeternum sanctificatos. Ergo non opus est eamdem oblationem repetere. Et *confirmatur secundo.* Quia ibi ait Paulus: *Voluntarie peccantibus nobis post acceptam notitiam veritatis, jam non relinquitur hostia pro peccato.*

6. — Arguitur *quarto.* Quando Christus instituit in cena hoc sacramentum, non obtulit sacrificium. Ergo neque nos quando missam celebramus offerimus sacrificium. Consequentia patet, quia nostra missa tunc optima erit quando assimilabitur missae a Christo celebratae. Antecedens probatur. Nam si tunc Christus obtulisset sacrificium, sequeretur quod ante crucem essent remissa peccata ct mundi redemptio perfecta, et frustra esset sacrificium in cnice, vel certe sacrificium in cena fuisset inefficax.

7. — Arguitur *quinto.* Calix sanguinis Christi dicitur esse novum testamentum, Luc. 22 : ergo non est sacrificium. Probatur consequentia,

(1) **S. J. Chrysost. Invenitur in *Homilia 17* in *eplst. ad Hebraeos,* n. 3. MG 63, 130.**

quia sacrificium est opus quod terminatur ad Deum; testamentum vero cet opus testatoris quod terminatur ad heredes.

8. — Arguitur *sexto* ex Chrysostomo homilia 17 in epistola ad Hebraeos: Hoc nostrum sacrificium exemplar est illius quod Christus in cruce fecit (1); non autem aliud sacrificium, sed idipsum semper facimus. Magis autem recordationem illius operamur. Ergo missa non est proprium sacrificium, sed magis recordatio et repraesentatio veri sacrificii. Item Augustinus Contra Faustrum [lib. 20], cap. 18 inquit "Christianus peracti sacrificii memoriam celebrare" (2). Et in epistola 23 ad Bonifacium : in eucharistiae immolatione nomen rei ipsi figurae exemplarique tribuitur k3). Item Basilius, ut refert Euthymius cap. 64 super Matthaeum, inquit, nostra sacrificia exemplaria esse veri sacrificii (4).

9. — Arguitur *septimo* ratione. Nam si nostra missa est vere et proprie sacrificium quod nos offerimus, sequitur quod non solum Christus sed etiam homines sint redemptores peccatorum. Et *confirmatur.* Quia sacrificium et missa operatio nostra est. Ergo non delet aliorum peccata ex opere operato, sed si quid efficit erit ex opere operantis; sicut eleemosyna solet dici sacrificium metaphorice, ut Paulus inquit ad Phil. 4 (v. 18) : *Repletus sum, acceptis ab Epaphrodito quae misistis in odorem suavitatis hostiam acceptam, placentem Deo.*

10. — Et *denique* arguitur ex doctrina beati Thomae in hoc ari., ubi in primo titulo propter quem Christus dicitur immolari in eucharistia, conveniunt sacrificia veteris legis. At vero in nova lege, si proprie sacrificium offerendum est quotidianum, oportet ut differat a sacrificiis veteris legis. Quod si respondeatur quod per secundum titulum differt nostrum sacrificium ab illis, scilicet quia per eucharistiam applicatur nobis fructus dominicae passionis: contra pari ratione sequeretur quod baptismus esset sacrificium. Tenet consequentia, quia per baptismum applicatur nobis fructus dominicae passionis, quin etiam baptismus repraesentatio quaedam est mortis Christi, juxta illud ad Rom. 6 (v. 4) : *Consepulti enim sumus cum illo per baptismum in mortem.*

11. — Pro decisione catholicae veritatis praemittenda nobis est ante omnia diffinitio sacrificii. Nam ut inquit Philosophus, omnia dubia emergentia circa unamquamque rem ex diffinitione sunt solvenda. Et quidem si vocis etymologiam attendimus, sacrificium dicitur "quasi sacrum factum", ut ait Gregorius 1, q. 1, e. *Multi saecularium.* Ergo ad genus proprium sacrificii investigandum, gradum faciamus, scilicet quod sacrificium est opus proprie virtutis religionis, ad quam spectat debitum

(1) S. J. CHRY8OST. *Homil.* in *ep. a<l Hebraeos,* cap. 10. homil. 17. MG 63. 131.
(2) S. AVOUAT. *Contra Faustum manichaeum,* lib. 20, cap. 17. ML 42. 382-383.
(3) S. Auovrr. *Epistolarum classis II,* cplst. 98. ML 33, 362.
(4) EὒTHTMiυβ ZιαABKχυβ, commeat, in *Matthaeum,* cap. G4. MG 129. 666.

cultum ct caeremoniam exhibere Deo tamquam summo principio rerum omnium. Unde sacrificare soli Deo debitum et licitum est, ut docet beatus Thomas 2. 2, q. 85, a. 2, ct beatus Augustinus in lib. 1 *Contra adversarium legis et prophetarum,* cap. 18, et lib. 10 *De civitate Dei,* cap. 4. Et Actorum 14 Paulus et Barnabas hoc docuerunt factis ipsis quando, excisis tunicis coram barbaris volentibus illis sacrificare, clamantes dixerunt: Fir», *quid hoc facitis? Et nos mortales sumus similes vobis.* Et in Tridentino sess. 22, cap. 3 admonentur fideles quod sanctis non offertur sacrificium, sed soli Deo, quamvis in memoriam sanctorum missae celebrantur.

Notandum est secundo quod non omne opus religiosum et sacrum, etiamsi pertineat ad cultum Dei, est proprie sacrificium, v. gr., genuflexiones et prostrationes factae ad honorem Dei et multae aliae caeremoniae sacrae. Et sacramenta sunt opera sacra, non omnia sunt sacrificia. Sed nccesse est, ut proprie sacrificium dicatur et sit, quod includat hostiam circa quam aliquid exterius exerceatur ab offerente quod pertineat ad consumptionem vel aliquam laesionem hostiae ad honorem Dei, v. gr. quod occidatur hostia si viva sit. vel igne comburatur vel aliquod simile fiat. Et quidem quod hoc sit necessarium, probari potest ex antiquissimo ritu fidelium et infidelium. Nam statim ab origine mundi Cain et Abel talia sacrificia exercebant occidentes animalia, et comburentes etiam fructus terrae. Similiter etiam in libris gentilium idola colentium passim legitur hujusmodi sacrificia fieri. Deinde etiam nomen ipsum hoc videtur importare, scilicet thysia ut inquit Porphyrius in lib. *De abstinentia ab esu carnium.* Et dicitur a thymiasin, quod proprie significat exhalatio ex combustione ignis, eo quod sacrificia comburebantur aut semper aut frequentissime.

Possumus ergo colligere diffinitionem propriam sacrificii ita ut sacrificium sit: *oblatio sacra alicujus hostiae circa quam in honorem Dei aliquid visibiliter et sacre exercetur per quod res ipsa oblata consumitur vel ad aliquam consumptionem ordinatur.* Et nota quod hic diffinimus sacrificium pro ipsa actione sacrificandi, sicuti maleficium dicitur actio malefaciendi.

Ceterum si sacrificium accipiatur pro re sacrificata quae dicitur sacrificium ut quod offertur, facile poterit ex praedicta diffinitione alia constitui, ita ut dicamus: *sacrificium est res in honorem Dei oblata circa quam offerens aliquid sacre et visibiliter operatur quo res ipsa sacra quodammodo vel omnino consumitur.* Circa quam diffinitionem nota quod loco generis ponitur oblatio seu res oblata in honorem Dei. Sed hoc non satisfacit ut sit sacrificium. Nam ut inquit Apostolus ad Hcb. 5 (v. 1) : *Omnis pontifex... constituitur... ut offerat dona et sacrificia.* Et cap. 8 (v. 3) : *Pontifex ad offerendum munera et hostias constituitur.* Quibus

in locis distingitur inter oblationem doni et sacrificii, et etiam muneris et hostiae, quod idem est, scilicet quod dona et munera offeruntur Deo multarum rerum quae non sunt sacrificium et hostia, ut in lege veteri offerebantur in templo oblationes primitiarum et fructuum, quae tamen non erant sacrificia. Similiter etiam primogeniti hominum offerebantur in templo Ex. 13, et tamen non sacrificabantur; quamvis ipso sacerdos aliquam actionem sacram exerceret circa ipsum primogenitum, ut Luc. 2 legitur Simonem accepisse puerum in manibus, etsi aliqui dicant quod Simon non erat sacerdos. Ix>co igitur differentiae ponitur in diffinitione quod circa rem oblatam aliquid exerceatur quod ad ejus consumptionem pertineat vel ordinetur, ut v. gr. olim animalia sacrificabantur per hoc quod occidebantur et comburebantur in totum vel in partem. Similiter sacrificabatur thus quod ardebat in igne, et frumentum etiam quando conterebatur, ct fiebat simila conspersa oleo quam sacerdos frigebat in sartagine ad honorem Dei, ut patet Levitici 2 et 6 cap. et Numer. 5. Etenim si integram rem et illaesam sacerdos offerret, diceretur quidem donum seu munus vel oblatio, nunquam tamen sacrificium.

Aliqui tamen cx modernis theologis nostri temporis ajunt non esso necessarium ad rationem sacrificii quod hostia consumatur vel laedatur in toto vel in parte, sed sufficit quod offerens circa ipsam aliquam sacram actionem exerceat elevando illam ad honorem Dei. Et contendunt probare ex beato Thoma 2. 2. q. 85, a. 3 ad 3. Sed tamen cx isto testimonio potius colligimus nos oppositum. Nam juxta beatum Thomam. non quomodolibet aliquid fiat circa res Deo oblatas sufficit ad rationem sacrificii, sed inquit, "sicut animalia occidebantur et comburebantur et sicut panis benedicitur, frangitur et comeditur". Ubi ponit exemplum istud panis significans sacrificium eucharistiae. Nam in lege veteri non legimus talem modum sacrificandi panem. Deinde Gen. 22 legitur Abraham multa exercuisse circa filium Lsaac quem volebat sacrificare Deo. Imposuerat ligna super scapulas ejus, et ligatis manibus et pedibus imposuerat cum super struem lignorum elevaveratque gladium volens immolare illum. Et tamen revera non immolavit illum nisi in animi praeparatione. Immolavit autem arietem ibi repertum occidens illum. Sed de hac re postea in secunda quaestione amplius dicemus. Interim tamen sequamur in hac diffinitione sententiam magistri Cano in loco citato. De qua re vide etiam Chrysostomum homilia 18 super epistolam ad Hebraeos et Theophylactum cap. 8.

12. — Sed ut ista diffinitio magis explicetur, arguitur *primo* contra illam. Nam in Ps. 50 (v. 19) dicitur: *Sacrificium Deo spiritus contribulatus.* Ergo non requiritur ad hoc quod sit proprie sacrificium quod visibiliter exerceatur.

Arguitur *secundo:* ad Rom. 12 (v. 1) : *Obsecro vos... ui exhibeatis corpora vestra hostiam viventem.* Ergo non requiritur quod res sacrificata moriatur et pereat.

Denique arguitur: ad Phil. 4 (v. 18) inquit Paulus: *Repletus sum acceptis his quae misistis* tn *odorem suavitatis, hogtiam acooptam.* Ubi opera misericordiae Apostolus hostiam appellat.

Ad haec argumenta respondetur: *ad primum,* quod nomen sacrificii dupliciter in scriptura accipitur: uno modo proprie, alio modo per metaphoram. Diffinitio vero a nobis assignata datur dc sacrificio proprie. Ea ▾ ero quae in contrarium objiciuntur metaphorice dicuntur sacrificia. Est autem ratio metaphorae in primo argumento in eo quod, sicut olim frumentum conterebatur ut sacrificaretur, ita etiam cor debet conteri per mortificationem et fractionem propriae voluntatis. Vel etiam dicitur cor contritum sacrificium Deo quia significatur per visibile sacrificium, ita ut attribuatur rei significatae quod proprie convenit significanti, sicut etiam Ezech. 34 (v. 23) nomen Davidis attribuitur Christo quia David erat figura Christi ; et similiter Christus dicitur vitis vera et petra quoniam per haec significatur. Ad eumdem modum Augustinus lib. 10 *De civitate,* cap. 6 dicit "verum sacrificium esse omne opus quod agitur ut sancta societate inhaereamus Deo" (1). Ceterum cap. 5 praecedenti dixerat sacrificium visibile esse invisibilis sacrificii sacramentum, id est, sacrum signum.

Ad *secundum* respondetur quod ratio metaphorae quare corpora nostra dicuntur offerenda ut hostia viva ea est quia mortificanda sunt dum vivunt ita ut non vivant peccatis. Et etiam respondetur quod Paulus duas illas voces quae facietenus videntur significare contrarium, conjunxit ut altera alterius esset explicatio, quemadmodum etiam alibi dixit quod *surgef corpus spirituale* (I Cor. 15, 44), non quia non sit futurum verum corpus, sed quia per omnia subditum erit spiritui.

Ad *tertium* respondetur quod opera misericordiae maxime commendantur a Deo dum nomine sacrificii appellantur. Ceterum distincta esse a sacrificio secundum se manifestum est. Et Osee 6 (v. 6) distinguuntur dum dicitur: *Misericordiam voluit* ef *non sacrificium.* Potest etiam alia ratio assignari. Quia populus maxime fidelis semper existimavit hostias et sacrificia maxime placere Deo. Et hac occasione aliquando propter humanam imprudentiam, quae pauperibus aut consanguineis egenis essent eroganda, insumunt in sacrificia Domini. Propterea igitur sacra scriptura nomine hostiae et sacrificii nominat opera misericordiae.

13. — Post assignatam diffinitionem sacrificii poterit hic exponi divisio sacrificii in suas species, si quas habet. Scilicet sacrificium aliud

(1) S. AfOffrr. *De civitate Dei,* Jib. 10. cep. 6. ML 41, 283.

est sacrificium laudis, aliud expiatorium pro peccatis, aliud in gratiarum actionem pro beneficiis, quod olim dicebatur hostia pacificorum, aliud etiam potest dici impetratorium novorum beneficiorum, aliud etiam ad ineundum foedus et pactum cum Deo, de quibu-s omnibus videbis in 1. 2, q. 102, a. 3 ad 8. Sed tamen notandum est has divisiones parum intéressé ad praesentem disputationem. Quin potius, si cum rigore methaphysico loquamur, non sunt proprie species sacrificii, nisi accidentarie et materialiter propter aliquem finem extrinsecum adjunctum. Immo vero et ipsum sacrificium ut significat actionem sacrificandi et est actus virtutis religionis, non est alterius speciei quam quilibet actus qui ab eadem virtute proficiscatur; ut votum, juramentum actiones sunt ejusdem speciei cum sacrificio. Ratio est quia virtus religionis est unius speciei atomae inquantum ejus objectum formale est omnino indivisibile, scilicet colere Deum ut primum rerum omnium principium. Et quia ista ratio consistit in indivisibili, ideo virtus religionis unica species atoma est, sicut et virtus caritatis est unius speciei atomae, quia objectum ejus summum bonum consistit in indivisibili.

14. — His suppositis pro decisione veritatis sit prima conclusio: *Eucharistia est vere ct proprie sacrificium.* Probatur ex illo Malach. 1 (w. 10-11) : *Non est mihi voluntas in vobis, et munus non suscipiam de manu vestra. A solis enim ortu ad occasum magnum est nomen meum in gentibus, et omni loco sacrificatur et offertur nomini meo oblatio munda.* Quem locum Tridentinum sess. 22, cap. 1 explicat dc sacrificio missae, ubi etiam can. 1 diffinitur praedicta conclusio. Sed lutherani explicant locum Malachiac de solo sacrificio spirituali, quod omnibus fidelibus commune est. Quidam etiam ex modernis catholicis explicant de honore quem gentes lumine naturali ducti exhibent Deo. Tamen haec explicatio, praeter quam quod enervat explicationem Tridentini, falsa est. Quoniam de gentibus inquit Apostolus ad Rom. 1 (v. 21) : *Cum cognovissent Deum, non sicut Deum glorificaveruni.* Ceterum lutherani sibimetipsis contradicunt, cum alias saepe «usserant quod omnia opera nostra sunt peccata et omnes justitiae nostrae sicut pannus menstruatus (Is. 64, 6).

Praeterea contra illos est argumentum. Quia sacrificia spiritualia non sunt propria ct peculiaria sacrificia novae legis, sed fuerunt communia in omnibus. Sed Malachias loquitur dc quodam speciali particulari sacrificio novae legis; dc quo etiam cap. 3 (v. 3) inquit: *Et sedebit comflans et purgabit filios Levi... et erunt Domino offerentes sacrificium in justitia.* Ubi obiter advertas quod dixit sub figura filios Levi, et non dixit filios Israel, eo quod peculiare sacerdotium instituendum erat in lege nova quod non competeret omnibus fidelibus, qui significantur per filios Israel, sed quibusdam ordinatis ad peculiare sacrificium offeren-

dum visibiliter. Et quamvis haec omnia haeretici spiritualiter et metaphorice interpretentur, tamen beatus Hieronymus super eumdem locum Malachiac inquit; "ubi manifestissime prophetia de futuris texitur, non oportet extenuare per incerta allegoriae quae scripta sunt" (1). Si quando vero sancti Jocum illum Malachiae ad sacrificium laudis referunt, ut Augustinus in libro contra litteras Petiliani, cap. 86 (2), et Hieronymus partim super Malachiam partim Zachar. 8, non tamen propterea excludunt litteralem sensum ad sacrificium eucharistiae referendum esse. Immo ipse Augustinus ad Paulinum scribens inquit, in missa et sacrificio quod frequentat Ecclesia, omne genus precum, orationum laudumque contineri (3). Et Irenaeus lib. 4 *Contra haereses,* cap. 32 et 34 intellexit ex Malachiae prophetia utramque hostiam, scilicet et eam quae proprie hostia est gratiarum et laudis quam eucharistiam appellamus, et eam quae figurate hostia nuncupatur, scilicet spirituale sacrificium laudis (4).

Probatur secundo conclusio Lucae 22 (v. 19) : *Accepto pant gratiae egit et fregit et dodit eis dicens: hoc est corpus meum quod pro vobis datur, hoc facite in meam commemorationem.* Super quem locum vide Cajetanum in opusculo *De sacrificio missae* contra lutheranos, quod est ultimum omnium opusculorum. Quem etiam latissime enarrat Cano lib. 12 *De locis,* cap. 13 et ostendit testimoniis Cypriani et Irenaei Christum Dominum in cena sacrificium obtulisse, ct Apostolis ut offerrent praecepisse. Ait enim Cyprianus in epistola ad Caecilium, et habetur de consecratione d. 2, c. *Scriptura:* "Quotiescumque calicem in commemorationem Domini et passionis ejus offerimus, id quod constat Dominum fecisse facimus". Et paulo post: "A Domino admoniti et instructi sumus ut calicem dominicum vino mixtum, secundum quod Dominus obtulit, offeramus" (5). Et Irenaeus lib. 4, cap. 32 in fine inquit: "novi testamenti novam docuit oblationem quam Ecclesia ab Apostolis accipiens in universo mundo offert Deo" (6").

Et confirmatur conclusio ex ipsa significatione verbi *facite,* quo significatur non solum verbis hostia Christi dicenda in memoriam passionis ejus, ut ajunt lutherani. sed facienda. Notandum est enim quod verbum *facere* in sacris litteris saepissime accipitur pro sacrificare, Lev. 16 (v. 15) : Et faciet illum peccatum ·. id est sacrificabit pro

(1) S. Hieroxymua, Comment, in *Malachiam,* cap. 3. ML 25. 1551.
(2) S. AVOUAT. *Contra litterae Petiliani,* lib. 2. cap. 86. ML 43. 319.
(3) S. AUOUST. *Epüt. H9,* n. 16. ML 33. 637.
(4) S. ZNAKV8, Contra *haerete»,* llb. 4. cap. 17. n. 6. MG 7. 1024.
<5) S. CYPRiAXue. *Epist. 6S,* nn. 10 cl 17. ML 4. 393 et 399.
(6) S. Irenaeus, *Contra haere»et,* llb. 4. cap. 17 MG 7. 1023.
Sic tam In cod. Ovctcnsi quam In ottob. lat. 998.

peccato. Et Lev. 23 \v. 19) : *Facies et hircum pro peccato,* id est sacrificabis. Et Num. 28 (v. 4), ubi habetur in Vulgata *offeretis,* habetur in hobraeo idem verbum quod Lev. 3. ubi dicitur *facies.* Et Judicum 13 (v. 15) dixit Manue ad angelum Domini: *Obsecro te ut acquiescas precibus meis et faciamus tibi haedum de capris.* Ubi angelus distinxit significationem verbi facere respondens: St *me cogis, non comedam panes tuos; si autem vis holocaustum facere, holocausta illud Deo.* Et per hunc modum intelligitur illud, *neque fiet ultra,* id est, non erit ultra sacrificium. Quin etiam apud Virgilium Egloga 1 "Et faciam vitula", id est, offeram vitulam (1).

Probatur tertio conclusio ex illo I ad Cor. 11 (v. 23) : *Ego enim accepit a Domino quod et tradidi vobis* etc. Quem locum optime expendit Cajetanus in opusculo qui dicitur *Instructio nuntii,* cap. 9, tomo 3 opusculorum (2). Qui unum advertit et alterum colligit. Advertit quidem quod non omnia quae docuit Apostolus de doctrina eucharistiae scripto tradidit, sed quaedam verbo tenus, eo quod dicit *quod et tradidi vobis.* Colligit autem Cajetanus ex doctrina hujus capituli quod ea quae tradiderat Apostolus sunt quorum mentionem facit cap. 10 praecedenti, ubi Apostolus praesupponit ritum quemdam religiosum circa eucharistiae sacrificium jam servari in ecclesia Corinthiorum. Ex quo vehementer hortatur Corinthios ut discedant ab idolorum sacrificiis. Ait ergo: *Fugite ab idolorum cultura.* Et statim subjungit rationem: *Calix benedictionis cui benedicimus, nonne communicatio sanguinis Christi est? Et panis quem frangimus, nonne participatio Domini est?* (vv. 14, 16). Ex quibus verbis ct sequentibus, scilicet *qui edunt hostias participes sunt altaris;* item *quae immolant gentes, daemoniis immolant et non Deo;* et *non potestis participes esse memsae Domini et mensae daemoniorum:* plane colligitur quod Apostolus praesupponebat ritum Ecclesiae qui tunc et modo servatur, scilicet quod qui sumunt eucharistiam, manducant de immolatione et sacrificio altaris Domini. Hoc ipsum testimonium expendit Tridcntinum sess. 22. cap. 1 ad hoc propositum.

Probatur quarto conclusio ex antiquissima doctrina et traditione conciliorum et pontificum in quibus eucharistia asseritur esse verum sacrificium. V. gr., in concilio Toletano 1, cap. 5 ct Toletano 11, cap. 14 et Toletano 12, cap. 5 et Bracarensi 3. ca. 1 et Carthaginensi 3 ct in concilio Ephesino ct Nicaeno primo, c. 14 et in conciliis recentioribus, scilicet Lateranensi et Florentino ct Constantiensi. Item plurima pontificum testimonia vide *Dc consecratione* 1, et ex Julio et lÆone primo et aliorum antiquissimorum pontificum decreta de hac re habentur.

(1) ViROILtvs. *Bucohea* 3. 77. Didot. 1C7.
(21 Dc mistae sacrificio et ritu adversus lutheranos.

Quinto loco afferri possunt in confirmationem conclusionis antiquissimorum doctorum testimonia, v. gr. Dionysii *De ecclesiastica hiérarchie,* cap. 3, Ignatius in epistola ad Smimensem episcopum, [Ps]-Athanasius in lib. *Quaestionum ad Antiochum,* q. 24, Gregorius Naziancenus in *Carminibus* ad episcopos. Chrysostomus homilia 17 super epistolam ad Hebraeos et lib. 6 *De sacerdotio,* et Irenaeus ubi supra et etiam cap. 63. Plurima alia testimonia Ambrosii, Hieronymi, Augustini latissime refert Cano ubi supra.

Sexto probatur conclusio ratione theologica. Nam omnis respublica bene instituta, immo barbara, semper judicavit esse necessarium habere sacrificium visibile ad colendum Deum vel deos suos. Sed respublica christiana est optima et perfectissima inter omnes. Ergo debuit habere verum et optimum sacrificium visibile, sicut et ipsa respublica visibilis est. Sed non habet aliud nisi sacramentum eucharistiae. Ergo illud est sacrificium. Et confirmatur. Quia lumine naturali cognoscunt homines Deo sacrificium esse offerendum de his quae ab ipso Deo data sunt, ut docet beatus Thomas 2. 2. q. 85, a. 1, in gratiarum actionem et protestationem quod homines indigent ab aliquo superiori adjuvari ct dirigi. Sed respublica christiana maximis beneficiis ct supernaturalibus ditata est ab ipso Deo, et maxime indiget ab ipso gubernari et dirigi in finem supcrnaturalcm. Ergo debuit habere verum et optimum sacrificium ad colendum Deum tantae gratiae auctorem. Conveniebat etiam ut dc his ipsis quae supernaturaliter data sunt nobis a Deo, offeramus sacrificium, si illae res sacrificabilcs essent. Cum igitur dederit nobis Deus panem et vinum consecratum ad manducandum et bibendum, neccsse ost idipsum Deo sacrificare ut sacrificium esset dignum Deo Salvatori.

Secunda conclusio: *Hoc sacrificium quod in altari offertur non est aliud sacrificium a sacrificio quod obtulit Christus in cruce, sed ipsummet quod Christus in cruce obtulit et nos offerimus in altari.* Explicatur conclusio et probatur. Idem corpus Christi et idem sanguis continetur in sacramento et fuit oblatum a Christo in cruce. Ergo idem est sacrificium. Confirmatur. Quia si aliud esset sacrificium, non faceremus idem quod Christus fecit, sed potius essemus impii, volentes aliud sacrificium jungere sacrificio Christi. Probatur secundo conclusio tamquam de fide certa ex Tridentino sess. 22, cap. 1 ubi dicitur inter alia: “Novum instituit pascha, seipsum ab Ecclesia per sacerdotes sub signis visibilibus immolandum in memoriam transitus sui ex hoc mundo ad Patrem”. Et cap. 2 idipsum habetur. Ergo idem est sacrificium, scilicet ipsemet Christus, quod ipse obtulit et nos offerimus.

Tertia conclusio: *Quamvis idem sit sacrificium quod Christus obtulit in cruce et nos offerimus* in *altari, differentia tamen est in modo offerendi et sacrificandi.* Primo nam Christus in cruce se obtulit in pro-

pria specie et realiter passus est usque ad mortem ; nunc autem offertur et sacrificatur in aliena specie sub sacramento contentus, et offertur in memoriam passionis suae. Secundo differentia est quod tunc immolatus est cruenter; nunc autem incruenter et impassibili modo quantum attinet ad corpus et sanguinem suum sacrificatur. Neque enim sanguis realiter separatur a corpore, sed tantum secundum significationem sacramenti quo significatur sanguinem separatum fuisse olim a corpore in eo quod modo seorsum consecratur et offertur in sacramento. Ista conclusio manifesta est ex praedictis, et habetur expresso in Tridentino ubi supra, ubi dicitur quod haec hostia "sola offerendi ratione" distinguitur ab hostia Christi, "cujus oblationis cruentae per hanc incruentam uberrime fructus percipiuntur".

Ex dictis sequitur differentia inter lutheranos et catholicos circa sacrificium missae, quod lutherani appellant missam sacrificium memoriale, ea solum ratione quia in memoriam sacrificii in cruce oblati consecratur sacramentum, veneratur et sumitur. Quidam enim ex ipsis olim non solebant negare verum corpus et sanguinem Christi contineri sub speeiebus panis et vini. Negant autem universaliter duo: alterum est offerri corpus et sanguinem Christi Deo in sacramento; alterum est esse in altari hostiam et sacrificium pro expiatione peccatorum. De hoc secundo dicemus in dubio tertio. Catholici autem agnoscimus ex sacris litteris et Ecclesiae doctrina institutionem eucharistiae esse non solum sacramenti continentis verum corpus et sanguinem et ut memorialis cujusdam passionis et mortis Christi, sed etiam esse institutionem ad immolandum vere et proprie Christum sub speeiebus et in speeiebus panis ct vini, per quod sacrificium non solum gratias agimus et referimus, sed etiam fructum passionis et mortis participamus.

15. — Ad argumenta in oppositum respondetur. Ad *primum* [n. 3] negatur consequentia. Non enim impedit sacerdotium Christi aeternum quominus instituantur alii sacerdotes ut ministri ipsius qui ministerialiter eamdem hostiam offerunt quam ipse in cruce obtulit cruenter. Sed et nunc etiam offertur incruenter ipsemet sub sacramento sacerdotum ministerio. Et sic vcrificatur quod Christus manet sacerdos in aeternum secundum ordinem Melchisedech, *qui panem et vinum* obtulit, ut dicitur Gen. 14. De cujus loci explicatione vide Cyprianum in epistola ad Caecilium; Ambrosium lib. 1 *De sacramentis,* cap. 1 ; Hieronymum in cap. 26 Matthaei; Augustinum super Psalmum 33, concione 1; Damascenum lib. 4, cap. 14. Omnes explicant illud versiculum Psalmi 109 de similitudine sacrificii eucharistiae cum sacrificio Melchisedech. qui non solum dedit cibum et potum panis ct vini Abrahae, ut legitur Genesis 14, sed etiam panem ct vinum solitus erat offerre Deo in sacrificium. Nam in eo quod dicit scriptura, *erat enim Dei sacerdos,* plane colligitur quod

panem et vinum solebat offerre Deo. De qua re vide Cano ubi supra, pag. 467 [lib. 12, cap. 13]. Quis autem fuerit iste Melchisedech, vido Sixtum Sencnseem in *Ifibliothcca,* lib. 5, annot. 90 et 91.

Ad *confirmationem* respondetur quod sacerdotes novae legis qui ab Apostolis et eorum successoribus ordinantur non dicuntur assumere sibi honorem propria auctoritate, sed merito dicuntur a Deo vocari, quia a vicario Christi potestatem in ordinatione sui accipiunt. Nota differentiam inter sacerdotes novae legis ct veteris legis, quod illi ita erant plures, ut nemo illorum esset vicarius defuncti neque ab illo potestatem acciperet; at vero sacerdotes novae legis accipiunt potestatem a Christo summo sacerdote qui mortuus est et resurrexit, et omnes sunt ministri vicarii ipsius et in cujus nomine ministrant et sacrificant. Quapropter majorem unitatem habent nostri sacerdotes participes unius sacerdotii Christi, quam sacerdotes veteris legis, qui successione quadam figurabant Christum venturum.

16. — Ad *secundum* et *tertium* argumentum respondetur quod omnia illa testimonia explicanda sunt et intclligenda per distinctionem in modo offerendi ct sacrificandi. Et cum Apostolus dicit quod semel oblatus est, quod un« *oblatione consummavit in aeternum sanctificatos,* loquitur de oblatione et sacrificio quod in propria specie Christus obtulit in cruce, fundens sanguinem ct morions pro peccatis. Ceterum cum hoc stat quod idem sacrificium quantum ad rem oblatam saepe offeratur in sacramento sub aliena specie. Itaque passio Christi non repetitur, sed recolitur; nihilominus Christus ipse immolatur realiter existens in sacramento quod offertur et sacrificatur quatenus significat et continet corpus ct sanguinem Christi. Quemadmodum etiam verificatur quod Filius Dei passus est ct immolatus in cruce, eo quod suppositum divinum unitum erat humanae naturae, ita proportionabiliter corpus ct sanguis Christi dicuntur immolari in hoc sacramento, propter admirabilem unionem specierum sacramentalium eum corpore et sanguine Christi, quae realiter continentur in ipsis speeiebus. Unde quamvis actiones sacrificandi exerceantur immediate cirea sacramentum, nihilominus verificatur proprie quod corpus ct sanguis Christi immolatur, sicut verificatur quod corpus Christi comeditur et sanguis bibitur propter eamdem continentiam in sacramento.

Nota quod per hoc quod saepe immolatur Christus in sacramento, non colligitur imperfectam fuisse hostiam Christi in crucc. Non enim per hoc quod repetitur immolatio sub sacramento, majorem habet virtutem hostia Christi et meritum sacrificii quod in cruce obtulit, sed applicatur eadem hostia cruenta ad effectum particularem per oblationem sacramentalem et incruentam. Et quemadmodum etiam Christus per proprium sanguinem penetravit caelos, et nihilominus perseverat

sacerdos in aeternum ad interpellandum pro nobis, ita perseverat nobiscum in eucharistia sacramentaliter immolandus usque ad consummationem saeculi. Sicut ergo sufficientia et efficacia sacrificii in ana crucis oblati non excludit perseverantiam Christi in officio interpellandi pro nobis, ita neque excludit perseverantiam ejusdem Christi nobiscum in sacramento, ubi immolatur pro nobis, et fructus passionis ejus applicatur nobis per hoc sacrificium.

Et per hoc patet ad *primam confirmationem* tertii argumenti. Ad *secundam* vero *confirmationem* respondetur quod Apostolus ibi loquitur per exaggerationem et hyperbolem: *Jam non relinquitur hostia pro peccato.* Ostendit enim quam terribilis sit justitia Dei adversus eos qui non per ignorantiam vel infirmitatem peccant, sed volunt sie quasi ex malitia post acceptam notitiam veritatis. Isti enim quantum est ex parte justitiae Dei et eorum ingratitudinis, digni sunt damnationis ignis aeterni. Nihilominus si divina misericordia consideretur, potens est Deus non solum infirmis et ignorantibus, sed etiam ex malitia peccantibus parcere. Simili modo explicatur illud ad Hebraeos 6 (vv. 4. 6) : *Impossibile est cos qui semel illuminati sunt, ...rursus renovari ad poenitentiam.* Et haec explicatio est beati Hieronymi lib. 2 *Contra Jovinianum,* et habetur de poenitentia, d. 2, c. *Si enim.* Respondetur secundo quod nomine hostiae intelligitur baptismus, qui dicitur hostia metaphorice, quia in baptismo applicatur nobis hostia crucis ct mortis Christi per modum reparationis; ct ideo non relinquitur secundus baptismus. Sed prior explicatio melior videtur, quia quod statim sequitur, scilicet *terribilis autem quaedam exspectatio judicii et ignis aeniulatio quae consumptura est adversarios,* non videtur bene quadrare praedictae solutioni. Quia ei non relinquitur secundus baptismus, tamen relinquitur sacramentum poenitentiae, quae est secunda tabula, et sacramentum eucharistiae.

17. — Ad *quartum* respondetur quod Christus obtulit in cena sacrificium corporis et sanguinis sui sub sacramento. Neque inde sequitur superfluum fuisse sacramentum incruentum, quia idipsum conveniebat differenter offerri, ut optime explicatur in Tridentino sess. 22. c. 1, eo quod "cruentum illud sacrificium semel in cruce peragendum oportuit ut repraesentaretur ejus memoria usque ad finem saeculi permanens, atque ipsius Salvatoris virtus in remissionem peccatorum applicaretur" per alium modum sacrificandi.

18. — Ad *quintum* respondetur quod non derogat rationi sacrificii ut istud quod offertur collatum sit nobis a Deo cui offerimus, immo vero sacrificantes Deo, in hoc ipso protestamur ab illo cuncta recipere, secundum illud I Paralip. cap. ultimo (v. 14) : *Tua Domine sunt omnia, ct quae de manu tua accepimus dedimus tibi.* Et in Ps. (115, 12) : *Quid retribuam*

Domino pro omnibus quae retribuit· mihi! Nimirum calicem Christi salutaris accepit Ecclesia ut Deo gratias agat. Sic igitur sanguis et novum testamentum, vel potius novi testamenti legatum, quod rursus ipsius heredes per sacrificium laudis ex gratiarum actione, quod est eucharistia, offerimus Deo. Et hac via abundantius participamus fructum passionis.

19. — Ad *sextum* argumentum ex testimoniis sanctorum respondetur quod esse repraesentativum sacrificii quod Christus obtulit in cruce non tollit quod sit verum sacrificium. Nam ct olim erant vera sacrificia, et tamen figurabant sacrificium. Qui potius neque tollit quin sit idem sacrificium quantum ad rem significatam. Sed solum necessc est modum sacrificandi esse distinctum. Ita scimus quod modus sacrificandi sacramentaliter sit repraesentativus alterius modi quo semel Christus oblatus est in cruce. Et per hoc patet ad dictum Chrysostomi.

20 — Ad *septimum* respondetur quod nemo praeter Christum potest dici simpliciter redemptor. Sed tamen secundum aliquam rationem homines possunt esse redemptores aliorum hominum, ut inquit Paulus I ad Cor. 3 (v. 9) : *Adjutores Dei enim sumus.* Et iterum II ad Cor. 5 (v. 20) : *Pro Christo ergo legatione fungimur, tamquam Deo exhortante per nos.* Ergo et ministri Dei sacerdotes suis oblationibus prodesse possunt eis ad salutem pro quibus oblationem offerunt. Utrum vero prosint ex opere operantis vel ex opere operato dum offerunt sacrificium, diximus q. 82, a. 6. Ad *confirmationem* respondetur quod neque oblatio sacerdotis neque ipsum sacrificium ut sic habet ex opere operato remittere culpas, scilicet justificando peccatores per infusionem gratiae. Sed sacrificium habet ex opere operato remittere poenas debitas in purgatorio, ut dictum est q. 79, a. 5. Et per hunc modum etiam oblatio sacerdotis quatenus applicat sacrificium pro aliquo potest dici ex opere operato remittere poenas. Et consequenter, supra diximus, si applicatio melior est, scilicet quia oblatio ex majori devotione procedit, melius applicat ct majorem effectum habet.

21. — Ad *ultimum* respondetur concedo quod primus titulus quem beatus Thomas assignat in prima conclusione non est sufficiens ad probandum quod Christus vere et proprie immoletur in hoc sacramento. Neque etiam secundus titulus sufficeret, si absolute consideretur, ut beno probat argumentum. Nam etiam in baptismo applicatur nobis fructus passionis dominicae. Sed debet praesupponi quod ipsum sacramentum sit sacrificium, ut q. 79, a. 5 et 7 diffinicrat beatus Thomas simul esse sacramentum ct sacrificium. Hoc supposito, quod concluditur est quod Christus, qui realiter continetur in hoc sacramento, immolatur in illo immolatione sacramentali per quam applicatur nobis fructus dominicae passionis. Ita proprium est eucharistiae quod Christus in illa immoletur. Et hactenus dc hac prima quaestione.

22. _ Sequitur secunda quaestio prindpaJis: an hoc sacrificium consistat in aliqua re vel actione determinata jure divino vel humano.

Arguitur *primo* et probatur quod *in nulla actione determinata consistat essentia hujus sacrificii jure divino.* Nam Christus Dominus nihil aliud egit quam consecrare et dare discipulis sacramentum; sed consecrare et dare discipulis ad manducandum non est sacrificare: ergo jure divino non est determinata actio sacrificandi. Probatur minor. Quia consecrare est efficere sacramentum; sumptio autem est usus sacramenti, ut docet beatus Thomas q. 79, a. 5, ubi ait quod "rationem sacramenti habet eucharistia inquantum sumitur". Et in q. 82, a. 4 ad 2 ait quod "in consecratione perficitur sacramentum ; usus autem sacramenti consequenter se habet".

Arguitur *secundo* et confirmatur quod non consistat ratio sacrificii in *consecratione.* Nam feria sexta in Parascevc non consecratur hostia, et tamen offertur illo dic sacrificium. Quo argumento etiam probatur quod non consistat in consecratione aut oblatione calicis, quia illo dic neque consecratur neque offertur calix.

Arguitur *tertio* et probatur quod non consistat *in elevatione hostiae* ratio sacrificii. Quia calix in quibusdam ecclesiis non elevatur, ut in ordine earthusiano; et- tamen sacrificatur calix consecratus: ergo etiamsi hostia non elevaretur, sacrificaretur.

Arguitur *quarto* et probatur quod non consistat *in fractione hostiae.* Quia sanguis non dividitur; ct tamen sacrificatur: ergo etiamsi hostia non divideretur, sacrificaretur.

Et *donique* probatur quod non consistat *in signis quae in figura crucis multiplicantur super sacramentum.* Primo quia hujusmodi signa habentur ex institutione Ecclesiae; deinde quia signa revera hostiam non attingunt, neque est actio realis quae attingat ipsam hostiam.

23. — Pro solutione hujus difficultatis nota quod dupliciter potest intelligi et disputari ista quaestio. Uno modo de sacrificio quod offertur ut sit sensus, an sit determinata jure divino utraque species sacramenti ad essentiam sacrificii, vel sufficiat altera; et an etiam res contenta, scilicet corpus et sanguis Christi, sit sacrificium quod offertur, an vero sufficiat altera res contenta sacramentaliter in altera specie. Altero modo potest intelligi quaestio de sacrificio pro ipso actu sacrificandi, ut sit sensus, an sit aliqua actio determinata in qua consistat essentialiter ipsa sacrificatio, et perinde est atque si quaeramus quando verificatur quod offertur hoc sacrificium, quod Christus immoletur.

Et circa hunc sensum sunt *variae opiniones. Prima opinio* fuit quorumdam theologorum qui adfuerunt in Tridentino, qui in disputationibus habitis ante sessionem 22 ajebant actum sacrificandi consistere

essentialiter *in consecratione* corporis et sanguinis Christi. Et probabant. *Primo* quia, ut colligitur ex Paulo ad Heb. 5, proprius actus sacerdotis et principalis est offerre Deo donum ct sacrificium. Sed supremus actus et principalis quem exercet sacerdos est consecrare panem et sanguinem in corpus et sanguinem Christi. Ergo ipsemet est actus sacrificandi. Probatur consequentia, quia idem actus debet esse proprius sacerdotis inquantum sacerdos et potissimus actus ipsius. Et confirmatur. Quia ratio sacrificandi non est minor quam ratio consecrandi ipsum sacramentum. Sed nulla alia actio sacerdotis est aequalis consecrationi. Ergo ipsa consecratio est sacrificatio.

Probant *secundo* quia omnia alia quae agit vel dicit sacerdos in celebratione missae, praeter ipsam consecrationem, possunt etiam esse communia sacerdoti et populo christiano. Ergo non est alia actio propria sacerdotis praeter consecrationem, ac per consequens in illa consistit ratio et ritus sacrificandi. Probatur antecedens. Quia populus Christianus potest sumere sacramentum et participare fructum sacrificii, potest etiam offerre sacrificium cum ipso sacerdote et proferre omnia verba quae profert sacerdos, excepta forma consecrationis cum intentione consecrandi, quamvis non possit tangere corpus et calicem suis manibus. Tamen constat quod illo tactus non est sacrificatio.

Tertio probant quia in consecratione corporis ct sanguinis repraesentatur maxime passio Christi in cruce. Sed sacrificium missae a sua institutione est repraesentativum illius cruenti sacrificii. Ergo in consecratione hostiae et calicis essentialiter consistit actus sacrificandi. Probatur major, quia in eo quod corpus seorsum consecratur ea forma verborum consecrationis, et similiter sanguis seorsum consecratur, quantum est ex vi consecrationis, in hoc ipso significatur effusio sanguinis a corpore Christi in cnice. Et *confirmatur.* Nam statim post consecrationem corporis et sanguinis dicit sacerdos in persona Christi: “Haec quotiescumque feceritis in mei memoriam facietis”. Et continuo prosequitur sacerdos nomine Ecclesiae: “Unde et memores Domine nos tui servi, sed et plebs tua sancta ejusdem Filii tui etc. offerimus praeclarae majestati tuae dc tuis donis ac datis hostiam puram” etc. Ergo ecce quomodo illis verbis datur intelligi quod, peracta consecratione, factum est quod Christus fieri praecepit in sui memoriam, scilicet sacrificari corpus et sanguinem suum.

Secunda opinio est Soto d. 13, q. 1. a. 8, ubi ait quod *consecratio et sumptio sacramenti* sunt substantia hujus sacrificii. Et clarius q. 2, a. 1 dicit quod susceptio corporis et sanguinis potissimum ad sacrificium attinent, illic enim ratio immolationis perficitur. Immolatio namque idem est quod sacrificium. Advertit tamen quod consecratio et usus sacramenti adhibita oblatione rationem integrat sacrificii. Et haec opinio, pro ea

parte quae dicit consistere in consecratione substantiam sacrificii, potest probari eisdem rationibus quibus et prima opinio. Pro ea vero parte quae dicit sumptionem pertinere ad substantiam sacrificii, potest probari ex diffinitione sacrificii quam in dubio praecedenti assignavimus, eo quod per nullam aliam actionem consumitur hostia.

Unde *tertia* quaedam *opinio* potest colligi, scilicet quod actus sacrificandi consistit essentialiter in *sola sumptione* seu potius consumptione sacramenti. Tunc enim potissime significatur mors Christi, per quam sacrificium cruentum consummatum est.

Quarta opinio est Cano lib. 12 *De locis,* cap. 13 ad 4, quod hujus sacrificii partes sunt *quatuor.* Una est *consecratio* corporis et sanguinis, altera *oblatio* eorumdem, tertia *fractio hostiae,* postrema *consumptio.* Addit quintam partem, probabilissimum esse mixtionem hostiae cum sanguine pertinere ad integritatem hujus sacrificii. Et ratio est quia haec mixtio ab Apostolis Ecclesiae tradita est. Et in hoc non est ambiguus.

24. — Pro decisione veritatis sit prima conclusio: Si *loquamur de sacrificio quod offertur, determinatum est divino jure* m *quo consistat, scilicet est ipsum sacramentum prout continet corpus et sanguinem Domini ct consequenter totum Christum Filium Dei; vel etiam sacrificium est ipsemet Christus prout continetur in sacramento.* Ista conclusio conceditur ab omnibus catholicis tamquam certa secundum fidem, ut patet ex dictis in prima conclusione dubii praecedentis, et cx Tridentino sess. 22, cap. 2, ubi dicitur: "idem ille Christus incruente immolatur, qui in ara cnicis semel seipsum cruente obtulit".

Secunda conclusio: *Quando dicimus quod sacramentum est sacrificium. et quod Christus est sacrificium quod offertur, non ponimus duo sacrificia, sed unum, quamvis revera Christus non sit ipsum sacramentum.* Et ratio est quia sacramentum solum non est sacrificium solum inquantum signum est, sed etiam inquantum realiter continet Christum. Et rursus Christus ipse habet hic rationem sacrificii non quasi in propria specie immoletur, sed quatenus realiter continetur in speciebus sacraraentalibus. Unde quia unum est propter aliud in ratione sacrificii, non sunt duo sacrificia sed unum. Quemadmodum substantia dicitur alba, et quantitas ejus etiam est alba, et non est nisi unum album, quia ratio quare substantia est alba, [est] quia mediante quantitate recipit albedinem ; ita ratio quare Christus sacrificatur est quia recipit immolationem in ipso sacramento ut subjecto, quo mediante sacrificatur.

Tertia conclusio: *Si loquamur de sacrificio ut importat actionem sacrificandi, quae alias dicitur immolatio, non consistit e-^entudite-r in consecratione neque ut in parte integrante.* Lsta conclusio est contra primam opinionem ct secundam et quartam inquantum asserunt consistere in consecratione totaliter vel partialiter. Sed probatur. Primo

quia feria sexta in Parasceve Ecclesia sacrificat et immolat hostiam; et tamen illo die non consecrat : ergo consecratio non est essentialiter immolatio neque pars essentialis immolationis. Probatur secundo, quia consecratio efficitur virtute formae sacramentalis, scilicet *hoc est corpus meum,* vel *hic est calix* etc. Ergo pertinet praecise ad ipsum sacramentum ut sacramentum est et non ut sacrificium. Arguitur tertio et confirmatur. Quia hostia non efficitur per eamdem actionem per quam sacrificatur, sed per consecrationem incipit esse res sacrificanda ut sic. Ergo per illam actionem non sacrificatur. Quarto, quia Ecclesia non consuevit facere oblationem hujus sacrificii pro mortuis quousque jam sit peracta consecratio. Sed si in consecratione consisteret immolatio hoc sacrificium non prodesset defunctis. Probatur minor, quia jam tunc peractum est sacrificium. Prodest autem dum sacrificatur ex opere operato, postea vero per modum deprecationis poterit prodesse.

Quarta conclusio: *Immolatio hujus sacramenti de facto consistit quodammodo in omnibus illis actionibus quae circa hostiam consecratam exercentur a sacerdote,* scilicet tamquam in via ad perfectionem sacrificii quatenus ipse sacerdos per intentionem suam ministcrialem exercet illae actiones ad sacrificandum Deo. Ista conclusio potest probari ex doctrina beati Thomae 2. 2, q. 85. ubi art. 5. dicens necessarium esse ut aliquid exerceatur circa ipsam hostiam, posuit exemplum, “sicut panis benedicitur, frangitur et comeditur”. Item in ista q. 83, a. 5 ad 3 ait quod “sacerdos in celebratione utitur crucis signatione super sacramentum ad exprimendam passionem Christi”. Et ad 7 dicit quod “fractio hostiae... significat : primo ipsam divisionem corporis Christi quae facta fuit in passione”. Ergo de facto hujusmodi actiones circa hostiam pertinent maxime ad ritum sacrificandi tamquam partes potentiales immolationis quae adjuvant ad expressiorem significationem sacrificii.

Quinta conclusio: *Ipsa fractio hostiae et consumptio et fortassis comixtio particulae hostiae in calice necessario debent excreari circa hostiam jure divino.* Hanc conclusionem probat Cano ubi supra ad 4, quamvis ipse teneat osse partes intégrales ex quibus constat ratio sacrificandi. Et quidem quod consumptio hostiae debeat exerceri jure divino, probatur ex concilio Toletano 12, et habetur de consecratione d. 2, c. *Relatum,* ubi dicitur, “quale erit sacrificium cujus neque ipse sacrificans particeps esse dignoscitur!” Quem locum supra q. 82, a. 4 explicavimus, adjuncta ibi ratione beati Thomae. Esset enim imperfectum sacrificium ei sacerdos non sumeret hostiam. Et Soto ubi supra ait quod, si poet consecrationem sacerdos sacramenta non sumeret, sacrificium relinqueretur truncum et imperfectum. Et ideo Ecclesia semper habuit curam ut nunquam sacerdos consecraret quin utramque speciem sumeret. Ita diffinimus esse de jure divino quod sacerdos utramque speciem sumat.

Ceterum de fractione hostiae quod sit in praecepto divino, probari potest ex eo quod Christus fregit et dedit discipulis suis ct ex eo quod semper in Ecclesia observatur quod sacerdos hostiam frangeret quam ipse sumpturus esset, ct similiter quoti particulam in calicem mitteret.

Sexta conclusio: *Quamvis peccaret mortaliter sacerdos qui aliquas actiones ex praedictis relinqueret, etiam ex illis quae sunt Ecclesiae auctoritate praecepta, tamen non ideo non offerret sacrificium;* v. gr., si relinqueret signum crucis vel fractionem hostiae vel mixtionem particulae. Et probatur. Quia si sacerdos, consecrata hostia, loco vini apponeret lac aut mei aut siceram in calice, nihilominus offerret sacrificium hostiae consecratae. Ergo si relinqueret aliam actionem ex praedictis, non propterca non sacrificaret. Probatur consequentia. Quia major defectus est relinquere consecrationem calicis et oblationem illius quam relinquere aliquam actionem ex praedictis. Antecedens vero probatur ex eo quod dicitur in canone tertio Apostolorum, esse contra Domini ordinationem quod in altaris sacrificio offeratur "mei aut lac". Et in concilio Bracarensi tertio, c. 1 idem fere dicitur (1). Ubi non negatur quod esset sacrificium ipsius hostiae consecratae sub specie panis, quin potius asseritur in eo quod dicitur, "in altaris sacrificio". Et ratione probatur. Quia ipsa hostia continet corpus Christi modo sacrificabili: ergo si sacerdos exerceat circa ipsam actiones sacras sufficientes ad rationem sacrificii, erit verum sacrificium, quamvis imperfectum quantum ad rationem significandi.

Septima conclusio: *Fractio hostiae, quamvis juro divino probabiliter asseratur necessaria, similiter mixtio particulae in calice; si tamen istae actiones praetermittantur, nihilominus perfectum erit sacrificium, quamvis sacerdos committat sacrilegium, si de industria vel negligent™ notabili omitteret.* Ista conclusio est expressa beati Thomae in hac quaest., a. 6 ad 6. Et ratio ejus est quia "fractio hostiae ct quod una particula mittatur in calice respicit corpus Christi mysticum; et ideo talis praetermissio non facit imperfectionem hujus sacramenti".

Ultima conclusio: *Consumptio hostiae ita necessaria est ad perfectionem sacrificii quod, si praetermittatur, non erit proprie sacrificium.* Haec probatur primo ex diffinitione sacrificii in communi quam assignavimus dubio praecedenti, ubi diximus necessarium esse quod ipsa hostia laedatur vel consumatur. Probatur secundo, quia alias non repraesentaretur sacrificium quod obtulit Christus per passionem ct mortem, nisi consumeretur hostia. Sed nota quod nomine hostiae non intelligimus modo solum sacramentum corporis, sed asserimus quod, cum sacramentum corporis vel sanguinis rationem sacrificii habere dicitur, hoc com-

(1) Mansi 11. 152.

petit eis in ordine ad consumptionem intrinsece et essentialiter. Hoc supposito, confirmatur conclusio ex modo loquendi fidelium qui, dum sacerdos sumit sacramentum, dicunt ipsum consumere. Quando vero populus recipit, tantum dicitur communicare. Signum ergo est quod sumptio sacerdotis sacrificatio est hostiae. Et probatur. Quia sumptio sacerdotis prodest aliis per modum sacrificii et non per modum sacramenti : ergo ipsa consumptio sacrificatio est inquantum est consumptio ejus quod sacrificatur. Praeterea probatur a sufficienti divisione. Nam ostendimus quod non consistit in consecratione, neque in fractione hostiae, neque etiam in mixtione particulae: ergo consistit in consumptione. Probatur consequentia, quia nulla ibi actio est in qua verosimiliter possit diei quod consistat immolatio.

Notandum tamen est quod hic non diffinimus quin potuisset Christus ordinare ut ratio sacrificii consisteret in fractione hostiae vel in combustione ipsius vel in effusione sanguinis super aram; sed diffinimus quod de facto illa laesio hostiae quam diximus esse necessariam ad rationem sacrificii in communi, in hoc sacrificio eucharistico determinata est jure divino, ita ut sit ipsa consumptio sacramenti exercita a sacerdote ut communi ministro Ecclesiae.

Et denique probatur quia, si aliquis sacerdos perficiens in celebratione missae omnia usque ad consumptionem exclusive, moreretur statim, Ecclesia providet ut alius sacerdos substituatur ut perficiat sacrificium. Quod si in ipsa consumptione non consisteret perfectio sacrificii, non opus esset alium sacerdotem substituere, quia jam esset perfecta sacrificatio. Ceterum in ratione sacramenti constat quod jam erat perfectum antequam sumeretur. Ergo servari poterat hostia et calix ut altera die sumeretur per modum sacramenti dumtaxat, sicut servantur multae formae consecratae. Neque valet dicere quod Ecclesia providet ut statim alius sacerdos substituatur etiam non jejunus, quia de jure divino est quod sacerdos efficiatur particeps sacrificii per sumptionem sacramenti. Non inquam valet ista responsio, quia concilia quae mentionem faciunt hujus necessitatis, loquuntur de sacerdote consecrante et sacrificante. Sed sacerdos qui substituitur non consecravit, neque secundum contrariam opinionem sacrificavit. Ergo ista ratio non militat in casu posito. Tota igitur causa substituendi alium sacerdotem cum tanta sollicitudine desumitur ex parte ipsius sacrificii quod nondum fuerat perfectum. Et quamvis secundum sententiam magistrorum Cano et Soto, hoc nostrum argumentum etiam procedat, qui dicunt quod consistit hoc sacrificium in consumptione tamquam in parte integrante, sed tamen jam satis ostendimus quod non est pars integralis sacrificii consecratio aut fractio aut mixtio, l'nde superest quod perfectio essentialis hujus immolationis consistat intrinsece in sola consumptione sacramenti.

Sed quaeret aliquis utrum consumptio utriusque speciei pertineat ad essentiam hujus sacrificii. Respondetur quod ad integritatem quidem hujus sacrificii pertinet consumptio utriusque speciei exercenda per sacerdotem. Sed tamen ad essentiam hujus sacrificii sufficit consumptio unius speciei, sicut et feria sexta in Parasceve offertur et sacrificatur sub una tantum specie, ut dicemus in solutione ad secundum.

Habemus igitur ex dictis quod, quemadmodum non est proprie martyr nisi ille qui patitur usque ad mortem, ita non est proprie sacrificium eucharistiae quousque consumatur in honorem Dei. Ceterum oblatio liene potest praecedere ipsum sacrificium, etiam secundum tempus, ct tamen ipsa oblatio nunquam erit immolatio quousque terminetur ad consumptionem eucharistiae.

25. — Superest jam respondere ad argumenta quae proposuimus in principio [n. 22]. Ad primum [respondetur] quod Christus non solum consecravit sacramentum et dedit discipulis, sed etiam obtulit sacrificium. sicut dictum est, quin potius et ipse consummavit sacrificium, secundum opinionem beati Thomae et communem.

Ad *secundum* concedo antecedens, quod ratio hujus sacrificii non consistat in consecratione, ut probat argumentum. Sed nota quod feria sexta in Parasceve romana et catholica Ecclesia ex traditione apostolica non sine mysterio offert illo die sacrificium sub una tantum specie, nunquam tamen consecrat unam speciem sine altera. Quod autem hoc habeatur ex traditione apostolica, probatur. Primo quia ille ritus illius diei semper fuit observatus in Ecclesia, nequo legitur initium hujus consuetudinis in aliquo concilio vel decreto pontificis. Sed haec est via ad cognoscendum quae sit traditio apostolica, ut ait Augustinus lib. 4 *Contra donatistas.* Ergo est apostolica traditio. Deinde quia cum Christus sub utraque specie non solum consecraverit, sed etiam obtulerit istud sacrificium, nunquam Ecclesia offerre auderet in illo dic sacrificium sub una specie, nisi hoc accepisset ab Apostolis, qui ab ipso Cristo et Spiritu Sancto eruditi sunt dc omnibus.

Nota secundo quod sacrificium illius diei imperfectum est quantum ad modum significandi ipsius sacramenti eo quod significet totum quod Christus obtulit, scilicet corpus et sanguinem, sed significet solum corpus. Ceterum quantum ad rem contentam perfectum est sacrificium, quia totus Christus continetur in illa hostia et ibi sacrificatur. Ratio autem quare illo die voluerit Christus et Ecclesia sub specie tantum panis offerre sacrificium, ea est quia illo die fusus fuit sanguis super terram, ct Christi corpus sepultus fuit exagüe. Propterea ergo, ut repraesentaretur mors et sepultura Christi, offertur sacramentum corporis sine sacramento sanguinis. Aliam rationem assignat beatus Thomas art. sequenti ad 2 quod, quia illo die passus est Christus et cruente sacrificatus,

non consecrabat ipsum sacramentum, quod est figura passionis Christi, quia "veniente veritate cessat figura. Et ideo ipso die in quo passio Domini recolitur prout realiter gesta est, non celebratur consecratio hujus sacramenti. Ceterum ne Ecclesia illo die esset sine fructu passionis, per hoc sacramento nobis exhibito reservatur corpus Christi consecratum in die praecedenti, ut in sexta feria sumatur. Non autem servatur sanguis propter periculum, et etiam quia sanguis, id est sacramentum sanguinis, specialius est imago dominicae passionis".

Et profecto ex dictis possumus colligere quam intrinseca sit sumptio in ratione sacrificii, siquidem illo die neque consecratur neque benedicitur neque elevatur, sed solum frangitur et consumitur hostia. De fractione autem jam ostendimus ex doctrina beati Thomae quod non sit pars integralis sacrificii, ut inquit art. 6 ad 6. Superest ergo quod ipsa actio sacerdotis consumentis hostiam illo die sit immolatio essentialiter, praesupposita oblatione quam sacerdos per intentionem suam et verbis exercet et significat.

Item est aliud argumentum non modicum. Quia beatus Thomas dicit quod propterea servatur sacramentum corporis in alterum diem, ut Ecclesia non maneat illo die sine fructu passionis: unde manifeste colligitur quod ipsa consumptio sacramenti sit sacrificatio. Alioquin soli sacerdoti prodesset inquantum est usus sacramenti. Si ergo prodest Ecclesiae per hoc quod recipit fructum passionis Christi, sequitur quod vere est sacrificium.

Item est aliud argumentum. Nam si illa hostia in die praecedenti fuisset secundum se sacrificata, non videretur conveniens quod iterum sacrificaretur eodem genere sacrificii, eo quod illud quod semel sacrificatum est. non iterum a nobis aufertur et datur Deo per sacrificium. Diximus autem si secundum se fuisset sacrificata, quia negari non potest quin fuerit sacrificata ut compars cum altera hostia quae consumpta fuit. Sufficit enim ad rationem sacrificii quod aliqua pars ejus quod offertur consumatur in honorem Dei. Reliquum autem quod superest potest cedere in utilitatem populi, sicut formae consecratae remanent ad communionem populi. Et ita populus manducat dc sacrificio altaris, non autem sacrificat nisi spiritualiter.

Ad *tertium* ct *quartum* et *quintum* argumentum concedimus quod hoc sacrificium non consistit in illis actionibus essentialiter, sed quodammodo tamquam in via ad consumptionem hostiae.

Sed aliqui ex theologis nostri temporis, qui opinantur non esse necessariam hostiae consumptionem aut laesionem aliquam ad essentiam sacrificii perficiendam, sed dicunt quod sufficit actio sacra, ita philosophantur de illis sacris actionibus quas multas exercet sacerdos circa hostiam : Ajunt enim quod requiritur actio sacra circa hostiam, ut sit

verum sacrificium ; sed nulla actio sacra requiritur. Quemadmodum si dicamus quod requiritur albedo ad hoc quod aliquid sit album, et tamen nulla albedo requiritur.

Nobis tamen videtur contra istum modum loquendi : *primo,* quia est incredibile ut Christus Dominus, qui hoc sacrificium altissimum instituit et obtulit et sicut ipse fecit fieri praecepit., non determinaverit aliquam actionem necessariam ad immolationem hujus sacrificii. *Deinde* quamvis vera esset illa sententia, tamen non propterea negandum esset esse *determinatam* actionem ad hoc sacrificium necessariam, saltem in specie, co modo quo in sacramento determinata est materia et forma. Sicut dicimus quod in sacramento baptismi est de essentia materia, scilicet ablutio, et in sacramento eucharistiae panis triticeus. Et tamen ibi verificatur quod nullus panis requiritur ad consecrandum; et tamen requiritur panis. Et etiam nulla forma singularis requiritur ad consecrandum, et tamen requiritur forma. Similiter hic. Ergo actio sacra erit determinata in specie saltim ad essentiam hujus sacrificii. *Tertio* etiamsi ad sacrificium in commune non sit determinata necessaria actio, tamen ad hoc sacrificium in individuo, scilicet ad hanc immolationem necessaria est ista actio singularis. Ut si ego quaeram in quo consistat substantialiter et essentialiter haec immolatio singularis hujus missae quam exercet Petrus, non potest responderi quod in nulla consistit; alias nulla erit immolatio. Sicuti ad hanc equitationem numero requiritur hic equus numero. Nccesse est ergo assignare aliquam formam actionis in specie in qua consistat sacrificium missae in specie, et aliquam in individuo in qua consistat haec missa.

26. — Superest respondere ad argumenta. Ad *primum* opinionis primae, [n. 23] quae ajebat essentiam sacrificandi consistere in consecratione sacramenti, respondetur dupliciter. Primo quod Apostolus non loquitur ibi determinate de sacerdote novae legis, sed de sacerdote in communi ut conveniebat etiam sacerdotibus veteris legis. Et propterea assignavit officium commune omnibus novae et veteris legis. Cum hoc tamen stat sacerdotes novae legis habere aliud officium excellentius ct mirabilius quam sacrificare, scilicet consecrare. Respondetur secundo ct melius quod etiam in sacerdotibus novae legis excellentius quid est et divinius sacrificare hoc sacrificium quam consecrare tale sacramentum. Ratio est quia consecratio talis sacramenti ordinatur tamquam ad finem ad immolationem ejusdem sacramenti, ut ostendemus latius in sequenti quaestione.

Ad *secundum* respondetur negando antecedens. Et nota quod in Tridentino can. 1 sess. 22 dicitur errorem esse quod offerri hoc sacrificium "nihil aliud sit quam nobis Christum ad manducandum dari". Unde quamvis populus manducet Christum, non tamen sacrificat, quia non

quaelibet manducatio est immolatio, sed praesupposita oblatione ad consumptionem hostiae facta ab habente potestatem ministerialem ct charactere immolandi. Ad hoc enim accipit potestatem sacerdos in sui consecratione, scilicet ad offerendum hoc sacrificium non solum oblatione spirituali, sicut populus potest offerre, sed oblatione visibili et ministeriali vice Christi et Ecclesiae.

Ad *tertium* respondetur quod passio Christi expressius repraesentatur prout fuit sacrificium inquantum offertur sacramentum corporis et sanguinis ad consumptionem in honorem Dei, quam inquantum consecratur ipsum sacramentum. Tunc enim efficitur aptum ad sacrificium. Ad *confirmationem* nego consequentiam. Nam sacerdos per illa verba significat se jam nomine Ecclesiae offerre hostiam quam praesentem habet immolandam, sed non dicit se jam immolasse, quin potius postea perseverat offerens etiam pro defunctis usquequo tandem immolat consumendo sacrificium quod obtulerat.

27. — Quaestio tertia. De qualitate hujus sacrificii.

De qua re *quinque dubia* sunt examinanda et diffinienda. Primum dubium sit an hoc sacrificium sit infinitum.

Et arguitur *primo pro parte negativa*. Si hoc sacrificium est infinitum, sequitur quod una missa tantum valet sicut plurimae. Probatur consequentia. Quia non plus valoris in pluribus quam in una, eo quod infinito non est aliquod infinitum majus.

Arguitur *secundo*. Hoc sacrificium nullum habet infinitum effectum : ergo non est infinitum. Probatur consequentia, quia hoc sacrificium operatur secundum totam suam virtutem. Et *confirmatur*. Quia meritum Christi dicitur infinitum non solum in se, sed etiam quia efficit justificationem peccatoris dc rigore justitiae, qui est effectus infinitus quantum ad modum faciendi. Sed hoc sacrificium nullum habet effectum infinitum, neque etiam quantum ad modum. Ergo non est infinitum. Probatur minor, quia potissimus effectus ejus est inquantum sacrificium, expiare poenam debitam in purgatorio.

Arguitur *tertio*. Hoc sacrificium non est magis infinitum quam ipsa sacrificatio sive oblatio. Sed haec non est infinita, cum sit actus offerentium ct sacrificantium. Ergo.

Arguitur *quarto*. Hoc sacrificium est ipsummet sacramentum. Sed sacramentum non est infinitum, cum sit signum et instrumentum gratiae. Ergo neque sacrificium.

Sed in oppositum est quod Christus immolatur in hoc sacramento. Ergo sacrificium hoc est infinitum.

28. — Pro solutione hujus dubii recolendum est quod diximus, sacrificium dupliciter potest accipi. Uno modo pro actione sacrificandi ; alio

modo pro re sacrificata. Rursus actio sacrificandi duplex est : altera Christi seu prout est a Christo summo sacerdote; altera est ministri sive Ecclesiae.

Sit prima conclusio: *Si sacrificium accipiatur pro re sacrificata in hoc sacramento, est dicendum sacrificium infinitum*. Probatur. Quia Christus simpliciter est infinitus; et ipse est sacrificium secundum totam euam dignitatem : ergo. Confirmatur. Quia idem ipsum sacrificium quod Christus obtulit in cruce offertur in hoc sacramento; sed illud erat infinitum: ergo et istud.

Secunda conclusio: St *sacrificium accipiatur pro actione sacrificandi ut competit Christo summo sacerdoti, etiam est infinita ut causa universalis.* Probatur. Quia Christus offerens est infiniti valoris et virtutis: ergo actio ejus non habet limitatum valorem in ratione meriti et satisfactionis. Ergo infinita est immolatio ab ipso Christo. Diximus autem ut causa universalis, quia concurrit cum omnibus ministris sacrificantibus et per illorum ministerium applicatur ad particulares effectus.

Tertia conclusio: *Si sacrificium accipiatur pro actione sacerdotis sacrificantis et offerentis ex propria devotione vel Ecclesiae, finitum est semper simpliciter.* Ratio est quia talis actus procedit ex devotione finita. Item quia, ut beatus Thomas dicit supra, q. 79, in satisfactione magis attenditur dignitas offerentis quam rei oblatae. Ergo quantitas rei oblatae infinita non facit esse infinitam satisfactionem ex devotione finita procedentem.

Quarta conclusio: *Si sacrificium accipiatur secundum eamdem considerationem, potest dici infinitum esse sacrificium syncategorcmatice, id est non tanti valoris quin possit esse majoris.* Quemadmodum dicimus quod infinitus est numerus partium continui, id est non tantum assignabitur quin possit esse major. Sed tamen nullus numerus est infinitus. Ita etiam quia devotio sacerdotis non est tanta quin possit, esse major, ita etiam immolatio ejus non est tanti valoris quin possit esse majoris.

29. — Ad argumenta respondetur. Ad *primum* negatur consequentia. quia valor missae quantum ad effectum consideratur non solum cx parte rei oblatae, sed limitatur ex parte devotionis offerentis ministri vel eorum pro quibus offertur, et ideo plus prodest si pluries applicetur.

Ad *secundum* respondetur quod Christus, qui est res oblata et idem sacerdos principaliter offerens, non operatur secundum totam suam virtutem ad modum causae naturalis, sed operatur cx electione, determinando certum effectum per particularem applicationem sacerdotis et dispositionem vel devotionem Ecclesiae vel eorum pro quibus offertur. Ad *confirmationem* respondetur quod sacrificium missae potest etiam dici infinitum quantum ad modum effectus, si consideretur prout est a Christo sicut et meritum. Ratio est quia etiam per tale sacrificium fit

satisfactio de rigorc justitiae pro peccatis debitis in purgatorio quantum est ex parte Christi.

Ad *tertium* respondetur per distinctionem jam factam. Si enim accipiatur sacrificium pro actu sacrificandi ct offerendi prout est ab hominibus. finitum est in se et in suo effectu.

Ad *quartum* respondetur quod, quamvis ipsum sacramentum dicatur sacrificium, non tamen consideratur dignitas sacrificii ex parte sacramenti ut res quidam est, sed ut est signum repraesentans et continens realiter ipsum Christum, qui est principaliter sacrificium quod offertur. Non enim, ut diximus, duo sacrificia sunt, alterum sacramenti, alterum Christi, quia sacramentum est sacrificium quatenus continet Christum, et Christus est sacrificium quatenus continetur a sacramento.

30. — Dubium secundum: An hoc sacrificium eucharistiae sit praestantius in ratione sacrificii quam in ratione sacramenti.

Pro utraque parte sunt argumenta. Arguitur *primo pro parte negativa.* Ratio sacrificii ordinatur tamquam ad finem ad rationem sacramenti: ergo praestantior est ratio sacramenti. Consequentia patet. Probatur antecedens. Quia ratio sacrificii est ritus quidam pertinens ad celebritatem tanti sacramenti, ut docet beatus Thomas in titulo hujus quaest. 83, de ritu hujus sacramenti. Ergo quid excellentius est sacramentum ipsum. Probatur consequentia, quia ritus aliorum sacramentorum ordinantur ad ipsa sacramenta tamquam ad finem, v. gr., catechismus et exorcismus ad baptismum.

Arguitur *secundo.* Solus Christus potuit instituere hoc sacramentum in ratione sacramenti per potestatem excellentiae quam habuit. Sed in ratione sacrificii Ecclesia potuisset illud instituere per ordinariam suam potestatem, etsi Christus nunquam instituisset. Et *confirmatur.* Nam ratio sacrificii etiam ratione naturali constat, et institui potest quibus modis sit sacrificandum Deo. Sed ratio sacramenti requirit Deum ut institutorem supernaturalcm. Ergo ex hac parte ista praestantior est. Probatur minor. Quia sacramenta ordinantur ad conferendam gratiam.

Tertio. Hoc sacramentum propria virtute habet efficere gratiam vel augere et excitare fervorem caritatis. Sed inquantum sacrificium non habet tam excellentes effectus in nobis; habet enim esse expiatorium pro poena debita in purgatorio, et ut plurimum habet remittere peccata venialia. Ergo praestantior est ratio sacramenti.

Denique arguitur. Quia dignitas hujus sacrificii in eo maxime sita est quia in illo Christus sacrificatur. Sed etiam in ratione hujus sacramenti continetur Christus et recipitur. Ergo saltim aequalis est excellentia hujus sacramenti et hujus sacrifici.

31. — Sed *in oppositum est primo,* quod excellentia sacerdotii Christi in eo maxime sita est quod obtulit in propria specie sacrificium in

cruce. Ergo excellentissimus actus sacerdotis est offerre sacrificium potius quam consecrare.

Arguitur *secundo*. Omnia alia quae sacerdos exercet ordinantur ad sacrificandum tamquam ad finem: ergo excellentius est sacrificare quam consecrare. Probatur antecedens. Quia forma necessaria ordinationis sacerdotis significat actum potissimum ad quem ordinatur sacerdos. Sed forma illa necessaria est quae in concilio Florentino explicatur: "Accipe potestatem offerendi sacrificium in Ecclesia pro vivis et mortuis in nomine Patris" cte. Ergo excellentior actus est sacrificare quam consecrare. Nam quamvis sacerdos accipiat potestatem consecrandi, tamen consecratio est praeparatio victimae sacrae ut postea immoletur, et propterea dum expresse accipit potestatem sacrificandi, consequenter accipit potestatem consecrandi.

Arguitur *tertio* ex beato Thoma supra q. 65, a. 3, ubi beatus Thomas diffinit sacramentum eucharistiae esse excellentissimum inter omnia sacramenta ex ipso ritus, quoniam in eucharistia consummantur omnia sacramenta, et omnia alia sacramenta ordinantur ad eucharistiam tamquam ad suam perfectionem. Sed ratio sacramenti consummatur ct perficitur in ratione sacrificii, ut patet cx ipso ritu jure divino instituto. Ergo ratio sacrificii praestantior est ratione sacramenti utpote illius perfectio et consummatio.

Quarto. Hoc sacramentum ct hoc sacrificium comparantur inter se iu ratione cujusdam caeremoniae sacrae ad divinum cultum pertinentis. Sed in ratione caeremoniae sacrae praestantior est ratio sacrificii quam ratio sacramenti. Ergo. Consequentia bona est, ct minor probatur. Nam illa caeremonia sacra est praestantior quae principalius ordinatur ad cultum Dei. Sed cultus Dei formalius consistit in sacrificiis quam in sacramentis, ut diffinit beatus Thomas 1. 2, q. 102, a. 4; nam sacrificium pertinet ad ipsos colentes Deum, qui quidem in scipsis perficiuntur sacramentis. Ergo ratio sacrificii praestantior est quam ratio conficiendi vel recipiendi sacramentum.

Propter haec argumenta, quae gravissima sunt, *haec secunda pars videtur multo probabilior, scilicet quod in eucharistia ratio talis sacrificii praestantior csl quam ratio talis sacramenti.*

.32. — Ad argumenta in oppositum (n. 30, respondetur]. Ad *primum* negatur antecedens. Ad probationem dico quod ritus sunt in duplici differentia. Quidam ritus sunt saeramentaria quaedam quae non attingunt rationem sacramenti, sed potius sunt voluti quaedam dispositiones quae ad sacramentum ordinantur, ut est exorcismus in baptismo. Et hujusmodi ritus imperfectiores sunt ipso sacramento. Alii sunt ritus superiores ipso sacramento cujus sunt ritus, ut in sacramento ordinis ritus est quod qui ordinantur communicent. Et tamen certa res est quod sacramentum

eucharistiae praestantius est sacramento ordinis, nam omnia alia sacramenta ordinantur ad eucharistiam tamquam ad suam perfectionem. Sic hoc sacrificium ritus quidam est, tamquam finis tamen hujus sacramenti.

Ad secundum respondetur quod de facto hoc sacrificium et hoc sacramentum a Christo est institutum. Nescimus tamen an Ecclesia auderet instituere sacrificium in quo Christus immolaretur, nisi edocta a Christo vel ab Spiritu Sancto. Secundo respondetur quod si hoc argumentum aliquid concluderet, concluderet subinde quod quodlibet aliud sacramentum praestantius sit quam hoc sacrificium; nam sacrificium potest institui ab Ecclesia, sacramentum vero nonnisi a Christo per potestatem excellentiae.

Ad *confirmationem* respondetur quod modo comparamus hoc sacramentum cum hoc sacrificio a Christo instituto, non cum sacrificio quod institui potest lumine naturali. Secundo respondetur quod ratio sacrificii ceteris paribus praestantior est ratione sacramenti, ut concludit ultimum argumentum pro secunda sententia.

Ad *tertium* respondetur quod si sacramentum consideretur in ratione medicamenti nobis salutiferi, ratio sacramenti praestantior est et nobis utilior. Sed tamen simpliciter loquendo perfectio alicujus actus attenditur potius cx termino. Et propterea ratio sacrificii ct sacrificandi simpliciter est excellentior, quia terminatur ad cultum et honorem Dei, ad quem etiam ordinatur tamquam ad finem sanctificatio nostra, etiam adqui-ita per sacramenta, ut in omnibus honorificetur Deus per Jesum Christum. Respondetur secundo quod, quamvis hoc sacramentum ex opere operato sit nobis utilis, quia confert gratiam, tamen ipsa immolatio hujus sacrificii, tam quae exercetur a sacerdote, quam quae exercetur a fidelibus spiritualiter dum celebratur sacrificium, potest esse utilior ex opere operantis et augere gratiam non minus quam sacramentum ipsum augeat ex opere operato.

Ad *ultimum* respondetur quod, si secundum illam considerationem compararentur hoc sacramentum et hoc sacrificium, concludit argumentum quod non est major dignitas hujus sacrificii quam hujus sacramenti, quia sicut Christus est qui sacrificatur, ita ipse est qui continetur in sacramento. Sed ista consideratio materialis est et non formalis. Nos autem loquimur do ipsa actione sacrificandi ct dc actione consecrandi, vel etiam de sacrificio quod offertur ut subest immolationi ; et comparamus illud cum sacramento ut subest considerationi vel sumptioni, ct contendimus ostendere quod illa ratio formalis sacrificii sit praestantior quam illa sacramenti. Et hoc praeter rationes dictas confirmatur, quoniam propterea voluit Christus realiter contineri in sacramento, ut possit quotidie immolari ad gloriam Dei et nostram utilitatem, potius quam ut gratiam conferret in sacramento existons. Ergo. Probatur antecedens.

Quia ad conferendum totum effectum sacramenti eucharistiae non erat necessarium quod realiter illic contineretur Christus, sed poterat Deue mediante pane benedicto et vino benedicto tantam gratiam conferre nobis sicut modo de facto confert pane et vino transsubstantiatis in carnem et sanguinem Christi. At vero ut Christus realiter diceretur immolari in hoc sacramento et non solum sicut in signo, necessarium erat simpliciter quod realiter contineretur in ipso sacramento. Et fortassis ex eo quod haeretici negaverunt opus esse immolatione Christi in Ecclesia, consequenter negaverunt quod Christus realiter contineretur in hoc sacramento. Atque hactenus de ista quaestione.

33. — Dubitatur tertio an hoc sacrificium sit expiatorium pro peccatis omnium vivorum et mortuorum.

In hoc dubio plurimae difficultates tanguntur. Prima est quod supponit esse propitiatorium sive expiatorium. Deinde inquirit an pro omnibus viventibus sive baptizatis, sive non baptizatis, sive excommunicatis, sive haereticis offeratur. Et denique an omnibus defunctis existentibus in purgatorio prosit et quomodo prosit. Omnes itaque difficultates per sequentes conclusiones dissolventur.

Prima conclusio: *Fides catholica est hoc sacrificium esse vere expiatorium pro peccatis.* Haec diffinita est in Tridentino sess. 22, can. 3, ubi anathematizantur qui oppositum dixerint. Haec conclusio semper fuit communis consensus sanctorum ct doctorum Ecclesiae. Olim enim Arrius haereticus tenuit sacrificia non esse offerenda pro defunctis ut a peccatis solverentur, ut refert Epiphanius lib. 3 *Contra haereses,* haeresi 75, et Augustinus lib. *De haeresibus* ad Quodvultdeum, haeresi 53. Quem errorem haeretici nostri temporis suscitarunt. Negantes enim esse verum sacrificium, consequenter negant esse propitiatorium. Catholici autem, qui confitentur esse verum et proprium sacrificium, consequenter asserunt esse propitiatorium pro peccatis et habere omnem perfectionem quae in ratione sacrificii intelligi potest, et esse non solum sacrificium laudis et gratiarum actionis, sed etiam offerri pro redemptione animarum. Et confirmatur. Quia hoc sacrificium idem est quantum ad rem oblatam quod Christus obtulit in cruce; sed illud erat propitiatorium : ergo et istud.

Secunda conclusio: *Cum asserimus hoc sacrificium esse propitiatorium, non intelligimus quod ex opere operato gratiam conferat cis pro quibus offertur vel qui offerunt per quam peccata remittantur; sed sensus est quod est satisfactorium pro poenis debitis pro peccatis in purgatorio postquam homo est in gratia.* Haec conclusio probatur cx doctrina beati Thomae q. 79, a. 5. Et ratio est quia inquantum sacramentum, solum prodest his qui recipiunt conferens gratiam, ut in art. 1 ubi supra

docct beatue Thomas, inquantum vero sacrificium prodest etiam iliis pro quibus offertur ad satisfactionem pro poenis debitis in purgatorio.

Tertia conclusio: *Hoc sacrificium non potest offerri pro excommunicatis.* Probatur. Quia excommunicat! privati sunt suffragiis communibus Ecclesiae per sententiam ejusdem Ecclesiae virtute clavium. Sed hoc sacrificium offertur nomine Ecclesiae. Ergo pro illis non offertur.

Quarta conclusio: *Fides catholica est hoc sacrificium offerri pro defunctis quorum .animae sunt in purgatorio.* Et patet ex usu Ecclesiae in memento defunctorum, et expresse diffinitur in Tridentino ubi supra. Et probatur ex illo II Mach. 12 (v. 46) : *Sancta ergo et salubris est cogitatio pro defunctis exorare, ut a peccatis solvantur.* Praecesserat autem sacrificium quod faeerat Judas offerri pro peccatis mortuorum. Item ratione probatur. Quia animae illic existentes sunt membra Christi et in caritate et gratia confirmatae. Ergo sicut prodest sacrificium pro satisfactione vivorum, proderit pro satisfactione mortuorum. Item sacrificium quod Christus obtulit in cruce fuit propitiatorium etiam pro peccatis mortuorum, ut colligitur ex Apostolo ad Rom. 3 .v. 25) : *Quem proposuit propitiatorem per fidem in sanguine ipsius, ...propter remissionem praecedentium delictorum.*

Sed nota quod Christi Domini mors statim liberavit justos qui erant in limbo a poena damni propter peccatum originale. Et ratio est quia jam illi erant justificati per fidem in sanguine Christi, qui principaliter mortuus est propter peccatum originale. Et ita satisfactio Christi multo facilius applicatur ad delendum peccatum originale quantum ad culparo ct poenam quam ad delendum actualia peccata. Unde per mortem Christi non sunt liberati omnes animae statim quae erant in purgatorio, ut docct beatus Thomas supra, q. 52, a. 8 et ad 2. Et ratio est quia passio Christi et mors erat satisfactoria ut causa universalis. Unde sicut modo necessc est quod applicetur per aliqua media ut actualiter satisfaciat pro poenis animarum quae sunt in purgatorio, ita etiam ct tunc opus erat applicari.

Nihilominus argumenta nostra bene valent, quia sacrificium missae non solum est repraesentativum passionis Christi, sed etiam est applicativum et determinativum illius ad effectum satisfaciendum. Et confirmatur. Nam mors Christi et passio applicantur per indulgentias animabus quae sunt in purgatorio. Ergo multo magis poterunt applicari per hoc sacrificium mi&sae quod offertur a ministro in persona Christi.

Et denique ante mille annos habemus in scriptis sanctorum hanc consuetudinem in Ecclesia Dei servatam, ut hoc sacrificium missae offeratur pro defunctis. Probatur hoc. Primo in missa Rasilii Magni, cujus est usus in Ecclesia gracca. Et vide Chrysoetomum in homilia 69 ad populum antiochenum. Et antiquissimus Tertullianus in lib. *De nu>no-*

gamia et lib. *De exhortatione castitatis* et *De corona militis* meminit anniversariorum pro defunctis. Cyprianus lib. 1 epistolarum, epist. 9 refert canonem cujusdam concilii Africani ubi cavebatur ne aliquis moriturus nominaret clericum ad tutelam, alias non offerretur pro isto defuncto sacrificium (1). Et similiter in concilio Bracarensi primo, can. 34 praecipitur ne pro his qui sibi mortem inferunt aut pro catechumenis sine baptismi redemptione defunctis sanctae oblationis fiat commemoratio (2). Vide etiam Cyrillum in *Catechesi* 1 et lib. *Quaestionum,* q. 34. et Eusebium lib. 4 *De vita Constantini Magni,* et Ambrosium in oratione *Dc obitu Theodosii* et in *Oratione* funebri in fratrem Satyrum. Augustinus etiam saepissime in sermone 32 *De verbis Apostoli* et in lib. *De cura pro mortuis agenda* et in *Enchiridio,* cap. 110 et in epistola 64. Ex his colligitur argumentum : ergo si hoc sacrificium non prodest ad satisfactionem et levamen poenarum animabus quae sunt in purgatorio, frustra pro illis offertur.

Sed quaeret aliquis an prosit eis per modum satisfactionis, an per modum suffragii. Dicemus amplius in materia de indulgentiis. Sed pro nunc respondeo quod prodest sacrificium missae animabus existentibus in purgatorio per modum satisfactionis et justitiae, et non solum per modum suffragii, ita prorsus quod est lex ut per sacrificium missae subleventur vel omnino liberentur animae a poenis purgatorii, quatenus satisfactio Christi illis applicatur per modum satisfactionis de justitia. Et probatur. Quia Christus satisfecit de justitia, etiam pro poenis defunctorum quantum ad sufficientiam. Ergo illa satisfactio dc justitia maxime applicatur defunctis per oblationem hujus sacrificii. Probatur consequentia, quia illa est alia operatio per quam efficacius possit applicari satisfactio Christi animabus existentibus in purgatorio.

Sed quaeret aliquis an prosit *omnibus defunctis etiam non baptizatis.* Et respondetur quod prodest illis. Et ratio est quia concilium [TridentinumJ ubi supra [sess. 22, can. 3] diffinit quod hoc sacrificium offerendum est pro vivis et mortuis. Sed illi sunt capaces hujus auxilii. Ergo. Et confirmatur ex eo quod Ecclesia dicit : "Memento etiam Domine famulorum. ...qui nos praecesserunt in signo fidei et dormiunt in somno pacis". Ergo pro illis offertur sacrificium. Item catechumenus qui est in caritate potest satisfacere pro altero baptizato: ergo baptizatus potest pro illo satisfacere. Ergo multo magis offerendo sacrificium missae Deo pro illo. Et denique probatur ex c. *Apostolicam,* dc presbytero non baptizato, ubi Innocentius tertius jubet episcopo Cremonensi ut offerri faciat preces ct hostias pro quodam presbytero non baptizato defuncto. Et quo sequitur quod, cum dicitur in concilio Bracarensi ubi

(1) S. CYFMIAMUe, *Epist. 6€,* n. 2. ML 4. 411.
(2) Mansi 9. 779.

supra, quod non offeratur sacrificium pro catechumenis sine baptismi redemptione defunctis, intclligendum est de his qui cum possent noluerunt baptizari ante mortem.

Similiter etiam ad illud argumentum quod posset fieri : baptismus est janua sacramentorum: ergo hoc sacramentum nullo modo prodest non baptizatis: respondetur distinguo consequens. Inquantum sacramentum, concedo consequentiam; inquantum sacrificium, nego. Nam inquantum sacrificium offerri etiam potest pro paganis, inquantum est impetratorium conversionis illorum, quamvis oppositum teneat Soto in 4, d. 11, q. 2, a. 7. Sed oppositum tenet Gabriel lect. 26 *Super canonem mùsae,* et Gerson in tractatu 9 *Super Magnificat,* partitione 3.

Unde sit nobis quinta conclusio: *IIoc sacrificium offerri potest pro infidelibus ut convertantur ad Deum.* Et probatur cx eo quod dicitur in Tridentino sess. 22, c. 2 et can. 3 quod hoc sacrificium pro omnibus necessitatibus offertur. Sed haec est magna necessitas, ut infideles illuminentur et recipiant fidem. Ergo pro hac necessitate potest offerri hoc sacrificium, sicut et Christus pro omnibus se immolavit. Item Alexander primus in epistola ad omnes fideles, et Julius primus in c. *Cum omne crimen,* de consecratione, d. 2, dicunt omne crimen et peccatum oblato hoc sacrificio deleri (1). Quod intclligendum est sicut dicitur in Tridentino. supra: "Hujus sacrificii oblatione placatus Dominus, gratiam et donum poenitentiae concedit, crimina ct peccata ingentia dimittit". Certe quia per hoc sacrificium impetratur a Deo ut disponat peccatores ad poenitentiam. Item Chrysostomus homilia 77 in Joannem ait quod in missa preces fundimus et pro universis fructibus terrae ct maris sacrificamus. Et lib. 6 *Dc sacerdotio* ait pro universo orbe legatus intercedit estque apud Deum deprecator ut omnium, non viventium modo, sed ct mortuorum peccatis propitius fiat (2).

Et beatus Thomas in 4, d. 12. q. 2, a. 2, qla. 2 ad 4 ait differentiam esse in hoc sacrificio in ratione sacrificii ct in ratione sacramenti, quod jn ratione sacramenti prodest sumentibus; "sed in ratione sacrificii habet etiam fructum in illis pro quibus offertur, in quibus non praeexigit vitam spiritualem in actu, sed in potentia tantum". Et respondet ad quoddam testimonium Augustini quod ipse citat, ex epistola ad Renatum, quod tamen habetur in libro 3 *De anima et ejus origine* cap. 12, ubi ait Augustinus quod hoc sacrificium pro membris Christi offertur (3). Explicat beatus Thomas pro membris in actu vel in potentia. Notandum ergo

(1) Auxaxdkr Papa PBIMUe apud Isidortun Mercatorem. *Decretalium Collectio.* ML 130. 94.

(2) S. J. Chkysost. *J/otniliae* <n *Joannem,* horni). 78. MG 59, 426. Id. *De sacerdotio,* lib. 6. MG 48. 6S1.

(3) S. Avgust. *De anima et ejus origine,* lib. 3, cap. 12. ML 44. 520.

quod ibi loquebatur Augustinus contra quemdam haereticum asserentem quod pro parvulis qui sine baptismo discedebant, poterat offerri hoc sacrificium ut salvi fierent. Quorsum dicit Augustinus illa verba! Intelligens corte per membra Christi illi qui sunt in statu ut possint esse membra Christi.

Quod si quis objiciat quod beatus Thomas 3 p., q. 79, a. 7 ad 2 ait quod in canone missae non oratur pro his qui sunt extra Ecclesiam: respondetur primo quod est intclligendum sicut ipse explicat Augustinum 4 Sent, ubi supra (d. 12, q. 2, a. 2, qla. 2 ad 4]. Secundo quod non offertur hoc sacrificium ad satisfactionem poenae neque ad augmentum gratiae pro his qui sunt extra Ecclesiam, potest tamen offerri ut impetratorium conversionis illorum. Respondetur tertio et melius quod beatus Thomas non dicit quod hoc sacrificium non potest offerri pro infidelibus ut convertantur, sed quod in canone missae non oratur pro his qui sunt extra Ecclesiam. Ceterum pro excommunicatis non potest offerri quia, ut diximus, per potestatem clavium Ecclesia non intendit offerre pro illis sacrificium. Ceterum in feria sexta Parasccves orat Ecclesia publice pro haereticis et schismaticis, quod est privilegium illius diei. Neque licitum erit alio die a ministris Ecclesiae publice orationem pro illis fieri in processionibus aut aliis solemnitatibus. Bene tamen potest fieri a particularibus oratio pro illis.

34. — Dubium quartum. An Christianis sit licitum aliud sacrificium offerre Deo, vel potius hoc sacrificium sit unicum in Ecclesia Christi.

Arguitur *primo* quod non sit aliud neque esse debeat in Ecclesia Christi, quia in canone tertio Apostolorum praecipitur ut deponatur episcopus vel presbyter qui praeter ordinationem Domini alia quaedam in sacrificio offert super altare, scilicet "mei aut lac aut [pro vino) siceram aut volatilia aut animalia vel legumina".

Secundo quia in Tridcntino sess. 22 in prologo dicitur hoc sacrificium esse *verum el singulare.*

Tertio. Christus instituit hoc solum sacrificium in sui memoriam offerendum, juxta illud Lue. 22 (v. 19) : *Hoc facile in meam commemorationem.* Ergo temeritas est aliud sacrificium inducere in Ecclesia Christi. Et confirmatur. Quia hoc sacrificium continet in se omnem perfectionem omnium sacrificiorum possibilium: ergo frustra adinvenictur aliud sacrificium ; et non sine injuria istius, esset enim attestari quod illud non est sufficiens.

Et *denique* sequeretur quod licitum esset modo animalia sacrificare et segetes per sanguinem et ignem, sicut licitum erat in lege veteri. Et confirmatur. Quia videtur c&se de ratione sacrificii quod offeratur a sacerdote, juxta doctrinam Apostoli ad Heb. 5 et 8. Sed non est aliud

in Ecclesia sacrificium quod ad sacerdotem pertineat nisi eucharistia. Ergo hoc est unicum sacrificium.

35. — Sed *in oppositum est* quod in canone 3 Apostolorum dicitur offerre non licet aliquid ad altare, praeter novas spicas et uvas et olivam. luminaria et thymiama, id est incensum tempore quo celebratur oblatio. Ergo licitum est offerre Deo aliud sacrificium quam eucharistiam. Confirmatur, quia thus ardet in igne in honorem Dei: ergo vere sacrificatur, siquidem ad hoc ipsum offertur.

Arguitur *secundo*. Nam beatus Gregorius in *Benedictione cerci paschalis* qua utitur Ecclesia in Sabbato sancto inter alia dicit: "Suscipe sancte Pater incensi hujus sacrificium vespertinum". Item beatus Thomas 2. 2, q. 85, a. 4 ad 3 ait quod "sacerdotes offerunt sacrificia quae sunt specialiter ordinata ad cultum divinum, non solum pro se, sed etiam pro aliis. Quaedam vero sunt alia sacrificia quae quilibet potest pro se Deo offerre".

Arguitur *tertio* ex diffinitione sacrificii quam etiam nos assignavimus: Sacrificium est religiosa oblatio soli Deo facta circa quam aliquid exercetur quod pertineat ad consumptionem hostiae in honorem Dei. Sed talis est oblatio thuris aut cerei incensi. Ergo est vere sacrificium.

Denique arguitur. Sacrificium offerre est de lege naturae, ad quam omnes homines tenentur: ergo etiam Christiani non sacerdotes possunt et tenentur sacrificare. Non autem possunt sacrificare eucharistiam nisi soli sacerdotes. Ergo aliud sacrificium est in Ecclesia.

36. — Dc hac re sunt *opiniones*. *Prima* est Cajetani 2. 2. q. 85, a. 4, qui negat aliud esse sacrificium praeter sacramentum eucharistiae. Poterunt dici sacrificia metaphorice. Hanc sententiam tenent multi viri docti nostri temporis propter argumenta facta in primo loco.

Altera opinio est quorumdam dicentium quod in Ecclesia sunt quaedam alia sacrificia vera et propria. Illa vero sunt determinata ab Ecclesia ut offerantur in cultum Dei, ut sunt thymiamata ct luminaria. Haec sententia probatur per argumenta secundo loco facta.

37. — Pro decisione hujus quaestionis sit prima conclusio: *Secundum fidem catholicam tenendum est sacrificium eucharistiae esse in Ecclesia sacrificium singulare, non solum quia excelsissimum, sed quia proprium est legis euangelicae, ita ut non fuerit commune synagogae aut legi naturae.* Ilaec conclusio ab omnibus catholicis conceditur, et per seipsam patet. Institutum enim est hoc sacrificium a Christo Domino in lege nova. Et hoc est quod in Tridcntino ubi supra dicitur esse singulare sacrificium.

Secunda conclusio: *IToc solum sacrificium est commune toti Ecclesiae catholicae, ita ut in illo Ecclesia catholica adunetur et unitatem religionis protcstclur.* Haec conclusio etiam videtur nobis catholica. Et

probari potest ex communi sententia sanctorum, qui hoc sacrificium appellant ecclesiasticae unitatis symbolum sive signum. Item probatur. Quia Christus Dominus hoc solum sacrificium instituit ct Ecclesiae reliquit ut a sacerdotibus. Ecclesiae communibus ministris, immolaretur, juxta illud: "Sacrificium istud instituit". Et in hac conclusione omnes scholastici convenire debent.

Tertia conclusio: *Probabilior nobis multo est sententia Cajetani quam contraria.* Et argumenta facta in priori loco confirmantur ex praecedenti conclusione. Nam si verum est quod eucharistia sola est sacrificium toti Ecclesiae, falsum est quod cerei ac luminaria sint proprie sacrificia. Probatur consequentia. Quia haec etiam communia sunt toti Ecclesiae, et per consequens non sola eucharistia esset commune sacrificium toti Ecclesiae. Praeterea probatur ex doctrina beati Thomae in 2. 2, ubi supra in corpore art., ubi distinguit triplicem modum sacrificii. Primum "sacrificium est interius, ad quod omnes tenentur", scilicet devotam mentem Deo offerre; "alterum est sacrificium exterius, quod quidem in duo dividitur. Nam quoddam est quod ex hoc solum laudem habet quod Deo aliquid exterius et sensibile offertur in protestationem divinae subjectionis". Et ad hoc dicit beatus Thomas quod aliter tenentur illi qui sunt sub lege sive veteri sive nova, et aliter illi qui non sunt sub lege positiva. "Etenim illi qui sunt sub lege, tenentur ad determinata sacrificia offerenda secundum legis praecepta; illi vero qui non sunt sub lege, tenentur ad aliqua sacrificia exterius facienda secundum condecentiam ad eos inter quos habitant, non tamen determinate ad haec vel ad illa". Ex quo sic argumentor: Ergo qui sunt in lege evangelica, non poterunt aliud sacrificium exterius offerre nisi quod lege evangelica determinatum est. Non est autem aliud determinatum nisi eucharistia. Ergo. Et addit beatus Thomas tertium modum sacrificii exterioris, "quando scilicet actus exteriores aliarum virtutum in divinam reverentiam assumuntur, quorum quidam cadunt sub praecepto, quidam vero sunt supererogationis". Ubi nota quod tertius modus non est proprie, sed metaphorice sacrificium. V. gr., quod aliquis exerceat opera misericordiae exterius aut poenitentiae aut temperantiae in honorem Dei, non propterea proprie dicitur sacrificare. Superest ergo quod solus secundus modus sit proprie sacrificium, ut bene notavit ibi Cajetanus.

Quarta conclusio: *Ea quao in secunda opinione numerantur ut sacrificia, dicuntur potius caercmonialia ad sacrificium unicum eucharistiae pertinentia, quae etiam dicuntur sacrificialia.* Ista conclusio probatur ex Tridentino sess. 22, cap. 5 ubi inter alia dicit: "caeremonias item adhibuit, v. gr. mysticas benedictiones, lumina, thymiamata aliaquc id genus multa ex apostolica disciplina et traditione, quo et majestas tanti sacrificii commendaretur, et mentes fidelium per haec visibilia

religionis et pietatis signa ad rerum altissimarum quae in hoc sacrificio latent contemplationem excitarentur". Ecce quomodo concilium nusquam ista appellat sacrificia, sed caeremonialia ad sacrificium, quae nos solemus appellare sacrificialia.

88.—Superest respondere ad argumenta secundo loco posita [n. 35]. Ad *primum* respondetur quod illarum rerum quarum mentio fit in illo canone non est sacrificium, sed oblatio. Ad confirmationem respondetur quod non sufficit ad propriam rationem sacrificii quod aliquid quomodolibct consumatur ad cultum divinum. Alias aqua benedicta sacrificaretur et flores qui projiciuntur in templo. Sed requiritur quod res sacrificata secundum talem ritum destinata sit ad protestandam religionem erga Deum a lege vel a republica, ut habetur ex doctrina beati Thomae 2. 2, q. 85. a. 4. Alias si homines pro suo libito possent sacrificare arietes aut segetes, hoc etiam licitum erit stando in jure naturae. Est itaque religio Christiana ut nemo aliud sacrificium instituat nisi quod Christus instituit. Quamvis quaedam offerantur in templo ad celebritatem ejusdem sacrificii pertinentia.

Ad *secundum* respondetur quod est metaphorica locutio. Significatur enim per illud incensum sacrificium vespertinum quod Christus obtulit in cruce in fine saeculorum. Ad beatum Thomam respondetur quod ex doctrina ejusdem articuli intelligitur quae sint illa sacrificia quae dicit beatus Thomas in solutione ad tertium posse a quolibet pro seipso offerri, scilicet primum et tertium genus sacrificii, de quibus constat quod sunt metaphorice sacrificia.

Ad *tertium* respondetur quod illa actio sacra exercenda circa hostiam sacrificandam necessc est esse determinatam secundum legem eis qui sub lege vivunt.

Ad *ultimum* respondetur quod non est secundum legem naturae necessarium ut quilibet de populo exerceat immolationem, sed sufficit quod in republica sint sacerdotes immolantes nomine et vice populi, juxta illud ad Ueb. 5 (v. 1) : *Omnis sacerdos ex hominibus assumitur et pro hominibus constituitur.* Et ita in populo Christiano asserimus quod soli sacerdotes immolant proprie; populus autem offert spirituali actione idem sacrificium quod sacerdos ut proprius minister visibiliter et corporaliter exercet.

39. — Est dubium quintum et ultimum: utrum missa pro pluribus oblata tantum prosit singulis ac si pro uno solum offerretur.

Arguitur *primo pro parte negativa.* Et suppono quod, licet hoc sacrificium sit infinitum ex parte rei oblatae, tamen effectus ipsius limitatur quotiescumque applicatur per intentionem ministri. Arguitur ergo *primo.* Quando aliquod fructum dividitur inter multos, minus contingit singulis

quam si uni tantum conferretur. Sed fructus hujus sacrificii semper est finitus ex intentione applicantis. Ergo.

Arguitur *secundo.* Cuilibet sacramento respondet limitatus effectus ex opere operato quem recipit quilibet dispositus. Ergo etiam sacramenti eucharistiae inquantum sacrificium limitatus est effectus ex opere operato a Christo. Ergo si pro aliquo offeratur singulariter, ad illud pertinebit totus effectus.

Tertio. Non debet esse idem judicium de oblatione quam exercet sacerdos in missa et de oblatione quam Christus in cruce obtulit; in hac enim non solum res oblata erat infiniti valoris, sed etiam actio ipsius Christi. At vero sacerdos offerens etiam nomine Ecclesiae non habet actionem infiniti valoris. Ergo si illa actio et effectus ejus dividatur, minus continget singulis quam si pro uno tantum offeratur.

Quarto. In missa non solum consideratur valor ex parte sacramenti quod est sacrificium, vel ex parte immolationis, sed etiam consideratur ex parte orationum quae fiunt nomine Ecclesiae. Sed istae orationes sunt finiti valoris. Ergo non tantum valent singulis ac si pro uno dicerentur.

Arguitur *quinto.* Si aliquis offerat sacrificium pro multis absentibus neque petentibus, non tantum prodest singulis atque si pro paucioribus vel pro uno tantum offerretur. Ergo eadem est ratio si sacerdos fuerit rogatus a multis praesentibus et petentibus ut pro ipsis offerat. Conclusio videtur bona. Antecedens a plurimis theologis conceditur, quorum ratio est quia illa oblatio generalis minus valet quam specialis pro singulis.

Sexto arguitur. Si quis fidelis assistens celebrationi missae offerat illam pro multis amicis, non tantum prodest singulis ac si pro uno solo offerret. Sed eadem est ratio dc sacerdote offerente. Ergo. Probatur minor, quia sicut res oblata est infinita respectu sacerdotis, ita etiam respectu cujuslibet fidelis; et sicut actio offerendi fidelis est finita, ita etiam ct sacerdotis. Ergo est eadem ratio.

Denique arguitur. Si missa non minus valet oblata pro pluribus quam pro uno solo, sequitur quod sacerdos possit a pluribus stipendia singula accipere pro una tantum missa. Probatur consequentia, quia nullam facit cis injuriam, cum singulis concedat totum quod petunt stipendio.

40. — De hac difficultate *sunt variae opiniones. Prima est Scoti* in quodlibcto 20 tenentis partem negativam; quam sequitur Bonaventura in 4, d. 45, p. 2, q. 3 ad ultimum, et Gersoni[u]s in opusculo *De sollicitudine clericorum,* particula 32 et in tractatu 9 *Super Magnificat,* partitione 3, et Gabriel lect. 27 *Super Canonem,* q. 3, et Turrecrcmata super c. *Non médiocrité,* de consecratione d. 5. Eamdem videtur tenere Paludanus in 4 d. 45, q. 2.

Altera opinio est Silvestri in verbo .Ifi&a 1. § 9, quod si sacerdos generaliter offert pro multis, non tantum valet singulis. Secus autem si pro singulis singulariter offeratur. Tunc enim valet singulis ac si non pro aliis singulariter offeratur.

Tertia sententia est Soto in 4, d. 13, q. 2, a. 1, quae consistit in *tribus dictis. Primum* est quod numerus fidelium offerentium missam cum sacerdote non minuit valorem sacrificii erga singulos. Et ratio est quia quilibet sic hostiam offert ac si nullus alius offerret, et nemo aliis obstat quominus totum fructum recipiat suae devotioni proportionatum; quemadmodum si quilibet posset recipere idem numero sacramentum, tantam gratiam assequeretur sicut si solus reciperet. *Secundum dictum:* per hoc quod hoc sacrificium generaliter offeratur pro pluribus ex Ecclesiae instituto, scilicet pro papa, pro rege, pro episcopo, pro circumstantibus et pro parochianis, immo pro omnibus fidelibus, nemo defraudatur suo fructu, etsi ille numerus sit quantumlibet maximus. Ratio hujus dicti assignatur ab ipso, quia instituto Ecclesiae ita sacrificium applicatur pro omnibus illis. *Tertium dictum* est: quando hoc sacrificium offertur specialissime ex intentione sacerdotis pro aliquo, tunc minus provenit illi si pro aliis eodem modo offerat sacerdos. Et ratio hujus est quia generali intentione Ecclesiae non applicatur pro illis sacrificium, sed solum ex libera intentione sacerdotis. Illi vero intentioni, quia est dc essentia sacrificii, respondet ex opere operato certus gradus satisfactionis. Et ideo quanto in plures illum distribuat, tanto minus singulis proderit. Et confirmat. Quia satisfactio quae devotioni sacerdotis respondet, si inter plures ab ipso distribuatur, minus singulis proveniet. Explicat tamen hoc tertium dictum ex primo. Nam siisti pro quibus offertur sunt etiam offerentes, ex hac parte non minus provenit singulis. Et per hunc modum dicit se explicare et temperare sententiam quam olim tenuit lib. 9 *De justitia et jure,* q. 2, a. 2, ubi omnino sententiam Scoti sequebatur. Sed profecto videtur nobis parum aut nihil differre haec sententia novissima ab illa priori. Nunc enim solum adjicit quod, si illi pro quibus offertur sunt etiam offerentes, ex hac parte non se impediunt quominus participent dc satisfactione sacrificii. Dc qua re neque Scotus neque alius dubitasse credendum est.

Quarta sententia est Cajetani supra, q. 79, a. 5 ct latius in opusculo *De celebratione missae,* q. 2, tomo 3. Consistit ergo sententia Cajetani in *sequentibus conclusionibus. Prima* est: Si consideretur hoc sacrificium secundum opus operatum absolute et non secundum quod applicatur huic vel alteri, sic quantitas hujus sacrificii est infinita. Ratio est quia ut sic Christus immolatur, cujus immolatio accepta est Deo infinite secundum se. De hac conclusione satis diximus in prima dubitatione hujus quaestiunculae. *Secunda conclusio:* Si consideretur hoc sacrificium se-

eundum eamdem considerationem, nullum habet effectum particularem in aliquo homine, liatio est quia ut sic non consideratur ut applicatum per aliquod medium ad effectum particularem. Item quia ut sic est infinitae virtutis, etiam in satisfaciendo. Ergo non esset major ratio quare tantam et non majorem satisfactionem efficeret. Existimat enim Cajetanus quod, sicut efficacia passionis Christi Domini applicatur ad hunc hominem per hoc vel per illud sacramentum, ita efficacia hujus sacrificii applicatur per hanc vel per illam devotionem. *Tertia canclusio:* Si hoc sacrificium sumitur ut applicatum huic vel illi, sic effectus ejus est finitus semper, juxta quantitatem devotionis offerentium vel eorum pro quibus offertur.

Pro explicatione hujus notat Cajetanus quod ad istam determinationem duo actus concurrunt, intentio scilicet et devotio. Intentio quidem propria est sacerdotis, qui applicat hoc sacrificium pro hoc vel illo homine. Devotio autem potest esse sacerdotis vel aliorum pro quibus offertur. Et haec devotio est quae determinat quantitatem effectus proportionabiliter. Et advertit Cajetanus quod utrumque actus explicat sacerdos in canone missae. Primus quidem in eo quod dicit: "In primis quae tibi offerimus pro Ecclesia tua sancta" etc. usque ad illud, et *omnium circumstantium;* alterum vero in eo quod dicit, "quorum tibi fides cognita est ct nota devotio". Quibus verbis insinuat applicationem sacrificii non solum intentione sua, sed aliorum adjuncta devotione perficit. Itaque quanta est aliorum devotio, tanta applicatur eis proportionabiliter ex illa infinitate satisfactionis. Probatur ergo Cajetani conclusio ratione beati Thomae supra, q. 79, a. 5 ubi ait, quod "in satisfactione magis attenditur affectus offerentis quam quantitas oblationis", ut patet Luc. 21 de vidua quae misit in gazophylaeium duo liera minuta, et laudatur a Domino magis quam qui jactabant ingentia munera. Item probatur ex beato Gregorio humilia 5: "Non appendit Deus quantum majus sacrificio, sed ex quanto offeratur" (1).

Ex his sequitur *quarta conclusio:* Nihil adimitur alicui facienti pro sc offerre hoc sacrificium ex eo quod alter facit ut pro se offeratur idem sacrificium, sed unicuique respondet tantum quantum si pro illo solo offerretur. Ilaec probatur primo, quia cx parte rei oblatae est infinitas in hoc sacrificio. Sed per devotionem unius non exhauritur neque minuitur sufficientia sacrificii. Ergo non solum pluribus, sed etiam infinitis devotionibus unicum sacrificium sufficienter responderet, impartiendo cuilibet satisfactionem sibi proportionatam. Et confirmatur. Quia devotio unius non impedit devotionem alterius: ergo neque effectum ex sacrificio provenientem. Probatur secundo. Quia in canone missae non

(1) **S. GM00KIU8 MaONVS,** ***Mamiliae quadraginta <h Evangelia,*** **homll. 5. ML 76. 1093.**

«olum offertur pro Ecclesia hoc sacrificium, pro pontifice, episcopo et regi, sed etiam specialiter pro illis qui in *memento* cogitantur, quorum numerus non est determinatus, sicut neque circumstantium. Et nihilominus dicit sacerdos: "pro quibus tibi offerimus vel qui tibi offerunt hoc sacrificium lau.dis etc., pro redemptione animarum suarum". Ergo offert pro satisfactione pro peccatis. Videtur autem indignum tanto sacrificio quod minus satisfactionis contingat singulis dum plures sunt in ecclesia, vel circumstantes, vel cogitati in memento. Advertit tamen Cajetanus quod neque sacerdos neque aliquis alius satisfacit per hoc sacrificium quantum intendit satisfacere, sed tantum quantum devotionis habet proportionabiliter. Ex quo sequitur quod, si illud quod respondet meae devotioni, etiam ex opere operato, ab ipso sacrificio, velim applicane pro duobus, non tantum proficiet ambobus sicut si uni tantum applicaretur. Et ita verificatur quod theologi dicunt, quod effectus hujus sacrificii finitus minorabitur si dividatur in plures. Sed hoc intelligitur inquantum sacrificium est participabile ab hac devotione vel illa; sic enim est limitatus effectus.

Ex dictis sequitur rursus unum corollarium : quod missa petita a pluribus, satisfacit plus ceteris paribus quam petita a paucioribus. Ratio est quia: pro pluribus et ex pluribus devotionibus offertur.

Ultima conclusio Cajctani est : quod si consideretur hoc sacrificium cx parte operis operantis, id est inquantum est opus operantis, sic etiam quantitas effectus attenditur secundum quantitatem devotionis offerentium. Hanc relinquit ut notam, et de illa non est quaestio inter theologos.

Ex dictis colligimus nos veram esse sententiam illam quam supra, q. 82, a. 6 asseruimus in quarta conclusione, quod missa melioris sacerdotis est magis fructuosa, etiam quantum ad satisfactionem ex opere operato. Sed intelligenda est. si sacerdos velit applicare illud satisfactionis quod respondet sibi ex opere operato pro aliis. Non tamen tenetur applicare illud quando ab illo petitur missa et promittit. Ratio est quia solum petitur ab illo missa ut a ministro qui per intentionem suam intendit applicare sacrificium secundum devotionem petentis.

Hanc sententiam Cajetani tamquam *verissimam et conformem sententiae beati Thomae nos elegimus et tonemus.*

Vide etiam quae diximus q. 79. a. 5 de animabus existentibus in purgatorio, quomodo prosit illis hoc sacrificium secundum suam devotionem et secundum modum quo se applicaverunt dum essent in hac vita, hujusmodi sacrificium petentes pro se offerri vel relinquentes stipendia pro ministris.

41. — Ex his ad argumenta [n. 391. Ad *primum* respondetur quod intentio ministri sola non determinat effectum sacrificii, sed devotio

ejus pro quo offertur. Unde non sequitur quod minus prosit uni ex eo quod offeratur pro alio.

Ad *secundum* respondetur negando consequentiam, quia sacrificium istud, cum secundum se sit infinitum ex opere operato, si absolute consideretur eo quod est immolatio Christi, non habet unde limitetur nisi cx devotione ejus cui applicatur. Ceterum sacramenta alia non sunt infinita ex opere operato. Sicut baptismus ex opere operato eet ablutio hominis per modum regenerationis limitate sanctificans, et ita limitatur quantum ad minimum in parvulis baptizatis. Et sic dc aliis sacramentis. At vero quantum ad terminum magnitudinis valde probabile est quod non est limitatus effectus cx opere operato, sed crescit secundum devotionem recipientium. De sacramento vero eucharistiae specialis quaedam ratio est. Quia cum consistat in consecratione materiae, est perfectum sacramentum quando nullum habet effectum neque finitum neque infinitum. Unde possumus dicere quod quatenus continet Christum realiter, non limitatur quantum ad effectum ex parte sua, sed solum per devotionem suscipientium majorem vel minorem.

Ad *tertium* [respondetur] quod quantum ad valorem sacrificii ex opere operato absolute considerati, id est inquantum immolatur Christus, nulla est differentia inter hoc sacrificium ct illud quod Christus obtulit in cruce, quia modo etiam Christus offert semetipsum in altari. Sed differentia est primo in modo immolandi vel offerendi, scilicet in propria specie, vel in sacramento. Secundo est differentia, quia quatenus Christus Dominus immolatus est in cruce, pluribus modis applicatur nobis, scilicet per omnia sacramenta et per omnia bona opera quae facimus; quatenus vero sacrificatur sub sacramento, applicatur ad effectum per intentionem ministri et devotionem eorum pro quibus offertur.

Ad *quartum* respondetur quod oratio inquantum impetratoria non minus valet cx hoc quod pro pluribus fiat. Ratio ex Cajetano est quia vis impetratoria orationis innititur principaliter fidei ex parte nostra, juxta illud Marci 11 (v. 24) : *Quidquid orantes petitis, credite quia accipietis ct fiet vobis.* Ex parte vero Dei innititur ejus misericordiae. Sed fides de uno petito non minuit fidem de alio obtinendo, neque liberalitas divinae misericordiae minuitur ex largitione unius quominus concedat alterum. Ergo. Si autem consideretur oratio inquantum satisfactoria, non habet vim satisfaciendi nisi ut reliqua opera satisfactoria, scilicet secundum devotionem operantis et poenalitatem operis. Et quia haec non minuitur per hoc quod multi orant vel offerunt mediante ministro, propterea orationes missae non minus prosunt pluribus quam si pro uno offerantur. Ceterum ex parte devotionis et poenalitatis boni sacerdotis non valet tantum ad satisfaciendum pro pluribus sicut pro uno,

ut patet ex dictis. Non tamen tenetur minister hunc effectum applicare pro aliis, nisi cx liberalitate.

Ad *quintum* respondetur nego antecedens. Nam quamvis specialis oblatio hujus sacrificii majorem effectum habeat in illis pro quibus offertur specialiter, quando tamen pro multis est generalis oblatio, non minus provenit singulis quam si pro paucioribus generaliter offerretur.

Ad *sextum* concedo majorem et nego minorem, quia fidelis particularis non aliter prodest alteri offerendo hoc sacrificium quantum ad effectum satisfactionis quam secundum quantitatem suae devotionis applicando alteri satisfactionem quae sibi proveniebat de sacrificio missae. At vero sacerdos sola intentione sua, seclusa propria devotione, applicat hoc sacrificium ad illorum satisfactionem secundum illorum devotionem. Et ratio hujus differentiae est quia sacerdos est minister publicus ex parte Ecclesiae Christi et vere immolat visibiliter ipeum sacramentum; fidelis autem particularis spiritualiter tantum sacrificat et offert ipsum sacrificium altaris secundum suam devotionem.

Ad *septimum,* in quo tangitur difficultas de stipendio justo sacerdotis celebrantis, respondetur primo in forma : nego sequelam. Et ad probationem, nego antecedens. Quia quamvis non faciat injuriam in eo quod privat petentes missam celebrari fructu sacrificii, facit tamen injuriam accipiendo sibi stipendium superfluum et indebitum pro illo ministerio.

42. — Sed pro majori explicatione sit *prima conclusio: Quando sacerdos acceptat ab uno fidelium duo stipendia justa pro celebratione duarum missarum, non satisfaciet officio suo si unam tantum celebret missam pro illo.* Ratio est quia cum celebratur una missa, fructus sacrificii qui provenit ex opere operato semel tantum applicatur ei pro quo offertur secundum suam devotionem, ct valebit v. gr. ei ut quinque. Si autem iterum applicetur alia missa pro illo, erit fructus sacrificii ei duplicatus. Et' per consequens si unam tantum missam celebrat, defraudat hominem in medietaÜ fructus. Item probatur quia etiam defraudat Ecclesiam et animas existentes in purgatorio fructu generali qui eis provenit ex pluribus missis magis quam ex una. Sed inconveniens solum habet locum quando cx eo quod iste accipit plura stipendia pauciores missae celebrantur in Ecclesia.

Secunda conclusio: Sacerdotes qui negotiantur in missis instar illorum qui negotiantur in rebus temporalibus, essent puniendi acriter a superioribus. Probatur. Quia nc-gotiatio etiam in rebus temporalibus est de genere malesonantium, quia ut in plurimum conjuncta est cum injustitia et avaritia inexplebili. Ergo multo magis negotiari in missis male sonat, quia est annexa ut in plurimum non solum avaritia et injustitia, sed interdum simonia. Sit unum exemplum illicitae negotiationis in

missis. Si quis sacerdos admittit centum missas accepto stipendio ducentorum argentorum, et quaerat alios sacerdotes quibus committat missas minori stipendio dato, iste talis est fur et tenetur ad restitutionem illis sacerdotibus celebrantibus missam, quia ad illos pertinebat stipendium ex voluntate domini. Sacerdos autem qui a pluribus accipit singulas missas cum singulis stipendiis, si dicat unam missam pro omnibus illis, quamvis non defraudet illis fructu sacrificii, tenebitur ad restitutionem, vel eisdem a quibus accepit stipendium, vel quod melius est illis sacerdotibus ut celebrent singulas missas, vel etiam sibimetipsi poterit retinere, dummodo postea celebret tot missas quot stipendia accepit.

Tertia conclusio: Sacerdos jure divino habet jus ad petendum stipendium justum pro singulis missis, ita ut qui non reddiderit, teneatur ad restitutionem. Probatur Mat. et Luo. 10 (v. 7) : *Dignus est operarius cibo suo,* et I ad Cor. 9 (vv., 13-14) : *Nescitis quia qui in sacrario operantur quae de sacrario sunt edunt, et qui altario deserviunt cum altario participant? Ita Dominus ordinavit ut qui evangelium annuntiant de euangelio vivant.* Item ratione probatur, quia omni ministerio, praesertim necessario et convenienti ad bonum commune, debetur ex justitia stipendium: ergo etiam ministerio missae.

Quarta conclusio: Justum stipendium non est aestimandum cum valors missae, sed cum sustentatione ministrantis <ut sic. Probatur, quia valor missae est infinitus secundum se: ergo nullum stipendium sufficeret ad aequalem valorem missae tamquam pretium illius. Et confirmatur. Quia licet esset finitum sacrificium, tamen non esset pretio aestimabile temporali, quia est spirituale, et esset simonia aestimare illud pretio temporali.

Quinta conclusio: Haec proportio justa stipendii pro ministerio unius missae taxatur superioris auctoritate quantum ad minimum, vel usu communi Ecclesiae, vel looi, vel dioecesis. Ratio hujus est quia, si relinqueretur taxandum arbitrio sacerdotis pro suis necessitatibus, daretur locum multae avaritiae et iniquitati. Ergo ad superiorem pertinet moderari hujusmodi stipendia. Sed nota quod hujusmodi taxatio debet fieri habita ratione ad occupationem in ministerio et ad dignitatem sacerdotis. Item quia non solum ex illo stipendio sustentandi sunt sacerdotes, sed ex aliquo beneficio vel patrimonio secundum legem ecclesiasticam.

Sexta conclusio: Quilibet sacerdos quantumlibet dives potest recipere pro ministerio missae stipendium lege vel consuetudine taxatum. Probatur, quia illud stipendium debetur ministranti ex justitia: ergo qui ministrat, habet jus ad illud recipiendum. Confirmatur, quia alias stipendium illud haberet rationem eleemosynae, si solum exhibendum esset egenti sacerdoti.

Septima conclusio: Parochi possunt a suis parochianis aliqua stipendia accipere pro ministerio missae, etiamsi alias ex officio et beneficio teneantur quotidie vel in diebus festis missas celebrare. Hanc asserit Soto lib. 9 *De justitia et jure,* q. 3, a. 1. Et ratio est quia hujusmodi pictantiae voluntarie offeruntur ab ipsis parochianis, etiamsi sciant presbyterum teneri alias celebrare pro populo. Sed potest esse etiam alia ratio, quia parochus multam operam impendit in utilitatem suorum paroecianorum, unde non est iniquum ut supra stipendium beneficii accipiat aliquas pictantiae et stipendia moderata. Sed advertit Soto ubi supra quod, si hujusmodi pictantiae sunt plurimae et exuberantes, tenetur parochus auxiliarios sacerdotes ad se jungere ut plures missae celebrentur. Et ratio hujus esse potest quia, quamvis singulares personae videantur esse voluntariae in hujusmodi pictantiis conferendis, tamen Ecclesiae et praelati non admittunt tam plurima stipendia conferre uni sacerdoti, quia alias tenetur celebrare pro populo.

Octava conclusio: Si detur aliquis sacerdos cum his conditionibus quod non habeat aliquod beneficium, neque patrimonium, neque industriam honestam pro dignitate sacerdotis unde possit sustentari parce et frugaliter pro decore suae dignitatis, et quotidie aut fere quotidia celebret, poterit duas vel tres pictantias pro una missa celebranda recipere et aliquando plures, pro aliquibus libellis emendis necessariis ad studium. Ratio hujus est quia stando in solo jure divino, sacerdos habet jus pro celebratione missae ad stipendium moderatum pro sustentatione. Ergo nulla lex positiva neque consuetudo poterit impedire talem sustentationem, nisi aliunde provideat Ecclesia unde sacerdotes quos ordinat possint sustentari, sicut cautum est in concilio Tridentino et aliis antiquioribus. Et confirmatur. Quia est indecens ut hi "qui divino ministerio eunt addicti, eum ordinis dedecore mendicare aut sordidum aliquem exercere questum" cogantur, ut ait Tridentinum sess. 21 [cap. 2], de reformatione. Item quia quamvis populus Christianus solutione decimarum et aliis oblationibus sufficienter provideat sustentationi propriorum sacerdotum ct aliorum ministrorum ex officio deputatorum ad divina officia, ut sunt canonici, tamen qui voluerit plures missas ab aliis sacerdotibus celebrari pro se, justum est neque injuriam aliquam patitur ut ab illo petatur stipendium necessitatis ad victum ct vestitum moderatum hujusmodi ministri.

Sed dicunt aliqui quod postquam hujusmodi ministri contra canones Ecclesiae sacerdotium obtinuerunt, indigni sunt qui sustententur ab Ecclesia aut ab episcopis, quos fefellerunt per falsa testimonia probantes se habere patrimonium, quod non habebant. Respondetur quod, quamvis illi essent acriter puniendi, tamen propter ordinis dignitatem

tolerandi sunt e sustentandi si celebrant pro aliquo particulari, eo vel maxime quod aliquando sacerdotes sine culpa sua in paupertatem redacti sunt, ut v. gr. quia patrimonium periit postquam sunt ordinati, vel etiam cum ordinati sunt in aliqua religione approbata et postea inde exclusi. In quo eventu, pium est illorum necessitatibus subvenire, cum ipsi possint sustentari parum ex stipendiis missarum.

Hactenus de sacrificio missae. Reliqua quae beatus Thomas dicit sunt clarissima.

Finis de eucharistia.

INDEX QUAESTIONUM ET ARTICULORUM

INTRODUCCION

QUAESTIO SEXAGESIMA

Quid sit sacramentum

QUAESTIO SEXAGESIMAPRIMA

De necessitate sacramentorum

QUAESTIO SEXAGESIMASECUNDA

De effectu principali sacramentorum qui est gratia

QUAESTIO SEXAGESIMATERTIA

De alio effectu sacramentorum qui est character

QUAESTIO SEXAGESIMAQUARTA

De causis sacramentorum

QUAESTIO SEXAGESIMASEXTA

De sacramento baptismi

Pae.

QUAESTIO SEXAGESIMASEPTIMA

Dc ministris per quos traditur baptismi sacramentum

QUAESTIO SEXAGESIMAOCTAVA

Dc suscipientibus baptismum

QUAESTIO SEPTUAGESIMATERTIA

De sacramento eucharistiae

QUAESTIO SBPTUAGESIMAQUARTA

De materia hujus sacramenti

QUAESTIO SEPTUAGESIMAQUINTA

De conversione panis et vini in corpus et sanguinem Christi

QUAESTIO SEPTUAGESIMASEXTA

De modo quo Christus existit in hoc sacramento

Pag.

QUAESTIO SEPTUAGESIMANONA

De effectibus hujus sacramenti

QUAESTIO OCTOGESIMA

De usu sive sumptione hujus sacramenti

QUAESTIO OCTOGESIMAPRIMA

De usu hujus sacramenti quo Christus usus est in prima sui institutione

Pag.

QUAESTIO OCTOGESIMASECUNDA

De ministro hujus sacramenti

QUAESTIO OCTOGESIMATERTIA

De ritu hujus sacramenti